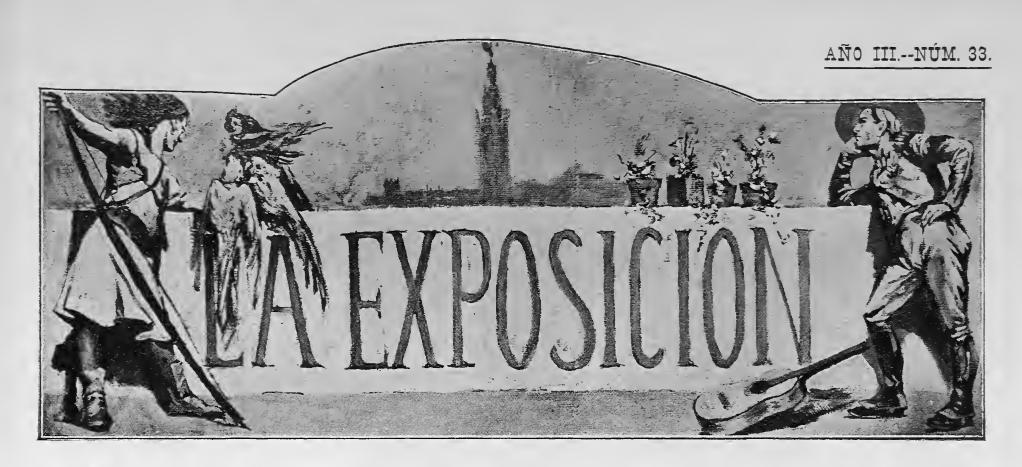
La Exposición

Belleza Argentina

15 de Enero de 1913. Tipografía de A. Saavedra.-Rosario, 7. Sevilla. 20 CTS

AÑO III.--NÚM. 33.



Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guardion

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

Como pueden ver nuestros lectores por los fotograbados que acompañan á estas líneas, se halla muy adelantada la construcción de los palacios de Bellas Artes y de Industrias y Artes decorativas, para la Exposición hispano-americana

Esos hermosos edificios que, terminada la exposición, quedarán permanentemente, estarán terminados mucho antes de inaugurarse el gran Certamen hispano-americano.

***

El señor marqués de la Vega Inclán y el ministro de España en Washington, don Juan Riaño, ambos pertenecientes al Comité ejecutivo de la Exposición hispano-americana, realizan en los Estados Unidos perseverantes gestiones para que aquel país concurra á nuestra Exposición.

Hay noticias de que han obtenido buen éxito en su labor.

El marqués regresará á España a primeros de Febrero próximo.

***

Para las fiestas primaverales estará casi terminado el Parque, con arreglo al proyecto de Mr. Forestier. Faltará por colocar solamente las estatuas y otros adornos análogos. Los jardines y los paseos se verán concluídos y se podrá discurrir por ellos. El Parque será, según se nos asegura, una bella y espléndida antesala de la Exposición.

Estado actual del Palacio de Bellas Artes.

***

Los señores del Comité ejecutivo de la Exposición procederán en breve a designar las personas que formarán las diferentes comisiones auxiliares de dicho organismo.

Palacio de Industrias.–Zócalos de piedra.

Hecha la designación se hará la correspondiente propuesta y se extenderán los nombramientos. Dichas comisiones serán presididas por los individuos del Comité.

PROYECTO NOTABLE

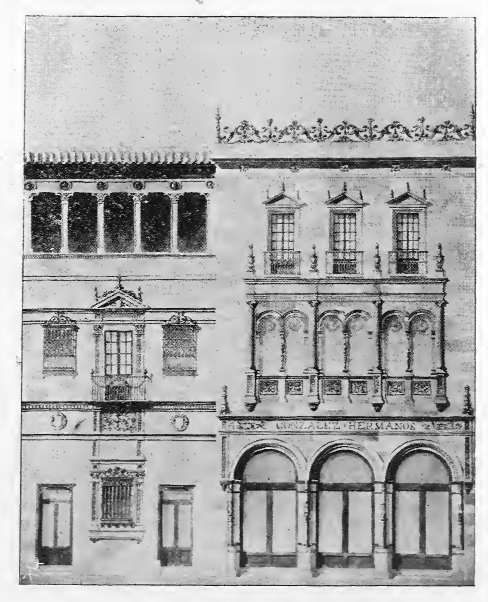
Ha sido presentado en el Ayuntamiento, para ser admitido al Concurso para la construcción y reforma de fachadas, un Proyecto de edificación en los lotes números 1 y 2 de calle Cánovas del Castillo, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Villamarta, distinguido aficionado a las Bellas Artes y constante protector de los estilos regionales.

El edificio se halla destinado a establecimiento de la casa González Hermanos y la distribución se adapta al fin indicado. Consta la casa de dos partes: una de ellas destinada á sala de exposición y otra para los escritorios y despachos. Esta disposición se marca al exterior por la diferente composición de la fachada que acusa ambos destinos.

La parte de la derecha, o sea la que ocupa mayor espacio del solar, es la que se distribuye en vestíbulo de ingreso al que se entra por las tres grandes puertas exteriores y salón principal para el público. A la izquierda del vestíbulo se encuentra el arranque de la escalera que comunica con los pisos superiores. También se halla en este lado la puerta de acceso a los escritorios. El salón ocupa toda la anchura de que dispone el solar en esta parte, o sea 9,65 ms. y tiene una longitud de 11,00 ms. La altura es de 12 ms. En tres de los lados del salón, y a 6,50 ms. de altura, se halla proyectada una galería volada en comunicación con el piso principal.

La iluminación de esta pieza se efectúa por medio de la luz cenital. El techo, de forma de artesa, posee sus caras inclinadas de artesonados de madera y un gran plano central de vidrio artístico y emplomado.

El estilo adoptado para el ex e-rior y el interior del edificio se halla inspirado en el Renacimiento español é intenta recordar la virilidad y monumentalitad de tan hermoso estilo y su adaptación á las necesidades y moderno uso del edificio.



Plano presentado al Ayuntamiento.

El grupo que presenta Manuel Delgado Brackembury tiene la augusta serenidad de las estatuas griegas; es una elevada concepción de las artes, un ideal conjunto, en el que se admira la sobr edad más sugestiva, una severidad armoniosa y una dulce y mística espiritualidad.

También ha tenido fortuna al hacer el boceto de la estatua representativa del arte escultórico. Reciba, como Coullaut Valera, nuestra calurosa felicitación.

Ambos escultores, de acuerdo con Bechini, otro distinguido artista, vienen asociados al concurso y, si consiguen el anhelado premio, establecerán en Sevilla magníficos talleres con maquinaria moderna.

El beneficio que depararía a nuestra ciudad la creación de esos talleres, puede calcularse considerando que en ellos aprenderían a trabajar la piedra treinta ó cuarenta obreros, los cuales podrían luego demostrar su saber en construcciones arquitectónicas que sin duda se harán, pues así lo va exigiendo el creciente progreso de Sevilla.

Aparece indudable que en los talleres de Coullaut Valera, Delgado Brackembury y Bechini, se harían los trabajos en las mejores condiciones económicas, ya que contando con todos los elementos necesarios podrían llegar al límite mínimo del costo.

Además, tenemos entendido que se proponen hacer gratuítamente los pedestales, entregando las estatuas al ser terminada cada una de ellas y acabando toda la obra seis meses antes de inaugurarse la Exposición.

En números sucesivos nos ocuparemos de los demás bocetos presentados. Cuantas noticias recibamos respecto de ellos, las acogeremos gustosos, ya que en este examen sólo nos guía el noble y desinteresado deseo de señalar méritos y de dar acabada idea del concurso.

Manuel Delgado Brackembury.

Grupo "EL ARTE".

Manuel Delgado Brackembury.

"LA ESCULTURA".

MADRIGAL

A una hermosa que vino de América.

De América viniste a Andalucía
Como un sol que a otro sol buscase ansioso,
Y es tal tu gentileza y alegría,
Que este sol de tu gala está envidioso.
Hermosa, quién dijera
Que al venir motivases sus enojos,
Regalada como una Primavera,
Y con luces de auroras en los ojos.
Esos ojos de cielo
Que tienen por saetas sus miradas,
Y ponen en la flor de cada anhelo,
Un incendio de vivas llamaradas.

J. Muñoz San Román.

Comercio é Industria.

Cámara de Comercio, Junta de Obras del río Guadalquivir, Ingenieros Industriales, Asociación de la Prensa, Colegio Pericial Mercantil, Agentes de Aduanas, Corredores de Comercio, Consejo Provincial de Fomento, Comisario Regio de Fomento, Unión Comercial y Centro Mercantil.

Ciencias.

Facultad de Ciencias, Doctores y Licenciados en Ciencias, Biblioteca Provincial Universitaria, Biblioteca Colombina, Archivo general de Indias, Biblioteca pública del Palacio Arzobispal, Sociedad Española de Historia Natural y Asociación de la Prensa.

Sevilla 22 de Enero de 1913. *Manuel Hoyuela.*

EL CONCURSO DE ESCULTURAS

Los bocetos presentados al concurso de esculturas para los palacios permanentes de la Exposición hispano-americana, son en su mayoría aceptables, descollando como buenos tres o cuatro.

Vamos a examinarlos, comenzando por los de Coullaut Valera y Delgado Brackembury, sin prejuicio de ninguna clase, como corresponde a la independencia y al sano propósito que determinan todos nuestros actos.

Hemos escogido para empezar el examen los bocetos de los referidos escultores, habiendo en cuenta que fueron ellos quienes primeramente se ocuparon de las esculturas de la Exposición ofreciendo establecer en Sevilla un gran taller que se erigiría pronto en escuela práctica de escultura y dejaría la luminosa estela de una enseñanza redentora para nuestros obreros.

Coullaut Valera fué pensionado por la Diputación provincial de Sevilla; es el inspirado autor del hermoso grupo que glorifica al inmortal Bécquer en el parque, y por ser uno de los más ilustres artistas de España, y por ser sevillano, tiene toda nuestra simpatía, que es bien poco en parangón con sus merecimientos.

El grupo escultórico que ha presentado al concurso es digno de su cincel. La línea, vigorosa y perfecta; la actitud de las figuras, noble y atrayente, y el espíritu de la composición, elevado, sentido, praxitélico.

La estatua, presentada aparte, por el mismo escultor, es digna también de alabanza: una mujer, una andaluza, pensativa, agobiada por hondos pesares, representación encantadora del sentimiento, apoyándose casi en la guitarra, el instrumento de la música popular de nuestra tierra; así el insigne escultor sevillano ha ideado una imagen nueva del arte musical.

Lorenzo Coullaut Valera.

Grupo "EL ARTE".

Lorenzo Coullaut Valera.

"LA MÚSICA POPULAR ANDALUZA".

PEQUEÑA GLOSA ROMÁNTICA

Miguel Romero y Martínez

TEN una rosa en tu rosal, un pájaro en tu jaula, un libro en tu biblioteca y un amor en tu corazón.

En la opacidad de mi vida, como relámpago entre brumas, brilló la risa de una rosa. ¡Oh suave fragancia, encanto de mi huerto! ¡Oh templada harmonía, luz de la dulce mañana! Mi pobre corazón, al verte, se llenó de alegría. De rodillas te llamé mi evangelio, porque me redimía tu perfume. Hice inventario de mi alma y hallé aún nuevas fuerzas....

Pero el dolor, mi enemigo, acechaba en la sombra.... ¿Cuánto viviste, di? ¿Viviste acaso? ¿Fuiste delirio de enfermo o fuiste realidad venturosa? No sé; sólo sé que porque lloraba tu muerte supieron que había lucido *una rosa en mi rosal.*

¿Eras acaso hermana de aquel pájaro de lejanas tierras que, aterido de frío, entró por mi balcón buscando el calor de mi pecho?

.... Cuando conseguí reanimarlo, lo encerré en mi jaula de plata, la de las tres llaves de oro. Y no tardó en cantar. ¿Era canto de reconocimiento el suyo o suspirar de nostalgia? No sé; sólo sé que en la música de su oz palpitaban deliciosas historias y que por ella supe el divino misterio de los amores de una violeta y un rayo e sol.

.... Pero cuando al siguiente día corrí a la jaula, el pájaro había muerto.

Puso todo su aliento en su voz, toda su alma en su recuerdo, toda su vida en su cantar.

¡Morir cantando! De este modo murió. Porque así había de morir *un pájaro en mi jaula.*

Cogí un libro y lo abrí al azar. Un ansia de saber, una sed de belleza absorbía mi alma. La bella sabiduría se me antojaba un anticipo del cielo. La lectura la consideraba sagrada. Creía encontrar lecciones de prudencia en la historia, profundidad en la filosofía, serenidad en la moral, espiritualidad en la poesía. Buscaba orden para mi pensamiento, norma para mi voluntad, sonrisas del sentimiento para mi vida. Mi corazón se dilataba ante el puro prestigio de la palabra escrita.

Pero abrí el libro y leí: «En el mucho saber hay mucha pesadumbre: y quien añade ciencia, añade dolor.»

Así decía *un libro en mi biblioteca.*

.... Fuí el amante de los siete años. Y me olvidó en siete días.

Cuando su nuevo amante—el de los siete días—murió, lo lloró siete años y se vistió por él de viuda.

Todo pasó. Y sin embargo....

Sin embargo, mujer, tú no pasas. Tú, que ya no eres mía; tú, que jamás fuiste mía, no has salido de mí.

La rosa se marchitó; el pájaro se murió; el libro, olvidado, se apolilló.... Sólo tú vives, porque sólo en ti yo ivo.

Vivo porque sueño. ¡Soñar! Soñar que eres mi libro y mi ave y mi flor. Soñar que leo en las inmensidades de u espíritu; soñar que escucho la extraña melodía de tus labios; soñar que aspiro el sutil aroma de tu carne....

Porque fuerte como la muerte es *un amor en mi corazón.*

Miguel Romero y Martínez.

1, Martinez; 2, Pino Sardá; 3, Cortines y Murube; 4, Lafita; 5, Muñoz San Román; 6, Vázquez

Estas caras simpáticas, bellas caricaturas de Lafita, no han menester presentación; son tan gratamente conocidas de todos los sevillanos, que parecería torpe redundancia el poner bajo ellas unas líneas señalando méritos sobrada y generalmente sabidos. Pero coincide con los inspirados trazos de esas cabezas un artículo publicado en diario madrileño por Federico García Sanchiz, hablando de los seis intelectuales, cuyas caricaturas son delicioso capitel de estas columnas, y queremos darnos el gusto de recoger palabras del culto escritor en razón de la oportunidad con que llegan.

Hablando de Pino Sardá, dice:

«Distingue al doncel su maestría. Como quien entona y deslíe una melódica dulzura musical, armoniza las líneas y los colores, lo efímero de las modas y lo eterno de la belleza, la mujer y los jardines, el alma soñada de sus modelos y los crepúsculos. Reminiscencia de Reynolds. Dentro de la no sospechada imitación, un dominio absoluto del «metier» y una ardorosa espiritualidad. Pino produce ya obras serias que llegarían a completarse sin el precedente del exquisito inglés. Aguardemos unos años, pocos. Creo que Pino aportará al retablo de la pintura nacional una nota aristocrática, entiéndase, sin pastel y sin cartulina «couché». Quizás un dia se enamore de una damisela mientras la retrata contemplándola, y entonces acaso olvide las encantadoras mujeres londinenses de la pamela con rosas y los descotes de nácar, ya muertas...

Juan Lafita es un sensualísimo perezoso, grande, membrudo, osado, alegre. Dibuja para divertirse. El Arte es un juego. Y una voluptuosidad. Ha visto durante unas noches, en una barraca con quinqués que humean, revuelto con el pueblo, una danzarina hecha de bronce y ámbar, tarda como el humo de la leña mojada, dormida, injuriosa, con ajorcas y con tules, retorciéndose al son de unas guitarras moriscas. Lafita rumia el espectáculo. De pronto enciérrase en su vivienda cuyas ventanas se abren al naranjal del Alcázar, y canturreando la tonada árabe, diseña con carbones y con clarión, por difuminos las yemas de los dedos, la silueta fantástica de Pastora, Tórtola, Mata-Hari. Distintos aspectos de Salomé. Los amigachos del artista enmudecen admirando aquellas danzas inmóviles, embriagadoras como el opio.

Santiago Martínez cultiva un pequeño huerto con rosales y con frutos, con palomas y con gorriones. Su azul es un cántico de ingenuidad. Sin duda no predicará con las retóricas y magnificencias de Pino y Lafita. Pero tiene más fervor, una ternura franciscana. Mirar sus lienzos en aquel estudio humilde del callizo con palmeras, inspira una candorosa devoción, como si entrásemos en un templo aldeano, una tarde de Mayo; y allí las doncellicas arrobadas por el pueril estruendo de un armonium antiguo, rico en armonías pastoriles.

Y llegan los poetas, que ya conoceis, y me excusaré, por tanto, de presentaros. Pepe Muñoz San Román, curtido el cuerpo y el alma como una flor de almendro, voz de pífano; lira, por gala, rústica; poeta manantial, siempre en deshielo su naturaleza campestre, al contacto de nuevas y constantes iniciaciones. Felipe Cortines y Murube, sosegado en sus tres libros, armonioso, suave, limpio, creyente. Resalta en el círculo de la poesía ibérica, la descastada y presa de embrujamientos, como el Caballero del Verde Gabán entre las locuras y las algaradas del «Quijote». Maragall bendijo a Cortines y Murube; santidad. El menos revelado, un prosista a lo clásico, Vázquez, dedica su estilo y su espíritu al culto del malogrado José Nogales. Esto es como soñar en una urna de alabastro. Mientras no se apague la lámpara votiva, confiemos en el despertar del discípulo que no olvidó. Vázquez llora su propia muerte: ¿No ve cómo vive al declararse borrado del mundo?»

UNA CASA QUE PROGRESA

Es realmente elocuente y prodigioso el progreso de la importante Casa que hoy ocupa nuestra atención. Nos referimos a la acreditada Casa importadora de máquinas agrícolas de los Sres. Garteiz Hermanos, Yermo y C.ª, de Bilbao, que cuentan, a más de la Sucursal de esta capital, otras tantas en Valladolid, Córdoba, Palencia y Rioseco.

Dicho progreso es más meritorio si se tiene en cuenta el poco tiempo que llevan establecidos en esta región.

Son los Sres. Garteiz Hermanos, Yermo y C.ª, personalidades prestigiosas en el mundo de los negocios de Vizcaya. Su firma ha ido unida muchas veces a altas empresas que honran a una nación, sus títulos de ingenieros les acreditan mucho más para elegir entre las numerosas fábricas constructoras de máquinas agrícolas lo que se amolda más fácilmente a las circunstancias de nuestro suelo, sirviendo además en otras ocasiones para crear aparatos nuevos demandados por los agricultores y que en la práctica se ha visto eran los que verdaderamente se necesitaban, teniendo por tanto una gran aceptación.

La Sucursal de Sevilla está enclavada en el típico barrio del Baratillo y en su calle Antonia Díaz número 7; a ella concurre con frecuencia buen núcleo de labradores, que deseosos de conocer los últimos adelantos introducidos en las máquinas agrícolas, tienen ocasión de percatarse de los mismos en los amplios salones de la casa dedicados a exposición permanente de aparatos. En ellos se exponen constantemente, desde el arado más sencillo, dentro de las teorías modernas del cultivo, hasta el aparato más perfeccionado para lograr la operación más difícil y complicada. Las espaciosas naves están repletas, teniendo en cuenta el orden y la estética de los aparatos de cultivo más modernos y perfeccionados. Allí se ven los arados de viñas VERNETTE, universalmente conocidos; los arados de vertedera fija, de sistemas Alemanes y Americanos; los arados JANUS, marca «Javalí», de vertedera giratoria, que han promovido una verdadera revolución en la forma de trabajar las tierras; los bisurcos PROBAT, asaz conocidos en los campos jerezanos; los trisurcos y cuatrisurcos; el majestuoso arado BRABANT doble con sus brillantes vertederas y afiladas cuchillas; el moderno arado de disco. No está menos provista la sección de aparatos complementarios de la labor de arar. Vense allí también desde las más sencillas Gradas CASTILLA y pasan-

Los Representantes de las Sucursales de Sevilla y Córdoba y personal de la Casa.

do por las americanas con palancas graduadoras del trabajo, las de cuchillas ACME que con las de muelles de acero, no tienen rival en las labores de cultivo de los olivares, en fin, las gradas de discos y las rotativas en sus diversos tipos y tamaños.

La sección de Sembradoras cuenta también con muy aceptados modelos de aparatos. La Sembradora de muelles vibrantes, las de rejas y discos HOOSIER y las americanas y alemanas a voleo de gran anchura, para acelerar en lo posible los trabajos de sementera.

Para las labores de invierno en los cortijos, cuando en el campo hay imposibilidad de hacer trabajos, existen multitud de aparatos que tienen por principal objeto la preparación de piensos del ganado. Los Cortaforrajes, Cortasarmientos, Cortarraíces, los Trituradores de grano, Aplatisadores, Molinos, movidos ya sea a brazo, malacate ó fuerza motriz. Complementa esta sección el Motor de gasolina, el más sencillo y manejable aparato creador de fuerza, en los caseríos donde no se disponga de energía eléctrica.

Para combatir las plagas del campo existen asímismo varios y muy aceptables artefactos, cuales son los sulfatadores y azufradores de las más acreditadas marcas.

La siega de cereales y leguminosas, así como la de los pastos, se consigue, asímismo, con la variedad de máquinas que posee la casa que honra estas páginas. Honrados y satisfechos pueden estar asímismo los Sres. Garteiz, siendo los representantes exclusivos de las Segadoras MC. CORMICK. El nombre de MC. CORMICK representa hoy el más merecido triunfo. Nadie ignora que a dicho nombre se debe la invención de las máquinas cosechadoras de grano, pues, en el año 1831, dió a conocer al mundo agricultor la primera segadora mecánica. Desde entonces no han sido más que progresos los alcanzados por la máquina citada, consiguiendo su inventor la aureola de la inmortalidad, por tanto beneficio que ha proporcionado a los que viven de la agricultura. La Segadora simple, apropiada lo mismo para la siega de habas que de cereales; la Segadora Atadora, las Guadañadoras de forrajes, cardos y biznagas, en fin, la soberbia Espigadora, tan generalizada en los inmensos campos argentinos, y que parece, dado el éxito alcanzado en Andalucía, la que ha ser adoptada por estos grandes hacendados.

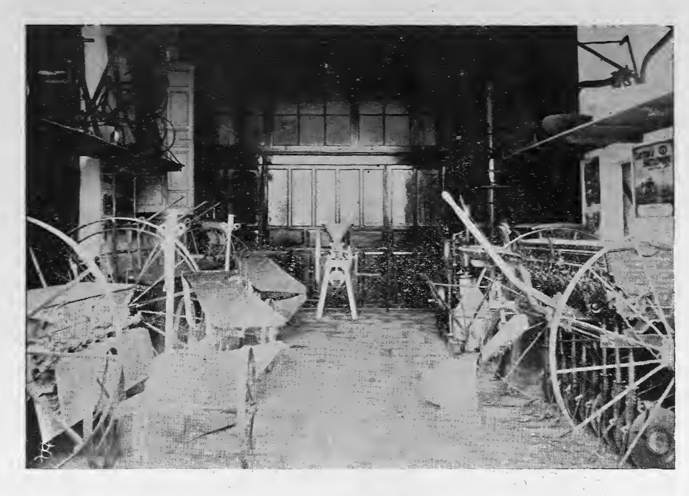
No podía faltar al lado de tan renombradas marcas de aparatos una Trilladora digna de ellos y de la casa que describimos. La famosa Trilladora CLAYTON está con ellos. En Andalucía y en todo el mundo es la máquina más renombrada y aceptada, y lo prueba el gran número de las que en estos campos y en los de todas las naciones existen funcionando.

Los almacenes generales de esta importante Casa están situados en las calles Varflora y Rodo, habiendo podido comprobar a su vista la gran existencia de todo y el buen estado de los aparatos que son los corrientes de venta en esta región.

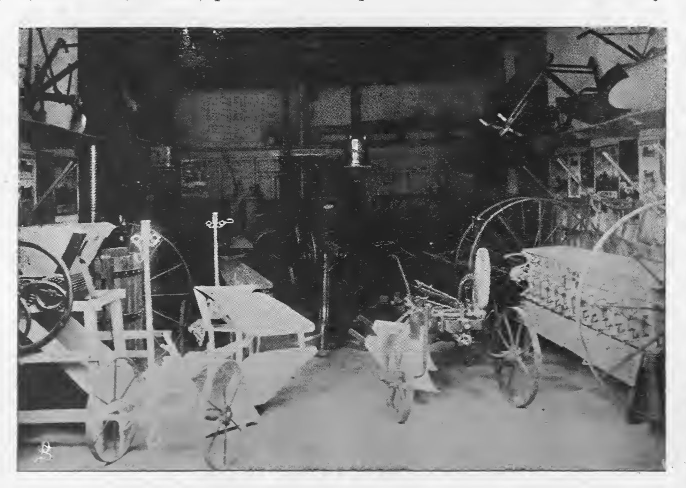
Los departamentos de piezas de recambio están admirablemente atendidos, así como muy surtidos de todo lo que puede ser susceptible de desgaste y rotura en el trabajo de un aparato.

Unas amplias oficinas, con buen número de empleados, atienden a todos los trabajos de administración de esta progresiva industria. Cuenta también esta Casa con numeroso y hábil personal mecánico, no sólo para atender los aparatos más sencillos, sino también para asegurar el éxito de los más difíciles y complicados cual son las Trilladoras, Segadoras, etc.

El personal de viaje, inteligente y atento, cuida, con exquisita delicadeza que las relaciones entre la Casa Garteiz y su distinguida clientela se basen constantemente en una amistad y concordia dignas de encomio. Son los que más han influído é influyen en el éxito alcanzado, pero, si orgullosos pueden estar con ello, saben sobradamente que los Sres. Garteiz los estimulan y hacen partícipes del desarrollo alcanza-



Un salón de Exposición.



Otro salón de Exposición.

do en tan breve espacio de tiempo. Demostración de la prosperidad de esta Casa y de la fraternidad que une á sus empleados, es la fotografía inserta en estas columnas, donde al frente del personal figuran los representantes de las Sucursales de Sevilla y Córdoba, señores Sampere y Schwartz, reunidos en fraternal banquete para celebrar los éxitos del pasado año y dar la norma para la nueva campaña en el presente.

Nuestra más entusiasta enhorabuena á la Casa que ha sabido conquistarse una región tan importante como Andalucía, y, al mismo tiempo, felicitamos á los labradores, porque al encontrar el apoyo de esta Casa podrán resolver el problema del cultivo intensivo, tan necesario en esta región.

ÚLTIMA NOCHE

Qué noche tan triste;
qué noche tan larga
que monótonas pasan las horas;
¡cuánto aburrimiento
pesa sobre el alma!

—

Quietud y reposo
reinan en la estancia:
hasta aquí llegan ecos extraños,
que en las sombras surjen
y en las sombras vagan.

—

Fuera cae la lluvia
y el huracán brama....
¡Ay! también en el pecho se agita
tempestad que roba
la paz y la calma.

—

Pobre caminante,
pobre del que vaya
cruzando los mares, y lejos del puerto
recuerde a los suyos,
recuerde la patria.

—

Pobre del que ahora
tenga por desgracia
apagado su hogar, y no encuentre
ni pan en su mesa,
ni abrigo en su cama.

—

Noche, última noche
de un año que acaba;
¡cuántas ilusiones te llevas por siempre
y cuantas memorias
plácidas o amargas!

—

Dentro de muy poco
dirán las campanas
que llegó un Año Nuevo á la vida:
trayendo promesas,
trayendo esperanzas...

—

Meditando á solas,
en rato de calma,
en los años que van y que vienen
¡qué melancolía
se siente en el alma!

—

Dichas que se borran,
seres que se marchan,
afecciones que mueren al cabo,
recuerdos que viven,
fuegos que se apagan.

—

Y aquel desdichado
que, por su desgracia,
lleva dentro del pecho encendido
pasiones violentas,
deseos que matan.

—

Aquel que queriendo
volar como el águila,
en la tierra se ve confundido,
sintiendo algo grande
que explicar no alcanza.

—

Al mirar los años
que empiezan y acaban
sin que colmen sus vivos deseos,
sin lograr la gloria,
sin cesar sus ansias.

—

¡Cuánto desaliento,
cuánta pena amarga
sentirá en lo más hondo oprimirle,
cargando su frente
de nubes pesadas ...

—

¡Ya ha expirado un año!
Doce campanadas
dió el reloj de una torre vecina,
que el eco repite
y el viento dilata!

—

Cuando el nuevo día
sus luces nos traiga
y despierte la ciudad alegre,
de dichas futuras
se oirán mil palabras.

—

¡Bien venido seas,
mis labios exclaman;
bien venido seas, feliz Año Nuevo,
si anuncias la dicha,
si mi suerte cambias!

Manuel Chaves.

EL ARTÍCULO DE DEMIANI

CONTESTACIÓN

Un señor alemán ha calificado de tonterías las ideas expuestas en notable artículo publicado en LA EXPOSICIÓN por Alfredo Demiani, y, aunque cada cual puede dar el calificativo que mejor o peor le parezca a las manifestaciones del prójimo, salgo a la palestra a romper humildemente una lanza por Demiani y por LA EXPOSICIÓN. La más rudimentaria cortesía y el más elemental interés me obligan a ello, y lo digo así en disculpa de lo que mis palabras puedan molestar al culto lector.

Porque Demiani dice en su artículo que la raza de sus compatriotas está cegada por el americanismo y el espíritu logrero de los judíos, contesta el alemán a quien aludo que Demiani, por ser de descendencia veneciana y francesa, no ha comprendido ni ha sentido el ser esencial del espíritu alemán, lo cual quiere decir que este espíritu es incomprensible para los que no descienden de alemanes únicamente, en cuyo caso quedan los alemanes de pura raza encastillados en su espíritu esencial, a buena distancia del pensamiento ageno, y por lo tanto, lejos de que se les pueda juzgar, por falta de conocimiento, en lo que afecta a lo más importante y esencial de su existencia, a su espíritu.

El orden y la disciplina social son a lo que parece, según lo que escribe el señor Ackenheil, algo esencial también del espíritu alemán. Por eso y por su amor al trabajo, los alemanes de hoy no sienten simpatía hacia un país que sólo tenga cielo sin nubes lleno de sol y «holgazanes adormecidos entre las sombras y los aromas del jardín de las Hespérides.»¡Y por eso les repugna «aquel androjoso sujeto en la plaza de la Encarnación, que, tendido en el suelo y tomando el sol, exclamaba: ¡qué buena vida!»

En cuanto al cielo sin nubes y lleno de sol, advierte que está ciego quien no encuentra en Alemania esos dones espléndidos de la Naturaleza.... Especialmente ahora—añadimos nosotros—que sabemos lo acreditado que está el sol durante el otoño y el invierno en las tierras germánicas.

Notamos, desde luego, en el señor Ackenheil, un acendrado patriotismo que le lleva a incomodarse ante la expresión de que su raza está cegada por el americanismo y el espíritu logrero de los judíos. Una idea de respeto a su país, idea que no ha surgido en su mente al hablar de España, contiene nuestra pluma en este punto; no queremos hablar de eso; hablamos de lo que más nos afecta.

Aprovechar las propias columnas de nuestros periódicos para decir aquello de la simpatía y de los holgazanes, es en el orden de la cortesía *un valor nuevo*, enteramente nuevo, porque hasta ahora eso se dijo solamente en lengua extranjera, más como insulto que como cariñosa reconvención, y sacar a plaza la exótica y falsa figura del andrajoso, es también de una oportunidad grande por cuanto nos favorece y nos distingue.

Pero así y todo, el andrajoso de la plaza de la Encarnación dice ¡qué buena vida!, si es que lo dice, porque tiene el estómago satisfecho, que aqui, donde el orden social y la disciplina y el trabajo andan como las nubes, sin que nadie los vea, no hay *desgraciadamente* lo que sobra en la rica y poderosa Alemania: miles de hombres que se alimentan con carne de perro y con disciplina, única satisfacción que hallan para el cuerpo y para el alma, formando terrible constraste con los que no quieren parecerse, y hacen bien, a los explotadores industrializados de Norteamérica y á los mercachifles errantes condenados por Dios.

Supone el señor Ackenheil que Demiani odia el orden, la disciplina y el trabajo, y esto no es posible decirlo con sinceridad después de leer el artículo de Demiani.

Demiani dice que Alemania es un pueblo progresivo, laborioso, amante del orden y bien acomodado, pero falto de alegría y de libertad Y no hay tontería en esta afirmación que estractamos con toda fidelidad de las palabras de Demiani. Comparad la alegría que el industrialismo y la explotación intensa del trabajo dejan a la vida en Alemania con la alegría y la libertad de nuestro cielo, de nuestras costumbres, de nuestro carácter y hasta de nuestras leyes, mucho más generosas que las de todos los países de Austria para arriba.

Tiene razón Demiani. El dios de la riqueza y su hosco defensor, el *policeman*, imperan en los territorios teutónicos, y así se levanta amenazador el utópico socialismo, que no ha destruído ya los valores vigentes por la misma causa que apunta el señor Ackenheil, porque no ha encontrado valores nuevos con fuerza de razón.

No se puede, no, conservar un derecho sin los ideales de amor y de belleza, las más puras esencias del espíritu, lo mismo en Alemania que en China, en las profundidades del Africa austral y entre las nieves de Alaska; la lucha por esos ideales, comenzada ya, pulverizará al dios insoportable del oro y a su cohorte de inconscientes golillas.

¡Ah, los nuevos valores! Si hubiéramos acertado a concretarlos, si los tuviéramos en detalladas bases como los sentimos todos los hombres en lo más hondo de nuestra alma y en lo más elevado de nuestra mente, ¿dónde estaría ya el derecho histórico que da la propiedad de la tierra, como si la tierra no fuera un don de los Cielos, igual que el agua y el aire?

El mismo señor Ackenheil se contradice cuando reconoce que lo más elevado de la vida es busca de valores y lucha de órdenes de valores, y sostiene que Demiani, ansiando para su patria libertad y alegría, merece que se le tilde de ignorante o de vesánico.

Debiéramos hacer punto ya, mas recordamos una despectiva frase dirigida no sólo a Alfredo Demiani, sino también al ilustrado escritor que nos lo presentara, y no podemos terminar sin rechazarla.

El que presentó a Demiani es José M.ª Izquierdo, cuyos talento y cultura bastarían para convertir en escritor eminente y en filósofo al mismo señor Ackenheil.

GUARDDON.

Pergamino regalado al presidente.

LOS AMIGOS DEL ARTE

Para inaugurar la nueva sala de espectáculos que con el mayor gusto ha instalado esta culta sociedad en la calle Amor de Dios, número 23, hubo dos veladas en las noches del 4 y 5 del mes actual, cuyos resultados no han podido ser más satisfactorios, pudiendo estar bien satisfechos sus organizadores por los elogios y felicitaciones que recibieron del numeroso y distinguido público.

La compañía del teatro «Pepita», invitada al efecto, prestó su valioso concurso, poniendo en escena, la primera noche, obras de tan difícil interpretación como *Canción de Cuna* y *Puebla de las Mujeres*, y saliendo tan airosos de su cometido todos los que tomaron parte en ellas, que los aplausos fueron continuados y las alabanzas unánimes para las señoritas María, Matiide, Rosa y Angelita Caravaca, Lolita Ballesteros, Adelina Certari, y los señores Ballesteros, Caravaca (P. y J.), Luque y Núñez.

El cuadro artístico de la sociedad interpretó, en la segunda velada, la preciosa comedia *Militares y Paisanos*, que fué un verdadero éxito para los entusiastas aficionados que tomaron parte en su desempeño, siendo muy aplaudidos todos ellos y especialmente las señoritas Paquita Rodríguez, Carmen Maiquez, Carmen Díaz, María Gómez, Lola López y Encarnita Blesa, y los señores F. García, Mesa, Calderón, Cañadas, Labios, H. Gutiérrez, Ramírez, Luna y Nadal.

A los aplausos recibidos unan los simpáticos aficionados el nuestro más entusiasta, y para los organizadores de tan agradables veladas, nuestro parabién sincero.

Aspecto de la sala.

Artistas que tomaron parte en "MILITARES Y PAISANOS"

Grupo obtenido después del banquete con que fué agasajado el presidente.

LA FIESTA DE NOEL EN SAN JACINTO

Las profesoras, autoridades y señoritas repartiendo juguetes.

La fiesta de Noel se celebró el día de Reyes en las escuelas de San Jacinto, de Triana, repartiéndose entre los niños centenares de juguetes y meriendas.

Hicieron el reparto nuestros queridos amigos D. Bernardo Guerra Calzadilla, señores

Las autoridades en el patio de las escuelas de San Jacinto.

Carriedo, Gómez Macías, Ruiz, Vega, Real, Castillo Vaquero, y Alvarez Franco.

Los organizadores de la fiesta, y muy singularmente el señor Carriedo, recibieron muchas felicitaciones.

Los niños obsequiados fueron 615.

Contento de los niños al recibir los juguetes.

El arbol de Noel cargado de juguetes.

FOOTBALL-CLUB

* Partido inaugural — 1.° y 2.° bandos *

(1)

(2)

1. El
KONG»,
de Mont

2. El
Montpen
popa del

3. La
París y
Duqued
sier.

Con
de
en S

4. La
París, el
Montpen
Raoul
cialidad
viendo
mo de
cañón.

yate «ME-
del Duque
pensier.
Duque de
sier en la
yate.
Condesa de
su hijo el
e Montpen-

la

desa
París
evilla

Condesa de
Duque de
sier, don
Ncel y ofi-
del yate
l mecanis-
un nuevo

LA TRAGEDIA

Daniel Vázquez Díaz, notabilísimo artista andaluz, que tan en alto pone el nombre de nuestra patria, con su arte maravilloso, allá en la urbe luminosa de París, nos ha dado una nueva muestra de su preclaro ingenio, con la obra *Tríptico del toreo,* que acaba de ejecutar.

Distínguese el arte del joven y alabado pintor por el sello de realidad que imprime a la obra, por el modo subyugante de cómo despierta las más hondas emociones, y por la gracia y galanura con que sabe expresar sobre el lienzo los motivos más interesantes de la vida.

Constituye el fotograbado que se publica al frente de estas líneas la última parte del *Tríptico del toreo,* y por la verdad que en toda la obra resplandece, la destreza que se admira en su ejecución y la emoción intensa que nos hace sentir, queda confirmada, á nuestro entender, la apreciación que hicimos de su original estilo y maestría.

Momento felicísimo aquel en que el visionario forjó en los crisoles de su fantasía la trágica escena de la muerte del valeroso lidiador.

Sobre la breve estancia en que el cuerpo exánime del ídolo torero yace rodeado de las prendas de sus más caros amores y de sus compañeros de luchas y victorias, el dolor ha extendido sus alas ensombreciendo los espíritus más luminosos.

También el silencio ha sellado los labios en donde florecieran los más finos donáires y los piropos más galanos, y es la estancia fúnebre, donde alrededor de la desgracia, tanta flor de juventud se congrega, como el regazo más triste de la muerte.

Y, sin embargo, con cuánta elocuencia nos hablan las dolientes miradas de los que rodean al caído: de la profunda pena que les causó la tragedia; del pavor que los tiene abatidos, y de la honda amargura que padecen sus jóvenes y valientes corazones al ver cómo una juventud diestra y fuerte ha caído vencida por el infortunio.

En los rostros morenos de los que llenan la sala ha impreso la tristeza el sello más verdadero del dolor por la magia del pincel de este joven artista, uno de los primeros entre los escogidos.

Todo el cuadro es una obra que nos llega a impresionar intensamente, haciendo asomar las lágrimas a nuestros ojos.

Vázquez Díaz posee el secreto de la emoción y es así porque se adueña de nuestras admiraciones.

Armas en ristre contra todo lo que es falso y enfermo, busca su arte la interpretación de la vida, con sus alegrías y sus dolores, sus azares y sus triunfos, pero de la vida al fin llena de verdad y de salud.

Sea él alabado.

J. Muñoz San Román.

EL DUQUE DE T'SERCLAES

La Real Maestranza de Caballería de Sevilla acaba de elegir para su Teniente de Hermano Mayor a una de las personalidades de más relieve y uno de los hombres que más simpatías cuenta en nuestra ciudad: el Duque de T'Serclaes Tilly.

¿Necesitaremos en esta página, con el motivo citado, decir quién es este prócer, donde se juntan las más bellas prendas de carácter con las más cultas aficiones, la nobleza de sangre con la nobleza de sus sentimientos y sus actos?

Todos le conoceis: El Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T Serclaes Tilly, gentil hombre de cámara, senador del reino, académico de la Historia, maestrante de Sevilla, caballero de la Orden de Alcántara, etc , etc ; aunque nacido en Jerez de los Caballeros, es un sevillano de corazón, un amante de la historia y de las glorias de Sevilla, un apasionado de cuanto a esta ciudad se refiere y perpetuo enaltecedor de sus grandezas y sus glorias.

Por eso en su copiosa, riquísima e inapreciable biblioteca, los libros, folletos y papeles sevillanos forman parte importantísima y única de aquel tesoro bibliográfico; por eso, en sus casas de Madrid y Sevilla, las pinturas, las esculturas y los objetos de arte sevillano, son principalísimo ornamento; por eso, su generosidad ha estado siempre pronta a publicar y dar a conocer obras hispalenses, y, por eso, en fin, su amor a Sevilla es uno de los títulos que más le ufanan.

El Duque de T'Serclaes no es el coleccionista de objetos de arte, ni el bibliófilo avaro de su biblioteca, que con egoismo, sólo para disfrutar de ella la quiere; los más apreciados lienzos, cobres ó joyas; las más raras y notables colecciones; los manuscritos más interesantes, están siempre a disposición de sus buenos amigos, y a cuantos quieran estudiar y aprender se franquean las puertas de su morada, donde, desde hace muchos años, las temporadas que el Duque reside en Sevilla, se sostiene una tertulia de amantes de las letras, por la que han desfilado ilustres personalidades en las letras y las artes.

Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza.

El Duque de T'Serclaes, como noble de abolengo y de raza, no es orgulloso, ni vano; su trato ameno, su conversación efusiva y expansiva capta desde luego todas las simpatías, y el que con él conversa de libros ó de arte, bien pronto se percata de que el Duque sabe más y más seriamente que muchos que tienen fama de escritores y de artistas.

Al designarla Real Maestranza de Caballería al Duque T'Serclaes para su Teniente de Hermano Mayor, ha tenido un acierto que redunda seguramente en provecho de la Corporación.

YELGO DE VÁZQUEZ * UN CUENTISTA IGNORADO DEL SIGLO DE ORO.

El cuento que insertamos á continuación, obra deliciosa por el gracejo, llaneza e ingenuidad de su estilo, es debido a la pluma de un obscuro aunque meritísimo escritor andaluz de fines del siglo XVI: Miguel Yelgo de Vázquez. Carecemos casi en absoluto de noticias biográficas relativas a este ingenio: sólo sabemos que era natural de Loja, que debió residir en Sevilla bastante tiempo y que perteneció probablemente a la servidumbre del duque de Uceda.

Aparece este cuento en uno de los volúmenes más bellos y curiosos publicados en España a principios del siglo XVII. Nos referimos al Estilo de servir a Príncipes, *preciosa y rarísima obra de economía doméstica, amenizada, a manera de ejemplos morales, con toda suerte de anécdotas, chascarrillos y narraciones. Tenemos la fortuna de poseer un ejemplar de este libro. Se trata de un in-8.º de 192 folios, más 12 hojas sin numerar de preliminares, con el escudo de armas de la casa de Uceda en la portada: está impreso en Madrid, por Cosme Delgado, en el año 1614. Es tan escaso, que sólo conocemos hasta ahora cuatro ejemplares: el de la Biblioteca Nacional, sección de Raros; el de la Biblioteca de la Catedral de Córdoba, incompleto, que describe al núm. 4349 de su* Ensayo *el insigne bibliógrafo Gallardo; el de nuestro distinguido amigo don Antonio Palomo, Secretario general de la Universidad, quien lo conserva con gran estima en su magnífica particular biblioteca, y el nuestro, adquirido recientemente en Madrid. La singular rareza de esta obra, única acaso que su autor escribiera, ha originado la ignorancia que existe respecto a Yelgo y sus ingenuas y deliciosas narraciones.*

Hoy, que tanto trabajan las prensas, nacionales y extranjeras, en la publicación de los buenos libros castellanos, debiera algún culto editor dar a la estampa este pintoresco y originalísimo volumen, que a las sales más picantes del ingenio une los méritos de la más severa y provechosa doctrina. Utile dulci.

Por todo lo dicho, singularmente por ser Yelgo andaluz y por referirse el cuento que sigue a la Ciudad de la Gracia, copiamos esta jugosa página del olvidado escritor granadino.

M. R. M.

EL AHORCADO DE SEVILLA O EL DESAGRADECIDO

....Y porque viene a propósito el contarte un cuento de un desagradecimiento, el mayor que los nacidos han visto.

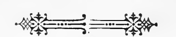
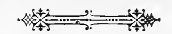
Bien se acordará el lector de aquel ahorcado que ahorcaron en la puerta de Jerez, en el capítulo trece, donde Fileno concertó su viaje con Rosela a Cádiz, y cómo le habìaba mientras le ahorcaban; vuelto yo de Cádiz a Sevilla, supe cómo no murió: porque tenía unos camaradas que, cuando lo sentenciaron a ahorcar, se concertaron con el verdugo de que lo colgase de la horca de manera que no muriese, y el verdugo dijo que sí haría, y buscando la mejor traza para el efecto, halló que era la mejor que en la cárcel se pusiese unas cinchas por debajo de las asentaderas, con unos cordeles cruzados por debajo de los brazos que fuesen las puntas dellos a salir por el tragadero, y cuando le subieron por la escalera, cuando el verdugo le fué a poner el cordel del ahogadero lo ató a los cordeles que pendían de las cinchas de abajo, y desta manera, encomendándole a Dios, le echó de la horca abajo, tapóle la boca, tuviéronlo todos por muerto, y dejáronlo, y viniéronse todos a Sevilla, porque donde lo ahorcaban era fuera, junto a San Sebastián, y aquella noche habían de ir sus camaradas a quitarle de la horca a media noche, y séase como se fué ello es malo fiar en hombres, que ninguno acudió a quitallo, y era ya más de media noche, desmayaba porque no podía estar más perneando y daba muy grandes voces y gemidos, que quería ser más descubierto y que lo volviesen a ahorcar de veras que no estar penando de la suerte que estaba colgado de una horca, y fué su ventura buena que acertó un hombre de Utrera a salir de Sevilla para su tierra, que la horca está enmedio del camino como salen de Sevilla para Utrera, como he dicho, junto a San Sebastián, y a las voces y gemidos que daba el ahorcado paróse a escuchar el buen hombre, pensando que era alguna cosa mala que venía por el ahorcado, y llegándose más cerca oyó que los gemidos eran, al parecer, del mismo ahorcado, que, como había sentido que pasaba gente por el camino, con voces lastimosas decía: Lléguese acá, que no estoy muerto; córtenme esta soga por amor de Dios. Como el buen hombre, caballero en su yegua, se satisfizo que era el mismo ahorcado, que le pedía de limosna que le quitase de la horca con dolorosos gemidos, bastantes a ablandar las piedras, dió de los pies a la yegua para llegarse a hablarle, y no pudo hacerla llegar porque se espantaba, y fuése a apear entre unas matas, y atóla, y vuelve a la horca, y halló al hombre ya muy triste y como había ido a atar la yegua pensó que se había ido y que no había de haber quien lo quitara de aquella pena tan grande, y cuando lo vido junto a sí cobró grande ánimo, y el buen hombre le dijo: ¿Estais vivo, hermano? El ahorcado le respondió: sí, señor; córteme esta soga y lo verá. Y diciendo: Encomendaos a Dios y poned tiesas las piernas, tiróle una cuchillada a la soga y cayó el hombre en el suelo sin poderse menear, que se le atormentaron las piernas, que estuvo tullido por un gran rato, y viendo el buen hombre que no lo podía menear y que si le cogían allí lo pondrían colgado en su lugar, determinó de cogerlo a cuestas y llevarlo al puesto donde había dejado su yegua, y allí lo desnudó y lo rució todo el cuerpo con vino, y dióle pan y queso, y bebió vino, con lo cual volvió en sí, y cuando el buen hombre vido que había vuelto, díjole: Hermano, subid aquí a las ancas desta yegua y os llevaré caballero dos o tres leguas y podreis después caminar mejor y iros donde nadie os conozca, porque si hay nuevas de vos os prenderán y os volverán a ahorcar, y, pues Dios os ha hecho tan señaladas mercedes, por vida vuestra que enmedeis la vida y que lo pasado sea pasado, que si Dios ha permitido ahora se librase, otra vez, viendo la poca enmienda, será servido de que le ahorquen y le hagan cuartos: y él respondió a todo muy sabrosamente, diciendo que Dios le pagase la limosna y le diese salud por los santos consejos que le daba, que bien se echaba de ver buen cristiano en ellos, y preguntóle la traza que había dado para quedar con vida en la horca, y díjosela, y el buen hombre de Utrera se admiró y respondió: Loado sea Dios. Y yendo en esta conversación, como el hombre había vuelto en sí con el fresco de la noche, y vido que podía mandarse en la mejor conversación y cuando el otro estaba más descuidado, sacóle la daga de la cinta, como iba a las ancas de su yegua, y embiste con él y dale de puñaladas y derríbalo de la yegua abajo y apeóse tras él y acabóle de matar y quítale el dinero y la yegua y vase a Jerez. ¿Hay desagradecimiento más notable en el mundo?

....Se fué en su yegua a Jerez, como tengo dicho, y allí la vendió, y se fué a unos chaparrales que están en el camino de Jerez a Sevilla y allí estuvo muchos días salteando, matando los que pasaban, que en los días que estuvo allí mató diez y seis hombres, y entre éstos mató a un correo de a pie que llevaba unas cartas a Sevilla y llevaba debajo de la ropilla un Agnus de plata sobredorado, y quitóselo con lo demás, y un día le pareció llevar á vender los despojos al baratillo de Sevilla, y andando vendiendo el Agnus estaba la mujer del correo en el baratillo, que vivía en Sevilla y vivía con su marido cuando era vivo, y ella andaba buscando un manteico

de lance para una de dos hijas que le habían quedado del correo, y como conoció ser aquél el Agnus que le había dado a su marido, sobresaltóse, aunque con cordura, y salióse del baratillo y vase a un alguacil y cuéntale el caso, cómo le dió el corazón que aquél había muerto a su marido, y el alguacil deja la vara en una casa y envía la mujer delante y vase al baratillo y ven al ladrón, que estaba vendiendo el Agnus con otras cosas, y la mujer asiólo, y embiste el alguacil y cuatro corchetes y tiénenlo muy bien, y cuando se vido asido vuelve la cabeza hacia la mujer y dice: En verdad, señora, que se engaña, que soy hombre honrado y vivo de mi trabajo y este Agnus lo merqué en Carmona. Aquí respondió agudísimamente, calumniándole la malicia, la mujer: Llévelo, señor alguacil; mire cómo sabe por qué le prenden sin decírselo. Respondiendo el alguacil: Razón teneis, que este de vos, si se perdiese, hallarse ha en la boca de un alguacil. Llévalo a la Cárcel, y en entrando conociéronlo algunos presos y empezaron a dar voces: ¡El que se escapó de la horca, en hora mala acá venistes, que ahora pagareis lo de antaño y lo de hogaño. El alguacil llegóse a los que daban las voces y preguntóles: Venid acá por vuestra vida: ¿conoceis a éste? Respondieron cuatro o cinco: Sí, señor; éste es el que decían que se había llevado el diablo de la horca, pues no había parecido muerto ni vivo. El alguacil, espantado de la prisión, fué a dar cuenta a un alcalde. pareciéndole que había bellaquería en aquel caso, y díchoselo, parte el alcalde a la Cárcel y dale tormento; confiesa de plano cómo fué concierto con el verdugo que hiciese aquella invención, y que por ella le dieron cien ducados unos camaradas suyos de una partición de un poco de dinero que habían hurtado, y que no yendo sus camaradas a quitarle, como habían prometido y era ya más de media noche, cuando acertó a pasar un hombre por el camino de Utrera, y que le llamó dende la horca, y el hombre llegó y le cortó la soga, y en volviendo en sí lo mató por quitarle la yegua y lo que llevaba, y que él había muerto al correo, marido de aquella mujer que le hizo prender, y otros quince después que le libró de la horca. Visto el alcalde su confesión, manda prender al verdugo luego incontinente, que era el que daba el tormento, senténcialos a ahorcar á ambos, y al principal a hacer cuartos.

Esta es la justicia de Dios que tray al pagadero un desagradecimiento como este.

Miguel Yelgo de Vázquez.

 VARIAS NOTAS 

La distinguida señora doña Francisca Muñoz Guerrero, viuda de D. Simón Barris, ha tenido la atención de enviarnos varias papeletas, que hemos entregado a personas necesitadas, de la limosna de pan que ha repartido a los pobres en sufragio del alma de su esposo (q. e. p. d.)

Agradecemos a tan bondadosa señora su delicada deferencia.

***

En atenta comunicación que hemos recibido de Barcelona, se nos dice, que la Sociedad Catalana para el alumbrado por Gas, constituída por escritura autorizada en 28 de Enero de 1843, a fin de ajustar su denominación a los principales objetos a que de conformidad con sus Estatutos se viene dedicando, ha adoptado la denominación de «Catalana de Gas y Electricidad, S. A.», con la cual continuará subsistiendo por todo el periodo que tiene fijado de duración, o sea hasta 1.º de Enero de 1950.

Esta misma importante Compañía se ha hecho cargo del activo y pasivo de las disueltas Sociedades «Central Catalana de Electricidad» y «Sociedad General de Fuerzas Hidro-eléctricas», subrogándose a las mismas en todos sus respectivos derechos y obligaciones.

Felicitamos a la referida Empresa por sus grandes progresos, de los que recibirá beneficio nuestra ciudad, y nos congratulamos de ello sinceramente.

***

El día primero del mes actual se celebró en el prado de San Sebastián la inauguración oficial del nuevo campo que a la sociedad de reciente creación «Sevilla Football Club» ha cedido el Ayuntamiento.

Hállase emplazado a la espalda de la caseta del Círculo Mercantil, que ha cedido galantemente su local de aquel sitio a la referida sociedad esportiva.

Los individuos que forman la directiva no han omitido gasto alguno a fin de poner en las debidas condiciones aquel ameno lugar.

El día del *debut* habíase engalanado el campo con gallardetes y banderas, amenizando el acto la banda municipal de música.

Las tribunas y delanteros se vieron muy favorecidos por el público, en su mayoría compuesto de elegantes damas.

Forman la sociedad dos equipos: el blanco y rojo y el blanco.

El primero lo constituyen los señores Díaz, Carretero, Benítez Romero, García Martínez, Montoto Escandón, Smith, Allea (don F.), Leconte, Makenzie y Salgueiro, y el segundo los señores Martínez (don F.), Castillo (don P.), Mata (don F.), Cobián (don L.), Barraca (don J.), Mata (don E.), Cranich, Cobián (don J.), Herrera, Smith y Alvarez.

La lucha entre ambos fué reñidísima, siendo muy elogiadas sus jugadas por parte de los inteligentes.

Ambos equipos se apuntaron un goal.

La junta directiva de esta sociedad es:

Presidente, don José Miró; vice, don Manuel Zapata; secretario, don Francisco Caballero Infante; vice, don Rafael Rodríguez; tesorero, don Carlos García Martínez, y vocales, don Luís Ibarra Osborne, don Joaquín Valenzuela, don Carlos Folache, don Juan Makenzie y don Fernando Escandón.

CÁDIZ ⁕ LA CONSTRUCTORA NAVAL ESPAÑOLA ⁕

Nuestro artículo del número anterior ha obtenido un éxito superior al que esperábamos, y ello nos hace perseverar en esta útil campaña emprendida en bien de la industria naval gaditana.

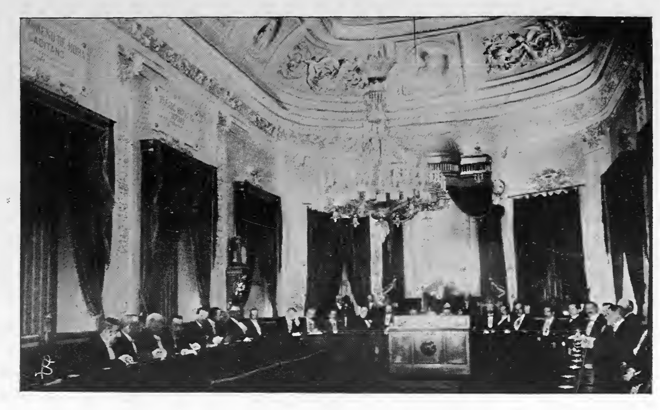
La llegada a Cádiz del Excelentísimo señor Ministro de Marina don Amalio Jimeno favoreció nuestra idea de que subiera a los altos poderes la voz del pueblo gaditano que reclama el necesario auxilio para su vida marítima. Un prestigioso jefe de la Armada, don Antonio Marenco, alma y vida del Astillero gaditano, hizo llegar hasta el Ministro los números de esta Revista que insertaban el mencionado artículo, y nuestra satisfacción fué inmensa cuando los vimos en manos del señor Jimeno y su séquito.

Ya puede decirse que hemos puesto la primera piedra en este monumento, que ojalá no se convierta en castillo de naipes, por los reveses de la política, que las más de las veces estropea toda loable iniciativa ministerial.

Ha habido más. La visita del señor Jimeno a dicha factoría naval, ha completado nuestra información, porque así éste habrá podido apreciar cuanta importancia tenía y tiene el Astillero hoy abandonado. Así habrá podido convencerse de lo justo de las reclamaciones de los gaditanos, que en el Parlamento y en la Prensa no han perdonado ocasión para hacerse oir, y siempre con resultado negativo.

Falta algo que añadir á lo escrito, y por eso este corolario que hoy escribimos, en la seguridad de que nada nuevo hemos de descubrirle al señor Ministro. Sobrado sabrá el señor Jimeno que existía el Astillero de la Constructora Naval con sus máquinas enmohecidas por la falta de uso, como también sabrá que la vida de este rincón en donde Europa acaba,es sólo la industria marítima, ya que no posee campos para que la agricultura sea elemento vital, ni fabricación, ni exportación propia.

Ahora creemos que el señor Jimeno, que desempeña la cartera de Marina con grandes conocimientos y con muchos deseos, pondrá mano en este particular que tanto a Cádiz interesa, y su nombre será bendecido y respetado, quedando a nosotros la íntima satisfacción de haber contribuído en nuestra modesta esfera a la favorable resolución de tan trascendental asunto.



El Presidente pronunciando su discurso en la velada de la Real Academia Hispano-Americana.

12-1-913. **Serafín Pró.**

LA VELADA HISPANO-AMERICANA ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕

Para conmemorar el tercer aniversario de la fundación de la Real Academia Hispano Americana, se celebró en la noche del 3 del actual una solemne velada literaria que tuvo efecto en la Sala de actos de este Excelentísimo Ayuntamiento.

La asistencia al acto de las más distinguidas damas de la buena sociedad gaditana que por falta de espacio nos es imposible enumerar, limitándonos a publicar el grupo fotográfico obtenido, contribuyó al mayor realce de la fiesta.

Preside la sesión el notable jurisconsulto señor don Juan Reina, que hizo un brillante discurso-resumen y de cuyo momento se obtuvo y publica también fotografía.

Se leyeron distintos trabajos literarios de las más valiosas firmas de la intelectualidad gaditana, usando de la palabra distintos señores Académicos de la Real Hispano Americana, entre ellos y a nombre de América, el cónsul de Colombia don José María Pérez Sarmiento, expresando su amor a España y admiración por la Academia, llamada a conseguir y estrechar aún más los lazos de confraternidad y cariño entre España y las Américas latinas.

El acto correspondió, en el resultado, a los deseos que lo integraron, guardándose por todos el más grato recuerdo de la fiesta.

La velada en la Real Academia Hispano-Americana Fots. Iglesias.

PINTORES ESPAÑOLES ⁕ GONZALO BILBAO ⁕

Oh béticas llanuras, sed el gran escenario;
Montes, azules montes, sed el trípode magno,
Que sostenga en triunfo los admirables cuadros
De este pintor de España, del inmortal Bilbao.
Tú, sol de Andalucía, alumbra con tus rayos,
Como gloriosa lámpara en el inmenso espacio;
Y tú aroma el ambiente, oh céfiro, besando
Las flores de la orilla del río venerado....
Y que mis ojos vean el pintoresco trato
De rudos segadores en el trigal cercano,
Que con las hoces hienden el oro de los tallos,
Y que los haces forjan, la mies agavillando,
Llenos de luz espléndida en el febril trabajo:
¡Que los contemple el mundo con férvido entusiasmo
Como un girón de vida a un cortijo arrancado!
Y que miren las gentes, sobre español caballo,
A la pareja clásica: él, un mozo gallardo,
Y ella, una niña hermosa como un rosal temprano,
Que tiene al lindo cuerpo bello mantón bordado;
En el moño, claveles, y sal pura en los labios.
Camina altivo el potro y va luciendo el garbo
Con andaluz arreo y andares castellanos.
Delante, la carreta, que cubre dosel blanco,
Y dentro, la alegría sevillana de un barrio;
El grito de unas coplas y el repicar de crótalos,
Anuncio de la fiesta, regocijo del prado:
¡Una nota valiente de gracia, sol y campo!
¡Pincel, cómo reías, sobre el lienzo de encanto
Este radiante grupo con cariño trazando!
¡Cómo triunfó en la lucha tu habilidad de mago,
Tu amor hacia esta tierra, tu genio soberano!
Oh, ved a esa gitana cuyos ojos rasgados,
Y negros, y encendidos, son un poema trágico,
Que está con su fiereza los celos reflejando.
Y otra mujer que canta y un torero a su lado
Que la guitarra pulsa para su amor cercano,
Con un querer tan hondo que es un suspiro aciago,
Mientras aquella siente los puñales amargos
De su desdén, y triste, en los ojos gitanos.
Brilla el despecho como un resplandor extraño....
Sobre la mesa fulgen los cristalinos vasos
¡Parece el vino en ellos el sol aprisionado!
A lo lejos, Sevilla, cercada de naranjos,
Como un símbolo alegre, como un ensueño vago.
¡Oh, qué expresión le diste á este poema trágico!
Ved a esa madre joven con el chiquillo en brazos:
Su cabellera negra, y su rostro atezado,
Y su marchito cuerpo, y todos su harapos,
Dicen que es una errante mujer de egipcio bando
Que acampa en los olivos o de un puente en los arcos:
¡Aventura y miseria es su título raro!
Ya apareció radiante en el jardín lozano
Aquella mujer símbolo: su cuerpo que es de albo
Azahar de limoneros refléjase en el baño,
Y un pavo real la escolta con su cuello enarcado:
Es Susana la hermosa y es un espejo el lago...
Mirad aquella esclava: sus ojos enigmáticos
Que parecen de esfinge quieren llorar en vano
Load el arte sobrio de estos bellos retratos;
De las mantillas negras el divino calado,
Y la hermosura cálida de estos rostros simpáticos.
Del trianero puente el panorama clásico,
Y de las cigarreras, la risa, el aire, el gancho,
De la famosa fábrica en los talleres amplios.
Y rendid el tributo de un inefable pasmo
Ante el grupo de seises que a Dios cercan bailando,
En el altar magnífico del templo sacrosanto....
Con vívidos colores y prodigiosos trazos
Toda la gallardía del pueblo sevillano,
A impulsos de la gracia, resurge en estos cuadros;
¡Pintor, artista insigne, de realismo bravo
Y velazqueña garra, que tiene del sol rayos
Como diestra de Júpiter en el mito pagano,
Evocador inquieto, que nunca está saciado,
Andaluz, luminoso, fuerte y ágil Bilbao!

Llanuras de mi patria, verdes floridos campos,
Orla de excelsos montes como gigante marco,
Bóveda azul del cielo, techumbre de un soñado
Estudio incomparable, de un sin igual palacio
Para la fiesta hermosa del arte que yo canto,
¡Sed el alcázar regio, sed el trípode magno!
Esta es tu verdadera EXPOSICIÓN, Bilbao:
¡La anunciarán al pueblo los poetas, tus hermanos!

F. Cortines y Murube.

POR SEVILLA ⁕ CULTIVEMOS EL TRATO SOCIAL

No basta a las poblaciones fomentar su desarrollo urbano, comercial e industrial: otro cuidado del celo de sus administradores es contribuir en cuanto esté de su parte a que la sociedad se vigorice, y nada mejor para esto que procurar, con atractivos conducentes al propósito, las frecuentes reuniones de personas, a fin de que al calor de la simpatía se realice el contacto espiritual, creador de lazos amistosos, tan necesarios para la paz pública y el progreso de las costumbres.

Se observa en toda España, y mucho más en Sevilla, tal vez por apego a viejas rutinas en desacuerdo con la vida presente, un exagerado aislamiento en las familias y hasta en los individuos, de tal modo aferrado a la costumbre, que se vive rehuyendo la amistad y temiendo adquirir hábitos que obliguen a la recíproca cortesía y al mútuo afecto conciudadano. A lo sumo, en este orden de cosas, se conserva una relación fría, expresada por un saludo al paso o una sonrisa a flor de labio, y.... nada más. No es así como se fundan la unión espiritual y la fuerza colectiva de los individuos residentes en una misma población.

Para el trato social debemos ser a la manera de una gran familia que habita un viejo solar legado y mandado conservar y aumentar por nuestros antepasados, edificadores amorosos de la casa y protagonistas de la bella historia local, común tesoro de todos los nacidos en la solariega urbe.

Hay que salir al paso de esa frialdad ambiente y de esa enemistad involuntaria, con los recursos de una sabia política de intercomunicación llevada a cabo por la inteligencia mediadora de los regidores de los pueblos, que tienen en sus manos hasta las leyes reguladoras de las costumbres y deben ejercer tal prerrogativa en beneficio público. En Sevilla no costaría gran esfuerzo establecer reuniones de sociedad, usando de procedimientos bien sencillos que brindamos, por si

pudiesen valer para algo, a la autoridad municipal, tan atenta a las necesidades públicas.

Con la reorganización de la banda municipal, de tal modo que produjese general sentimiento de curiosidad, se contaría con un poderoso elemento destinado a dar conciertos en lugares adecuados—Cristina, Delicias, Plaza Nueva, etc.—los domingos y fiestas, después de misa, y los jueves en hora conveniente. También pueden utilizarse las bandas militares, y con la una y las otras, además de fomentar la afición a la música, arte cultivador como ninguno del sentimiento, se lograría reunir y poner en contacto a las familias y al elemento joven de uno y otro sexo de la localidad; y a los forasteros, incluyendo los extranjeros, que constantemente nos visitan y se van sin dejar establecido ni el más insignificante nexo con los habitantes de la ciudad admirada.

Aparte de la ventajosa conveniencia indicada, estas reuniones, so pretexto de un concierto musical, para fomentar amistades recíprocas y hábitos de sociabilidad, contienen la virtud de poner frente a frente a los sexos contrarios, perpetuadores de la vida, por obra del amor que brilla en una mirada o en el misterio de una sonrisa, y júzguese si es transcedental para los pueblos aumentar en sus estadísticas demográficas la cifra de matrimonios; que sólo son fuertes los pueblos fecundos.

Otro medio de lograr estas beneficiosas comuniones sociales puede ser el establecimiento del *té de la tarde*, que en los países donde se tiene un acabado concepto de lo que son las costumbres asociadas a lo práctico, se ha aceptado con beneplácito general, y no creo que fuese muy difícil establecerlo aquí en sustitución del *chato de la tarde*, sólo para hombres y con merma de las comodidades caseras y sostenimiento de la familia, dicho sea sin tono de moralista, pero con la profunda convicción de que es verdad.

Para obtener todo esto contamos con el marco apropiado en nuestros lugares de recreo, pero hace falta, además del apoyo municipal, en lo que respecta a los atractivos o pretextos de la reunión, que cesen en el ánimo de las gentes ciertas prevenciones ridículas que abrigan contra otros, y contra sí mismos, casi todos los individuos de la sociedad, tal y como se halla hoy constituída, y que parecen esforzarse por destrozar la vida agena. También debe sobreponerse a sí misma la masculina gente nueva, echando de sí el torpe afán de molestar a la mujer, que tanto afea la hidalga condición de todo hombre en la edad de mostrar sus nobles anhelos de parecerlo. Con esto y con una decidida voluntad puesta en la tarea de emular a las poblaciones que ya consiguieron un superior grado de cultura y resplandecen por su moderna orientación, se lograría hacer de Sevilla lo que se quiere que sea y ha de ser. necesariamente, por el esfuerzo de sus hijos.

Miguel Sánchez-dalp.

Sevilla.

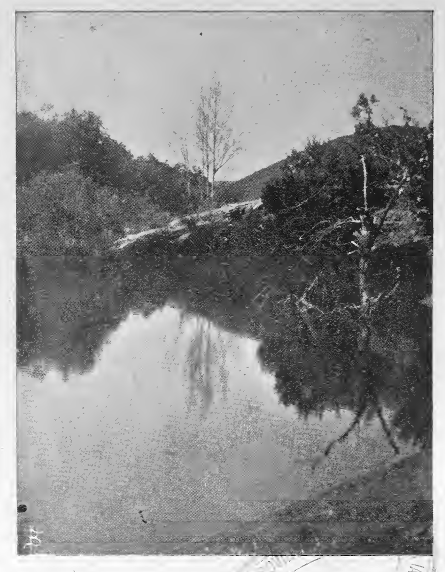
Contrajeron matrimonio la bella señorita Inocencia Pérez y nuestro querido amigo D. Manuel Fernández Roche, á quienes, así como a sus padres, felicitamos sinceramente.

1, D. José Fernández Caro.—2, D.ª Encarnación Roche.—3, D.ª Inocencia Pérez.—4, D. Manuel Fernández Roche. 5, D. Juan Perez.—6, D.ª Estéfana García.

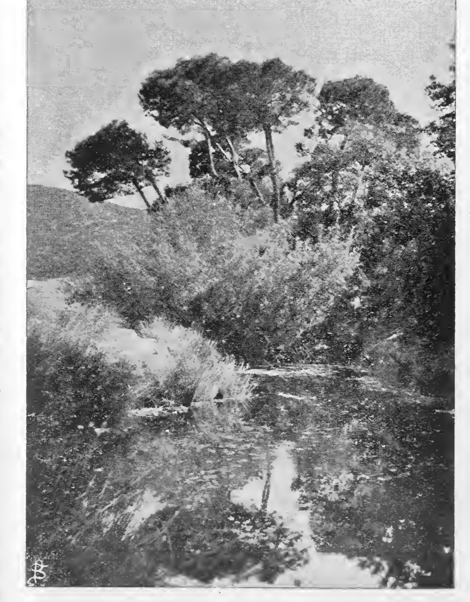
(Fot. Dubois).

✻ ALREDEDORES DE HUELVA ✻

Ramas y agua (Fot. Granell).



Atardecer. (Fot. Granell).



Laguna. (Fot. Granell).

PASATIEMPO

PROBLEMA NÚMERO 3

Las blancas dan mate en 3 jugadas.

CHARADA

Un *dos primera*
que era *dos tres*
mató un *primera dos tercia*.

La solución en el número próximo.

PROVEEDOR DE LAS REALES CASAS
DE ESPAÑA, INGLATERRA Y PORTUGAL.
BY APPOINTMENT
PEDID SIEMPRE VINOS CZ
J.M. RIVERO
XEREZ
CZ
1750
MARCA REGISTRADA
J. M. RIVERO
JEREZ
GRANDES PREMIOS EN LAS EXPOSICIONES DE
PARIS 1900 MADRID 1908 Y
BUENOS AIRES 1910.

La Exposición

Retablo del Hospital de la Caridad de Sevilla. Escultura de P. Roldán.

30 de Enero de 1913. 20 Cts.

AÑO III.--NÚM. 34.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

El Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana en su reunión última aprobó la siguiente moción del señor Hoyuela:

"El vocal que suscribe, cumpliendo el encargo recibido, tiene el honor de presentar al Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana las bases para la constitución de la Comisión de Congresos y la propuesta de las personas y entidades que han de formarla.

Bases para la constitución.

Primera.—La Comisión de Congresos constará de dos Secciones, una técnica y otra administrativa.

Segunda.—La Sección técnica estará compuesta, por ahora, con las personas y entidades que aparecen en la propuesta que al final se formula, y se dividirá también, por ahora, en los siguientes grupos:

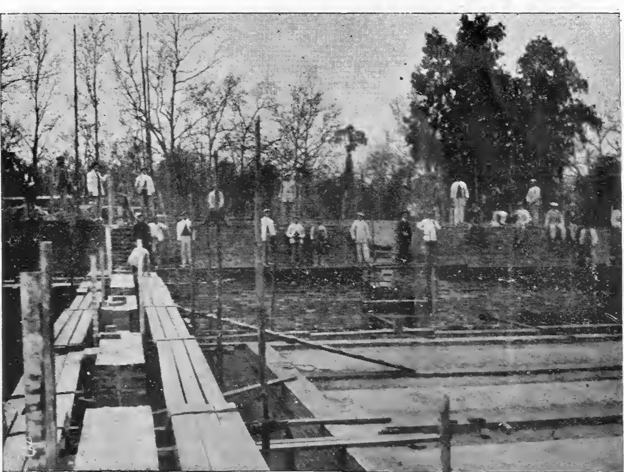
1.º Intereses hispano--americanos.
2.º Pedagogía.
3.º Legislación.
4.º Ingeniería y arquitectura.
5.º Artes militares.
6.º Sociología y Beneficencia.
7.º Bellas Artes y Artes Retrospectivas.
8.º Agricultura y ganadería.
9.º Medicina é Higiene.
10.º Comercio é Industria.
11.º Ciencias.

Tercera.—No habrá incompatibilidad para que una misma persona o entidad pertenezca a distintos grupos.

Cuarta.—Estos grupos funcionarán con completa independencia entre sí; será presidente de todos ellos el rector de la Universidad y constarán además de un vicepresidente y dos secretarios para su régimen interno, y de un vocal cada uno, que los represente en Sección administrativa.

Las personas que han de desempeñar estos cargos se nombrarán por la elección directa de cada grupo en la misma reunión que celebren. Del nombramiento del vocal para la Sección administrativa se dará cuenta al presidente de la misma.

Quinta.—Cada grupo propondrá la celebración de los Con-



Estado actual de las obras del Palacio de Industrias.

gresos, Asambleas, Certámenes, fiestas de cultura o cualquier otro acto de esta índole que estime oportunos, y una vez aceptada su celebración por el Comité Ejecutivo de la Exposición, se encargarán dichos grupos de la organización y celebración de aquéllos, entendiéndose para la ejecución de sus trabajos con la Sección administrativa y ésta a su vez con el Comité.

Sexta.—A las sesiones que dicho Comité Ejecutivo celebre para tratar de las proposiciones presentadas por los distintos grupos, así como a las que se refieran directamente a la cultura científica, literaria y artística en sus diversos grados y manifestaciones, al material o la técnica pedagógica y a las correspondientes instalaciones en la Exposición, asistirá el rector de la Universidad, con voz y voto deliberativo.

Séptima.—El presidente de los grupos podrá convocarlos a todos o a parte de ellos, unidos, cuando él lo estime conveniente o lo pidan por escrito veinte vocales de los que los constituyen.

Octava.—La Sección Administrativa estará compuesta por el vocal que suscribe, como presidente, a virtud de la designación hecha por el Comité Ejecutivo, y de tantos vocales como son los grupos en que se divide la Sección técnica.

Una vez nombrados estos vocales se constituirá la Sección Administrativa definitivamente, eligiendo de su seno dos vicepresidentes y dos secretarios.

Novena.—Los vocales de los grupos y de la Sección Administrativa continuarán en el desempeño de sus cargos aunque cesen en la representación, por virtud de la cual entran a formar parte de estas organizaciones; pero cuando llegue este caso, se nombrará, además, vocales, a las personas que les sucedan en aquellas representaciones.

Décima.—Si cesara en el cargo de rector de la Universidad la persona que hoy le ejerce, quedará como vocal, formando parte de cada uno de los grupos, y entrará como presidente de éstos quien le suceda en el rectorado, a fin de que aquel cargo sea siempre anexo a la representación oficial universitaria.

Oncena.—Las entidades que aparecen expresadas en la propuesta que sigue para la constitución de los once grupos de la Sección técnica, serán invitadas para que designen una persona de su seno, que la represente con el carácter de vocal.

Propuesta de la Sección Técnica distribuída en grupos. ✧ ✧ ✧

Intereses hispano-americanos.

Universidad Literaria, Instituto de Estudios Americanistas, señores cónsules de los Estados americanos en Sevilla, personal facultativo del Archivo de Indias, representantes de los Centros siguientes: Cámara Oficial de Comercio, ídem ídem de Agricultura, Centro Mercantil, Unión Comercial y Ateneo y Sociedad de Excursiones.

Pedagogía

Universidad Central, Claustro de doctores, Delegado Regio de Primera Enseñanza, Escuela Normal Superior de Maestros, Escuela Normal Superior de Maestras, Escuela Industrial de Artes y Oficios y de Bellas Artes, Escuela Superior de Comercio, Instituto General y Técnico, Junta Provincial de Instrucción Pública, Junta Provincial de Primera Enseñanza, Museo Provincial, Museo Arqueológico, Sociedad Económica de Amigos del País, Sociedad Española de Historia Natural Ateneo y Sociedad de Excursiones, Academia Preparatoria Sevillana, Academia Politécnica, Academia Cívico-Militar, Academia General Bética, Colegio de San Ramón, Escuela Francesa, Colegio de San Francisco de Paula, Colegio Calasancio Hispalense del Sagrado Corazón de Jesús, Colegio del Santo Angel, Colegio de San Antonio de Padua, Colegio del Inmaculado Corazón de María, Colegio de Nuestro Padre Jesús de Pasión, Biblioteca Provincial Universitaria, Biblioteca Colombina, Biblioteca del Seminario, Escuela Provincial de Medicina, Seminario General y Pontificio, Colegio Provincial de Sordo-mudos y ciegos, Escuelas Municipales y Asociación de la Prensa.

Legislación.

Abogados del Estado, Colegio de Abogados, Presidente de la Audiencia Territorial, Fiscal de la Audiencia, Archivo general de Protocolos, Colegio de Escribanos, Colegio de Notarios, Colegio de Procuradores, Registrador de la Propiedad del Norte, Registrador de la Propiedad del Mediodía, Notarios, Facultad de Derecho, Asociación de la Prensa, Presidente de la Audiencia provincial, Secretarios de sala, Jueces de primera instancia y de instrucción, Jueces municipales, Jefe del Laboratorio de Medicina legal.

Ingeniería y Arquitectura.

Ingeniero Provincial, Ingeniero Municipal, Ingeniero de Ferrocarriles, Ingenieros de Caminos, Ingenieros Agrónomos, Ingenieros de Montes, Ingenieros de Minas, Ingenieros Industriales, Ingenieros Electricistas, Ingeniero de Obras del Puerto, Arquitectos, Comisión de Monumentos, Maestros de obras, Asociación de la Prensa y Academia de Bellas Artes.

Artes Militares.

Capitanía General, Gobierno Militar, Capitanía del Puerto, Comandancia general de Artillería de la segunda región, Maestranza de Artillería de Sevilla, Fábrica de Artillería de Sevilla, Pirotecnia Militar, Primer regimiento montado de Artillería, Comandancia general de Ingenieros de la segunda región, Tercer regimiento mixto de Ingenieros, Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, Regimiento Infantería de Soria, Regimiento Infantería de Granada, Intendencia Militar del segundo Cuerpo de Ejército, Parque de Intendencia de Servicio, Comisario de Guerra de Transportes de Sevilla, Sanidad Militar, Cuarto Tercio de la Guardia civil, Comandancia de Carabineros de Sevilla y Asociación de la Prensa.

Sociología y Beneficencia.

Asociación de Dependientes de Comercio, Caja de Ahorros del Monte de Piedad, Caja de Ahorros del Banco de Cartagena, Centro Patronal Obrero, Colegio de Corredores de Comercio, Colegio Pericial Mercantil, Colegio Oficial de Doctores de la Facultad de Filosofía y Letras, Junta provincial de Reformas Sociales, Junta local de Reformas Sociales, Junta de Patronato de Reclusos y Libertos, Patronato para la represión de la trata de blancas, Sociedad Protectora de la Infancia, Asociación Sevillana de Caridad, Cabildo Eclesiástico, Decano del Cuerpo facultativo provincial, Decanos del Cuerpo facultativo municipal, Colegio de Practicantes, Consultorio de Niños de Pecho y Gota de Leche, Junta Provincial de Beneficencia, Asociación de la Prensa, Prisión Correccional, Colegio de Abogados, Sociedades obreras.

Bellas Artes y Arte Retrospectivo.

Academia de Buenas Letras, Academia de Bellas Artes, Centro de Bellas Artes, Sociedad de Cuartetos de Sevilla, Sociedad Artístico-Musical, Colegio Oficial de Doctores de la Facultad de Filosofía y Letras, Ateneo y Sociedad de Excursiones, Jefe del Archivo de Indias, Archivero Municipal, Archivero General del Arzobispado, Comisión Provincial de Monumentos, Sociedad Defensiva de Sevilla Artística, Pintores, Escultores, Músicos, Sociedad Económica de Amigos del País, Academia de Música incorporada al Conservatorio de Madrid, Conservatorio de Música de Sevilla, Biblioteca Provincial y Universitaria, Asociación de la Prensa, Museo Provincial de Pidturas de Sevilla, Escuela de Bellas Artes, Museo Arqueológico y Arquitectos.

Agricultura y Ganadería.

Cámara Agrícola, Consejo Provincial de Fomento, Visitador de Ganaderías, Veredas y Cañadas, Asociación de Ganaderos, Granja Provincial de Alfonso XIII, Ingenieros Agronómos, Asociación de la Prensa, Ingeniero Jefe del servicio Agronómico, Ingenieros de Montes, Comisario Regio de Fomento é Inspector General de Higiene Pecuaria.

Medicina é Higiene.

Academia de Medicina, Colegio de Farmacéuticos, Colegio Médico de Sevilla, Colegio de Veterinarios, Escuela de Medicina, Médicos Militares, Facultad de Medicina de Cádiz, Gabinete Histo-químico, Inspector provincial de Sanidad, Inspector provincial de Sanidad Militar, Instituto de Higiene del doctor Murga, Instituto de Higiene del doctor Seras, Junta y Patronato de Farmacéuticos titulares, Sanidad Militar, Asociación de la Prensa, Laboratorio de Medicina legal, Cuerpo facultativo provincial y Cuerpo facultativo municipal.

UN BANQUETE

Fiesta de confraternidad y cariño fué la celebrada en la Academia Politécnica Sevillana el día 23 del actual para celebrar el santo de su director don Ildefonso Gómez de Santiago.

Invitados por éste reuniéronse a comer los profesores de dicho centro de enseñanza, señores Fernández Escobar, Valiente, Rodríguez, Moreno, García, Losada de la Torre, Rico Cejudo, Tova Villalba, Anaya, Galtier, Giménez, Vasallo, López, Camacho, García (don A.) y Sánchez Castañer, los representantes de los periódicos *El Noticiero Sevillano, El Liberal, El Correo de Andalucía* y LA EXPOSICIÓN, señores Vega, Chaves, Medina y Barrera y numerosos representantes de los distintos grupos de los alumnos que reciben instrucción en la Politécnica.

También asistieron a la comida los simpáticos hijos del director de la Academia, don Alfonso y don Francisco.

El amplio salón de la clase de enseñanza primaria, donde la fiesta tuvo lugar, fué exornado con el mayor gusto por el señor Gómez Cobián (don F.), asesorado por los reputados artistas señores Tova Villalba y Rico Cejudo.

A la hora del champagne brindaron varios alumnos y todos los profesores, haciéndolo de manera elocuentísima el director de la Academia don Ildefonso Gómez de Santiago, que tuvo inspiradísimos párrafos en los que enalteció la misión altísima de la enseñanza completada por la disciplina y la educación, ocupándose luego del amor que todos debemos a la Patria, a la que cantó en bellos y sentidos períodos que fueron ovacionados con entusiasmo.

En resumen, fué una fiesta que demostró el cariño que alumnos y profesores sienten por el señor Gómez de Santiago, al que enviamos nuestra cordial enhorabuena.

LA CASA DE "EL CORREO DE ANDALUCÍA"

Nuestro querido colega *El Correo de Andalucía* acaba de instalarse en su casa propia, alcanzando así un triunfo reservado sólo a los órganos de opinión más importantes.

La inauguración del local, que está en la calle de Albareda número 17, celebróse el domingo 26 del presente mes, asistiendo muchas distinguidas personas. El cardenal, señor Almaraz, bendijo el edificio.

La primera de las fotografías que acompañan a estas líneas lo presentan en el interesante momento de la bendición. En la fotografía siguiente se ve al ilustre purpurado, al obispo de Almería, señor Casanova, al deán de la Catedral señor Torres, al director del periódico don Rafael Sánchez Arraiz al administrador señor Otero, al redactor jefe señor Medina, a los redactores señores Cantos y Arias, al señor Monge Bernal y a otras distinguidas personas, cuyos nombres no sabemos.

Nuestra cariñosa y entusiasta felicitación al ilustrado colega por el éxito que representa la propiedad de su casa y porque en ella ha sabido establecer una cooperativa de consumo y un centro donde los obreros, asociados o no, pueden reunirse libremente y laborar por su mejoramiento.

El triunfo logrado por *El Correo de Andalucía* representa muchos callados sacrificios que hoy salen a la luz transformados en obra hermosa y digna de bendición.

Es imposible pensar en esto sin una idea de admiración y de aplauso para el director del periódico, señor Sánchez Arraiz; para el administrador, señor Otero, — al talento y a las virtudes de los dos se debe principalmente el progreso conseguido—y para el joven é ilustrado redactor jefe, señor Medina que, con todo el restante personal de la casa, ha sabido secundarlos.

Celebramos de todo corazón el éxito de nuestro colega, al que deseamos nuevas prosperidades.

Bendición de la casa de "El Correo de Andalucía".

CONFERENCIAS WAGNERIANAS

Varios ateneistas, aficionados a la música, organizaron dos notables conferencias sobre las inmortales obras de Wagner, *El oro del Rhin, La Walkyria, Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*, celebrándose estos actos en el hermoso salón principal del Pasaje de Oriente.

El señor Fernández Bordás, hermano del eminente violinista, leyó una detallada explicación de los argumentos de esas obras, haciendo muy atinadas observaciones sobre las bellezas comprendidas en sus páginas, y demostrando envidiable cultura musical.

El relato de las obras que comprenden el asunto de *El anillo del Nibelungo* fué ilustrado con proyecciones cinematográficas

Inauguración de la casa de "El Correo de Andalucía".

Las señoritas Agueda Téllez, Amalia Bon y Teresa Díaz, ejecutaron al piano, acompañadas de aquel señor y del señor Yanguas, varias difíciles composiciones, y el tenor beneficiado de la catedral, don José Moreno, cantó, mereciendo de la distinguida concurrencia una ovación que le obligó a repetir una de las bellas obras que tan primorosamente interpretara.

Nuestra calurosa felicitación a los concertistas, al ilustrado conferenciante y al Ateneo

El arte musical, que parece un tanto abandonado en Sevilla, cuenta aquí con elementos suficientes para acometer empresas tan difíciles como la felizmente llevada a cabo, y hasta se lograría arraigarlo en el gusto del público teniendo cuidado de organizar audiciones de música wagneriana con salientes números de otra música y de canto.

Aspecto de la sala de fiestas del Pasaje de Oriente durante las conferencias wagnerianas

LA VISITA DEL MINISTRO DE FOMENTO

La visita del ministro de Fomento a Sevilla ha sido digna de nota especial, porque aconteció oportunamente.

Siempre las visitas de los ministros fueron actos de relumbrón más que de utilidad para las comarcas o provincias visitadas, pero pocas veces, como esta vez, se reveló *pari passu* de la visita la negligencia imperante en la administración pública.

El señor Villanueva vió claramente el pésimo estado de carreteras y caminos; regresó a Madrid y esta es la hora en que ni siquiera se le ha ocurrido prometer un estudio de la cuestión.

Para nuestra ciudad, el estado intransitable de las vías públicas ha tenido ya una sensible derivación: la supresión del viaje de los Reyes.

Las autoridades que acompañaron al señor Villanueva debieron sonrojarse un poco al considerar lo que el distinguido huésped pensara de ellas ante el lastimoso espectáculo del fango y los baches y ante los accidentes sufridos por los vehículos en que pasearon por los alrededores de la ciudad. A bien que para todo hay disculpa, y es posible que no les alcance responsabilidad por que el suelo estuviera cubierto de baches y de barro. La responsabilidad debe ser de los vecinos de Sevilla, que lo toleran y lo sufren todo.

Algunas de las fotografías que ilustran estas páginas, justifican sobradamente lo que decimos. Véalas el curioso lector, medite por poco que sea y deduzca lo que le parezca lógico.

Entre esas fotografías hay una que merece también fijar la atención: la de un automóvil que, en tanto los demás coches análogos y los de otro género se atascaron, continuó galladarmente su marcha, venciendo los obstáculos que para los otros fueron invencibles.

Justo es consignar que ese automóvil es de los llamados «Minerva», de torpedo, de 26 H. P., sin válvulas, y propiedad de nuestro distinguido amigo don José D. de la Portilla, que en una de las fotografías presentes aparece en su coche con varios periodistas.

Tan magnífico auto no sólo no se atascó, sino que sacó del atolladero, frente al Departamento Anatómico, los automóviles del capitán general y de don Romualdo Jiménez, y marchó sin la menor dificultad por el camino del Matadero nuevo (carretera de Sevilla a Alcalá), donde todos los demás carruajes se atascaron

El automóvil «Minerva» ha ganado varias copas en reñidas carreras con otras marcas, obteniendo una de sus más grandes victorias el 21 de Julio último, en la carrera del Guadarrama. El coche que alcanzó tan señalado triunfo era un 38 H. P., equipado en turismo con todos sus accesorios y cuatro pasajeros y con peso de 2050 kilos. Recorrió ocho kilómetros de 17 % de rampa en ocho minutos y 39 segundos, adjudicándosele la Medalla de Oro.

El hermoso «Minerva» del señor La Portilla ha recorrido en 9 meses, sin deterioro alguno del motor, cincuenta mil kilómetros en Bélgica, Holanda, Francia y España, yendo piloteado por su propietario, el señor La Portilla, a quien acompañaba el excelente *chauffeur* Van Bellenghen, Emile.

Felicitamos al señor La Portilla por su automóvil, verdaderamente incomparable, y le agradecemos sinceramente las atenciones que nos dispensara, como a otros varios periodistas, durante la estancia del señor Villanueva en Sevilla.

El ministro, D. Tomás Ibarra, el gobernador y otros señores, visitando la corta de Tablada.

El "exprés" de las obras de defensa tirado por dos mulos.

Cuatro mulos tirando de "40 caballos".

El auto "MINERVA" propiedad

El ministro, D. Pedro R. de la Borbolla, el gobernador, el alcalde y otros señores.

El ministro a la entrada de la Corta.

de X D. José D. de la Portilla.

Atasco del auto del Ministro.

DATO Y LA CIERVA EN SEVILLA

Para asistir a la vista de un pleito vinieron a Sevilla D. Eduardo Dato y D. Juan La Cierva, ilustres personalidades del partido conservador, y con este motivo los conservadores sevillanos los obsequiaron con un banquete en el Pasaje de Oriente y un té en el Círculo Conservador. De ambos actos damos las fotografías que siguen:

Los que están sentados. De izquierda a derecha: Sr. Ternero, duque de T'Serclaes, marqués de Esquibel, Sr. Cañal, Sr Dato, D. Tomás de Ibarra, Sr. La Cierva, marqués de Torrenueva, Sr. Haro.—Los que están de pié en el centro: D. Miguel Sánchez Dalp, marqués de Casa Mendaro, Sr. Rodríguez, D. Javier Sánchez Dalp, conde de Colombí, Sr. Puerta, Sr. Tassara, D. José Benjumea, marqués del Valle de la Reina, D. Juan Vázquez de Pablo.—Los que están de pié en el fondo: señor Carmona Ramos, D. Ildefonso Marañón, marqués de Monteflorido, Sr. Rodríguez Jurado, conde de Urbina, Sr. Benjumea Cardeñas. Sr. Picamill.

EN EL CÍRCULO CONSERVADOR.—Té celebrado en honor de los Sres. Dato y La Cierva.

(De los motivos íntimos).

EL AMBIENTE Y YO.

Yo me contamino del ambiente estulto;
del ambiente estulto frívolo y dañino;
y, por la rutina, llego a rendir culto
a ese mismo ambiente mísero y mezquino.
Yo guardo en el alma un recelo oculto
para la modorra triste del casino;
mas, por la rutina, yo me contamino
y me hago un imbécil y me hago un inculto.
Y cuando me halaga la Naturaleza
—en el campo-virgen—¡me da una tristeza
vivir esta vida casi siempre igual!....
Y cuando Sevilla me envuelve en su risa,
vivo tan contento, vivo tan deprisa
a la dulce sombra de su Catedral.

Pedro A. Morgado.

Alcaldía de Sevilla

En cumplimiento de lo acordado por el Excelentísimo Ayuntamiento en sesión de diez del actual, se anuncia un concurso de proyectos de distribución de alumbrado para la Ciudad, por gas, o eléctrico o mixto, en las condiciones siguientes:

1.º—El plazo de admisión de proyectos será de tres meses, contados desde el día siguiente al citado acuerdo, terminando, por tanto, el diez de Abril del corriente año.

2.º—Los proyectos habrán de contener como datos indispensables:

a) Un plan de distribución de alumbrado por gas, o eléctrico o mixto.

b) Determinación de intensidad lumínica por unidad de foco o lámpara, con expresión de las horas que prestarán servicio y precio.

c) Bases para la formación de un pliego de condiciones facultativas y económicas a que pudiera ajustarse en su día la subasta del servicio.

3.º—Terminado el citado plazo de tres meses y previo examen de los proyectos presentados, el Excelentísimo Ayuntamiento, asesorado por personas de notoria competencia, otorgará los dos premios que más adelante se mencionan, a los dos proyectos que considere más convenientes a los intereses de la Ciudad y más en armonía con las condiciones de la localidad.

4.º—El Ayuntamiento se reserva el derecho de formar, procediendo con absoluta libertad y tomando de los diferentes proyectos presentados, lo que estime más conveniente, el que después servirá para la prestación del servicio de que se trata, mediante contratación, previa subasta pública.

5.º—Los premios de que se habla anteriormente serán: Uno de siete mil quinientas pesetas y otro de dos mil quinientas pesetas.

Sevilla 11 de Enero de 1913.

El Alcalde,
Antonio Halcón.

ALLA TERRA D'ANDALUSIA (*)

A J. Guichot.

Gaia Terra Spagnola
Ricca di messi e canti,
A te il pensiero vola
E a'tuoi divini incanti:
Non val la mia parola
A celebrar tuoi vanti
O sempiterna ainola
Di fiori inebrïanti
L'accesa fantasia
Non basta ad esaltarti
O vaga Andalusia
Culla di tutte l'arti.

E te, bella Siviglia,
Perla d'Andalusia,
La mente rassomiglia
A una superba Iddia:
Terra di meraviglia,
Fonte di poesia,
A te verrà il mio core
Per ricercare amore.

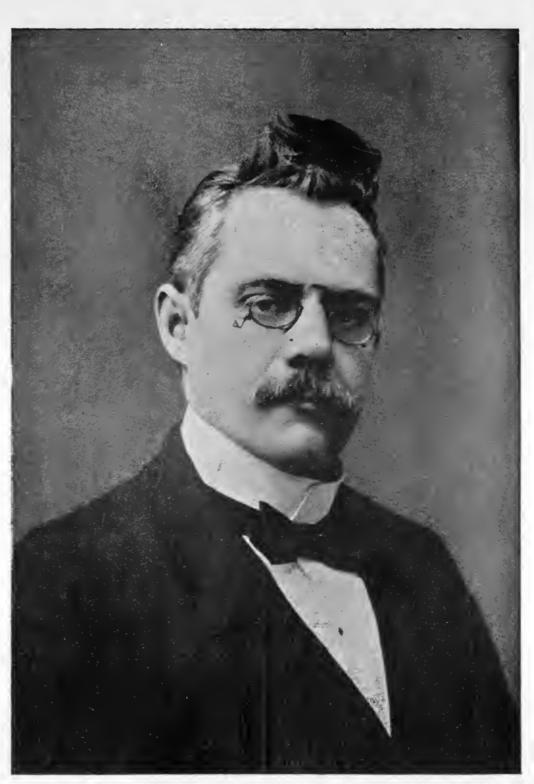
Lucifero Sannita.

Roma, Gennaio, 1913.

(*) **A la tierra de Andalucía.**—A J. GUICHOT.—Alegre tierra española, rica de frutos y cantos; a tí el pensamiento vuela y a tus divinos encantos; no vale mi palabra para celebrar tus glorias, oh sempiterno prado de flores embriagadoras. La loca fantasía no basta para exaltarte, oh vaga Andalucía, cuna de todas las artes.—Y a tí, bella Sevilla, perla de Andalucía, la mente te compara a una soberbia Diosa; tierra de maravilla, fuente de poesía, a tí acudirá mi corazón para encontrar de nuevo el Amor.—*Lucifero Sannita.* -Roma, enero, 1913.

Leocadio Martín Ruiz, notable literato que ha dado una lectura en el Ateneo de Sevilla obteniendo un gran éxito.

NUESTROS LITERATOS



MANUEL CHAVES

MANUEL CHAVES, el Cronista oficial de Sevilla, es uno de los más constantes colaboradores de La Exposición y una personalidad literaria reconocida.

Su labor en las letras es fecunda y provechosa. Cultivador del género histórico en distintos aspectos, investigador, erudito y bibliófilo, no le ha impedido esto sobresalir y distinguirse como prosista ameno; poeta, autor dramático y periodista activo, y a la prensa ha dedicado sus energías también desde muy joven.

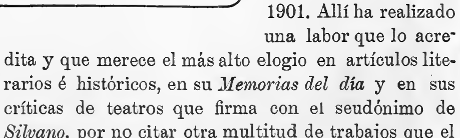
Hizo sus primeras armas periodísticas en el diario *El Cronista*, en 1891, siendo luego, entre otros diarios, redactor de *El Liberal Sevillano, El Correo de Sevilla, El Comercio de Andalucía, El Progreso*, etc., etc.; a los veintiocho años la Real Academia Sevillana de Buenas Letras lo llamó a su seno; posteriormente, la Real Academia de la Historia y la Hispano-Americana de Cádiz lo hicieron su individuo correspondiente, y el Ayuntamiento de Sevilla nombróle Cronista oficial de la ciudad en 1909, pues pocos como él habían demostrado con sus escritos, dedicados a ilustrar la historia hispalense, ser acreedor de ese título.

El catálogo de los libros que tiene publicados Manuel Chaves, solamente relativos a la historia de Sevilla, es largo y basta citar los que llevan por título *Pro patria, Páginas sevillanas, Pepe-Illo, Una carta del rey neto, Don Bernardo Marqués de la Vega, Micer Francisco Imperial, Bibliografía cervantista sevillana, Viajes regios por andalucía, Sevilla en la guerra de Africa, Los teatros de Sevilla* (1820-1823), *Cosas Nuevas y Viejas, Don Alberto Rodríguez de Lista* y *D. Diego Ortiz de Zúñiga*.

En el teatro, Chaves, ha estrenado con éxito *Un Entremés de Cervantes, Los Palomos, ¡Viva las caenas!, Daoiz* y últimamente *La Justicia Plebeya*, drama lírico fantástico que ha obtenido, al verificarse su reprise en la actual temporada en el teatro del Duque, igual excelente acogida que cuando su estreno el pasado año.

Actualmente, aparte de sus trabajos periodísticos del día, Manuel Chaves tiene para terminar una obra teatral, basada en un poético suceso de la historia de Sevilla, que tanto conoce, y próximamente dará a la estampa dos nuevos libros, uno con el título de *La Alameda de Sevilla* y otro denominado *Ambientes de antaño*, del que va impreso una buena parte y que lo forman interesantísimos cuadros y tipos de la vida hispalense de antaño, trazados con verdadera intuición de artista evocador, que sabe resucitar el pasado y presentarlo con todo carácter y realidad.

Manuel Chaves, cuya firma está hecha hace mucho tiempo, lleva once años diariamente publicando trabajos en las columnas de *El Liberal*, del que es redactor desde su fundación, en Enero de 1901. Allí ha realizado una labor que lo acre-



dita y que merece el más alto elogio en artículos literarios é históricos, en su *Memorias del día* y en sus críticas de teatros que firma con el seudónimo de *Silvano*, por no citar otra multitud de trabajos que el público lee constantemente y busca con interés.

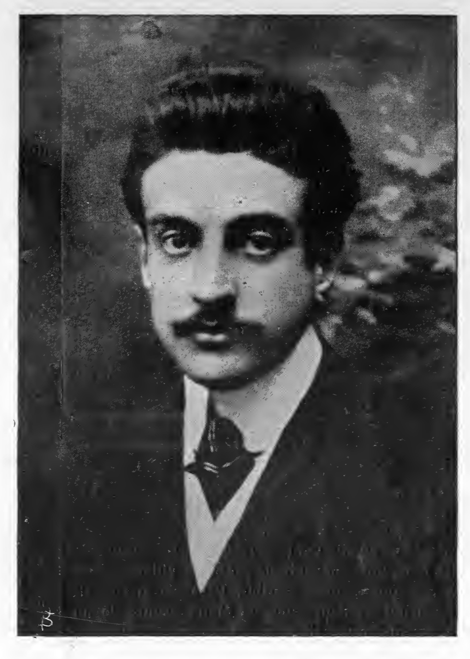
AL MARGEN DEL ESTUDIO

LAS HOJAS DISPERSAS...

...DEL PASADO OTOÑO

«Je parle de moi comme d'un arbre»
(MONTAIGNE).

«Fais le testament de ta pensée et de ton coeur; c'est ce que tu peux faire de plus utile».
(AMIEL).



José María Izquierdo.

"Yo soy aquel, que ayer no más decía..."

«Aquí quedarás colgada desta espetera...» Así decía, al terminar mi primavera...

Habíame jurado no artizar nunca más mis ideas, mis emociones, mi vida. Pero...

¿Artizo ahora? No será todo esto, más que literatura, vida; vida contenida, detenida, como encantada y quieta, por misterioso hechizo, entre los rasgos de una pluma?

Y ¿soy yo—aquel yo—el que esto escribe? ¿No habrá empezado en mí una nueva vida, o no seré otro ser, que no es el que soy..., el que era, y que en mí, por avatar, reanuda la vida que aquel otro yo dejó morir?

No debo ser perjuro, porque me siento con plenitud de vida. Pero...

De cualquier manera, quiero dejar consignadas estas efemérides, quizás efímeras, quizás eficientes, perdurables.. Acaso pasajeras, porque tienen prisa por perderse..., por encontrarse..., por anegarse en la eternidad.

Y como no he necesitado descolgar la pluma, en esta biblioteca pública, de plumas y de libros comunales... Y como tengo delante las cuartillas, y a un lado los libros, y la mente vagabunda...

Vedme...

Frente á frente.

Frente a mí... Por rara coincidencia en esta noche de otoño me he puesto a escribir frente al pupitre, donde, una noche de primavera, comencé a divagar..., hace cerca de un lustro...

Frente a la vida... Temí al ridículo, temí al mañana, temí... a la vida... Y me puse a divagar, en vez de recibir el agua lustral de la experiencia, de la existencia...

Frente a mi vida.. Pasada, nada... (Hogar sin amor)... Futura ¿ ...? (Amor sin hogar).

Frente a mi conciencia... La conciencia.

Y, sin embargo, tengo fe, esperanza y amor.

No puedo resignarme... Tengo sed de ser... Quiero querer... Vivo sin vivir en mí... Pienso y deseo vivir la... mi... vida....

Yo debía estar triste y arrepentido... después de aquello. Después de lo pasado, yo debía renunciar...

Pero ¡Dios mío! si mi vida, si mi única vida, es la esperanza Si por ella creo y amo, y sufro...

Estoy contento, a pesar de todo... Estoy gozoso y alegre como si acabara de nacer, como si nada hubiera pasado por mi conciencia y por mi vida, como si no hubiera afrontado el dolor, como si no hubiera temido lo inevitable...

No puedo vivir... pensando mal... para acertar... No, no quiero...

Quiero vivir entre los hombres,... con ellos,... sí. Pero pensando alto, sintiendo hondo,... hablando en voz baja...

¿Que así no llegaré? ¡Y qué me importa!

Si estoy, frente a Tí...

«Vouloir ce que Dieu veut est la seule science qui nous met en repos.»

—¿Y ahora?...—Y ahora...

Ahora, como antes y como después... Como siempre... Siempre soñando. Esperando siempre...

Esta es mi única vida, mi única virtud.

A veces creo que es un vicio—que es dureza de corazón y enfermedad de la mente... Tal vez... Sí... Tal vez...

No debe ser bueno soñar tanto en la tierra. No puede ser tan firme la esperanza cuando todo se muda...

Después de tanto dolor causado—por culpa de mis pecados—no debía soñar con tanta alegría... Después de tanto tiempo perdido—en una culpable ociosidad—no debía esperar con una calma tan fuera de lo cotidiano...

Y sin embargo...

Y sin embargo, sigo como si no hubieran pasado los años y los pesares, como si hubieran pasado de balde, como si no me hubiera enterado de nada...

¿Esto es un mal? ¿Es malo esto?

¿Tiene por ventura tal valor el tiempo, que lo que pasa no retorna, y lo contado se descuenta, y el momento se cobra o se paga con una eternidad?

Pero... ¿Acaso termina todo en la tierra? ¿Acaso la vida no vuelve y perdura? Y...

Y ¿esta esperanza? ¿No ha puesto Dios esta esperanza en mí? Entonces, qué me importan *las... mis...* desilusiones: y qué el juicio de los que todo lo pesan y lo miden según *su* deseo de éxito.

Espero... Esperaré... Como he esperado... *Nunc et semper...*

...A fora era un ponent dolcissim...

H. . . . .

Llamémosle así... a esto. Llamémosle *H*...

La letra más elocuente porque es muda. Letra de silencio y de aspiración... Para ser aspirada por una sevillana... Para ser escrita por quien sabe... escribir. Para eso sirve... Es como un rasgo del espíritu, como un ténue suspiro de un espíritu sabio, soñador y sutil...

Es la H letra humana, letra del hombre... *Humus*... humo... Tierra y aire. *Hipo... hiper*... El cuerpo y el alma... En este mundo, todo. Lo que es polvo, y en polvo se ha de convertir, porque del polvo nació. Lo que es del alma y a Dios ha de volver; porque el alma es de Dios.... Lo que es de la tierra y de tierra—la arcilla, el barro, el fango, la corteza, el *humus*—y de tierra fué formado. Lo que es aéreo y etéreo, como el halo y el hálito divino que rodea las cosas y las anima; que al cielo ha de ascender porque es del cielo, porque es el cielo mismo... El cielo que se hace humus al humillarse, al hermanarse con la tierra; el cielo que se desvanece, que se esfuma, al sentirse cielo, al *celestiarse*...

Es la letra H letra de humildad y de hermandad, de humanidad...

(Nunca me siento más hombre, que cuando soy más humilde,... más hermano de las criaturas, más hijo de Dios).

...Y ¿cómo decirlo todo?

Hoy, ahora... Hace años... Pero... ¡qué triste es todo esto!

¡Qué triste sería todo esto—que llamamos H, si la H no fuera una aspiración!

«No me resta al presente más que una cosa: la absoluta humildad. Ya no me queda sino el ser humilde»... Dijo Oscar Wilde—y digo yo—en ese *De profundis*, que entonan las almas que se humanizan y humillan...

«*Ritorna lontano. La tua giornata*
d'amore passó, la tua ora di sole
si spense...

(LUISA GIACONI).

"Vivo sin vivir en mí."

...Y tan poca vida tengo que muero, porque me muero...

Esta es mi paráfrasis—como mía triste y fría—del estribillo inglosable de la mística doctora de las moradas del alma—la «fémina inquieta y andariega».

Y quisiera jugar con las palabras para distraerme y distraeros de la realidad—y de esta suerte alejarla é impersonalizarla como si mis palabras fueran el eco de una voz universal. Y quiero que el ritmo y la euritmia nos hagan olvidar la vida y libertarnos del *nunc*, del *hic* y del *ego*, para no afligir más de lo que están a los que bien me quieren, a los que saben compadecer porque llevan en el corazón al Cristo; para no entristecer a los que saben del dolor.... a todos, es decir, a ninguno.

Quisiera que solo gustáreis la música de las voces.

Quiero, como Verlaine.

De la musique avant toute chose.

...Que muero... porque me muero... y quisiera vivir... Que muero con «el mal de la muerte»... y no sé nada de la vida...

...Y tan poca vida tengo... que vivo muriendo... Y tan sin vida estoy que vivo con la vida sin vida de la muerte...

...Vivo.. Fuera de mí—enajenado... Dentro de mí—enmimismado... Vivo conmigo, sin vivir en mí; y en mí sin vivir conmigo...

...No vivo, muero... Por vivir, y no morir... para vivir... Vivo sin vivir en mí.

Pero en vano intento artizar, tal como quisiera, este dolor de mi vida. Y aunque pudiera, no sé si debería decirlo.

Unos no me entenderían... Otros se entristecerían demasiado... Quisiera que lo adivináseis.

Quiero, como Emerson, decirlo.

Todo en símbolo.

Imaginaos a un niño prisionero en un fanal cristalino, en el centro del jardín más encantador que podais imaginar....

Imaginaos a un andante caballero que muere, de una herida recibida en el camino, al llegar a la puerta de su dama, de su amada...

Imaginaos a un sol pálido enamorado de un rosal... A la hora del ocaso, cuando la luz se repliega acariciante como la mirada soñolienta y errabunda de un padre que va a morir, el sol quisiera quedarse prisionero en la corola de una rosa de su rosal...

Pero una ley inexorable y fatal...

«La vida es un mal para el hombre, que no se contenta con la vida como fin y como objeto de la vida». (LEOPARDI).

«Cuanto el hombre quisiere ser más espiritual, tanto le será más amarga la vida, porque sentirá mejor y verá más duro los defectos de la corrupción humana». (KEMPIS).

«Quise refugiarme en mi propio corazón... Y... ¡aquí yace la esperanza!»

«El que ama de verdad, desea morir. El verdadero amante ama la muerte».

Este es mi cuento y su comento—la historia y la filosofía—... El cuento de «un hombre que perdió a su sombra»...

Este era un hombre, que abandonó su cuerpo—tras una esquina—para más divagar, con el alma libre, por la región de las ideas puras... Y cuando quiso volver á su cuerpo... para contemplarse en los ojos de cielo de una mujer... halló que ni su cuerpo, ni su alma, servían para vivir la vida...

Y desde entonces vive muriendo y muriendo vive... Y sólo revive, para morir muy luego, cuando divisa una sonrisa, que rima con aquella otra que iluminaban los ojos azules de una mujer, dulcemente femenina,... o cuando percibe la música de un alma que le recuerda aquella edad en que era ingenuo y puro, como un niño.... que era ..

Vivo sin vivir en mí.
...Y tan poca vida tengo—que muero porque me muero...

Que vivre est difficile, ó mon coeur est fatigué.
¡Oh welt wie schön warst Du!...

El trigo molido...

¿Recuerdas, amigo, la frase de Amiel?

La grain, moulu en farine, ne saurait plus germer ni lever.

La dijiste la otra noche, al despedirnos, junto a la Cibeles... La comentaron los surtidores de la fuente...

La frase del pensador ginebrino me recordó entonces un refrán castellano: «El agua pasada no mueve molino». Por entonces nada dije... Y cuando regresaba, rumiando entrambas ideas, o, mejor, expresiones de una sola y misma idea, pensé que acaso fuera más sugeridor el simil del agua que corre que el del grano triturado...

Frente al «no volverán» del poeta, al «eterno retorno» del filósofo... también poeta... Lo trágico, lo verdaderamente trágico, está, sin embargo, en esto: *Aquellas* golondrinas, y *esta* nuestra alma, y *ese* agua del río, y *ese* grano de trigo... ¿volverán?, ¿volverán como tales?, ¿ó no retornarán?

Mas no era de esto, del momento oportuno—del momento único—ó de los cielos coincidentes en la palingenesia cósmica—metensicopsis y metamorfosis—de lo que quería hablar hoy, cuando recordaba la frase del *diarista* menos *periodista* que conozco.

Escogíla como tema, pensando en aquellos hombres, que —como nosotros, como tú y como yo—no saben sacar provecho de su trabajo, no saben explotarlo, ni especular sobre él.

Y fué la ocasión... el convite de anoche,... aquel convival.. que no fué del Convidado de Piedra, pero sí de un alma en pena... de vida... y que en vida pena.

El trigo molido no germina,... por lo pronto... Es verdad. Pero, reducido a harina en el molino, y luego cocido en el horno, se convierte en pan, que es el alimento que pedimos a Dios todos los días. Y luego, ¿quién sabe si *aquel* grano de trigo no vuelve a granar y retornar a germinar? Pero, en fin...

Precisamente el trigo molido, es cuando sirve, es el trigo que se puede utilizar, el que aprovecha directa é inmediatamente... Siempre que seamos prácticos—calculadores, hábiles...

Las ideas—y las cosas—que no maduró el tiempo, que no sazonaron, ni recolectaron los hombres; las ideas—y las cosas—que no han sido molidas, moldeadas, plasmadas, reducidas a masa y convertidas en alimento cotidiano; las ideas —y las cosas—que no se han hecho asimilables y no han sido asimíladas por todos los hombres, sólo pueden ser gustadas por aquellos espíritus que aman en ellas el misterio de su germinación y el milagro de su florecimiento. Pero así las ideas son divinamente infecundas. Y las cosas no son cosas, son ideas... Para nada sirven, a nadie aprovechan... Y sin embargo—o por lo mismo—son bellas .. Y el espíritu que las adora, creerá profanarlas, si en vez de vivir para ellas, con ellas se lucra y medra. .

Lo humano no es esto. Es lo otro... Pero también lo de más allá...

Conozco a un sembrador, a quien el mundo declaró incapaz por ser libre y liberal. Era un pródigo,... un hijo pródigo...

No supo aprovechar la ocasión. . Derrochó su vida... Perdió su tiempo... No quiso recoger lo que sembró, ni dar valor a su trabajo,... que no fué poco,... pero sin ningún interés, ni utilidad alguna...

Algún día escribirá su historia; acaso del mismo modo que Amiel escribió su Diario,... aquel Diario íntimo, que en el día de hoy recordé, por aquella frase que te oí la otra noche ..

Rakkeva eda ni
Kae ru to miceba
Kocko Kana.

(«Parece que las flores—las hojas—caídas vuelven a subirse a las ramas. Son las mariposas que juguetean en torno de las ramas»).

Here lies one whose name was write on water. (JOHN KEATS).

"No pases día sin aprender alguna verdad."

(Espectáculos y Lecturas).

...Primero, en la comedia «Mundo, Mundillo»;... luego, la novela «El mundo es ansí»; y, ahora, cuando Unamuno cierra el anúo ciclo de esa cosa enorme, enormemente trágica y enormemente profunda y excelsa, que lleva por lema: «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», y cuando Azorín continúa el curso de sus visiones y revisiones críticas en torno de las «lecturas españolas», de los «tópicos del día» y del alma de «Castilla»; ahora, cuando esto pasa, se representa en la escena de Cervantes la tragicomedia de Fortunato, la tragicomedia del hombre que ríe... y hace reir...

En verdad os digo, que nunca hasta ahora fué el infortunio cosa de risa; nunca hasta estos tiempos sin fe, sin belleza y sin caridad pudo hacerse de la comedia una tragedia.

En la India, el *karma;* en la Grecia, la *moira* y el *ananké;* en el Medioevo, las estrellas, el destino y el azar... Luego,... la tragicomedia se dió porque se juntaron risas y llantos, duelos y lágrimas... Pero solo ahora, después de Voltaire, nos reímos de las lágrimas...

¡Y desdichado del que descubre estas... cosas, y no se acostumbra a ellas!

Estas verdades... son tristes, como dicen que es toda verdad. Pero ¿cómo puede ser triste la Verdad?

Pero, en fin, yo no me puedo detener en estas verdades.

Intentar hablar de todo lo que se me ocurre acerca de ellas sería en vano,... si no fuera una villanía, teniendo como tengo que estudiar cosas... más y menos verdaderas,

Ved, si no cuánto se podría decir.

«Es, pues, la filosofía también la ciencia de la tragedia de la vida, reflexión del sentimiento trágico de ella. Y un ensayo de esta filosofía, con sus inevitables contradicciones o antinomias íntima, es lo que he pretendido en estos ensayos... Y en cuanto a mi otra pretensión es que esta sea filosofía española, tal vez *la* filosofía española».

(UNAMUNO).

«Una preocupación por el poder del *tiempo* compone el fondo espiritual de estos cuadros. La sensación de la corriente perdurable—e inexorable—de las cosas, cree el autor haberla experimentado al escribir algunas de las presentes páginas».

(AZORÍN).

Y luego para remate y como coronamiento el símbolo quinteriano de Fortunato... En aquella escena final, cuando *Fortunato* el Infortunado, extiende los brazos en cruz, para servir de blanco... y por ganar el pan de sus hijos,... aquel buen hombre—tímido hasta la cobardía y cobarde hasta el ridículo, pero bueno, de una bondad buena—aquel humilde espíritu, transfigurado en un símbolo grandioso, asciende a las cumbres sublimes del heroismo.

«¡Mis hijos, mis hijos, mis hijos tendrán pan!»

Y extiende los brazos en cruz, como un crucificado, como si al abrazarse con su cruz en ella se cruxificase...

¡Mis hijos, mis hijos, mis hijos... que me llaman desde la nada... ¡vendrán a la vida y tendrán pan!

Sabedlo, hombres negativos...

Respondens autem Angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos...

Krisis-Chrysós.

«Divide y... ¿vencerás? Sí, «vencerás». Pero en todo vencimiento hay un dolor, que no es puro: el dolor del vencimiento.

«*Crescite et multiplicamini*»—es, en cambio, lo que manda Dios...

El demonio de la vanidad nos ha tentado. Nos ha dicho: «Sereis, como Dios», Jueces... Mas Juez sólo puede ser el Creador.

Creamos al creer. Nosotros creábamos cuando—y porque—creíamos... Cuando quisimos juzgar conturbamos nuestra fe. Y un viento helado cruzó por entre nosotros y nuestra obra... Nos sentimos entonces, distintos—entre nosotros y de nosotros mismos... Era que habíamos dejado de colaborar con el Creador, y nos habíamos hechos juzgadores, críticos.

La crítica es ce-sura; el criterio, discernimiento. Algo que separa y divide. Y al separar y dividir origina el mudar y el morir, el esfuerzo, la enfermedad, la lucha,... la crisis. La crisis es una disolución.

La crisis es una cosa pagana, gentílica,... y también volteriana.

No hay crisis sin un criterio.. crítico.

El criterio es el sentido común: el sentido sin sentimiento, que se contenta con ver el mundo tal como es... aparentemente, y lo deja tal cual está... en la superficie—fraccionado y voluble.

La crítica es tarea de angel caído, de hombres juiciosos—almas grises, incapaces de amar la luz.

Nuestra crisálida—el alma, la psiché—tiene a as de oro...

Es aurea... Es un aura... Un soplo divino...

El oro es puro... Lo impurificaron, lo metalizaron, los alquimistas al monetizarlo, al querer transmutar en oro hasta las substancias impuras; olvidando que si el oro es preciado es por precioso; puro, por raro...

Y así el crisol no fué el depurador, el durificador. En su seno las extrañas materias, permanecieron más extrañas, a la luz de un fuego, que no daba calor, que no fundía... como esas almas que no saben amar.

El alma—alma es toda ella amor. Eros—aureo y albo...

El amor es la gran inteligencia, el Logos...

Los seres que se aman se entienden y comprenden, sin necesidad de juzgarse, de enjuiciarse, de discernirse, de criticarse.

La inteligencia no es el intelecto—entendimiento que piensa. La inteligencia es la mente creadora—espíritu que intuye. Las ideas no se piensan, se ven... Se aman, se sienten; se crean, y recrean, y en ellas se cree...

Dios no razona. Razonan los hombres que no pueden amar. Razonan los ángeles caídos. Luzbel reflexionó—y de ahí su carcajada—cuando dejó de ser ángel de luz para tornarse en Satán..

Y Mefistófeles es un pobre hijo de la Enciclopedia—un crítico para el que todo está en crisis menos su criterio...

Nuestra alma necesita ser ungida con el crisma del amor para ser salvada... por Jesucristo—que es el Ungido y el Salvador—la Razón, el Verbo, el Amor. Su Logos no es lógico—no es crítico.—Su Logos, su Evangelio es su *Pasión*.

Nuestra crisálida debe volver al Cristo.

Nuestra crisálida debe volver al Cristo para vivir de eternidad...

Cuando nos detenemos en un momento, y a él nos aficionamos, perdemos de vista el plan total y divino de la Creación... Establecemos diferencias, discernimos,... criticamos,... hablamos de crisis,... nos esclavizamos a un criterio... Y algo helado, glacial, pasa al través..

Preciso es amar siempre, y amarlo todo, para recobrar el sentido divino de la vida, que es el sentido... del sentimiento; el sentido de que nada es menos... sino *que* todo es más, *algo*.. que es todo.

Nuestra crisálida necesita el crisol y el crisma del Cristo.

Crescite et multiplicamini.

Hoc est proeceptum meum, meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.

"Vi a un ángel..."

Amigos, yo creo que la vida es buena como una dádiva de Dios. Si no la amamos, es porque no sabemos comprenderla, o porque no somos dignos de ella.

Parécenos falsa y fea cuando nos figuramos que la vida de este mundo, de este valle terrenal, es la única y total vida; cuando nos suponemos ser los únicos vivientes,... vividores,... vivos.

La vida no es eso; ni eso es vivir.

No vivimos la verdadera y venusta vida,... porque no queremos. La vida es bella y buena como *la* obra de Dios.

Al salir hoy de la casa de aquella gentil beethoveniana—musa hadada y principesca—yo me sentía bueno y ágil como un niño. Como si acabara de renacer. Creí hallarme al principio de la vida... Yo la veía bella, como si fuera un sueño, o un cuento de hadas...

Y hoy había estado en un cementerio... Y había estado en un sanatorio... Y no había podido estar en una biblioteca...

El día fué de tristeza, de angustia, de pena y dolor. Pero la noche celeste y blanca, estrellada y lunática...

«Vi a un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal».

(*Vida de Santa Teresa de Jesús, XXIX*).

Vi frente a mí... Pero no, no lo digo. . Nadie me creería. . O me creerían loco... Loco, sí, de divino amor.

Esta noche ha sido para mí una noche nupcial. Mi espíritu se ha desposado con una verdad bella y buena. Toda mi alma se ha extremecido alborozada.

Creo – creo con toda mi alma—que *Ella* será mía, por siempre mía, mia....

Lo he adivinado en los ojos y en los labios de...

Tú no puedes imaginarte todo lo que he presentido, todo lo que he adivinado esta noche... Es decir, *tú* puedes imaginarte lo que quieras... Acaso lo sabes. . Acaso no, sin duda. Sin dudas sabes lo que yo sé desde hoy, desde esta noche alba y celestial...

Hasta hoy no he sabido, no he saboreado, lo que Dios nos reserva en la vida.

Desde hoy tengo plena conciencia de mi vida.

Ya comprendo todo lo que vale el dolor... Y cuán inapreciable es el perfume inefable de la gloria... que no es de este mundo.

Es el amor... Es el amor la flor misteriosa que entre espinas de dolor, alza y abre su cáliz, para ofrecernos un hálito de la vida eviternal...

Yo ví una sonrisa entre lágrimas, un ensueño angelical.

Yo ví a un ángel.
Yo ví a...

...«*Elle passe tranquille, en un reve divin*».

(Leconte de Lisle: «EPIPHANIE»).

Rúbrica y Data.

En esta biblioteca que da a un jardín... como aquella biblioteca de la dedicatoria del Poeta.

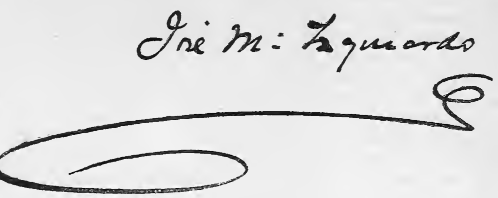
En esta biblioteca donde hay mucho humo—humo de tabaco y de vanidad—y muchos libros y muy pocos amores; que tiene una claraboya que se abre a un cielo gris y un ventanal por donde se asoman los brazos espectrales de unos árboles sin hojas....

. . . .

Como recuerdo de estas efímeras efemérides —fugaces instantes de días sin fin, cual las tristes jornadas de una ausencia,—y para perpetuar en un presente sentimental aquella añoranza y esta ilusión, aquel convite y este paseo, aquella frase y esta lectura, aquella y esta visión...

. . . .

Ahora que la luna está entre nubes, y las hojas caen de los árboles, como si quisieran eternizarse en la tierra, su madre.



LAS REFORMAS URBANAS

Se ha hablado mucho de esto y lo poco que se ha hecho ha ido en contra de lo que se habló; cuanto se ha hecho se ha visto en contraposición a la marcha—mejor diríamos al lastimoso éxodo—de los intereses urbanos.

Un día el Ayuntamiento acuerda elevar la rasante de dos calles sin tener plano taquimétrico de la ciudad. Lo mismo que acordó elevar el nivel de esas vías, pudo acordar lo contrario; igual razón había para una cosa que para la otra. Se procedió con arreglo al capricho, al deseo no fundamentado científicamente, o al interés más o menos digno de acogimiento, y no se pudo proceder de otro modo; se desconocía lo conveniente. Careciendo de un plano, que debiera tener el Ayuntamiento, demostrativo de los desniveles de la urbe, ¿cómo podremos estar seguros de no rebajar mañana la rasante elevada hoy o de que no sea insuficiente ó exagerada la pretendida obra de nivelación?

Así acontece que, comenzada la reforma, tiene que variarse ante las observaciones de los vecinos, a las que no ha sido posible contestar con el razonamiento que sigue: «El Ayuntamiento, habiendo en cuenta las necesidades de nuestra vialidad, como se desprende del plano taquimétrico, acordó elevar la rasante de esas calles, y no hay interés que pueda oponerse al interés supremo de la ciudad.» Pero el Ayuntamiento no ha podido contestar así, porque su acuerdo es tan empírico y sujeto a error, como todo lo que se piensa y se hace sin el previo y necesario estudio.

Lo mismo que se carece del plano taquimétrico, nos hallamos sin un plan general de reformas urbanas aprobado por el cabildo municipal y sancionado por la opinión pública.

Un particular, merecedor de elogio por su noble iniciativa, hizo y presentó un plan, logrando el aplauso de las personas independientes y de muchas que figuran en los distintos partidos políticos, mas su obra, cuya realización se impone y se hará con el tiempo, requerida cada vez más por las crecientes necesidades de Sevilla, no ha sido aceptada aún por los munícipes, que no se atreven a admitirla ni a rechazarla.

No la admiten porque la corporación municipal carece de ideales, no espera nunca ver a Sevilla más grande y más bella, y no estudia ni trabaja con ese fin.

No la rechazan porque tampoco el Ayuntamiento ha estudiado el plan ni puede señalarle defectos.

La abstención, la pasividad, la resistencia son los únicos recursos adoptables en quienes debiendo resolver un asunto no quieren molestarse en estudiarlo.

Se ha visto que el plan de reformas—habrá supuesto el lector que nos referimos al proyecto de don Miguel Sánchez-dalp,—es grande,—¿cómo y para qué

hacerlo pequeño?—; que no se puede realizar de pronto, porque no se trata de un derribo; y en seguida se ha pensado que, necesitándose largo tiempo para llevarlo a la práctica, es un sueño y una fantasía, un imposible, como si Sevilla no pudiese ni debiese llegar nunca a ser la ciudad más bella y atrayente de España, no sólo por sus monumentos y tesoros artísticos, que le dan su elevada condición de museo, el mejor del mundo, sino por sus alrededores de ciudad a la moderna, con sus campos de recreo y sus espléndidas vías, todo combinado con las reformas interiores que el tráfico y el progreso exigen.

Pero no es aceptable el procedimiento dilatorio que suspende el juicio y evita el hecho; la opinión quiere que se le diga por qué el plan es bueno o por qué el plan es malo; la opinión exige que se le manifieste, si el plan es aceptable con modificaciones, qué reformas son las que deben hacérsele; y mientras no se fije bien fundamentado un criterio, una norma de conducta, creerá lo que creemos nosotros: que no se quiere hacer nada, que es un organismo dormido el Ayuntamiento y que no se puede ni se debe esperar y confiar en él.

Hallándonos enfrente de esta cuestión vitalísima, de tan primordial interés, se habla de un empréstito municipal, mas no para realizarlo cuando aprobado el plan general de reformas, se sepa el dinero que se necesita para llevarlo a la práctica; se habla de un empréstito para emplear, a ojo de buen cubero, el numerario que se desea; se habla de un empréstito para gastarlo en saneamiento y en reformas urbanas, porque todos estamos conformes en que las reformas urbanas y el saneamiento son indispensables; pero no se han acordado esas transformaciones y mejoras que tanto reclama la opinión, no se han concretado de una manera precisa.

Mas los que hablan del empréstito sin haber formado con todo cariño el ideal, son realmente los que sueñan, porque no obtendrán la autorización necesaria para hacerlo, ni hallarán, por consiguiente, el empréstito que buscan.

Estamos muy seguros de que no se llegará en mucho tiempo a concretar el plan de reformas, el ideal para cuya realización se deberá conseguir el empréstito. El Ayuntamiento desconoce sus deberes, y si los conoce, no quiere cumplirlos. Hasta en cuestión tan sencilla como el adoquinado de las calles va contra su propio interés, que es el supremo interés de la urbe. Tan sabido como es que la colocación de los adoquines sobre la tierra produce fango al caer la lluvia, es que en Sevilla se colocan los adoquines sobre el simple suelo, y que para que el fango sea más duradero, se riegan las calles después de la lluvia.

Se sabe que poniendo una base de cascote y de hormigón con cemento bajo los adoquines, las calles se conservan limpias de barro, por mucho que llueva y por mucho que se riegue; pero se hace todo lo contrario.

Se sabe que es más caro adoquinar sin esas bases de cascote y de hormigón, porque los adoquines se desajustan, se mueven y se desigualan, determinando la necesidad de arreglos, siempre costosos, y sin embargo, se hace el adoquinado sin hormigón y sin cascote.

Se sabe igualmente que el adoquinado debe hacerse formando ligera curva de una a otra acera para facilitar la limpieza de las calles y evitar los charcos en días de lluvia, impidiendo así también que el tránsito de carruajes levante lodo y agua del suelo para adornar la indumentaria del público que va a pie; pero se hacen las calles con arroyos centrales.

Y finalmente, se sabe que cuando alguien—individuo o colectividad—conoce lo que es bueno y practica lo que es malo, es inútil recomendarle modificación de conducta.

VARIAS NOTAS

Ha comenzado a publicarse en Madrid una notable revista, *Mundo Artístico*, a la que auguramos y deseamos larga y próspera vida.

Nuestro estimado amigo don Francisco Caballero Infante ha comenzado a publicar una revista ilustrada que se titula *Sport sevillano*, a la que deseamos el mayor éxito.

Los fotograbados hechos en los talleres de LA EXPOSICIÓN son los mejores.

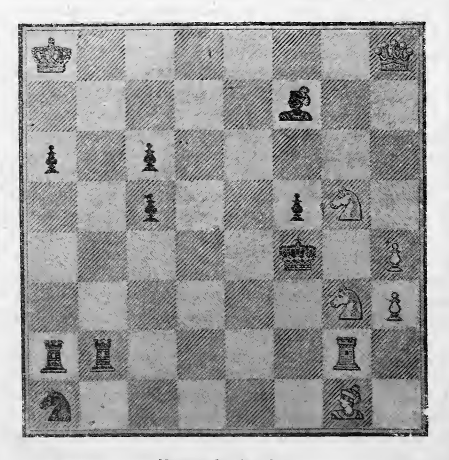
Se ha publicado con el título «El profesorado femenino» un interesante trabajo, original de la ilustrada maestra Srta. Pilar Velasco Aranaz y premiado en el Certamen último de la Real Asociación de San Casiano. Recomendamos la lectura de esta notable obra.

El señor don Narciso Mundet Farreras, ilustrado arquitecto, nos ha remitido varios ejemplares de unos folletos que tienen la mayor actualidad en Sevilla.

Trátase de unas acertadas normas para la construcción de barriadas escolares y para establecer en cada una de estas barriadas cajas de ahorro y cantinas como necesario complemento. También este trabajo ha sido premiado en el Certamen de la Real Asociación mencionada.

Otro de los interesantes folletos del señor Mundet comprende un plan de reformas urbanas, que obtuvo señalado premio en los Juegos florales celebrados por el Ateneo en 1911.

PASATIEMPO. **Problema núm. 4.**



Mate en dos jugadas.

La Exposición

ROSA LA GITANA. *(Estudio de Lafita).*

15 DE FEBRERO DE 1913.

20 Cts.

AÑO III.--NÚM. 35.

LA EXPOSICIÓN

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

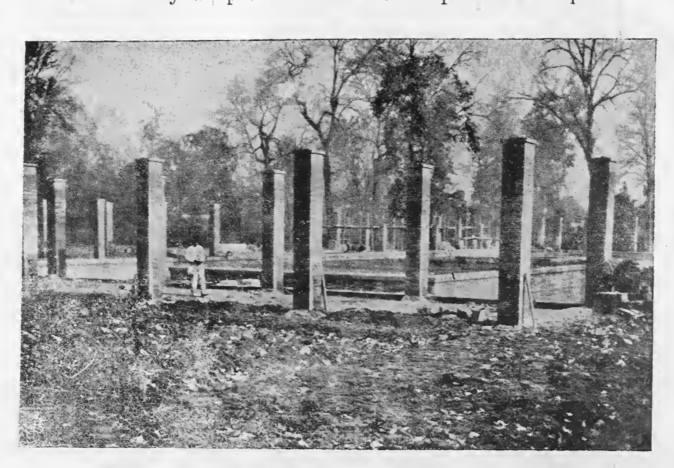
HACIA LA EXPOSICIÓN

Cuando se quería que la Exposición hispano-americana se celebrase en 1914, manifestóse reiteradamente el propósito de llevar a cabo el saneamiento y la limpieza de la ciudad, pero no se pasó de ahí. Claramente se ha visto que si hubiera de hacerse la Exposición en aquella fecha, seguiríamos sin alcantarillado y sin policía urbana por falta de preparación y tal vez de tiempo suficiente para realizar tan indispensables mejoras.

Ahora, seguros ya de que el proyectado Certamen no se verificará hasta 1916 y de que no sobra el tiempo si se quiere hacer el alcantarillado y establecer otros higiénicos servicios, siguen quienes tienen el deber de velar por los intereses de la ciudad, sin resolver esas cuestiones, que entrañan el mejoramiento de la salud pública y el embellecimiento urbano. Y en tanto se hallan sin estudiar esas mejoras imprescindibles, tan necesarias que sería pretensión vesánica el atender a otras preferentemente, búscase el modo de hacer ensanches y de contratar un empréstito.

Bien está que se procure reformar o ensanchar calles y allegar recursos para esas obras; pero, ¿por qué no se atiende a lo que en el plan general de reformas—plan que no existe—debe ser lo primero?

Sabido es que la Compañía de Saneamiento no puede llevar a cabo la importante obra que le corresponde, y siendo esto así ¿cómo no se ha procurado estudiar y resolver este problema, de modo que no venga con pleitos y dificultades dilatorias?



JARDINES DEL PARQUE.-Estado actual del pabellón de invierno.

¿Qué circunstancia puede impedir el estudio a que nos referimos?

Siendo también conocidas sobradamente las reglas

que deben observarse para imponer la higiene en las viviendas ¿por qué no se estudia y se resuelve igualmente esta cuestión?

El alcalde y los concejales y el personal técnico del Ayuntamiento ¿están sólo para cuidar la marcha ordinaria burocrática del Municipio? ¿Creen que es posible y es bueno hacer hoy lo que hicieron ayer, aferrados a la rutina, el mayor enemigo del progreso?

No contestarán estas preguntas, pues la contestación les obligaría a hacer algo; pero tengan presente que todo cuanto pudieren hacer en beneficio de Sevilla, cediendo a excitaciones del público o de la prensa, deben acometerlo en cumplimiento de una sagrada obligación contraída al ocupar los puestos con que la ciudad los honró.

EL CONCURSO DE ESCULTURAS

Antonio Alsina.

"LA ESCULTURA".

Jose Soler y Forcada.

"EL ARTE".

"LA ESCULTURA"

Antonio Alsina, escultor catalán, ha enviado al concurso un bello boceto de estatua que representa la Escultura. No da la fotografía que publicamos cabal idea de la obra del escultor. La naturalidad, la soltura, la belleza de la línea son el mérito principal de ese trabajo; mejor que él no ha sido presentado ninguno.

"EL ARTE"

Otro escultor catalán, José Soler y Forcada, ha enviado al concurso un interesante grupo que simboliza al Arte. Tierno, dulce, atractivo, encantador es el conjunto de las correctas y delicadas figuras de este grupo.

Nuestra entusiasta felicitación al inspirado artista.

José Soler y Forcada.

"LA HISTORIA"

También este boceto es de Soler y Forcada y merece elogio por la noble y serena actitud de la figura. Otro acierto del simpático escultor.

Antonio Perera

"PAX"

Con el lema del epígrafe de estos renglones, Antonio Perera, escultor de Barcelona, ha presentado dos bellísimos bocetos. Hay en ellos perfección de líneas, inspiración, dulzura, sabor clásico, todo cuanto puede pedirse a un maestro. Reciba también nuestra felicitación.

EL CARNAVAL EN SEVILLA

I

Epocas de esplendor ha tenido el Carnaval de Sevilla y también épocas de decadencia; su historia entre nosotros no está hecha aún y, por eso, de algún interés nos parece y de oportunidad recordar, si bien a la ligera, las vicisitudes porque ha pasado fiesta tan censurada por la gente grave y a la que pocos habrán sido los que alguna vez no hayan rendido culto.....

Tiende la leyenda a dorar un tanto con bellas tintas cuanto corre en su boca, y así no es extraño que también, acerca de este asunto se haya formado un poco de fantasía, siendo creencia para muchos que en Sevilla se celebraba el Carnaval en los siglos XVI y XVII poco menos que pudiera celebrarse en Venecia.

La verdad histórica, sin embargo, viene a destruir el cuadro risueño de lujosas enmascaradas, de ricos trajes, de saraos bulliciosos y de alegres concurrencias que en tales tiempos no existían, y sí únicamente algunos excesos de gente atolondrada y maleante; algunos desafueros de valentones y mozas del partido y algunas que otras antiguas prácticas y costumbres conservadas en el pueblo a través de los siglos, que siempre el Andruejo, sostuvo sus mañas de aquel origen, que con tanta puntualidad le señalaba Cobarrubias en su *Tesoro*.

Recuerdo han dejado en la historia las mascaradas que más de una vez celebráronse con esplendor comparable a las italianas y francesas en la corte de Felipe IV, habiendo fiestas de Carnaval tan brillantes como las de 1637; pero en lo tocante a Sevilla, poco o nada puede señalarse que se parezca a aquéllo, sin embargo de que plumas un tanto ligeras y dadas a la fan-

tasía hayan pretendido, como ya indicamos, hacer creer cosa contraria.

La iglesia, sin embargo, conociendo que los excesos populares de una fiesta profana en nada podían ser provechosos a la devoción, trató de atraerse a los que en tales días querían hacer cualesquier diablura, y así fué a fines del siglo XVII, instituído por cierto fervoroso sevillano, el *tríduo* que durante las tardes de Carnaval se celebraba en la Catedral.

A esta fiesta dotóla su fundador de crecidas rentas y fué voluntad suya, que dejó muy recomendado en su testamento a su viuda, que se verificase con igual aparato y esplendor que la *octava* del Corpus, y que, para dar mayor lucimiento, bailasen durante los cultos los niños seises sus típicas danzas.

Así, pues, con esto, con un buen golpe de sermones y ejercicios, y con un crecido número de otras solemnidades en las parroquias, capillas y conventos, fué creencia que se hacía frente a las poderosas armas con que se presentaba *Don Carnaval*, que diría el famoso arcipreste de Hita.

Sin embargo de todo, si no hubo carnavales, hubo más tarde máscaras y mascaradas en Sevilla, en diversas épocas del año y con muy varios motivos, llegando esta diversión a arraigarse tanto, que es en verdad curioso por lo importante, el número de tales festejos que registran los papeles contemporáneos.

Nada tan socorrido para dar variedad a aquellas mascaradas como la alegoría, y a lo alegórico se agarraban que allí había ancho campo, llegando hasta los más disparatados extremos, como ocurrió ya bien entrado el siglo XVIII.

II

No fué Felipe V muy aficionado a esto de celebrar el Carnaval, y así, aunque era tolerado con ciertas restricciones en los comienzos de su reinado, vino luego a prohibirse de manera bien terminante y precisa, como ocurrió el año 1744, en que se publicó en Sevilla por la Sala de Alcaldes del Crimen, el 11 de Enero, y por el Asistente después, un bando prohibiendo las máscaras, las monteras y los sombreros chambergos, y así como igualmente, que en los paseos subiese nadie a los estribos para servir a los que dentro de la carroza iban

Ya andaban más que empicados los sevillanos con las máscaras por entonces, y así, en 1745 y siguiente, anduvo el alguacil mayor muy atareado recogiendo disfraces y echando multas, dándose ratos algo pesados por tener que recorrer los paseos a fin de evitar la subida al estribo de las carrozas.

Entonces volvió con mayor entusiasmo que antes lo de las comparsas alegóricas, con sus carros, bailarines, etc., etc., y el año 1747, recorrieron las calles en 11 de Febrero, una mascarada que organizaron los gitanos representando la conquista de Méjico, y en la cual lucieron un carro que no había más que ver; en 27 del mismo mes otra de los estudiantes del Colegio de San Hermenegildo, figurando la fábula de Cadmo, con seis carros, y en 30 de Junio salieron los colegiales de Santo Tomás, llevando nada menos que nueve carros alegóricos, a cual más sorprendentes, si hemos de creer los escritos de los que los vieron y admiraron.

¿Y qué decir de la celebérrima mascarada de los cigarreros, de la cual quedó eterna memoria en los grandes lienzos que se custodian en el Museo de Sevilla? ¿Qué decir de la de los sastres, no menos cantada en pésimos e intrincados versos por uno de los más infelices poetas de aquellos tiempos?

¿Qué decir, en fin, de otras y otras muchas como las que se organizaron cuando el Cardenal Borbón fué nombrado Arzobispo de Sevilla, y que dejaron recuerdo harto dilatado en nuestra ciudad?....

En los días del Asistente D. Pablo de Olavide, se celebraron bailes de máscaras en un local de la calle San Eloy, bailes que tuvieron gran esplendor y brillantez, y para los cuales la autoridad redactó extensas disposiciones de buen gobierno.

Pocos años duraron aquellas diversiones para los sevillanos, que se vieron amenazados con los anatemas de la Iglesia, que arreció entonces más que nunca su campaña contra las fiestas de Carnaval, como lo hacían contra los espectáculos teatrales.

Era entonces cuando los misioneros recorrían las calles de nuestra ciudad haciendo derroches de oratoria, cuando los escritos contra las públicas diversiones fatigaban a diario las prensas sevillanas, y cuando recorrió la capital de Andalucía el célebre fray Diego José de Cádiz, que con la pluma y con la palabra condenó una y mil veces las fiestas del Carnaval, *pascua del Diablo, imperio de Lucifer, perdición de las almas, etc., etc.*, como había condenado las representaciones de toda obra escénica, por inocente que fuese.

Quedó al fin del siglo XVIII prohibido el Carnaval en Sevilla, y puede decirse que, durante mucho tiempo, apenas hubo otra cosa que diera razón de él que algunos alborotos los días de carnestolendas, promovidos por estudiantes, majos y gente alegre, a la que en vano se pone freno ni con sermones, ni con triduos, ni bandos de justicia.

III

Los primeros años del siglo XIX no fueron nada favorables para las fiestas del Carnaval en Sevilla. Prohibidas las representaciones teatrales, tampoco en los coliseos se permitieron bailes como en los tiempos de Carlos III se habían celebrado, y así, en los tres días de carnestolendas, limitábanse los sevillanos a darse algunas bromas en las tertulias caseras, a comer el clásico plato de *poleadas*, con leche y harina, y preparar el muñeco de cartón que representaba la Cuaresma, a mecerse en columpios y asistir por las tardes a la Catedral, donde con gran aparato se celebraba el triduo que aún se viene llevando a cabo.

Con escasas variedades siguió el Carnaval sevillano hasta los días de la guerra de la Independencia, y cuando los franceses dominaron la ciudad desde 1810, al promover los diversos espectáculos que entonces organizaron, no olvidando los bailes de máscaras, y así, en Enero de 1812 los hubo muy lucidos en el teatro Principal, al que concurrieron lujosos difraces y en donde franceses y afrancesados pasaron muy agradables horas bailando gavotas, minuets, etc.

Con la reacción absolutista tornaron a prohibirse las fiestas del Carnaval con muchas y rigurosas medidas y volvieron los festejos a quedar encerrados en el estrecho círculo de los primeros años del siglo.

No les fué concedido a los sevillanos hasta 1820 lucirse en públicos bailes durante los días de Carnaval, y en el mes de Enero comenzaron en el teatro Principal, repitiéndose en 1821 y 1822, sin que, aunque en ellos se permitían disfraces, estuviese la gente autorizada a salir enmascarada por las calles.

Durante los años 1824 a 1826 lucieron poco las

máscaras, pero de entonces arranca el gran apogeo de los bailes, donde se presentaron los más caprichosos disfraces y donde nuestras abuelas, bajo el misterioso dominó ó el tupido manto, se entregaban a las más variadas aventuras y hacían derroche de su sal y agudeza.

Poco después, en 1830, comenzaron a hacerse célebres en Sevilla los bailes de máscaras que se daban en las galerías de la Casa Lonja, y de los cuales pudiera decirse mucho, que mucha fué la importancia y el esplendor que llegaron a alcanzar durante la época romántica, y no fueron menos célebres los que desde 1838 dió el Liceo Artístico y Literario, así como los ya mencionados del teatro Principal, que nunca sufrieron interrupciones en ningún Carnaval desde los comienzos de la regencia de María Cristina, los del Salón Oriente, los del teatro de la calle Pasión y otros

A más de estos bailes públicos los había también en Sevilla de máscaras en varias casas particulares de personas de posición, los cuales no estaban menos animados y espléndidos, invirtiendo por entonces las muchas familias pudientes crecidas sumas en la celebración de tales fiestas.

Ninguna prohibición existía ya para los difraces y podían pasear por calles y plazas, hasta rendirse, comparsas, carros, beatas, dominós, diablos, niños llorones, jardineras, osos, etc., etc., siendo primero el lugar más favorecido por las máscaras el Salón de Cristina y más tarde la Plaza Nueva, donde puede decirse que vino a morir el Carnaval público de Sevilla.

Colocada con toda solemnidad en 25 de Abril de 1852 la primera piedra de las casas que habían de componer el rectángulo de la Plaza Nueva, apenas se terminaron los edificios, fué ya el flamante paseo el escogido para las carnavalescas diversiones.

A la época de 1856 a 1860 pertenece un curiosísimo é interesante cuadro que posee en su galería el Duque de T'Serclaes, y en él se ve la Plaza, uno de los días de carnaval de aquellos años y cuya reproducción acompaña estas líneas.

Este lienzo, sin ser una maravilla pictórica, tiene la mayor verdad y expresión. pudiendo encontrarse en él, copiadas por el artista, las máscaras entonces más características, los tipos más frecuentes en aquellos lugares y las formas en que se hallaba el paseo, en cuyo fondo aún se aprecian restos del convento de San Francisco, pues como todavía no estaba edificada la parte moderna del Ayuntamiento, ni su fachada, el pintor puso buen cuidado en trasladar a su obra los edificios que existían en la hoy calle de Granada, los viejos muros medianeros del antiguo Municipio y las tribunas que en el hoy anden de las casas capitulares se colocaban para que el público viese desde ellas el tránsito de máscaras, comparsas y carros.

La Plaza Nueva ofrecía un aspecto de los más animado que puede darse los tres días y el de Piñata. Mientras por el arrecife que rodea al paseo cruzaban lentamente los coches, en los que lucían sus bellezas y sus galas hermosas mujeres, y se admiraban disfraces caprichosos, por el centro de la plaza discurría, compacta y alborozada, muchedumbre que embromada, arrojaba papelillos picados (que aún no se llamaban *confeti* y empezado aquí a usarse hacia 1882) y hacían uso de las *carnavalinas,* prohibidas rigurosamente más tarde por el abuso que de ellas se hacían.

En el tablado tocaba una música militar las más variadas piezas de su reportorio, los balcones lucían colgaduras, las bombillas de gas y las banderas gallardetes daban un bonito aspecto a oquel recinto, y luego las tres noches, como digno remate, se quemaban vistosos castillos de fuegos artificiales

Por aquellos años eran las noches de Carnaval de gran bullicio y algazara, especialmente en las calles céntricas; los cafés del Suizo, de Iberia, Universal o Europeo y Emperadores, atestados de público, eran centros de escándalo y de alboroto por todo lo alto; en los círculos y casinos no faltaban tampoco máscaras y diversiones, y ni que decir tiene lo que eran entonces los bailes de mayor o menor importancia.

Entre aque los carnavales dejó memoria el de 1872 que en el si bien hubo grandes lluvias, no dejaron de divertirse los sevillanos con la *Mascarada del duque de las Cabriolas* que tanto dió que hablar y que fué obra de aquella Sociedad Carnavalesca, de la que formaban parte tantos jóvenes de buen humor

Inaugurado el teatro San Fernando, desde 1848 aquel local fué en verdad el más apropósito para los bailes públicos, como lo sigue siendo hoy, sin que entremos en citar otros lugares donde en periodos fijos y determinadas épocas han merecido el favor del público regocijado de las máscaras.

Recuerdo también merecen, en días más cercanos, los bailes particulares como los que en diversos carnavales se celebraron en casa del conde del Aguila, del marqués del Moscoso y del de Gaviria, que dejara recuerdos inolvidables por su esplendidez....

Del carnaval sevillano en el siglo XX poco puede decirse: falto de todo auxilio y apoyo oficial, y sin que nadie se ocupe de fomentarlo, puede decirse que en Sevilla ha permanecido muerto, hasta que en muy reciente fecha hubo alguna tendencia a resucitarlo, sin

que aún se puedan apreciar los efectos de tal protección.

Manuel Chaves.
(Cronista Oficial de Sevilla)

LA SOCIEDAD FILARMONICA

DE PUEBLO NUEVO DEL TERRIBLE

Ostentando el traje de nuestras clásicas estudiantinas vino a Sevilla y estuvo entre nosotros durante el Carnaval la Sociedad filarmónica de Pueblo Nuevo del Terrible, en su mayoría compuesta de obreros que en las horas de ocio se ejercitan en el arte y la bella expresión que encierra el saber y el fin de toda la actividad del hombre.

Y en Sevilla, los simpáticos obreros de la estudiantina dejaron simpatía inextinguible y vivísimo deseo de volver a verlos y a aplaudirlos

El director de la estudiantina, nuestro querido amigo D. Francisco Berenguer y Fortuna, puede estar satisfecho y orgulloso de su obra: los músicos, a los que dirije, son incipientes, pero tocan como maestros y el orfeón puede preciarse de notable.

El secretario de la sociedad, nuestro amigo muy estimado, D. Leocadio Martín Ruiz, que tenía ya como buen literato señalado nombre entre nosotros, mostróse incansable franqueando el camino a la estudiantina y captándose general aprecio.

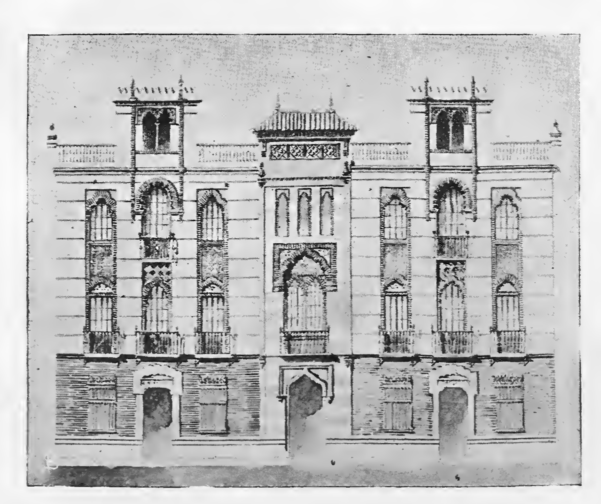
Reciban todos nuestra calurosa felicitación.

En las fiestas de Carnaval, celebradas en Utrera, hubo un concurso de máscaras, en el que obtuvieron el primer premio nuestros estimados amigos D. Rafael Arroyo (I) y D. Julio Beauchy (II) a quienes con mucho gusto presentamos vistiendo los ricos trajes con que se disfrazaron. Fot. Rodríguez.

Sociedad Filarmónica de Pueblo Nuevo del Terrible, que estuvo en Sevilla este Carnaval.

"LA EXPOSICIÓN" EN LA ARGENTINA

Monumento al General San Martín

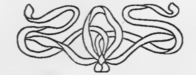


Proyecto, hecho por el ilustre arquitecto Aníbal González, para una casa que se edificará en los solares 10 y 11 de la plaza de Atarazanas.

Es sabido y fácil de comprobar que esta revista se lee en todas las casas de familias distinguidas de Sevilla.

La Exposición

se va extendiendo poco a poco por las naciones de América.



"LA POESÍA", por el Conde de Aguiar

"LA MÚSICA", por Pino Sardá.

EL NUEVO SALÓN DEL C

La distinguida sociedad cuyo nombre honra esta página, at nándoles, tanto a ellos como a sus familias, hermosas fiestas.

Recientemente ha celebrado una *soirée* que mantiene y soste a ella. El salón presentaba aspecto brillantísimo, tanto por el ar ción y la presencia de las mujeres que dieron con su belleza un

Los cuatro bellos *panneaux* que adornaban las paredes de la sus autores, y la reforma general determinó también sinceros a

El *panneau* del Conde de Aguiar provoca en el espíritu la su sencilla y es al propio tiempo, una inspirada concepción poétic

Gonzalo Bilbao ha hecho un bellísimo cuadro representand mejor elogio queda hecho diciendo que es digno de la fama y de

El *panneau* hecho por Pino Sardá figura por su propio vale inspiración. Representa la Música. El pavo real que aparece al del arrobamiento, ante el dulce y divino arte.

El otro *panneau* se debe al inspirado pincel de Santiago Ma

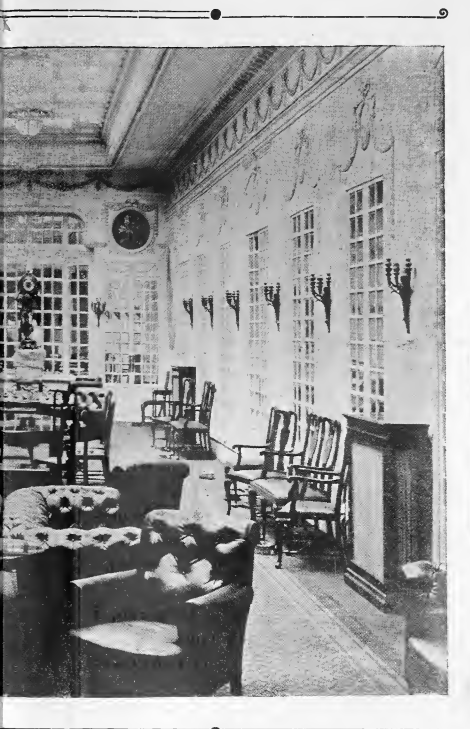
El joven artista va llenando de triunfos su carrera. Su admi ble reputación a un pintor. La graciosa figura que presenta es u y resaltan y convencen de tal modo sus perfectas líneas que da

Para buscar en las danzarinas del día una tan insigne perfec artístico baile de la inimitable *Tórtola Valencia*.

ÍRCULO DE LABRADORES

ende con la mayor solicitud al recreo de sus socios proporcio-

ndrá grato recuerdo en cuantos tuvieron la fortuna de asistir
ístico decorado, estilo Luís XVI, como por la profusa ilumina-
ambiente de paraíso a aquel hermoso departamento
sala fueron motivo de justificada admiración y de elogios para
plausos para la Junta directiva del Círculo.
blime sensación del éxtasis. La composición no puede ser mas
a.



la Agricultura. Este *panneau* es también de mérito grande. Su
las demás pinturas del eximio artista.
entre los de aquellos maestros. Es igualmente una afortunada
lado de la bella figura que tañe el arpa, da la idea del encanto,

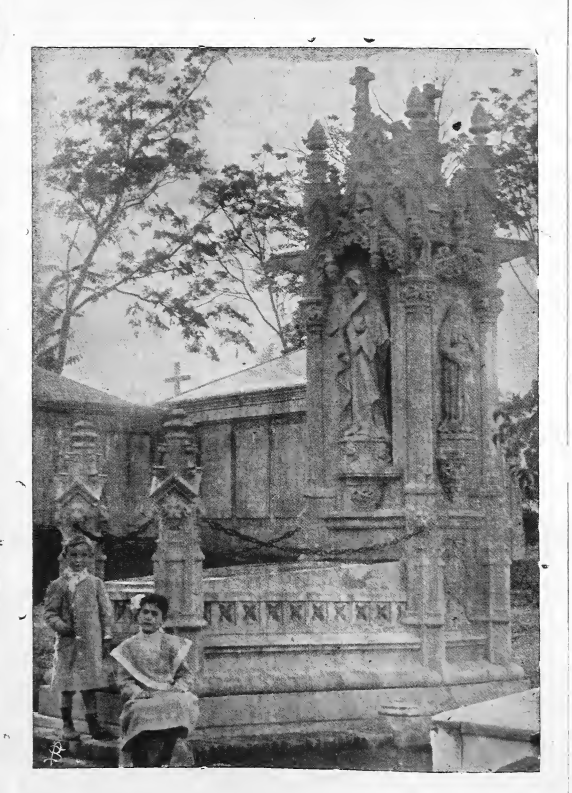
tínez y representa la danza.
able cuadro—el *panneau* de que hablamos -puede dar envidia.
emotivo recuerdo de las clásicas danzas de Grecia y de Roma;
n acabada ilusión del movimiento.
ión como la de esta atrayente figura, hay que remontarse al

"LA AGRICULTURA", por Gonzalo Bilbao.

"LA DANZA", por Santiago Martínez.

CONSTANTINA

Titulo de hijo adoptivo que el Ayuntamiento de Constantina ha concedido a D. Hilario del Camino.
El diploma es obra del genial artista D. José Arija y Saiz y el marco fué hecho en la Escuela de Artes y Oficios.



Panteón erigido en Constantina y hecho por el director de la Escuela de Artes y Oficios de aquella ciudad, D. José Montero Navas

Fots. Lozano.

UN CONCURSO

Poesías y Cuentos festivos

La variedad y la literatura se imponen, lo mismo en las revistas que en los periódicos diarios.

Las publicaciones de literatura chirle y de variedad ñoña quedaron anticuadas y no disfrutan ya del favor del público; viven lánguidamente y van poco a poco extinguiéndose; la generación próxima no las leerá.

El periodismo ha de ser literario y a base de una cultura inmejorable; así lo exigen el progreso de los tiempos y el gusto cada vez más depurado del público.

Causa ya grima el ver las pedestres *variedades* a que recurren en busca de amenidad los periódicos obstinados en vivir en este siglo, teniendo la esencia y la forma del siglo anterior, y produce la mayor indiferencia el artículo ramplón hecho por pecadoras manos, que estarían mejor empleadas en obras de albañilería.

No nos acusa la conciencia de haber manchado esta revista con insípida literatura y con notas *amenas* faltas de ingenio, y para lo sucesivo nos proponemos igual conducta.

En lo atinente a la variedad, vamos a establecer una sección cómica, dentro de la más pura preceptiva literaria.

Para ello abrimos un concurso de poesías y cuentos festivos e invitamos a él a los escritores de Andalucía y de América.

Las condiciones son:

1.ª Las composiciones no ocuparán, si son en verso, más de una plana de esta revista. Si fueren en prosa podrán extenderse a plana y media.

2.ª Todas las composiciones que se reciban serán publicadas, excepto aquellas que nuestro director considere impublicables.

3.ª Los autores de las composiciones premiadas percibirán cada uno cincuenta pesetas de esta revista.

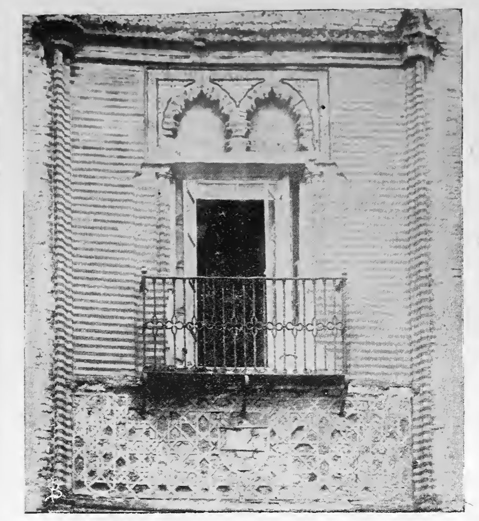
4.ª Concederá los premios un jurado que formarán los señores D. José Muñoz San Román, D. Miguel Romero Martínez, D. José M.ª Izquierdo, D. Felipe Cortines y Murube, D. Manuel Chaves, D. Alfredo Blanco y D. Ramiro J. Guarddon.

5.ª LA EXPOSICIÓN publicará los retratos y el merecido elogio de los autores premiados.

EL PANTEÓN DEL CARDENAL SPÍNOLA

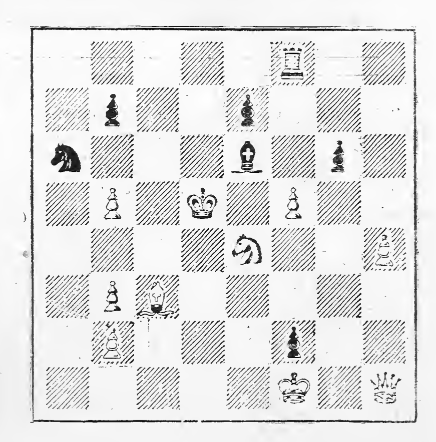
En la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, de la Catedral, ha sido colocado el hermoso panteón hecho por Joaquín Bilbao para descanso eterno de los restos del Cardenal Spínola.

Como puede verse por el fotograbado que acompaña a estas líneas, la obra del insigne escultor es magnífica, digna de su fama y de los tesoros artísticos que guarda la Basílica hispalense.



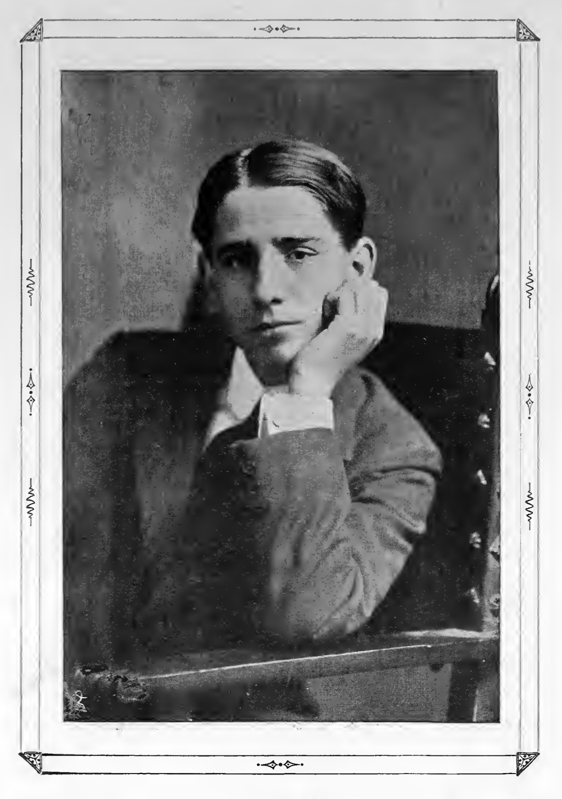
Balcón de la antigua casa solariega del Marqués de la Algaba, esquina a calle Arrayán y plaza de Calderón

PROBLEMA NÚMERO 5



Negras 8 piezas, Blancas 9 piezas
Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas

JOSÉ ROMERO MARTÍNEZ



Este joven poeta, que, como dijo Muñoz San Román al presentarle en el Ateneo, empieza por donde acaban otros galardonados paladines de la Poesía, ha dado una lectura de sus inspirados versos en aquella culta sociedad.

De su obra, verdaderamente notable, exponemos las composiciones siguientes, que de seguro verán con placer nuestros lectores:

En el sendero escondido.

La ví en el camino cuando
iba a la fuente por agua;
en su boca había sangre
fresca de moras de zarzas.
El sol de junio ponía
fuego en la senda dorada
y un color vivo y alegre
de fresa herida en su cara
—Dame una mora. La quiero
por tus manos arrancada;
cuando la guste mi boca,
gustaré tus manos blancas.
Dame tu cántaro fresco;
en él quiero beber agua;
cuando ponga en é mis labios
besaré tu boca grana.
Córtame un tallo de adelfa
y con él haré una flauta;
poniendo en ella mi boca
besaré tus manos blancas.—
La ví en la senda alejándose
de la fuente con el agua;
como palomas, sus senos,
bajo el corpiño temblaban;
en sus ojos la alegría,
entre lágrimas, brillaba
y toda la primavera
resplandecía en su cara.

Romance de juglería.

El llegó a mi puerta y dijo
fingiendo sed que no había:
—Dame una poca de agua
que Dios te lo pagaría.—
No quiso agua. Su boca,
sed de mis besos tenía.
—Herido vengo; por verte,
luchado con mil había;
ponme agua fresca en el pecho
que así me consolaría.—
No quiso agua en el pecho;
que por mis besos ardía.
—Tengo frío. En el camino
el viento, helado me había.
Dame calor con tus sedas,
que Dios te lo pagaría.—
No de sedas, de mi cuerpo
el calor él me pedía.
—Para conquistarte un reino,
a pelear marcharía.—
Y se fué y no vino nunca,
que era falsa juglería
¡Mal haya quien de palabras
de gente que pasa fía!

En el Valle encantado.

—¡Qué linda estás, Rosalía!
tienes encendido el rostro
y mayo entero parece
que está riendo en tus ojos.
Cuando te ví esta mañana
no estabas alegre; todo
lo llenaba de tristeza
tu semblante melancólico;
al saludarme tu voz
tuvo temblor de sollozos
y las lágrimas brillaban
en el azul de tus ojos.
Y ahora tu seno palpita,
bajo el corpiño heliotropo,
como si estuviese toda
tu alma llena de gozo;
los claveles que llevabas
en tus cabellos de oro,
vienen sin sangre y sin hojas,
como las rosas de otoño,
y tu pelo destrenzado
lanza su brillo sedoso,
flotando sobre la piel
encendida de tu rostro.
¿Quién puso tanta alegria
en el azul de tus ojos,
en esta tarde de mayo
llena de sol y de gozo?
Acaso en la soledad
de algún sendero remoto,
pondría en tu boca fresca
un galán besos sonoros
y en sus manos quedarían
las hojas de un clavel roto,
con la ilusión y el encanto
de una promesa de novios.

Balada del peregrino de amor.

Jardinera, la más linda
de las rosas del jardín,
¿qué tienes que estás tan triste?
Ya no te oigo reir.
—Pasó mi galán por mayo
y aún no ha vuelto por aquí;
ya no florecen las rosas
ni se ve blanco el jazmín
y la fuente tiene ecos
de tristeza en el jardín.—
—Si tú quieres, jardinera,
viviré contigo aquí;
y florecerán las rosas,
se verá blanco el jazmín;
en la tarde, el surtidor
se oirá de nuevo reir
y habrá fiestas y habrá amores
en el alma del jardín.
Con besos y rosas blancas
haré un collar para tí
y ahuyentaré tus nostalgias
con madrigales de abril,
Jardinera, la más linda
de las rosas del jardín.

JUAN LAFITA

Su lápiz y su palabra nacieron para el trazo burlón, alegre, suelto, delicioso.

Lo mismo que Marín sorprende las actitudes, Lafita arranca al secreto de las líneas los rasgos espirituales. Las caricaturas suyas tienen el encanto de la realidad, de la realidad viva y vivida, que en fuerza de ser clara y diáfana entra en todos los cerebros y la ven de largo hasta los miopes.

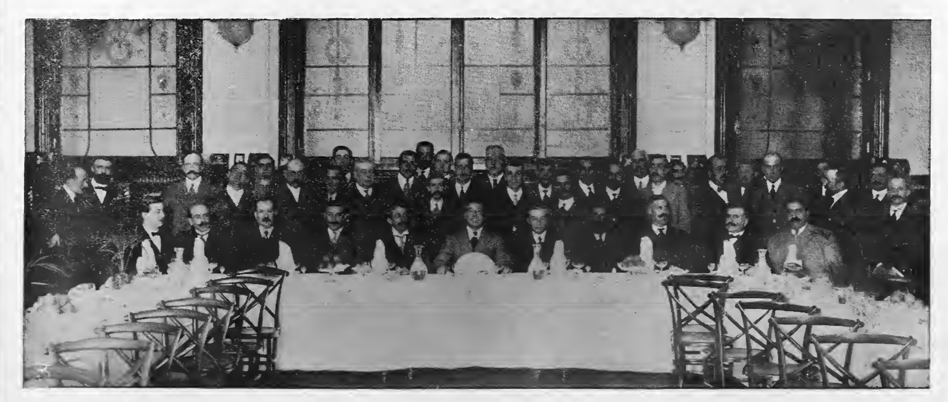
Lafita maneja los pinceles también, pero dibuja más que pinta. Donde él traza un perfil, nadie se atrevería a hacer otro tanto. En eso de los perfiles es un mago asombroso. También sus palabras son perfiles. La gracia se desliza, se curva, se quiebra en ellos como en los inimitables rasgos de sus caricaturas. Hay una compenetración perfecta entre su pensamiento y su pulso.

Dicho lo que precede, que es bien sabido, y lo decimos sólo porque no hay en estas páginas caricaturas suyas y sí hay dibujos suyos de otro género, hacemos merced de su retrato. Ahí está, serio, como no es; en su estudio, como no se le comprende, y pintando como apenas se le conoce. Porque la flexibilidad de su ingenio no da derecho a creerle tan flexible que aparezca una persona grave; la facilidad y la frecuencia con que maneja el lápiz lo mismo en la calle que en el Ateneo, en el paseo que en el teatro, consienten apenas considerarle solo, armado de paleta y pinceles, callado en su estudio; y pintando como no lo vimos nunca, porque siempre lo vemos cuando circulan de mano en mano sus caricaturas arrancando sonrisas de satisfacción a todos los labios.

Pero ahí está, sorprendido en su estudio, que no solo es Lafita el autor epigramático de la línea, sino también el afortunado discípulo de Apeles: véase la portada con que se honra este número.

LAFITA EN SU ESTUDIO.

Banquete celebrado en el Pasaje de Oriente, en honor de D. Tadeo Soler.



Gran número de amigos de D. Tadeo Soler, presidente de «La Unión Comercial», le obsequiaron el día 4 con una comida íntima en el Pasaje de Oriente. El agasajado y el organizador del acto, D. Enrique Vera, recibieron muchas felicitaciones.

⁜ ⁜ ⁜ ⁜ ⁜ LA CONDESA

MATHIEU DE NOAILLES

La ilustre autora de Cœur Innombrable *ha conquistado hace ya tiempo el favor del gran público. Un ardor secreto y extraño se mezcla en sus poemas a la amable gracia francesa. Su panteísmo, su admirable facultad de emoción nos la hacen aparecer como una hermana viva y ligera de los árboles y las aguas que tan harmoniosamente celebra.*

Cse M. de Noailles

Le Temps de vivre

Déjà la vie ardente incline vers le soir,
Respire ta jeunesse;
Le temps est court qui va de la vigne au pressoir,
De l'aube au jour qui baisse.

Garde ton âme ouverte aux parfums d'alentour,
Aux mouvements de l'onde.
Aime l'effort, l espoir, l'orgueil. Aime l'amour:
C'est la chose profonde.

Combien s'en sont allés de tous les cœurs vivants
Au séjour solitaire
Sans avoir bu le miel ni respiré le vent
Des matins de la terre!

Combien s'en sont allés qui ce soir sont pareils
Aux racines de ronces
Et qui n'ont pas gouté la vie où le soleil
Se déploie et s'enfonce!

Ils n'ont pas répandu les essences et l'or
Dont leurs mains étaient pleines.
Les voici maintenant dans cette ombre où l'on dort
Sans rêve et sans haleine.

Toi, vis, sois innombrable à force de désirs,
De frissons et d'extase,
Penche sur les chemins où l'homme doit servir
Ton âme comme un vase.

Mêlée au jeux des jours, presse contre ton sein
La vie âpre et farouche.
Que la joie et l'amour chantent comme un essaim
D'abeilles sur ta bouche!

Et puis regarde fuir sans regret ni tourment
Les rives infidèles,
Ayant donné ton cœur et ton consentement
A la nuit éternelle....

Comtesse M. de Noailles.

El Tiempo de vivir

Ya la existencia ardiente comienza a declinar,
tu juventud respira;
corto es el tiempo que hay de la viña al lagar,
del alba al sol que expira.

Guarda abierta tu alma al perfume exterior,
al mar que te circunda.
Ama el brío, el afán, la altivez. El amor,
que es la ciencia profunda.

¡A cuántos corazones condujo el sufrimiento
al lugar del olvido
sin gustar de la miel ni respirar el viento
de un despertar florido!

¡A cuántos, como humildes raíces de zarzales,
arrebató la muerte
sin gozar de la vida en que el sol a raudales
sus esplendores vierte!

No pudieron sus almas la juvenil riqueza
alegres derramar.
Aquí entre sombras yacen de luto y de tristeza,
durmiendo sin soñar.

Tú, vive, e innumerable sé a fuerza de delirios,
entrégate al acaso
y vierte en los senderos sembrados de martirios
tu alma como un vaso.

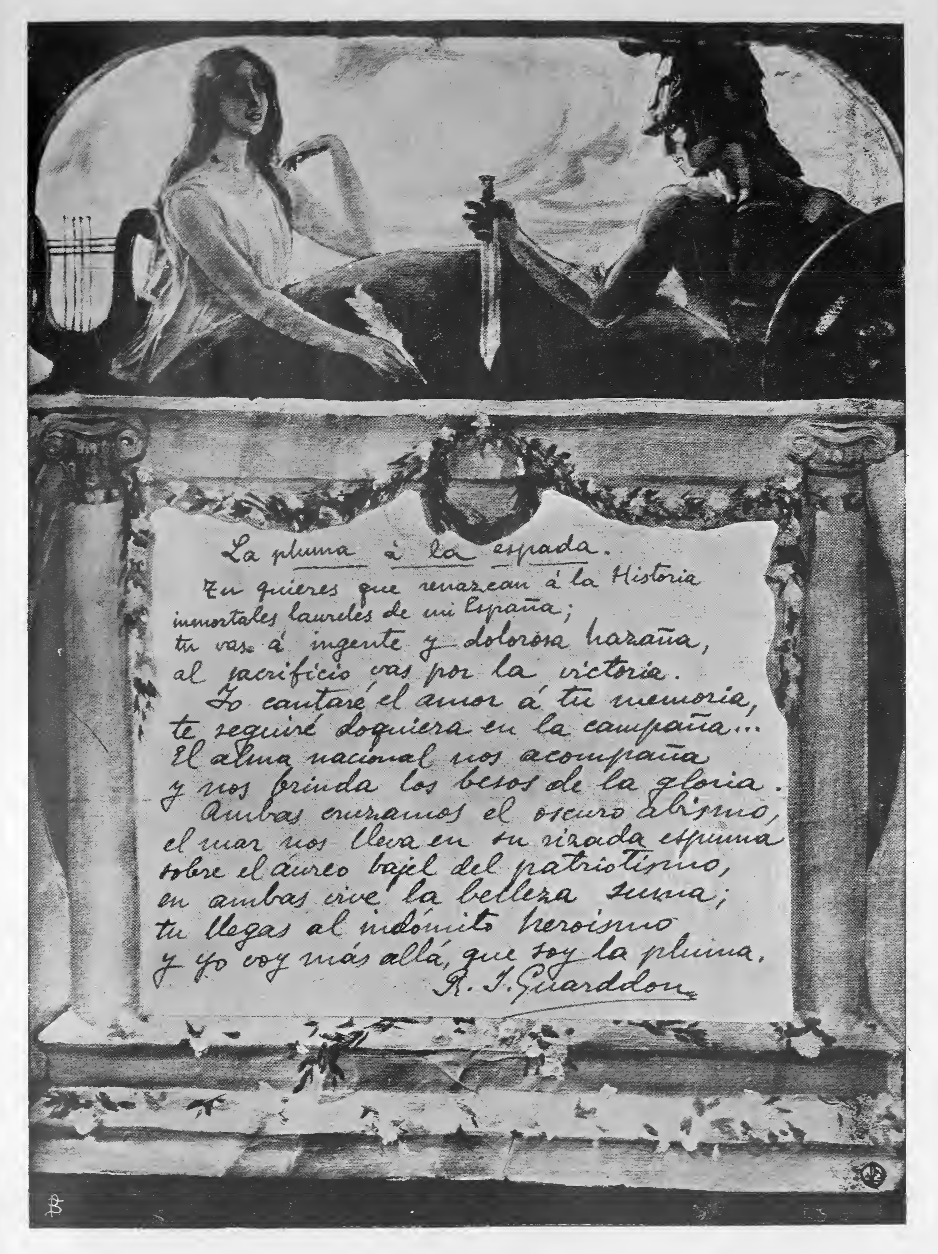
Contra tu seno oprime, sin miedo a sus dolores,
la vida áspera y loca.
¡Cual bullicioso enjambre, la risa y los amores
palpiten en tu boca!

Y las playas infieles sin pesar ni tormento
después contempla huir,
dando antes tu alma y tu consentimiento
al eterno dormir....

Versión de

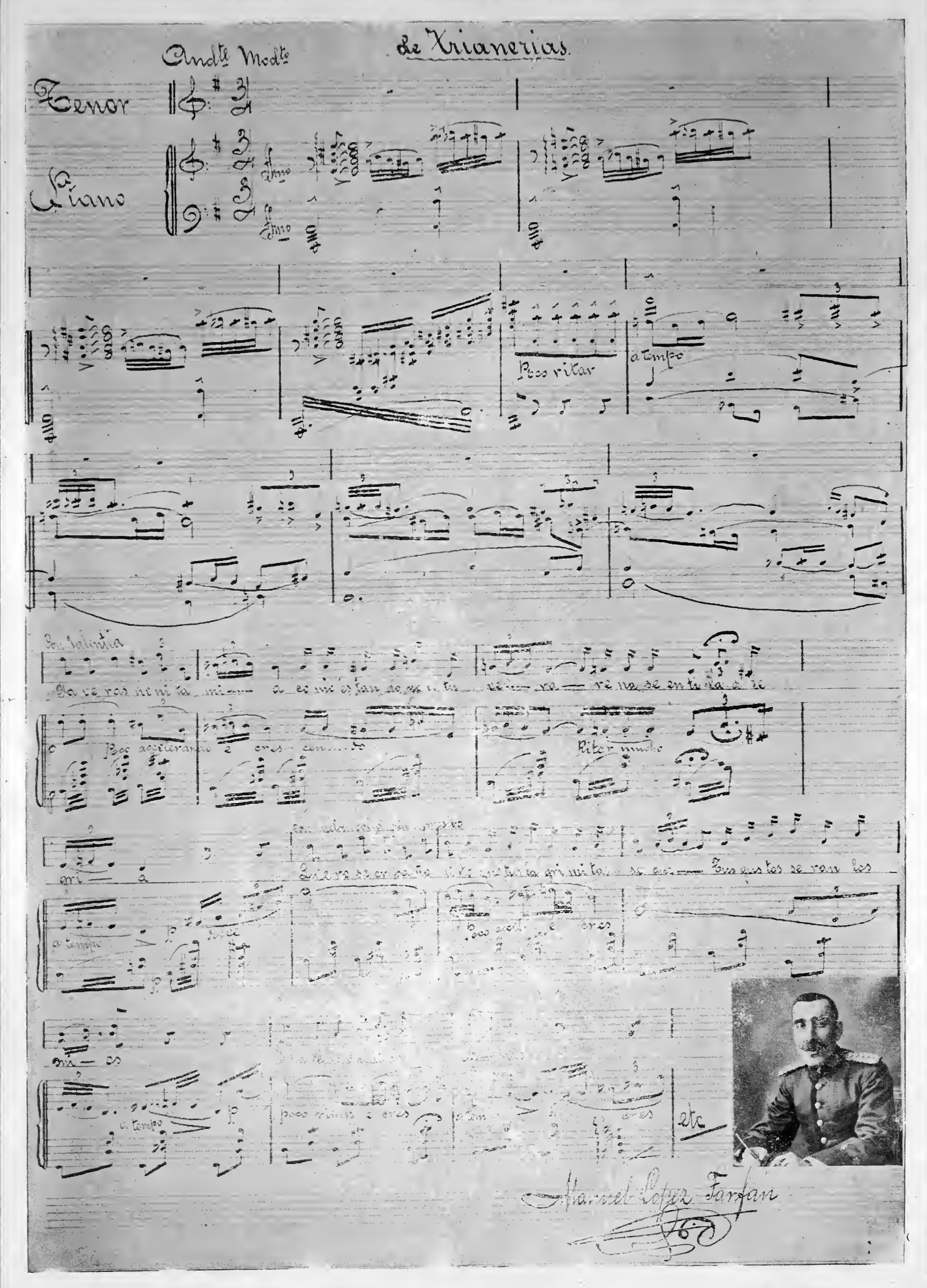
M. R. M.

LA PLUMA A LA ESPADA

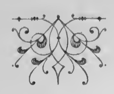
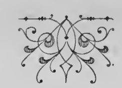


DIBUJO DE LAFITA.

⊡ LA MÚSICA POPULAR DE NUESTRA TIERRA POSEE UN NOTABLE CULTIVADOR EN EL DISTINGUIDO ARTISTA, CUYOS NOMBRE Y RETRATO DAMOS EN ESTA PÁGINA.



⊡ EL CANTABLE QUE PRESENTAMOS PERTENECE A LA ZARZUELA **TRIANERÍAS**, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DEL DUQUE. ⊡ ⊡ ⊡ ⊡ ⊡ ⊡

..........CUANDO SUENA
LA MÚSICA EXTREMADA
POR VUESTRA SABIA MANO GOBERNADA.

(UNA MUSA Y UNA MÚSICA).

LA SONATA LÍRICA DE UN SERANO EVOCADOR.

(CUENTO DE UNA NOCHE DE OTOÑO).

Dedicatoria

(En el album de C. A. de P.)

«En este día, que es el suyo,
día azul celeste, día de pureza,
día de la Purísima Concepción...
. . . .
. . . .
. . . .»

I. Allegro.

«*Aún palpita en el pecho el eco lastimero*
de una guitarra lánguida...»

La gentil beethoveniana ha tenido un rasgo soberano... Rasgo de femenil, de graciosa realeza, como el donairoso arranque de una sevillana—señoril y maternal. Digno el gesto de una Infanta de España, digna ella de ser Reina de una Corte de Amor.

La Princesa de mi cuento... de hadas, ha sutilizado, estilizado, esfumado en un solo matiz—monótono y monocorde—la rica, multiforme polifonía de su alma pasional, altiva, vibradora, para acordarse y ponerse a tono con la música—música en tono menor—de la poesía triste y vaga de Juan Ramón, el Inefable...

...¿Adivinais?...

«Para el llanto tienen músicas.»

...Eran dos sentidores de las rimas de sombra, de las arias tristes, que llegan al corazón desde los jardines lejanos, y en el corazón resuenan, en medio del silencio de la soledad sonora, como estrofas y notas que lloran olvidadas, y cuentan baladas, y cantan poemas dolientes y mágicos..

Uno de ellos habia conocido al Poeta desde su penumbra—romántica e ingenua—... Cuando un soneto era un envío galante de amor, y los labios recitaban galanos romances de gloria, y en mitad del pecho una oración palpitaba como la caricia de un escapulario... Era entonces la primavera del sentimiento, y la vida tenía paisajes... y había paisajes en el corazón... Era la juventud... Juventud que, en los otoños, gustaba de los recuerdos sentimentales, y a la luz de la luna soñaba los nocturnos de Chopin y de Musset...—Hasta que un día, en un jardín, el Poeta enfermó del mal de amores, enfermó de enfermedades de belleza...

Compadeciólo el otro, cuando ya el poeta no más que poeta era—triste príncipe de Otoño, solo por la Divina Poesía sostenido—... Ya en su jardín sólo quedan hojas verdes, que el Otoño amarillo dora con palidez de ruínas... las rosas de cada día son como versos accidentales; y las rosas de Septiembre, cual un perfume de nostalgia... Las baladas de primavera se han convertido en baladas para después... del amor, únicamente perdura, como un añorante símbolo, el diálogo de la flauta y el arroyo .. Y todo lo demás—la realidad y la poesía—es una pura, intermedia, lamentable elegía... La musa de ahora se llama Melancolía...

En este libro de los títulos, que son las obras del Poeta, el que primero arribó a la vida alcanzó a percibir las notas de Glüch, de Mendelsohn,... de Schubert,... prendidas como joyas, como flores, en las estrofas exquisitas del artista lunático... El otro, el que más tarde despertó, en la tierra, del encanto del nirvana, encontróse ya sin acotaciones musicales esos elegantísimos libros amarillos, que tienen unas emblemáticas, quintaesenciadas dedicatorias... Era esto cuando el poeta del ensueño azulado y la rosada emoción, traía en el alma a Schuman...

Entre ambos crepúsculos, brilló, como un mediodía de mayo, la hora beethoveniana. Aquella hora gloriosa y divina, en que el *allegretto* de la VI^{a} Sinfonía inspiró el motivo central de *Pastorales*—«este libro mojado, sentimental y melodioso.»

...«La calma ritorna a poco a poco, le nubi se dissipano e il cielo diviene chiaro. La natura, in uno slancio di gioia, alza la sua voce al cielo e rende al Creatore le piú vive grazie, con canti dolci e gradevoli...»

Pero a partir de aquel instante divino y glorioso fué truncada—¿para siempre?—la ingenua armonía de su vida. Juan Ramón Jiménez no siguió luego la línea beethoveniana—que marcha, a través del dolor, en pos de la alegría... Los contrastes se han desvanecido en matices; el dolor en melancolía; la compleja y protéica sinfonía en melodía sutilísima, refinada.. El Músico, desde la *Sinfonía en la mayor*,—la Sinfonía de la danza (Wagner), la Sinfonía dionisiaca (Nietzche)—se ha ido sublimando a fuerza de ser humano: ha llegado a Dios por humanidad. El Poeta, desde las *Elegías*—ya no

puso en sus libros la música exterior de las cosas; su poesía es una música sin notas, música interior, ideológica, ultramundana ..

Así conocieron y compadecieron al Poeta los dos amigos —el Pensador y el Soñador.

...Y Ella—la llena de gracia, por plenitud de vida, la gentil beethoveniana de mi serenata—lo adivinó por el dolor de su amor...

Fué Beethoven como el lazo de unión,... entre todos,... para todos...

Fué Beethoven...

Fué Beethoven la misteriosa clave que abrió el corazón del Inefable al *Pensieroso* y al Visionario... a la Musa andaluza... (El secreto talismán - *il galeotto*—que desposó al uno con su Amada, y al otro con su Ideal...) La estrella guiadora, que acaso por impensado hechizo, por influjo magnético, hizo converger en un punto el vial de dos almas gemelas.—Diríase que el motivo beethoveniano—que el Poeta escogió como intermezzo de su obra—fué el preludio de una amistad...

Por Beethoven, el Peregrino de todas las rutas ideales, el romero ilusionado de todos los amores, halló en el hogar del amigo—mansión hadada—aquella Reina, que lo fué por inocente juego en la Divina Comedia de los días infantiles del Colegio.

Y por Beethoven la Musa andaluza—morena y sevillana —se ha acercado a Juan Ramón, y por Juan Ramón a los dos amigos: el rimador de ideas y el divagador de las emociones. —Diríase que la Musa beethoveniana ha descendido esta noche—la noche aquella—por sobre los amigos, para decirles: Yo sé también sentir la infinita melancolía de vuestro inefable Juan Ramón...

Estaban—aquella noche—los dos soñadores de las palabras románticas y de las ideas líricas, dialogando el sempiterno monólogo de su comentario sentimental.

El uno en las alturas, contemplaba rielar las ideas, y hablaba de las almas inefables, de los paisajes y de los símbolos de sus libros inéditos, de los dones de la humana epifanía—el amor, el dolor y la gloria—. .

El otro, al margen de la vida, añoraba el desgranar de las ideas, y callaba, y a lo más recitaba, cual si rezara, los versos y las prosas del amigo y del Poeta.

Así divagaban... cuando fueron llamados por una voz mimosa e imperativa—voz maternal de reina que al mandar acariciara ..

Fueron llamados para honrar al dilecto Poeta...

¿Adivinais? ¿Comprendeis ahora la belleza magnífica del gesto; toda la cordial cortesía, todo el valor inapreciable del preciadísimo regalo de la gentil beethoveniana?

La dádiva ha sido más que regia, maternal: ha venido nimbada con la aureola del sacrificio.

Por rimar con los corazones y las mentes inquietas de los dos amigos del Poeta, ha dejado penetrar en su claro y sano espíritu todo equilibrio y realidad, mediodía y primavera de Sevilla—la melancolía del ocaso y la vaga tristeza de la luna ..

Su alteza, la Princesa, en aquella noche memorable evocó al piano, los motivos líricos, con que glosó sus estrofas el Poeta del ensueño azulado y la rosada emoción, el sutil artista del misterio inefable...

¿Adivinais? ..

II. Andante.

Esta era... Esta era una bella Princesa... Bella princesa de un cuento infantil.

Era aún tierna infantina, cuando un día fué aclamada como Reina. . De Reina fué vestida y coronada para reinar la vida de una rosa—en un reino de niños..

Estaba la bella sentada en su trono—aúreo trono que lucía como un sol. Estaba la Princesa radiante de alegría—con la gozosa alegría de los días pascuales

Yo no sé cuando fué: si fué por la Pascua florida—cuando la tierra es verde y el cielo es azul—, o si fué por la Pascua nevada - cuando son blancos la tierra y el cielo ..

Solo sé que se oía un harmonio, y que olía a incienso .. que todo era puro, transparente, diáfano,... musicalino. . que había paz en las almas y en los aires aromas; que eran cielo y tierra de cristal...

Era uno de esos días en que las virgencitas se visten de su pureza para ir al Mes de María o a las Jornaditas...

Pero yo ya no recuerdo lo que entonces fué.

Mi alma, que entenebreció el pensar, y el pesar endureció, no acierta a contaros el cuento comenzado, ingenuo como canción de cuna, como cantar de corros de niñas en los juegos de las placitas provincianas, pueblerinas... Cuento que es el poema de aquella Princesa, que un día fué Reina, y otra vez Hada, y luego .. y hoy es la Musa de mi Serenata..

Erase que se era... Erase que se era una gentil beethoveniana.

III. Allegretto.

...El automóvil ha cruzado las calles de la ciudad. Raudo, sin ruído, aristocrático, como por la mente la imagen silenciosa de una idea fija y fina, señoril y señera...

...Un sol pálido en el cielo... Un sordo rumor en la tierra... Una leve niebla en torno de las cosas, de las almas, de la ciudad...

...Cerca de las afueras, donde un barrio aristocrático fina y confina con los arrabales y la campiña, en ese como espejismo de una ciudad inédita, futura, de calles sin casas, de solares sin hogar, de indecisas perspectivas, donde ya no está el campo, ni todavía hay ciudad. . existe una casa de salud; de salud para el cuerpo, y de paz para el alma. .

...El automóvil se ha detenido ante la verja del jardín. .

...Del automóvil han descendido la Musa-hadada y los dos amigos del Poeta...

...El Sanatorio parece un ave aurirroja posada en un jardín... Por la fachada que mira al Oriente, tres naves avanzan, sin encuadrar... Entre las alas, como un corazón, la capilla...

...Ella—la Musa—ha recordado el colegio de su infancia, cuando era una *madrecita,* y cuando un día fué vestida de Reina, para reinar, la vida de una rosa, en un reino de niños...

...El amigo que desposó a la Amada dijo al peregrino de su Ideal: - Por esta estancia, que da al sol del mediodía, pasó y posó el Poeta... cuando enfermó del mal de amores, cuando enfermó de enfermedades de belleza...

...El romero visionario recordó un cuento—«El castigo de la cordura»—; y le dió otro final...

...Por entre aquellas almas pasó, como «pasa un ángel» el ánima inefable del Poeta...

IV. Tema con variazioni.

«Esta música que tocan
en la velada . . . . . . »

...Fué aquella una velada en honor del Poeta... Así lo quiso la Reina de la fiesta - una mujer plenamente femenina; de un arte, más que literario, musical; musa, más que goehtiana, beethoveniana. .

Fiesta íntima, fiesta del espíritu, fué la de aquella noche consagrada a la música del más lírico, del más musical de nuestros poetas, a la música de Juan Ramón Jiménez.

Música de la Poesía del Poeta inspirada en la música de sus músicos favoritos—Glück, Mendelsohn,... Schubert,... Schuman,... Beethoven .. Música de los versos del Poeta inspiradora de la música de otros músicos sus admiradores García Morales y Benedito... Música de la vida y del alma del Poeta, ensoñada y presentida por sus amigos, y que hizo revivir la Musa beethoveniana...

Una fiesta musical fué aquella velada en honor del Poeta.

Así lo ordenó esa ley rítmica de infinita belleza y de eterna justicia que rige al mundo; y en virtud de la cual ningún deseo - de una buena voluntad—deja de ser cumplido...

¿Recordáis?...

Una vez, allá en Sevilla, varios jóvenes, por homenaje al Poeta, quisieron formar un florilegio de sus poesías y regalar á todos con el concierto de su música ..

Hubo entonces más sonoridad de cosas que ritmo interior, más rimas que armonía, «más música de bocas que de almas»... Quizás sobrara el público; quizás hubiera sobrada literatura. . Faltó, en cambio, la música del corazón—la musa musical y el eterno femenino.

Y ved cómo ahora tuvo lugar la compensación y fueron colmados los votos de aquellos fervorosos anhelos.

Todo ello fué por obra y gracia de una mujer. La musicalidad femenina de una musa musical obró el milagro de dar resonancia a la antología de los temas líricos — *leit motivs* y *ritornellos* — que el Poeta escogió de entre los músicos que mejor se acordaron con la melodía de su poesía, y que él recordó para ilustrar y decorar algunas de sus obras—aquellas que pertenecen a su primera juventud...

Y lo maravilloso fué que esta regia musa beethoveniana—de un alma apasionada y vibrante, más impresionable por las proporciones arquitectónicas de la sinfonía que por las líneas esculturales de la melodía—hizo el sacrificio de sus gustos, en aras del Poeta, y puso todo el amor de su alma en la interpretación de la música triste y vaga de Juan Ramón, el Inefable...

Schuman,... Schubert,... Mendelsohn, Glück...

Juan Ramón...

¿Comprendéis?

V. Finale. Maestoso.

«Fuera, en el mundo, hace frío,
el otoño triste llora:
mas qué me importa que caigan
de los árboles las hojas.
. . . .
Viene una música lánguida
de no se donde, en el aire...

En aquella noche de otoño, que no era de estación alguna y tenía el encanto de todas las edades del año, todo parecía dormir... dormitar acaso... Solo velaban las almas...

Solo velaban las almas en las estancias «malvas, rosadas, celestes».

En la estancia elegante —de un cielo áureo y albo, sinople, verdegay—todo vive como encantado... Las almas se deslizan... Gira... Se aquietan en torno de un piano... Todo suavemente, silenciosamente...

El mundo lejos, muy lejos, como si no existiera... La vida parece detenida en un remanso de eternidad .. Todo—los instantes y las cosas—está como si al morir se hubiera hecho inmortal.

En la estancia verdegay, como en el cielo de la esperanza, solo viven las almas. Todo se ha hecho alma; y las almas, música.

Era una música llena
de alegría y de lirismo...

Todo suspenso, todo!, la música de plata
de los versos lunarios, la soñada lectura.

—

Nacía, gris, la luna, y Beethoven lloraba
bajo la mano blanca, en el piano de ella.

Silencio y soledad .. afuera. Adentro... música de almas—luminosa, musicalina, perfumada.

Sus manos—las manos de Ella—teclearon como si acariciaran, como si ungieran, como si modelaran el misterio...

Lenta, muy lentamente... con aire de *lied*—triste, grave, profundo,. . popular, emocionante, fantástico,... como poesía de Schiller, de Uhland, de Heine... fueron sonando las notas de «el elogio de las lágrimas», de la Serenata *(Stäu delen)* y del «*Du bis die Ruk*»... Así fueron entonadas las *Arias*...

Luego, graciosa y galante una «gavota»;... exaltada y mística la balada de un «dolor sin fin»,... y una «romanza sin palabras», dolorida, apasionada, sentimental...

Así en los *Jardines*... En el jardín cortesano, de una corte del XVIII—¿Versalles? Watheau y Pompadour.... En el jardín claustral, de un convento de España—Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. . En el jardín abandonado de una antigua mansión...

Tras los jardines, el campo,.. Un día de égloga... Un poema bucólico. . Un idilio... *Pastorales*... Al nacer el día, melancólicamente suena una canción campesina... Un alegre mediodía primaveral.. Y al *Angelus*—cuando traspone el sol y regresan los labradores como un respiro, como un descanso, como el respiro de una brisa de paz, el suave frescor del venticello del tramonto...

Ha llegado la noche.... Una noche de ruiseñor y de luna...
El Poeta trae ya en el alma a Schuman.

...Ese piano
que está contando una historia
. . . .
No lo sé... cosa de llanto,
cosa de música loca.

La musa musical de las poesías del Poeta ha ido refinándose, quintaesenciándose, hasta hacerse sutilísima, inefable, vagarosa...

Cada vez menos expansiva, menos exterior; cada vez más concentrada, más íntima, más suya, ha llegado a ser toda ella expresión interior, forma inmanente.

El mundo y la vida son un pretexto para artizar; una alusión al misterio de la vida y del mundo. El artista ha prescindido de la acción y de la decoración, de la naturaleza y de lo sobrenatural; todo se transporta en él en sensación pura, en incorporal, intangible, e impalpable imagen, en idea estilizada, idealizada...

La forma expresiva,—el estilo—es tersa, diáfana, límpida, de una nitidez que maravilla. Así es de limpia y neta Las notas—las palabras , las frases—los versos —, en que se revela son de contornos tan precisos y claros, que contrastan en gran manera con la emoción soñada, con la imagen sentida,... con la idea adivinada... y entre sueños presentida.

Así ha llegado a ser la música de la poesía de Juan Ramón.

La musa musical de Juan Ramón ha ido de Schubert a Schuman...

El esquema gráfico de este lírico y mélico devenir tiene la pureza de líneas, la clásica euritmia de un friso helénico: Primero Schubert; luego se inicia Schuman entre una página de Glück y otra de Mendelsohn; y se cierra el período musical con una sonrisa beethoveniana, entre un suspiro y una lágrima de Schuman...

Las arias del Poeta musical recuerdan los *lieder* del Músico poeta... Melodías vocales, voces melodiosas; danzas cantadas, ilusiones y amores que giran por el alma con un vago ritmo de vals .. Poemas y momentos musicales... A veces, las estrofas del uno y las escalas del otro son cruzadas por un centelleo vivo y rápido, como la ráfaga intuitiva de la divina inspiración... Pero en otros momentos hay en los poemas extraño temblor, el temblor del misterio...

Una vez, añoró el poeta la gala y galante elegancia, la sencillez aristocrática de la melodía de Glück—«noble, sensible y natural» a la manera del arcádico ensueño de Rousseau.

...Y otra, saboreó la irreprochable factura, brillante y sonora, sensible y pintoresca de las sinfonías de Mendelsohn—un tanto superficiales y de un sentimentalismo a flor de inspiración, pero de una gracia agradable en los *Scherzzos*. .

...El temblor del misterio vuelve a sentirse. Y ahora de una manera más sensible, después de Glück y de Mendelsohn... En las notas y en las voces percíbese el estremecimiento de lo incógnito en algo que vibrara y punzara... Esos momentos angustiosos, en que el misterio llama con repentinos toques, se hacen cada vez más frecuentes, cada vez más lacerantes... Hasta que el alma exaltada y mórbida de Schuman se adueña del poeta; y ambos penetran en la región del eterno dolor—del dolor puro, del bello y glorioso dolor, que se traduce en melancolía...

...El genio de Beethoven ungió con su gracia gloriosa y divina el corazón de Juan Ramón... Fué cuando Juan Ramón rimó la florida sonrisa de sus Pastorales...

Pero a partir de Elegías, el poeta ya no ilustra sus libros amarillos con los fragmentos musicales de sus músicos favoritos... Juan Ramón ya no pone a sus versos música ajena, música exterior; como Schuman al final de la *Diehtezliche* ha dejado el canto inacabado—música sin palabra. . Uno y otro han hecho innecesario el acompañamiento: al fundir aquél toda la música en las palabras; al dar éste a cada nota un valor ideal... El poeta y el músico viven ya lejos del mundo y de la vida, en la pureza de su poesía y de su música...

Así ha ido la musa musical de Juan Ramón: de Schubert a Schuman, pasando por Beethoven...

Mas en la velada de aquella noche, Beethoven permaneció como velado—inédito?, no; latente...

La musa beethoveniana hizo el sacrificio de sus gustos en aras de la música del Poeta...

He aquí por qué decía al comenzar:

«La gentil beethoveniana ha tenido un rasgo soberano...

Envío

(Al margen de las obras de Juan R. Jiménez.)

«En este día de nívea blancura,
día de ingenuidad y candor,
en este día de Adviento.
. . . .
. . . .
. . . .»

José M.ª Izquierdo

Alcaldía de Sevilla

En cumplimiento de lo acordado por el Excelentísimo Ayuntamiento en sesión de diez del actual, se anuncia un concurso de proyectos de distribución de alumbrado para la Ciudad, por gas, o eléctrico o mixto, en las condiciones siguientes:

1.º—El plazo de admisión de proyectos será de tres meses, contados desde el día siguiente al citado acuerdo, terminando, por tanto, el diez de Abril del corriente año.

2.º—Los proyectos habrán de contener como datos indispensables:

a) Un plan de distribución de alumbrado por gas, o eléctrico o mixto.

b) Determinación de intensidad lumínica por unidad de foco o lámpara, con expresión de las horas que prestarán servicio y precio.

c) Bases para la formación de un pliego de condiciones facultativas y económicas a que pudiera ajustarse en su día la subasta del servicio.

3.º—Terminado el citado plazo de tres meses y previo examen de los proyectos presentados, el Excelentísimo Ayuntamiento, asesorado por personas de notoria competencia, otorgará los dos premios que más adelante se mencionan, a los dos proyectos que considere más convenientes a los intereses de la Ciudad y más en armonía con las condiciones de la localidad

4.º—El Ayuntamiento se reserva el derecho de formar, procediendo con absoluta libertad y tomando de los diferentes proyectos presentados, lo que estime más conveniente, el que después servirá para la prestación del servicio de que se trata, mediante contratación, previa subasta pública.

5.º—Los premios de que se habla anteriormente serán: Uno de siete mil quinientas pesetas y otro de dos mil quinientas pesetas.

Sevilla 11 de Enero de 1913.

El Alcalde,

Antonio Halcón.

VARIAS NOTAS

En la calle de Génova—nombre que no ha debido desaparecer y que vivirá mientras viva un sevillano amante de la historia de su ciudad—se está haciendo a medias el firme para el adoquinado.

Ya hemos dicho que la base para el adoquinado de las calles debe hacerse colocando primero una capa de veinte centímetros de espesor de cascote, y sobre ella otra de hormigón y cemento. Con este seguro lecho el adoquinado dura largo tiempo y no produce lodo ni desniveles.

En la referida vía se ha puesto una capa de cemento y hormigón nada más, y por eso decimos antes que se hace a medias el firme para el adoquinado. Pero, aun no siendo esto lo que debe ser, es lo bastante para dar al adoquinado igualdad y limpieza a la calle.

* * *

La Comisión organizadora de la Exposición Obrera Sevillana, nos ha enviado un ejemplar de la «Memoria Resumen de los Certámenes verificados en 1910, 1911 y 1912», a la cual acompañan las Bases para el del presente año.

Este será provincial y se inaugurará el día 16 del próximo Marzo, habiendo ya concedido premios para el mismo S. A. R. la Infanta Isabel e importantes corporaciones sevillanas.

* * *

Hemos recibido con atenta dedicatoria dos ejemplares de un poético opúsculo titulado *Humoradas,* original de la señora doña María del Buensuceso Pedrero de Díaz Martín.

Es esta obrita un sencillo y puro canto a las virtudes, a los méritos del alma; y contiene no pocos bellos pensamientos expuestos en pequeñas estrofas que facilitan mucho la lectura.

Felicitamos a su autora.

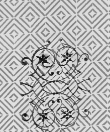
* * *

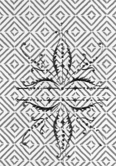
En breve nos ocuparemos de dos interesantes libros que han llegado a nuestra redacción *Ratos perdidos,* de Diego de Pastrana, y *Las pequeñas tragedias,* de Pedro Balgañón.

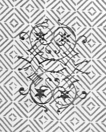
* * *

Ha comenzado a publicarse en Huelva una notable revista literaria y artística, titulada *Renacimiento,* a la que saludamos cordialmente y deseamos larga y próspera vida.

La Exposición







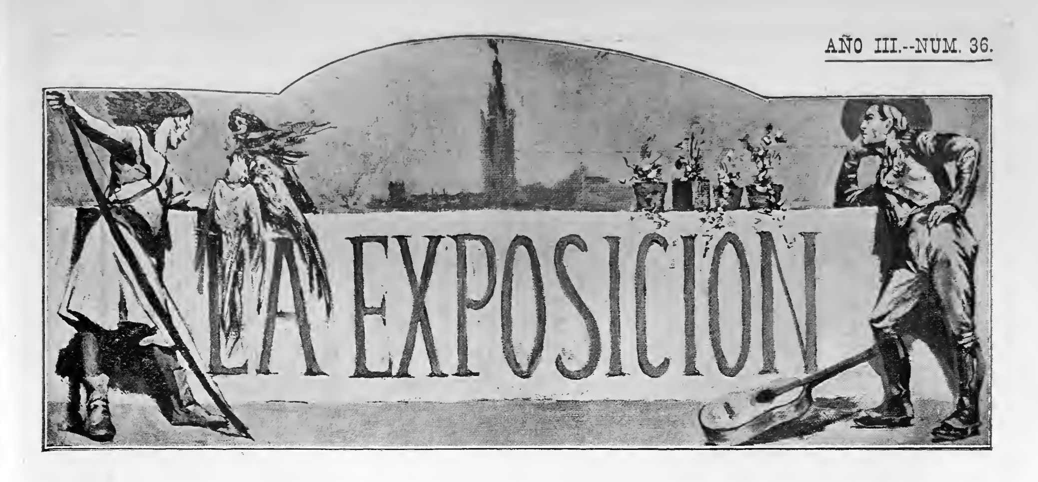
Detalle del cuadro "Las Aguas de Moisés", de Murillo.

28 de Febrero de 1913.

Tip. de A. Saavedra.
Rosario, 7.—Sevilla.

20 Cts.

AÑO III.--NUM. 36.



Revista Ilustrada de Sevilla

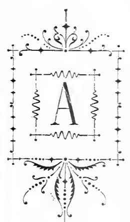
SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

EL CONCURSO DE ESCULTURAS



NTONIO BIDON, joven escultor sevillano, ha acudido también al concurso de esculturas de la Exposición Hispano-Americana presentando un grupo que representa al Genio y una estatua que simboliza la Música

La fotografía de estas dos obras no da acabada idea del mérito que tienen, pero basta para conquistar al más descontentadizo.

El genio se yergue sobre los sufrimientos y los trabajos de la humanidad. Ese parece ser el pensamiento del escultor. La figura saliente es inspiradísima; el genio es joven, mira a la altura y en su diestra sostiene la antorcha vencedora de las tinieblas. El pedestal es también de exquisito gusto.

La estatua de la Música es igualmente digna de encomio.

Ambas obras son dignas de un maestro, tienen la fortaleza de la escultura helénica y del estilo francés en admirable consorcio.

Su autor tiene 21 años, no cumplidos, y sólo este dato puede dar luz abundante sobre su porvenir.

Desde niño tuvo entusiástico amor a la escultura y a la pintura.

Su hogar y las casas de su familia, están llenos de ingeniosas obras de sus manos, de una originalidad subyugadora, que es la nota principal de su arte.

También, entre sus extraordinarias aptitudes resalta la interesante expresión que da a las figuras, don precioso que no se aprende ni es posible definirlo, sino que brota del alma por misterio inexplicable.

En sus bustos, sacados casi todos de fotografías, parece que hay fuerza de vida y movimiento, hasta el punto de que por las fotografías de la mayor parte de sus obras no se puede distinguir si fueron hechas del natural o de la escultura.

En las exposiciones obreras celebradas en nuestra ciudad presentó bellos trabajos que llamaron poderosamente la atención del público, y en un certamen que se organizó en el Museo obtuvo el único premio que se había acordado.

Bidon siente un entusiasmo ardiente por el arte que tan brillantemente cultiva y es incansable en el trabajo. Si a pesar de sus pocos años no figura a la cabeza de nuestros grandes escultores es debido a su exagerada modestia y a la cortedad de su carácter en el trato social.

EL GENIO y LA MÚSICA.

Antonio Castillo, de Sevilla.

EL GENIO y LA LITERATURA

Es muy conocido este escultor sevillano, cuyos grandes méritos fueron reiteradas veces señalados en nuestra revista.
El grupo de «El Genio» que ha enviado al concurso y la estatua de la Literatnra que lo acompaña en la fotografía que presentamos son una maravilla de inspiración y de arte. La ingrávida figura, dulce y apasionada, que abraza a la otra, reveladora de meditación profunda, es sencillamente un portento. En general la composición atrae y arrebata palabras de admiración. ¡Bien por nuestro paisano!

Alfonso Martínez Sierra, de Madrid.

EL TRABAJO y LA MÚSICA

El Trabajo y la Música representan el grupo y la figura sola enviados por este escultor de Madrid. Ambas obras son buenas y ejecutadas de modo perfecto.

Gabriel Borrás, de Madrid.

EL TRABAJO Y LA INDUSTRIA

Este artista, de Madrid también, ha remitido un hermoso grupo, «El Trabajo», y una interesante figura, «La Industria». La composición es muy sentida y la ejecución merecedora de alabanza.

Agustín García del Valle, de Sevilla.

EL GENIO y LA ESCULTURA

Es bien conocido y estimado este artista. Reside en Sevilla y labora modestamente, pero vale tanto por su modestia como por sus méritos.
Ha presentado al concurso un grupo, «El Genio», y una estatua, «La Escultura».
Las figuras del grupo son una bella representación de la idea que las inspirara. La ejecución perfecta.

Antonio Cerveto, de Madrid.

LA GLORIA

El escultor madrileño Antonio Cerveto ha remitido un inspirado y valiente grupo simbolizando la Gloria, y una figura notable también. La composición es muy acertada y la interpretación del pensamiento llena de realidad y de vida. La lucha por la Gloria está presentada soberbiamente en el grupo. La proporción de las figuras, la arrebatada actitud de unas, el gesto de envidia de otra y la ecuánime serenidad de la que representa la Gloria, están muy bien sentidas

Juan Feu, de Madrid.

EL ARTE Y LA AGRICULTURA

Este escultor, que reside en Madrid, ha enviado al concurso un grupo representando el Arte y una estatua que simboliza la Agricultura. Las dos obras revelan a un escultor de gran mérito y son acreedoras al aplauso del público.

Rafael Vela, de Madrid.

EL ARTE

Este escultor es madrileño y ha remitido un grupo representación del Arte y una figura, en los que se denota la más feliz disposición. Ambas composiciones son bellas y merecedoras de aplauso

Francisco Font, de Madrid.

EL TRABAJO

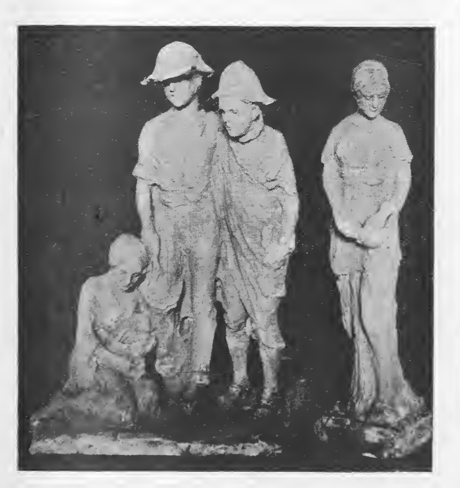
Este escultor ha enviado un vigoroso grupo que simboliza el Trabajo. Retrátase en esta obra con toda perfección la penosa labor de los trabajadores y a la vez nótase en el gesto de las figuras alegría y satisfacción. Reciba nuestro aplauso.

Salvador Ferrer, de Barcelona.

Este escultor, de Barcelona, ha enviado un interesante grupo sobre inspirado pedestal y una figura de bellas proporciones.

La ejecución es perfecta y merece elogios.

Mael Deldo, de Barcelona.



El grupo y la figura aparte remitidos por este escultor, de Barcelona, están muy abocetados; pero revelan a un artista de empuje; merecen toda alabanza y sinceramente lo hacemos constar así.

Juan de los Ríos, de Madrid.

LA CIENCIA y LAS ARTES INDUSTRIALES

La Ciencia y las Artes industriales están representadas en el interesante grupo y la figura enviados por este escultor, de Madrid. Hay intensa vida en la actitud de las figuras y singular acierto en la ejecución.

Gabriel Bechini, de Barcelona.

EL TRABAJO

Este notable artista, de Barcelona, ha enviado un precioso grupo que representa el Trabajo y una figura aparte igualmente bella. El mejor elogio que puede hacerse de las dos obras es decir que corresponden perfectamente a la fama del escultor.

Eugenio Carbonell, de Valencia.

EL ARTE

Entre las más hermosas y mejores obras presentadas al concurso, figuran las de Eugenio Carbonell, escultor valenciano.

El grupo que ha enviado, simbolizando el Arte, es un dechado de buen gusto, una primorosa obra, así por lo inspirada como por la perfecta ejecución.

Soberbiamente proporcionadas las figuras, profundamente sentidas, producen en el ánimo del que las ve, emoción intensa.

Las dos figuras solas que aparte ha presentado son igualmente dignas de elogio.

Luis Buendía, de Madrid.

Los dos bocetos enviados por este artista proceden de Madrid y son hermosas obras de arte. Hay en ellos animación vivísima, fortaleza, inspiración, gusto depurado.

Nuestro caluroso aplauso a este escultor.

Pedro Muguruza, de Madrid.

Las dos obras enviadas por este artista han venido también de Madrid.

La idea de la composición es bella en la del grupo y aceptable en la de la figura sola.

No puede apreciarse bien la ejecución en estos bocetos.

Angel García, de Madrid.

El grupo y la figura enviados por Angel García, escultor de Madrid, están muy abocetados; pero, a pesar de esto, revelan un arte exquisito.

La composición es vigorosa, excelente; hay en ella tal fuerza de vida, que subyuga y entusiasma.

Angel García, de quien hasta ahora no habíamos visto trabajo, es un escultor notable, y si no ha conquistado en el mundo de su arte un puesto eminente, no tardará en alcanzarlo.

Reciba nuestra felicitación.

Jesús Zamorano de Madrid. José Rebarter, de Barcelona. Enrique Clarasó, de Barcelona.

1

2

3

1.—Este escultor, de Madrid, ha mandado una figura de sobria y perfecta ejecución, que no desmerece entre las mejor hechas

2.- **ARTES INDUSTRIALES**.—El concepto de Artes Industriales ha tenido afortunado intérprete en la bella obra escultórica enviada al concurso por José Rebarter, escultor de Barcelona. La figura es espléndidamente hermosa, de líneas perfectas Esta es una de las mejores esculturas del concurso.

Nuestro aplauso al inspirado artista.

3. **LA PINTURA**.—Es de Barcelona este escultor, de bien acreditada fama, y ha enviado una estatua representando la Pintura que merece especial elogio La actitud, como puede verse en el grabado, es noble e inspirada, y la ejecución excelente.

SUEÑO

A veces sueño que rigen
la bondad y la ilusión;
sueño que al mundo dirigen
las leyes del corazón:
Sueño que en campo de hielo
la rosa de amor florece:
que en el alma y en el cielo
perpetuamente amanece;
Sueño que soy tu cautivo...
pero que al par soy tu dueño ..
¡A veces sueño que vivo
en el mundo de mi sueño!

*

RIMA

Cual gota continua de lento veneno
cayéndome van sus glaciales palabras:
no hay una tan sola que endulce mi pena,
no hay una tan sola que alivie me traiga.
Y luego ella misma, cruel inconsciente,
al ver que imprudenteme brota una lágrima,
pregunta curiosa—¡tal vez sea sincera!—
que si algo me pasa....
¡Ni aún eso, Dios mio, ni apenas comprende
que tengo una pena muy dentro del alma!

J. Guichot.

EL AVIADOR TIXIER

Sevilla entera recuerda con grata complacencia los magníficos vuelos realizados el domingo 16 de los corrientes por el intrépido aviador Tixier.

Comparada la fiesta de aviación habida anteriormente—hace dos o tres años—con la del joven aviador francés, resulta que la primera fué una humilde tentativa y que la segunda alcanzó las gigantes proporciones de los mejores espectáculos de este género.

La inmensa muchedumbre que acudió a Tablada deseosa de ver la ascensión de Tixier, quedó en extremo satisfecha y aplaudió con delirio al aviador, cuyos pericia y arrojo podemos calificar de admirables.

Como fiesta nueva, la aviación tiene siempre muchos espectadores, aunque no todos los que acuden a presenciarla sepan estimar los méritos del aviador, ni puedan apreciar en todo su alcance los detalles que caracterizan una elevación difícil, un viraje artístico, un aterrizaje elegante.

Por eso, atendiendo a estas razones, vamos a señalar las particularidades que observaron los inteligentes en los vuelos de Tixier, y no sólo servirán estas líneas para que el público en general pueda, recordando lo que hizo el notable aviador, apreciar los méritos de su trabajo, sino también para tener suficiente preparación con el fin de distinguir lo que Tixier haga en otra fiesta que, organizada por la Asociación de la Prensa, habrá de celebrarse el día 2 de Marzo próximo.

En su primer vuelo, el día 16, Tixier se elevó sin la menor interrupción al hacer la salida, lo cual denota un gran dominio de su arte, y subió a 500 metros en menos de cuatro minutos. No es posible mayor rapidez, ni puede darse prueba mayor de confianza en el aparato. El aterrizaje fué a motor parado, segurísimo, preciso, elegante, perfecto.

El segundo vuelo superó en mucho al primero y aun a la mayor parte de los vuelos hechos por otros famosos aviadores. La salida fué majestuosa. En nueve minutos llegó a la isla mayor del Guadalquivir. Se elevó a 2.100 metros, altura pocas veces superada por otros aviadores; evolucionó alrededor de Sevilla con rapidez y seguridad pasmosas; hizo un viraje oblicuo, es decir, ladeando el aparato, como deben hacer los virajes los grandes maestros de la aviación, y en el descenso paró el motor, hizo algunas evoluciones planeando el vuelo, demostrando equilibrio asombroso, y al aterrizar, sin ruído ninguno, llegó frente a las tribunas suavemente, dando elegante vuelta. El descenso, de 2.100 metros, fué en menos de cuatro minutos.

El monoplano Bleriot en que Tixier hizo sus insuperables vuelos, es de los más pequeños y está hecho por el mismo Tixier, eficazmente ayudado por mecánicos sevillanos.

Para hacer vuelos tan brillantes como los que dejamos señalados, es imprescindible conocer perfecta-

Mr. Tixier

mente el aparato y para ser un excelente aviador es condición precisa dominar la mecánica.

Tixier es mecánico. Tiene 25 años y nació en Orleans (Francia). Además de sus grandes méritos como aviador, tiene para los sevillanos otros motivos de simpatía: vive en Sevilla porque, como él dice, le gusta más Sevilla que Madrid, y pasa entre nosotros los inviernos porque le encanta nuestro clima.

En cuanto al concepto que tiene de los demás aviadores célebres, dice que los mejores del mundo son Garros y Legagneux.

A las preguntas que le hemos hecho respecto a sus vuelos del día 16, ha contestado que cuando se hallaba a 2.100 metros sobre Sevilla, sufrió la temperatura del hielo y que al descender sobre el Guadalquivir, la columna de vapor de agua que se desprendía del río le obligó a levantarse de su asiento.

Un magnífico vuelo de Tixier

Bueno es observar que los aviadores huyen de pasar a poca altura sobre los ríos para evitar posibles percances, a los que por lo visto no temía ni teme Tixier.

Se ha dicho que nuestro simpático aviador, al descender en su segundo vuelo, tuvo necesidad de ser auxiliado por un médico y que, hallándose frío y casi sin fuerzas, se reanimó con caldo y vino de Jerez; pero esto no es cierto. Tixier no necesitó auxilio alguno. Por fortuna al terminar sus brillantes vuelos su salud era perfecta. Estaba algo cansado, no por el trabajo

Tixier preparándose para realizar uno de sus vuelos

físico, sino por la intensa presión en que el espíritu se halla al verse precisado a atender con rapidez de relámpago a la dirección del aparato.

Navegando por el aire no hay tiempo que perder; no puede detenerse a pensar el aviador. Cualquier resolución que tome ha de adoptarla rápidamente, y como de lo que haga depende su vida, de ahí el cansancio moral que experimenta después de repetidos vuelos.

1, Foot-ball club.—2, La Sociedad Betis, de foot-ball.—3, El Recreativo, foot-ball club.—4, La Sociedad de Balompié. Las otras fotografías representan dos momentos interesantes del partido que se jugó el domingo último.

CONSTANTINA

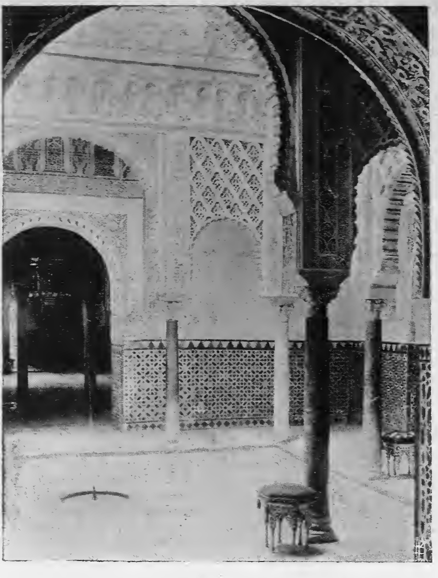
En esta simpática ciudad vióse el Carnaval muy animado. Entre otras fiestas, celebróse un baile de máscaras en el Casino Centro de la Unión, concurriendo a él gran número de bellas señoritas que ostentaban preciosas *toilettes*.

Nuestra felicitación a los organizadores del baile y también para nuestro querido amigo y corresponsal don Enrique Lozano, que dando una prueba más de ser admirable fotógrafo, hizo las fotografías con que se honran estas páginas.

LA GRACIOSA Y GENTIL SEÑORITA AMPARITO VENTURA, QUE OBTUBO EL PRIMER PREMIO EN EL BAILE DE MÁSCARAS DEL CASINO CENTRO DE LA UNIÓN. FOT. E. LOZANO.

Parejita de máscaras premiadas en el baile dado en el Centro de la Unión de Constantina.

Un rincón del taller de disecado de nuestro particular amigo Enrique Martín Avila.


El patio de Las Muñecas, del Alcázar de Sevilla.

LAS MUÑECAS DEL ALCÁZAR

El sutil laberinto de arabescos ocúltaos en su trama compleja.
Sois remedos de esfinges que mirais fijamente el continuo vagar
de la gente curiosa que se acerca encantada y encantada se aleja,
sin que os hayan podido encontrar.
¿Qué romántico espíritu los cinceles anónimos atrevido guió?
¿Qué sultana o esclava con su extraña belleza al artista inspiró?
¿Por qué estais tan ocultas? ¿De qué crimen nefando vuestra forma surgió?
¿Qué visiones de amores o venganzas secretas recordais sin cesar?
¿Qué dirán esas muecas
de las pobres muñecas?
¿Será un signo de leve ironia?
¿Será un gesto de interna alegria?
¿Será un rictus de eterno penar?

De la fuente sonora, hoy exhausta y cal.ada, escuchábais el canto
¿Qué romances moriscos o sublimes kasidas recitó el manantial,
y que ritmo tan dulce y argentino sería, que aún perdura el encanto
de la cálida estrofa final?
¿Sois acaso el espíritu rabadán de los duendes del Alcázar gentil?
¿Sois Sibilas calladas que hablareis otro día con lenguaje viril?
Vuestra mueca, ¿es un signo de indomada fiereza o es desmayo senil?...

. . . .

¡Buscador de misterios!... En tu vano trabajo cesa ya, soñador,
pues tal vez esas muecas
de las tristes muñecas,
no son signos de leve ironía,
ni son rictus de eterna agonía,
sino un gesto burlesco al Amor

JOSÉ CALSADA CARBÓ.

Juan González Olmedilla

Este muchacho inquieto, que es un soñador y es un luchador y que como nuestros gloriosos místicos pasaban del éxtasis a las obras poéticas, así él en sus ensoñaciones quiméricas desciende a las realidades de la vida, se ha ido a Madrid y allí vive– ¿en qué vorágine?—¡quién sabe!—su vida de poeta y de luchador, pero con la imaginación tornada hacia el Sur, con el pensamiento en este mediodía bético, que los mares cubren de espumas, que el olivo grato a Júpiter y y el naranjo perfumado caro a las doncellas, decoran y enaltecen.

Este Olmedilla de los versos de ahora, es aquel muchacho menudo, nervioso, activo y soñador. Mucho tiempo mantuvo con tesón su revista *Andalucía* exclusivamente literaria. La mantuvo él solo, contra el medio y contra la gente, con otros muchachos tan soñodares como él, pero menos activos que él y tan altivos como él.

Yo tengo un amable recuerdo de este Olmedilla simpático y con talento, y de sus esfuerzos por la poesía y el arte, y desde ahora tengo además para con él una deuda de gratitud, por la extensa dedicatoria de su último libro y por una página que encabeza con mi nombre.

Puesto que el libro tiene sombra de naranjos sevillanos, rumor de agua en alcázar moro, y cantos de estas noches visionarias que embriagaron el pecho de D. Pedro o sintieron las lágrimas de arrepentimiento de D. Miguel, démosle en esta revista de Sevilla generosa hospitalidad y si no el laurel de Minerva, ofrezcámosle la rama de oliva, paz entre los hombres, e imagen de Zeus omnipotente, rama que puede ser corona en la cabeza del vate, vibrante lanza en las manos del luchador.

A. B.

✻

LA SONRISA DE GIOCONDA

A ALFREDO BLANCO

Entra la luz del sol por la ventana
en el estudio del pintor.... Difunde
el oro de sus rayos por el aire,
mientras Leonardo su mirada hunde

en el dulce mirar de Monna Lisa
que, sin querer, sonríele enigmática.
El pintor tiembla y el pincel traduce
de la madonna la mirada estática,

para dejar el perennal secreto
a las generaciones del Futuro,
en el lienzo inmortal donde sonríe
la Gioconda en un fondo claro-oscuro.

¿Qué dicen sus pupilas a los siglos?....
¿Acaso, sueña con su muerta infancia,
o recuerdan los besos del Esposo
o aspira de unas flores la fragancia?....

Nadie lo osó jurar.... Mas diz que alguno
compuso una letrilla que decía ...
no lo recuerdo bien, mas terminaba:
«.... y al amor de Leonardo sonreía....»

* * *

El laberinto azul de mis recuerdos
a tu nombre de plata se conmueve,
como al beso suave de la brisa
el sonoroso bosque se estremece.

Como aroma de nardos y azahares,
así pasa tu nombre por mi mente,
y hay eclosión de rosas en el alma
que, aletargada, en tus ausencias duerme.

Y tu vida es azul, como el ensueño,
y en tu pasión mi voluntad se pierde
y todo es alegría al melodioso
encanto de tu nombre, que es selene,
y que es, como un fracaso de cristales
en el tazón de plata de una fuente.

En un vago crepúsculo violeta
te contemplé pasar por mis ensueños.
Una nube fantástica envolvía
la escultura nevada de tu cuerpo,

y los últimos rayos del ocaso
que en el azul fingían un incendio,
aureolaban con luz esplendorosa
el tesoro triunfal de tus cabellos.

Vino la noche fantasmal, cuajando
de pupilas de luz el firmamento
y de mi alma en el ensueño, fuese

tu visión, poco a poco, deshaciendo...,
¿Te presentí una tarde en un crepúsculo
ó serás siempre para mí un ensueño?....

✻

DON JUAN DE AUSTRIA

RETRATO

En la mesa de roble un emplumado casco
de reluciente acero; la diestra de Don Juan
descansa en la cimera; un tapiz de Damasco
al fondo; en las pupilas del Príncipe, un afán

de más conquistas; roza la impecable gorguera
la barba rubia y breve; cae el toisón de oro
sobre la curva intrépida del peto, que una hoguera
de amor, de cien lanzadas libró, como un tesoro ...

De su espada,—gloriosa por ser suya y ser fuerte—
como desafiando el furor de la Muerte,
aprieta el áureo puño con la mano siniestra ...

No se sabe si infunde admiración o espanto....
Así le llevó al lienzo una mano maestra
que remó en las gloriosas galeras de Lepanto.

✻

PRELUDIO

El corazón tiene un tesoro....
La muerte lenta de las tardes.
Tú, Sol, como un ascua de oro,
en los lejanos genios ardes;

y tú, temblorosa floresta,
con tu rumor de ola marina
llegas al alma, en esta fiesta
de la poesía vespertina.

Hasta el crepúsculo sangrante,
es como un bálsamo sedante
para la pena que nos mata....

Y el alma vuela en sus quimeras
para abrasarse en las hogueras
de algún crepúsculo escarlata.

Juan G. Olmedilla.

SONETO

«¿Lograré la ventura?....» a cada instante
el alma se pregunta con vehemencia;
y con fe le contesta la conciencia:
«¡La tendrás!.... ¡Pero allá!.... ¡Más adelante!....»
Corre el tiempo veloz.... y delirante
se grita ahogada ya por la impaciencia:
¿«Dónde estás?....» Pero vuelve en su demencia
a responderse: «¡Espera! .. ¡Sé constante!....»
El ensueño postrero de la vida
queda al fin para siempre destrozado
y en el trance fatal llorosa advierte
que a su lado solloza dolorida
una voz que le dice: «¡Alma!.... ¡Has triunfado!....
¡Ya puedes ser feliz... ! ¡Ven!.... ¡Soy la Muerte!

Sebastián Francisco Donoso.

EL PÚLPITO DEL PATIO DE LOS NARANJOS

En la nave llamada de la Granada del Patio de los Naranjos de la Catedral existe desde larga fecha el curioso púlpito que reproducimos, desde el cual se predica actualmente el sermón llamado de doctrina.

Este púlpito, construído en el siglo XVI, ha sido restaurado posteriormente y de él dan noticias el canónigo don Juan de Loaysa, González de León, Gestoso y otros autores de curiosidades sevillanas.

En dicho púlpito se colocó el siglo XVII una lápida con la inscripción siguiente:

D. O. M.
EN ESTE PÚLPITO PREDICABAN SAN VICENTE FERRER, SAN FRANCISCO DE BORJA, EL V. P. FERNANDO DE CONTRERAS, EL V. B. P. JUAN DE ÁVILA, EL V. B. P. FERNANDO DE MATA Y OTROS GRANDES VARONES, QUE CON SU APOSTÓLICO CELO LOGRARON MARAVILLOSOS FRUTOS EN ESTA CIUDAD.

En 1692 se renovó el púlpito por diligencia de Loaysa, no habiendo quedado del antiguo más que la techumbre, que era de piedra negra.

El primitivo púlpito del patio de los Naranjos parece que era de madera, y además de las personas que indica la inscripción, consta que en él predicaron el Padre Bernardo de Toro, el misionero Tirso González, Cristóbal de Porres, y a fines del siglo XVIII el famoso capuchino Fray Diego José de Cádiz.

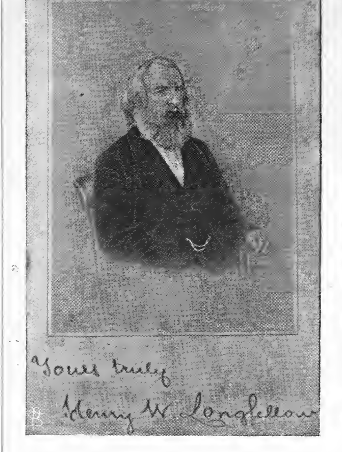
LOS GRANDES ESCRITORES AMERICANOS

LONGFELLOW

Enrique Wadsworth Longfellow nació en Portland (Maine-Estados Unidos) en 1807. Profesor de idiomas en el colegio Bowdoin, de Brunswick, hizo un viaje de estudio a Europa, al regreso del cual fué nombrado catedrático de la Universidad de Harvard, cargo que desempeñó hasta 1854. Visitó de nuevo nuestro continente, especialmente los países del norte, y, al volver a su patria, renunció la cátedra y se retiró a Boston, para dedicarse de lleno a sus libros. Murió en Cambridge (Massachusetts) en 1882.

Profundo conocedor de la literatura española, su primera obra, publicada en 1833, es una fiel y primorosa traducción en verso de las famosas *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre. Desde este trabajo hasta la aparición, en 1878, de *Keramos*, su último libro, media un espacio de más de cuarenta años, en que dió a luz una treintena de obras, casi todas de gran extensión e importancia. Las principales, sin contar *Evangeline*, su *chef-d'œuvre*, son *Hyperion*, novela que popularizó su firma; los hondos y vibrantes *Poems on slavery* (Poemas sobre la esclavitud); las colecciones líricas *Voices of the night* (Voces de la noche), *Ballads and other poems* (Baladas y otros poemas) y *The seaside and the fireside* (La playa y el hogar); los idilios y narraciones épicas *The song of Hiawatha* (El canto de Hiawatha), *Miles Standish* y *The golden legend* (La leyenda dorada), y numerosa y perfectas *Translations* de diversos autores europeos.

Longfellow es uno de los más grandes poetas que han producido los siglos. La fecundidad y la flexibilidad son las notas distintivas de su ingenio. Abarcó todos los géneros y en todos ha dejado obras definitivas. Pintor feliz de la naturaleza americana, el paisaje en sus libros vive y alienta con serenidades luminosas; tierno cantor del *home*, exaltador de las dulzuras del vivir doméstico, su arte patriarcal y robusto tiene calor de humanidad, íntima gracia burguesa, delicadeza de sentimiento un poco melancólica; literato culto y laborioso, ecléctico en las inspiraciones, sabio en la selección, su estilo es sobrio, jugoso, ponerado, justo de formas.



Retrato y autógrafo de Longfellow.

La obra maestra de Longfellow, *Evangeline, a tale of Acadie* (Evangelina, cuento de Acadia), escrita en hexámetros y publicada en 1847, coloca la figura de este inmenso poeta por encima de todos los de su patria.

La escena de *Evangeline* ocurre en el siglo XVIII, cuando es cedida a los ingleses la Acadia o Nueva Escocia, colonia francesa, y son transportados en masa los habitantes del territorio.

En la aldea de Grand-Pré va a celebrarse un matrimonio. Los ingleses se apoderan de los acadienses, los embarcan y los destinan a Nueva Inglaterra. Gabriel, el novio, es separado de la protagonista Evangelina, y ésta parte inmediatamente en busca de su amado. Durante largos años vaga por diversas regiones como un alma en pena. Llega a la vejez y se hace hermana de la Caridad. Un día que visita a los enfermos en un hospital de Filadelfia, sus miradas se fijan en un anciano que agoniza: es Gabriel. El desventurado la reconoce antes de morir, y para la mártir de su amor «concluye todo entonces, la esperanza, el temor, la pena y los dolores del corazón»,

All was ended now, the hope, and the fear, and the sorrow,
All the aching of heart...

Como la *Luisa* de Voss, como el *Hermann* y *Dorotea* de Goethe, aunque de desenlace muy distinto, *Evangeline* es un idilio encantador, lleno de gracia y honradez poéticas. El dolor que palpita en sus páginas, callado y sereno, sin arrebatos trágicos, es, con ser tan real, tan individual, tan humano, un símbolo de las desventuras del país acadiense. La odisea de Evangelina es la odisea de su raza. Esta acertada conjunción de lo particular y lo genérico, en que se funden y compenetran las ansias y ternuras de un amor infeliz con la desolación y nostalgia de un pueblo despojado, humillado, perseguido; el sentimiento profundo del paisaje; la narración, sana, intensa, varonil; el tibio y confortante perfume de las alegrías del hogar, y el delicado y conmovedor misticismo que envuelve el final de la obra, hacen de ella uno de los más admirables poemas que registra la historia literaria.

A continuación insertamos, completo, el canto tercero de la primera parte de *Evangeline*, según la traducción directa y literal en prosa de Alvaro L. Núñez, editada no hace muchos años en Barcelona por la Biblioteca Ilustrada de Roura y Castillo. Existe otra versión castellana, en octavas reales, muy notable, del escritor chileno Carlos Morla Vicuña. En cuanto al texto original, son dignas de elogio las ediciones de *The Lansdowne Poets* (1873) y de la colección *Every body*, publicada recientemente.

Miguel Romero y Martínez

✻ EVANGELINA ✻

PARTE PRIMERA ✻ CANTO TERCERO

Bent like a labouring oar, that toils in the surf of the ocean....

Encorvada como el duro remo que lucha con la resaca del océano; encorvada, sí, pero no vencida por la edad, era la figura del notario público. Melenas de cabellos amarillentos, cual sedosa borra de maíz, caían por sus espaldas; era su frente alta, y los anteojos con patillas de cuerno, montados a caballo en su nariz, le daban cierto tinte de superior sabiduría. Tenía veinte hijos y más de cien nietos, los cuales cabalgaban en las rodillas del abuelo, escuchando el tic-tac del enorme reloj que aquél llevaba en el bolsillo. En tiempo de la guerra había sufrido cuatro años de cautividad en un viejísimo fuerte francés, por haber sido amigo de los ingleses. Ahora se había hecho más discreto, había adquirido mayor prudencia, pero sin artificio ni desconfianza, porque era resignado, sencillo y dulce como un niño. Todos le amaban, especialmente los niños, que le oían contar, entusiasmados, las maravillosas historias del huraño del bosque; del duende que venía por las noches a hacer beber a los caballos; de la blanca Leticha, aquel espectro de un niño muerto sin bautismo, que había sido condenado a revolotear

invisible en las alcobas de los demás niños; de las palabras que hablan los bueyes en el establo el día de Nochebuena; de la curación de una calentura con una araña encerrada en una cáscara de nuez; del asombroso poder del trébol de cuatro hojas y de la herradura del caballo, y en fin, todas las consejas y tradiciones del pueblo.

Entonces se levantó de su asiento cerca del hogar Basilio el herrero, sacudió la ceniza de su pipa y, extendiendo lentamente la mano derecha, exclamó:

—Señor Leblanc, ya habrá oído usted lo que se dice en la aldea. Acaso pueda usted darnos noticias de esos barcos y de su objeto.

El notario público respondió modestamente:

—En efecto: he oído muchos comentarios; pero no sé de esto más que vosotros. Sin embargo, yo no soy de los que se imaginan que esos barcos vengan aquí con malas intenciones: nosotros estamos en paz: ¿por qué han de hacernos daño?

—¡Válgame Dios! —exclamó de pronto y algo enfadado el herrero;—¿acaso hay que buscar en todas las cosas el cómo y el por qué? ¡Diariamente estamos viendo que se cometen grandes injusticias y que el poder es el derecho del más fuerte!

Pero el notario, sin hacer caso de la exaltación de Basilio, continuó:

—Muy injusto es el hombre; pero Dios es justo, y siempre al fin triunfa la justicia; precisamente recuerdo ahora una historia que me consolaba mucho cuando yo estaba prisionero en el viejo castillo francés en Port-Royal.

Era esta historia la narración favorita del anciano, que gustaba mucho de repetirla cuando sus convecinos se quejaban de alguna injusticia que les habían hecho.

—Una vez, en una vieja ciudad, de cuyo nombre no me acuerdo, se alzaba sobre un pedestal una estatua de bronce representando la Justicia, erigida en la plaza pública para que todo el mundo la viera; la estatua tenía una balanza en la mano izquierda, y en la derecha una espada, como símbolo de la justicia dominante en las leyes del país, en los corazones y en los hogares del pueblo. Sin tener miedo alguno a aquella espada, que fulguraba al sol, los pájaros habían hecho sus nidos en los platillos de la balanza. Pasando el tiempo, corrompiéronse las leyes del país; la fuerza ocupó el lugar que correspondía al derecho, los débiles eran oprimidos y los poderosos gobernaban duramente el reino. Sucedió entonces que del palacio de un potentado desapareció un rico collar de perlas; las sospechas cayeron sobre una infeliz huérfana que servía en aquel palacio, la cual, después de un proceso, fué condenada a perecer en la horca: mansamente sufrió la huérfana la sentencia terrible al pie de la estatua de la Justicia; y cuando el alma de aquella inocente voló a los cielos, desencadenóse sobre la ciudad una espantosa tormenta: los rayos destrozaron la estatua de la Justicia, arrancando de su mano izquierda los platillos de la balanza y arrojándolos furiosamente al suelo; en el hueco de un platillo encontróse un nido de urraca, en cuyas paredes de tierra estaba el collar de perlas que había desaparecido del palacio.

Al oir aquella relación, el herrero permaneció silencioso, aunque no convencido; deseoso de hablar, pero sin tener palabras oportunas para ello: todos sus pensamientos podían leerse en el semblante, al cual se hallaban adheridos, como los vapores que se hielan formando fantásticas figuras, en los vidrios de las ventanas durante las frías noches del invierno.

Entonces Evangelina encendió la lámpara que estaba encima de la mesa y llenó hasta los bordes con cerveza casera (famosa por su fuerza en todo el pueblo) un jarro de estaño que allí había. Entretanto el notario sacó del bolsillo sus papeles y su tintero de cuerno, y comenzó a escribir con mano firme la fecha y la edad de los contrayentes, enumerando la dote de la novia en rebaños de corderos y ovejas. Y después de extender en debida y ordenada forma el documento, lo selló al margen con el gran sello de la ley, parecido a un sol, grande, redondo y radiante. Entonces el colono sacó de su bolsillo de cuero tres veces los honorarios del viejo en dinero contante y sonante y lo echó encima de la mesa; y el notario levantóse bendiciendo a los novios, alzó el jarro y bebió a la salud de aquellos jóvenes. Después se limpió la espuma que se le había pegado a los labios, saludó atentamente y se marchó.

Entretanto, las otras personas continuaban sentadas y soñolientas cerca del hogar, hasta que se le ocurrió a Evangelina la idea de traer el juego de damas que estaba allá escondido en un rincón. En seguida pusiéronse los viejos a jugar, y en su amistosa lucha reían, celebrando las jugadas felices o las torpezas y descuidos en que caían. Mientras tanto, iluminados por la luz del crepúsculo en el hueco de una ventana, los novios juntos cuchicheaban, mirando a la luna alzarse sobre la pálida llanura del océano y sobre las plateadas brumas de las praderas. Silenciosamente, una a una, florecían en la infinita pradera del firmamento las hermosísimas estrellas, los «no me olvides» de los ángeles que habitan en las regiones celestiales.

Así pasó la noche. Pronto la campana de la torre dió las nueve, la hora de la queda en el lugar; inmediatamente Basilio y su hijo se levantaron y partieron, dejando la casa de Benito en el silencio más solemne. Más de una palabra de despedida y de un amoroso saludo cambiado cerca de la puerta resonó todavía algún tiempo en el corazón de Evangelina, llenándolo de satisfacción. Cubrió la moza con gran cuidado las cenizas que aún ardían en el hogar. Sonaron en la escalera las fuertes pisadas del colono, seguidas de los silenciosos pasos de Evangelina. Brilló allá en lo alto un punto luminoso, menos alumbrado por la lámpara que por el radiante rostro de la doncella. La cual atravesó silenciosamente el corredor y entró en su alcoba, que era muy sencilla, con blancas cortinas y un grande y alto armario, en cuyas tablas espaciosas estaban cuidadosamente doblados los pa-

Evangelina dando de beber a los segadores.—I, 1.°

(Lámina de la edición de The Lansdowne Poets).

ños de tela y las estofas de lana que la propia mano de Evangelina había tejido. Aquella era la preciosa dote que ella llevaba al matrimonio, y que valía más que los rebaños, porque eran las pruebas de su habilidad y diligencia. Pronto apagó Evangelina la lámpara, pues a través de los vidrios de las ventanas penetraba la dulce y radiante claridad de la luna, alumbrando perfectamente la habitación. El corazón de la novia se ensanchó entonces, cediendo a la presión interna, como las veloces olas del océano.

¡Ah qué hermosísima estaba entonces con los blancos pies desnudos sobre el brillante pavimento de la alcoba! No pensaba ella que abajo, oculto entre los árboles del jardín, velaba su amado, viendo correr la sombra de ella, a medida que oscilaba la luz de la lámpara. Sin embargo Evangelina pensaba en Gabriel, sintiendo a veces en el alma un vago sentimiento de tristeza, cuando la sombra flotante de las nubes, velando la claridad de la luna, se deslizaba por el suelo de la alcoba, obscureciéndolo por un instante. Y cuando la virgen se asomó a la ventana, vió que salía la luna, serenamente, por entre los contornos de una nube, y que una sola estrella seguía sus pasos como al salir de la tienda de Abraham el patriarca el joven Ismael seguía a su madre Agar.

Versión de Alvaro L. Núñez.

FELIPE CORTINES Y MURUBE

A cualquier viso que examinemos la personalidad de F. Cortines y Murube nos hallaremos siempre al poeta. Al poeta que no se preocupa por parecerlo sino de serlo.

Rara virtud es esta en estos tiempos de doblez o desdoblamiento. Cuando es tan difícil ser uno mismo en todos los aspectos y momentos de la vida, es de admirar quien sabe mantener la pura armonía del espíritu en todos los planos de su individualidad.

Altivo como un hidalgo, humilde como sincero cristiano, no gusta fingir, ni adular; ni mendiga elogios ni se aprovecha de las ocasiones; y tiene la suprema elegancia de no querer lo que puede.

Pudo retratarse en guisa de artista o de bohemio, y se contentó con enfundarse en la levita de los días que repican gordo o de los días que no repican las campanas, Jueves Santo. ¿Para qué disfrazarse de poeta si sabe vestir el alma con versos? Y, luego, ¿dónde hay placas que revelen sus *gestos?*

Yo me llevé a la frente
con ademán de loco
mis manos como garras,
para arrancar de pronto
los tristes pensamientos.

. . . .

Yo me llevé las manos,
como garras, al pecho
para arrancar con ansia
mis dolores acerbos.

. . . .

Si él mismo está convencido de que:

. . . . . ¡No sirven
para nada los gestos!

Ha podido ser «vate laureado» y aspirar a una «academia»; y no ha querido más flor que la flor de la campiña, y no ha buscado otra amistad que la amistad del corazón.

Voz amiga no se mezcla
a mi decir lastimero:
por ir solo he conseguido
hacerme fuerte y sincero.
Solo viví, y he pasado
mi soledad sin dolores:
encontré en ella, lo juro,
un vergel de gayas flores.

Poeta profundamente religioso y patriótico no se ha servido ni de la religión ni de su patriotismo para ser el poeta oficial de un partido político. Y para no hacer mercadería de la poesía ha dejado de publicar un libro—*El Poema de los Seises*—cuando la oportunidad pudo dar un tinte mercantil a su edición.

¡Oh «dádiva santa desagradecida»,
Pobreza querida,
Amada de Cristo, Pobreza sublime,
El hombre por tí se redime.
Oh! vive por siempre, por siempre a mi lado,
Pobreza querida,
¡Soy tu enamorado!
¡Tú alegras mi vida!

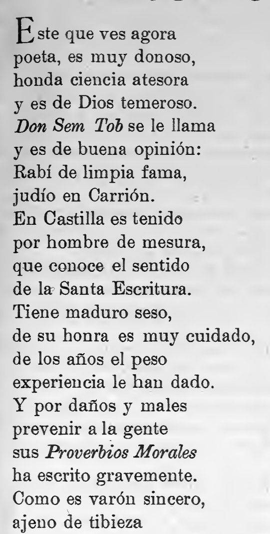
Y así va por el mundo, altivo como un hidalgo, humilde porque es cristiano. Y así fué, creyente como un peregrino, ilusionado como un cruzado, a la Tierra Santa de Palestina.

José M.ª Izquierdo.

FIGURAS LITERARIAS

I

EL JUDÍO DON SANTO DE CARRIÓN



Este que ves agora
poeta, es muy donoso,
honda ciencia atesora
y es de Dios temeroso.
Don Sem Tob se le llama
y es de buena opinión:
Rabí de limpia fama,
judío en Carrión.
En Castilla es tenido
por hombre de mesura,
que conoce el sentido
de la Santa Escritura.
Tiene maduro seso,
de su honra es muy cuidado,
de los años el peso
experiencia le han dado.
Y por daños y males
prevenir a la gente
sus *Proverbios Morales*
ha escrito gravemente.
Como es varón sincero,
ajeno de tibieza
a Don Pedro Primero
sus trovas endereza.
Sennor noble—le dice;
escuchad con bondad
estas coplas, que fice
por mostrar la verdad.
De mi ley otros fueron
que reyes escucharon,
e donadios les dieron,
e mucho le premiaron.
Porque un judío lo diga
no lo deja de ser
bueno, ejemplo que siga
quien quisiere saber.
Sin sazón prontamente,
palabra es olvidada,
escrita cuerdamente
es por siempre preciada.
¡*Rey alto!* En fe sincera
oye el consejo mío,
que por sotil manera
ha compuesto el judío.
Así sea de provecho
cuanto dejo apuntado
como lo siente el pecho
de este que es tu criado.

. . . .

¡Mucho ganará el rey
con seguir el consejo
del docto de la ley,
del sabio Rabí viejo!
¡Mucho, si lo atendiera,
de su vasallo fiel,
y el *Tratado* siguiera
que ha escrito para él!
Mas si Don Pedro olvida
al que tal le aconseja
y su agitada vida
sangrienta huella deja,
la buena gente en tanto
guarda veneración
para el Rabí don Santo
judío de Carrión.

II

EL MARQUÉS DE SANTILLANA

Nunca vence dichoso
ningún caballero,
en noble, ingenioso,
amable y guerrero,
al de Santillana
ilustre marqués,
que Castilla es
de lo que se ufana.

—

Don Iñigo tiene
gentil apostura;
su nombre sostiene;
habla con mesura.
Valor y energía
harto ha demostrado,
y bien ha probado
su rancia hidalguía.

—

Templado en la mesa
del ocio enemigo,
fiel a su promesa,
gran señor y amigo...
Bravo en el justar,
en tañes muy diestro,
y muy gran maestro
de arte de trovar.

—

Por luengas naciones
el marqués ha ido,
raras invenciones
de ellas ha traído.
De caballería
insignias y ornatos,
de guerra aparatos
y nuevas poesías...

—

De lindas zagalas
busca compañía
(de los campos gala)
y entre ellas un día
halló la fermosa
que nunca creyera
que era la Vaquera
de la Finajosa.

—

Libres *Serranillas,*
de ingenios dechados,
Canciones sencillas,
Gozos inspirados
en la fe sincera
su pluma trazó
y en ellos dejó
joyas verdaderas.

—

De itálicos modos
compone sonetos
que en Castilla a todos
fueron muy discretos
y mucho a una dama
causaron placer,
logrando obtener
la más alta fama.

—

Rey Don Juan... ¡Bien puede
tu Corte ufanarse!,
pués a nadie cede
quien sabe mostrarse
magníficamente
como el de Mendoza,
que su gloria goza
legítimamente.

Manuel Chaves.

EL CHAUFFEUR

Abrióse la gran puerta de la verja para dar paso al automóvil. Era éste un hermoso phaeton 40 HP., pintado de rojo; iba en él la baronesa de Honorio con sus hijos: junto a ella José Manuel, muchachote de trece años, y Lilí, ocupaba el asiento delantero, al lado del chauffeur.

A su paso por la alameda y los hoteles circunvecinos, todo el mundo los saludaba afectuosamente, contaban con generales simpatías; hacía diecisiete años (la edad de Lilí) que veraneaban en aquella apacible playa, donde tenían un soberbio hotel, rodeado de jardines.

Por nada del mundo dejaban de pasar un par de meses en «Vista Bella». Así se llamaba la finca donde la baronesa se complacía en recordar los primeros años de su matrimonio, en que tan feliz, en unión del barón y sus hijos, había pasado temporadas gratísimas. Después viuda, aunque joven aún, prefería la tranquilidad de aquel rincón de Guipúzcoa al bullicio de las lujosas playas del extranjero.

Allí se encontraba muy bien, y, como ella decía, con el automóvil estaba cerca de todas partes; hacían excursiones a San Sebastián, otras veces a Fuenterrabia, algunas pasaban el Bidasoa para visitar a los amigos que veraneaban en Hendaya.

La tarde a que me refiero iban a Zarauz a ver a los de Vilaseca, cuyo primogénito tenía relaciones amorosas con Lilí. La madre de ésta y la marquesa habían concertado el matrimonio; Lilí obedecía, dócil a los deseos de su madre, y el marquesito estaba orgulloso de su prometida.

Podia estarlo; Lilí era encantadora, de facciones finas y delicadas, de ensortijado cabello, su cabecita rubia parecía arrancada de un camafeo antiguo, grandes ojos azules daban vida y animación a su rostro de nieve y rosas, su cuerpo, de leves formas, tenía un sello de distinción y elegancia insuperables. Unía a estos encantos una posición brillante y de antiguo y noble origen; su carácter dulce, y su trato, cariñoso para todos, fascinaba tanto como su belleza.

El marquesito era un *sportman,* rico, muy elegante, una notabilidad en el *tennis,* un campeón del *football,* y un insulso inaguantable..

Al recibir la orden, el chauffeur torció el gesto.

—¿Qué es eso, Pietro, hay alguna dificultad, se hallan en mal estado las carreteras?

—No, señora baronesa, puede estar tranquila la señora, es sólo una preocupación, no me gusta esa ruta.

—Bien, no habiendo riesgo ninguno, iremos; nos esperan los marqueses y se hace tarde, hay que ganar tiempo...

Pietro abrigaba en su corazón un odio profundo al marquesito: aquel ser estúpido, sin sentido común. Cuando pensaba que Lilí estaba destinada para ser esposa de aquel ente, se agolpaba la sangre a su cabeza: ¡Ella, tan hermosa!, tan buena, una perla, ¡un ángel! Había de ser para aquel necio...

¡Oh! Si él fuese algo más que un simple chauffeur, desafiaría al marquesito, le mataría... Pero la diferencia de clases... ¡Qué execrables conveniencias sociales! Le considerarían indigno de batirse con el hijo de los marqueses de Vilaseca, y, sin embargo, él se conceptuaba muy por encima.

De origen italiano, Pietro era un hombre instruído, un gran mecánico, inteligente y entendido; si hubiese contado con medios hubiera podido ser un buen ingeniero, tenía dotes para ello. Su carácter altivo le hacía ver al marquesito inferior a él, en el orden intelectual y moral.

Haciéndose estas reflexiones, y admirando los hechizos de Lilí, que le tenían enamorado locamente, la contemplaba á su lado; y a pesar de tenerla tan cerca, veía que los separaba un abismo inmenso. Nunca podría ser suya. Esta pasión le consumía secretamente, como fuego abrasador, sin tener el consuelo de poder declararla.—¡Qué ofensa tan grande! dirían. El, un miserable chauffeur, un criado, haber puesto los ojos en la señorita, ¡qué atrevimiento! Si lo sospechaban siquiera le arrojarían de la casa, era preciso contener los impulsos de su corazón.

Abstraído por estos pensamientos dirigía el auto, por costumbre, maquinalmente, sin darse cuenta de lo que iba haciendo, y como repugnaba a su ideal llevar a Lilí a casa del marquesito, iba con una marcha tan lenta que la baronesa llegó a estar en ascuas. Se hacía tarde; siguiendo así no llegarían hasta la noche; ya impaciente dijo a Pietro con aspereza:—Es necesario aligerar.

—Señora, contestó éste saliendo de su ensimismamiento; la carretera forma muchas curvas, su margen derecha es un despeñadero, no es prudente acelerar la marcha.

—Sin duda no sabe usted manejar bien la máquina; por este mismo camino nos han llevado otras veces, con más rapidez, algunos que no se preciaban tanto como usted de ser buenos mecánicos.

Este ataque a su amor propio fué como chispa que prende la pólvora; la explosión no se hizo esperar. Las mil impresiones diferentes que conturbaban su espíritu chocaron impetuosamente; negra nube nubló su vista, y resuelto y audaz, agarrado al volante, puso el coche a la mayor velocidad posible, y sin cuidarse de la dirección, le dejaba abandonado a desenfrenada carrera.

—¡Pietro! ¡Pietro! ¿Se ha vuelto usted loco? Gritó la baronesa poseída de terrible pánico.

—Hay que ganar tiempo, señora, los Marqueses esperan...

El automóvil, entre torbellinos de polvo, seguía con violencia espantosa; la carretera favorecía su marcha por el declive de terreno; antes de que la vista pudiera descubrirla, llegaron a la curva más rápida y peligrosa; una maniobra oportuna hubiera podido salvarlos tal vez: Pietro no lo intentó siquiera, dejó al automóvil preciparse en el vacío y caer en la profundidad de la sima...

La noticia de la catástrofe cundió, extendiéndose por los alrededores, causando dolorosa impresión; las amigas más íntimas lloraban emocionadas; de todos los labios salían frases de lástima, de sentimiento y de simpatía hacia las víctimas. Sin embargo, solamente tres ó cuatro amigos acompañaron al juez, al médico forense y demás funcionarios, que, por obligación, tenían que personarse en el lugar del suceso.

Al pié de gigantesca roca aparecían los restos informes del automóvil; las ruedas, el motor, los frenos, todo hecho añicos. La baronesa, horriblemente mutilada, tenía un brazo separado del tronco; el chauffeur, con el rostro cubierto de sangre, se había fracturado el cráneo; sólo Lilí no presentaba a simple vista lesión ninguna, parecía estar dormida; una línea roja, que partiendo de su fina nariz, se perdía entre su nacarina garganta y el escote del vestido, era lo único que desfiguraba aquel precioso semblante. La muerte debió ser instantánea.

En cuanto a José Manuel, aún respiraba; se le trasladó inmediatamente, con las mayores precauciones. Fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron para salvarle; se trató de tomarle declaración y a duras penas contestó algunas palabras.

—Pietro lo presentía. ¡Qué horrible presagio! No falló su corazonada.. Estas frases únicamente pudo articular con dificultad... y dejó de existir.

R. de S. de L.

✻ DE LA ESPAÑA GLORIOSA ✻

✻ EL ENOJO DEL AMOR ✻

IBAMOS nosotros por las calles y callejas de Sevilla, acordando nuestra alma con el alma de la ciudad en el augusto silencio de la noche, al atisbo de algunos patios admirables y de esas cancelas únicas, fama legítima de la gentil población.

A cada paso quería yo que se detuvieran mis acompañantes. Como un infantino, era tirano de aquellos buenos camaradas que con tanta bondad se habían ofrecido a servirme de guías. Llevaba tanto anhelo de verlo todo, de admirarlo todo, de ofrendar a cada belleza, en fin, mi ingenua devoción, que olvidando rudimentarios deberes de cortesía, y hasta haciendo caso omiso de cómo pasaban las horas y llegábamos a la madrugada, musitaba a mis amigos: ¡deteneos, deteneos aquí; solo unos momentos, siquiera cinco minutos más!

Pero ¡Santo Dios!, si aquello era para no moverse nunca y quedarse estáticos, como las esfinges, contemplándolo impávidamente por los siglos de los siglos. Cada cancela era una página de una historia de ensueño; cada patio, blancos, blancos, como los sobrepellices de los curas de aldea, tan pulcras, tan limpias, tan sencillas, era la continuación de aquella misma historia de Quimera y Amores. Y así admirando, embriagándome en la suave poesía de tanto pórtico silencioso, antesala de los divinos patios encuadrados en columnas esbeltas como palmeras cuyas ramas vinieran a formar un gran florón en la fuentecica de ancho plato donde se desleía el surtidor, deteniéndonos aquí y allá, penetrando donde había algo que pudiera hablarnos al espíritu, fué adquiriendo tal liberalidad, que ya ni aun demandaba a mis amigos con mi timidez primitiva, si podríamos ser importunos a los dueños de las casas que visitábamos.

El niño que todos llevamos dentro de nuestra careta de hombres serios, se escapó aquella noche de la prisión de mi pecho y jugaba con mis deseos; y yo era esclavo suyo; y le seguí ciegamente, atento no más que a su alborozo, queriendo, sobre todo y por todo, complacerle y mimarlo para seguir escuchando la sonrisa de la criaturita, pues habeis de saber que en sonrisas y alegrías se le cristalizaba la satisfacción.

—Vamos allá; mira aquella puerta; atiende a esa cancela; enamórate con el señor Amor, que ha pasado por aquí; no te marches, que pronto te darán luz unos ojos negros y esa luz será tu vida, pobrecico caminante; no te embobes, hombre; mira otra vez, criatura, que tienes que llevarte de aquí una visión exacta para que luego puedas sentir una chispita de felicidad añorando el recuerdo de estas cosas.

Y yo, que ya no podía más, que estaba borracho de satisfacción, que el corazón iba a quebrárseme, tan frágil como es el po brecito, que iba a cegarme de tanta blancura de los patios, que iba a morir de aquella muerte dulce y silenciosa que nos decían las columnas y las fuentecicas....

Pero, nada, el chiquillo, juguetón y travieso seguía empujándome y clavándome dardos en el pecho: —Para que no olvides esto, para que seas devoto de aquello; y así, ya sumiso a sus caprichos, dimos en la cancela de un patio famoso que nombran de los Ceperos y que dicen sirvió de marco para que unos excelsos hombres de Sevilla, escritores que tenían aprisionada la gracia y el lado bello de la vida en los puntos de sus plumas, encuadraran allí una de sus obras más donosas.

Sí, innegablemente aquel era el patio de la muy recatada señora Marquesa de los Arrayanes, donde habían entrado, en oleadas avasalladoras, al impulso de la divina gracia de una mujer, las abluciones del genio alegre, tan sano, tan vivificador, tan alma y vida de la vida y del alma de esta pobre humanidad en la cual formamos.

Lucio, el poeta ingenuo que la noble dama de Arrayanes tenía invertido en menesteres de humilde servidor, iba a descolgar de las albas paredes los grandes cuadros de rostros secos y autoritarios, tan negros, tan víctimas del tiempo; no, allí no podían quedar; las paredes hubieran dicho una protesta del agravio de soportar aquellos graves señores de los retratos por tantos y tantos años. Que los enviasen a las habitaciones del señor administrador; así todo sería blanco en el patio, blanco y alegre, que todo lo blanco, hasta la nieve en los campos, es como una santa bendición.

Seguía yo oteando calles, cancelas y puertas, incansable incesantemente, sin dolerme de mis camaradas; hasta quiero creer que me entregué, desenfrenado, al libertinaje de detenerme ante una ventana entreabierta, y que escuché con mengua de mi natural condición; pero ¡ay! que iba en seguimiento del Amor, quería ofrendarle mi saludo, anhelaba hallármelo solo, de frente, para decirle: —«Buenas noches, señor Amor, que no quiere usted pasarse por mis lares y estamos sedientas de su gracia muchas pobrecicas criaturas»; y continuaba mi camino diciéndome a cada momento ¿estará tras la trabazón de esos hierros? ¿habré de hallarlo, al fin? ...

Y sí, lo encontré. En un portal, en la tibia oscuridad de su fondo, un varón y una hembra se decían quedamente sus cariños; había un rumor de seda, como si se rozaran los labios, como si estuvieran comulgando con la divina hostia del Amor.

Fuí a adelantarme, tímido, deseoso de ofrecer, al cabo, mi saludo, y entonces fué cuando vino el desencanto. El hombre enamorado, altivo, casi fiero, me increpó, y hasta hubo de encararse también con mis amigos, hablándonos de esta suerte:

—¿Pero es que también vais ustedes a entrar a hablar con mi novia, malos poetas? ¡Pasar si quereis!....

Se asustó el niño que se me había escapado aquella noche y tornó, lloroso y abatido, a su cárcel de hombre.

¡Era una pena que partía el alma!

Ibamos a pedir compasión al Amor, y el Amor se había enojado con nosotros!

No, no era esa nuestra ruta.

Leocadio Martín Ruiz.

UN CONCURSO — POESÍAS Y CUENTOS FESTIVOS

La variedad y la literatura se imponen, lo mismo en las revistas que en los periódicos diarios.

Las publicaciones de literatura chirle y de variedad ñoña quedaron anticuadas y no disfrutan ya del favor del público; viven lánguidamente y van poco a poco extinguiéndose; la generación próxima no las leerá.

El periodismo ha de ser literario y a base de una cultura inmejorable; así lo exigen el progreso de los tiempos y el gusto cada vez más depurado del público.

Causa ya grima el ver las pedestres *variedades* a que recurren en busca de amenidad los periódicos obstinados en vivir en este siglo, teniendo la esencia y la forma del siglo anterior, y produce la mayor indiferencia el artículo ramplón hecho por pecadoras manos, que estarían mejor empleadas en obras de albañilería.

No nos acusa la conciencia de haber manchado esta revista con insípida literatura y con notas *amenas* faltas de ingenio, y para lo sucesivo nos proponemos igual conducta.

En lo atinente a la variedad, vamos a establecer una sección cómica, dentro de la más pura preceptiva literaria.

Para ello abrimos un concurso de poesías y cuentos festivos e invitamos a él a los escritores de Andalucía y de América.

Las condiciones son:

1.ª Las composiciones no ocuparán, si son verso, más de una plana de esta revista. Si fueren en prosa podrán extenderse a plana y media.

2.ª Todas las composiciones que se reciban serán publicadas, excepto aquellas que nuestro director considere impublicables.

3.ª Los autores de las composiciones premiadas percibirán cada uno cincuenta pesetas de esta revista.

4.ª Concederá los premios un jurado que formarán los señores don José Muñoz San Román, don Miguel Romero Martínez, don José Mª Izquierdo, don Felipe Cortines y Murube, don Manuel Chaves, don Alfredo Blanco y don Ramiro J. Guarddon.

5.ª La Exposición publicará los retratos y el merecido elogio de los autores premiados.

COMUNICADO

EL ALUMBRADO

Sr. Director de La Exposición.

En varios periódicos he leído artículos que tratan del servicio de alumbrado público y he notado con gran complacencia que la Sociedad Catalana de Gas y Electricidad y la Compañía Sevillana de Electricidad, discuten en competencia, pretendiendo ambas el reconocimiento de la opinión en favor del alumbrado que cada una tiene en las calles.

He advertido también que las dos empresas se desviven por servir a la ciudad y he estado a punto de considerarme feliz, como amante que soy de Sevilla, ante las satisfactorias manifestaciones de una y de otra.

Observo que por el camino que siguen de hacernos ver las grandes ventajas de sus respectivos servicios, vamos a llegar a lo que no pensábamos siquiera, aunque es de justicia, a disfrutar los particulares el alumbrado electrico al precio verdaderamente económico de 25 céntimos de peseta por kilowatio, que es el precio que rige en Madrid.

Aquí pagamos el kilowatio a 50 céntimos, y, seguramente, así la Catalana como la Sevillana, se disponen a hacernos la rebaja que gozan los vecinos de la villa y corte.

No dudando un momento que así sucederá, cierro esta carta rogando a usted, señor director, que la publique por si hay algún representante de Sevilla, ó de las referidas empresas, que se crea en el deber de contestarla.

Z.

VARIAS NOTAS

Nuestro muy querido amigo y suscriptor, D. Francisco Noriega, ilustrado comisario de Guerra en Ceuta y bien conocido y estimado en Sevilla, donde creó la primera cooperativa de consumo, ha obtenido por real orden de 14 de Noviembre último la concesión de un tranvía de Ceuta a Tetuán.

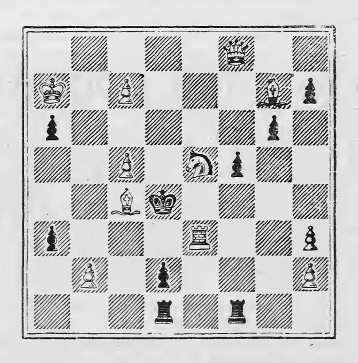
Hablando de este asunto el importante diario *El Defensor de Ceuta*, dice, muy atinadamente, que aquella ciudad va adquiriendo de día en día mayor progreso, contando ya con 35.000 habitantes y muchas industrias, que se anuncian otras mejoras, y que siendo Ceuta y Tetuán la ruta más ventajosa del comercio marroquí y puerta del comercio mundial, conviene establecer pronto el tranvía, elemento de comunicación cómodo y popular que no puede compararse con el ferrocarril ni hacerle ninguna competencia.

Es, pues,—añade—un acierto y feliz la idea del que ha concebido el proyecto, que podríamos llamar el más práctico y rápido de todos cuantos en nuestra época de africanismo han surgido y que viene a satisfacer una imperiosa necesidad, sentida bajo todos los aspectos que se mire, comercial, militar y social.

PASATIEMPO

PROBLEMA NÚMERO 6

Negras 9 piezas, Blancas 12 piezas



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas

La Exposición

Jesús Nazareno y Santa Cruz en Jerusalem.

IGLESIA DE SAN ANTONIO ABAD

ESCULTURA DE MARTÍNEZ MONTAÑÉS

15 DE MARZO DE 19[illegible]

PRECIO de 50 CÉNTIMOS este número

Santísimo Cristo del Calvario, por Martínez Montañés.

Capilla de San Gregorio.

La Exposición

Revista Ilustrada de Sevilla. Año III.—Número 37.

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

Cofradías que hacen estación durante la Semana Santa

DOMINGO DE RAMOS

Sagrada Cena Sacramental y Nuestra Señora del Subterráneo.—Parroquia de Omnium Sanctorum.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Hiniesta.—Parroquia de San Julián.

Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Esperanza.—Parroquia de San Roque.

Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Estrella. Iglesia de San Jacinto.

Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora del Mayor Dolor.—Iglesia de San Jacinto.

Nuestro Padre Jesús del Silencio, en el Desprecio de Herodes y Nuestra Señora de la Amargura.—Parroquia de San Juan Bautista.

Sagrada Entrada en Jerusalem, Santísimo Cristo del Amor, Nuestra Señora del Socorro y *Santiago Apóstol*.—Parroquia de San Pedro.

MARTES SANTO

Santísimo Cristo de las Misericordias y María Santísima de los Dolores.—Parroquia de Santa Cruz.

MIÉRCOLES SANTO

Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de la Piedad.—Capilla del Baratillo.

Sagrado Prendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de Regla.—Capilla de San Andrés (calle Orfila).

Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, Santo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma.—Parroquia de San Pedro.

Santísimo Cristo de las Siete Palabras y María Santísima de los Remedios. - Parroquia de San Vicente.

Santísimo Cristo del Buen Fin y Nuestra Señora de la Palma.—Iglesia de San Antonio de Padua.

Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima del Buen Fin.—Iglesia del Santo Angel.

De nueve a diez de la noche de hoy, Miércoles Santo, se cantará solemnemente el *Miserere* del maestro Eslava, en la Santa Iglesia Catedral.

JUEVES SANTO

Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles.—Capilla de este nombre.

Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio.—Parroquia de San Bernardo.

Santísimo Cristo de la Exaltación y Nuestra Señora de las Lágrimas.—Parroquia de Santa Catalina.

Nuestro Padre Jesús atado a la Columna y Nuestra Señora de la Victoria.

Confréries qui feront procession pendant la Semaine Sainte

DIMANCHE DE RAMEAUX

Sacrée Cène Sacramentel et Notre Dame du Souterrain.

Très Saint Christ de la Bonne Mort et Notre Dame de la Hiniesta.

Notre Père Jésus des Peines et Notre Dame de l'Espérance.

Notre Père Jésus des Peines et Sainte Marie de l'Etoile.

Trés Saint Christ des Eaux et Notre Dame de la Plus Grande Douleur.

Notre Père Jésus du Silence dans le mépris d'Herodes et Notre Dame de l'Amertume.

Sacrée entrée à Jerusalem, Christ de l'Amour et Notre Dame du Secour et l'apôtre Saint Jacques.

MARDI SAINT

Très Saint Christ des Misericordes et Notre Dame des Douleurs.

MERCREDI SAINT

Trés Saint Christ de la Misericorde et Notre Dame de la Piété.

Persécution de Jésus et Sainte Marie de Regla.

Saint Suaire de Notre Seigneur Jésus Christ, Saint Christ de Burgos et Mère de Dieu de la Palme.

Très saint Christ des Sept Paroles et Notre Dame des Remédes.

Très saint Christ du Bon Fin et Notre Dame de la Palme.

Le coup de Lance Sacré et Sainte Marie du Bon Fin.

De neuf a dix heures du soir d'aujourhui Mercredi Saint on chantera solemnement le Miserere *du maitre Eslava dans la Sainte Eglise Cathedral.*

JEUDI SAINT

Très Saint Christ de la Fondation et Notre Dame des Anges.

Très Saint Christ de la Santé et Sainte Marie du Refuge.

Très Saint Christ de l'Exaltation et Notre Dame des Larmes.

Notre Père Jésus attaché à la Colonne et Notre Dame de la Victoire.

Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y Quinta Angustia de María Santísima.—Parroquia de Santa María Magdalena.
Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto y María Santísima del Rosario en sus misterios dolorosos.—Iglesia de Monte Sión.
Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestra Señora del Valle y Santa Mujer Verónica.—Iglesia del Santo Angel.
Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Merced.—Parroquia del Salvador.

Sacrée Descente de Notre Seigneur Jésus Christ et Cinquième Angoisse de Sainte Marie.
Sacrée Prière du Christ dans le Jardin des Oliviers et Sainte Marie du Rosaire dans ses Mystères Douloureux.
Trés Saint Christ du Couronnement des Epines, Notre Dame de la Vallée et Sainte Verónique.
Notre Pére Jésus de la Passion et Sainte Marie de la Merced.

En la noche de este día, de diez a once, se cantará de nuevo el *Miserere* del maestro Eslava en la Basílica Metropolitana.

VIERNES SANTO
(DE MADRUGADA)

Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalem y María Santísima de la Concepción.—Parroquia de San Miguel.
Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.—Parroquia de San Lorenzo.
Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza.—Parroquia de San Gil.
Santísimo Cristo del Calvario y Nuestra Señora de la Presentación.—Iglesia de San Gregorio.
Santísimo Cristo de las Tres Caídas, María Santísima de la Esperanza y San Juan Evangelista.—Iglesia de San Jacinto.
Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.—Parroquia de San Román.

VENDREDI SAINT
(Á L'AUBE)

Notre Père Jésus de Nazareth, Sainte Croix a Jérusalem et Sainte Marie de la Conception
Notre Père Jésus du Grand Pouvoir et Sainte Marie de la Plus Grande Douleur.
Sentence de Christ et Sainte Marie de l'Espérance.
Trés Saint Christ du Calvaire et Notre Dame de la Presentation.
Trés Saint Christ des Trois Chutes, Sainte Marie de l'Esperance et Saint Jean Evangéliste.
Notre Père Jésus de la Santé et Sainte Marie des Angoisses.

VIERNES SANTO
(POR LA TARDE)

Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, Santísimo Cristo de las Cinco Llagas y Madre de Dios de la Esperanza.—Iglesia de la Santísima Trinidad.
Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Misterio de sus Tres Necesidades y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad.—Capilla de la Carretería.
Santa Cruz en el Monte Calvario y Nuestra Señora de la Soledad.—Iglesia de San Buenaventura.
Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima del Patrocinio.—Capilla del mismo nombre.
Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la O.—Parroquia del mismo nombre.
Nuestro Padre Jesús de las Tres Caidas y Nuestra Señora del Loreto—Parroquia de San Isidoro.
Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Monserrat.—Capilla de Monserrat.
Nuestro Padre Jesús Descendido de la Cruz, en el Misterio de su Sagrada Mortaja, y María Santísima de la Piedad.—Parroquia de Santa Marina.
Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de las Aguas.—Capilla del Museo.
Nuestra Señora de la Soledad.—Parroquia de San Lorenzo.

VENDREDI SAINT
(APRÉS MIDI)

Le Sacrè Decret de la Trinité, Trés Saint Christ des Cinq Plaies et Notre Dame de l'Espérance.
Trés Saint Christ de la Santé, Sainte Marie de la Lumière dans le Mystere de leurs trois Neccessités et Notre Dame de la Plus Grande Douleur dans sa Solitude.
Sainte Croix sur le Mont Calvaire et Notre Dame de la Solitude.
Trés Saint Christ de la Expiration et Sainte Marie du Patrocinio.
Notre Pére Jésus de Nazareth et Notre Dame de l'O
Trés Saint Christ de la Conversión du Bon Larron et Notre Dame de Montserrat.
Notre Pére Jésus Descendent de la Croix dans le Mystere de sa Mortaise et Sainte Marie de la Piété.
Trés Saint Christ de la Expiratioa et Notre Dame des Eaux.
Notre Dame de la Solitude.

A Jesús crucificado

Su agonizante cuerpo palidece
del sagrado madero, suspendido,
mientras que brota del costado herido
la sangre, como rosa que florece.
¡De tal modo, Dios mío, me entristece
esta pena de verte dolorido
que, en angustioso llanto convertido,
mi sér, al contemplarte, desfallece!
Si con mi sangre yo otra vez pudiera
hacer brillar la vida en tu mirada,
toda mi sangre por tu vida diera
y mi alma, dichosa moriría
cuando viera tu faz iluminada,
sin la horrible expresión de la agonía.

José María Romero y Martínez.

Mantilla Negra

Sobre tu frente tersa de morena
pálida y triunfadora, la mantilla
pone una grave majestad serena
y una meridional gracia sencilla.
Te nimba una enigmática aureola:
Hay un sacro perfume, una fragancia,
en tu altiva belleza de española,
que te impregna de lánguida elegancia.
Ríe la primavera locamente
Todo —la flor, el pájaro, la fuente—
rindiéndole oblación, canta y se alegra...
Cual la trágica flor de tus enojos,
lumbraradas de sol lanzan tus ojos
en la ilusión de tu mantilla negra.

Pedro A Morgado.

DESCRIPCIÓN DE LAS COFRADÍAS

Sagrada Cena Sacramental y Nuestra Señora del Subterráneo.—Parroquia de Omnium Sanctorum.

Esta hermandad lleva 12 años sin hacer estación en la Catedral. El Cristo, que es bastante bueno, fué mandado construir por el alcalde García Vinuesa para las procesiones del Corpus. El Apostolado que estrenó este año ha sido construído en Zaragoza.

La Virgen del Subterráneo es una escultura notable.

Sagrada Cena Sacramental.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Hiniesta.—Parroquia de San Julián.

Notable escultura de Montañés, que aparece en el segundo paso de la Cofradía á que da nombre dicha imagen, luciendo un precioso manto de raso celeste bordado en plata. El primer paso representa el Triunfo de la Santa Cruz. La escultura del Señor es de escaso mérito artístico.

Nuestra Señora de la Hiniesta

Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Esperanza.—Parroquia de San Roque.

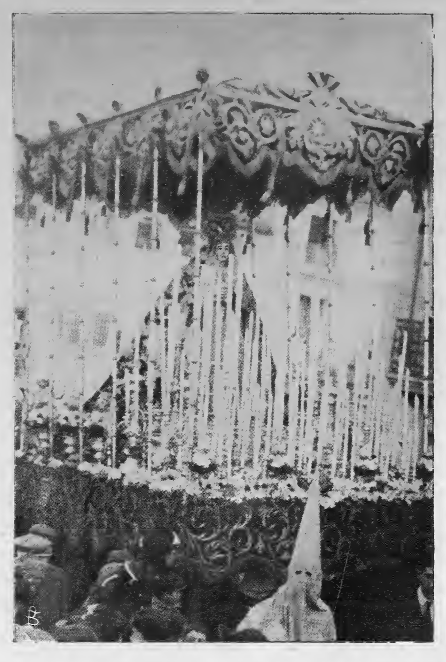
Esta Cofradía saca dos Pasos. En el primero va Jesús con la Cruz sobre los hombros. Y en el segundo una hermosa efigie de la Virgen.

Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra señora de la Estrella.—Iglesia de San Jacinto

En 1560, gentes ocupadas en los viajes á Indias fundaron la Hermandad de Nuestra Señora de la Estrella y San Francisco de Paula, que después se unió á la del Santísimo Cristo de las Penas, Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima.

Pasó luego esta Hermandad a mano de los alfareros y fué una de las más ricas de Triana, porque además de una exacción semanal á que estaban obligados

Nuestro Padre Jesús de las Penas.



Nuestra Señora de la Estrella.

todos los individuos del gremio, los maestros de cada hornada reservaban una pieza que luego rifaban ó vendían, entregando á la Cofradía el producto.

El primer Paso representa el Monte Calvario. Jesús desnudo y sentado en una peña espera la crucifixión y ora á su Eterno Padre. La Cruz descansa en tierra.

La imagen de la Virgen es hermosísima y se atribuye á Martínez Montañés.

Nuestro Padre Jesús de las Penas.

Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora del Mayor Dolor.—Iglesia de San Jacinto.

Arranca esta Cofradía del año 1750.

El Paso que va procesionalmente representa á Jesús en la Cruz (imagen que parece más antigua que la Hermandad) y un ángel prosternado recogiendo en el cáliz la sangre y el agua que vertió de su costado el Salvador al recibir la lanzada de Longino. A los lados del madero están la Virgen y San Juan y al pie la Magdalena.

Nuestro Padre Jesús del Silencio, Desprecio de Herodes y Nuestra Señora de la Amargura.—Parroquia de San Juan Bautista.

Representa el Tribunal de Herodes en el acto de mandar que Jesús fuera llevado á presencia de Pilatos. El Señor viste hermosa túnica de tisú de plata bordada en oro. Rodéanle cuatro soldados, notables esculturas de Hita del Castillo y Duque Cornejo.

En el frontis del paso, sobre gradas, está Herodes sentado en magnífico sillón de orden asirio-etrusco.

Sagrada Entrada en Jerusalem, Santísimo Cristo del Amor, Nuestra Señora del Socorro y Santiago apóstol. - Parroquia de San Pedro.

Dos Cofradías integran la que vamos a

reseñar, la Sagrada entrada en Jerusalem y Amor de Cristo. Nuestra Señora de Socorro y Santiago Apóstol. La primera hermandad fué fundada en el último tercio del siglo XVI, por los medidores de la Alhóndiga La segunda obedecía al fin de atender a los encarcelados visitándolos y socorriéndolos

El primer paso representa la entrada de Jesús en Jerusalem acompañado de los Apóstoles Pedro, Juan y Santiago, con palmas. Otras figuras representan al pueblo hebreo que tiende sus mantos y arroja ramos de oliva al paso del Señor.

Este paso es conocido por el de la *Borriquita*, a causa de ir Jesús montado en una burra Las imágenes de este paso se atribuyen a discípulos de Roldán.

En el segundo Paso va la efigie del Cristo del Amor, soberbia escultura de Montañés y una de las más notables de Sevilla. La adquirió la corporación alrededor de 1620, y según noticias estaba destinada

Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora del Mayor Dolor

a la casa profesa de los Jesuitas, que no la aceptó por desavenencias en el precio. En la crónica manuscrita de los padres Terceros de esta provincia se dice que al ser colocada la imagen en el altar que le estaba destinado, uno de los operarios se hirió el pecho con la corona de espinas, y que estimando este suceso como un llamamiento del cielo, profesó y vivió y murió ejemplarmente.

La Santísima Virgen ocupa el tercer paso, bajo palio de terciopelo color carmesí y ostentando un bonito manto negro bordado en oro. El autor de esta imagen se desconoce, siendo aquélla de regular mérito.

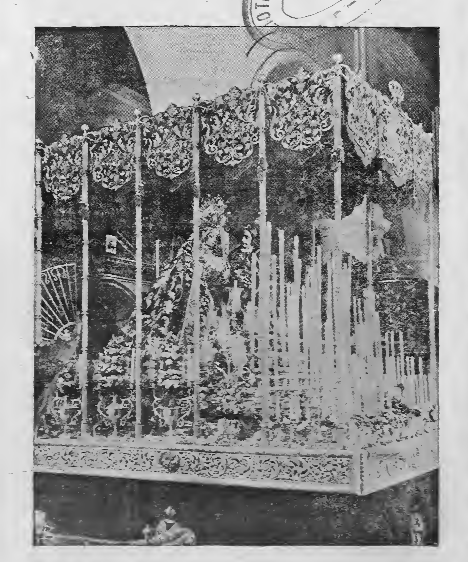
Las túnicas son de cola: de ruán blanco los del primer paso y negro los de los otros dos, llevando en el antifaz, en gran tamaño, la cruz de Santiago.

El escudo de la hermandad lo forman la cruz de Santiago, sobre ésta la de San Juan y encima el escudo de España con la corona Real, de la que sale

Nuestro Padre Jesús del Silencio y Desprecio de Herodes.

el collar del Toisón de oro, que rodea todo el escudo.

Fernando VII fué hermano mayor de esta Cofradía.



Nuestra Señora de la Amargura.

Sagrada entrada en Jerusalem.

MARTES SANTO

Santísimo Cristo de las Misericordias y María Santísima de los Dolores.— Parroquia de Santa Cruz.

Lleva un solo paso, en el que sobre preciosa peana dorada aparece una hermosa imagen del Crucificado debida al cincel de Bernardo Gijón, y al pié de la Cruz, arrodillada, la Santísima Virgen, obra moderna y de poco mérito, vestida con traje de hebrea, de seda liso.

Las túnicas son de cola: de ruán negro con cinturón de esparto. El escudo es una Cruz.

Esta Cofradía, que es la única que sale el Martes, hace estación con gran orden y recogimiento.

Santísimo Cristo del Amor.

Santísimo Cristo de las Misericordias y María Santísima de los Dolores.

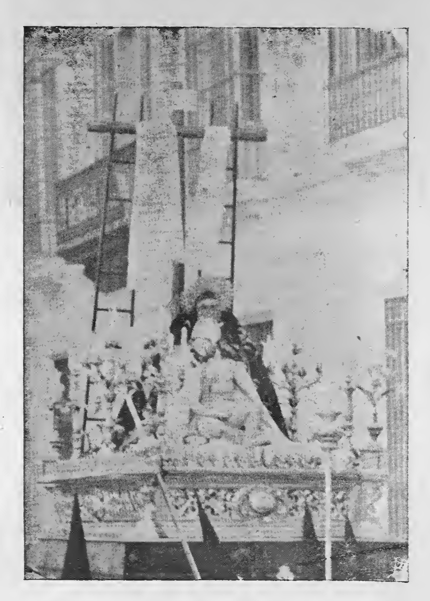
MIÈRCOLES SANTO

Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de la Piedad.—Capilla del Baratillo.

Esta hermandad, recientemente formada, lleva un solo paso, en el que aparece la cruz en el Calvario y al pié de ella la Virgen sosteniendo en sus brazos el cadáver de su hijo. De los brazos de la Cruz pende la sábana y en ellos se apoyan las escaleras que sirvieron para el descendimiento. Ambas esculturas son de escaso mérito. La peana es sencilla, toda dorada.

Las túnicas son blancas, de cola, y el antifaz negro.

El escudo: la Cruz con las escaleras.



Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de la Piedad.

Sagrado Prendimiento y Soberano Poder de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de Regla.—Capilla de San Andrés (calle Orfila).

Consta de dos pasos.

El primero representa el misterio de la advocación. Aparece Jesús en medio de cuatro judíos, armados de lanzas y espadas, que figuran la turba sacrílega que le prendió; sigue Judas y los tres Apóstoles que acompañaban al Señor. Las imágenes de Jesús y los Apóstoles visten ricas vestiduras bordadas en oro.

En el otro paso va la Santísima Virgen bajo palio. Tanto éste como el manto, son de terciopelo granate bordados en oro y seda de colores. Las esculturas son de mérito, pero se desconoce su autor, habiendo sido restauradas recientemente por el escultor señor Astorga.

Las túnicas son de capa: sotana negra y antifaz

Sagrado Prendimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

de terciopelo negro con la Cruz de Santiago, y las capas moradas en el primer paso y granas en el segundo.

El escudo lo forman dos palmas y los ojos de Santa Lucía, (por fundarse esta hermandad en dicha parroquia).

Esta hermandad es conocida por la de «los panaderos».

María Santísima de Regla.

Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, Santo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma.—Parroquia de San Pedro.

Lleva un solo paso. y en él aparece el Monte Calvario con el Crucificado, la Virgen, San Juan y María Magdalena.

Las esculturas son de bastante mérito pero de autor desconocido. Las tres últimas llevan ricos trajes bordados en oro.

Las túnicas son de cola: negras con el cinturón de esparto.

El escudo: dos óvalos con las armas reales y el otro con la cruz y las escaleras.

Santísimo Cristo de las Siete Palabras, Corazón y clavos de Jesús y María Santísima de la Cabeza y de los Remedios.—Parroquia de San Vicente.

Santísimo Cristo de las Siete Palabras y María Santísima de los Remedios.

Un solo paso, en el que sobre precioso canasto dorado y tallado, construído por Don Ricardo Reguera, se alza el interesante grupo que representa al Señor en el momento de pronunciar sus últimas palabras, rodeado de la Virgen, el Evangelista y las tres Marías. Las imágenes, aunque de autor desconocido, son de mucho mérito, especialmen e la del Cristo que es muy expresiva. Todas lucen preciosas túnicas bordadas en oro.

Las túnicas de los hermanos son de cola blanca de hilo, con escapulario granate, y en el antifaz un Jesús grana.

El escudo: un corazón rodeado de llamas.

Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, Santo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma.

Santo Cristo del Buen Fin y Nuestra Señora de la Palma.—Iglesia de San Antonio de Padua

Un solo paso, en el que aparece el Crucificado al pié del Santo Madero. La Virgen, el Evangelista y la Magdalena. La peana es toda dorada y de bonito orte.

Las túnicas negras de cola, con el cinturón de esparto.

El escudo: la Cruz de Jerusalén

Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora del Buen Fin.—Iglesia del Santo Angel.

El único paso de esta cofradía representa la escena de la Pasión, que le da nombre. Jesús está en la Cruz y Longinos con la lanza con que acaba de herir su costado, aparece delante de El, á caballo, llevando las bridas un judío. A los lados del Madero están la Virgen y San Juan, María Cleofé sostiene en sus brazos el cuerpo de la Magdalena desmayada y María Salomé de pié junto al caballo invita á Longinos á la conversión. La imagen del Señor es antiquísima y de bastante mérito; la de San Juan, excelente escultura de Rol-

Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima del Buen Fin.

dán. La Virgen y las dos Marías, de Astorga, y la Magdalena, de Molner.

Las túnicas son negras con cinturón de esparto.

El escudo: una Cruz con la lanza atravesada.

JUEVES SANTO

Santo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles.—Capilla de este nombre.

Lleva dos pasos.

En el primero y sobre bonita peana de estilo Gótico, aparece el Señor Crucificado, obra antiquísima y de mucho mérito.

En el segundo va bajo palio Nuestra Señora de los Angeles, milagrosa imagen, de autor desconocido. El manto y palio de este paso son de terciopelo celeste bordados en oro.

Las túnicas son blancas de cola, con escapulario celeste.

El escudo una María.

Esta hermandad es conocida por «la de los negritos».

Santo Cristo de la Salud y Nuestra Señora del Refugio.—Parroquia de San Bernardo.

Tiene dos pasos.

En el primero y sobre rica peana dorada de estilo

Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles.

Santísimo Cristo de la Salud.

gótico, va la imagen del Crucificado, escultura admirable de singular mérito, debida al cincel de Pedro Roldán, y la mejor obra que salió de sus manos, pudiendo competir con las más celebradas de otros autores. En la parte delantera del paso aparece arrodillada María Magdalena, bellísima escultura de autor desconocido.

En el segundo paso y bajo rico palio de terciopelo granate bordado en oro, aparece la peregrina imagen de la Virgen del Refugio, obra de mucho mérito artístico. El manto que es también riquísimo aparece bordado con grandes manzanas de oro.

Las túnicas son de capa: sotana negra y capa y antifaz morado; los antifaces del segundo paso son de raso, al lado izquierdo de la capa llevan un Jesús, blanco, y en el antifaz el escudo de la hermandad, que es una Cruz y la mitra y el báculo de San Bernardo.

Santísimo Cristo de la Exaltación y Nuestra Señora de las Lágrimas.—Parroquia de Santa Catalina.

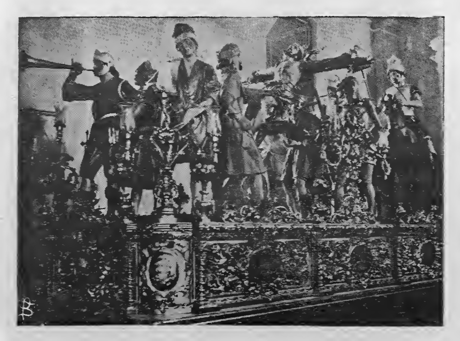
Consta de dcs pasos.

El primero que es de los mayores de la Ciudad, ostenta una magnífica peana que se estrenó en el año de 1827. En las esquinas forma unos templetes con sus cúpulas, en los que se hallan los cuatro Evangelistas; y alrededor diez portaditas, ocho en los costados y dos en los frentes, en las cuales están colocadas otras tantas tarjetas del paso antiguo, que representan en relieve paisajes de la Pas ón, y es lo mejor que en su género existe en Sevilla. Sobre esta peana se presenta el misterio de la Exaltación, después de clavado el Redentor. Este aparece en la Cruz en el centro del paso, dos judíos con cuerdas tiran de Ella para elevarla, otro hace fuerza con la espalda y otro con una escalera de mano sostiene el peso. Además, en la delantera del paso, va un judío tocando la trompeta, y al lado opuesto otro leyendo la sentencia, cerrando todo este acompañamiento dos caballos de tamaño natural con dos jefes de milicia, uno con cetro y otro con el Senatus, que custodian á los dos ladrones que van desnudos y amarrados delante de los caballos. Todas las figuras son muy expresivas y propias del acto que representan, sin escasear de mérito, especialmente la del Señor, que es de Roldán. Este es uno de los pasos que más justamente llaman la atención, y es conocido, por el vulgo, por el de los caballos.

En el segundo paso va Nuestra Señora de las Lágrimas bajo palio, que como el manto que ostenta es de terciopelo celeste bordado en oro y seda de colores.

Las túnicas son de cola: de alpaca morada con cordón de plata, y en el antifaz llevan la Cruz de Santiago.

El escudo lo forma el Real de España, al lado derecho la Cruz y la Palma y al izquierdo la espada y la rueda de navajas de Santa Catalina.



Santísimo Cristo de la Exaltación.

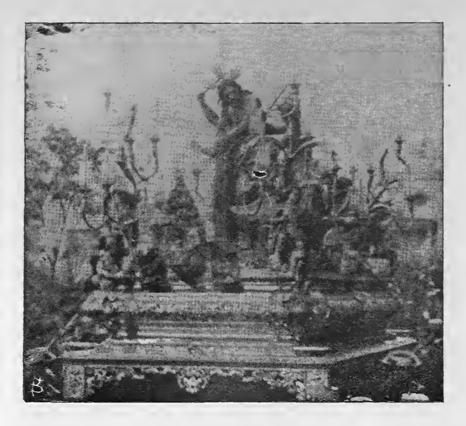
Nuestro Padre Jesús atado á la Columna y Nuestra Señora de la Victoria.--Capilla de la Fábrica de Tabacos.

Lleva dos pasos.

El primero representa la sangrienta flagelación de

nuestro señor Jesucristo. Aparece este atado a la columna y desnuda su espalda que despedazan dos judíos con cordeles y puntas de hierro. En la parte trasera del paso va otro judío agachado, atando un manojo de varas. La imagen nada tiene de artística y las figuras son regulares. La peana es pequeña, de estilo antiguo, calada y dorada.

En el otro paso va la Santísima Virgen bajo palio y ostentando un rico manto que como aquél está bordado en oro, estilo renacimiento. En el centro del manto aparece bordada en seda de colores la imagen de Santa Ana, patrona del barrio de Triana, al cual per-



Nuestro Padre Jesús atado a la columna.

tenecen casi todas las cigarreras que trabajan en la fábrica y que son hermanas de esta cofradía. La escultura de la Virgen, que es bellísima, se atribuye a Martínez Montañés.

De esta Hermandad es hermano mayor S. M. el Rey (q. d. g.) y debido a esto tiene el privilegio de llevar delante del paso de la Virgen el Pendón morado de Castilla conducido por un nazareno, así como también el que asistan comisiones militares de todos los cuerpos de la guarnición y un General en representación del Monarca. Además, detrás del paso, va un piquete con bandera y música encargado de hacer los honores y dar escolta á la cofradía.

Las túnicas son de cola: de raso morado cordón de oro.

El escudo: dos óvalos con el Real de España y la columna y los cordeles.

Esta cofradía es conocida por la de las Cigarreras.

Dulce Nombre de Jesús, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y Quinta Angustia de María Santísima —Parroquia de la Magdalena.

Lleva un solo paso.

Este representa el Descendimiento de nuestro Señor. Los santos Varones en los extremos superiores de las escaleras y apoyados en los brazos de la Cruz, suspenden con fajas de lienzo el cuerpo de Jesús difunto. Al pié del Sagrado Madero están la Virgen y San Juan de pié y las Marías arrodilladas, sosteniendo una sábana para envolver el cuerpo del Redentor, produciendo este conjunto un efecto admirable, pues parece que efectivamente se efectúa el descendimiento del Señor, por el balanceo de la efigie en el aire suspendida de las ligaduras de los Varones. Las esculturas son admirables, de Roldán, y los trajes de las imágenes, todos de terciopelo, lucen muy ricos bordados en oro.

La peana que es una de las más artísticas que salen en esta ciudad, está compuesta de madera de caoba y ébano combinadas y lleva adornos y figuras de bronce, habiendo sido construída en los talleres de la casa Masriera, de Barcelona; ostenta en sus ángulos preciosas figuras de los Evangelistas y va alumbrada con ocho faroles, también de bronce. Es uno de los pasos que causa más emoción.

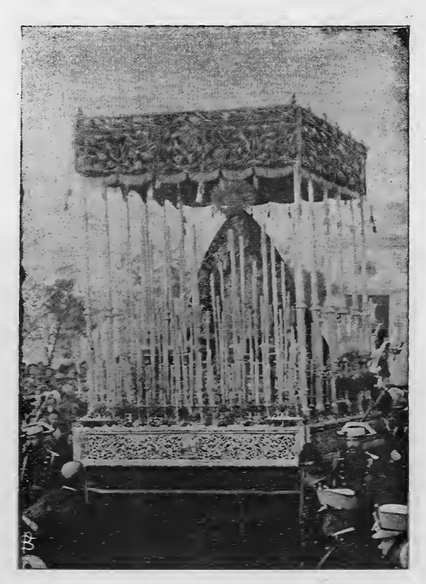
La túnica de los hermanos son de capa, todas moradas, con un Jesús blanco al costado izquierdo y sandalias blancas.

El escudo lo componen dos óvalos, uno con un Jesús y el otro con un corazón con cinco cuchillos.

Nuestro Padre Jesús orando en el Huerto y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Capilla de Monte-Sión.

Dos pasos.

El primero figura el huerto de las olivas en cuyo centro va el Redentor orando de rodillas. Delante se ve a un ángel, que desciende trayendo un cáliz en una mano y la Cruz en la otra. A los pies del paso aparecen dormidos los apóstoles. Pedro, Jnan y Santiago. Una palmera sirve de fondo a este conjunto. Las imágenes



Nuestra Señora de la Victoria.

del Señor y los apóstoles son de Roldán y de lo mejor que éste hizo. El ángel, de su hija La Roldana. La peana que es magnífica, toda dorada, lleva ocho artísticos medallones ovalados que son del paso antiguo debidos al cincel de La Roldana.

En el segundo paso aparece la Virgen bajo riquísimo palio de tisú de oro que se estrena en el presente año y luciendo un bonito manto de terciopelo bordado en el mismo metal. La efigie es debida á la mencionada artista.

Las túnicas de los nazarenos son de capa: sotana blanca y antifaz y capa negros, llevando al lado izquierdo de la capa un Jesús, blanco.

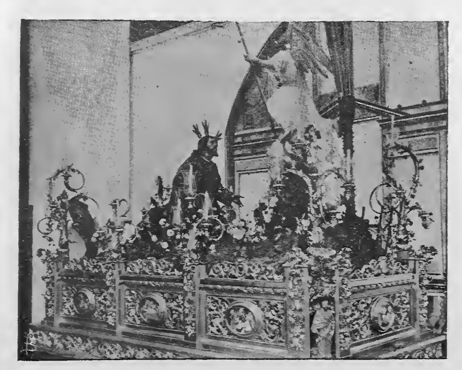
El escudo de la hermandad lo forma: la Cruz de San Juan, delante un cáliz y alrededor el Rosario.

Sagrado Desprendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y Quinta Angustia de María Santísima.

Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestro Padre Jesús con la Cruz al hombro, Nuestra Señora del Valle y Santa Mujer Verónica.—Iglesia del Santo Angel.

Aunque esta hermandad consta de tres pasos hace con este cuatro años que no saca el primero, que es el que le da título, por estar reformándolo.

El segundo representa el encuentro de Jesús con la Verónica y las Santas Mujeres. Nuestro Señor va cargado con la Cruz y con el brazo derecho extendido, en actitud de bendecirlas. Al costado derecho aparece arrodillada la Verónica, con el lienzo de haber limpiado el rostro de Jesús, y en la parte delantera del paso va un artístico grupo, formado por tres mujeres. que contemplan conmovidas al Nazareno, y al lado opuesto otra arrodillada, en actitud de hablar con El. El Señor es de mucho mérito y se atribuye a Roldán; la Verónica, de Montañés, y las Mujeres, de Juan de Petroni. La peana, profusamente tallada y dorada es de elegante corte y lleva doce preciosos bajo-relieves con escenas de la Pasión.



Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto.

En el tercer paso aparece la incomparable escultura de Nuestra Señora del Valle, debida al cincel del inmortal Montañés y que está reputada como la mejor efigie de Dolorosa que existe en la ciudad. El palio que lleva este paso es antiquísimo y de mucho mérito, de terciopelo morado, bordado con lámina de plata, así como el manto, que aunque moderno, hace juego con él.

Las túnicas son moradas, de cola, con el cordón blanco de San Francisco.

El escudo lo forma la Cruz de San Juan, con la corona de espinas y la caña atravesada.

Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Señora de la Merced.—Parroquia del Salvador.

Consta de dos pasos.

En el primero aparece la efigie del Señor de Pasión, asombro de su mismo autor, el gran Montañés. Se manifiesta Jesús llevando la Cruz, con la ayuda de Cirineo, camino del Calvario, y es tanta su expresión y naturalidad que parece realmente un hombre cuando conduce un peso superior a sus fuerzas, que le

Nuestro Padre Jesús con la Cruz al hombro.

hace agobiar su cuerpo e inclinarlo hacia delante. El pié derecho descansa sólo en la punta de los dedos, con tal propiedad, que se le ve materialmente echar el paso.

La imagen, como hemos dicho, es de Montañés, y siendo tantas las que en el curso de su vida ejecutó aquel insigne artista, ocupa ésta el lugar preferente entre todas La peana, construída hace tres años, es toda dorada y lleva cuatro grandes bajo-relieves ejecutados por el escultor Manuel Cano.

En el segundo paso va, bajo palio, la Virgen de la Merced, acompañada de San Juan. Aquella luce un rico manto que termina en su parte inferior con una paloma, todo bordado en oro. La imagen de la Virgen es de Duque Cornejo, y San Juan, de Astorga.

Las túnicas son de cola: de ruán negro, y en el cinturón el escudo de la Merced; cordón al cuello y cinturón de esparto.

El escudo el de la Merced, con la corona de espinas y los clavos por remate, la caña y la lanza detrás y el martillo y las tenazas a los lados.

VIERNES SANTO
DE MADRUGADA

Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalem y María Santísima de la Concepción. Capilla de la calle Riego.

Nuestra Señora del Valle.

Entre las cofradías que hacen estación durante la Semana Santa, esta es, por antonomasía, la del orden y recogimiento. Del *Silencio* la llama el vulgo, y en efecto, durante la carrera, los Cofrades guardan la mayor compostura. No acompañan a esta Hermandad músicas marciales. Su salida es presenciada por numerosos devotos, que a su vez ganados por esta piedad guardan respetuoso silencio. Sólo turba la calma de la noche las saetas con que son saludadas sus imá-

Nuestro Padre Jesús de la Pasión.

genes. La salida de esta procesión es uno de los más curiosos espectáculos de la noche.

En el primer paso va la imagen del Señor con la Cruz al hombro, con la particularidad de que lleva los brazos del sagrado madero hacia atrás.

Esta variación en el modo de conducir Jesús la Cruz no se explica fácilmente. Parece una genialidad. Bermejo recuerda que el P. Pedro de Santa María y Ulloa dice *que el Señor se abrazó con la Cruz con grande alegría y que la besó con gran ternura,* y a su juicio, esto se propuso recordar el artista.

La imagen del Señor es del siglo XVII, según opina el Sr. Murillo. Parece hecha por Martínez Montañés, y aunque tiene imperfecciones en cuanto a la estética general, hay en ella detalles que acusan la obra del genio. **(Véase la portada.)**

El Sr. Murillo cree que esa escultura la hizo el inmortal imaginero siendo mozo, es decir, en sus primeros tiempos de escultor, y sostiene que no hay en ella rasgos por los que se pueda creer que la hiciera otro artista.

La Cruz es magnífica, toda de carey con incrustaciones de plata y cantoneras del mismo metal. La peana es moderna, toda dorada y de regular gusto artístico; lleva cuatro preciosos medallones del paso antiguo, cuyo carácter es una lástima no haya conservado la hermandad al construir el que saca actualmente.

A los lados del Señor van dos ángeles con faroles de plata. Y este año, según tenemos entendido, estrenarán cuatro magníficos faroles del mismo metal para los ángulos del paso.

En el segundo va la Virgen acompañada de San Juan, sobre rica peana y bajo palio de terciopelo celeste con una cornisa y guirnalda alrededor, que, como la peana, es todo de plata de ley. Las esculturas son del escultor Cristóbal Ramos.

Las túnicas son de cola: de ruán negro y cinturón de esparto. El escudo: la Cruz de Jerusalem.

Esta hermandad se conoce por la del Silencio, por el orden y compostura con que siempre hace estación.

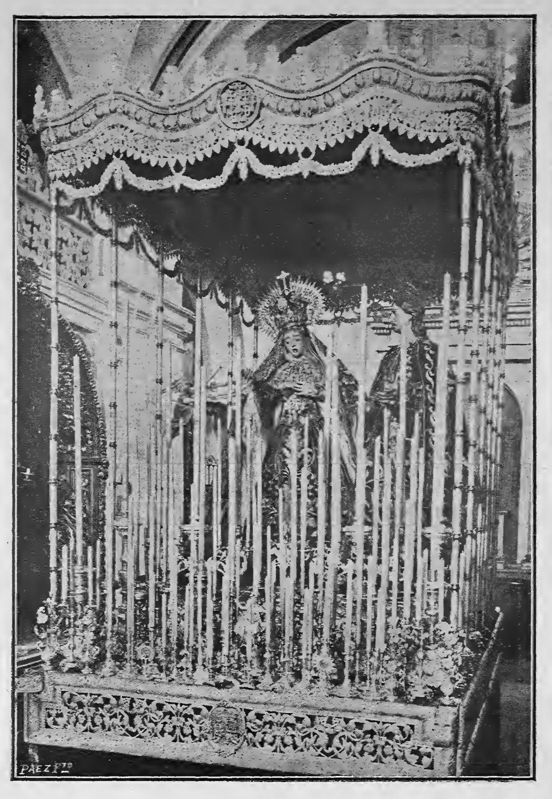
Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.—Parroquia de San Lorenzo.

Lleva dos pasos.

En el primero, y sobre un figurado monte, va la hermosa imagen del Nazareno, obra insigne del inmortal Montañés, la cual, por su misterio y sublime título, es la que despierta más devoción en esta ciudad entre todas las de cofradías.

La peana, atribuída con bastante fundamento al mencionado escultor, es magnífica, y, sin disputa, la mejor de la ciudad; es toda dorada y calada, con labores muy caprichosas y bien ejecutadas.

En sus esquinas se ven cuatro grandes águilas imperiales con tarjetones en el pecho, en los que, en relieve, se representan paisajes de las Sagradas Escrituras, alusivos al Gran Poder de Jesús. En los centros hay también tarjetas con escenas de la Pasión, terminando, por la parte alta, por una crestería calada. En la parte superior lleva seis preciosos ángeles con atributos de la Pasión. El alumbrado del paso lo constituyen cuatro grandes faroles de plata dorada que van en sus ángulos. La Hermandad, con objeto de que luzca más la escultura del Señor sacan a la imagen con una túnica lisa a pesar de tener tres magníficas También son dignas de notar las Potencias del Señor y casquetes de la Cruz, que son de filigrana de oro y topacios finos.



María Santísima de la Concepción.

En el segundo paso van la Virgen y San Juan, esculturas de escaso mérito.

El palio es de terciopelo granate bordado en oro y en el centro, y bordada en seda de colores, lleva la imagen de la Purísima Concepción. El manto es azul profusamente bordado.

Llama mucho la atención el gran número de alhajas que ostenta la Virgen, pre tadas todas por personas devotas. Las túnicas son de cola: negras, de ruan y ancho cinturón de esparto. El escudo dos óvalos con las armas reales y la Cruz de San Juan, y en la parte inferior las parrillas de San Lorenzo

Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y Nuestra Señora de la Esperanza —Parroquia de San Gil.

Esta cofradía lleva dos pasos.

El primero representa el acto de pronunciar Pilato la sentencia de muerte contra Jesús. Aparece éste de espalda al pueblo, en medio de dos soldados, armados de lanzas y frente a Pilato, que sentado en un sillón sobre una gradería, le habla. Junto a dicho juez van dos moros ó pajes, uno con una palangana y el otro con la tohalla. Delante, en cuatro sillones, dos a cada lado, van otros tantos consejeros del gran Sinedrio, tres sentados y uno de pié en actitud de pedir a Pilato sea Jesús crucificado. La imagen del señor se atribuye a Roldán y lleva una rica túnica de terciopelo bordada en oro. Las demás figuras son todas modernas. La peana de este paso, restaurada y ampliada el pasado año es muy bonita, toda dorada y tallada, y lleva algunos bajo-relieves del paso antiguo.

En el segundo va la popular imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, bajo precioso palio granate bordado en oro, con caídas caladas y fleco de madroños. Lleva la Virgen un soberbio manto de terciopelo verde, bordado en oro y cubierto todo con una malla del mismo metal. La escultura de la hermosa Virgen es de Pedro Roldán. Este paso llama mucho la atención por su lujo y magnificencia..

Las túnicas son de capa blanca, de franela las sotanas y capas y los antifaces de terciopelo morado, los del primer paso, y verde los del segundo.

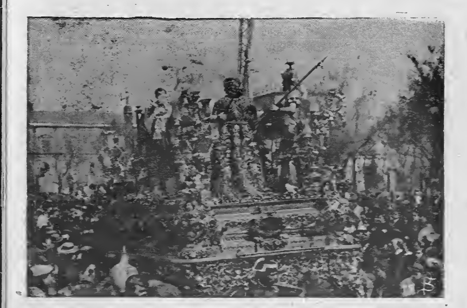
El escudo lo constituye: el áncora de la Esperanza y el báculo y mitra de San Gil.

Esta hermandad es conocida por la de la Macarena, por ser la Virgen de la Esperanza la patrona del populoso barrio.

Santísimo Cristo del Calvario y Nuestra Señora de la Presentación.--Capilla de S. Gregorio el Magno.

Lleva dos pasos.

En el primero va la efigie del Crucificado, admirable escultura de Montañés.



Sentencia de Cristo.

María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.

La peana es toda de caoba en su color, con preciosos medallones de plata con escena de la pasión. El alumbrado del paso lo forman cuatro grandes candelabros con igual número de gruesos cirios, y en sus ángulos lleva cuatro águilas imperiales con coronas de plata.

En el segundo la Virgen bajo palio. Esta imagen es de Astorga. Las túnicas son de ruán negro y el cinturón de esparto. El escudo es de cuero y lleva grabado el Calvario con las tres Cruces.

Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza.— Convento de S. Jacinto

Lleva dos pasos.

En el primero va Jesús caído en tierra y el Cirineo que le ayuda a levantar la Cruz. La imágen del primero es de Marcos Cabrera, discípulo de Jerónimo Hernández. La peana es bastante buena con bajo-relieves y angelitos toda tallada y dorada.

En el segundo paso la hermosa imagen de la Esperanza debida al cincel de Astorga. El manto es magnífico, azul bordado en oro y lleva en su centro el áncora de la Esperanza y un salvavidas para indicar que esta

Virgen de la Esperanza
PARROQUIA DE SAN GIL

Santísimo Cristo del Calvario.

Esta Cofradía nació de la fusión de la Hermandad fundada en Triana a fines del siglo XVI, bajo el título de Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista con la de las Tres Caídas de Nuestro Señor Jesucristo.

Ha pasado por diversas vicisitudes, pero la piedad de los trianeros siempre ha conseguido que no se extinga del todo el entusiasmo por tan devotas imágenes.

Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de las Angustias. —Parroquia de San Román.

En 1753 se fundó esta Hermandad, a la que pertenecieron los llamados *castellanos nuevos* residentes en Sevilla.

Dos pasos.

En el primero el Señor con la Cruz al hombro imagen de mucho mérito y de autor desconocido. La peana es dorada y muy sencilla.

En el segundo paso la Virgen bajo palio.

La escultura de la Virgen es obra de Duque Cornejo.

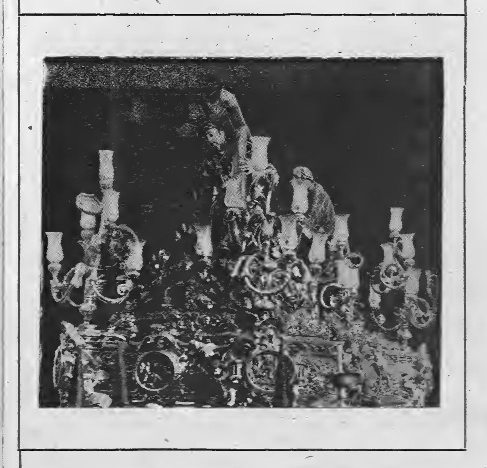
Las túnicas son de capa: sotana blanca y capa y ant faz morados.

El escudo un Jesús.

Esta hermandad es conocida por la de los gitanos, por pertenecer á ella casi todos los que residen en la ciudad.

hermandad fué de marineros. El palio ha sido pasado este año a nuevo terciopelo.

Las túnicas son de capa: sotana blanca y antifaz y capa negros, llevando al costado izquierdo de ésta el escudo de la orden Dominicana que reside en dicha Iglesia. El escudo un Jesús.



Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Nuestro Padre Jesús de la Salud.

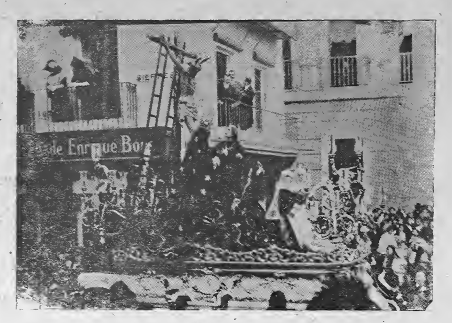
VIERNES SANTO

POR LA TARDE

Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Santo Cristo de las Cinco Llagas y Nuestra Señora de la Esperanza. Iglesia de la Trinidad.

Dos pasos.

El primero lleva en el fondo, sobre un trono de nuves, a la Santísima Trinidad, y al lado de la persona del Hijo, se representa a la Iglesia en figura de matrona dormida. Al lado del Padre está la Fé, y siguen



Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad, Santísimo Cristo de las Cinco Llagas.

Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Misterio de sus Tres Necesidades.

los cuatro Doctores de la Iglesia. Hacia la delantera del paso va una palmera y en su cogollo una Cruz, al pié de la palmera se ve a un dragón al cual espera un ángel para matarlo. La peana es dorada.

En el segundo va el Crucificado, y a los lados de la Cruz se hayan la Virgen, San Juan y las Marías. La imagen del Señor muy antigua y las demás de regular mérito.

Las túnicas de los nazarenos son de capa: sotana blanca y antifaces y capas negras, y al lado izquierdo de éstas la Cruz Trinitaria.

El escudo: dos óvalos uno con las cinco llagas y el otro con la referida Cruz.

Santísimo Cristo de la Salud, Tres Necesidades de María Santísima y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad.—Capilla de la Carretería.

Dos pasos.

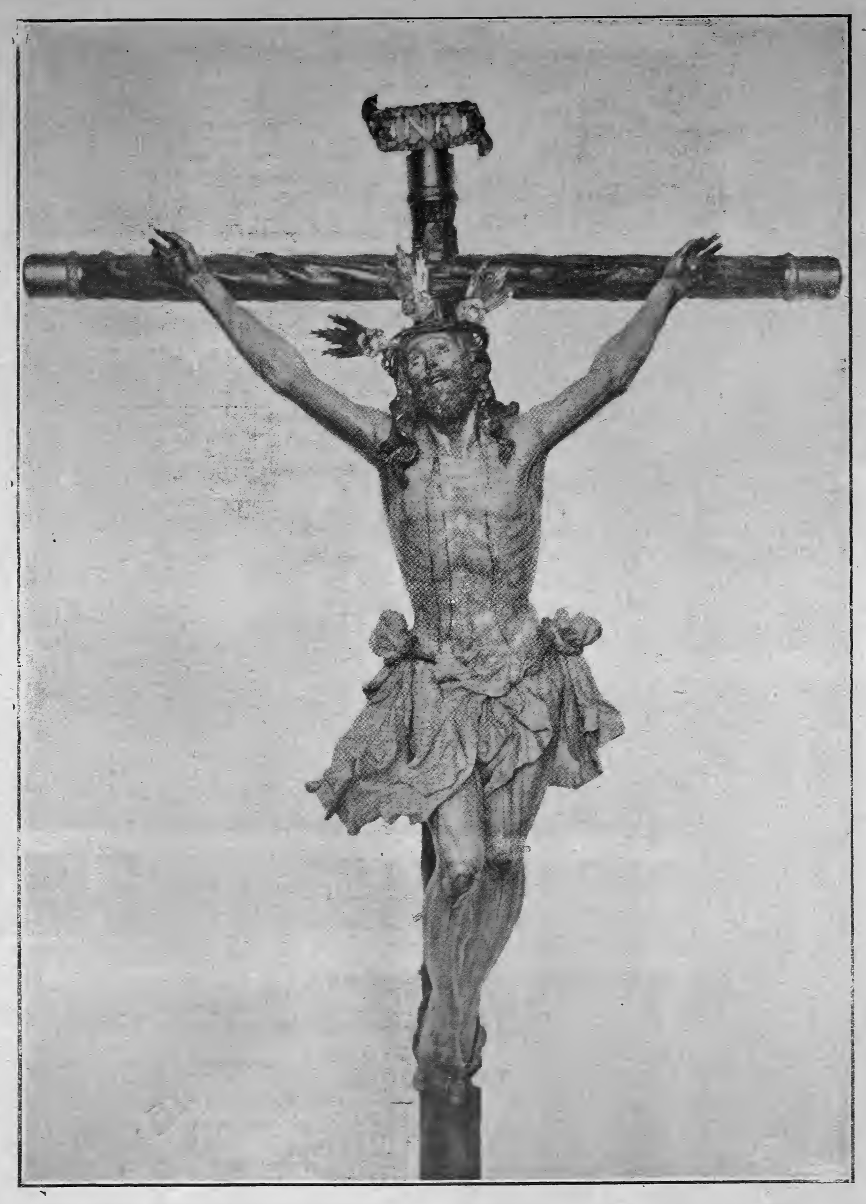
En el primero se representa el misterio de las tres Necesidades de la Virgen: escala para bajar al Señor, sábana para envolverlo y sepulcro para su entierro. Lleva el Calvario con el Crucificado y los dos ladrones. La Virgen, San Juan y las Marías, dos de ellas preparando el sepulcro, y los Varones colocando sobre los brazos de la Cruz las escaleras para bajar al Señor. La imagen de éste es de Roldán, la Magdalena de Duque Cornejo y las restantes de Cristóbal de Guadix.

La peana del paso es toda de caoba pero está dorada, y ocho hermosos medallones.

En el segundo la Virgen bajo palio, bellísima imagen de Molner.

El escudo de esta Hermandad se compone: de la

Santa Cruz en el Monte Calvario y Nuestra Señora de Soledad.



Cristo de la Expiración. Por Bernardo Ruiz Gijón.

Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Cruz de Santiago, sobre ésta un círculo que tiene en la parte superior la Tiara y las dos llaves y en la inferior el CHARITAS de San Francisco de Paula, en el centro el Calvario con las tres Cruces y las escaleras

Nuestra Señora de la O.

y en la parte inferior las armas de los Duques de Montpensier.

Las túnicas son de cola: de terciopelo negro y cordón de oro y en el antifaz la Cruz de Santiago.

Santa Cruz en el Monte Calvario y Nuestra Señora de la Soledad.—Iglesia de San Buenaventura.

Lleva un solo paso.

En él presenta el Calvario con la Cruz, de la que pende la sábana y apoyadas en sus brazos las escaleras que sirvieron para el Descendimiento. Al pié del Sagrado Madero la Virgen hincada de rodillas con las manos cruzadas y los ojos fijos en el cielo. Esta imagen es de Gabriel Astorga.

La peana del paso es de tableros, formando cilindros sus ángulos, toda dorada.

Las túnicas son de cola: blancas y el antifaz negro.

Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas.

El escudo: la Cruz con las escaleras y la mitra y el báculo.

Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora del Patrocinio.—Capilla del mismo nombre.

Dos pasos.

En el primero aparece el Crucificado en el momento de expirar. Muchas son las obras inmortales que nos dejaron los imagineros sevillanos de la buena época, pero entre los crucifijos seguramente ninguno tan perfecto y acabado como éste, que con sublime inspiración talló el hábil maestro Francisco Ruiz Gijón. El cuerpo de Jesús, enflaquecido y desangrado, pende ya sin fuerzas de los brazos de la Cruz.

En el segundo paso la Santísima Virgen, de Cristóbal Ramos, bajo palio y ostentando bonito manto bordado en oro.

Las túnicas son de capa: sotana blanca y capa y antifaz negro; al lado izquierdo de la capa una María, y en el antifaz la Cruz de San Juan.

El escudo es una María.

Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Espectación.—Parroquia de la O.

Tiene dos pasos.

El primero que tiene una preciosa peana tallada y dorada, lleva al Señor con la Cruz al hombro, cuya escultura, digna de aprecio, se tiene por obra de Roldán. Viste rica túnica de terciopelo bordada en oro, y

Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón.

la Cruz es de carey, de figura ochavada, con cantoneras de plata.

En el segundo la Virgen bajo palio. La escultura es de autor desconocido.

Las túnicas son de cola: de raso morado y cordón de oro.

El escudo: una O.

Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Monserrat.—Capilla de Monserrat.

Dos pasos.

En el primero va el Señor y los dos ladrones crucificados, y la Magdalena á los pies del Salvador. La escultura del Señor es obra admirable de Montañés,

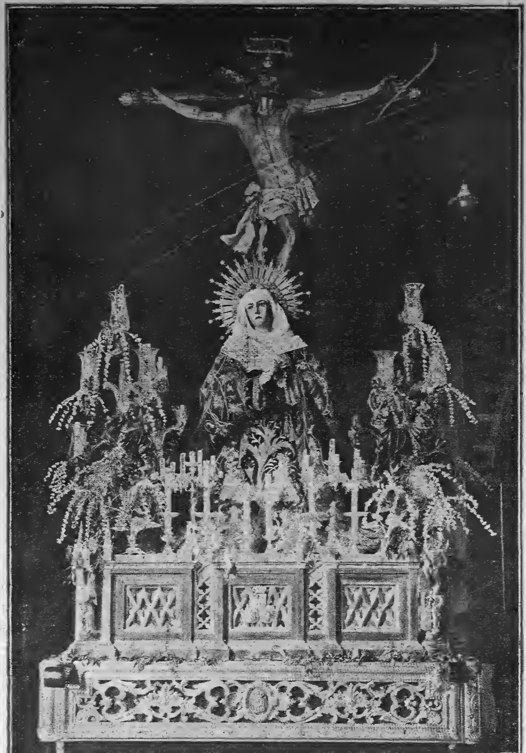
Nuestra Señora de Monserrat.

y es tanta la propiedad con que está ejecutada que parece se escucha su voz. Posteriormente fué restaurada el año 1851 por el señor Astorga, que le puso ojos de cristal perdiendo con esto bastante mérito.

Las demás figuras son muy aceptable especialmente la de Gestas.

La peana es toda dorada y ostenta en su frente el

Nuestro Padre Jesús Descendido de la Cruz en el Misterio de su Sagrada Mortaja y María Santísima de la Piedad.



Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de las Aguas.

escudo de España, y en la parte alta lleva cuatro preciosos ángeles con atributos de la Pasión.

En el segundo va la Virgen bajo rico palio de chapa plateada, de cobre, con caídas de terciopelo celeste con estrellas bordadas. La imagen es de Montañés.

Las túnicas en el primer paso: capa y antifaz celeste y sotana blanca, y en el segundo, de cola, blanca, y antifaz de raso celeste.

El escudo: las tres Cruces en el Calvario y la Sierra.

Nuestro Padre Jesús Descendido de la Cruz en el Misterio de su Sagrada Mortaja y María Santísima de la Piedad.—Parroquia de Santa Marina.

Un solo paso.

Al pié de la Cruz, sobre la cual descansan las escaleras que sirvieron para bajar al Señor, está la Virgen, en cuyos brazos descansa la cabeza de su hijo, y á los lados arrodillado adorándolo, San Juan y las tres Marías, y por detrás de pié los Santos Varones.

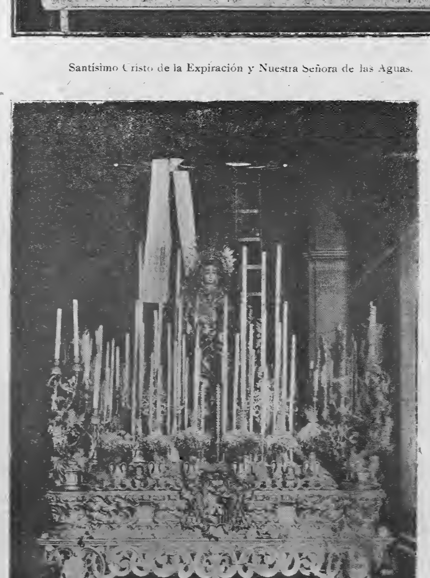
Todas las figuras son de Roldán.

Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de las Aguas.—Capilla del Museo.

Lleva un solo paso en el que aparece el Señor en el momento de expirar, y al pié del Santo Madero la Virgen arrodillada.

El paso es pequeño y lleva en sus ángulos las figuras de los Evangelistas.

El escudo: el monte con las tres Cruces.



Nuestra Señora de la Soledad.

SANTO ENTIERRO.—Paso de la Muerte. Capilla de San Gregorio.

Las túnicas son de capa: sotana y antifaz negros y la capa blanca con la Cruz de Jerusalem al lado izquierdo.

Nuestra Señora de la Soledad.—Parroquia de San Lorenzo.

Lleva un solo paso, en el que aparece el monte Calvario con la Cruz y apoyadas en ellas las escaleras. Al pié del Santo Madero la Virgen de la Soledad, preciosa escultura de Montañés.

La peana es tallada y dorada.

Las túnicas de cola: blancas y antifaz y escapularios negros.

El escudo: el monte, la corona de espinas, la Cruz y dos palmas.

El Santo Entierro.—Capilla de San Gregorio.

Esta Cofradía no hace estación este año.

El paso de la Cruz es un Calvario, en cuyo centro se alza el Madero. Delante está la Muerte, representada por un esqueleto de tamaño natural, sentado sobre un globo que figura el Mundo, humillada y abatida, con la mano derecha sosteniendo la cabeza y la guadaña en la siniestra. Desde la Cruz a la Muerte corre una faja negra con el mote *Mors morten superabit*. En el globo se halla enroscada la serpiente con la manzana en la boca.

El paso del Sepulcro es de estilo gótico, con paredes de cristal, que permiten ver el cuerpo del Crucificado.

La última vez que hizo estación fué el año 1910.

Santo Sepulcro.

LA RESURRECCIÓN

Hermoso cuadro de Rafael Sancio.

MISERERE

SALMO 50

Miserere mei, Deus, secundùm magnam misericordiam tuam. Et secundùm multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Apiádate de mí desde tu altura, según, Señor, tu gran misericordia.

Y según la amplitud de tus piedades, borra mi iniquidad y rebeldía.

Ampliùs lava me ab iniquitate mea: et à peccato meo munda me.

Lávame más y más de mis torpezas: y límpiame de todos mis pecados.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: et peccatum meum contra me est semper.

Porque yo reconozco mi delito: y me lo echo en cara a todas horas.

Tibi soli peccàvi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas, cùm judicaris.

Contra ti y ante ti fueron mis crímenes: para más esplendor de tu clemencia.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea.

¡Ay de mi, concebido en el pecado! Con impureza aparecí en el mundo.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiœ tuœ, manifestasti mihi.

He aquí que amaste mi candor antiguo: y me mostraste tu saber secreto.

Asperges me hyssopo, et mundabor: lavabis me, et super nivem dealbabor.

Me purificarás con el hisopo: y quedaré más blanco que la nieve.

Auditui meo dabis gaudium, et lœtitiam: et exultabunt ossa humiliata

A mi oído darás gozo y leticia: y se alzarán los huesos humillados.

Averte faciem tuam à peccatis meis: et omnes iniquitates meas dele.

Señor, tu faz aparta de mis crímenes: y dígnate borrarlos para siempre.

Cor mundum crea in me Deus: et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Un limpio corazón crea en mi cuerpo: y renueva en mi ser un alma pura.

Ne projicias me à facie tua: et spiritum sanctum tuum ne aufe ras à me.

No me arrojes, Señor, de tu presencia: y no apartes de mí tu santo espíritu.

Redde mihi lœtitiam salutaris tui: et spiritu principali confirma me.

De tu salud devuélveme la dicha: y con vital aliento corrobórame.

Docebo iniquos vias tuas: et impii ad te convertentur.

A los inicuos mostraré tus sendas: y tornarán a ti los que pecaron.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meœ: et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Líbrame, oh Salvador, de verter sangre: y cantará mi lengua tu justicia.

Domine, labia mea aperies: et os meum annuntiabit laudem tuam.

Abre, Señor, los labios de mi boca: y anunciará en el mundo tu alabanza.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique: holocaustis non delectaberis.

Si gustases, te hiciera sacrificios: mas ya no te complacen holocaustos.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, et humiliatum, Deus no despicies.

No hay mejor oblación que alma contrita: humilde corazón no cae en tu enojo.

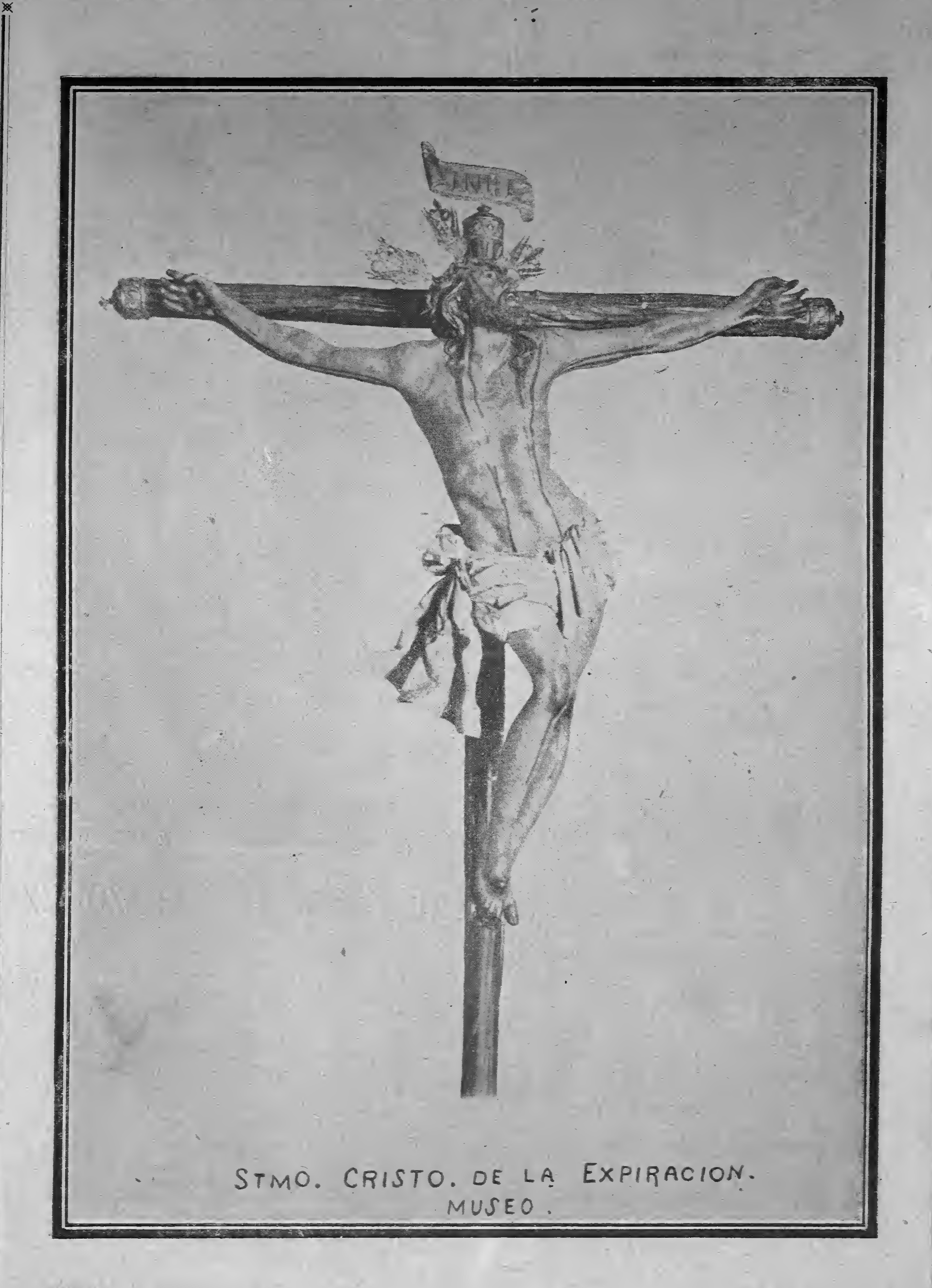
Benignè fac, Domine, in bona voluntate tua Sion: ut œdificentur muri Jerusalem.

Haz bien á Sión con tu benevolencia: y labrará Jerusalén sus muros.

Tunc acceptabis sacrificium justitiœ, oblationes, et holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.

Aceptarás entonces sacrificios: y arderá el ternerillo en tus altares.

M. R. M.



STMO. CRISTO. DE LA EXPIRACION.
MUSEO.

SONETOS ANTIGUOS

SONETOS SACROS

I

En la muerte de Cristo, contra la dureza de corazón del hombre.

Pues hoy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y amortecido el sol en sombra obscura,
da lágrimas al fuego y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temor la sepultura,
y el monte que embaraza la llanura
del mar cercano se divide atento.
De piedra es, hombre duro, de diamante
tu corazón, pues muerte tan severa
no anega con tus ojos su semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
de lástima de ver a Dios amante,
entre las otras piedras se rompiera.

II

Sobre esta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor en la Cruz: «Sitio, *tengo sed*».

Dice que tiene sed, siendo bebida
a voz de amor y de misterios llena;
ayer bebida se ofreció en la Cena,
hoy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano a su dolor descomedida
no sólo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le envenena
en caña ya en el cetro escarnecida.
La paloma sin hiel que le acompaña
a su hijo en la boca vió con ella,
y sangre y llanto el uno y otro baña.
Perlas que llora en una y otra estrella
le ofrece en recompensa de la caña
cuando gustó la hiel, que bebió ella.

III

Consideración de otra de las palabras que dijo Jesucristo en la Cruz: «Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. *Perdónalos, que no saben lo que hacen*».

Vinagre e hiel para sus labios pide
y perdón para el pueblo que le hiere,
que, como sólo porque viva muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor que al que le deja no despide,
que al siervo vil que le aborrece quiere,
que por que su traidor no desespere
a llamarle su amigo se comide.
Ya no deja ignorancia al pueblo hebreo
de que es hijo de Dios, si agonizando
hace de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos expirando
pide perdón, mejor en tal deseo
mostró ser Dios, que el sol y el mar bramando.

Francisco de Quevedo Villegas.

(De *El Parnaso Español y musas castellanas*, Madrid, Sánchez, 1668, en 4.°)

SONETOS MODERNOS

DOMINGO DE RAMOS

Cristo viene montado en la pollina,
Y entre el clamor gozoso de la gente,
Llena de luz la inmaculada frente
A la fatal Jerusalén camina.

En la plácida hora, la divina
Figura de Jesús resplandeciente,
Por la senda de flores, lentamente
avanza, bajo el sol de Palestina.

Y se yerguen las palmas en las manos,
Y el ramo de la paz, la verde oliva;
De un reinado feliz dice la era...

Así, aquel pueblo injusto de tiranos
Corre gritando enardecido ¡Viva!
Y después, ciego, gritaría: ¡Muera!

DOLOROSA

Seguida por el pueblo, Virgen Santa,
En la calle te vi de la Amargura,
Y al rudo golpe de tu desventura
Los sollozos oprimen tu garganta.

Sobre el *paso* magnífico me encanta
La sublime expresión de tu ternura:
¡Consuelo, en vano, mi alma te procura
Con la *saeta* que mi voz te canta!

En ademán humilde y lastimero,
Herida, triste, con la faz llorosa,
Buscas doquier al Hijo idolatrado...

Él viene... ¡Ya le encuentras! Mas clavado
Está el Mártir divino en el madero
¡Y no puede abrazarte, oh Dolorosa!

AL CRISTO DE VELAZQUEZ

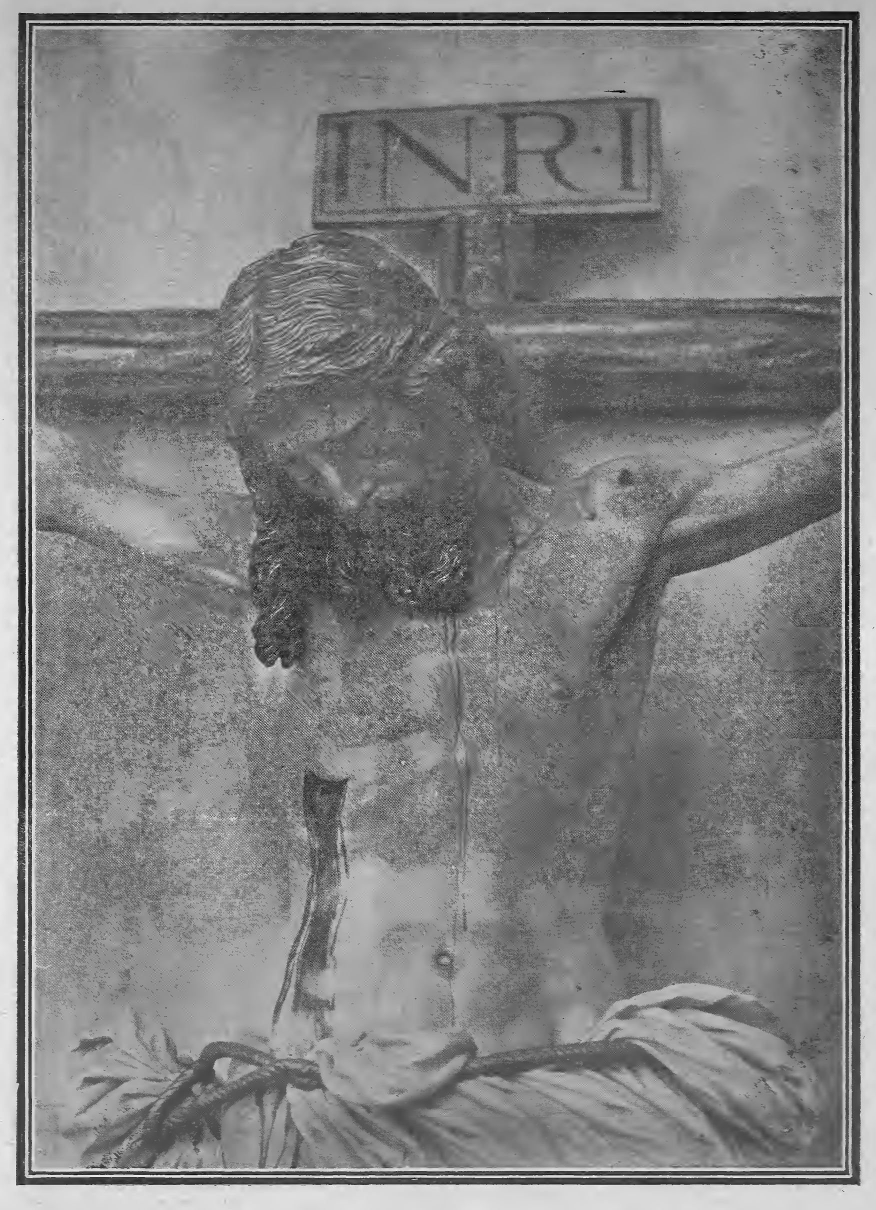
En un duro madero estás clavado
Y tu cuerpo divino, ya sin vida:
Que su sangre preciosa fué vertida
Por salvar a los hombres del pecado.

Ha tus pálidas carnes desgarrado
Con impío furor el deicida,
Y el golpe de una lanza abrió la herida
Que es venero de amor en tu costado.

Vencido del dolor, rígido, inerte,
Así el artista insigne te pintara,
¡Oh Vencedor augusto de la muerte!

Cerró tus ojos, luminares bellos,
¡Y, temeroso, echó sobre tu cara,
Como nube de sombra, tus cabellos!

F. Cortines y Murube.



Cristo de la Universidad. Obra de Montañés.

El Cristo del Amor. Por Martínez Montañés.

BÍBLICAS

La Cuna de Jesús

Tiene una cuna—que más parece
un perfumado—y risueño nido.
Descansa en ella—Jesús dormido,
mientras su Madre—canta y le mece.

¡Tanto ha lavado—tanto ha cosido
que al sueño ríndese—y se adormece!
El movimiento—lento decrece....
Por fin la cuna—se ha detenido....

Y al reponerse—de su fatiga,
con extrañeza—ve que la cuna
mecen las manos—de un serafín.

Para que el Niño—durmiendo siga,
sentado en unos—rayos de luna,
un angelito—suena un violín.....

La Samaritana

Debajo las esbeltas—palmeras, la cisterna
muestra sus negras fauces—talladas en la roca.
Gentil samaritana,—que las rosas evoca,
llenó su ánfora de agua—de una frescura eterna.

Un viajero se acerca.—Su melena de seda
con el sol de la tarde—es aureola fulgente.
Su corta barba rubia—con la brisa se enreda....
—¿Quieres darme una copa—del agua transparente?

le dice, y la doncella—su vaso lleno inclina.
Jesús bebe anheloso.—Por su barba divina
deslízanse unas gotas—de la boca escapadas.

Ella extiende sus manos—juntas para cogerlas,
y ritmo de notas—süaves y afinadas
ve caer en las palmas—un puñado de perlas.

Judas

Bajo un copudo centenario olivo,
Judas cobija su intranquilo sueño.
El ideal de su alma es tan pequeño
que en un dracma pusiéralo cautivo.

Sueña que todo es suyo, en su avaricia,
y para incorporar á su tesoro
las miríadas de estrellitas de oro
lleva hasta el mismo cielo su codicia.

Las ve caer de pronto, y encegado
recoje aquella ofrenda seductora.
¡Más las suelta al notar que están ardiendo!

Y al despertar, ve que, á su mismo lado,
el buen Jesús por sus pecados llora
y en sus manos el llanto está cayendo.

José Calsada Carbó.

SAETAS

De estar al pié de la cruz,
Va de sangre salpicada...
La que era Mística Rosa
Ya es rosa disciplinada.

—

Espinas, clavos y llagas
Llevas en el corazón:
¡Lo mismito que las rosas,
Que las rosas de pasión!

—

A Jesús las golondrinas
Las espinas le arrancaban:
¿Quién podrá arrancarte a tí
Las que llevas en el alma?

—

La Virgen estaba mora,
Y para ponerle un nombre:
Con sangre la bautizaron
Y le pusieron *Dolores*.

—

Tengo de subir al cielo
Y preguntárselo a Dios:
Qué es más grande y más amargo:
Si la mar, si tu dolor.

—

Dos cosas hay en el mundo
Que no se pueden contar:
Las lágrimas de la Virgen
Y las arenas del mar.

—

La lanzada de Longino
Tuvo una equivocación:
La lanza apuntó a Jesús
Y se hundió en tu corazón.

—

Dios desamparó a Jesús,
Y Jesús se echó a llorar:
¿Qué no será el desamparo,
Madre de la Soledad?

—

En Dios y con Dios vivías
Y el sepulcro os separó.
Tu desgracia, Madre Virgen,
Es tan grande como Dios.

Juan F. Muñoz y Pabón.

PASIONARIA

Al Calvario voló desde su nido
Humilde golondrina;
Y de piedad el corazón herido,
A Jesús alivió de dura espina.
Yo ceñí a su cabeza la corona:
Con mis pecados su verdugo he sido....
¡Jesús, de amor transido,
Muere, y muriendo, al pecador perdona!

Santiago Montoto.

La Ciudad de todos los Amores

De tierras muy lejanas era la Princesa. De tierras muy lejanas venía el anciano

Bañado en sudor, cansado de caminar, irguió el encorvado cuerpo, alzó la surcada frente y exclamó, anheloso, con los bríos de los años en flor:

Loado sea Dios que de tanto caminar descaminado logré al fin topar con la augusta ciudad de todos los amores.

¡Albricias para mi señora la Princesa!

Y la silueta vaga de la ciudad de todos los amores dibujábase evocadora en la estela azul, sembrada de amapolas y de claveles rojos.

¡Oh prados de Andalucía! ¡Oh huertos amenos a que desmidara el cielo de amapolas y de claveles rojos para tejer el manto regio de aquel atardecer, hijo de todas las bellezas!

—Decidme, buen anciano mío, contadme cuanto visteis y admirásteis en la ciudad de todos los amores.

—¿Cómo os diré, Princesa de mis ojos, lo que es una ciudad riente, adornada de luz, vestida de alegría, novia del sol, maja del cielo, en cuyas calles, casas, balcones y rejas ensoñadoras, con aromas de leyenda Oriental, hay la infinita tristeza de una fontana que enmudeció su cantar, de una torre donde callaron las campanas. Y esa infinita tristeza de la fuente callada, de las campanas en silencio, es llama que surge y enciende el fervor, es llama que abrasa y aviva el sentimiento de sus buenos hijos, es una hora triste, madre de otras muchas horas de dolor, de Pasión, de Santidad, a quien sólos ellos, creedlo, Princesa de mis ojos, que es una verdad tan clara como el espejo de vuestra alma, saben rendir culto, amor, sentimiento, poesía, grandeza, majestuosidad, pompa, magnificencia... ¡Y como reviven, Princesa de mis ojos, las glorias de nuestros abuelos, el alma del pasado que es incienso del alma de lo presente y es fragancia que animará el alma de lo futuro, cuando por esas calles, ante esas casas, balcones y rejas de ensueño, con aromas de leyenda Oriental, pasan silenciosas y mudas aquellas imagenes benditas, símbolo del Supremo Sacrificio, trasunto de la fe más ciega, que supieron encarnar genios prodigiosos con alma delicada de poeta.

Todo parece un poema. Un poema intenso: el desfile pausado y místico de los graves y ocultos nazarenos.

Todo parece un poema. Un poema intenso; una sonata triste; el desfile alternado de las cofradías envueltas en el misterio de todos los misterios.

¡Y qué bonitas cosas siguió narrando el buen anciano! ¡Con cuánto amor enumeró los pasos de Semana Santa, que sus ojos vieran en la suntuosa, en la egregia Sevilla, a quien él diputara Ciudad de todos los amores!

¡Cuán breve es el tiempo, cuán corto el espacio para decir lo que el noble anciano refirió, en aquella noche primaveral, de la ciudad de todos los amores!

Acabó el anciano y preguntó la Princesa con la mayor ternura, ansiosa de emociones:

—¿Qué fué lo que le pidió aquella madre á la Virgen de la Esperanza? ¿Por qué le cantó una saeta aquella moza, pobre y desvalida, al Cristo de la Expiración? ¿Y aquella niña, por qué lloró ante el Señor del Gran Poder?

—Sólo ellas sabrán responderos, Princesa de mis ojos. ¡Sólo ellas que nacieron en la ciudad de todos los amores!

Pedro Raida

El Lujo de las Procesiones

No son de sevillanos las voces que desentonan en el concierto general de aplausos que empiezan a resonar una quincena antes de las renombradas fiestas de Semana Santa; cuando ante los escaparates de nuestro comercio, se forma cola para admirar las joyas, túnicas, mantos y andas nuevas, que han de lucir las imágenes de las diversas cofradías.

En su confección trabajaron los artistas y las bordadoras con inusitado empeño. En ella se emplearon los fondos de las cofradías y los donativos generosos, honrando así a Dios y fomentando el arte y el comercio regional.

No son de sevillanos las voces de censura contra estas lujosas manifestaciones, porque aunque los que tal dicen, nacieron en Sevilla, perdieron el derecho a llamarse hijos de la Cristiana Sevilla, la de los famosos Cristo, de la Sevilla Mariana, la de las inspiradas Dolorosas, que durante estos santos días, agrupando en torno suyo a los cofrades, sus hijos, hacen su paseo triunfal por nuestras calles y plazas, esplendorosa de pedrería, oros, sedas y luces, arrancando lágrimas a todos los ojos y suspiros, y plegarias y promesas a todos los labios.

¿Y para qué tanto lujo? ¿No sería mejor vender todo esto y darlo a los pobres? Son estas censuras, hermanas gemelas de aquellas que salieron de los labios de algunos ignorantes o avaros, en los días de Jesús sobre la tierra, contra la convertida Magdalena al verla derramar la riquísima esencia de flor de nardo, sobre la divina Cabeza y los divinos Pies.

¡No suelen ser los que compran joyas solamente, para su uso, los que dan socorro a los pobres! No hay necesidad que deje de ser socorrido, por los que vistan con lujo y esplendor las imágenes de Cristo y de su Madre!

¡Enmudezcan las voces que desentonaron en el concierto general de aplausos a nuestras fiestas de Semana Santa!

M. de Torres.

Deán

La Exposición

Una belleza Argentina

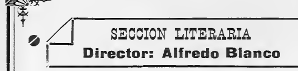
30 de Marzo de 1913

Tip. de A. Saavedra.—Rosario, 7
SEVILLA.

20 Cts

AÑO III.–NÚM. 38.

Revista Ilustrada de Sevilla


SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

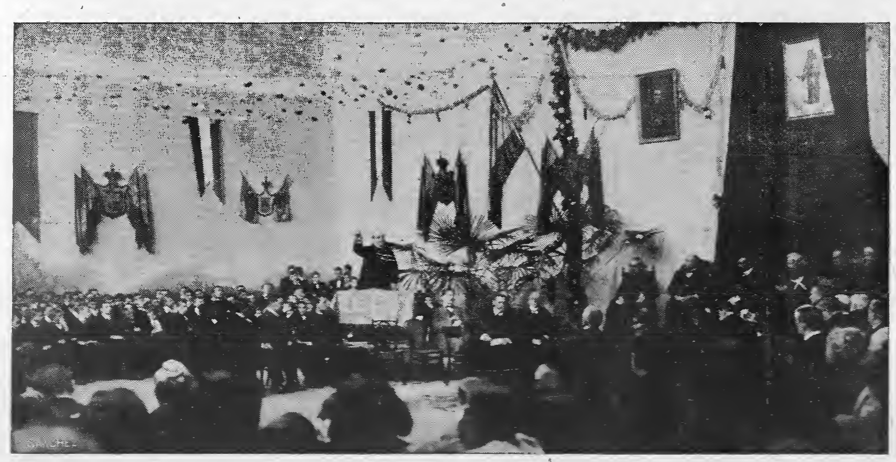
SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

UTRERA

Con motivo de la visita hecha por el nuevo Superior General de los Salesianos, Rdo. P. Albera, á los colegios que esta gran institución tiene en España, se han celebrado brillantes festejos en el de Utrera, con suntuosidad que puede juzgar el lector por los presentes fotograbados.

El día 2 de este mes, siguiente al de la llegada á Utrera del P. Albera, hubo un magnífico banquete, al que asistieron más de cien personas, cuya relación de nombres omito en gracia a la brevedad, circunscribiéndome a decir los que en compañía del distinguido anfitrión ocuparon la presidencia de la mesa: señores don Manuel Martínez Caller y Marqués de Casa Ulloa; P. Bretto, Reinoso, Candela, Abaurrea, Orejuela, Romero Montes, Portillo, Sánchez de Castro, Fernández Heredia; Arcipreste, señor Padilla, y Director del colegio, D. Salvador Rosés.

A la terminación del banquete, el P. Francisco Arceni, uno de los más antiguos de la Corporación en Utrera ofreció, como recuerdo de su paso por ésta al P. Albera, una recopi-



El cura párroco de Santa Catalina y San Román, pronunciando un elocuente discurso.

lación de las obras de San Agustín, que acaba de terminar.

Siguieron a esto algunos brindis de antiguos alumnos, sobresaliendo el del señor Mantero Sánchez, por su elocuencia y sencillez, á los que contestó emocionado el P. Albera, que terminó diciendo que la mayor gloria de los Salesianos era ver el cariño que por ellos guardaban sus antiguos alumnos. Fué ovacionado calurosamente.

En la velada que tras corto intermedio siguió al banquete, se recitaron por antiguos y actuales alumnos poesías alusivas al acto, entre las que merecen especial mención las tituladas «*Bienvenida*», de don Felipe Cortines y Murube; «*Exvoto*», de don Agustín Aguilar y Tejera, y la oda «*Paso al nuevo Don Bosco*», que recitó admirablemente el alumno de sexto año don Antonio Tena y Molera.

Hicieron uso de la palabra el excelentísimo señor Marqués de Casa Ulloa, que reiteró su incondicional apoyo á los Salesianos; el Cura propio de San Román, en Sevilla, don Antonio Ruiz Vargas, que, en elocuentes palabras hizo resaltar los beneficios aportados por los Salesianos á la sociedad, y el ingeniero de minas y electrotécnico, don Angel García Vinuesa, que pronunció un magnífico discurso en francés revelando un perfecto conocimiento de dicho idioma.

Tanto el banquete como la velada fueron amenizados por preciosos números de música, magistralmente ejecutados por el «Trío A B C» que á este fin vino de Sevilla.

Terminaron tan amenos festejos con un discurso del Superior General P. Albera, que, con voz emocionada, agradeció las manifestaciones de cariño de que fué objeto, ofreciendo dirigir sus más fervientes votos á su llegada á su residencia de Turín, á María Auxiliadora, por el bien de todos los allí reunidos

El P. Albera X y el profesorado del colegio de Nuestra Señora del Carmen de Utrera.

Alcalá del Olmo.

El Cementerio de la Aldea

Cercado por sus tapias de nítica blancura,
Por las cuales, gallardas, los cipreses asoman,
Se alza tras el desmonte con sencilla armonía
Semejante de lejos a un nido de palomas.

No hay serios mausoleos, panteones ni verjas,
Que hasta allí no ha llegado la humana vanidad,
Sólo un pequeño monte sobre la tierra dura
Indica los que duermen en la muerta ciudad.

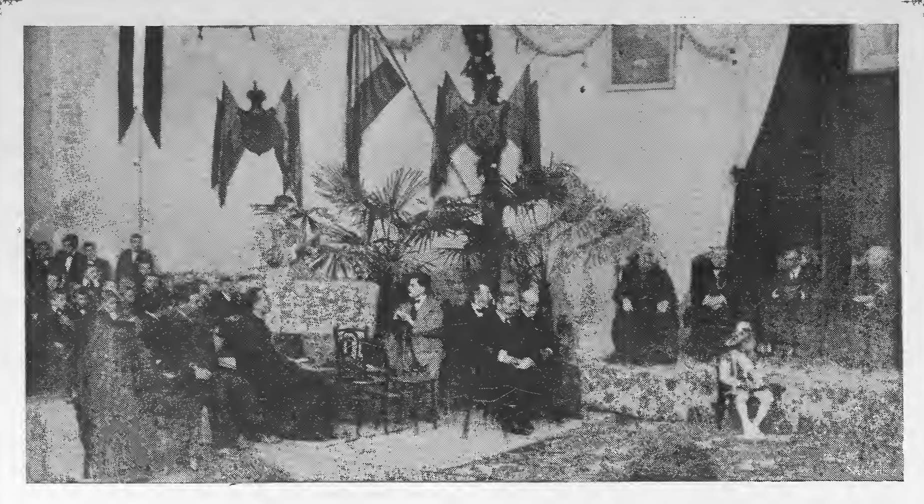
Como simple tributo de la piedad cristiana,
Toscas cruces se yerguen sobre los montecillos,
En las que cantan trinos al sol de la mañana
Levemente posados, risueños pajarillos.

Las trepadoras hiedras invaden el terreno
Alfombrando las tumbas de azules campanillas,
Y la brisa impregnada de tomillo y romero
Lleva los tiernos ecos de las almas sencillas.

José Manuel Krohn.

Segundo sucesor de D. Bosco.

Reverendo Padre Albera.



El señor Cortines y Murube leyendo sus notabilísimas poesías.

LA SEMANA SANTA EN UTRERA

La joven Encarnación Dorante, que actuó de Verónica.

La señorita Salud Saavedra, que actuó de Fe.

Es sabido y fácil de comprobar que esta Revista se lee en todas las casas de familias distinguidas de Sevilla. LA EXPOSICIÓN se va extendiendo poco á poco por las naciones de América.

Las niñas Isabel Luque, Reyes Arena y María Montero, que representando á las tres Marías, actuaron en esta Semana Santa en la procesión de Jesús.

Poeta...!

Para Ramiro J. Guarddon.

Para tejer tus rimas, para forjar tus versos
pöeta, escoge siempre los vocablos más tersos;

las palabras flexibles, las dulces y süaves,
y serán tus canciones cual murmurios de aves;

Como las de las selvas apacibles y vagos;
cristalinas y puras lo mismo que los lagos;

—en donde blancos cisnes, aristócratas bellos,
interrogan la vida enarcando sus cuellos.—

Sé artista: y en ensueños de delirios y fiebre
burila las estrofas con anhelos de orfebre,

como pule la dura faceta el diamantista,
como debe su arte trabajar el artista.

El arte verdadero es el que bien se labra,
el que va entretegiendo palabra por palabra;

El del mágico Lisle, el de Heredia el divino,
que dejó en los «Trofeos» su númen peregrino...

No ese otro sin matices, que parece ideado
por algún insensible y al par despreocupado

que desprecia los ritmos que dan la melodía
y los acentos; alma de la noble poesía.

¡El arte verdadero! Ese es el que yo adoro:
El que entre gayas notas abre sus alas de oro

y se eleva al espacio, como un ave ligera
al sentir los efluvios de la azul Primavera,

y recorre los mundos, en su ruta emprendida,
¡cantando las excelsas canciones de la vida!

Pöeta: escoge siempre los vocablos más tersos
para tejer tus rimas, para forjar tus versos,

y así que hayas logrado de tu afán la victoria
tendrás bien obtenidos los lauros de la gloria.

¡Que el laurel más hermoso es el afán logrado!
¡El afán y el ensueño en realidad trocado!

. . . .

¡Ah! Si yo consiguiera el dar a mi poesía
esos ritmos brillantes... ¡cuán feliz me creería!

Eduardo de Ory.

Concurso de muchachas bonitas de Utrera.

Salud Saavedra.

Pepita Sariego.

Eloisa Rodriguez.

María Luisa Carrasco.

SEVILLA

Real Maestranza de Caballería

Toma de posesión del teniente de hermano mayor.

El día 26 de Marzo se verificó con toda solemnidad el acto de la toma de posesión del nuevo teniente hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería, don Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes, en el nuevo palacio de la corporación, calle de Castelar.

El local hallábase espléndidamente exornado.

En el hermoso patio del edificio multitud de plantas distribuídas con gran gusto, daban un encantador aspecto al lugar.

En la escalera, adornada también con guirnaldas, daban guardia de honor los alabarderos de la Corporación.

A las cinco de la tarde comenzaron a llegar, de uniforme, los Maestrantes, que se reunieron en los salones altos del edificio, adornados también con gusto y severidad.

A las cinco y media reuniéronse en Capítulo, presidido por el señor marqués de Villapanés, asistiendo los señores maestrantes siguientes:

Marqués del Valle de la Reina, don Manuel Solís y Desmaissieres, conde de Gómara, conde del Fresno de la Fuente, marqués de Arco Hermoso, marqués de Tablantes, marqués del Real Tesoro, marqués de San Juan de Piedras Albas, marqués de la Reunión de Nueva España, don Joaquín de Albarracín y Arias de Saavedra, don Ildefonso Pacheco y Montalvo, don Patricio de Arjona y Fernández de Peñaranda, don Antonio de León y Manjón, don José Fernández de Peñaranda, marqués de Esquibel, duque de T'Serclaes, don Antonio de León y Estrada, marqués de Montana, don Bartolomé Halcón y Gutiérrez de Acuña, don Juan Grimarest y Villasís, don Ramón Pérez de Vargas y de Quero, canónigo dignidad de Arcediano de Ciudad Real, marqués de Albentos, marqués de la Granja y marqués de Gómez de Barreda.

También asistió don Isidoro Pérez de Herrasti, que es maestrante de la de Granada.

El solemne acto se verificó con arreglo al ritual, dando lectura el señor marqués de Villapanés á la real cédula nombrando teniente de hermano mayor al señor duque de T'Serclaes.

Acto seguido, puestos en pié los señores maestrantes, el duque tomó el bastón, símbolo de la autoridad del teniente de hermano mayor, de manos del marqués de Villapanés, y ocupó la presidencia.

Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes

Grupo de la Real Maestranza de Caballeria, antes de la toma de posesión del señor Duque de T'Serclaes.

Lunch celebrado en los salones de la nueva casa-palacio de la Real Maestranza.

A TUS MANOS...

Son tus manos hostias santas de una trágica belleza
que han copiado de la nieve su blancura virginal,
son las manos de una Venus de romántica realeza
cincelada en mis ensueños con buriles de cristal.

Son tus manos, Monna Lisa, de una mística pureza
que me dejan el perfume de una rosa angelical,
son las manos de una dama de aristócrata grandeza
que en el clave compusieron una música ideal.

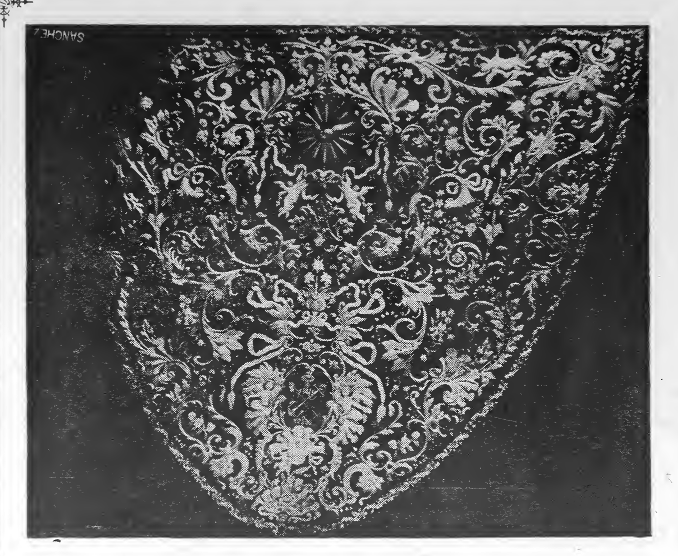
Yo he llegado malherido de dolores inhumanos,
a besar inútilmente la blancura de tus manos
como antiguo caminante que persigue una ilusión;

y al contacto de mis besos, tus manitas delicadas,
se apartaron de mis labios como sombras asustadas
que se pierden en la niebla que oscurece el corazón.

Jesús Álvarez Ponce.

TALLER DE BORDADO DE D. MIGUEL DEL OLMO

Bordadoras de los talleres del señor Olmo.



Hermoso manto que ha estrenado este año Nuestra Señora de la Paz y Esperanza de San Roque, bordado en los talleres de don Miguel del Olmo.

Varias Notas

Nuestros queridos amigos los señores Juárez y Pró, han editado su anual obra «Anuario de Cádiz y su provincia», que comprende cuantos datos pueden interesar a los hombres de negocios, y generalmente al público.

Dicho Anuario es un perfecto modelo y honra a sus autores por lo que les felicitamos.

Herradero en la hermosa finca de Don Ildefonso Marañón.

Chauffeur taurómaco

Haciendo la señal en la oreja a un becerro

Poniendo el hierro a un becerro

INAUGURACION DE LA EXPOSICION OBRERA

El Cardenal señor Almaraz, el Gobernador, el Alcalde y otros señores, en la inauguración de la Exposición.

Un salón de la Exposición.

ARIEL Y MAETERLINCK

EN LA CIUDAD DE LA GRACIA

A los amigos del alma que en la Ciudad de la Gracia, en «la noble y opulentísima Sevilla», iniciaron la colección «Ariel», con el drama «Interior» *de Mauricio Maeterlinck... A Agustín Sánchez Cid, que dibujó el retrato del glorioso autor del poema; a José Andrés Vázquez, que redactó la carta dedicatoria; a Felipe CortinesMurube y a José Muñoz San Román, que respectivamente escribieron la invocación y el epílogo; y a Miguel Romero y Martínez, que tradujo el drama; a Santiago Martínez, a Miguel Angel del Pino y Sardá, a Alfonso Grosso y a Juan Lafita, que lo ilustraron; a José Gallardo, que dirigió la edición.... A todos los que estamparon—grabaron e imprimieron—sus afectos y sus talentos en este libro primaveral y sevillano.*

I

....Hacía siete años que, todos los Viernes Santos, oído el Sermón de las Siete Palabras, paseaba con uno de mis mejores amigos por las orillas del Guadalquivir y por los alrededores de la Giralda—el río y la torre, la corriente y la altura, el espejo encantado y la mística escala de la Ciudad de la Gracia....

Este año azaroso, nublado y adverso, preñado de tristes presagios, lejos del hogar amado y de la ciudad soñada, el alma recuerda con pena, en este santo día y en estas horas litúrgicas, la vieja conseja aprendida una noche lóbrega y fría, noche sin horas, inacabable, decembrina.... La vieja conseja del tantálico castillo, del *Castillo de irá y no volverá*....

¡Semana Santa sin Pascua florida! ¡*Hosanna* del Domingo de Ramos que no espera el *Aleluya* del Domingo de Resurrección!

Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz: pero no obstante, hágase, no mi deseo, sino tu voluntad....

Y.... como el Angel en el Huerto;.... como las lucecitas lejanas en los Cuentos de hadas, en esta mi noche oscura del alma;... como el Cirineo en la calle de la Amargura,.... tal ha sido para mí—amigos míos, iluminados por Ariel, y por Maeterlink emocionados,—tal ha sido para mí vuestro regalo, hermanos míos. ..

Toutes les âmes de nos fréres rôdent sans cesse autour de nous, en quête d'un baisser et n'attendent qu'un signe, (Maeterlinck en «*Le tresor des humbles*»).

II

Desde aquel mensaje vuestro—recordatorio de una lectura y anuncio de otra que fué su acordada rima—mi alma esperaba... no sabía qué... ¿Un libro, acaso?... Sí, tal vez... Acaso un libro... ¡Un libro!....

Coincidencias: Por aquellos días leía por vez primera el nuevo libro de Maeterlinck «*La Mort*» y releía algunas piezas de su teatro y los prólogos a «*Les disciples a Sais et les Fragments de Noralis*» y a »*L'ornement des noces spirituelles de Ruysbrocck*». Pero ....

...El diario de mi ideario sentimental, había sido interrumpido...—¿para siempre?... Había sido interrumpido por penitencia y como mortificación expiatoria.

Era la Cuaresma, se acercaba la Semana de Pasión y aún perduraba en el alma el Carnaval... Un remordimiento punzador y tenaz—con filo de puñal y giros de tornillo.... La conciencia, jamás dormida, multiplicaba sus ojos acerados al rayar el alba y al ponerse el sol... En las entrañas sentía una sensación de agudo frío y de total abandono... como si el pasado volviera... hecho juez y verdugo.... «*L'Intruse*», «*La Mort*»... Algo misterioso, maeterlinkiano....

Cette fois, un hasard plus resplendissant que les autres vint le remetre en lumière sur un sommet qu'éclairésent un instant tous les desirs.... tous les regards en fin des habitants de notre globe accourus en pensée au pied de la montagne solennelle. (Maeterlinck, en «*Le double jardin*»).

III

Entonces hice examen de conciencia, y un acto de contrición. El «yo pecador» de aquella confesión tenía algo del *vanitas vanitatum;* pero para el pecador no era todo vanidad... Más tenía del *memento homo*, y mucho más del *Miserere Domine*.....

Y una tarde de Marzo, la corriente de un regato, formado por el agua de las nieves, arrastró hacia lo incógnito las hojas inéditas de mi breviario... «Las glosas desglosadas del pasado invierno», que hablaban de la ascensión penosa de los primeros días del año, de las locuras del olvido y de la sensualidad del segundo mes; de los ayunos y de las lágrimas del mes de cuarenta días... Breviario, que, al final, se convertía en devocionario, para guardar entre sus hojas una pasionaria.

(Una «Rosa de Pasión»—crepúsculo del Jueves Santo—ha sido la simbólica flor que me ha ofrecido la presente Semana Santa; como la simbólica luz de otra Semana Mayor, fué para mí la de la «Luna del Parasceve»—madrugada del Viernes—).

Todo, todo lo escrito fué borrado por el agua corriente del deshielo... Pero algo estaba escrito—en el cielo—.... Y eso sólo quedó.

Il y a une justice imprecise mais efficace, insaisissable mais inevitable, qui acompagne et impiegne approuve ou desapprouve, recompense ou punit toutes les actions de notre vie. (Maeterlinck en «*Le Temple Enseveli*»).

IV

...Dios debió aceptar mi sacrificio...

...Llegó el día de la vara florecida, el día patriarcal de San José, «día de invierno, aureolado de primavera, esperanza de luz». Y nada vino.... sino el dolor de la ausencia... Pero todo estaba por venir....

Y llegó el Jueves Santo—el primero de la triada jovina del año, de esa trilogía que brilla con la luz propia del misterio de cada día, luz más intensa y esplendente, luz más luminosa que la propia luz solar... Y todo fué....

Todo fué cumplido... Y nada quedó por hacer...

Compensaciones: en vez del diario interrumpido, escribo ahora este mensaje....

Et quel que soit votre destin sentimental, ne perdez pas courage. Surtout n'allez pas croire que n'ayant pas connu le bonheur de l'amour vous ignorerez jusqu'au bout le grand bonheur de la existence humaine. Que le bonheur prenne la forme d'un fleure, d'une riviére souterraine, d'un torrent ou d'un lac.... Maeterlinck en «*La Sagesse et la Destinée*»).

V

Al llegar a este punto me faltan palabras para decir lo que creo que es inefable: Los sentimientos que en mí ha despertado y las ideas que me ha sugerido el don de mis amigos. La gratitud que profeso a mis hermanos del alma.

Otros ingenios, geniales, han escrito ya lo que yo sólo acierto a balbucir.

Ved:

«Estoy muy agradecido a los buenos amigos que poco después de cesar mi colaboración en el *Diario*... han cooperado a la solución de este libro, en el cual encuentro así acumulado un tesoro de afectos».

(Juan Maragall. Prólogo a sus «Artículos», que los amigos del poeta le editaron como regalo de boda).

Amigos, vuestra mente con sus dones
las Gracias, compañeras de la vida,
por fácil lleven y apacible senda,
de flores adornadas, vuestros pasos!
Ni me olvide a mí. Yo el don precioso
que de vuestra amistad ahora recibo,
conservaré con diligente estudio.

(Marcelino Menéndez Pelayo «Carta a sus amigos de Santander con motivo de haberle regalado la Biblioteca Graeca de Fermín Didot).

En fin, vosotros, los que me habéis dedicado la traducción del poema «Interior» de Maeterlinck, editado en la colección «Ariel», sois poetas y sois sevillanos, que es ser doblemente lo uno y lo otro; y ya sabéis, porque me lo habéis recordado con obras son amores, lo que dice el cantar:

«Sevilla para el regalo»

VI

Y ahora ¿qué decir para justificar el título que puse a estas líneas? ¿Y cómo decir para que las ideas no pierdan el áureo y etéreo polvillo de sus alas?

...Maeterlinck... Ariel... Ciudad de la Gracia....

¿No es verdad que se piensa en José Enrique Rodó, en Georgette Leblanc, en Bécquer...?

Lo «interior» y lo «ingrávido». El misterio inefable y profundo del místico moderno; y el genio del aire, el ángel alado, del simbolismo Shakespiriano... Y Sevilla,... maravilla...

VII

¿Y el estuche de la joya? Sabed que está labrado en Sevilla, donde todo es gracia y elegancia...

El «exlibris» dice: « *Vitam impendere Arte*».

La fuente de la vida, el puente de plata de la ilusión, la escala luminosa de la esperanza, y, a lo lejos, el templo de la belleza, de la gracia, del arte..

Vitam impendere arte.

Ariel.... Maeterlinck ... Ciudad de la Gracia...

Gracias, amigos míos. Hermanos del alma, gracias.

(En aquella Biblioteca que da un jardín, cuando por el abierto ventanal, se siente entrar la primavera,—pájaros y aromas y las hojas vuelven a los árboles...)

José M.ª Izquierdo.

CONSTANTINA

SEMANA SANTA

Hermosa escultura de Jesús Nazareno que se venera con gran fervor en Constantina.

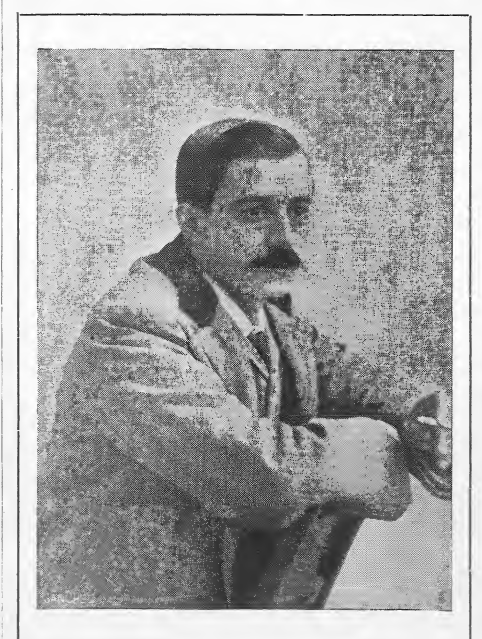
Hermosa imagen de Jesús Nazareno, uno de los pasos más bellos que hacen estación. Escultura atribuída a Montañés.

La Exposición acoge cuanto pueda ser beneficioso para Sevilla, y ofrece gratuítamente sus columnas a las personas que deseen comunicar iniciativas dirigidas a ese noble fin.

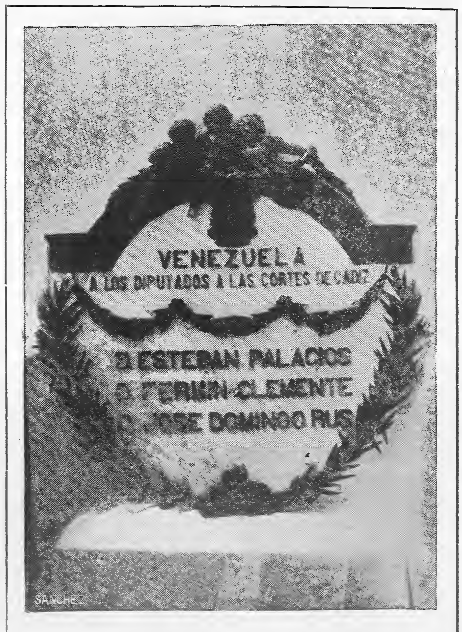
CÁDIZ

Banquete

con que los alumnos de medicina obsequiaron al elocuente propagandista doctor Albiñana, que trabaja para que el Estado se encargue de pagar sus haberes a los médicos titulares.



Don Luís González Campos, que ha dado una notabilísima conferencia, sobre el abaratamiento de subsistencias, en la Asociación gaditana de la Prensa.



Lápida conmemorativa que el señor Cónsul de Venezuela en España ha enviado a Cádiz para su colocación en la fachada del histórico templo de San Felipe Neri.

ROMANCE ESPIRITUAL

Contemplación sobre el grande beneficio que recibimos en la lanzada del costado de Cristo nuestro Señor.

Dulcísimo dueño mío,
nueva obligación es esta
en que vuestro amor me pone,
después de tantas finezas.

Si es la mayor dar la vida
por el amigo, la vuestra
ya por mí, señor, la disteis
sin que yo la mereciera.

Mas aun pasáis adelante,
añadiendo invención nueva,
dejándoos romper el pecho
por abrirme a mí la puerta.

Sangre salió de ella y agua
al instante que fué abierta,
sangre para mi rescate,
agua por lavarme en ella.

Mas si bastaba la sangre
de las cicatrices hechas,
y la que habia salido
de esas sacrosantas venas,

para redimir al mundo,
y cien mil, si los hubiera,
¿para qué después de muerto,
un soldado os alancea?

Danos la razón San Juan,
San Agustín la pondera,
que no rompió como lanza,
mas como llave abrió puerta.

De cuya divina fuente,
al punto que estuvo abierta,
manaron los Sacramentos,
de la Santa Madre Iglesia.

Porque, como era tan frágil
la humana naturaleza,
el remedio de la culpa
nos quedase acá en la tierra.

También pienso que el abriros
el pecho fué porque os vieran
el corazón sin enojos
después de tantas ofensas.

Mas si la sangre, Señor,
de una persona ya muerta,
toda cuanta le ha quedado
al punto se le congela,
¿cómo el corazón aquí
la que tenía la echa
y, después de estar helada,
corriendo sale acá fuera?

¡Ay mi Dios! que en esto veo
de vuestro amor la gran fuerza,
pues que se conserva aún
en las finezas ya muerta.

Para que con eficacia
la misericordia vuestra
diese a Longino la vista,
la temporal y la eterna.

Pues aplicando al costado
la lanza, corre por ella
hasta sus ojos la sangre
y a los del alma se llega.

¡Oh bondad incomprensible!
¡oh misericordia inmensa!
pues pagáis con beneficios
tan sacrílegas ofensas.

¿Quién, buen Jesús de mi alma,
quién a tanto se atreviera,
a romper ese sagrario
sino una persona ciega?

Y pues a un ciego tan ciego
le diste luz verdadera,
para que viese sus culpas
y se arrepintiese de ellas,
dadme también en el alma
vista con que no os ofenda,
con que en esta vida os ame
y con que en la eterna os vea

Fray Paulino de la Estrella.

(Del raro y precioso libro *Flores del Desierto*, una de las joyas de nuestra poesia mística, publicado en Lisboa, por Antonio Craesbeck, en 1675.)

LA SILFA DEL SILENCIO

Coronada de hojas de beleño
y purpurina flor de adormidera,
bella silfa de cara placentera
contempla el bardo en éxtasi halagüeño.

Finge de Botticelli fiel diseño
de Diana en la blonda cabellera,
y en mi absorta retina reverbera
despertando mi espíritu al ensueño.

Genio del aire, de ilusión lo inflama,
y áurea y sutil fragacia de poesía
embalsamá la estancia y embelesa.

Va irradiando al pasar siderea flama
y del silencio misteriosa guía,
con infinito amor mis ojos besa.

ENSUEÑO

Yo cual el cisne moriré cantando
en un sereno lago de poesía;
sobre sus ondas, de mi fantasía
las alas intangibles agitando.

Himnos de vida moriré entonando
con acentos de blanda melodía
e irán de mis estrofas la armonía
las márgenes del lago murmurando.

En mis labios la rima postrimera
conmoverá las vastas soledades
adustas como un fresco de Giotto.

La luna besará mi faz austera,
y del dormido lago las deidades
mi cuerpo cubrirán de mirto y loto.

Fernando de los Ríos.

Exposición Internacional de Higiene

En Lima, capital del Perú, se inaugurará el día 2 de Noviembre y clausurará el 31 de Diciembre del presente año, una Exposición Internacional de Higiene, como consecuencia del V Congreso Médico Latino Americano, según se ha servido comunicarnos el señor don Guillermo D. Shaw, Cónsul de aquel país en ésta.

El Certamen interesa principalmente a los médicos y cirujanos, farmacéuticos, químicos y naturalistas, ingenieros y arquitectos, sanitarios, demógrafos, veterinarios y dentistas, pudiendo todos recurrir al mencionado señor Cónsul para recibir cuantas informaciones se relacionen con la Exposición.

Los grupos se dividirán: Higiene del aire, del suelo, del agua, para-sitología, Higiene alimenticia, urbana y rural, de las habitaciones colectivas. Higiene pública, alimenticia, Estadística, demografía, bibliografía médica, clínica médica terapéutica, senciología, medicina infantil, etc., etc.

EL DERECHO EN LA POESÍA

La unión del Derecho y la Poesía ha sido ya estudiada por insignes escritores, y citaré, como precedente necesario, los de más sobresaliente personalidad.

El famoso tratadista Cuyas, hizo ver, después de dilatado estudio y selección, las manifestaciones jurídicas de la Literatura grecoromana. Hugo Groot, latinizado, Grocio, se sirvió de los poemas de Homero y Virgilio, para aducir razones en pro de sus teorías de Derecho internacional, singularmente para sostener el principio de *mare liberum* frente a su rival el inglés Selden, principio afirmado ya por dos españoles gloriosos: Vázquez de Menchaca y García de Saavedra. Platner y Hallhin han estudiado el concepto de la justicia en Homero y Hesiodo. Benech ha investigado el Derecho civil de Roma, en los autores clásicos latinos, en general, y más especialmente, es decir, circunscribiendo la labor, Benoist y Duhéf han deducido con profunda crítica del Teatro de Plauto, la situación de la familia y la condición de la mujer en las Leyes Romanas. Baret ha seguido un procedimiento anágolo con Terencio. Henriot, ha obtenido, considerando atentamente las obras de los grandes poetas del Lacio, cuales eran las costumbres judiciales en la primitiva Roma. Dirksen ha estudiado al célebre historiador Tácito, a Suetonio y Plinio el Mayor .. Scheiter a Plinio el jóven; Gloeden y Herts a Aulo Gelio; Sanio a Barron; Bekker a Caton.

Varios escritores italianos como Lomonaco, Sangiorgio, Nicolini y Gino Arias, han estudiado el Derecho en la Divina Comedia. La obra de este último se titula «Las instituciones jurídicas medioevales en la Divina Comedia». No hemos de olvidar en esta sucinta enumeración a Gengler, que ha buscado y expuesto la idea del derecho en la literatura de los Niebelungos; a Forlani en las obras del prodigioso Shakespeare; a Paringault en las admirables comedias de Moliére.

También ha trabajado en este sentido la nueva escuela penal o italiana: Lombroso ha escrito «La antropología criminal en la literatura moderna» y «El tipo criminal en el Arte». Asimismo, Enrique Ferri, publicó hace algunos años «Los crimininales en el arte y la literatura». Añadiré, por ser oportuno en este lugar, que algunos penalistas extranjeros estudian la inimitable novela de Mateo Alemán «El Pícaro Guzman de Alfarache» y encuentran en ella noticias interesantes sobre la criminalidad, principalmente en ciertas regiones de Italia.

En España obedecen a esta tendencia jurídico—literaria, un curioso folleto del Doctor Thebussen «Justitia perpetua est, et inmortalis» que es una sátira contra la profesión de abogado, hecha en fragmentos de los escritos de nuestros literatos, y algunas indicaciones doctrinales del señor Torres Campos en sus «Estudios de Bibliografía española». El libro de Don Heliodoro Rojas de la Vega, titulado «Juicio crítico de las obras de Calderón, bajo el punto de vista jurídico». Los trabajos del señor Don Rafael Salillas sobre la novela picaresca española, y «La antropología criminal y la novela naturalista» del señor Andrade. Merece especial consideración la obra de Don Rafael Ureña, profesor de la Universidad de Madrid, «Historia crítica de la Literatura jurídica española» en la que se demuestra la compatibilidad de los términos, Derecho y Literatura, y las relaciones que guardan entre sí

El trabajo del señor Hinojosa sobre «El derecho en el poema del Cid» incluído en el «Homenaje a Menéndez Pelayo, en el vigésimo año de su profesorado». El estudio del Señor Rivera Pastor, publicado en la Revista Católica de ciencias sociales, acerca de «La Idea del Derecho en nuestros místicos.»

Don Antonio Martín Gamero publicó un folleto sobre La Jurispericia de Cervantes; el señor Piernas Hurtado, otro sobre «Las ideas y noticias económicas del Quijote». Don Melchor Salvá, en su Discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Política, trató de la Expresión de las ideas econónicas en la Literatura; Don José Daurella y Rul, en su Inaugural de la Universidad de Barcelona (curso de 1896) de «La filosofía de Dante Alighieri», y Don Antonio Marsá hizo su Discurso Doctoral sobre el Derecho internacional en los poemas de Homero.

Por último, Don Joaquín Costa, cuyo valer é iniciativas son innegables, utiliza sagazmente en casi todos sus libros materiales políticos para sus conclusiones jurídicas, pero tiene varios, muy importantes, expresamente dedicados a la materia, en los que intenta hacer, valiéndose del procedimiento jurídico-literario, que defiende la nueva escuela, la Historia total de la Filosofía del Derecho español: Tratado de política racional e histórica, sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península.—Concepto del Derecho en la poesía popular española.—Representación política del Cid en la epopeya española.—Influencia de la ciencia política mudéjar en la de Castilla.– Ideas políticas de Quevedo.—Máximas políticas de Gracian, que forman parte, exceptuando el primero, de sus *Estudios jurídicos y políticos.*

—

Vemos, pues, que no es asunto solamente ameno y curioso, sino que tiene verdadera importancia, y gran significación en la Historia del Derecho, y que fijaron en él sus miradas ilustres escritores de todos los países, existiendo ya una copiosa e interesante bibliografía.

El Derecho que aquí tratamos de relacionar con la poesía, los materiales jurídicos que queremos hallar en las obras de los literatos, no son los preceptos contenidos y momificados en los Códicos, no es la regla inflexible, escueta, que da el legislador filósofo, artística, reflexivamente, que se cumple o no, y que interpreta el jurista con su mirada analizadora...

Es el Derecho en su concepto más amplio, el que le asignó Lerminier al decir maravillosamente que el «Derecho es la vida». Consideramos, pues, al Derecho como norma de la conducta humana, teniendo flexibilidad y constancia, siendo fija y adaptable, norma recibida, interpretada y vivida por el pueblo.

El intérprete del Derecho en este sentido, no es el jurista, porque se lo impiden sus arraigados prejuícios y abstracciones, sino el Poeta, que llega adonde aquel no puede llegar. El Poeta, sin inquirir las causas ni examinar escrupulosamente los hechos, contempla la vida en su unidad: nada está oculto a su mirada profética: los palacios de los Reyes, la cabaña de los pastores, la gruta del ermitaño en la soledad del yermo, la cárcel sombría, el hogar alegre del pobre, la mansión infame del vicio, la ciudad grandiosa y la aldea olvidada, todo lo ve y lo registra con la fuerza poderosa de su imaginación. Escucha el rugir de las pasiones embravecidas en el corazón del hombre, y el rodar imperceptible de una lágrima, las más terribles catástrofes y los más leves suspiros. Nada escapa a su observación: todo el linaje humano está a sus ojos presente, y su comisión exclusiva es describir la vida de éste en su conjunto. Por eso el Derecho vivido, practicado realmente por la sociedad humana, hemos de buscarlo en la fuente de sus obras.

De estas, las que sean expresión genuina de su tiempo, que condensan en sus páginas el espíritu de una época, claro es que nos ofrecen mayor caudal de conocimientos jurídicos. Así, el Mahabarata, el Ramayana, la Iliada, la Odisea, la Eneida, la Divina Comedia, la Jerusalén libertada, el Poema del Cid, el Quijote, las obras de los grandes dramaturgo Lope, Calderón, Shakespeare... pertenecen a esta clase. Pero no son sólo los poemas y los dramas, sino también en las comedias donde se fustiga el vicio y las prevaricaciones de la sociedad, se hallan materiales jurídicos.

El escritor satírico combate sin piedad los defectos, la corrupción de los pueblos y de los individuos para que surja en todo su esplendor la Virtud hollada, y radiante de poder la Ley infringida. Las Comedias de Aristófanes, que son la Gaceta de su tiempo, las de Moliere, los libros de Quevedo y Gracian y tantos otros pueden citarse para probarlo.

Hasta en la Poesía amorosa, en que el poeta no canta más que el sujetivismo de su pasión, hállanse elementos jurídicos. Un catedrático español ha dicho que el *Ars Amatoria,* de Ovidio, puede servir de comentario precioso a las leyes famosas, Julia y Papia Popea.

Sin embargo, hemos de hacer una aclaración: la poesía puramente sujestiva, la simple expresión del sentimiento del poeta, no interesa, por regla general al jurisconsulto investigador. El verdadero arsenal está en la poesía popular y en la poesía erudita, si bien separando previamente en ésta lo propio del individuo, de lo que sean apreciaciones personales del juglar o del narrador.

Sin los datos que ellas aportan podrá hacerse, como se ha hecho hasta aquí, la Historia científica, reflexiva, del Derecho de un pueblo, pero nunca la Historia total y verdadera, porque falta saber cómo ha entendido y practicado en la realidad compleja de la vida, el pueblo su Derecho.

Lo que se ha venido haciendo, equivocadamente en la Histaria general, es decir, narrar sólo los hechos de armas y las vicisitudes de las dinastías reinantes, sin tener en cuenta todos los aspectos de la vida social: religión, cultura, arte, derecho,... igual misión se advierte en la Historia jurídica. Se estudió en ella el Derecho, según la mente de los legisladores y jurisconsultos, pero no según el pueblo.

Para conseguirlo hemos de acudir a los refranes, romances, cuentos, tradiciones y filologia del vulgo, compendio del saber popular, la filosofía más antigua y loada, como la llamó Sócrate, doctrina o pensamiento colectivo que recoge el poeta, su verdadero órgano, y en él hallaremos cómo realizó el Derecho la comunidad, y cuál era su concepto de la Justicia.

La musa popular española forma su idea del Derecho, comenzando por distinguir y contraponer las palabras «derecho» y «tuerto»: aquel es lo justo, lo bueno, lo verdadero; éste lo injusto, lo malo, lo erróneo. Así lo vemos en varios refranes:

Derecho apurado, tuerto abonado.
A las veces con tuerto, hace el hombre derecho

Y en los Poemas del Cid:

a derecho nos valed, a ningún tuerto no.

Por esto derechero y derechurero significan «hombre honrado», «hacer derecho» y «obrar bien». Los infantes de Carrión en el poema Mio Cid, dicen:

Deviemos casar con fijas de reys o de emperadors,
Can non pertenecian fijas de infançons;
Porque las dexamos derecho fiziemosnos

La musa paremiográfica y juglaresca confunde también «derecho y razón». En el Romance del Cid:

No perdamos el respeto
al rey, que no es razón
Juzgando bien y derecho.

Quien no oye razón, no hace *razón*. Posesión y buena *razón y lanza en puño.*

Pues bien, esta norma jurídica, buena y razonable, debe cumplirse siempre sin temor a nada, con independencia de todo. De esta doctrina, dice el señor Costa, no se desvía un punto el espíritu justiciero de nuestro pueblo.

Enamorado del bien hasta la idolatría, no se contenta con que sea bueno el móvil o la tendencia de la acción: quiere que sean buenos también los medios: aborrece la política de Maquiavelo. Ni en el Refranero, ni en el Romancero, ni en las Gestas verdaderamente populares, se encuentra una sola máxima de sabor maquiavélico».

En la Crónica General de España, el conde Fernán González dice que va a León apesar de temer que lo traicionen, porque «más vale ser muerto y preso que facer mal fecho». Y el Cid contesta en Santa Gadea a Alfonso VI:

Buen Rey, faced vuestra guisa
(contestó el Cid sosegado)
que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.

El fundamento de la regla jurídica, no es la voluntad, puesto que está supeditada a ella:

Pero piérdese el derecho
a donde interviene fuerza,

dice el Cid, osea, que el libre albedrío, la voluntad, está regida por el derecho, por la *fuerza* del deber.

Ni lo es tampoco el dinero, la riqueza:

El dinero todo lo vence, pero con el buen juez nada puede

afirma un refran, y en el Poema de Alfonso XI:

E tenedles a derecho
Con espada de justicia,
Non vos venza despecho
Nin vos fforçe la cudicia.

Ni la amistad:

No juzgueis por amitades,
Ni perdoneis por halagos
Ni con ira castigais
Ni admitais consejos falsos.

(R. N.° 50)

Ni tampoco lo puede ser la ley positiva. Un romance castellano dice:

Adonde hay fuerza
No hay razón que valga,
Ni justo derecho
Do justicia falta.

El origen primordial, la raiz del Derecho, según la musa popular española, esta en Dios:

.. .. la justicia
Como es hija de la fe
Es peña que al agua y viento
Para siempre está de un ser.

Juan de la Hoz, en su drama «El Montañés Juan Pascual», hace decir a su protagonista, dirigiéndose al Rey Don Pedro el Cruel:

Que es atributo de Dios
La justicia...

Y un romance de Alonso de Ledesma dice que no ya es un atributo de la divina Persona, sino la persona misma de Dios:

Cuando Dios toma ese peso
Con ser la justicia misma...

Y un cantar del cancionero popular añade:

Por divino adoro a Dios
Y lo adoro por perfecto,
Por bondadoso lo amo,
Por justiciero lo temo.

El derecho, norma perpetua de la conducta humana, procede pues de Dios, y se basa en nuestra misma naturaleza: de ahí que para la musa popular «derecho y naturaleza» sean muchas veces sinónimos, porque es de *naturaleza* cumplir un precepto que aquel nos impone Así en un romance castellano, Doña Urraca de Castilla, recuerda á su padre una ley natural y civil:

Si legítima non soy
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Habedes naturaleza.

Este derecho puede ser perturbado por la voluntad libre del hombre, con lo que se altera la paz social que es preciso restablecer: tal es la razón de la pena; castigar al delincuente sancionando la ley infringida. La pena debe proponerse, el escarmiento y enmienda del criminal:

Quien yerra y se enmienda a Dios se encomienda.
El pecador arrepentido casi es como si no lo hubiere sido.

Y en cuanto a su reglamentación o determinación, guardar analogía o proporcionalidad con el delito:

Quem mal vive, por onde pecca, por hi se castigue.

La pena es para la musa popular, como para Platón y para la escuela correccionalista, una medicina del alma, un bien: El viesso del enxemplo 43 de «El Conde Lucanor», dice:

Siempre el bien venció con bien *al mal*
E sofrir al ome malo poco val.

Y los refranes:

Quien bien te quiere te hará llorar.
Con un lobo no se mata otro.
Del traidor harás leal con bien hablar.

La pena debe proponerse la ejemplaridad, la intimidación:

Al malo por temor, al bueno por amor.

Al que hiciere mal de prisa,
No le castigueis despacio;
Que sirve de grande ejemplo
Castigar de priesa á un malo.

La reparación jurídica corresponde á la autoridad y supletoriamente al individuo ofendido. Tal es la idea que de la fuerza para amparar el derecho se halla en nuestros romances. La reparación se realiza mediante ciertas formas o trámites. Mio

Cid, agraviado por el crimen infame de sus yernos, acude al Monarca:

Aduga-melos a vistas o a juntas o a cortes,
Commo aya derecho de infantes de Carrión.
Ca tan grant es la rencura dentro en mi corazón

Y el Rey le dice:

Vos, el Cid, decid su culpa
Y ellos defiendan su pleito;
Librar-se os ha justicia.

Habla de nuevo el Cid:

Agraviáronlas traidores
Y por haberse atrevido,
Aunque a mi brazo pudiera
Solo al vueso me remito.
(R. 874)

Venganza vengo á pediros
Pudiéndola tomar yó.
(R. 875)

Si justicia no me guardas
Venganza tomaré yo.
(»)

Tal es el concepto de la justicia y de su ejercicio, según la musa popular española. La doctrina del premio y del castigo, como los dos polos de la justicia, se halla también en nuestros Romances. Así el Cid da este consejo al Rey:

Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio
Que la lealtad de vasallos
Virtud pone y pone miedo:

—

En el cumplimiento del derecho influye la situación económina en que el obligado se encuentra: si vive el hombre en la miseria está predispuesto a las trasgresiones jurídicas y puede decirse que delinquirá más fácilmente. Esta idea la expresa el pueblo en númerosos refranes:

Para los desgraciados se hizo la horca.
El vientre ayuno non oye a ninguno.

En el Romance del bandido Esteban el Guapo, dice éste al Tribunal:

Si, señor, vive mi padre
Pobre, humilde porque entienda
Que es la causa de que yo
Ande de aquesta manera.

Y no sólo influye la posesión de bienes en el Derecho, sino también éste en aquellos. Así dice un refrán:

¿Quién te enriqueció?
—Quien te gobernó.

—

Hemos visto, á través de los monumentos poético-populares, algunos problemas relativos al concepto del Derecho: veamos ahora, brevemente, la idea del poder real.

Para la musa popular española el Rey es el representante de la colectividad y su deber conseguir la felicitidad de su reino para lo que ha de trabajar constantemente.

Tiene, pues, el derecho de mandar, pero no le faltan gravísimas obligaciones:

No hay folgarse entre los reyes
Que nunca los reyes fuelgan,
Cuidando el pro de sus reinos
Y haciendo en los lueñes guerra.

En caso contrario debe ser destituído:

Rey que no hace justicia
No debia de reinare,

De aquí que el pueblo defienda el derecho de insurrección y que personifique sus aspiraciones en los grandes héroes Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, y Bernaldo del Carpio, como puede acreditarse en sus romances.

Y extrema el derecho de insurrección hasta llegar al tiranicidio. El Conde Don Julián jura dar muerte a Don Rodrigo que había deshonrado a su hija:

Vive Dios que el torpe Rey
Por bien que le acuda y diga
Que ha de dejar d'esta vez
La honra, el cetro y la vida.
¿No hay más de hacer sinrazones
Y ejecutar sus ollicias
Fiado en que en el suelo
Su maldad no se castiga?

El mismo pensamiento vemos en el Cid y en el romance del valiente moro Azarque.

Con esta ligera investigación queda demostrado, si bien rápida y torpemente, que en los adagios, romances y poemas, hállanse elementos jurídicos. Cuando no conceptos filosóficos, noticias históricas de instituciones de derecho. Así, las fazañas que eran sentencias judiciales o arbitrales con que se introducía regla en los casos nuevos y muchas de las que tuvieron acogida en el Fuero viejo, fueron cantadas por el pueblo en sus romances, donde aparecen las más famosas. Ejemplo la fazaña del leal Conde Pedro Ansures, ocasionada por las desavenencias entre Doña Urraca de Castilla y Don Alfonso de Aragón; y la de Diego Ordóñez, el famoso retador de Zamora en la guerra sostenida por Alfonso VI contra sus hermanos a consecuencia del testamento de su padre; en ellos podrá formarse idea de cómo se formaron las fazañas en Castilla. Lo mismo decimos de muchas costumbres de Derecho público, y de los duelos judiciales y de los emplazamientos, modo de enjuiciar tan en consonancia con la profunda fe religiosa y el providencialismo exaltado de nuestro pueblo.

A la fuente de la Poesía popular se unen los trovadores en sus *serventesios* que trataron de todas las cuestiones políticas de su época: empresas guerreras, cambios de dinastías, unidad de la patria, deberes de los reyes, derechos del pueblo...

En las Querellas del Rey sabio; en los Castigos y documentos, atribuído a Don Sancho, su hijo; en los Cantares del gran satírico, del ingenio más regocijado y agudo de la Edad Media, el arcipreste de Hita; en los Proverbios morales del Rabi Don Sem-Tot, uno de los más famosos poetas del siglo XIV; en las coplas del Provincial y las de Mingo Revulgo; en los Claros varones de Hernando del Pulgar; en las Décadas y el Tratado de la perfección del Triunfo militar, de Alonso de Palencia; y las Generaciones y semblanzas, de Fernán Pérez de Guzmán; el Doctrinal de privados, del Marqués de Santillana; en las Coplas de Jorge y Gómez Manrique, y en las obras de otros escritores, se hallan doctrinas jurídicas, predominando, es cierto, las enseñanzas políticas, pero sin faltar, mezclados con ellas, ideas de derecho penal, procesal, financiero y civil.

No son menos importantes para su consulta: el «Decir sobre la justicia a pleytos de la gran vanidad del mundo» de Juan Martínez, y las obras de Garcilaso, Rioja, Calderón, Montalban. Este último, tiene en su novela «El Palacio encantado», un discurso sobre el príncipe perfecto. En la obra inmortal de Cervantes, los consejos discretísimos de Don Quijote a Sancho para el gobierno de la ínsula encierran atinadas observaciones, de las que se pueden extraer enseñanzas jurídicas, y ya dije al principio que se ha realizado esta empresa por algunos escritores contemporáneos.

Fray Luís de León en la «Exposición del libro de Job» siente claramente el principio democrático de la igualdad ante la Ley: «Es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza; y que pues son de una especie, pertenecen a una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero».

Guillén de Castro, en el «Amor constante», defiende en todo su rigor la doctrina del tiranicidio:

Rey.	*¿Y es razón que muera un Rey?*
Nisida.	*Si es tirano poco importa.*
Un grande.	*Siendo Rey, esté en su mano*
	Cuanto quisiere hacer.
Otro.	*El Rey, en siendo tirano*
	Luego lo deja de ser.

Lope de Vega, en «La Estrella de Sevilla», es partidario de la doctrina opuesta: Sancho Ortíz dice:

Pues ¿qué debo obedecer?
La ley que fuese primero.
Mas no hay ley que a aquesto oblique.
Mas si hay; que aunque injusto el Rey,
Es obedecerle ley;
A él despues Dios le castigue.

En el «García del Castañar», de Rojas, después de sorprender aquel personaje al Rey (que confunde con Don Mendo) en la ha-

bitación de su esposa, le manda salir, y sin tomar venganza, le dice:

Que os vais y rogad a Dios
que enfrene vuestros deseos:
y al Castañar no volvais,
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza
sino remitirla al Cielo.

Moreto, en el «Rico hombre de Alcalá», hace hablar al Rey Don Pedro el justiciero así:

Los nobles
deben hablar con decencia
de los reyes porque son
las «deidades de la tierra»
y en ella los pone Dios
y su imagen representa
tanto el bueno como el malo.

En nuestra literatura clásica, encontramos abundante mina de materiales jurídicos. En los siglos XVI y XVII no eran los juristas, los hombres de leyes, los que hacian la Filosofía del Derecho. Estos se limitaban, como dice el Doctor Huarte de San Juan, en su «Examen de ingenios» a construir el texto de la ley y tomar el sentido que resulta de la construcción y no otro. Los que verdaderamente formaban el Derecho eran los teólogos, los filósofos, los tratadistas de filosofía política, los moralistas que escriben obras al par científicos y literarias, fenómeno que suelen darse en épocas de gran cultura; en ellas los grandes ingenios son al mismo tiempo filósofos y artistas.

Tan indudable es lo que venimos diciendo, que lo defienden en nuestros días insignes escritores, convencidos de la necesidad de acudir a las obras de nuestros literatos en busca del espíritu jurídico de la época que en ellas está reflejado

No hace mucho tiempo se ha inaugurado en la Facultad del Doctorado de la Universidad de Madrid, bajo la dirección del señor Ureña, un Museo-laboratorio jurídico, y entre los varios fines que se propone esta institución, uno es investigar las ideas jurídicas contenidas en las obras meramente literarias de nuestros grandes poetas y prosistas.

Resulta, por tanto, que el Derecho y la Poesía están íntimamente ligados, porque en las obras literarias se dan elementos jurídicos, y porque la exposición del Derecho puede revestir formas bellas y artísticas. Con efecto, la «República de Platón» es un libro jurídico y también un dechado de perfección literaria y de lozanía poética que honra al arte helénico con ser tan fecundo y glorioso.

El Código de las Partidas de Don Alonso el Sabio, revela un extraordinario progreso en el lenguaje, y su estilo es encantador, sencillo, expontáneo, de un primor y una hermosura incomparables. ¿Y qué diré de los libros de nuestros insignes tratadistas de los siglos clásicos? El P. Rivadeneygra que deslizó su pluma de oro por las páginas del Príncipe Cristiano, para eterno deleite del mundo; el P. Mariana que escribió sus profundos estudios políticos y econónicos con la concesión y la energía de Tácito; Quevedo en su Política de Dios y Gobierno de Cristo; Saavedra Fajardo en sus famosas «Empresas», y tantos otros, autores de tratados de Derecho político, o de Filosofía del Derecho, y que son al par insignes literatos de gusto exquisito y de imaginación brillante, pues vierten en sus obras, no sólo sus conocimientos científicos, depurados en largas meditaciones, sino también las galas de la elocuencia y el calor divino de la fantasía.

Estos escritores, que poseen en alto grado la erudición bíblica, no olvidan a los autores clásicos griegos y latinos y citan a menudo pasajes de sus obras para apoyar sus doctrinas jurídicas, con lo cual, si bien se mira, nos dan un argumento poderoso en favor de nuestra tesis. Así, he visto en Saavedra Fajardo, citados a Virgilio y a Horacio para aducir razones en pro de su teoría de la moderación en la victoria, como ley que debe observarse en la guerra, y que es hoy proclamada por todos los tratadistas de Derecho internacional público.

Resulta, además, que partiendo del concepto amplio del Derecho, expresado por Don Gumersindo Azcárate al decir que «El Derecho no solo debe ser conocido sino también vivido» el Poeta es el intermediario entre el pueblo y el jurista, porque es el que logra ver la vida humana en su conjunto, sin desviaciones, y el verdadero intérprete de los sentimientos y juicios populares.

También considero aquí al Poeta en una acepción extensa. Para mí tan poeta es Cervantes en el Quijote como Zorrilla en sus Leyendas.

Añadiré, por último, una consecuencia, y es que la verdadera Historia del Derecho nacional, no podrá hacerse sólo con los fríos preceptos de los Códigos, a manera de *ukases* redactados, ni en las glosas descarnadas de los legistas, sino que habrá que acudir en demanda de eficaz auxilio a la literatura, como a fuente importante del conocimiento jurídico.

F. Cortines y Murube.

DE MÍ MISMO

De un viejo campesino
Yo tengo la rudeza;
Yo soy un peregrino:
Mi norte, la belleza.

De una aldea durmiente
Yo canto los amores,
Y la égloga riente
Que templa mis dolores.

Yo reflejo la calma
De un lago misterioso,
¡Y está mi pobre alma
Luchando sin reposo!

En una senda espero
No viene la alegría:
¿Un grito lastimero
Será la estrofa mía?

Mi corazón encierra
Cariño de mujer
Y hondo amor a la tierra
Que me ha visto nacer.

De mi Patria la gloria
Con fervor he cantado,
Y quiero en su memoria
Ser artista y soldado.

Y en mi hora postrera,
Por la fe iluminada,
¡Cúbrame su bandera!
¡Béseme mi adorada!

F. Cortines y Murube.

La Exposición

DEL ROSAL SEVILLANO.

15 de ABRIL de 1912.

20 CÉNTIMOS

Banco Hispano-Americano

Capital: 100 millones de pesetas

Madrid.-Calle de Sevilla, 1

Sucursales en Barcelona, Granada, Málaga, Zaragoza, Coruña, y Sevilla, calle Sierpes, 91

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las repúblicas de la América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortizacion y documentos de giro.

Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y abre cuentas de créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes con interés y sin él

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia.

CRÉDIT LYONNAIS

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: 250 MILLONES DE FRANCOS

completamente desembolsado

Agencias en MADRID, BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA y SAN SEBASTIÁN

Dirección telegráfica: CREDIONAIS

El Credit Lyonnais se encarga, por cuenta de su clientela, de las operaciones siguientes:

Compras y ventas de valores públicos á plazo y al contado en todas las Bolsas de España y del extranjero.

—Adelantos en moneda española y extranjera sobre valores públicos y apertura de cuentas corrientes con garantía de los mismos.

Custodia de toda clase de valores y gestión de las operaciones relacionadas con los mismos, tales como canje, renovación de cupones, verificación de los sorteos de amortizaciones, etcétera, etcetera.

—Cobro y compra de cupones españoles ó extranjeros.

Cobro y descuento de letras sobre todas las plazas del Reino y del extranjero.

—Seguros de cambio.

—Compra y venta de monedas y billetes extranjeros.

—Emisión de giros y órdenes telegráficas de pago sobre todas las plazas de España y del extranjero.

—Cartas de crédito sencillas ó circulares para todos los países.

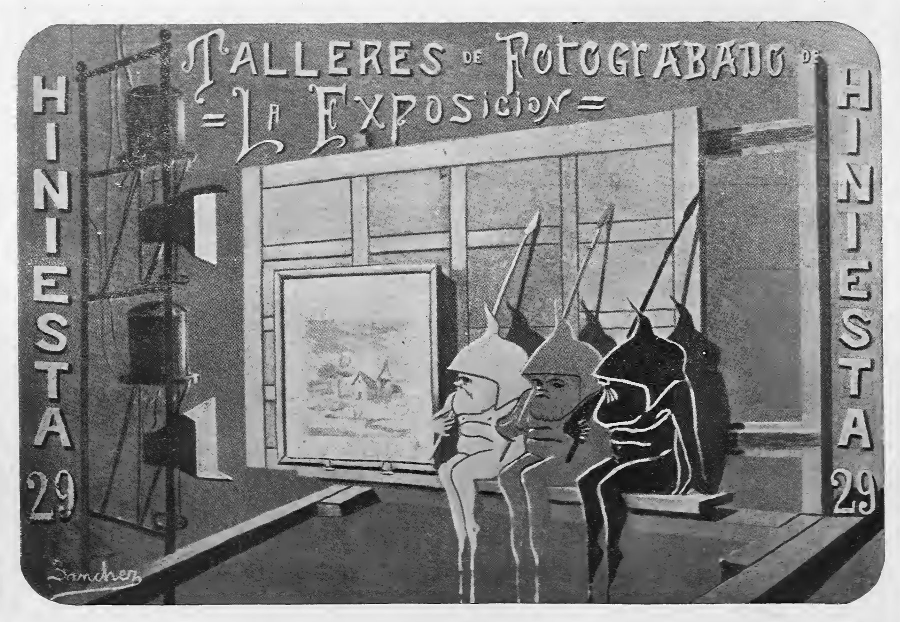
—Apertura de todas clases de cuentas corrientes en pesetas ó en monedas extranjeras.

—Cunetas locales á la vista, sin comisión.

—El Crédit Lyonnais pone á la disposición del público, instalado al efecto con todas las seguridades que la experiencia aconseja, un departamento de CAJAS DE ALQUILER para la conservación de valores, documentos, joyas, encajes, objetos preciosos, etc., etc.

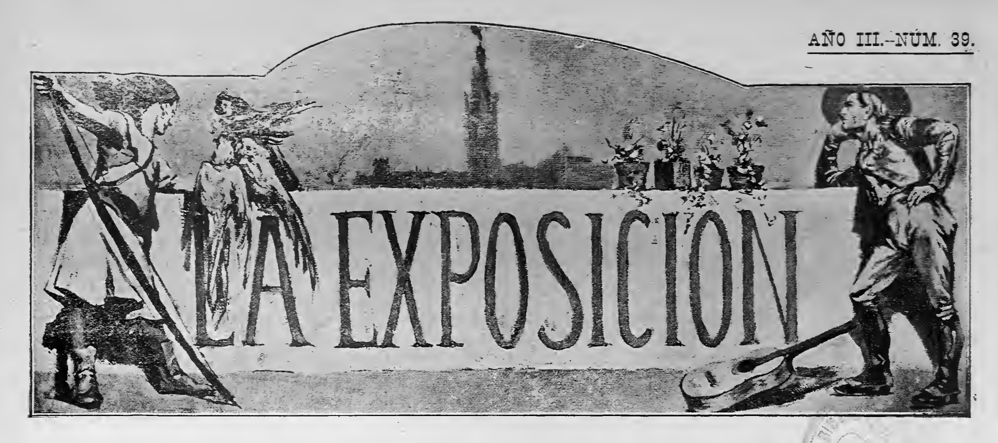
Este departamento está abierto desde las nueve de la mañana hasta las siete de la noche.

HORAS DE CAJA DE 10 Á 4



Se reciben encargos en la Plaza de Alfonso XIII, 7, y en la Fotografía de J. BARRERA, Cuna, 54.

AÑO III.-NÚM. 39.



Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

LLEGADA DE LOS RESTOS DE LOS HERMANOS BÉCQUER

SANCHEZ

Señores Académicos de Buenas Letras y Bellas Artes, conduciendo los restos de los hermanos Bécquer hasta la carroza.

¡GLORIA AL POETA!

Llegó por fin la ansiada hora de la reparación.

Larga ha sido la historia, pero al fin ha querido mi suerte otorgarme la viva complacencia de escribir su

Retrato inédito de Gustavo Adolfo Bécquer.

epílogo; ¡al cabo de 30 años!, cuando ya mis cabellos están blancos, cuando me encuentro en el ocaso de la vida, dispuesto a emprender el gran viaje.

Ni el transcurso del tiempo, ni los obstáculos con que estrechos criterios o corazones insensibles trataron de estorbar la realización de los actos que en honor del altísimo poeta acabamos de celebrar, me produjeron jamás el desaliento. Siempre confié en que su genio, ya hoy popular, que brilla potente como el sol, disiparía las brumas con que algunos pretendieron ocultarlo, y ya lo hemos visto. Sevilla ha recibido entusiasta, solemnemente, sus restos mortales, depositándolos en el grandioso panteón de sus hijos ilustres, repitiendo con respeto y admiración su nombre, nombre que, sólo al mencionarlo, despierta en la mente un mundo de recuerdos, y en el alma los más vivos sentimientos de ternura y de simpatía.

Aquel mancebo huérfano, solo y desvalido, que a los 18 años abandona su patria amadísima, para buscar en la popular Corte un pedazo de pan, comenzando a subir el áspero sendero de la vida, desconocido entre tantas gentes que pasan a su lado sin dirigirle una mirada; aquel pobre niño lleno de ilusiones y de esperanzas: ¡cuántas lágrimas no derramaría al sentirse herido por las punzantes espinas de la miseria y de la indiferencia, él, que guardaba en su alma un tesoro inagotable de sensibilidad, de ternura y de poesía! ¡Cuántas veces al tratar de remontar su vuelo a las regiones infinitas, sentiría el desfallecimiento del águila privada de sus alas!

Entonces, en aquellos momentos de angustia y de amargura brotaron de su alma ayes de dolor a que dió forma su pluma, diciendo:

Llegó la noche y no encontré un asilo
¡Y tuve sed! .. Mis lágrimas bebí;
¡Y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos
Cerré para morir!
¡Estaba en un desierto! Aunque a mi oído
De la turba llegaba el ronco hervir,
Yo era huérfano y pobre. El mundo estaba
Desierto... para mí!

. . . .

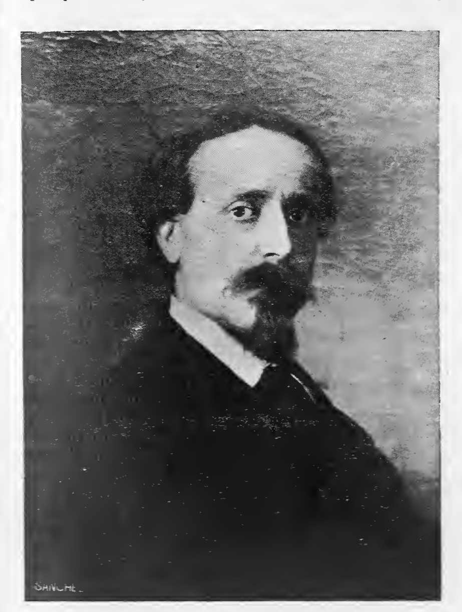
Tardía ha sido la reparación que le ha otorgado «la ciudad en que nació, y de la que tan viva guardó siempre la memoria», pero al fin, los anhelos del poeta y de sus admiradores, se han cumplido.

No reposarán sus cenizas en el poético lugar que

Casa donde nació Bécquer, en la calle Conde Barajas.

soñara, en la margen del Guadalquivir y en el camino que conduce al monasterio de San Jerónimo; no velarán su sueño las ninfas y las náyades, ni sentirá el

dulce arrullo de las áuras perfumadas por los azahares, ni el plateado rayo de la luna besará la marmórea losa de su tumba; pero, en cambio, el espíritu inmortal del genio artístico sevillano, que alienta eternamente en las creaciones soberanas que enriquecen la grandiosa nave del templo, en medio de la noche, cuando la soledad y el silencio reinen en el augusto recinto, iluminará con sus vivos resplandores la obscuridad de la callada cripta, y penetrando en el cerrado féretro animará con el soplo de la vida sus frías cenizas; y Roelas y Pacheco y Montañés y Alonso Cano y don Juan de Arguijo, Lista y Reinoso, le rendirán sus homenajes, y verá pasar ante sus ojos espléndida comitiva de próceres y guerreros, de poderosos magnates, y de egregias matronas; aquéllos con su férreas armaduras, éstas con sus tocas y rozagantes mantos, reconociendo en ellos a los Perafanes de Rivera, a los Téllez de Girón, a Duarte de Mendicoa, al conquistador famoso de Gibraltar Alonso de Arcos, al maestre Suarez de Figueroa, al insigne Arias Montano... y en ellas a doña Catalina de Rivera, a la Duquesa de Benavente a doña Beatriz Portocarrero a doña Alonza de Ayala y a doña Catalina de Alcocer con otras ilustres damas, que, interrumpiendo el sueño eterno que duermen bajos sus marmóreas estátuas, acuden a tomar parte en su glorificación. Sí, ellos abandonarán sus frías y obscuras moradas «levantándose de sus lechos de piedra, no ya para discurrir por las gigantes arcadas con los otros guerreros que tendrían sus sepulturas por allí cerca, con los prelados revestidos de sus capas pluviales y sus mitras y con esas damas de largos



Valeriano Bécquer.

briales y plegados monjiles, que hermosas aún en la muerte duermen en los más obscuros ángulos de los templos»... sino para rendirle sus homenajes, otorgándole puesto en su compañía; para vivir con ellos la vida de la gloria y de la inmortalidad.

Larga ha sido la lucha hasta conseguir el cumpli-

Gustavo Adolfo Bécquer.

miento de tus anhelos, poeta inmortal, pues poderosos eran los adversarios: ¡la ignorancia y el desdén! pero al cabo reposas en el seno de tu ciudad querida, y algunos de los que en 1886 iniciaron el pensamiento que hoy vemos realizado; que asistieron en el templo de San Lorenzo á tus fúnebres exequias, a la colocación de la primera piedra de un sencillo monumento que recordara tu nombre a las generaciones venideras, que solemnemente descubrieron una lápida en la casa en que naciste, que consiguieron la rotulata de una calle con tu nombre, cuando tal distinción significaba un honor; que llevaron tu retrato á las Bibliotecas públicas para que figurase con los de insignes sevillanos; que en tu honor celebraron solemne velada literaria; esos entusiastas de tu nombre, no han cejado en su noble empeño durante un largo periodo de años y hoy recogen el fruto de su amor y de su perseverancia.

¡Gloria también a los ilustres vates, que ciñen sus sienes con los laureles de Talía, cuya admiración hacia tí se ha patentizado dedicándote grandioso monumento cuyos mármoles y bronces pregonan su generosidad y tu genio inmortal, al pié del árbol gigantesco, en cuyas ramas se enlazan las pasionarias y las campanillas azules, esas flores de tu alma, «cuyas hojas, por un secreto misterio, tienen la forma de un corazón...»

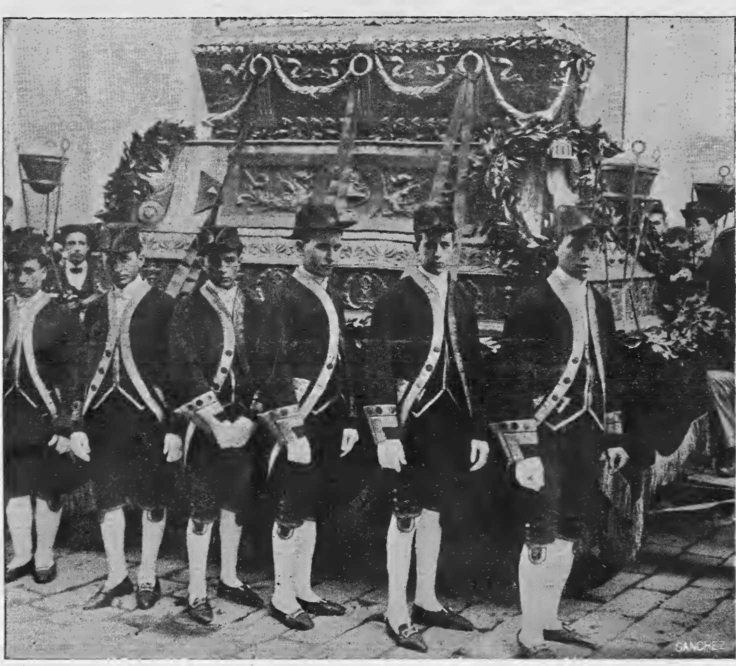
¿Y cómo olvidar en estos sentidos homenajes, grandiosos y espléndidos los unos, modestos los otros, al más tierno y conmovedor de todos? Blancas y piadosas manos, de alguna mujer enamorada de tus versos, de un espíritu unido al tuyo por los estrechos lazos del

dolor y del desengaño, depositó sobre tus mortales despojos un ramo de claveles: ¡flores benditas, acaso regadas con lágrimas; emblemas de amor y de misterio, flores favoritas de las sevillanas, que tantas veces te complaciste en mirarlas prendidas en sus cabellos; flores de un alma hermana de la tuya, como ella romántica y soñadora! Tus vaticinios se cumplieron .. «La mujer enamorada que halló en tus cantares un rasgo de esos extraños fenómenos del amor que sólo las mujeres saben sentir y los poetas descifrar»... ella fué la desconocida que «echó sobre tus huesos, contemplándolos un instante con tierna emoción, con noble envidia o respetuosa curiosidad» el ramo de claveles....

. . . .

Duerme en paz romántico sublime; cantor enamorado de las tradiciones y de las leyendas de las viejas edades; solitario que vagabas por los sombríos claustros de abandonados monasterios, interrogando su historia a las ruínas, a los carcomidos sillares de los sarcófagos, a las mudas estatuas cobijadas por doseletes, que festoneaban las campanillas azules y las pasionarias, a los enigmáticos blasones cubiertos de musgo y de verdín; bardo errante que entonabas himnos en el silencio de la noche, a las visiones celestiales que hacías surgir de las aguas de los lagos, al rielar de la luna; intérprete del misterioso lenguaje de las *hojas secas*, cuando en las tardes melancólicas de otoño se desprendían de los árboles y rodaban hasta perderse arrebatadas por el viento; poeta inmortal, cuyo poderoso espíritu penetra en lo más recóndito de nuestro ser y nos conmueve y subyuga despertando las más vivas emociones, tiernas y melancólicas, mundos de recuerdos, añoranzas del bien pasado, visiones desaparecidas para siempre.... ¡duerme en paz y contempla desde lo alto las lágrimas vertidas sobre tu *no olvidada fosa, y cómo al brillar el sol* en nuevos días, las generaciones que te han sucedido, *recuerdan tu paso por el mundo* y repiten tu nombre con respeto, con amor y con admiración!

12-IV-913. *J. Gestoso y Pérez.*



Carroza en la que fueron conducidos los restos de los hermanos Bécquer, notable obra de D. José Gestoso.

Bibliografía Becqueriana

La producción literaria de Gustavo Adolfo Bécquer, no es copiosa. El gran poeta no ha necesitado para conquistar la inmortalidad gruesos volúmenes de versos ni de apretada prosa: su alma delicada y sutil ha acertado a expresar los sentimiento de manera tan concisa como honda.

Sin embargo, de esto cuando se llega a la altura y nombre del tierno cantor de *Los ojos verdes,* hay un natural deseo en el público por conocer cuantos escritos produjo su pluma, por leer sus trabajos de menos importancia y por ver en fin, reunida toda su labor, lo mismo aquella que lo ha hecho glorioso, que la que yace olvidada y casi perdida y que puede como tal, presentarlo bajo un aspecto que no se conocía.

El día que tengamos una edición *completa, ordenada y definitiva* de los escritos de Bécquer, se podrá apreciar mejor, en todo su valor, aquella personalidad que tan calladamente pasó entre sus coetáneos, y que como ha dicho un autor, «si en la noche de su lastimosa vida escuchóse el eco de sus amargas canciones, fué como si se percibiese en la noche campesina el eco remoto de una romántica flauta o el sollozo de algún arroyo».

Lejos de mí el propósito de llenar unas cuartillas, con los consabidos elogios al poeta insigne, cuyos mortales restos han venido a reposar en tierra sevillana: mi intento hoy, es ofrecerte lector una nota bibliográfica que quizá te resulte curiosa, y que con un poco de voluntad y paciencia he formado, y en la que van incluídos trabajos en prosa y verso de Gustavo Adolfo,

de los cuales a excepción de dos o tres yacen desperdigados aún por las columnas de periódicos y revistas de su tiempo, esperando una mano piadosa que los ordene y reuna, con los que figuran ya desde hace tiempo en los tres volúmenes de las obras de Bécquer.

En esta nota incluyo a la cabeza la *primera edición* de sus escritos publicada el año siguiente de la muerte de Bécquer, gracias al entusiasmo de un grupo de amigos, edición cuyos ejemplares son ya raros y que fué la que reveló a las almas delicadas y a los espíritus elevados la figura del insigne poeta hispalense, que tanto ha conmovido a juveniles corazones.

He aquí pues una manera de resumen de la labor literaria del autor insigne de las *rimas*.

Obras de Gustavo A. Bécquer. - Madrid, Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad número 29.— 1871. Dos volúmenes en octavo. Contienen: Tomo I. Anteportada: Retrato de Bécquer en el lecho mortuorio Portada: Gustavo Adolfo Bécquer, por Ramón Rodríguez Correa. Prólogo (1868). Leyendas (18 leyendas). Indice. Erratas mas notables.—(XL—323 páginas y 4 sin numerar). Tomo II: Anteportada. Portada. Desde mi celda, cartas literarias (IX cartas).—Artículos varios (XI artículos).— LXXIV Rimas. Indice. Erratas más notables. (324 páginas y 2 sin numerar.)

Esta primera edición, hecha gracias a empeño de Rodríguez Correa es como dije antes ya bastante rara. Después se han hecho por el librero Fé numerosas ediciones, constando de tres tomos, pero en ellas ha dejado de insertarse muchos trabajos del poeta, como puede verse por la siguiente nota bibliográfica.

El Regalo de Andalucía.—Periódico, Sevilla, 1848 a 1852; este periódico publicó las primeras poesías y trabajos literarios de Gustavo Bécquer.

¡Duerme!—(Poesía por Gustavo Adolfo Bécquer).—*La España Literaria*. Sevilla 20 Noviembre 1863. Año II. Segunda época Número 2. Página 15. «Dormido tiemblo al mirarte, etc....»

Apólogo (artículo por Gustavo Adolfo Bécquer).—*La España Literaria*, periódico.—Sevilla 30 Abril 1864. Año III. Segunda época. Número 18. Página 143.

La Caridad.—Artículo: *Museo Universal*, periódico.—Madrid 19 Noviembre 1865. Número 47. Año IX. Página 371.

Los Jugadores.—Escena de costumbres de Aragón. Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer.—*Museo Universal*, 23 de Julio de 1865. Número 30. Páginas 234 y 235.

El Retiro.—(artículo) con un dibujo de Federico Ruiz.—*Museo Universal*, 27 de Agosto de 1865. Número 35. Año IX. Páginas 275 á 277.

La Noche de difuntos.—Artículo ilustrado con un dibujo alegórico de Valeriano Bécquer.—*Museo Universal*, 29 Octubre 1865. Número 44. Año IX. Página 346.

Memorias de un pavo. – *Museo Universal*, 24 de Diciembre de 1865. Número 52. Año IX Páginas 411 a 414. Va ilustrado con un dibujo alegórico de Valeriano Bécquer.

El Duque de Rivas.(Artículo) *Museo Universal*, 2 de Julio de 1865. Número 27. Año IX. Paginas 210 y 211.

Alcalde.—Tipo Aragonés, artículo ilustrado por Valeriano Bécquer.– *Museo Universal*, 12 de Agosto de 1866. Año X. Número 32. Páginas 252 y 253.

Santa María de Veruela.—(Artículo sin firmar, ilustrado con una vista del monasterio)—*Museo Universal*, 2 de Septiembre de 1866. Año X. Número 35. Páginas 275 y 277.

La vida es sueño.—(Poesía), 9 de Septiembre de 1866. Número 36. Año X. Página 287.

¡No sé!—(poesía). «Por una mirada un mundo, etc....» 23 de Septiembre de 1866. Año X. Número 38. Página 303.

Monasterio de Santa María de Veruela.—Enterramiento del fundador y de su hijo, (ilustrado con una lámina de Valeriano Bécquer), 9 de Diciembre de 1866. Año X. Número 49. Página 390.

Soneto. – Publicado en la *Revista Sevillana*. Periódico, 1876. Número 6, segunda época.

Poesía.—En el álbum de doña Estrella Almendros de Folache. (Publicada como inédita en la Ilustración Artística. Barcelona 1886. Diciembre, número extraordinario).

Un tesoro escondido.—Artículo, publicado en el Almanaque del *Museo Universal* para 1866. Madrid, Gaspar y Roig, vá ilustrado con dos dibujos de Valeriano Bécquer

La carroza fúnebre pasando por La Campana.

Bellas Artes, Iglesia Nueva del Buensuceso.—Ultimo dibujo de don Federico Ruiz, (artículo) por G. A. B. (Gustavo Adolfo Bécquer). *Museo Universal.* Madrid 15 de Julio de 1868. Número 7. Año XII. Página 55. En la pagina 52 va el dibujo sin concluir que dejó a su muerte el malogrado artista Federico Ruiz El artículo de Bécquer, más que una explicación del grabado, da una sentida nota a la memoria del desgraciado dibujante.

La carroza fúnebre pasando por la Plaza del Duque de la Victoria.

Revistas de la semana.—Se publicaron en el periódico el *Museo Universal*, siendo la primera firmada por Bécquer la que apareció en el número 1.°. Año X, correspondiente al 7 de Enero de 1866, y la última la que figura en el número 32 correspondiente al 12 de Agosto del mismo año. Todas las revistas comienzan en la primera plana de cada número.

Los dos compadres.—(Artículo). *Museo Universal,* 17 de Enero de 1869. Año XIII. Número 3. Páginas 23 y 24. Acompaña un dibujo de Valeriano Bécquer.

La Semana Santa en Toledo.—Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer. *Museo Universal,* 28 de Marzo de 1869. Año XIII. Número 13. Páginas 98 y 99.

La Feria de Sevilla.—Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer *Museo Universal,* 25 de Abril de 1869. Año XIII. Número 17 Páginas 131 y 134.

Las Hojas secas.—(Artículo). Almanaque del *Museo Universal* para 1870. Gaspar y Roig, editores.

Rima.—Publicada en el *Nuevo Mundo,* periódico. Madrid 27 de Octubre de 1905 Número 615.

Hay artículos literarios, críticos, revistas, etc., en los siguientes periódicos donde colaboró Gustavo Bécquer.

El Contemporáneo.—Diario. (Madrid). Imprenta de L. García, en otras, y por último en la de M. B. de Quirós Comenzó en 20 de Diciembre de 1860 Terminó en 31 de Octubre de 1865. (Se refundió luego en el diario *La Política).* Se publicaba diariamente teniendo varios tamaños. Director: José Luís Albareda. Redactores: Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio María Fabié, Francisco Botella, José Arroyo, Javier de Burgos, Felipe Carrasco, Manuel Fernández Martín, Felipe Navarro, Manuel Gutiérrez de la Vega, José Ferreras, Adolfo Montaberny, Joaquín Miralles, Aristides Pongilioni, Manuel Ossorio Bernard, Juan Valera, Ramón Rodríguez Línea y Carlos de Pravia.

La Ilustración de Madrid.—Revista de politica, ciencia, artes y literatura. Madrid, imprenta de *El Imparcial.* Comenzó en 12 de Enero de 1870. Terminó en Diciembre del mismo año. Se publicaba en números de 16 páginas, los días 12 y 27 de cada mes, en folio, con grabados en madera: de vistas, retratos, alegorías etc., etc.... Director: Gustavo Adolfo Bécquer. Redactor, Isidoro Fernández Flores.

La Gaceta Literaria.—Periódico. Madrid 1866.

El Tiempo.—Diario. Madrid 1870.

El Imparcial.—Diario. Madrid 1876.

Historia de los templos de España.—Arzobispado de Toledo. Templos de Toledo: San Juan de los Reyes, por don Gustavo Adolfo Bécquer. Madrid 1857. Imprenta y Estereotipia Española, de los señores Nieto y Compañía. Tarifa 14. 121 páginas en folio y 3 sin numerar. (Historia de los templos de España, publicada bajo la protección de SS. MM. AA. y los reverendísimos señores arzobispos y obispos, dirigida por don Juan de la Puerta Vizcaíno y *don Gustavo Adolfo Bécquer.* Dedicada al Excelentísimo e Ilustrísimo señor Patriarca de las Indias. Tomo I (1857) imprenta y estereotipia española de los señores Nieto y Compañía Tarifa 14 bajo. Volumen en folio. Contiene: Ante portada en cromo. Portada. Dedicatoria a S. M. Señores redactores. Introducción. Dedicatoria al Patriarca de las Indias. Señores Protectores. La Catedral de Toledo, por don Manuel de Assas. Portada, etc .. San Juan de los Reyes, por *don Gustavo Adolfo Bécquer.* Templos de Toledo. Adiciones. Indice. Láminas en litografía y en cromolitografía. Los ejemplares de esta obra son ya muy raros.

A las noticias anteriores pudiera añadir el *Viaje por España,* obra que está agotada por completo, y algunos otros trabajos sueltos, pero he de poner aquí punto, creyendo que la presente bibliografía ha de resultar de interés y curiosidad para los admiradores del poeta.

Manuel Chaves

Abril, 1913.

Cronista Oficial de Sevilla.

RIMA

Volverán las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar
Y, otra vez, con el ala a sus cristales
Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias a escalar,
Y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
Sus flores se abrirán

Pero aquellas cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día...
Esas... ¡no volverán!

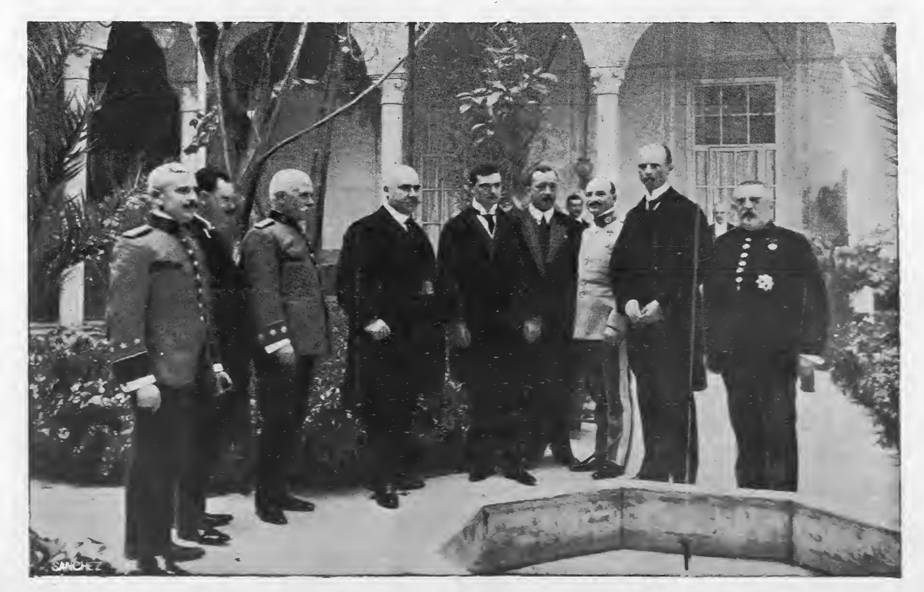
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar.
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido... ¡desengáñate!
¡Así no te querrán!

Gustavo Adolfo Bécquer.

D. MANUEL TORRES
Deán de la Catedral, nombrado Obispo de Plasencia

VISITA DEL PRÍNCIPE DE SAJONIA



El Príncipe y las Autoridades en el patio del Hotel de Madrid.

El Príncipe y la Oficialidad del Regimiento de Soria.

El Príncipe conversando con algunos Oficiales.

El Principe presenciando el desfile de los reclutas.

El Principe saludando a la Bandera.

UNA EXPOSICIÓN

Dos escultores que ven el arte en la misma forma, puesto que tienen la misma concepción estética, han reunido sus obras en un local de la calle Francos, formando una Exposición que no por ser pequeña deja de ser interesantísima.

Son estos artistas los señores Coullaut Valera y Delgado Brakenbury, escultores ambos de gran talento, enamorados de la realidad expresada dentro del más severo clasicismo. Sus obras, delicadas, dulces, apacibles, no tienen los contrastes violentos de los escultores modernos en boga, aman la suave armonía de la línea, procurando llegar al alma sin aturdir la vista ni cansar el cerebro con el choque violento de ideas retorcidas. Son artistas de la gracia y del sentimiento: románticos del día que sienten las más hondas impresiones y las trasmiten valiéndose de una técnica correctamente tranquila, exenta en absoluto de exaltaciones peligrosas.

El escultor Coullaut Valera

Coullaut Valera tiene cimentada su fama de artista suave, plácido, sereno. El monumento a Bécquer es el resumen de su arte gracioso, un poco superficial, si se quiere, pero robusto y bello. Fué aquella obra suya, tan hermosa de concepción como de ejecución, la prueba definitiva de su talento artístico.

Ahora, en esta Exposición, presenta el boceto de otra de no menos empeño: un proyecto de monumento a Miguel Cervantes.

Concebido con todo el exquisito arte del maestro, este monumento nos da idea de la obra gigantesca del colosal autor del Quijote. En el centro de un templete, estilo plateresco, aparece la estatua sobriamente reposada del príncipe de los ingenios. Debajo dos perros jugando nos recuerdan el «Coloquio» célebre. Grupos alegóricos de «El celoso impertinente», «El rufián fingido» y «Rinconete», nos hacen pensar en las novelas ejemplares, y arriba, coronando el monumento, Don Quijote y Sancho, corriendo tras las aventuras, y dos figuras de Dulcinea, tal y como la soñaran amo y criado, nos dan idea del gran símbolo de la colosal novela; la idealidad y prosaismo de la vida, en pugna siempre, pero unidos tan fuertemente, que es imposible que puedan apartarse.

Es esta obra de Coullaut Valera muy sentida y hermosa y tiene tanta grandeza como aciertos de ejecución.

El retrato de su esposa (busto de mármol) es delicada factura, así como otro en mármol también representando una preciosa chiquilla de corta edad. Ambas obras tienen reposo en la línea y denotan un acabado estudio del natural.

Son muy bellos los grupos «Marcheneras», «Por el sendero», «La alegoría del tiempo» y otro que sirvió para ilustrar un cuento de Larrubiera. En todas estas obras se revela la rica fantasía del ilustre artista y su dominio de la técnica.

Una «Virgen» en plata repujada nos recuerda los cuadros de los maestros del siglo XVII y otra tallada y estofada nos da idea del arte gótico en toda su pureza.

El fragmento del mausoleo de los marqueses de Linares es de hermosa concepción, y la medalla conmemorativa de Menéndez Pelayo, muy artística.

El señor Brackenbury presenta esculturas de gran belleza, que son palpable demostración de su talento artístico. Es escultor sereno y reposado, que sabe dibujar y modela con seguridad sorprendente. Sin carecer de la gracia encantadora de Coullaut Valera, es su obra más sobria, más fuerte si se quiere. Expresa sus pensamientos más en armonía con las tendencias modernas que atienden más a la armonía de la línea que al sentimiento de las figuras.

Son muy notables los retratos de los condes de Aguiar. Ambos tienen perfecto parecido y una modelación perfecta, tratada a la gran manera, sin descuidar, no obstante, el detalle minucioso.

La figura estilo Luís XVI, destinada a decorar uno de los salones del Círculo de Labradores, es bellísima. Aunque de tamaño colosal tiene toda la candorosa gracia de un viejo *Sade*.

Es también muy notable una colección de medallas conmemorativas de plata y oro, y otras obras no menos importantes que allí expone el ilustre escultor, también merecen el estudio de los inteligentes.

(Cara anterior)

EL JUDÍO

En Mercaderes vive Aben-Levi, el judío.
Trafica en diamantes y familias caídas.
Lleva unas hopalandas tan viejas y raídas
que ni en inviernos suaves le resguardan del frío.
Su capital aumenta como caudal de un río
que las lluvias acrecen. Y en arcas escondidas
guarda el fruto de sus hazañas, consentidas
por el hambre o la gloria de un falso poderío.
Cuando en su obscura tienda penetra un caballero
y con talante altivo y ademán altanero
dice: Daca tu joya más bella, ¡Vive Dios!
Aben-Levi con una sonrisa, donde esconde
una fina ironía, al momento responde:
—Galán, mi mejor joya no es para usarla vos...

—

Entre todas las gemas que tiene el usurero
ninguna es tan hermosa como su hija Sara.
Cuando levanta el velo que le oculta la cara
parece que en la noche ha brillado un lucero.
En la calle la sigue un feroz escudero
cuyo atlético porte por sí sólo la ampara.
Y al gritar:—paso franco—, más fuerte no sonara
el grito de abordaje de un fiero bucanero.
Mas a pesar de tantas extremas precauciones,
unos ojos muy negros y atrevidos han roto
las trincheras que puso Levi a su alrededor,
pues cuando todos duermen en sus habitaciones.
Sara, con un ovillo que sirve de galeoto
sube hasta su ventana unas cartas de amor.

—

La tienda del judío cerrada permanece
y en la calle se agolpa la plebe sevillana
mirando como cuelga de una estrecha ventana
una escala de cuerda que a la brisa se mece.
Aben-Levi, en su antro, suplica y se enfurece,
ora, blasfema, ruge como una fiera humana,
y al ignoto raptor de su hija liviana,
por tornarla a sus brazos, sus riquezas ofrece.
Pero el galán desprecia sus joyas y zequíes.
Sólo ansía los labios frescos y carmesíes
de Sara, que en la grupa, le mira con amor.
Y el feroz escudero que cabalga en el frente
detiene su montura y dice cortesmente:
—Ya estamos a la vista de Córdoba, señor...

José Calsada Carbó.

PROYECTO DE MONUMENTO A CERVANTES

(Cara posterior)

EN EL VALLE ENCANTADO

Sobre la verde hierba de un vallado
encendido de granas amapolas,
bajo el florido palio de un almendro,
la encontramos dormida, por la tarde.

Sus temblorosos labios parecían
en la blancura de su dulce rostro,
un clavel en un ramo de jazmines;
acariciaba la brillante hierba
el rizado cabello de sus sienes,
y su pecho, tranquilo se movía
bajo la leve carga de sus manos.

Nos acercamos, lentamente, todos,
sin turbar el silencio que reinaba,
hasta el florido lecho de la amiga.

La morena de locas invenciones,
propuso, quedamente, que quitáramos
de la rubia cabeza de la amada,
las peinetas que unían sus cabellos
y, separados, extenderlos sobre
la húmeda alfombra de la verde hierba,
como lluvia de oro reluciente;
cubrir su cuerpo de arrayán fragante
y rociar las rosas de su cara
con agua fresca del cercano arroyo.

¡Si estuviera yo sólo le pondría
un collar de sangrientas amapolas,
un ramo del almendro florecido
en la serena frente sonrosada
y un tembloroso beso en la mejilla
y fugitivo saltaría el vallado,
pues si la amada, al despertar, me viese
el rubor encendiera su semblante
y en el azul de cielo de sus ojos
relucirían trémulas las lágrimas
del pudor ofendido de la virgen.

José María Romero y Martínez.

SANCHEZ

Exposición Coullat Valera y Delgado Brackembury (un lado)

SANCHEZ

Exposición Coullat Valera y Delgado Brackembury (otro lado)

PENSADORES Y POETAS CONTEMPORÁNEOS.

ROMAIN ROLLAUD

I

La curiosidad no es una virtud española. En España, apenas si se admite otra curiosidad que aquella malsana, engendrada por y para la murmuración. Hemos visto en ella una censurable ociosidad, y.. hemos hecho de ella una cosa que nos sirva, un instrumento de dominación. Y la curiosidad no es eso. La curiosidad es algo intelectual, o del sentimiento; exije, ante todo, pureza y desinterés. Un camino para la verdad, y una manera de buscar lo soñado; un anhelo de ciencia y un deseo de perfección... Curiosidad es también caridad.

Los españoles hemos vivido sin preocuparnos del prójimo, demasiado endiosados.. Y ahora ignoramos muchas cosas; entre otras, quiénes son los representantes actuales del pensamiento y del arte,... por ejemplo, en Portugal. Claro es que conocemos a algunos; pero casi siempre a través de Francia.

De Francia misma, ha sido en estos últimos años cuando hemos conocido a los poetas y pintores de mediados del siglo pasado. Y hoy apenas si hemos traspuesto la generación de Anatole France...

Pues, bien, lo que fué Anatole France en su tiempo, es —creo yo—lo que puede representar en el suyo, Romain Rollaud.

De Romain Rollaud conozco muchas de sus obras, pero estudios hechos sobre su personalidad y sobre su labor no conozco sino dos artículos de Paul Seippel, publicados en la *Bibliotheque Universelle et Revue Suisse* (octubre de 1911 y diciembre de 1912); de donde he tomado las siguientes notas:

II

En la literatura francesa de hoy, puede haber talentos más refinados; pero no hay dos personalidades de tanto valor como la de Romain Rollaud. Este escritor tiene un mérito que está por encima de todo otro: la Sinceridad. A él puede aplicarse la frase de Pascal: «donde buscábais un escritor, habéis encontrado un hombre.» Este es el más raro y hermoso hallazgo que puede darse, especialmente en la República de las letras. Es el hombre, buscado por Diógenes.

Es de los contados que no han hecho del arte de la palabra una industria, ni una mercadería. Por ello, ha vivido como oscurecido aun en su mismo pais. Pero siempre ha tenido unos cuantos admiradores—«amigos desconocidos y fieles»—, extendidos por todo el mundo.

A los memorables *Cahiers de la quinzaine,* fundados por Charles Pegny—publicación periódica, de pequeños volúmenes, conteniendo cada uno una obra completa, o un fragmento de una obra importante—debemos el conocimiento de este pensador poeta.

En la obra capital de Romain Rollaud, en su novela *Juan Cristóbal*—encontramos mucho de su biografía, ideas, sueños, y experiencias de la vida. El alma de Romain Rollaud, se halla por entero en dos personajes, que, por contrarios, se completan: Juan Cristóbal es un intuitivo, dotado de una vitalidad poderosa: como un niño alegre, va derecho á su fin, salvando todos los obstáculos; crea, no razona... El intelectual Olivier, al contrario, producto de una civilización exquisita y soñadora, es incapaz de todo esfuerzo, de toda labor contínua y útil; el pensamiento en este espíritu reflexivo, culto y crítico, paraliza la fuerza activa. J. C. es el ideal de R. R.; Olivier en su personalidad real.

El encantador episodio de *Atoinette* nos describe una ciudad provinciana, la ciudad donde nació Romain Rollaud.

Romain Rollaud nació en Clamecy (Niévre, en Francia), el 29 de enero de 1866. Hizo sus primeros estudios en el colegio de la ciudad natal. Desde niño fué muy aficionado a la música, recibiendo de su madre las primeras lecciones en este arte. Hubiera querido seguir la carrera musical; pero su padre, notario, lo destinaba a la Escuela Politécnica. Por fin se adoptó un término medio, y se decidió por la Escuela normal, donde hizo sus estudios en Historia y Geografía.

Tuvo por maestro a Gabriel Monod, y por directores espirituales a Shakespeare y a Tolstoy. Su ídolo de siempre ha sido y es Beethoven.

En 1889 fué admitido en la Escuela francesa de Roma. Roma le cautivó sobremanera, y ha sido para él la meta de sus peregrinaciones. En Roma conoció a Malwida von Meysenburg, mujer famosa, que ha sido la amiga intelectual de los hombres más notables de la segunda mitad del siglo pasado.

Romain Rollaud soñaba con una reforma del teatro francés. Quería fundir a Shakespeare, a Wagner y a Tolstoy, en una unidad superior y moderna.

En Roma había escrito algunas piezas teatrales, como la de «*Orsino ou la Siége de Mantoue*». De 1892 a 1893 hizo un nuevo viaje a Italia para preparar una tesis, que expuso luego en la Sorbona, sobre «*Les origenes du Théâtre Lyrique moderne*» *Histoire de l'opera en Europe avant Lulli et Scarlatti).*

Después vinieron años difíciles en París. Ganóse la vida enseñando música; en la escuela normal, y en la Sorbona; en donde, desde 1903 explica unos cursos, muy concurridos, en los que la teoría va ilustrada con ejemplos. Fruto de estas enseñanzas han sido varios libros: el consagrado a *Haendel* (edit. *Les maitres de le musique) y a Beethoven (Vies des hommesillustres).* y los artículos coleccionados en los volúmenes titulados *Musiciens d'autrefois et Musiciens d'aujourd'hui.*

No perdió de vista sus proyectos de reforma dramática. Escribió con este fin varias piezas, dedicadas al pueblo de París, que vienen a ser una Epopeya de la Revolución, y que

fueron publicadas en un tomo con el título general de *Le Théâtre de la Revolution. Le Théâtre du peuple. Essai d'esthetique d'un Théâtre nouveau*, es otro libro en donde el autor precisó sus ideas sobre la reforma teatral.

Sin descorazonarse por el poco éxito de sus proyectos dramáticos, Romain Rollaud comprendió su cruzada de ideal en otro terreno; escribiendo una serie de biografías de grandes hombres, destinadas a propagar el ejemplo de los héroes en el sentido de Carlyle. Estas «*Vies des hommes illustres*». son: las de «*Michel Añge*», de «*Tolstoi*», de «*François Millet*».

En fin, el 2 de febrero de 1904, en los *Cahiers de la Quinzaine*, empezó a publicar el ciclo de esos poemas, en prosa, que han terminado en el otoño de 1912, y que son la novela de *Jean Cristophe*. Y en *Jean Cristophe. I L'Aube. II Le Matin. III L'Adolescent. IV La Révolte.*

Jean Cristophe a Paris: *V La Foire sur la Place. VI Antoniette. VII Dans la maison.*

La fin du Voyage. VIII Les Amies IX Buisson ardent. X Nouvelle journée.

Esta obra se está traduciendo al castellano por Miguel de Toro y Gómez, y editando por la Librería Paul Ollendorf de París

---

Romain Rollaud es un asceta de la conducta, y un místico de la idea. Su idealismo no es vagaroso; es espiritualización de la realidad. Su idealismo es ético más que lógico.

De ojos grises, azulados, de rostro óvalado; de rubia cabellera; sobrio en gusto y palabras; parece un apóstol del norte.

No es hombre de vanas exterioridades Todo en él es vida interior. No es un dogmático, ni un crítico; sino un intuitivo, que tiene un sentido profundo de la vida y del alma, y de sus misterios, de todo lo que la música evoca, sin traducirlo con precisión. Su sensibilidad es más musical que plástica. Es un auditivo mejor que un sentimental.

Su lenguaje, simple y directo, fácil de entender. Su estilo es como su pensamiento: justo. No gusta de vanos adornos. Transparente y fluido, deja correr la inspiración desnuda y pura.

Es patriota y religioso, pero sin ser patriota ni fanático de una confesión. Ama la verdad por encima de todo: pero la dice con amor. Sigue de cerca los trabajos de la juventud, especialmente de la retirada en provincias. Está al tanto de todo el movimiento intelectual de Europa y América. Su mayor alegría es dar a conocer a un autor inédito, olvidado o desconocido....

Tiene una gran esperanza y una gran alegría, que como un ángel de la guarda le protege contra el dolor.

Ante mí tengo diez y nueve tomos de Romain Rollaud. No sé a cual escoger, para ofreceros una muestra de su estilo y de su pensamiento.

Cierro los ojos: trastorno el orden de los libros: y al azar cojo uno. Lo abro por una página.... Y copio lo que sigue....

J. J.

JUAN CRISTÓBAL

LA REBELIÓN

ARENAS MOVEDIZAS.

¡Libre! ¡Sentíase libre!.. ¡Libre de los demás y de sí mismo! La red de pasiones que le envolvía desde hacía un año, acababa de romperse bruscamente. ¿Cómo? No podía darse cuenta de ello. Las mallas habían cedido al empuje de su ser. Tratábase de una de esas crísis de crecimiento durante las cuales las naturalezas robustas desgarran violentamente la envoltura muerta del año anterior, la forma antigua dentro de la cual se ahogaban.

Cristóbal respiraba con entera libertad, sin comprender lo que le había sucedido.... Hallábase sólo.... ¡Sólo! ¡Qué felicidad es estar sólo consigo mismo! ¡Qué dicha verse libre de las cadenas, de la tortura de los recuerdos y de la alucinación de las caras detestadas o queridas! ¡Qué felicidad vivir al fin sin verse fuera de la vida, y dueño por completo de sus acciones!

. . . .

¡Qué felicidad tan deliciosa la de dejarse flotar sobre el lago de su pensamiento!...

Tendido en el fondo de una barca, con el cuerpo bañado por el sol y el rostro acariciado por el ligero y fresco airecillo que riza la superficie del agua, duérmese flotando en el cielo. Bajo su tendido cuerpo y bajo la barca que se mece, siente las ondas profundas y moja en ella su mano con indolencia. Descubre vislumbres de seres extraños que desaparecen cual relámpagos. A estos siguen otros, y luego otros, pero nunca son los mismos. Contempla risueño el espectáculo fantástico que se desarrolla en su ser; se regocija con su propio pensamiento y no siente la necesidad de fijarlo en ninguna parte. ¿A qué escojer entre aquel sin número de sueños? ¡Tiempo le queda...! Ya lo hará más tarde. Cuando quiera no tendrá más que echar sus redes para sacar los monstruos que ve brillar en el agua. Los deja pasar.... ¡Ya los cogerá más tarde!

Flota la barca a merced del viento tibio y de la corriente insensible. Reinan la calma, el sol y el silencio.

. . . .

Pero era demasiado vivo para contentarse largo tiempo con aquel humo. Cansóse de la posesión ilusoria y quiso dar cuerpo a sus sueños. ¿Por cuál debía empezar? Todos le parecían igualmente importantes. Dábales vueltas, los rechazaba y los volvía a acariciar.... Pero no, ya no eran los mismos, pues no se dejaban sorprender dos veces; cambiaban constantemente, entre sus manos, y a su misma vista, mientras los miraba. Había que apresurarse, pero no podía: confundíale su lentitud en el trabajo. Hubiera querido ejecutarlo todo en un día, y la obra más insignificante le ofrecía las mayores dificultades para la ejecución. Lo peor es que se descorazonaba cuando estaba aún en los comienzos. Pasaban sus sueños y pasaba también él mismo; mientras hacía una cosa sentía no hacer otra. Parecíale que le bastaba escoger un asunto hermoso para que dejase de inspirarle interés. De esta suerte iban resultando inútiles todas sus riquezas. Sus pensamientos no tenían vida sino a condición de que no tocase a ellos: todo cuanto tocaba dejaba de vivir.

. . . .

Romain Rollaud.

LA ETERNA SIESTA

Como un sultán en su trono
Estoy sentado en la parva:
El sol incendia los campos,
Y no me muevo por nada.

Corren los caballos locos
Por la rastrojera llana;
Con el ardor de la siesta
Los bueyes cucando saltan.

A lo lejos, por el río,
Vuela una velera barca,
Que va dejando una estela
De nieve, sobre las aguas.

Como un sultán en su trono
Sigo sentado en la parva:
Hierve la seca llanura
Y el río en silencio pasa.

Llegan hasta mí confusos
Ecos de luchas humanas,
Y yo, indiferente a todo,
No me moveré por nada.

Serán mi lecho bravío
Las espigas destrozadas;
Mi cabezal serán haces,
De los que huyen las cigarras...

Que quiero dormir la eterna
Siesta... ¡No despiertes, alma!
Estoy del vivir cansado,
¡Y está mullida la parva!

F. Cortines y Murube.

AL MORIR DE LA TARDE

En su lecho de espuma nacarina
el río se ha dormido dulcemente,
al arrullo de amante golondrina
que entona su cantar con voz doliente,
posada en la frondosa y débil rama
de un arbusto que crece junto al río.
La luz crepuscular se desparrama
en la tarde magnífica de estío.
En la margen opuesta, la pradera
se extiende con su hermosa lozanía
Mientras pacen las vacas, la vaquera
contempla cómo va muriendo el día.
Un zagal a su lado amores canta,
al mugir de los tiernos becerrillos.
La majada desierta se levanta
cercada por un bosque de tomillo.
La luna en el espacio se ilumina;
enmudece el zagal enamorado;
enmudece la triste golondrina..
La vaquera recoge su ganado,
pero antes de volver a la majada,
mira inmóvil la incierta lejanía,
mira al tierno zagal ruborizado,
y se va suspirando, con el día.

José Manuel Krohn.

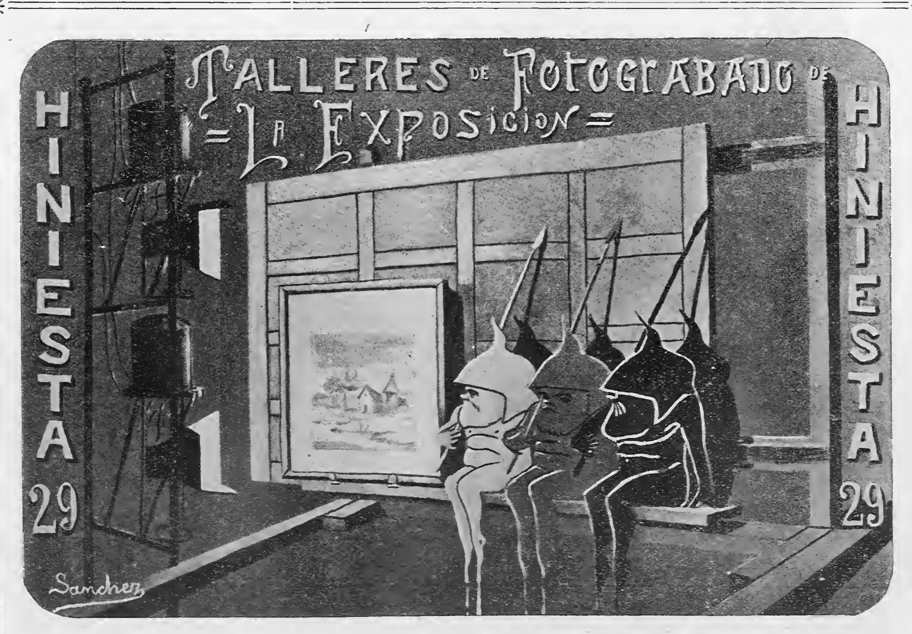
La Exposición

¡DESPUÉS DE LA FERIA! Srta. Santito Barrera Mayorga.

30 DE ABRIL DE 1913.

Tip. A. Saavedra.-Rosario, 7.-Sevilla.

20 CÉNTIMOS.


TALLERES DE FOTOGRABADO DE
=LA EXPOSICIÓN=
HINIESTA 29
HINIESTA 29
Sanchez

AÑO III.--NÚM. 40.

LA EXPOSICIÓN

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

LA FERIA DE SEVILLA

«Quien no ha visto a Sevilla
no ha visto maravilla».
(Frase hecha).

I

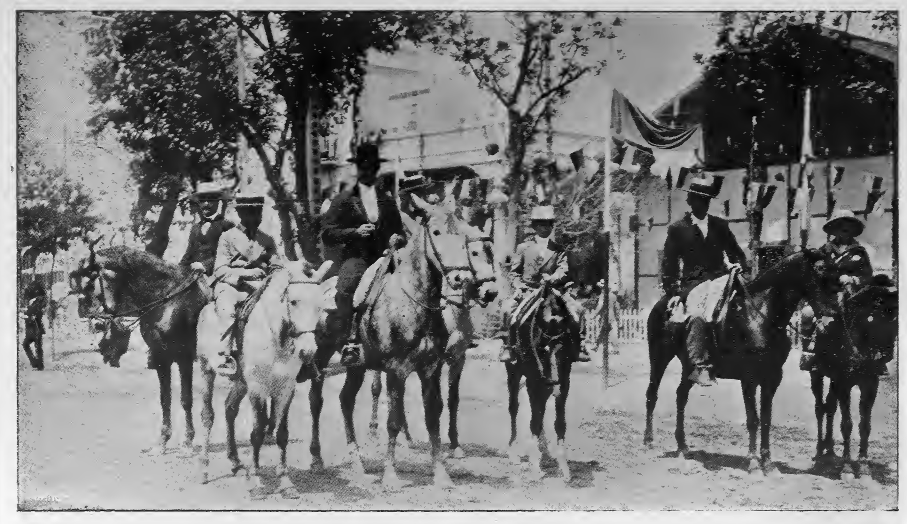
Hay un rincón en el mundo
Sobre el cual María Santísima
Tendió su azulado manto
Y arrojó estrellas encima;
Angulo lleno de flores.
Tadmor fecundo en espigas,
Jardín de Hiram, cuyos valles
Tienen palmeras y olivas.
Los crepúsculos del Bósforo,
Las claras tardes de Pisa,
Los ocasos de la Arabia
Y las noches de Sicilia

Belmonte y los señores Vázquez en la Feria.

Caseta representando la **VENTA DEL ENANO.**

No tienen más arreboles,
Ni más astros, ni más brisas,
Ni más graciosos cambiantes,
Ni más seductoras tintas.
Su nombre flota en el ritmo
De la cítara morisca,
Es el rumor de los crótalos
Que la gitana repica;
El son de la bayadera,
El aire de la odalisca,
El canto de las huríes
Sobre la pluma tendidas.
Dos mares besan sus costas,
Y regalan a sus hijas
La gracia de sus espumas
Y la sal de sus orillas;
Guardando, en cambio, en sus senos
Ríos de corriente limpia,
Que como el Genil y el Darro
Les dejan áureas primicias.

CARRERAS DE CABALLOS.—Aspecto de las tribunas.



«Bombita chico» en la Feria.

Como en los templos de Chipre
Las hieródulas solían
Levantar a la más bella
Sobre las gradas corintias,
Entre otras muchas ciudades
Alza la frente Sevilla,
Por el cinturón del Bétis
Las nobles formas ceñidas.

Es la ciudad de los sueños,
La perla de Andalucía,
El nido que en las Hespérides
Hicieron las hamadrías;
El recinto misterioso
Cuyas florestas lascivas
Florecen eternamente
Y eternamente fascinan.

En el Círculo de Labradores.

Casetas de buñoleras.

En ella vive una raza
Franca, generosa, altiva,
Indolente como el árabe,
Y como el celta atrevida:

Imaginación de fuego,
Alma poética y rica:
Por tradición esforzada,
Por naturaleza artista.

D. Eduardo Miura con sus hijos en el mercado.

Arco á la entrada de la Feria por la calle San Fernando.

Estudiando sus costumbres
Y sus fiestas peregrinas,
Regocíjase el pincel
Y se estremece la lira;

Puéblase el sereno ambiente
De colores y armonías
Y el mundo de los recuerdos
Con sus luces se ilumina.

Un coche típico.

EN EL MERCADO.-Haciendo el gazpacho.

II

Cuando las pintadas aves
No están mudas, y la tierra
Rompen los fecundos gérmenes
Que en el invierno fermentan;
En esas horas de Abril,
Brillantes, cortas, serenas,
Cuyos minutos parecen
Mariposas que se queman;
Sevilla, la rica joya
De la andaluza diadema,
La de la torre del Oro,
La de la Giralda esbelta,
La ciudad que por bizarra
El *no me ha dejado* lleva,
Como novia se engalana
Y lleva á cabo su feria.
Ríos que afluyen al mar
Parecen las líneas férreas,
Que en rápidas avenidas
Olas de viajeros dejan;
Van y vienen los vehículos,
Crujen látigos y ruedas,
Y calles, plazas y hoteles
La antigua Babel recuerdan.
Un *pandemonium* fantástico,
Una miscelánea inmensa
Forman los extraños grupos
Que se acosan y se estrechan;
El oxígeno se acaba,
La atmósfera se condensa,
Y el suelo desaparece
Bajo plantas extranjeras.
Aquí un inglés cachazudo,
De patilla rubia y luenga,
Da el diestro brazo á su esposa
Y el siniestro á su maleta;
Allí una famosa austriaca,
Larga como una promesa,
Manda un convoy de tres párvulos,
Dos falderos y una negra.
En este lado, de capa,
Vara clásica y chaqueta,
Adelantan tres alcaldes
Que recatan la montera.
Más lejos, sobre la cúspide
De una enorme diligencia,
Un mundo de saltimbanquis
Trae los bártulos a cuestas.
De una y otra parte acuden
Banqueros, hombres de letras,
Cómicos, entretenidas,
Gitanos, canastilleras,
Celebridades artísticas,
Donceles y damas bellas;

Que la feria de Sevilla
Goza de fama europea,
¡Y no ha visto maravilla
El que no ha visto la feria!
Contemplad esa explanada
Vasta, verde, pintoresca,
Cruzada por anchas calles
De caprichosas casetas.
Recorred sus arrecifes,
Por los que trotan y ruedan
Corceles de noble estampa
Y lujosas carretelas;
Mirad, en fin, la amazona
Que rige su yegua inglesa,
Los pilluelos que cabalgan
En caballos de madera,
Las hermosas del gran mundo
Presas en blondas y sedas,
La airosa maja que pasa,
El torero que atraviesa,
El gitano que en el tráfico
Sus matalones pondera,
Y los grupos sediciosos
De ternes y cigarreras.
Pronto el tono general
Se determina y se plega,
Y el pictórico detalle
Palpita y se manifiesta:
Ya es un estrecho, tomado
Por curtidas buñoleras,
Termópilas que no pasa
Un inglés sin que lo venzan.
Ya es un teatro mecánico,
En cuya andamiada aérea
Hay músicos y danzantes
Y *recatadas* doncellas;
Ya un cubil de caña y lonas,
Donde una foca es la fiera
Que con sus terribles fauces
Turba a los que la contemplan;
Ya, en fin, una galería
De personajes de cera,
Donde se ve a Carlos Quinto
Con mandoble y charreteras.
Estos graciosos contrastes
Y otras *manchas* pintorescas
Forman el núcleo de cuadros
Dignos de Goya y Villegas:
Que nunca extraños pinceles
Llevar al lienzo pudieran
El breve chapín de raso
Ni la calada peineta.
Bandadas de golondrinas
Que anidan en la floresta

Caseta de LOS AMIGOS DEL ARTE.

Aspecto de la pasadera durante el paseo de coches.

Caseta de los señores Canales y Vives.

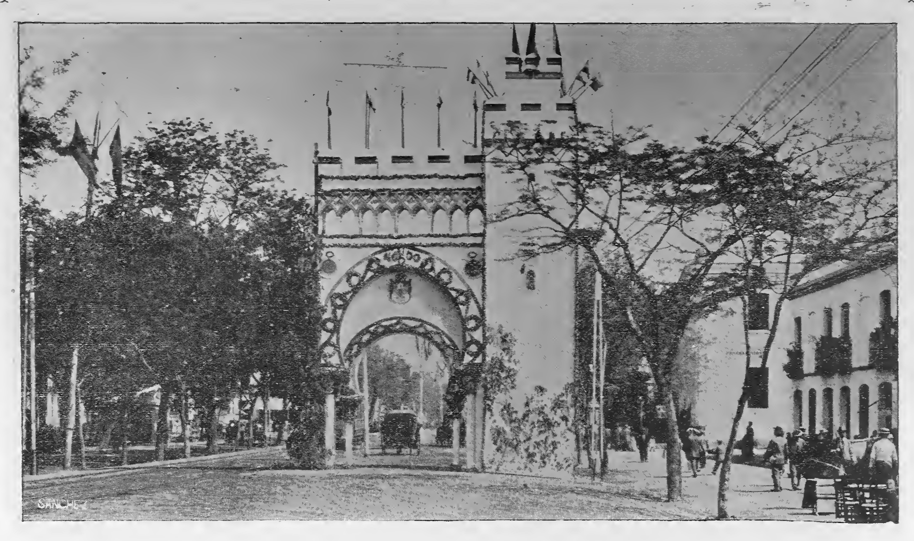
El paseo de coches

Caseta del barrio de la Macarena.-Vista exterior

Paseando a caballo por la Feria.

Las jóvenes andaluzas
Son en las noches de feria.
Bajo azules pabellones
Cantan y revolotean;
Sus párpados sonrosados
Se entornan, mas no se cierran.

Caseta de la ASOCIACIÓN DE LA PRENSA.



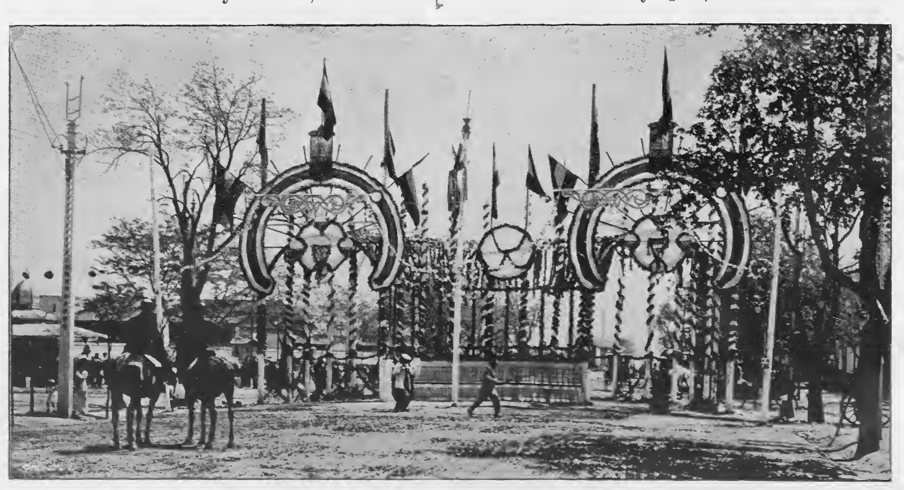
Arco a la entrada de la Feria por la Puerta de la Carne.

Libros de caballerías
Son los bailes para ellas;
Las noches de claro en claro
Suelen pasar dando vueltas;
Por eso un nuevo Gautier
Anotará en su cartera:

Caseta de LA COLONIA ALEMANA.

Caseta de la JUVENTUD LIBERAL.

«Las españolas no duermen,
Aun cuando sueñan despiertas:»
De ver es cuando, agrupadas
Bajo el techo de tijera
De esos elegantes nidos
Llenos de luces y esencias,
Mueven, al son del piano,
Los brazos y las caderas
En el baile que a Lord Byron
Trastornaba la cabeza.
De ver es cuando la falda,
Provocativa y ligera,

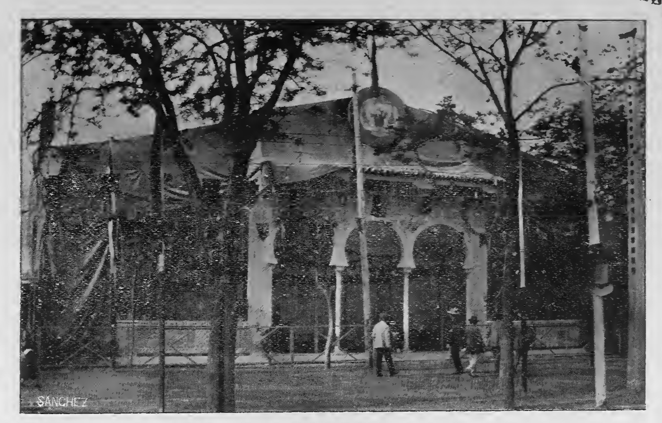


Arcos levantados a la salida de la Feria en el paseo de coches.

Descubre sus pies menudos
Como ramos de violetas;
Y cuando, al compás del crótalo
Y la guitarra parlera,
Como girándulas pasan
Casi sin tocar la tierra,
No hay fibra del sentimiento
Que no vibre y se estremezca
Al escuchar en sus labios
La clásica malagueña,
Ni corazón de diamante
Que no se rinda, y se vuelva,
Por lo alborotado, espuma,
Y por lo sensible, cera.
Vano intento es comparar
Aquellas hijas de Atenas,
Cuyas formas palpitaban
Bajo las túnicas sueltas,
Con nuestras hermosas niñas,
En cuya cintura estrecha
Flota el cendal de las gracias
Bordado por la modestia.
Vano intento es comparar
Aquellas veladas griegas,
Animadas por el pámpano
Y alumbradas por la tea,
Con las veladas de Hispalis,
Con las andaluzas fiestas,
De tiernas melancolías
Y gratas locuras llenas.

III

¡A los toros, á los toros!...
Sevilla se agita y bulle;
¡Pobre pueblo! ¡Es su pecado!
¿No ha de haber quien lo dis-
[culpe?...
La colosal gradería
De espectadores se cubre,
Y la creciente algarada
Llega a perderse en las nubes.
Como suelen las espigas,
Si hay viento que las impulse,
Mover sus rubias cabezas,
Que el sol abrasa y consume,
En círculos ordenados
Se mueve la muchedumbre,
Esperando entusiasmada
Que el són del clarín retumbe.
Trajes de brocado y seda
La airosa cuadrilla luce
Y lujosos capotillos
Rojos, gualdados y azules.
¡Suena la aguda señal!
El circo en ¡bravos! prorrumpe,



Caseta de los Dependientes de Comercio.

Caseta del barrio de la Macarena.-Vista interior.

Y da comienzo la lidia,
Según antigua costumbre.

. . . .

¡Fiesta bárbara y magnífica,
Juego de los pueblos núbiles,
Que en el Coliseo empiezas
Y en nuestros circos concluyes!
No será la musa mía
La que en tu loor se ocupe,
Aunque tu heroismo sienta
Y tu esplendor me deslumbre;
En el fondo de mi cuadro
Tus primeros trazos puse;
¡El modelo lo exigía...
Otros que te continúen!...
Cuando el sol, desde el ocaso,
Lanza sus postreras luces,
Y al giraldillo acaricia
Con sus doradas vislumbres,
Las hermosas, rebozadas
En sus tocas y en sus tules,
Y los mancebos montando
Sus corceles andaluces,
Pagado el justo tributo
A Costillares y a Cúchares,
Dejan en tropel el Circo,
Y de nuevo se confunden
Con las animadas olas
Que en el mar del Prado afluyen.
Allí es fuerza que la zambra
Hasta el día se reanude;
Que la guitarra se queje
Y que las cañas circulen;
Que a la luz de las bujías,
Entre espejos y perfumes,
Por alfombradas pendientes
Las jóvenes se aventuren.
Eterno hervir vividor,
Ni cesa, ni se interrumpe,
Cada tabla es un triclinio,
Y cada mujer un númen.
Cerca del alegre rancho
Donde resuena el adufe,
La caseta aristocrática
Cercada de flores surge,
Junto al guardapié flamenco
La falda francesa cruje,
Y turba una *petenera*
La serenata de Schubert.
Por romancesco derecho,
Que no habrá quien le dispute,
Sevilla en un mismo foco
Sus tradiciones reune.
De este gigantesco cuadro
Son mis mezquinos apuntes.
¡Dadme paleta y pinceles,
Que las plumas son inútiles!

Benito Mas y Prat.

Boda de la Srta. María del Rosario Sangrán con D. José M.ª Tassara y González.

BUCÓLICA

Sencilla pastora,
que sólo has amado
a la corderilla
que pace en el prado,
si me das un rizo,
—aquel que se posa
rebelde, rozando
con tu cuello rosa—
te diré leyendas
de ensueños y amores:
son como perfumes,
que exhalan las flores;
sabrás la leyenda
de una triste vida:
romance amoroso
de un alma perdida;
si me miran tiernos
tus azules ojos,
beberé en el cáliz
de tus labios rojos.

Ella se retira
veloz, silenciosa;
voló como vuela
gentil mariposa:
es que la pastora
tan sólo había amado
a la corderilla
que pace en el prado!

José Manuel Kronh.

Boda de la marquesita de Benameji con D. Manuel de la Lastra y Liendo.

CANTO DE ABRIL

Las tres hadas más bellas que la aurora,
más puras que el rocío, en primavera,
desnudas bajo el sol que las colora,
danzan sobre el verdor de la pradera.

Y una dice: «La lumbre de mis ojos
sabe del sol y del panal mi boca.
Yo soy la juventud de sueños rojos,
de alegre llanto y de quimera loca».

La segunda, con gesto de bacante,
dice: «Yo soy la luz y la armonía;
en la copa de oro del amante
mi plenitud escancia la ambrosía».

Y dice la tercera: «Bajo el manto
del alba se guarecen las estrellas;
así, bajo mi luz, duerme el encanto.
Soy el velo nupcial de las doncellas».

En torno de las hadas melodiosas
los mirtos dan su olor y las acacias.
Abril muestra el triunfo de las rosas.
—Danzad y sonreid, divinas Gracias!

Danzad y sonreid en la ribera
al son del agua que el amor inspira;
vuestros ojos alumbran la pradera
y en vuestras manos el planeta gira.

Clara Eufrosina, celestial Aglalla,
Talía de las risas seductoras:
el universo para otros calla
y vuelcan su tesoro las auroras.

No porque nunca detengais la esfera
sobre las horas, las venturas yacen
bajo el dolor. Es siempre primavera,
pues cada día nuestras almas nacen.

La tierra es un prodigio de hermosura
en el que amor su néctar dulce escancia.
Cantad, mientras la voz divina y pura
hace de Abril la paz y la abundancia.

Que el canto bienhechor en la floresta
los nidos cubra; que el amor fecundo
haga la vida una perenne fiesta,
y el ritmo de una danza alegre al mundo.

LOS NARDOS

Los nardos han abierto con el día
y la vara magnífica, su esencia
maravillosa vierte, que es la ciencia
del corazón y la sabiduría.

Son todos para tí. Los he cogido
de la tierra caliente, adormecida
bajo el peso del sol, y aún tienen vida.
Al tiempo de arrancarlos han gemido.

Aspíralos y goza del perfume
de su savia, que es sangre; pero luego
ponles agua en un vaso, porque el fuego
de su pasión los quema y los consume.

De las aguas que bordan las riberas
se nutrirán. Y luego, a las postreras
ansias de amor, sin penas ni congojas,
se irán muriendo y se pondrán sus hojas
mustias y amoratadas como ojeras.

Rafael Lasso de la Vega.

EPIGRÁMMATA

Agustín Aguilar y Tejera.

DE UN LIBRO PRÓXIMO A PUBLICARSE

ENCUENTRO

Oh pastorcilla bella,
¿cómo me has conocido?
Si yo ya soy un viejo y mi alegría
murió una tarde triste
y la enterré en el borde de un sendero.
Tú, en cambio, estás más linda y arrogante.
Yo no te conociera...
Entonces tus pupilas
eran dos florecillas recatadas
y ahora son dos muchachos juguetones.
Y has crecido, pastora.
¡Y qué gentil estás! El tallo verde
es ora el arbolillo más frondoso.
Ya eres casi tan alta
como yo Ven...
Y un beso
dejé sobre su frente primorosa.
—¿Qué? ¿Te asustas? No temas
el beso de mis labios:
es un copo de nieve
que dejó sobre el árbol el otoño.

TODO LO HE DE DECIR...

Todo lo he de decir, y que en mis versos,
mientras vivan, si el viento no los barre
como a las hojas secas,
perdure tu hermosura
como una estatua harmónica y florida.
Diré que son tus ojos juguetones,
como dos mariposas encantadas
en una red de oro.
Que tus labios rientes
tienen el agridulce de las fresas
y que sus besos cantan como pájaros
que hicieron su nidal en una rosa.
Que son tus trenzas rubias
un resplandor que el alba
colgó del arbolillo de tu cuerpo.
Que parecen tus brazos
dos ramajes floridos.
Que es tu frente un espejo milagroso
donde la blanca luna se refleja.
Que es tu garganta un cofre de marfiles
donde duerme un tesoro de harmonía.
Que... ¡suelta! no me cubras
la boca con los dedos:
no, no; ¡si no lo digo!...
que tus plantas
son como dos palomas
posadas en la orilla de tu veste...

CANÉFORA

Arqueados los brazos
como un ánfora helena cuyas asas
fuesen de rosas rosa
y de rosas blancas,
por la torcida senda
del templo de Afrodita caminabas,
erguido el cuerpo virgen
como una palma.
Sobre el montón de trigo de tu pelo
una cesta de mimbres enlazadas,
llenas de flores nuevas,
cogidas en los prados, se elevaba,
y por el cuello unidas,
entre las flores, dos palomas blancas.
Era tu ofrenda a Venus,
Canéfora, desata
las palomas, que el viento
han de hendir con sus alas,
gozando del ambiente luminoso
la caricia templada.
Canéfora, las flores
deshójalas y espárcelas
por la senda y en ellas
hunde las flores de tus plantas.
Yo te daré mis versos
para que en tu cestilla perfumada,
sobre el montón de trigo de tus trenzas,
por las veredas blancas
los lleves a Afrodita,
arqueados los brazos como un ánfora.

EPIGRAMA DE LA ESPIGA

Un poeta del valle,
que lleva a la siringa
el soplo de su boca
bañado de harmonía,
me dijo que mis ojos
eran dos golondrinas
que su nido colgaron
bajo una rosa nívea.
Otro pastor me dijo
que era tal mi sonrisa
como un aura suave
en las flores dormida.
Otro, que era mi cara
una luna cautiva
en el cielo de oro
de mis guedejas rizas.
A mi nariz ninguno
le dijo su poesía.
¿Que es mi nariz, poeta?
—Tu nariz una espiga.

Agustín Aguilar y Tejera.

POETAS NUEVOS

OFRENDA

Al frente de estas páginas queremos poner, como homenaje, los nombres de nuestros amigos, los poetas de Andalucía, que durante un año divagaron por «el pasillo de los chiflados» del Minervo hispalense: ALFREDO BLANCO, JOSÉ A. VÁZQUEZ, JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN, FELIPE CORTINES Y MURUBE, MIGUEL Y JOSÉ M.ª ROMERO Y MARTÍNEZ, AGUSTÍN AGUILAR, PEDRO A. MORGADO, ROGELIO BUENDÍA MANZANO, ANTONIO ARISTOY, JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA...

LA CORTE DE LOS POETAS

Estas páginas no han de tener el empaque clásico de una antología; estas páginas han de ser algo moderno—una «exposición».

Una galería de poetas nuevos—ignorados, inéditos... Los que empiezan merecen más atención que los que acaban. ...Respetemos a los consagrados, a los que llegaron; pero no desconozcamos a los que ahora llegan, si no queremos que busquen la notoriedad por vías extravagantes. Se ha dicho de España, que «es un pueblo sin tradición viva y sin porvenir consciente y sin progreso histórico», que es «el país de los viejos»... Procuremos que esto no se vuelva a decir con cierto viso de razón: procuremos que no se repita aquella escisión, que, al fin del siglo pasado, se produjo entre los que se creían consagrados y los que se sentían incomprendidos. Para ello, no debemos olvidar nada, debemos estar espectantes de todo... como si aguardáramos el advenimiento de una nueva era, que haya de reanudar nuestra leyenda aurea... Confiemos en la juventud...

La galería de nuestra «exposición» ha de ser un índice de autores, más que un florilegio de sus obras... Una exigencia que llamaremos editorial nos impone este sacrificio. A la selección crítica de las poesías, que daría realce a cada poeta en particular, hemos preferido la simetría en la composición de la plana, que ha de prestar una cierta uniformidad la las diversas tendencias de nuestros jóvenes. El afán periodístico de la publicidad nos llevará a dar más nombres que versos. Una vez conocidos aquéllos, nos será más fácil recordarlos, cuando otro día los veamos al pié de una poesía, que ya entonces tendrá un valor puramente artístico. un valor absoluto, *per se.* . Hagamos, primero, conocidas las «firmas» de nuestra juventud. .

Hemos deseado, en fin, que dicha «exposición» se celebre en Sevilla; porque hemos recordado aquella fiesta de «España en Sevilla», y hemos creído que aquello fué un símbolo, y un ideal para lo futuro... Toda España debe vivir—sentirse y soñar—en Sevilla: porque Sevilla es—debe ser y será—el corazón de España. .

GENERACIONES Y SEMBLANZAS

Azorín—y dicho este nombre juzgamos que huelga todo adjetivo y todo elogio—, *Azorín* hace algún tiempo que viene bordando el tema de «clásicos y modernos» en los «tópicos del día» de *A B C.* Nótase en estos artículos una honda y reflexiva preocupación por rectificar la tabla de los valores de nuestra historia literaria y por fijar la significación y trascendencia del movimiento artístico operado en España, durante la última quincena, es decir, á partir del desastre.

Este movimiento—tan censurado como mal comprendido—ha sido designado con una denominación vaga, circunstancial y exótica—tomada por vez primera de Inglaterra. Las palabras *modernismo y modernistas*—aceptadas por la petulancia juvenil de los unos y por el desprecio senil de los otros—han servido más como tachas que como calificativos. Si quisiéramos aquilatar y precisar los conceptos; y no temiéramos que se tergiversaran nuestras frases—por esa propensión que mueve a los hombres a macular las palabras más inocentes y a blasfemar con las más santas;—propondríamos el término *esteticismo* para caracterizar dicho movimiento.

Esteticismo: 1) Por la más clara conciencia, adquirida en estos tiempos, de la actividad estética del espíritu humano y de su filosofía; y por la exaltación de lo estético de la vida, a veces por sobre los otros órdenes, aspectos y momentos de la existencia. Conciencia y exaltación del arte y de la belleza que ha encontrado su fórmula: no ya en la extrema de «el arte por el arte», sino en la más exacta de «el arte por ser arte»; y que, en resumen, se ha traducido en el cultivo de la forma, no por la forma, sino por ser forma.. bella. 2) Porque nuestra época tiene alma, como el alma del poeta»: sentimental, sensible, sensitiva», esto es, estética; porque esta palabra etimológicamente hace referencia a la sensibilidad. El alma contemporánea procede más que por representaciones y voliciones, por impresiones y sensaciones. Podríamos decir que el arte clásico es el de la razón; el romántico, el de la pasión y de la fantasía; y el moderno, el de la sensación. *Et sic de cœteris.*

El esteticismo es el carácter esencial y fundamental del movimiento artístico—filosófico y social—que han llevado a cabo la generación ó generaciones, venidas á la vida después de la trágica fecha ..

Hemos dicho generaciones; y quizás esta palabra no sea del todo exacta, porque en tan pocos años—aun corriendo la vida, como ahora—apenas si hubo tiempo de sembrar y recoger. Digamos mejor floraciones, hornadas... Pero así como en la vida estudiantil cada curso forma una generación, en la historia de la Literatura española contemporánea, advertimos una serie de matices dentro del tono general, que son suficientes, si no para hablar cronológicamente de generaciones, si para establecer generaciones espirituales.

Interesante sería el estudio de estas eflorescencias literarias, en relación con las revistas y publicaciones en que se revelaron: «Gente nueva», «Vida nueva», «España», «La Revista Latina», «Alma española», «La República de las Letras», «Pharos», «Europa», etc , etc.

Las revistas son en nuestros tiempos lo que las tertulias de antaño: un lazo de unión y un medio de difusión.

Azorín ha estudiado su generación, la de 1898, la de los prosistas, la de «Electra» y «Juventud», la de Unamuno, Maestre, Ruben Darío, Benavente, Baroja, Valle-Inclán...; y ha bosquejado la que le siguió inmediatamente, la de 1903, la de los poetas, la de «Helios» y «Renacimiento», la de Marquina, Villaespesa, Martínez Sierra, Juan R. Jiménez, los Machado, Canedo, Mesa, Pérez de Ayala....

Poco hay que agregar, y menos rectificar, a lo dicho por *Azorín.* De desear sería que continuase la serie. La generación que traspuso los diez y nueve años, en 1908, aparece todavía muy cercana para fijar su característica. Un hecho importante hay que mencionar: la aparición de «El Cuento Semanal» y «Los Contemporáneos», que favorecieron el cultivo de la novela corta.

Esta generación, que ha llevado á las crónicas periodísti-

cas un estilo pintoresco y preciosista, ha sufrido algún tanto una cierta desorientación, un como cansancio de tanto esteticismo, y sobre todo la competencia de una juventud que ha buscado en las carreras profesionales—nada literarias—la necesidad y el medio de ganarse la vida. En esta generación figuran por una parte García Sánchiz, José Francés, Ramírez Angel, Andrés González Blanco, R. Gómez de la Serna, con su «Prometeo»; y de otra, Tomás Morales, Juan Pujol, F. Fortún, M. Abril, Gullón, Moreno Villa (que acaba de publicar un bellísimo libro de poesías «Garba»)...

En 1913 surgen los que en estas páginas habreis de leer...

Dejemos á los poetas que hablen de sí mismos y de su poesía.

PEDRO SALINAS

«Paso los veranos en un pueblo de Levante, que frente al ancho mar latino se despereza lánguidamente, con casas blancas y mujeres morenas. Una hilera de faluchos duerme en la playa; extrañado al verlos quietos, en tierra siempre, como dormidas gaviotas, pregunté a un hombre que estaba tumbado al sol: «¿Es que estas barcas no navegan?»—«Sí, las echan al mar allá en Septiembre».—Y pensé que la juventud española, está frente á sus anchos ideales, tendida, dejando reposar sus fuerzas, y soñando vagamente en luchar, allá en Septiembre, cuando el sol calienta menos... Y yo, joven y español, miro indolentemente á mis proyectos dormir sobre arenas de oro, y acaricio vagamente la ilusión de verlos marchar victoriosos por rutas desconocidas, allá un día de Septiembre...

Pedro Salinas.

He nacido en Madrid. Tengo 21 años».

ALVARO CALVO

«Nací en Zamora, donde estudié los últimos años del bachillerato; los primeros los hice con los jesuitas de Valladolid, en un colegio pardo y sin jardines, que tenía algo de cuartel. Una profunda amargura pusieron en mi alma estos años. El Preparatorio de Derecho lo estudié con los Agustinos del Escorial. Tenía mi cuarto una ventana sobre un jardín, desde la cual veía la montaña. Los claustros silenciosos, los jardines de los frailes, la severidad del lugar... Una temprana melancolía. Comencé a escribir versos. Por último, Madrid, la vida cuotidiana; persiste la melancolía en los recuerdos sentimentales.

«¿Mis versos? Un palacio castellano con las ventanas abiertas, con patios abandonados, en los que el silencio pesa, y con unos jardines cargados de diversos perfumes, y en ellos, una muchacha tan triste como bella, vestida de blanco, que rara vez sonrie. Todo matizado por un ocaso romántico.

«Jardines de Ocaso», próximo á terminarse es el libro del alma.

«Estampas» (en preparación) más exterior, más sereno, va en busca del lenguaje de las cosas.»

GABRIEL BARRIENTOS

«Olivos y naranjos, encinas y viñedos, engualdrapan pintorescamente las lomas majestuosas de la sierra... Guadalcanal se tiende en hermoso valle á su sombra. Allí nací yo. Una vieja y enorme casa Renacimiento, un jardín con laureles y cipreses. Las risas y los juegos de mis hermanas compensaban la melancolía del jardín donde pasé mi infancia.—Sevilla.... Los Escolapios; me enseñaron música y pintura. Aprendí á amar—tenía la novia en el Valle. Luego, el Instituto, la Universidad. Unas ansias de saber de todo, y una novia con reja en Sevilla—total veinte años—lo mejor de mi adolescencia—mis primeros versos, mis primeros amores... Si no fuera espiritualmente sevillano quisiera serlo.—Madrid... Una respetuosa distancia de San Carlos: ¡es tan interesante el Museo y está tan cerca de la facultad!... Vida intensa: variedad de estudios: predomina sobre mi afán de saber el anhelo de belleza y de arte... Y en este mi camino es difícil, pero bien marcado: primero, Grecia; luego, el viejo Oriente, virgen; y con todo lo espiritualmente bello que fué y todo lo bello de hoy, coadyuvar en un arte de mañana, que tenga por lema: Sinceridad.

Mis obras futuras: «Praxiteles, Platon Alcibiades»—«Oriente-Misterio».

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVIN

«Soy madrileño y poeta. Tengo 21 años. No tengo historia. Estudio derecho, no sé para qué, y odio el birrete y la toga. Amo la naturaleza sobre todas las cosas, y la literatura subjetiva del corazón humano. Amé, soñé y como todos los poetas tuve una época en que creí morirme...

No he publicado ningún libro y he comenzado mi obra literaria en «El Liberal», á cuyo director estoy muy agradecido y á quien no conozco.

La estética de mi literatura no sabría expresarla.

Quizá está encerrada en estos versos míos:

Mi ex-libris dibujado con la mente
peca de original ..
Unos labios besando en una frente
y al lado un Evangelio y un puñal. .

Mi sueño está en el teatro, del cual he hecho algunos pequeños ensayos.

Y nada más.»

RETRATOS

(DE UNA GALERÍA: SIGLO XIX)

UN POETA ROMÁNTICO

Está sentado entre las tristes ruínas
De una noble y pesada arquitectura.
Triste ciprés le da su sombra obscura,
Y un ruiseñor tristeza cristalina.
Tiene en las manos pálidas y finas
Un papel enrollado, y en su albura
Una leyenda llena de amargura
Dice: «No hay una rosa sin espinas.»
Mientras que la romántica melena
Con mano breve y pálida se alisa,
En los labios doliente, la sonrisa
Es comentario de una intensa pena.
—Y bajo un sauce al fondo de la escena
Se besan Abelardo y Eloisa.—

UNA DUQUESA

Apoya en el sillón la negligencia
Blanca y suave de la mano leve.
En el rostro las rosas y la nieve
Cantan la gloria de su adolescencia.
Del miriñaque, bajo la opulencia,
La fina punta del chapín se atreve
A mostrar el remate del pie breve
Con gesto de cuidada indiferencia.

Su nombre, Rosalía; quince años.
Caen en tirabuzones los castaños
Cabellos, y en la frente la pulida
Corona da fulgores diamantinos.
Tiene una rosa entre los dedos finos,
Y hay otra rosa ante sus pies caída.

Pedro Salinas

ESTAMPAS

CASTILLA

Pone un tinte de grana en el azul
la tarde fatigada;
los árboles se doran
de esta luz que se apaga...
La voluntad se pierde
que es oro viejo y noble este de España.

Hay un sopor inmenso
en la parda llanura castellana,
la tierra está reseca,
como lo están las almas,
y por saciar su sed busca del Duero
el agua sosegada.

Cruza el tren con monótono cansancio
en esta tarde clara:...
Olvidados *vigías* pensativos
concluyen esta estampa.

GUADARRAMA

La nieve es pronto rosa en los picachos,
la tarde va dormida;
el sol como un amante
las cimas acaricia,
y el ocaso sin sol en los zarzales
pone la tarde tibia.

La sonata de un arroyuelo oculto
va tegiendo su enigma...
El rumor de un rebaño que retorna
al acabarse el dia...

Una fresca cántiga de serrana
en el aire prendida,
y el ladrar de los perros pastoriles
en la paz infinita...

Alvaro Calvo

FECHAS

(UN TRÍPTICO MÍSTICO)

SIGLO III

Ser el adolescente por Jesús elegido
Para dar prueba viva de su bondad y grandeza
Yo renunciado habría, el nombre y la riqueza
De casa patricia por vivir en olvido.
Luminoso y hermoso, yo sería perseguido
En las cálidas noches, por desnuda belleza
Luchara estérilmente, perdiera mi pureza
Y en mi lecho unas rosas, habrían florecido.
Renunciar a el placer y vencer a el pecado
Con el fuego y el hierro sería purificado
Y asceta viviría en lejanos lugares.
Víctima de la vida, y de la turba impía
Por mi amor a Jesús, cual mártir moriría
Y pasado unos siglos, veríame en los altares.

SIGLO XIV

Ser el artista fraile de un muy rico convento
De la sierra perdido en los altos confines,
Ser pintor delicado de rubios querubines,
Y de vírgenes santas que sufrieron tormento.
Por los claustros rezar, muy cabizbajo y lento,
De mi celda salir al toque de maitines,
Y labrar por la tarde, la huerta y los jardines,
Y soñar por la noche, mirando el firmamento.
Ser el fraile primero que al refectorio llegue,
Y el último que salga con tristeza del coro,
Por los dulces sonidos del órgano, embriagado.
Y cuando la guadaña, lenta, mi vida siegue,
Los Salmos entonar, y sin pena ni lloro,
Bajo un alto ciprés, ser en tierra enterrado.

SIGLO XV

Ser el anciano monje entregado a la ciencia
en el rincón sereno de un monasterio viejo
donde poquito a poco, todo el sabor añejo
descifraría ayudado de una santa paciencia.
Dudar de Dios al cabo, de mi insana sapiencia
de grandeza ofuscada, obligado reflejo
arrepentirme luego, y ser como un espejo
en ternura y limpieza mi estrecha conciencia.
Sería el traductor de latinos y griegos
poetas amorosos, que en versos castellanos
guardaría temeroso de mis castos hermanos.
En el confesonario, si mis ojos ya ciegos
no vieran a la niña fruto de amor temprana
la diría en su oído una poesía pagana.

Gabriel Barrientos y Rivero

TROFEOS

¡EGO MÁRTIR!

¿Por qué, Señor, para mi gran tortura,
me dejaste soñar que me quería?...
¿Por qué, Señor, la permitiste un día
hacer de mi razón esta locura?...
¿Por qué, Señor, mataste mi cordura
para darme esta gran melancolía?...
¿Y por qué ahora me das esta agonía
amarga, eterna, silenciosa y dura?...
No permitas, Señor Omnipotente,
que me mire a los ojos fijamente,
para darse el placer de verme ciego...
Y si este es el amor; si es un cilicio
teñido con la sangre del suplicio,
¡ya es bastante, Señor, yo te lo ruego!

EL CORAZÓN AMARILLO

Me legaste al morir el corazón...
De tu cadáver lo arranqué temblando...
Creí que me faltaba la razón,
y le besé llorando...

Ví que tu corazón no era sangriento
ni capaz de pasiones infinitas,
pues tenía el color amarillento
de las hojas marchitas...
Mas mi mente sin ley, quiso, atrevida,
ver que engranaje, misteriosamente,
moviera el corazón que me hizo en vida
sufrir horriblemente...
Cogí un cuchillo fuerte y afilado,
y para hallar tu ánima divina
dentro del corazón, cayó guiado
por mi mano asesina.
...Y fué ironía de mi hazaña brava
que intacto el corazón, siempre amarillo,
se reía de mí, mientras saltaba
partido en mil pedazos el cuchillo...

Luís Fernández Ardavín

LOS ANDALUCES EN LA HABANA

En representación del Grupo andaluz existente en la capital de Cuba, nos ha escrito una interesante carta el secretario de dicha entidad, don A. Pérez, elogiando el puro sentimiento de sevillanismo que vive en las páginas de La Exposición y considerándolo nuncio de próximo despertar del pueblo.

Por algo se empieza. A La Exposición ha correspondido la honra de iniciar el movimiento de reconcentración de fuerzas que, antes desperdigadas, no servían sino para que el caciquismo se encumbrase.

«Que resurja—dice nuestro comunicante—de las ruínas á que lo arrebataron sus caciques y verdugos el noble y mil veces hidalgo pueblo andaluz.»

Resurgirá, sí; al conjuro de esa voz que viene de América y se junta con otras voces que van llenando los ámbitos de Andalucía, se formará potente y avasallador el sentimiento que encierran estas palabras: «Queremos libertar a Andalucía de la tiránica opresión de sus caciques y del Gobierno central».

A la vista de esta proposición habrá, seguramente, quien nos ponga el tilde de regionalistas; pero nada más lejos de nuestro ánimo; detestamos el regionalismo, que, huyendo de una oligarquía madrileña, podría caer en una oligarquía sevillana.

En política sólo aspiramos á la autonomía de los municipios, bajo la inspección del Estado. Es esta una política nueva que destierra los partidos y tiene su única base en la libertad económica, en la libertad de administrarse los pueblos; y no sólo la deseamos para Andalucía, queremosla para toda España, convencidos de que el municipio debe y puede gobernarse sin someterse á la *superioridad* administrativa de Delegaciones de Hacienda, Diputaciones provinciales y Gobiernos civiles, que sólo son útiles para mantener una legión de empleados y una corrupción lamentable.

—Es necesario—nos dice el Grupo andaluz de la Habana—que se despierte el amor regional en nuestros corazones, que los andaluces nombremos nuestra representación parlamentaria y educativa, que la juventud andaluza se confedere bajo el sacrosanto nombre de Andalucía para defenderla contra el poder centralizador; es necesario que así como aquí se recuerda la doctrina de Monroe, se diga entre nosotros: «Andalucía para los andaluces».

Para los andaluces, sí; y para todos los hombres honrados—añadimos nosotros—sean de donde sean; para los andaluces, sí, pero no para los andaluces caciques, vagos y explotadores del pueblo, que los hay desgraciadamente y es necesario arrojarlos de aquí y hasta arrancar de los libros parroquiales, como quien borra una mancha, la fe de bautismo de esa gente, que no debe ser hija de esta tierra noble y generosa.

En resumen: es necesario concretar el pensamiento, que no es ni debe ser regionalista, y esperamos que alguien lo haga con más autoridad que nosotros.

AMORES SENCILLOS

Mañana risueña
del mes de las flores,
pura como aquellos
sencillos amores,
dulce con dulzura
de risa infantil;
hermosa mañana
cubierta de tules
que lucen serenos
los cielos azules;
mañana que besa
la brisa de Abril;
mañana en que ríe
la naturaleza,
y los pajarillos
entre la maleza
charlan gorjeando
su alegre vivir,
en tanto una abeja
y una mariposa
recogen el néctar
de una pobre rosa
que llora y suspira
porque va a morir.
Amores ofrece
la tierna pastora
que al cantar tan triste
parece que llora,
sintiendo de amores
un ansia febril,
y a su voz preñada
de melancolías
balan las corderas
desde las umbrías
y llegan gozosas
hasta su redil.
Los puros amores
que ella me ofrecía
eran el tesoro
de su fantasía,
que espero anhelante
soñada visión;
eran el tesoro
de su risa loca,
de sus ojos negros
de su fresca boca,
promesa tan dulce
como una ilusión.

Mañana risueña
del mes de las flores,
que lleva a las almas
sencillos amores,
vuelve saturada
de risa infantil,
hermosa y radiante,
cubierta de tules,
que lucen serenos
los cielos azules,
besando suave
la brisa de Abril.

José Manuel Krohn.

La Exposición

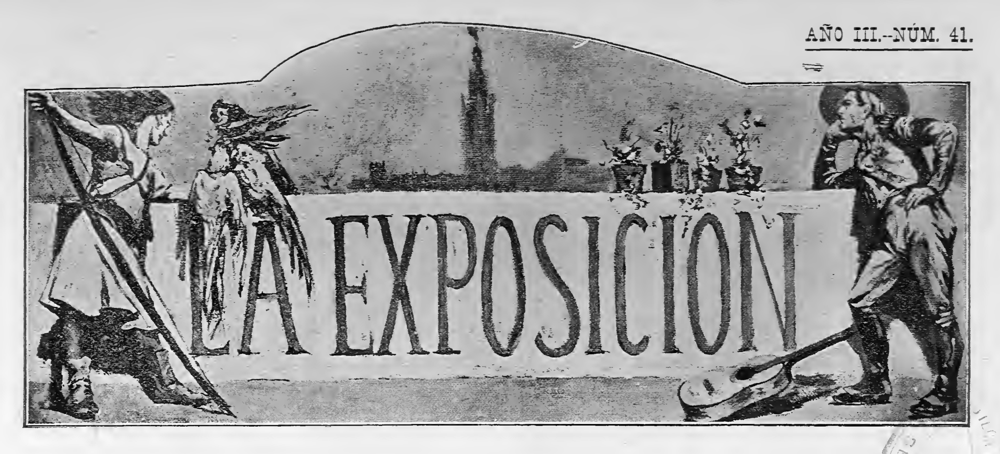
SRTA. EMILIA DE YBARRA Y OSBORNE

Reina de los Juegos Florales.

5 DE MAYO DE 1913

20 CTS.

AÑO III.--NÚM. 41.



Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

LOS JUEGOS FLORALES

La Reina de la fiesta, con su corte de amor.

La hermosa fiesta de la Poesía, del Trabajo y de la Virtud, se celebró el día 10 con gran brillantez, dando realce al cuadro que presentaba el teatro San Fernando las hermosas sevillanas, que lucían la clásica mantilla y prendían en su cabeza y en su pecho las flores de esta tierra bendita.

Alguien ha dicho que esta fiesta está llamada a desaparecer, porque en ella no toma parte el entusiasmo popular, y es fría y sin calor.

Pero mientras la mujer le preste el encanto de su presencia, y sus ojos, ardientes y soñadores, brillen ante las bellezas artísticas de una poesía, o se bañen en lágrimas cuando vean otorgar los premios del Trabajo y de la Virtud, la fiesta vivirá y en ella encontrarán satisfacciones muy legítimas los amantes del arte y de la belleza.

De las fiestas de primavera la del Ateneo es la última flor que adorna esa corona admirable de belleza y de gracia que ciñe las sienes de la reina de Andalucía.

Don Javier Sánchez Dalp, presidente del Ateneo.

Un bellísimo aspecto presentaba el teatro San Fernando cuando, momentos antes de empezar el acto, penetramos en la sala. Se ha prescindido este año de todo adorno en las plateas, palcos y columnas del coliseo, como en las fiestas anteriores, pero la Junta directiva tuvo el buen acuerdo de invitar a las señoras y señoritas que concurriesen al acto, para que llevasen mantillas y pañolones de Manila, y el efecto ha sido sorprendente. Sobre los barandales de los palcos y de las plateas se lucían los soberbios mantones de las damas que asistían al espectáculo, y sus varias tonalidades ponían en el conjunto una nota de color, muy típica y sevillanísima.

La directiva del Ateneo merece alabanzas por su iniciativa, que todo el mundo comentaba elogiándola.

Próximamente a las cuatro de la tarde comenzó el acto.

La banda del regimiento de Soria interpretó la overtura de «Gioconda», de L. Tournier, y a continuación la «Gran Marcha de las Antorchas, de Meyerbeer, a cuyos acordes subieron al escenario las bellísimas señoritas María Teresa Abarzuza, María Gutiérrez Portilla, Concepción Sánchez Pizjuán, Gloria Marín, María Escribano, Rafaela Torres Lanza, Esperanza Carretero y María Luisa Sánchez Blanco, las cuales tomaron asiento a ambos lados del trono.

Todas llevaban mantilla blanca.

Dieron el brazo a dichas señoritas, hasta dejarlas en sus asientos respectivos, el secretario del Ateneo, señor Alvarez Ossorio; el vicepresidente, señor Gastalver; el presidente, señor Sánchez Dalp; el mantenedor de los Juegos, señor Cambó; el poeta premiado, señor Bardají; el presidente de la Diputación, señor Hoyuela; el concejal de este Ayuntamiento, señor Ríos Sarmiento, en representación del alcalde; el gobernador, señor

Don Francisco Cambó, mantenedor de la fiesta.

Don Luis Bardají, autor de la poesía premiada.

Cabrerizo, y el señor Sánchez Blanco. El escenario presentaba un bellísimo aspecto. El público lo elogió sin reserva, y aquel preeminente lugar adquirió mayor belleza cuando en él aparecieron las gentilísimas señoritas de la corte de amor.

A ambos lados del escenario tomaron asiento los señores arriba mencionados en los sillones dispuestos al efecto.

Seguidamente el secretario del Ateneo, señor Alvarez Ossorio, anunció que la Junta Directiva de aquel centro había designado para Reina de la fiesta a la señorita Emilia de Ibarra y Osborne.

En el momento de la proclamación escucháronse nutridos aplausos como un tributo de admiración a la belleza de la elegida.

Los señores Sánchez Dalp y Alvarez Ossorio marcharon a continuación a la platea que ocupaba la señorita de Ibarra y del brazo del presidente del Ateneo entró en la sala la Reina de los Juegos, siendo saludada con una ovación al aparecer en el escenario.

La señorita de Ibarra vestía un soberbio traje color rosa pálido y de sus hombros pendía un magnífico manto del mismo color.

También lucía una diadema de brillantes y flores, adornada con un soberbio *esprit*.

Una vez que la bellísima señorita de Ibarra ocupó su trono, el presidente del Ateneo, don Javier Sánchez Dalp, pronunció un elocuente discurso, en el que después de demostrar su agradecimiento a cuantos prestan su concurso a la fiesta, hace votos porque la fiesta de los Juegos Florales no decaiga en nuestra ciudad, porque ella impulsa a los que sienten en su alma el fuego de la inspiración y a los que practican la virtud y el bien El señor Sánchez Dalp fué muy aplaudido al terminar su discurso.

Seguidamente el secretario del Ateneo da lectura al acta referente al tema primero, «Poesía lírica con libertad de metro y asunto», cuyo premio consiste en una Flor natural, anunciando que ha obtenido la preciada distinción la poesía cuyo lema es «De otro tiempo» y su título «Canto de fe», de la cual es autor don Luís Bardají, el que seguidamente da lectura a ella.

Don Francisco Cambó, mantenedor de la fiesta, pronunció un elocuente y brillantísimo discurso, cuya síntesis puede expresarse con sus palabras de que el más grande deseo de su corazón es que Barcelona y Sevilla, unidas en sublime cópula, engendren la capitalidad espiritual de esa España nueva que se está formando al calor de los ideales, del amor al trabajo y de la Patria verdadera. El Sr. Cambó recibió una gran ovación.

Terminada la fiesta, la Reina de ella, seguida de su Corte de Amor, abandona el estrado a los acordes del vals lento de Monif rt *Nuit sans lune*.

El público tributa una entusiástica ovación a la gentil Reina, que está deslumbradora de hermosura, y a las señoritas que forman su comitiva, no interrumpiéndose los aplausos hasta que llegan a la calle.

El desfile resultó brillantísimo, viéndose la calle Tetuán, durante media hora, materialmente ocupada por inmenso gentío.

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

Puente Romano, sobre el Guadaira.

La Hermandad del Rocío.

Carreta con el Simpecado de la Virgen.

La romería del Rocío en la calle Castilla.

Las carretas camino de Almonte.

Carreta de la Virgen a su regreso.

La alegría del regreso.

Cruz de Mayo en la Plaza de Menjíbar, núm. 8.

Cruz de Mayo en la calle Macasta, núm. 17.

Cruz de Mayo en la calle Viriato, núm. 3.

SANCHEZ

Cruz de Mayo en la calle Resolana, núm. 28.

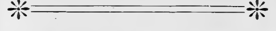
Arco de la Macarena

Arco de la Macarena,
¡Por tí pasó mi chavala
En una cajita negra!

Camino del cementerio,
Cual florecita de nardo
Llevada al estercolero.

¡Arco de la Macarena,
Cada vez que yo te miro
Me quiero morir de pena!

F. Cortines y Murube.



LA CRUZ ESPANTA AL DEMONIO

Charlaba por la reja
Lolita con su novio;
Su madre le decía:
No fies, de ese mozo,
Que me han asegurado
Que es el mismo demonio.
No es el demonio, madre,
Bien claro lo conozco;
Las cruces, no le espantan
Ni le causan asombro,
Porque a las de mi reja
Se acerca valeroso.
Y aún más, se abraza a ellas
Cual cristiano devoto.

R. de S. de L.

Arco de la Macarena

Intima

Se ha dicho que la vida es torbellino
de lucha desigual de las pasiones.
Yo quiero amar con el amor divino
que rompe y aniquila corazones.

Yo no quiero el amor cual tú lo sientes,
yo no quiero la plácida armonía,
yo he bebido el amor en otras fuentes
y quiero lo absoluto: que seas mía.

No me hables de leyendas pastoriles;
amando como yo, no hay dulce calma,
que tú has cumplido ya tus veinte abriles
y ambos tenemos dura y fuerte el alma.

Yo quiero que haya lucha, lucha fuerte,
y oposición tenaz y... ¡lucharemos!
Y tú no tengas miedo ni a la muerte,
que hasta la propia muerte venceremos.

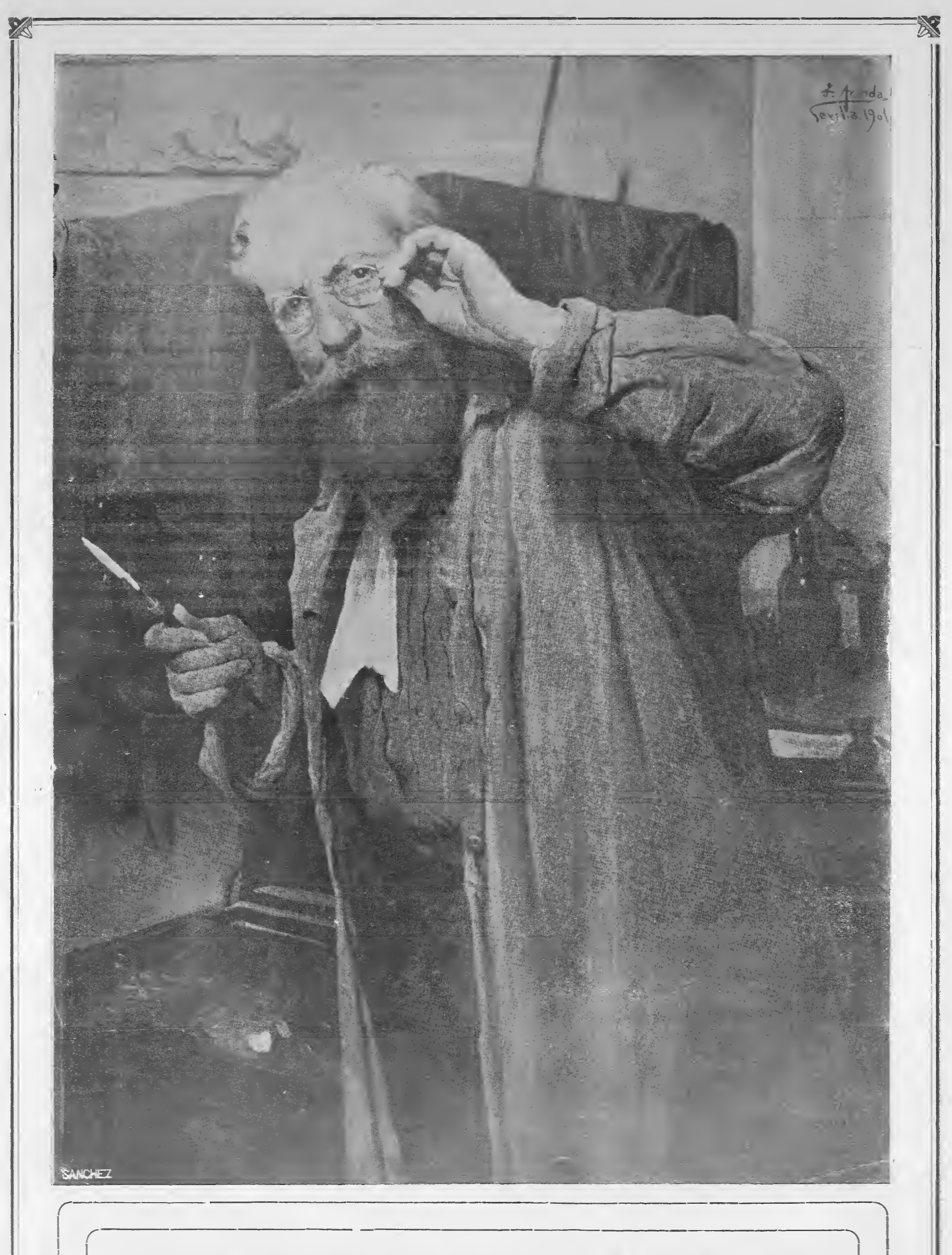
¿Lo dudas? ¿Tienes miedo? ¡Qué cobarde!
¡Has jurado ante Dios darme tu mano!
Para volverte atrás, es ya muy tarde;
para que yo te olvide, muy temprano.

Vicente Galiana.

Madrigal del pastorcillo bobo

Soñé que era un pastorcillo
Con mi rebaño en la Sierra,
Y me pasaba las noches
Junto al aprisco y en vela.
Soñé que mirando al cielo
Me olvidaba de la tierra,
Sintiendo en mi alma el hechizo
De su radiante belleza.
Y una vez, desde el arroyo,
Trepaba audaz por las peñas,
Hasta llegar a la cumbre
Más solitaria y enhiesta,
Y allí, lejos del rebaño,
Con mis ojos de inocencia
Adoré la encantadora
Luz de las blancas estrellas.
En el éxtasis, llenóme
El corazón una tierna
Alegría no esperada,
¡Del amor dulce sorpresa!
¡Soñé que era un pastorcillo,
Y mis novias, las estrellas!

F. Cortines y Murube.



El ilustre pintor don José Jiménez Aranda, que falleció el 6 de Mayo de 1903. (auto-retrato)

MULTÁNIME

Es esto de ser uno, uno tan solo,
Señor, un desconsuelo.
Son mil hogueras diferentes todas,
Son mil a un tiempo ardiéndome en el pecho.
Dime, Señor, de entre ellas todas, dime
Cual apagar primero?
O debo por igual apagar todas?
De cuál debo ufanarme, cuál desprecio?
Cuál por la miserable tierra arde?
Cuál arde por el cielo?...
O es que a todas aviva
el mismo fuego?
Cual doradas varillas divergentes
En precioso abanico gigantesco
Así tan divergentes y doradas
Las rutas todas de la vida veo.
Por qué hiciste, Señor, tantos caminos
Y todos buenos?
Uno me hiciste a mí, uno y no muchos
Y no puedo seguir por todos ellos.

¡Oh la fuerza del león, su salto elástico
En la mar abrasada del desierto!
¡Oh el salto portentoso con que sube
Medio dormido el genio!
¡Oh la casita blanca entre pinares
Que sabe el amor dulce de sus dueños!
¡Oh la selva que ocu ta a San Francisco
Platicando de Dios con fray Masseo!
Todo, Señor, yo quiero ser o todo,
Newton y el Poverello,
Quiero una fuerza que estrangule lobos,
Quiero un amor de ensueño
Y un amor de la carne.
Es esto de ser uno, uno tan solo,
Señor, un desconsuelo.

F. Alvarez Conzi.

"JACINTO ILUSIÓN" EN MADRID

EL TRIUNFO DE IZQUIERDO

José María Izquierdo, *Jacinto Ilusión,* es el escritor más culto, original y profundo de la actual generación andaluza. Filósofo y poeta, mira a un tiempo la vida

José M.ª Izquierdo

con la gravedad del pensador y los amores del artista. Es un sabio que sueña y un soñador que hace pensar. Es un dulce y joven maestro que, en las serenas músicas de una prosa moderna, pura, inconfundible, nos brinda las inmensidades de su cerebro y de su corazón Un «sembrador de estrellas» que ha sabido dar pautas de idealidad a una generación de artistas jóvenes. Un alto místico, como aquellos del siglo áureo, pero con el bagaje de los nuevos siglos; un psicólogo sutil, amargo y atormentado a veces, a lo Amiel, y, por último, un estupendo humorista—humorista de los del *humour,* aunque con cordiales transparecias latinas—que nos habla de las cosas

con risa ebria y de llanto,

como dice el poeta.

Por la prensa diaria, local y madrileña, tienen nuestros lectores noticia del resonante triunfo alcanzado en el Ateneo de Madrid por nuestro querido colaborador, con motivo de la discusión de una Memoria sobre la orientación política de España.

El trabajo de *Jacinto Ilusión,* sorprendente por la honda originalidad de los conceptos y por la insinuante y moderna gracia de la forma, ha versado sobre el ideal andaluz. Por el extracto, publicado hace días en el *Fígaro,* se habrán dado cuenta nuestros lectores de la magna importancia de la obra. Las palabras de Izquierdo han sido un canto espléndido, rotundo, definitivo, a los altos valores de nuestra raza.

La Exposición—en que desde el primer día ha puesto Izquierdo, el genial enamorado de la Ciudad de la Gracia, tantos cariños y entusiamos, dando asiduamente en ella las más gallardas pruebas de su vasta ciencia y de su preclaro talento—complácese en registrar en sus columnas, con verdadero orgullo, el recuerdo de dicho triunfo, que considera como propia victoria.

—

A continuación, en calidad de memoranda de la varia y rica labor realizada por Izquierdo, diseminada aún en diarios y revistas, insertamos un catálogo de

los trabajos que había publicado hasta mediados del año anterior. Tiene el mérito singular de ser un auto-índice, con la fragancia y el encanto de lo íntimo, pues no estaba destinado a publicarse. A esta enumeración hay que agregar la notable conferencia sobre *El Pragmatismo* (1910), cuyo plan, desarrollo y bibliografía bastan para cimentar sólidamente una reputación de gran escritor, y los artículos dados a luz, después de redactado este índice, entre los cuales hay algunos—como, por ejemplo, el titulado *Las hojas dispersas*, prodigio de emoción, de profundidad y de estilo—que colocan a *Jacinto Ilusión* EN LAS CUMBRES DE LA MODERNA INTELECTUALIDAD ESPAÑOLA.

M. R. M.

LA OBRA DE "JACINTO ILUSIÓN"

I

POR EL PAIS, Y EN LA EDAD, DEL "PATHOS"

Por los Cerros de Úbeda.

Visión.
La elocuencia del silencio.
Gloria que fué.
La poesía de los humildes.
Tres divagaciones.

Cerca de las Batuecas.

Algunos tipos...

Los formales.
Los tristes.
Los adaptables.
Los dogmáticos.
Los extravagantes.
Los super-hombres.
. . . .
El anunciador de panaceas.
El explicador de cuadros.
. . . .

Completamente en Babia.

Las confidencias que nada resuelven.

Los pseudónimos.
La actualidad y el comentario.
No sabe uno como acertar.
Una divagación más.
El libro perdido y hallado en el *Jueves*.
Frío.
Cenicería.

Las ironías que a nada conducen.

Lo que no había para qué escribir y publicar.
Lo que debíamos hacer los tontos.
El sentido sin sentido.
Literatomanía.
Hoy quiero hablar de política.
Filosofemos.
Demos una vuelta al tapiz.

Las intimidades que a nadie importan.

Por temor al ridículo. (Contestando).
Por miedo a los resultados. (Indecisión).
—
El dolor de sentirse antipático.
El pesar de saberse inútil.
—
Por los senderos divergentes.
Al borde del camino.
—
El comento de un cuento.

II

POR SEVILLA

Por la ciudad Ensoñada.

(DE UN OTOÑO)

Los jardines.
Las calles.
Las casas.
Los baños.
Las bibliotecas.
Las luces.
Las diversiones.
Las exposiciones. (Incompleta).

(DE UNA PRIMAVERA)

Los tejados verdes.
Sol de Sevilla.
De fiesta.

Por la Ciudad de la Gracia.

(DE OTRA PRIMAVERA)

Artículos diversos publicados en *El Noticiero Sevillano*.

III

POR EL MUNDO DE LA REPRESENTACIÓN

De la actualidad.

(CRÓNICAS)

Vibrando...
W. James.
Torre del Mar.

De reateneística.

(ENSAYOS)

Los Ateneos.
Al renovarse el curso...
Las conferencias.
Los libros.
Las lecturas.
. . . .
Los juegos florales.

De la farándula.

(IMPRESIONES)

Epicrítica.
«Doña María la Brava».
«El Centenario».
«La Escuela de las Princesas».

De rebibliográfica.

(CRÍTICAS)

Un libro nuevo. («E.j. de la C. C.»: J. G. B.)
Una enciclopedia sevillana. («L. A.-S.», de D. A. G.)
La nueva obra de don Alejandro Guichot.
—
«Almas anónimas».
«Jacobé».
«La escuela de los sofistas.
—
«Nuevas Rimas», de F. Cortines y Murube.
—
«Preludiando los motivos líricos de P. A. Morgado».
«Los sonetos de Antonio Aristoy».
«José Antonio Balbontín».
«Mientras florecen las rosas del rosal» de J. M. San Román.
—
«Miguel Romero Martínez y su traducción de los E. de Marcial.
—
«Crítica de tres novelas.

De la poesía...

Divagando en torno del primer libro de un poeta. (El Poema de mis Sueños, de R. B. M.)
En honor de G. A. Bécquer. (La Rima Eterna. El trébol de la noche de San Juan. El emblema de un ex-libris).
En honor de J. R. Jiménez. (Del Pastor al Ensueño. El tríptico azul, rosa y oro.
Los Poetas de Andalucía. (San Román y Cortines).

IV

POR LA PARÁBOLA DE LA VIDA

El Problema.

Los que tienen que renacer.
La sin razón de la razón.
La altísima señora.
La tragedia real.
La tristeza del optimista.
La tragedia ideal.
El gozo del «eureka».

El símbolo.

Las tres llavecitas.
Las ondas concéntricas.
Las sonrisas del espíritu.
Luna de Paresceve.

El misterio.

El desgranar de las ideas.

CURIOSIDADES BIBLIOGRÁFICAS

LOS INCUNABLES

El nombre de *incunables* ha sido dado por los bibliógrafos a todos los libros impresos antes de 1501, que se consideran como productos de la cuna del arte tipográfico.

Clasificanse los incunables en tabelarios o xilográficos y tipográficos. Los primeros se han obtenido por medio de planchas de madera de una sola pieza, esculpidas o grabadas; los segundos están compuestos en caracteres móviles, de madera primero y de metal después.

A la primera categoría pertenecen la *Biblia de los Pobres*, que contiene en cuarenta o cincuenta cuadros los principales sucesos de la Historia Sagrada, con cortas leyendas: el *Donato*, gramática latina, adoptada en todas las escuelas de la época, y el *Speculum humanæ salvationis* (Espejo de la salvación humana), obras todas de editor anónimo y sin fecha, pero anteriores a 1440.

Entre los primitivos incunables tipográficos hay que mencionar la *Biblia Mazarina* (1450 a 1455), la *Biblia de Schelhorn* (¿1461?), que pasa por obra del propio Juan Guttenberg, y la *Bula de indulgencia*, de Nicolás V (¿1454?). Los más antiguos libros impresos con fecha cierta son el *Salterio de Maguncia* (1457) y el *Rationale divinorum officiorum*, de Durand (1459).

El primer volumen impreso en España es una colección de *Loores a la Virgen*, editada en Valencia en 1474; y en Sevilla, el *Sacramental*, de Alonso Sánchez de Vercial, estampado en 1475.

El tamaño de los incunables varía entre el folio y el 4.º; son más escasos los en 8.º y en 12.º Carecen generalmente de foliación, contándose las hojas por las signaturas de los pliegos, las cuales, como los reclamos, o llamadas al final de las planas, faltan en algunos. La portada suele reducirse al título de la obra—uno o dos renglones—y el pie de imprenta y la fecha aparecen en el final, junto a las rúbricas de registro o en colofón independiente. Están comúnmente impresos en letra ornamental angulosa, llamada gótica o de Tortis, que difiere muy poco de la manuscrita del siglo XV; aunque hay muchos, y de los más primitivos (como el *Lactancio*, de Roma, 1464), estampados en letra redonda. Abundan en ellos las orlas e iniciales miniadas, que aumentan considerablemente su valor.

En 1467 apareció en Roma el primer incunable con grabados (*Meditaciones*, del Cardenal Torrecremata); y en 1476 se publicó en Venecia el primero con portada orlada (*Calendario*, de Gerardo Ratdolt).

Se calculan en 13.000 las obras impresas en el siglo XV. Como las tiradas solían ser muy cortas—100 a 500 ejemplares,—calculándolas a 300 por término medio, asciende el total a 3 900.000 volúmenes; pero destruídas por los rigores del tiempo y la mano torpe e iconoclasta de la ignorancia cerca de las tres cuartas partes, sólo queda, en números redondos, un millón de incunables.

De aquí el mérito y rareza de estas obras y los fabulosos precios que alcanzan en el mercado de libros.

Por ejemplo, el ya citado *Salterio*, de 1457, impreso en Maguncia por Faust y Schœffer, fué adquirido, hace próximamente un siglo, por Luis XVIII, para la Biblioteca Real de Francia, en 12.000 francos. La edición príncipe de Tito Livio, estampada en Roma en 1469, fué adjudicada en pública subasta en 22.000. El *Repertorio de la Historia de Troya*, dado a luz por Guillermo Caxton en 1480—es el primer libro impreso en Londres—fué vendido en 30.000. Lord Spencer, en 1823, pagó doscientas libras por un ejemplar incompleto de la misma obra. Por último, el *Decamerón*, de Venecia, de 1471, fué adjudicado en 60.000 liras.

Recientemente, el ilustre hispanófilo Mr. Huntington ha pagado diez mil libras (250.000 francos oro) por un ejemplar de la famosa *Biblia de Schelhorn*.

Persona ilustradísima y bibliófilo por todos conceptos competente, Mr. Huntington, ha empleado largos caudales en la adquisición, no ya de libros sueltos y raros, sino de bibliotecas enteras, que destina al Museo Hispania, fundado por él en Nueva York. Hace algunos años compró, en un millón de francos, una riquísima colección de libros españoles, reunida en Sevilla por un ilustre prócer. A Mr. Church le dió cuatro millones por su estupenda biblioteca de obras referentes a América. Y, por último, en la subasta de los libros de Mr. Hœ ha pagado espléndidamente los principales volúmenes de la colección.

ANTIGUA POESÍA ESPAÑOLA

Una Canción de VILLASANDINO

Alfonso Alvarez de Villasandino, el *Grand Decidor*, espejo y luz de trovadores, es uno de los más delicados e interesantes vates castellanos del siglo XV.

Lynda, des que bien miré
Vuestro asseo e gentil bos,
De ygualar otra con vos
Tal cuydar nunca cuydé.
Lynda, graciosa, real,
Clavellina angelical,
La joya que por señal
Atendí e non la hé,
Pero serviendo leal
Syenpre yo l'atenderé.
Lynda, muy fermosa flor,
Delicada e syn error,
De servir otro señor
Non piense nin pensaré:
Muchas gracias aya Amor
Por quien todo bien cobré.
Lynda, vostro buen rreyr
Donosso me faz moryr:
Pues vos tanto amo servir
Non puedo dezir por qué
Sy non puedo vos dezir
Que errastes vos al non ssé,
Lynda con toda beldat,
Donossa syn crueldat,
Señora, avet piedat
De mí, pues encomendé
Mi servicio e lealtat
A quien amo e amaré.

Lynda rosa, flor de Abril
Muy suave,
Vostra presensia gentyl
Adoro e adoraré:
Aunque sufra penas mill
Otra nunca serviré.

(Del Cancionero de Baena).

SCHOPENHAUER Y HEINE

Solamente la evocación de los nombres de estos dos genios alemanes, hace que el alma se oprima dolorosamente angustiada. Son ambos apóstoles del pesimismo, de un pesimismo sombrío, desconsolador, concebible tan sólo entre las nieblas de la vieja Germania. Tanto el filósofo como el poeta contemplaron la vida a través de las brumas heladas del país en que nacieran: la vieron negra y triste, y, como todo artista, todo filósofo, todo hombre, es una consecuencia del medio en que se desarrolla, de ahí la acritud y la aspereza de la obra de entrambos.

La vida de estos dos hombres geniales tiene muchos puntos de contacto. Son sarcásticos, descreídos, materialistas, atrabiliarios.... Tienen ambos una objetividad: el no ser, y alienta en los dos el mismo desprecio por lo divino y por lo humano.

El filósofo repite a cada paso: «La dicha es una negación; sólo el dolor es positivo». El poeta reniega también de la vida, abominando burlescamente de todo. La irónica gravedad del ogro germánico, y las burlas crueles del «ruiseñor alojado en la calavera del Voltáire» como se llamaba Heine a sí mismo, son de idéntica naturaleza y hacen extremecer de terror.

Sin embargo, estos dos hombres de la misma época, del mismo país, nutridos de las mismas amargas ideas, semejantes en el fondo, diferencianse totalmente en lo externo. Laméntase Schopenhauer constantemente de la vida: pero huye de Nápoles al presentarse la epidemia variolosa en dicha capital, y de Berlín, cuando allí se declara el cólera. Se pasa la vida escribiendo contra las mujeres, diciendo de ellas que son inferiores al hombre, que no tienen inteligencia, ni sentido moral, ni sentimientos, y, no obstante, busca en ellas calculados placeres, anormales acaso. Hijo de un suicida, parece que se empeña en demostrar que la ley de la herencia es una mentira, no preocupándose más que de la conservación de la vida, previniéndose contra cuanto pueda amenazarla, hasta el extremo de dormir con una pistola bajo la almohada, por miedo de ser asesinado, y de buscar en los hoteles las habitaciones más próximas a la calle por temor a los incendios. Gustaba de la buena mesa, usaba dentadura postiza—Manpassant ha hecho un cuento inmortal sobre esta pueril coquetería del gran germano;—se hacía afeitar con navaja propia, y no bebía en más vaso que en uno de cuero que siempre llevaba en el bolsillo, previniéndose contra los contagios.

Toda lo inconsecuencia de este carácter sombrío, lo demuestra el hecho de que a los sesenta años, y después de haber escrito las más acerbas diatribas contra la mujer, se enamorara perdidamente, como un cadete, de la escultora Ney, cometiendo para ser correspondido las mayores ridiculeces que la «obsesión del sexo» pueda inspirar a un viejo verde. Su apostolado en pro de la castidad no impidió que tuviese un hijo natural y muchas queridas. Alguien ha dicho que toda la filosofía de este viejo sibarita es pura *pose*. Yo, sin negar tal afirmación, digo que *El mundo como voluntad y representación* es uno de los libros más dolorosamente sinceros que he leído. Por algo se ha dicho que el ser humano es una paradoja...

En cambio Heine, acaso a pesar suyo muchas veces, vive y escribe al unísono. La disparidad entre su vida y su obra—si la hay—es sólo aparente. Halló en la mujer tesoros de idealidad y los confesó llorando con ella en divinos versos sin perjuicio de maltratarla luego al darse cuenta de lo que él creía era una debilidad En lucha constante la cabeza con el corazón vencía éste a aquélla la mayoría de las veces. Maltratado por sus compatriotas los odiaba, sin dejar de amar a su país cuyas bellezas nadie ha cantado tan inspiradamente quizás añorando la dulce melancolía de sus paisajes brumosos, la legendaria poesía de sus castillos medioevales, guardadores de tradiciones heroicas, la casta belleza de la mujer germánica, inocente y candorosa cual ninguna otra...

Estando ya ciego y en el lecho de muerte, atacado de aquella paralisis que le hizo sufrir durante ocho años antes de matarle, renegaba constantemente de la vida. Este ansia de no ser y el dolor físico que le atormentaba, amargó más y más su carácter haciéndole abominar de todo.

De esta época datan sus más crueles ironías.

De su paisano Meyerbeer, artista rico a quien acusaban de preparar sabiamente los grandes éxitos de sus obras, dijo por entonces:

—Ese músico será inmortal todo el tiempo que viva.

Y luego añadió tras una pausa:

—Acaso un poco después.. por que lo tiene pagado anticipadamente.

Otra vez, cuando ya no se podía levantar de la cama, le dijo a un amigo que fué a visitarle:

—No le extrañe a usted mi pesadez y falta de *sprit*, acabo de cambiar mis ideas con Mr. de N...

A Mme. Jaubert le dijo otro día:

—Anoche me sentí atacado de una de esas crisis que espero siempre con afán sea la última. Matilde, mi mujer, se me acercó sollozante: «Enrique—gritaba—yo no quiero que mueras y menos hoy que se me ha perdido el loro. Sería el colmo de las desgracias». Ante semejante orden - continuó diciendo el poeta—decidí no morirme Hay que obedecer cuando se nos dan razones poderosas.

Llegó a París en 1831 y a poco consiguió la celebridad que le negaran los alemanes. Era joven, poseía una bella y noble figura que dislocaba a las mujeres, y un talento colosal que todos reconocían Pudo ser feliz y no lo fué. Su alma torturábanla lúgubres presentimientos. Presintiendo un fin no lejano, el poeta se complacía en hacer fúnebres presagios, no perdonando ocasión de hablar de la muerte y de hacer víctima de sus macabras ironías a sus más íntimos amigos.

El más castigado por estos crueles sarcasmos de Heine fué Bellini. Era el dulce compositor un alma sencilla; vivía por el amor y para el amor. Adorado por las mujeres, gozaba dejando caer sobre su regazo la hermosa cabeza adornada por romántica melena blonda. Su vida fué un poético suspiro y la pasó cantando las sublimidades del sentimiento. Pocos artistas tan espirituales, tan débiles, tan delicadamente femeninos...

Pero era siciliano y supersticioso y tenía un horror inconcebible a la muerte. Heine, apenas hubo conocido esta debilidad del pobre músico, se propuso amargarle la vida procurando persuadirle, siempre que le veía, de que el hombre de genio muere joven. Bellini le oía temblando y haciendo signos extraños para contrarrestar el «mal de ojos» y la *jettatura*.

Cierto día, huyendo del poeta que le había atormentado con sus burlas como de costumbre, se encontró a un amigo a quien dijo temblando y sollozante:

—Al único ser que odio en el mundo es a ese maldito Heine, que se complace en advertirme que moriré pronto...

El terrible vaticinio del poeta se cumplió. Bellini murió joven, pero Heine no tardó mucho tiempo en seguirle a la tumba, pagando ambos su genio con la vida, terrible contribución, de la que se vió libre Schopenahuer, que murió sin dolor, repentinamente, a los 72 años, cuando gozaba de todos los placeres.

Si el inmortal autor de *El intermezzo* y de *Las mujeres de Shakespeare,* sabe siempre confirmar sus principios, ser consecuente y lógico, Schopenahuer es la más absoluta negación de los suyos. Verdad que era más cerebral que sentimental. Hombre cerebro, personifica el análisis: inquiere, investiga y deduce... Pero ¿cuándo siente?... Si alguna vez lo hace calla, procurando ocultar las expansiones de su corazón como un crimen.

Heine, sentimental y poeta, expresa sus sensaciones involuntariamente, sin advertirlo quizás .. Su talento sintético hace que nos trasmita las impresiones de su alma con el menor número de palabras, privilegio de que sólo gozan los grandes espirituales.

El filósofo y el poeta son materialistas, incrédulos y mordaces. Pero en éste hay suavidades inconfesadas, hondo sentimentalismo, dulces remembranzas de candorosas e inocentes expansiones. Si a veces se arrepentía de su expontaneidad, apenas expresada, era para reincidir nuevamente volviendo a caer en las mismas «debilidades».

El filósofo, por el contrario, no tuvo jamás que arrepentirse de su sensibilidad. Era egoista, percibía la vida a través de su cerebro, vivió y murió en buen *bourgeois,* gozándose en ridiculizar defectos humanos, de los cuales no se hallaba exento.

Fué tan feliz como Heine desgraciado. Odió a sus compatriotas - sólo admiró sinceramente a Gohete—porque creía que le robaban la gloria y esto era una gran mentira, pues gozó de gran popularidad y vió que su filosofía formó escuela y tuvo hasta la soberbia de permitir que uno de sus admiradores edificara una capilla para adorar en ella su retrato de viejo ogro.

El pobre poeta también odió a los alemanes y hasta llegó a llamarse «prusiano libertado». Pero su odio tenía justificación, ya que sólo halló en ellos desdenes y desvíos, hasta el extremo de tener que emigrar a Francia buscando un poco de justicia para su genio.

Aún hoy los alemanes no quieren bien al «ruiseñor»... El mismo emperador Guillermo, que la da de alma grande, al heredar de la emperatriz Isabel el palacio de Corfou, mandó

quitar de allí la estatua del poeta que la soberana erigiera en memoria del artista favorito de su corazón.

Y la mísera efigie del poeta ha ido rodando de mano en mano, sin que ningún prusiano la quisiera, hasta llegar a las de un comerciante despreocupado de Hane que ha tenido el valor de colocarla dentro de una de sus propiedades, pero cuidando de ocultarla a todas las miradas por temor de que el poético homenaje se interprete como una ofensa a Alemania

¡Schopenahuer y Heine! . Pocas veces el genio se ha visto tan adulado, ni perseguido tan cruelmente por el desdén humano.

Modesto Pineda.

UN POETA ANDALUZ

"GARBA"

DE JOSÉ MORENO VILLA

«Garba» es una gavilla de mieses doradas, que, como adorno y para recreo de la vista, llevara prendida unas rojas amapolas.. Entre las rubias espigas, hay también espigas negras... Todas están saturadas de sal marina...

«Garba» es un libro de poesía... Parece escrito en una era, llena del sol andaluz, y a donde llegara la brisa del mar latino... El haz de sus versos, diríase formado después de una siega—después de la siega que todo espíritu culto y pleno hace en su juventud.

«Garba» es la obra de un poeta malagueño... Poeta que acertó a expresar con modo austero, «sutil y sobrio y señorial» la inspiración de tres de los momentos más bellos del Parque de Málaga—el mediodía de los vagos, el atardecer de los niños y la noche de los amantes—... Malagueño, a quien su mar le sugirió el equilibrio, la unidad, la gracia y la grandeza, que transpiran sus estrofas...

José Moreno Villa, al frente de su libro, puso, como ornamento—recordatorio y dedicatoria—estos tres nombres mágicos: Ruben Darío, Antonio Machado, Juan R. Jiménez.

José Moreno Villa tiene entre sus representaciones, las imágenes de don Ramón del Valle Inclán, de Pío Baroja, de Azorín, de don Miguel de Unamuno.

José Moreno Villa ha soñado ante la Catedral de León y en la Mezquita de Córdoba; ha paseado por las praderas donde pacen los toros, y por la serranía donde reina un descendiente de legendarios piratas; se ha sentido heredero de los magos de Caldea y nieto de Don Quijote; y ha amado a dos novias—a la rubia del Monte Blanco «que se llamaba *Träulein* Luisa», y a la morena de la serranía «la gitanilla María Dolores».

. .Al leer el libro de este poeta he sentido la misma emoción que si la euritmia de la oda «A las ruínas de Itálica», y la «Epístola moral a Fabio», fuera interrumpida por el aire de una seguidilla o de una malagueña ..

J. I. M.

EL FUEGO

El fuego es cosa celeste,
y cuando se va, la tierra
no es nada, desaparece.

Da la tierra buenos frutos,
agua, centeno y albergue;
pero no es el fuego planta
que por la campiña crece.

Lo tenemos de prestado.
El fuego es cosa celeste.

Cuando venga a tí será
mañana triunfal y alegre
dentro del alma. Con mimo,
con mil zalemas, retenle,
que de otro modo se irá...

que el fuego es cosa celeste,
desconocida, enigmática,
fugaz, como el aire, leve ..

RECONOCIMIENTO

El amor, lo más viejo del mundo,
prefiere las palabras añejas.
Yo veo que las frases sutiles
no emocionan a mi amada nena.

El viejo azul de la Andalucía
guarda siempre su misma belleza;
la muerte del sol repetida
todos los días se goza con pena.

La tarde dorada nos mece
—¡Mira qué blandas y limpias las eras!—

Yo la he cogido del brazo y la digo,
pausadamente, palabras tan viejas,
que de puro rancias
parecen ingenuas.
¡Los siglos que lleva este arroyo
cantarino cruzando la sierra...!

EL NIETO DE D. QUIJOTE

. . . .
. . . .
. . . .

El nieto del Quijote desertó de su vera.
Pretende desligarse de la eterna quimera
que alimentó las almas del padre y del abuelo.

Quiere labrar su tierra más que escalar el cielo,
porque el cielo se escala con base firme y dura,
no con el andamiaje de nuestra calentura...

Ya conocéis su lema, va como peregrino
divulgándolo en pueblos y al borde del camino:

«Yo quiero ser su nieto, pero existir por mí,
que el mundo me respete por lo que yo le dí.

Mis obras—no mi pura y loca fantasía—
son las que pondrán precio a la existencia mía.

Y no han de ser mis armas las armas del abuelo;
más que a la lanza pongo manos al escalpelo...

¡Euritmia, euritmia, euritmia! Euritmia y antes calma,
para que surja recta la flor de nuestra alma».

José Moreno Villa.

LEYENDO A MARAGALL

«Ibamos de camino para Gavarnie en la obscuridad de la »noche. Andábamos a pié y en las cercanías de un pueblecillo »que lleva un bello nombre: Gedre, surgió entre las tinieblas »preñadas de bosques y de peñas, como una pequeña hada, una »niña de cinco a seis años pidiendo limosna—¿podríamos ne»gársela?—La hicimos hablar por el gusto de oirla—¿cómo lla»mas tú a las estrellas?—le preguntamos (a aquellas alturas sólo »se ocurre nombrar cosas grandes y maravillosas):—Lis estelis— »contestó con su vocecilla de hada en el infinito silencio. ¡Lis »estelis! Alzamos los ojos al cielo y las estrellas nos parecieron »brillar con nueva luz del inmortal misterio».

«Las lenguas francas».

La pregunta era digna del autor del «Elogio de la palabra». Ahora la elogió con el hecho mismo de la palabra. Y debió de sentir Maragall vivamente el hermoso encuentro de aquella noche, porque habla de él dos veces en sus escritos: una en cada uno de los citados.

Yo me imagino a la niña en la obscuridad de la noche viéndosele bien sólo los ojos, y en él sólo los ojos vería también ella.

Sintió la moneda en la palma de la mano, cerró ésta, y se olvidó de la limosna; estoy seguro de que se olvidó de la limosna al oir aquella inesperadísima pregunta que por primera vez le hacían.

¿Qué puso de inefable en aquellas dos palabras con que contestó: lis estelis? Porque algo puso que aún se nota ahora al imaginar la voz con que las diría, algo puso que al notarlo no podemos definir.

¡Lis estelis! Esto suena a infantil, sobre todo considerando a esas palabras desde las correspondientes nuestras. La sílaba *te* oyéndola desde la *tre,* resulta empobrecida, aniñada, y es que suelen hacer eso los niños: reducir a dos las letras de las sílabas que tienen más de ese número. Resultan aniñadas, además, porque lo son las ies, y tiene dos y las otras vocales son precisamente las que más se acercan a las ies.

Se siente más el misterio de las estrellas desde la palabra niña y pobre que desde la rica y rica sobre todo en presunción; y esto, porque el contraste es mayor entre lo humildemente sencillo y lo portentosamente complicado y maravilloso.

Pero, ¿y la pregunta del poeta catalán? La pregunta de Maragall... es la pregunta por excelencia.

¡Cuántos hay a quienes no les han hecho nunca esa pregunta! ¡Cuántos que viven con absoluto desconocimiento de sí mismos, como «El patito feo» de Andersen! Y este pretendido pato, sólo cuando encontró a unos cisnes, que como a cisne lo recibieron, tuvo la sospecha de serlo él también, en lo que se confirmó al ver su propia figura reflejada en las aguas en que nadaba.

¿Cómo llamas tú a las estrellas? Esto es, dime el nombre de lo más alto que conoces o del más alto de tus sueños, dime a qué sabe el cielo que ansías, dime lo que no sabes como se saben otras cosas y sin embargo sabes, dime lo que no puede decirse, lo inefable. Esta, la pregunta del religioso poeta, si es que no sobra una de estas dos palabras.

¡Cuántas veces la pregunta que nos hacen relativa a las cimas nebulosas de nuestro espíritu hace que nos la repitamos a nosotros mismos y las desennublemos!

Pero nada más que preguntar y tratar de penetrar en la contestación que se nos dé y bañar nuestro espíritu en los otros espíritus como el de Maragall en el de la niña. Sólo el que no sabe admirar el natural curso de las cosas, lo tuerce; sólo el que no comprende las reacciones peculiares de un ser trata de producir en él, otras provocándolas.

De aquí todo ese empeño en enseñar a los animales a que hagan monerías, es decir, *hombrerías.*

El que goce enseñándole a un perro a reir a la humana es que ignora probablemente que los perros se ríen agitando el rabo enhiesto.

Y aun entre los hombres hay extrañas ceguedades. Sé de una madre que preparaba a su hijo de siete años para la confesión y le decía que a la pregunta del sacerdote sobre si amaba o nó a Dios sobre todas las cosas, contestase: sí, padre; pero no tanto como debía.

Preguntar, nada más que preguntar, y la pregunta por excelencia siempre.

«A l'ombra fresca d'eixa vella alzina
«seguts en terra demunt l'herba espessa
«aquí voldría jo aprop meu trobarte
«amich de l'ánima».

De «Les Disperses».

Y deseando tener a un amigo junto a sí, en un ambiente como ese que dice, comprendereis que no sería para tratar de ningún asunto frívolo. Dice después,

«...del present alegre
sols parlariam».

Del presente, sí, pero no de ninguna de esas cosas llamadas de actualidad; no de cosas que nacieron ayer para no ser mañana ya, sino de lo que por ser de los tiempos todos lo es también de éstos. Y las cosas de que desearía hablar con el amigo, examinadas una por una, pues las enumera, así nos lo ejemplifican.

¿Qué hay de nuevo, qué de noticias? Nos pregunta cualquier amigo.

¿Pero qué son esos amigos y qué esa amistad que coge lo actual transitorio huyendo siempre de lo actual permanente o sea de lo eterno?

Suelen los más tener amigos para eso, para que con el relato de una frivolidad cualquiera los distraigan de su interior vaciedad espiritual. Y cuando no es para eso es para sacar algún jugo de ellos, para convertirlos, dicho con crudeza, en materia explotable.

De ahí que cuando se oye la queja tan corriente de que apenas se encuentra un verdadadero amigo, no hay que ver en ello el lamento del alma que, pletórica de amor, tiende a verterse sin encontrar quien recoja su tesoro, sino únicamente el lamento del egoismo que no encuentra presa a su gusto.

No recuerdo en cual de sus «Epístolas Morales» dice Séneca poco más o menos: «¿Que para qué quiero un amigo? Para tener alguien por quien morir».

Esto es esencialmente distinto de la amistad—mutualidad de servicios, del continuo *do ut des.*

Y un amigo como ese de Séneca sería el en que pensaba Maragall para platicar con él, debajo de la vieja encina y sobre la hierba espesa, un amigo para darse por completo a él.

Cuando está la copa bien colmada, a poca cantidad de líquido que echeis en ella, se verterá éste. Pero cuando está el corazón rebosante no puede como la copa derramarse sin más ni más. Preciso es que haya algüien que lo que vierte recoja; y no se encuentra así como así uno de estos recipientes espirituales.

Formémonos, pues, una idea del valor y de la función de un amigo, y ved como, aunque se ha dicho muchas veces que es la limitación y finitud de los individuos lo que impulsa a éstos a asociarse, también a veces puede unirlos la superabundancia.

F. Alvarez Conzi.

La Exposición

SRTA. CARMEN TOBÍA GUTIÉRREZ.

Reina de "Blanca Nieve" en la función organizada por las Irlandesas, el día 20 del pasado mes en la calle Jesús del Gran Poder.

30 de Mayo de 1913.

Tip. de A. Saavedra. Sevilla

20 CENTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 42.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

LA PRINCESA DE RUMANIA EN SEVILLA

EL ALCÁZAR. **La Princesa y acompañamiento en el pabellón de Carlos V.**

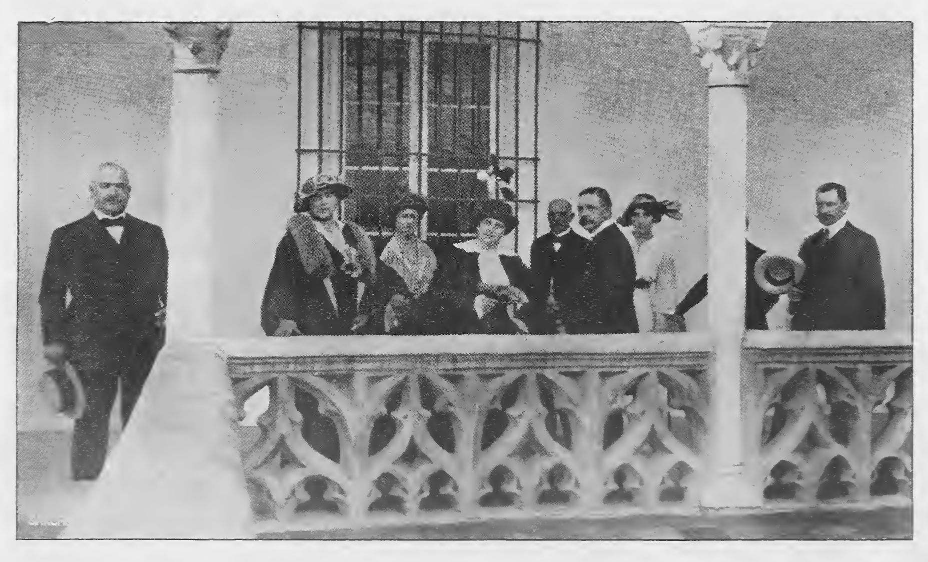
EL ALCÁZAR. La Princesa contemplando admirada las bellezas de los jardines.

EL ALCÁZAR. La Princesa, señores Zubiría, Duque de Bivona, Marqués de Irún y demás señores de su acompañamiento, en el patio de las Doncellas.

EL ALCÁZAR. La Princesa y su séquito viendo como funcionan los surtidores árabes de los jardines.

EL ALCÁZAR. La Princesa y su séquito en los balcones-terraza de las habitaciones de los Reyes.

EL ALCÁZAR. **La Princesa obteniendo fotografías en el patio de las Doncellas.**



CASA DE PILATOS. **La Princesa, señores de Zubiría, Duque de Bivona, el gobernador y su séquito.**

La Princesa en casa de los señores Zubiría.

Banquete en honor de los señores Camino y Abaurrea, por sus triunfos obtenidos en Madrid como tiradores.

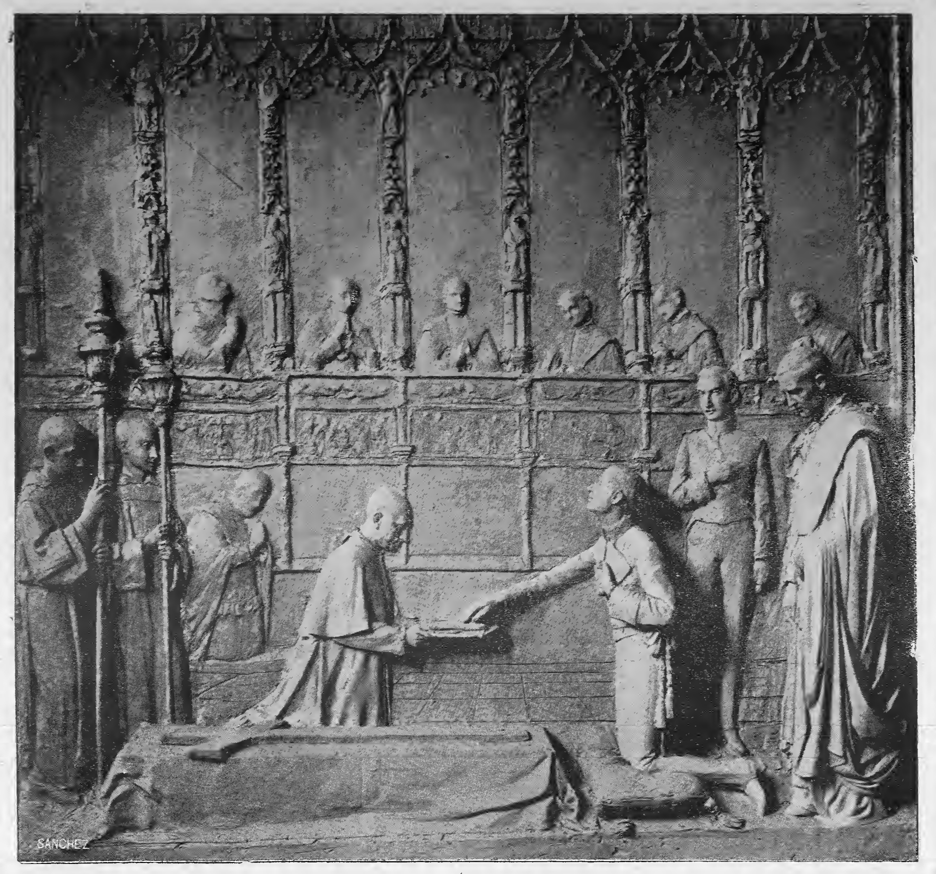
FESTIVAL DE LAS IRLANDESAS

Aspecto del patio durante el festival en la calle Jesús del Gran Poder.

Grupo hecho en el festival de las Irlandesas.

Banquete en el Ateneo, en obsequio de su presidente D. Javier Sánchez Dalp.

Banquete de la Sociedad Benavente á su presidente D. Emilio Torres.



Bajo relieve que representa el perdón de los reos en la Adoración de la Cruz, destinado al monumento de Alfonso XII en Madrid, original del señor Delgado Brackembury.

SONETO

Llega un alma a la tierra y animosa
emprende su camino esperanzada
de encontrar tras la lucha encarnizada
el laurel de una dicha esplendorosa.
Combate trás combate da fogosa
pero al fin cae vencida, destrozada;
viendo aquella victoria tan ansiada
convertida en derrota vergonzosa.
Luego llegan las horas de agonía
y al sentirse morir llena de hastío
llorosa al cielo su mirada envía
¡no pensando en su terco desvarío
que ese consuelo que agotada ansía
puede también rodar por el vacío!...

Sebastián Francisco Donoso.

DESALIENTO

Sin dulces ilusiones ni esperanzas,
sin fe en el porvenir ni en el presente,
ni afectos que me liguen a la vida
transcurre mi existencia lentamente.

Sin grandes emociones ni alegrías,
acompaña mi vida el pensamiento
de tiempos más felices que pasaron
y que sólo duraron un momento.

Este recuerdo endulza mi existencia
llevando hasta mis labios la sonrisa,
y es a mis largas horas de amargura
lo que a la flor el soplo de la brisa.

Jose Manuel Krohn.

La Virgen del Amor Hermoso, en el corral de Miura.

SANCHEZ

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA.

Bahía de Cádiz.

CONSTANTINA. **Idilio.** Fot. Barrionuevo.

NI AMOR NI VIDA

(Dedicado a mi amigo Juan Sánchez).

I

El Sol, como un galante monarca, daba un adiós rendido a la tarde bella y apacible de niña Primavera.

Caminaba lento, abstraído, plagiando a Rousseau—que no podía andar, sin pensar.

Al leve ruído de tus pasos levanté los ojos y quedaron cegados ante el alcázar de tu hermosura.

Vestías como una Margarita de Navarra. Me miraste; y al resplandor de tus pupilas, creí morir de ventura.

En el átomo de un segundo, interrogó tu corazón al mío: ¿qué te dijo para que se abriera en tu boca la flor de una sonrisa? Y te fuiste esfumando lentamente, como la bruma mágica de un sueño, dejándome embriagado con los perfumes de tus carnes, esbeltas y morenas, como las de una reina de Judea.

Tornaste al nuevo día con la magestad de la brillante aurora. Te presentía llegar y te esperaba. Al pasar por mi lado, inclinaste, sumidas en rubores, las flores negras de tus ojos.

Te seguí subyugado: cautivo en la figura de tu cuerpo, que tenía la gallarda arrogancia de Minerva; sabia, como una

Sibila, me adivinaste en pos de tí; tuve un instante de desaliento; me conocí pequeño, para merecer tanta dicha.

Cobarde, inicié un conato de fuga; en aquel momento me miraste; me miraste, como Dido a Eneas, cuando éste iba a abandonarla.

Resolví ser tu esclavo.

II

En tu jardín, besado por un lampo de Luna, desfallecían las flores, contemplándote; yó, como las flores, desfallecía también, fundido en el negror de tus ojos, que tenían la serena grandeza de Magda; la seda de tu mano, en muda caricia de ternura, se abandonaba en la mía.... Tu voz, como el sonido de la brisa, por entre un cañaveral, hundíame en una grata soñación, que me alejaba del tiempo y del espacio... No eras hipócrita, no querías serlo... Tus palabras anulaban tu sexo, y tu alma, toda amor, sólo amor emergía.

¡A tu lado, qué cortas, qué bellas, pasaban las horas!

Pero luego, en pleno encanto, cuando tu ser me iluminaba y sonreía, vino lo monstruoso, lo brutal, lo que ciega y derrumba, aniquila y deshace... algo tan imprevisto y doloroso que destrozó mi vida, que trituró mi alma, que me sublevó iracundo, haciéndome dudar de la bondad del cielo... Tu muerte.

III

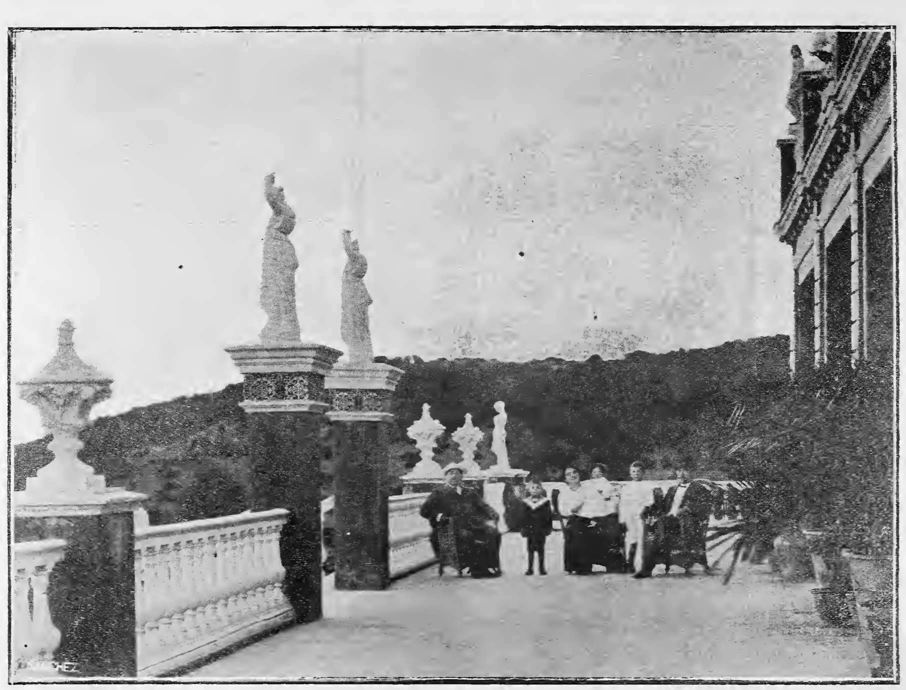
Desde entonces camino por la tierra sin Amor y sin Vida; mi corazón sangra de heridas de infortunios.

Al morir la tarde, cuando el Sol se hunde, dejando como rastro, luminosa estela, me dirijo al campo santo, y ante su tumba me descubro y rezo, rezo fervorosamente, fanáticamente, suplicándole a Dios,—o a la mano misteriosa que rige el Universo—deposite, todos los días, un beso mío, interminable, excelso, en las yertas pupilas del angel mujer, que huyó de la vida dejándome desolado.

Abandono la tétrica mansión, donde los muertos perduran su sueño, evocando en mi mente, enferma de pensares, el triste y apasionado cantar de un pobre poeta...

«Ya sus ojos negros
no miran a nadie,
pero tengo celos de las florecillas
que en su tumba nacen».

Manuel García Olivares.



CONSTANTINA. Vista del precioso chalet de D. Rafael Forcada, en Ventas Quemadas. Fot. Barrionuevo.

CONSTANTINA. **Dando una limosna.** Fot. Barrionuevo.

DE INTERÉS GENERAL

Los industriales, comerciantes, productores, etc., que deseen planos, proyectos y datos para instalaciones en la Exposición Hispano-Americana, pueden dirigirse pidiéndolos a esta Revista, que incondicionalmente se los enviará.

Admitimos anuncios con fotografías y publicamos artículos encomiásticos de industrias, proyectos, establecimientos, etc., siempre que tengamos la seguridad de que lo que se anuncia es cierto y de que los elogios son merecidos.

El anuncio, el reclamo y el artículo encomiástico en nuestra Revista son de resultado excelente, porque LA EXPOSICION es el medio de publicidad más moderno y atractivo, por sus numerosos e interesantes fotograbados.

Nuestra Revista no se rompe como un periódico cualquiera. Luego de permanecer en los más favorecidos departamentos de las casas durante el mes, se guarda generalmente. Todo el que tenga que negociar en algo necesita el anuncio. Uno que gaste en su industria 5.000 pesetas y emplee 100.000 en anunciar, ganará mucho más que el que dedique a su negocio 100.000 pesetas y solamente 5.000 al anuncio.

La publicidad es el único medio de triunfar, no sólo en la Industria y en el Comercio, sino en todos los órdenes de la vida.

La publicidad ilustrada es la mejor.

La publicidad es más fuerte que todos los partidos políticos.

La publicidad es la comunicación constante con las personas de quienes necesitamos.

La publicidad es la fama.

Para triunfar en la vida no son necesarios más que tener una aspiración noble y contar con el favor de un periodista inteligente.

DE TETUÁN A ARCILA [1]

Después de haber recorrido infinidad de veces el último rincón de la zona de Ceuta, concebimos la idea de hacer una expedición de Tetuán a Alcázarquivir.

Esto en aquella época era una empresa de romanos, pero nosotros teníamos un deseo vehemente de ejecutarlo, no sólo por el placer de ser los primeros oficiales que recorrieran esta zona ignorada, sino también por la gran importancia que tenía para nosotros relacionar Ceuta con la zona de Larache, y pensando en las contingencias que podrían presentarse en aquellas oscuras circunstancias. (Hacía poco tiempo que nuestras tropas habían desembarcado en Larache).

Para conseguir nuestro objeto tratamos, mi amigo Villegas y yo, de obtener permiso de nuestro General, quien, ya en otras ocasiones, nos había hablado sobre la necesidad de este enlace.

En nuestras repetidas instancias, nosotros veíamos que nuestro General tenía tantos deseos como nosotros de que se reconociera el camino de Tetuán a Alcázarquivir, pero seguramente temía por nuestras vidas, y en concreto no nos daba su venia; entre tanto yo no vivía tranquilo y hacía una infinidad de viajes a Tetuán, para adquirir noticias sobre los riesgos de nuestra futura expedición y medios de evitarlos.

Por fin, después de un proceso intrincadísimo, nos concedieron la suspirada autorización, si bien trazándonos un itinerario de tanteo; no debíamos de marchar directamente a Alcázarquivir, sino ir desde Tetuán a Arcila, y desde esta ciudad, después de informarnos detenidamente y con exquisito cuidado del estado del país, marchar a Alcázarquivir.

Terminado este viaje de prueba, y después de adquirir toda clase de informes, debíamos de emprender el viaje directo de Alcázarquivir a Tetuán, y si podía ser, pernoctar en el Fondak de Yedida, a 25 kilómetros de esta última ciudad, donde hay un puesto del Tabor Marroquí, con cuyo Comandante, nuestro amigo el Capitán Cogolludo, habíamos convenido que nos esperaría con tiendas y efectos de campamento.

Trazado este plan y reventándonos el gozo por las cinchas de nuestros rocines, a las once de la noche del 31 de Julio de 1911 salimos de Ceuta en dirección a Tetuán: Villegas, el intrépido médico Martínez Olmedo y yo, con nuestros ocho tiradores, para dormir bien en dicha ciudad y salir en la madrugada del 1.º de Agosto.

Efectivamente, nosotros descansamos a todo placer, acumulando fuerzas, no digo para ir de un tirón a las tierras del Raisuli, sino al mismo Sahara.

No hicieron lo mismo nuestros ocho famosos tiradores rifeños, según nos enteramos luego; los cafés y otros sitios recónditos de la Sevilla africana, trastornan completamente a estos antiguos andaluces, que pierden su voluntad a los acordes *eritañescos* de la zambra moruna; pero, como todas las faltas suelen tener su proporcionada sanción en esta vida y la marcha a Arcila era cosa resuelta, los rifeños tendrían que pagar su culpa con una serie interminable de kilómetros.

Efectivamente, a las doce de una espléndida noche de verano, cuyo silencio sólo interrumpió los viejos goznes de la puerta de Tánger, abriéndose pesadamente ante nuestros tiradores, abandonamos la ciudad de todos los encantos, donde aún flota el espíritu trovador de aquellos andaluces granadinos, que en su azarosa huída no quisieron perder de vista las coronas de rosas y jazmines del Mulhacen y la Veleta. (En los días claros, desde Tetuán, se perciben perfectamente los altos picos de la sierra de Granada).

Con incidentes varios, cuya narración no es del caso, seguimos las orillas del Martín o Uad-el-Jelú, sorprendiéndonos la salida del sol en las primeras estribaciones de Uadras, tan abundantemente regadas con nuestra generosa sangre.

¡A los primeros rayos del sol africano, cruzándose con los siempre radiantes y purísimos de nuestra historia, qué dulce, qué melancólico, qué soberanamente espléndido es el amanecer de Uadras!

Pero, en fin, ante la imposilidad de expresar dignamente la poesía que embargó mi alma española ante el teatro de la batalla de Uadras, vuelvo a mi modesta tarea, que también tiene su poosía, si se relaciona con el inmenso e indefectible porvenir de nuestra raza en toda la Berbería.

Aquellas primeras estribaciones son exactamente iguales a los terrenos ondulados del Valle del Jemis que teníamos muy cerca, a la derecha, y que hemos descrito minuciosamente en otra excursión anterior a ésta.

En la zona propia del olivo, aunque la devastación reina por todas partes, se conservan algunos preciosos ejemplares que, según los ancianos, dieron dulce sombra a nuestros soldados del 59, y bajo las augustas ramas de uno de ellos, firmó O'donnell las capitulaciones de la paz.

También se ven algunos ejemplares soberbios de algarrobos, como no hemos visto ninguno en la península.

Después de estas primeras estribaciones, la sierra se aprieta, y a todo lo largo de la penosísima cuesta, conocida con el nombre de Desfiladero del Fondak, cuya longitud es de unos doce kilómetros, aparece el terreno propio del alcornoque, si bien el arbolado está muy devastado, por ser camino concurridísimo para asistir a varios zocos, y ser el ordinario entre Tánger y Tetuán.

En lo más alto del desfiladero está el Fondak de Yedida y a poca distancia Ain Yedida (Fuente nueva), donde descansamos y pudidos admirar el espléndido panorama que se divisa.

El Fondak es un gran corralón con pórticos, donde hacen noche los caminantes, y existe un puesto de policía del Gobierno marroquí.

Desde el Fondak la sierra baja rápidamente, transformándose pronto en terrenos de suaves ondulaciones, interrumpidas con pequeñas sierras aisladas que embellecen extraordinariamente el paisaje.

Por la derecha, y siguiendo el curso del Uad-el-Telata, serpentea el camino de Tánger, bordeando terrenos incultos y devastados que, seguramente, la civilización transformará de aspecto en plazo no lejano.

Por la izquierda, reanudando nuestra marcha, atravesamos la cábila de Beni-Mesauar, siguiendo los valles del Uad-Jarisa y del Uad-Jarrub; todo este terreno, como los del Jemis y las primeras estribaciones de la cábila de Uadras, son indicadísimos para la vegetación del olivo. A las orillas del Jarisa vimos acebuches seculares, de dimensiones completamente desconocidas en España.

Al final de los Beni-Mesauar, y en toda la cábila de los

---

(1) Un capítulo del interesante libro *Por tierras de Marruecos, valor agrícola de la zona española*, original del capitán de ingenieros D. Fernando Iñiguez.

Beni-Jedid, existen espléndidas llanuras donde el maiz, sembrado rudimentariamente, adquiere colosales proporciones. En el centro de esta cábila hay una pequeña sierra de tortuoso y difícil desfiladero, donde, como en Anyera, vegeta el alcornoque y demás plantas de nuestras sierras meridionales.

Pasado el desfiladero de Yebel-Jedid volvemos a encontrar riquísimos terrenos muy suavemente ondulados, donde briosamente se crían el maiz y todos los cereales comunes.

Hacia las tres de la tarde, y después de descansar a la sombra de un olivo, y a la vista de estas riquísimas llanuras, entramos en la zona del Garvia, terreno llano, y desde el que vimos, al parecer, sólo desgraciadamente al parecer, la suspirada Arcila.

En una gran extensión, la llanura del Garvia, es de arenisca silícea y de muy pobre vegetación; nunca olvidaremos, seguramente, el horroroso calor que soportamos y nuestro desfallecimiento al comprender el engañoso fenómeno óptico de la llanura: por mucho que caminábamos Arcila aparecía siempre a la misma distancia de nosotros.

Un fenómeno de un orden verdaderamente hermoso (y allí es donde se puede apreciar el grado de su hermosura), fué para mí como un dulce oasis de aquella estéril e interminable Libia.

De pronto ví a uno de nuestros tiradores rifeños, Mahomed-ben-Majamet, echarse al suelo y meter cabeza y manos en una especie de pequeñísima choceta, extrayendo un búcaro rojo, cuyo límpido chorro absorbía ávidamente remojando sus secos y agrietados labios.

Yo ante este fenómeno como de encantamiento, arrancado de las páginas de *Las mil y una noche*, quedé verdaderamente estupefacto: de este estado de sorpresa me sacó otro de nuestros tiradores, mi queridísimo Sidi-Ali-el-Bacas, conocedor de todas las sendas y aduares, quien, en su bárbaro lenguaje, mixto de arábigo y castellano, me explicaba todo.

A nuestra derecha, y allá lejos, en una ceja del terreno, se veían unas chozas de un pequeño aduar: en una de ellas habitaba una anciana mora que durante toda su vida fué muy desventurada y que desde hacía tiempo vivía en perpetua penitencia. Entre otros muchos sacrificios se imponía el de, en constante vigilancia, tener siempre lleno de agua fresca el búcaro que tanto me maravillaba, para que en él apagara su sed el cansado caminante. Allí, al pleno sol de Agosto, por aquella llanura calcinada, es como se concibe la nobleza de la caridad musulmana.

¡Bendito seas, Señor, que creas almas tan puras, radiantes manifestaciones de tu infinita grandeza!

¡Bendito seas, Señor, porque en el inmenso desierto de la vida nos ofreces tan dulces oasis, donde en expasiones infinitas se dilata nuestro pobre espíritu!

Seguramente en estas consoladoras meditaciones atravesamos el resto de la roja arenisca del Garbia, penetrando en el valle suavemente ondulado del Uad-el-Aixa.

En él cambia por completo el panorama: la arenisca roja, casi estéril, se transforma en soberbios terrenos mantillosos, donde el maiz vegeta con sorprendente exuberancia, y a juzgar por los rastrojos, los cereales adquieren un vigor y una lozanía extraordinarios, a pesar del imperfecto cultivo que el indígena practica.

Con los últimos rayos del astro Rey atravesamos el vado del río Garifa, pasando a la amplia meseta, donde está nuestra gentil Arcila, la antigua Aceila de nuestros hermanos del Occidente Ibérico. ¡Cuántos recuerdos melancólicos invadieron mi espíritu cuando, alternativamente, tendía mis ojos hacia Levante, sobre las verdes ondulaciones de la campiña, y hacia Poniente, sobre las azules aguas del Atlántico, donde, entre fantásticos mimbos dorados, se hundía el astro soberano!

Ante la vista de las murallas luso-arábigas parece que retrocedían los siglos, y allí veía junto a la costa las atrevidas naves lusitanas, y sobre la amplia meseta las aguerridas filas de todos los caballeros portugueses inflamados por el espíritu noble y generoso de su infortunado, pero gloriosísimo Rey Don Sebastián.

Con estos dulces recuerdos entramos en nuestra Arcila, en la antigua Aceila lusitana, orgullosos de que por nuestras venas corriese la noble sangre ibera.

Fernando Iñiguez.

Las Flores de tu balcón...

A D.ª Elisa Raida

I

Y recuerdo como un sueño, como algo muy lejano, que tu nombre era Dolores. Tenías la alegría de un niño, la sonrisa de un espléndido y exuberante campo de flores.

¡De aquellas flores hermosas que animaban tu balcón y que tus manitas de nieve, tus manitas blancas, tus manitas virginales, delicadas como un lirio, más bonitas que el jazmín, regaladas de ternura, cuidaban gentil y dulcemente... con el más tierno, con el más saudoso amor...! ¡Eran tus claveles rojos, tus geráneos, tus adelfas y encendidas rosas, reflejo cándido de tu imagen pura, porque todas, todas parecían criaturas rientes, llenas de vida, mimosas, radiantes de bendición!

El aire sutil y cauteloso, rendido, enamorado del peregrino encanto de tus flores, robábales el perfume y la gracia y el aliento, y esparcíalo, generosamente, por montes y por valles, y en un eco límpido y misterioso pregonaba las mieles de tus quince primaveras, saturadas de inefable beldad y vestidas con las galas de la inocencia ..

II

¡Bien se me alcanza, lo sé desde hace mucho tiempo, como tú lo sabes y lo callas... ¡Tanta ilusión, tanto noble ardor, tanta esperanza grata, todo, todo perdido en el vacío, en aquel vacío horrendo, tan estéril, tan duro para el placer, tan fecundo, tan blando para el dolor...

III

Han pasado muchos años..., no sé cuantos; en tu balcón ya no hay flores, y, a pesar de todo, no te he olvidado, y recuerdo como un sueño, como algo muy lejano, que tu nombre era Dolores. Tenías la alegría de un niño, la sonrisa de un espléndido y exuberante campo de flores.

¡Esas flores que ya no juegan, ni alegran tu balcón, ahora triste, solitario, sin luz. ¡Esas flores que ya no mecen ni acarician las dulces brisas de antaño...!

¿Qué fué, dí, de tanto amor, qué fué de ese manantial de ternura, como en tantas lindas flores esparciste con maternal cariño...

IV

Nuevos años han pasado... Aún lo recuerdo, como un sueño, como algo muy lejano, que tu nombre era Dolores...

En una alegre calle sevillana, inundada de luz, de ca-

sitas blancas y ensoñadoras, un niño, bonito como el sol, en cuyos ojos aún viven los primeros dejos de inocencia, corre y juega. Lo miro y... ¡En la imagen de ese niño revive todo un pasado... está tu vida toda.. tu alma entera...

Y al ver ese niño, como corre, como juega; al oirle balbucear tu nombre, tu nombre, que tengo grabado con indelebles huellas en lo más recóndito de mi mente, vuelvo a amar la vida, vuelvo a cantarla y vuelvo a soñar, olvidando tristes recuerdos, de que aún llegarán las tardes de Abril y de Mayo, en que ver pueda tus manitas de nieve, tus manitas blancas, tus manitas virginales, delicadas como un lirio, más bonitas que el jazmín, regaladas de ternura, regando como en otros tiempos, como en otros días, las flores de tu balcón ..

Pedro Raida

Sevilla 24 de Mayo de 1913.

SONETOS

Ante un pueblo oprimido, que ignorante
se entrega al entusiasmo bullicioso,
enjareta un político ambicioso
su discurso grotesco y retumbante:
«¡Hay que sacar el ideal triunfante!
¡Y tú, oh pueblo, que sufres silencioso
la opresión de este régimen odioso
enciende tu ira santa y adelante!. .»
Un aplauso resuena.. ¡Ha terminado!
El orador se va... Queda desierta
la sala, y el final... ¡Es tan sencillo!...
Mientras el pueblo aquel que lo ha aclamado
se queda imbécil con la boca abierta
¡el otro ve ensanchársele el bolsillo!...

La horrible duda en mi cerebro anida;
me rasga el corazón el desaliento
y hecha girones se llevó ya el viento
la adorable ilusión que fué mi vida.
En negra oscuridad mi alma sumida
dirige atrás con rabia el pensamiento...
mas oigo allá una voz como un lamento
que a gozar del ensueño me convida...
Es su imagen divina... Tentadora
en sus labios me ofrenda la bendita
oración de su amor y su inocencia...
Después la realidad vuelve traidora
para dejarme hasta la muerte escrita
la leyenda brutal de la experiencia. .

Sebastián Francisco Donoso.

LAS CAMPANAS

Hay en el campanario cuatro ventanas,
Y en ellas suspendidas cuatro campanas.
Con voz aguda a veces, y a veces grave,
Cosas hablan que el labio decir no sabe;
Pero, si atento escucho, bien pronto advierto
Que unas tocan a gloria y otras a muerto.

Dicen las dos menores:—¡Cantad victoria!
¡Hoy el alma de un niño vuelve a la gloria!
—Dicen las dos mayores:—¡Hoy, muda y grave,
Va un alma desprendida... ¿Dónde? ¡Quién sabe!
Y así alternando tocan, en turno incierto,
Unas veces a gloria y otras a muerto.

Yo sé que, ya remotas o ya cercanas,
Siempre he de oir las voces de las campanas;
Mas, ¿Quién sabe en su turno, siendo tan vario,
Qué tocarán los bronces del campanario?
Yo, por más que medito, jamás acierto
Cuándo ha de ser a gloria ni cuándo a muerto.

¿Qué importa? En los espacios, desvanecido,
Su c amor siempre es eco de algún gemido:
Recordando en que para la humana escoria
Siempre al mundo repitan la misma historia;
Y, ya alegres, ya tristes, ello es lo cierto
Que, aunque tocan a gloria, tocan a muerto.

Federico Balart.

POR QUÉ...

Por nada, padre... porque tengo pena...
¡La vida que te debo ya no es buena!
Porque ya no descanso ni respiro,
porque no miro ya a mi nena,
porque ya no la miro...
Y parece que el aire se me acaba,
que el sol ya no calienta,
que en el cielo la nube cenicienta
cubre el azul que su mirar copiaba;
que la tristeza llueve,
que no huelen las flores,
que no saben cantar los ruiseñores,
que todo es frío y nieve...
Porque murió el amor en flor tan breve
que no maduró el fruto;
y el alma mía siempre lleva luto.

RIMA

Cual gotas continuas de lento veneno
cayéndome van sus glaciales palabras;
no hay una tan sola que endulce mi pena,
no hay una tan sola que alivio me traiga.
Y luego ella misma, cruel inconsciente,
al ver que imprudente me brota una lágrima,
pregunta curiosa—tal vez sea sincera—
que si algo me pasa ..
¡Ni aún eso, Dios mío, ni apenas comprende
que tengo una pena muy dentro del alma!

Joaquín Ghichot.

¿Por qué?

Fuente clara que palpitas
Entre cristales riendo,
Dime, fuente, dí: ¿Por qué
En tus aguas que surgieron
Frescas, puras, rutilantes,
Gotas hubo que el ensueño
Evaporó, y en la brisa
Remontáronse hasta el cielo
Vagando en calma, dichosas,
Adormidas por el viento;
Y en tibia y rosada Aurora
Suavemente descendieron
Posándose cual aljófar
En un cáliz entreabierto,
Embriagadas de perfumes
Deleitosos, y otras fueron
Entre las guijas y el lodo
Por el fondo de tu lecho
Tristes, oscuras, llorando,
Sepultadas entre el cieno?

ஃ ஃ

Arbol que el nido cobijas
Y le guareces del cierzo
O velas con frescas hojas
Del rayo solar el fuego,
Y que en noches cadenciosas
Arrullas con blando acento
Los dormidos pajarillos
Que en el nido estás meciendo,
¿Por qué, buen árbol, por qué
Al volar, será entre ellos
El que feliz, sus amores
Con sus trinos, lance al viento
En las blanduras del valle
Y en las alturas del cielo,
Mientras otro, junto al nido,
Sorprendido y prisionero
De algún águila traidora
Apenas inicie el vuelo,
Será víctima inocente
En sacrificio crüento?

ஃ ஃ

Viento que el mundo recorres,
Ya arrullando, ya rugiendo,
¿Por qué, si las flores amas,
Has tronchado el tallo tierno
De esa flor que abrió a la vida
Su corola, hace un momento?

ஃ ஃ

Cielo que en calma sublime
Tan alto moras, austero,
¿Por qué, dime, veo estrellas
Que titilan de contento
Con franca y eterna risa,
Si es que al par, otras gimiendo
Parpadëan tristemente
Sumidas en duelo eterno?

ஃ ஃ

Arcano, insondable enigma
Que allá riges el Misterio,
¿Porqué hay vidas que se extinguen
Aun en el seno materno?

Decidme todos, decidme,
Fuente, árbol, viento, cielo,
Arcano, insondable enigma;
¿Por qué el destino ha dispuesto
Que entre los seres felices
He de vivir yo sufriendo?

ஃ ஃ

¡Oidme todos, oidme,
Fuente, árbol, viento, cielo,
Arcano, insondable enigma!
Si en la tristeza que siento
No ha de haber tregua, y mi vida
Se agostará sin consuelos,
Cuando muera, conducidme
A través del firmamento
Hasta la estrella más triste;
Llevad también con mi cuerpo
Como ofrendas funerarias
Todo ser que nazca muerto,
Toda flor que el viento tronche,
Y las aves que murieron
Prisioneras junto al nido
En sacrificios crüentos;
Y cuando halléis una fuente
Do vayan aguas gimiendo
Entre las guijas y el lodo,
Cautivadas por el cieno,
Sin aromas y sin brisas,
Sepultadnos en su lecho.

Y poned sobre la fosa...
Una máscara riendo...!

Julio del Mazo.

Ante un pensamiento

Tu vista nos inspira, flor delicada y tierna
remembranzas amargas de pretéritos tiempos,
los más dulces recuerdos de ilusiones pasadas
que por siempre se fueron a merced de los vientos.

Pensamos en un signo de amor y de misterio
que evoca un sentimiento que quizá se ha dormido
y despierta al sonido de un arpegio sublime
cual un rumor lejano, cual un eco divino.

A veces nos forjamos como visión süave
una esperanza muerta cuando aún estaba en flor
y quedamos en muda contemplación estática,
dando a amor naciente nuestro postrer adiós.

José Manuel Krohn.

Dos besos

A M...

En la raya que traza el horizonte
besa el mar a la aurora.
En la raya de fuego de tus labios
beso mi gloria.

Vivir dormido

De noche contigo sueño.
No quisiera despertar,
que el vivir es tan pequeño
como grande es el soñar.

Amor

Mi amor es firme y sincero;
no espero nada de tí;
te quiero porque te quiero;
sin que me quieras tú a mí.

R. J. Guarddon.

La Exposición

CÉLEBRE CUADRO DE SAN ANTONIO, DE MURILLO. Existente en la Catedral.

SEVILLA 15 DE JUNIO DE 1913.

Tip. de A. Saavedra.-Rosario, 7. Sevilla.

20 CÉNTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 43.

Revista Jlustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

D. MANUEL DE TORRES Y TORRES

HONRAN hoy estas páginas el retrato y algunas obras del cultísimo Deán de Sevilla, Dr. D. Manuel de Torres y Torres, muy acertadamente elegido para gobernar la diócesis de Plasencia.

Nuestros lectores tienen ya admirable muestra de los altos méritos artísticos del señor Torres; nos referimos al hermoso retrato que pintó de Cervantes; pero quizás no sepan todos que el ejemplar sacerdote de quien ahora nos ocupamos es uno de los más originales y fecundos artistas.

Original, porque cultiva de modo asombroso la imitación del tapiz, utilizando tela de saco y alcanzando, asi en el dibujo como en el colorido, una perfección que subyuga.

El señor Torres comenzó a instruirse en el arte de Apeles en el Instituto cordobés, allá por los años de 1861 a 1866.

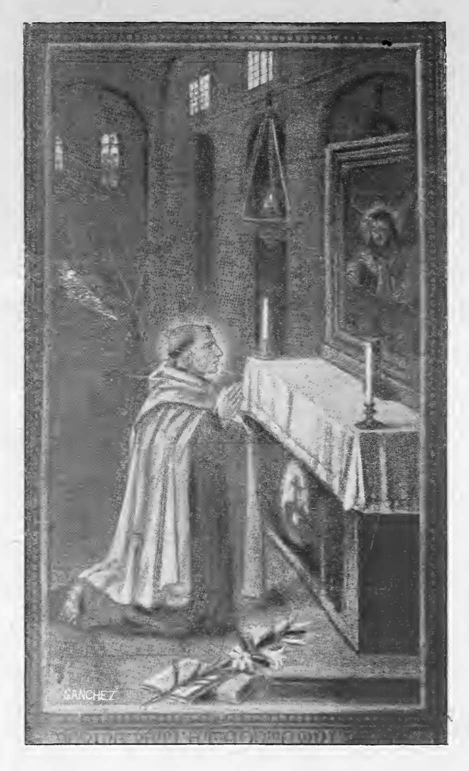
Fué después al estudio de un maestro consumado, de un artista famoso en su época, de don José M.ª Rodriguez Losada, que, en un rincón de Córdoba, brillaba por la pasmosa facilidad de sus composiciones. Era alabado el pintor Rodriguez Losada por su ejecución hermosa y por dar vida a sus cuadros con pocas lineas y trazado en vertiginosa marcha de su pincel. De tan inspirado maestro recibió lecciones el señor Torres y Torres, quien, con un profundo conocimiento del arte, visitaba luego los más famosos Museos, para estudiar en ellos las diversas escuelas y tendencias pictóricas.

Todos los años acude el señor Torres a Madrid al abrirse la Exposición de Bellas Artes del Retiro, para

DON MANUEL DE TORRES Y TORRES, OBISPO DE PLASENCIA.

seguir, paso a paso, en el conocimiento de las modernas orientaciones de la pintura, si bien no para imitar a nadie, pues su paleta tiene personalidad artística, tiene un algo inconfundible, y sus pinceles señalan un camino amplio, dilatado y sin afectaciones de ningún género.

Con razón fué aclamado en 1883 profesor de pintura del



SAN JUAN DE LA CRUZ, EN EL MOMENTO DE OIR LA VOZ DE JESUCRISTO.

Tapiz pintado en Sevilla el año 1908, y existente en la sala de recibo del Excmo. Sr. Cardenal Almaraz.

Seminario de Córdoba, y después de desempeñar por largo plazo este cargo, era llamado por la Excma. Diputación provincial de aquella ciudad para dirigir la Escuela de Bellas Artes, de la que también fué profesor de Antiguo.

Viene a Sevilla en 1903 y con su talento y profundo conocimiento artístico descubre en la parroquia de San Miguel un famoso cuadro de Rafael de Urbino, que por espacio de luengos años se consideró como perdido.

Pintó luego para la Catedral un lienzo de 18 metros cuadrados, que durante los días de Semana Santa cubre el calvario del retablo del altar mayor. Hizo el dibujo para la corona del niño de la Virgen de los Reyes, y con inspiración singular pintó dos admirables tapices representando a San Juan de la Cruz y Santa Teresa, los que regaló a su eminencia el Cardenal Arzobispo señor Almaraz.

Hace unos años que el señor Torres y Torres dedicóse a la pintura de imitación del tapiz, y lo hace de modo tan maravilloso que, sólo a la vista de sus obras, puede hacerse de ellas elogio tan cumplido como merecen.

Más de dos centenares de estos cuadros tiene pintados y no bajará de otro ciento el número de sus tablas y de sus lienzos.

¿Cómo ha podido llevar a efecto tantas obras?

¿Cuándo pinta don Manuel de Torres?

He aquí dos preguntas que se le ocurrirán a cualquiera de nuestros lectores.

Sepan que el futuro Obispo placentino sólo empuña los pinceles en los ratos que le dejan libre el desempeño de su ministerio y sus numerosas ocupaciones sacerdotales.

Su dominio del dibujo y del color y la facilidad en la ejecución responden perfectamente a su pensamiento, y en breves instantes traslada al lienzo todas las creaciones de su potente imaginación.

El señor Torres nació en Córdoba el 7 de Abril de 1849.

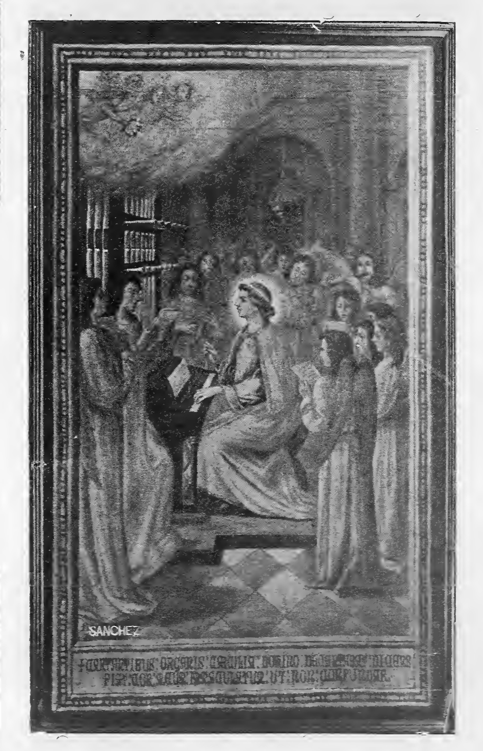
SAN LUCAS.

Tapiz pintado en Sevilla el año 1912, y existente en el salón de actos del colegio de Santa Victoria, de Córdoba.

Allí recibió su primera educación y cursó la segunda enseñanza en el Instituto provincial de Nuestra Señora de la Asunción, recibiendo con las mejores notas el grado de Bachiller.

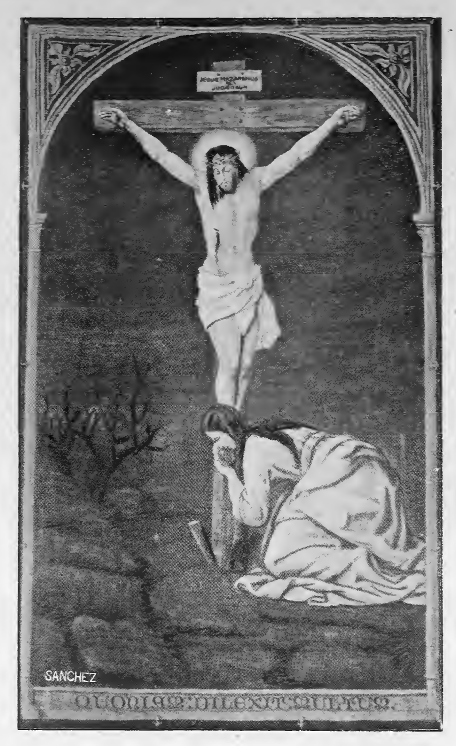
LA MUERTE DE SAN JOSÉ.

Cuadro al óleo pintado en Córdoba el año 1896, y existente en la parroquia del Carmen, de Montoro (Córdoba).



SANTA CECILIA.

Tapiz pintado en Sevilla el año 1911, y existente en el salón de actos del colegio de Santa Victoria, de Córdoba.



Tapiz pintado en Sevilla el año 1908, que posee la Srta. María Almaraz.

Luego estudió en el Seminario Conciliar de San Pelagio, de la misma ciudad, los siete años de Sagrada Teología y dos de Derecho canónico, distinguiéndose siempre por su aplicación al estudio y por su conducta ejemplarísima, obteniendo excelentes calificaciones en los exámenes de prueba de curso. Recibió, después de brillantes ejercicios, la investidura de Bachiller en Sagrada Teologia y Derecho canónico en el Seminario de Córdoba, y la de Licenciado y Doctor en Teologia en el Seminario Central de Granada.

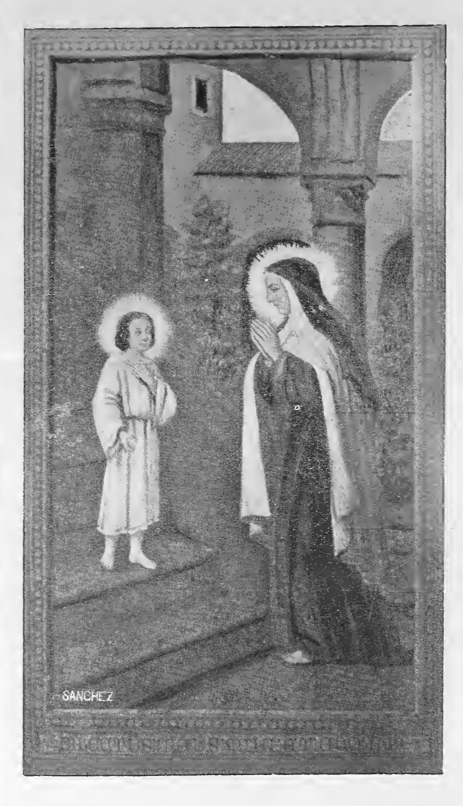
Recibió los sagrados Órdenes en la época del cantonalismo de Andalucia, ordenándose de presbitero en las Témporas de Pentecostés de 1873, siendo nombrado muy pronto capellán de las Religiosas de Corpus Christi de Córdoba, y pasando, en 1875, a desempeñar la coadjutoria de la parroquia de San Juan, de la misma ciudad.

Vióse privado de la dotación que da el Estado a los capellanes de monjas, por negarse a jurar la Constitución, y gratuitamente, y para que no disminuyera el culto de la Catedral, hacía los vestuarios de la misa conventual en la misma Santa Iglesia.

Desde 1881, y por espacio de siete años, fué maestro de Sagradas Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, su archivero y bibliotecario de la episcopal y de la del Cabildo, y en 1883 fué nombrado Profesor del Seminario y Secretario de Estudios, desempeñando las cátedras de Arqueologia sagra-

da, Teologia dogmática, Historia de la Iglesia y Dibujo, hasta 1893, con gran aprovechamiento de sus alumnos, que siempre recuerdan con afecto a su antiguo y docto catedrático.

Llamado al ministerio parroquial por su Prelado, fué nombrado en 1883 cura ecónomo de la parroquia del Sagra-



SANTA TERESA EN LA APARICIÓN DEL NIÑO JESÚS EN LA ESCALERA DEL CONVENTO.

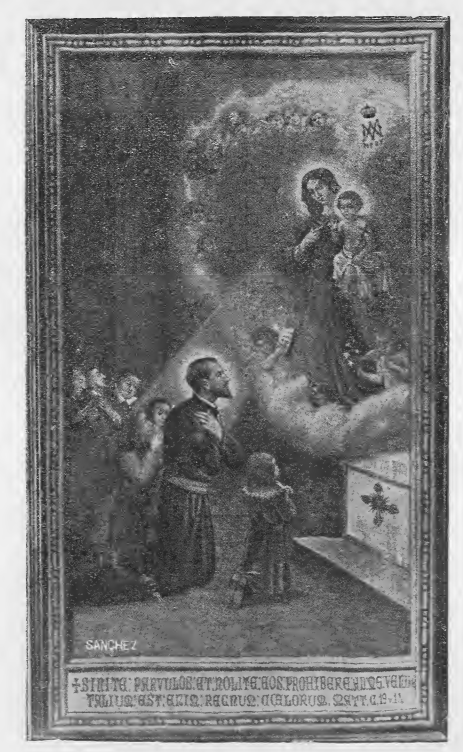
Tapiz pintado en Sevilla el año 1908, y existente en el salón de recibo del Emmo. Sr. Cardenal Almaraz.

rio, de Córdoba, y en 1885, después de brillantes oposiciones en el concurso general celebrado para proveer las parroquias vacantes de la Diócesis y de obtener calificación «de primera», fué nombrado cura propio de la de San Nicolás y San Eulogio, de la misma ciudad.

Celoso en el cumplimiento de su cargo parroquial, bien querido y respetado de sus feligreses, que siempre vieron en él a un buen padre, asiduo en la predicación de la divina palabra, asistencia al confesonario, cuidado y visita de los enfermos, caritativo para con los pobres y desvalidos, no desatendió ninguno de los múltiples ministerios del párroco. Merece no omitirse sus trabajos y esfuerzos por convertir al Catolicismo al Pastor evangélico de la capilla de Córdoba, enclavada en su feligrasía, obteniendo el mejor éxito.

Atendió con singular esmero a la restauración de los templos confiados a su cuidado, y reedificó de su propio peculio la capilla del Sagrario de la iglesia de San Francisco, cerrada al culto por estar en ruinas; amplió el presbiterio del altar mayor y restauró su artística verja, construyéndose de nuevo el Archivo y Colecturía.

Desde 1881 era confesor único de varias Comunidades religiosas, a las que con frecuencia predicaba y daba ejercicios espirituales; y desde 1887, hasta que fué promovido al Arcedianato de la Catedral hispalense, fué presidente y director general de los Círculos católicos de obreros de Córdoba y su Diócesis, obra a la que prestó valiosa y decidida cooperación, procurando su mayor desenvolvimiento y vida, haciendo de los círculos verdaderos centros de cristianización y moralización de los obreros, así como procurando, con todo ahinco, su mejoramiento y apartarlos del socialismo y de la irreligiosidad. El Círculo de Córdoba debe al señor Torres la construcción del local propio y la creación del Orfeón, y en el mismo centro daba todos los domingos conferencias, ya religiosas, ya sociales y morales.



SAN JOSÉ DE CALASANZ

Tapiz pintado en Sevilla el año 1910, que existe en el salón de actos del colegio de Santa Victoria, de Córdoba.

Desde 1891, hasta que fué nombrado Canónigo, desempeñó el cargo de Prior de la Comunidad de Párrocos de Córdoba, por elección de éstos y muy a su satisfacción.

En 1890 mostróse opositor a una Canongia vacante en la S. I. Catedral de Córdoba, haciendo actos lucidisimos y ocupando el segundo lugar en la terna formada por el Tribunal.

Más tarde, en 1895, obtuvo una Canongia en la Catedral de Córdoba, y dos años después fué promovido al Arciprestazgo de la misma, desempeñando, por nombramiento del Excmo. Sr. Obispo, el cargo de Obrero Mayor de la Santa Iglesia, durante cinco años. A él se deben reformas y restauraciones muy importantes en dicho Templo, que fueron fruto de su amor a las Bellas Artes, y de su competencia, asi como de su predilección por la joya más preciada y orgullo legitimo de Córdoba, su monumental Mezquita, convertida en Catedral; en ella dejó recuerdo muy vivo y duradero de su paso por la Mayordomía de Fábrica, ampliando el Presbiterio y restaurando con todo cuidado y detenimiento el hermoso cuadro de la Asunción, que pintó Palomino, y ocupa el sitio principal del altar mayor, lienzo de grandes dimensiones, que hubo que forrar de nuevo y en cuyas obras le ayudaron sus discipulos de la Escuela de Bellas Artes.

La Diputación provincial le rogó reiteradadamente que se hiciera cargo de la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba y de la cátedra del Antiguo en la misma, comisión honrosa que aceptó en 1899 y que no abandonó mientras vivió en dicha ciudad, levantando muy alto el prestigio de la Escuela de Córdoba.

Fué visitador general de las comunidades de religiosas de

Cuadro al óleo, con moldura imitando la jamba de la ventana, pintado en Córdoba el año 1897.

Librería imitada, pintada al óleo en tabla, en Córdoba el año 1912, y existente en el despacho del autor en Córdoba.

LIENZO DE 18 METROS CUADRADOS, PINTADO AL ÓLEO EN SEVILLA EL AÑO 1895, PARA CUBRIR EL CALVARIO DEL RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE SEVILLA DURANTE EL TIEMPO DE PASIÓN.

Pintado en Córdoba el año 1897.

CUADRO DE COSTUMBRES. Pintado al óleo en Córdoba el año 1875.

la diócesis en 1898, y en el desempeño de esta delicada comisión, que ejerció hasta abandonar aquella diócesis, como en otras que le confiaron sus Prelados y superiores, supo siempre hacerlo a satisfacción de los que requirieron su valioso concurso y con gran contento y simpatia de quienes tuvieron que tratarlo.

Promovido en 1902 al Arcedianato de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, hubo de abandonar la ciudad de Córdoba, en la que habia pasado su vida, y fué muy sentida su ausencia por cuantos conocian su valer y los buenos servicios prestados en aquella ciudad y su diócesis. Cuatro años después fué nombrado para la dignidad de Deán de la misma Santa y Patriarcal Iglesia hispalense.

Es examinador sinodal de este Arzobispado y de otras diócesis, examinador "loco synodalium", del Consejo de vigilancia de doctrina, creado por Su Santidad Pío X, vicepresidente de la Junta diocesana de construcción y reparación de templos, confesor de Religiosas, Caballero de la Real, Pontificia y Militar Orden del Santo Sepulcro, y de la de Hospitalarios de San Juan; tiene la Medalla conmemorativa de oro y la Placa de honor de la Cruz Roja, de cuya Junta fué vicepresidente, y la Medalla de los Sitios de Zaragoza.

Tomó parte en la gran peregrinación de 1876, en la de 1888 y en la obrera de 1894, siendo en ésta presidente de la Comisión diocesana y representante del Excmo. Sr. Obispo de Córdoba para la entrega del dinero de San Pedro, concedióle S. S. León XIII una audiencia especial y le nombró capellán de honor "extra urbem", y en 1908 acompañó al Emmo. Sr. Cardenal Almaraz en la peregrinación a la Ciudad eterna. También ha hecho la peregrinación a los Santos Lugares en 1888, y sobre ella escribió un libro muy interesante en forma epistolar.

SAN FERNANDO.

Tapiz pintado en Sevilla el año 1909, y existente en la Iglesia de la Isla de San Fernando.

CANCIÓN

Bella como los nardos y la estrella,
dulce como la miel,—oh amada, eres
la más graciosa y bella
de todas las mujeres;
su virtud sobre ti derramó Ceres.

Y su tirso de pámpanos y flores
el gran Dionysos te donó. Yo quiero
deshacer tus temores,
en ansias de que muero
con alma plena y corazón entero.

Es el tiempo en que teje su guirnalda
Primavera, y su nido forma el ave;
el bosque de esmeralda
de amor ignoto sabe,
y la tierra de gozo en si no cabe.

Amor, que mueve al mundo y da su lumbre
al sol, en plenitud se manifiesta,
feliz, sin pesadumbre;
y cubre la floresta,
y en todas partes pone alegre fiesta.

Traspasa los collados y las lomas;
se muestra entre los árboles lozanos.
El viento deja aromas
por montes y por llanos;
de tanto bien rebosan nuestras manos.

Las noches son más claras; las estrellas
innúmeras, alumbran en la altura
del cielo azul, tan bellas
y llenas de dulzura,
que parece que miran tu hermosura.

La música del mundo bienhechora
me encanta el corazón. Y, finalmente,
con tal delicia llora
o sonrie la fuente,
que parece que amor inmenso siente.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

RIMA

Oh lágrimas de amor: cuando lejano
esté de su belleza y ya no sienta
la divina caricia de su mano
ni el fruto que su pecho me presenta;

Y cuando ya no tenga su mirada
ni sus frases de amor dulces y vivas,
ni el beso de su boca apasionada:
oh, lágrimas, de mí, sed compasivas!

Pues si acaso la vida me quitais
entonces, como ahora la alegria,
—oh lágrimas, que de ello a punto estais,—
ni yo podré ser suyo ni ella mia!

Ni yo podré ser suyo ni ella mia,
oh lágrimas de amor, si me matais!

EL BAÑO

Oh clara fuente de rizadas ondas!
En las cálidas horas del estio,
en soledad y sombra silenciosa, procuras
descanso al cuerpo mio.

Entre tus dulces brazos me abandono
como en lecho de rosas perfumado,
y tus aguas serenas me acarician suaves
con ritmo delicado.

Eres la diosa del jardín fragante,
mi familiar. Los mirtos olorosos
el viento azul orean,—el viento, que sacude
los árboles frondosos!

Y al son concorde de tus aguas puras,
—tan líricas, tan tiernas, tan suaves,—
coronadas de acanto por las Gracias rientes,
se suceden las horas.

Yo, en tanto, juego con gozar del agua;
y mis manos, que adoran su molicie,
se complacen en darte su caricia, moviendo
la blanca superficie.

Entonces sueño que las bellas hadas
que en un tiempo encantaron tus riberas,
al sentir que tus brazos me tienen suspendido,
todas huyen ligeras.

Oh fuente, haz que el cansancio de mis miembros
se fortalezca, y haz de esos instantes
que tu beso de virgen me alegre y salga nuevo
de tus brazos amantes!

A FABIO

No intentes nunca vanamente ocioso,
conocer el secreto de la vida;
El secreto está en ser humana forma
y está en sentir lo humano y lo divino.
La blanca estrella que armoniosa gira
por el Amor, y el agua que murmura
y suspira en la fuente, son lo mismo
que el sol dorado y los potentes mares;
pues que al dulce lucero diamantino
colgado de la noche, luz divina,
luz propia, celestial, y pura y clara,
le presta el gran tesoro de la vida
que da su luz al sol; y el agua pura
que silenciosa corre por el lecho
del manso arroyo, reflejando inmóvil
el cielo azul, no busca ni desea
sino abrazar al mar profundamente.
Ella es humilde cuanto el mar es fiero!
Tanto vale una gota de rocío
como todo un torrente; tanto vale
el mar como la espuma de una ola.
Canta por eso la suprema gracia
que vierte el dios como su lluvia el cielo;
si ésta produce los terrestres frutos
aquélla esparce la nativa esencia.
Canta por eso en el Amor fecundo,
que es el origen divinal y excelso.
Adora en él todo el enigma.—Nada
existe bajo el cielo ni en el cielo,
de que el Amor no sea el soberano.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

LA NAVE

¡Oh nave! ¿Qué extraño destino te lleva
por mares ignotos? ¿Por qué te apresuras?
¿No ves que es llegado el momento
de buscar un seguro reposo?

No expongas al viento ni jarcias ni velas,
y busque tu prora las costas doradas.
¡Oh, nave! ¿Qué suerte procuras
en seguir el camino empezado?

Recuerda que un tiempo en la selva nativa,
tu mástil fué pino frondoso y lozano;
ruiseñores nocturnos cantaban
en sus ramas floridas y verdes.

Huye del canto engañoso que escuchas;
los ruiseñores, mas no las sirenas
marinas, te atraigan—¡oh, nave,
que al halago del viento navegas!

Busque tu prora las costas doradas
donde sencillos placeres te esperan.
De la tierra fecunda naciste,
y ya es justo que busques la tierra.

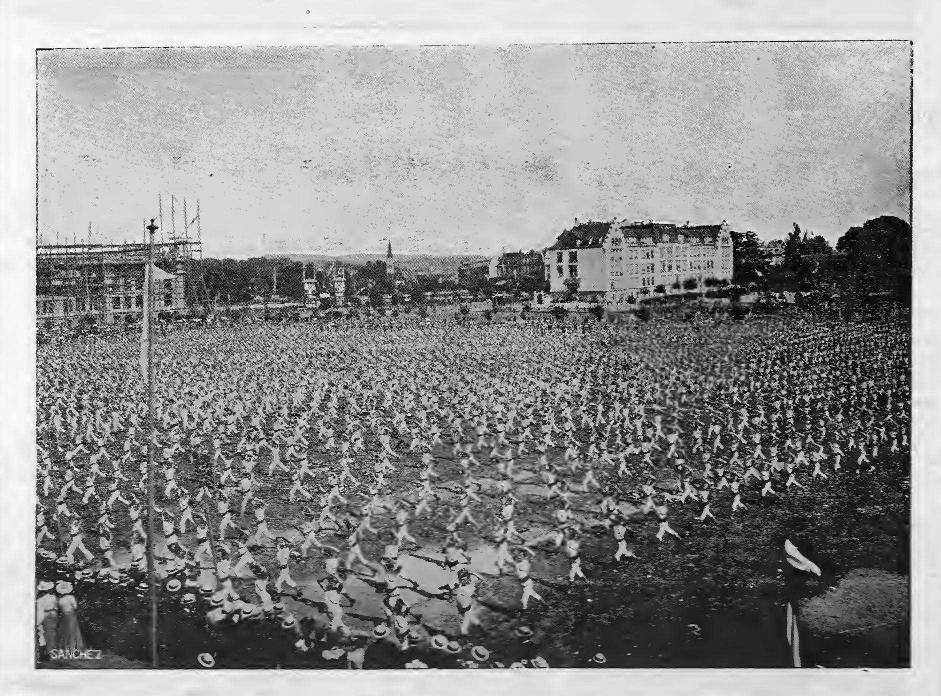
EPIGRAMMA

En el plinto de una estatua del Amor.

Es igual que la abeja laboriosa:
clava en el pecho su aguijón dorado
y labra mieles que libó en la rosa.
Mortal: no temas; pero ten cuidado.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

EN INGLATERRA



MOVIMIENTOS DE CONJUNTO POR 8.000 GIMNASTAS.

SANCHEZ

MOVIMIENTOS DE CONJUNTO POR 8.000 GIMNASTAS.

LISBOA. PLAZA DEL HEROICO GENERAL SA' DA BANDEIRA.

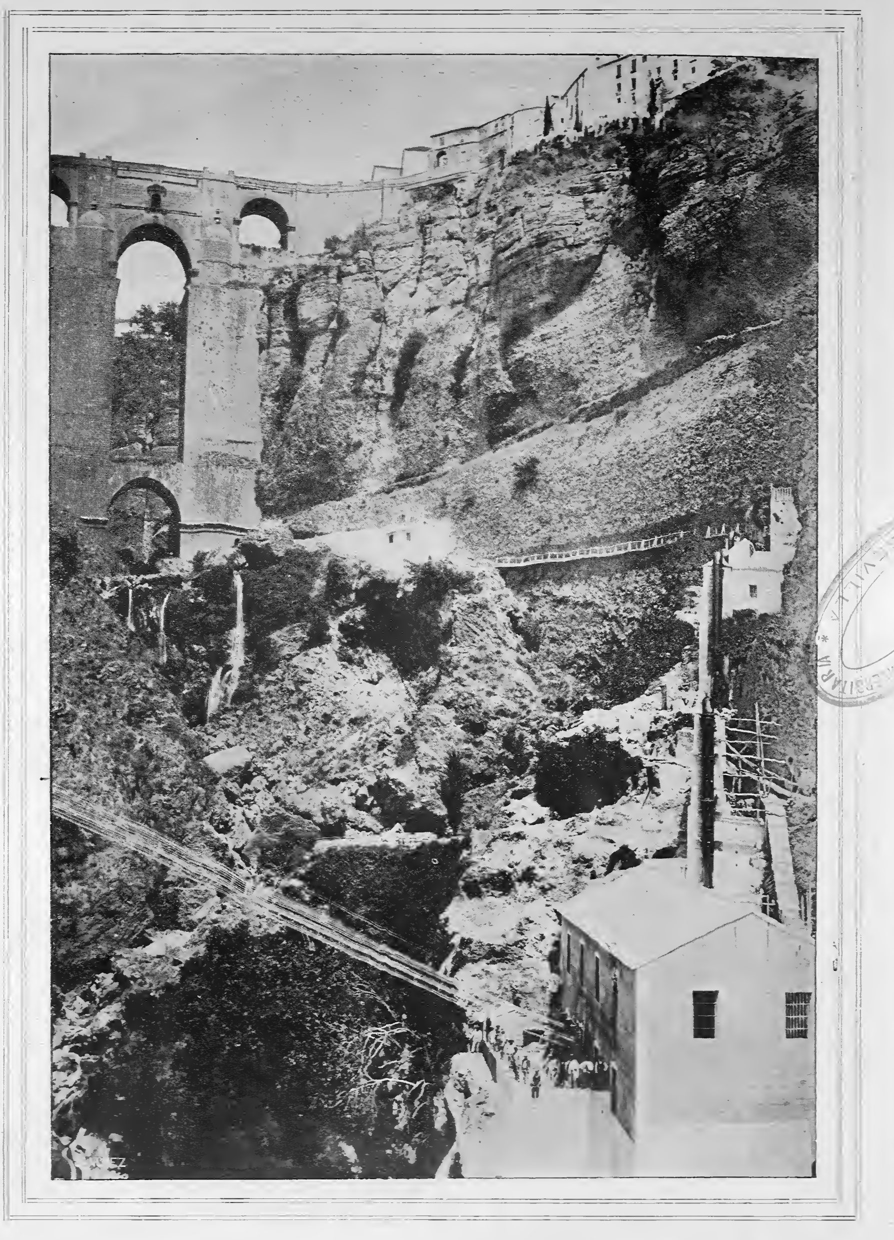
CINTRA. ENTRADA DEL CASTILLO DA PENNA.

SÁNCHEZ

JUEGOS FLORALES INFANTILES VERIFICADOS EN LAS CONCEPCIONISTAS EL DÍA 12 DEL ACTUAL.

SÁNCHEZ

EL CARDENAL, AUTORIDADES Y PÚBLICO, EN EL JARDÍN DEL COLEGIO.



EL TAJO DE RONDA.

UN BALCÓN SEVILLANO EN CALLE TARIFA.

OTRO BALCÓN SEVILLANO EN CALLE PUREZA (TRIANA).

VELADA LITERARIO-MUSICAL VERIFICADA EN LA ECONÓMICA EN HONOR DE WAGNER.

Wagner

(POEMA BREVE)

A mi hermano Maximiliano.

UNA VOZ PERDIDA EN EL ESPACIO

Yo cantaré a los acordes de mis inefables y aureas cítaras la gloria sin término, imperecedera, de aquel genio augusto y principe enamorado del saber. Y ensalzaré con la argentada voz de los tiempos su alma entusiasta, inquieta, de trovador excelso.

Fué un corazón lleno de ardor; fué un torrente prodigioso y un claro manantial del más vivo, del más puro anhelo.

Y en su divina frente alzábase, gallardo y en soberano triunfo, un majestuoso alcázar de eterna melodia, de lirica exaltación.

Tal vez la humanidad, perdida la conciencia de la razón, cerró los ojos del entendimiento al camino donde florecieron las palmas y mirtos de sus fragantes bellezas. Los hombres quizá, en instantes de ofuscación y torpe ignorancia, faltar pudieron a los sagrados principios de la fe y el amor a la sana justicia del espiritu creador, mas ¿quién dudará que llegado fué el dia en que iluminados por los rayos sutiles de la eterna verdad, cantaron todos al ritmo de un solo eco, al compás de un solo himno, la grandeza del astro que giró en su turno un dia y huyó ante la ingratitud de los que no supieron descifrar el enigma de tan portentoso caudal de exuberante y alta inspiración?

EN EL JARDÍN DE LA HARMONÍA

LA FUENTE

Brilló en el cielo una estrella, luminosa y fulgurante.

Fué la luz de su genio, el reflejo de su alma, donde hallaron eco las divinas gracias de la juvenil y riente primavera, la música suave y dulce de las hojas acariciadas por el céfiro blando y halagüeño.

El alma donde penetró la claridad del verano la luz y el esplendor del sol. Los raudales de alegría, el canto de la fuente y el murmurar del río.

El alma que acertó a comprender y escudriñar las fuentes de la vida, las grandezas del amor, el horror de las pasiones y sus quimeras vanas y tristes, cual esas tristezas del otoño.

Y al acercarse el temido invierno, el alma donde resonaron y latieron los broncos y horrisonos fragores del ronco trueno, las centelleantes y asoladoras chispas del rayo fulminante, y la tempestad que bramando y rebramando con sordo empuje, eleva sus senos al cielo cual montañas preñadas de horror y de muerte.

Y en tiempos de paz y de placidez sin cuento, el fuego voraz, impetuoso, destructor, en su grandiosa magnitud.

Todo, en fin, cuanto late, tiene forma, ser y consistencia en el amor, en la vida, en la tierra y en la creación entera.

CORO DE GENIOS EN EL ÉTER

La naturaleza toda tiembla, gime y llora...

RESPONDE EL ECO

¿Por qué tiembla, gime y llora?

CORO DE GENIOS

Tiembla, gime y llora, porque tan sólo un átomo, hermano nuestro, ha descubierto todo el secreto de sus fieros acentos, todo el misterio de su eterna canción.

LA ETERNIDAD

¿A dónde caminas, muerte implacable y cruel?

¿Osas por ventura profanar los umbrales de mis desconocidas e impenetrables regiones?

¡Vano empeño!...

Mi manto fué tejido con la esencia de lo que nunca tuvo principio y tiene el cálido aroma de lo que no tendrá fin. Y ese manto es el que guardo para él solo, para su genio inmortal.

PEDRO RAIDA.

Sevilla y Junio de 1913.

BALADA

de los ancianos peregrinos

(Inspirada en la overtura de Taunhäuser)

Cuando la luz del sol pone dorados,
en la paz del ocaso, los caminos,
a la querida aldea, fatigados
regresan los ancianos peregrinos.

Al ver en la dorada lejania
brillar el campanario amarillento,
en sus cuerpos renace la energia
y sus ojos relucen de contento.

Cada cayado es un rosal florido
y en cada boca hay una oración
bendiciendo al Señor que ha concedido
el infinito gozo del perdón:

—¡El corazón se inunda de alegria
al respirar de nuevo la fragancia
de este valle querido que oyó un dia
el gozoso reir de nuestra infancia!

¡Inefable momento de delicia
en que se vuelve a ver la casa amada
y en que todo nos trae la caricia
de la natal aldea deseada!

Ya nos aguardan todos, impacientes,
para cubrir de besos y de flores
el retorno triunfal de los ausentes
al pueblo que es amor de sus amores.

Entre el placer que llena los hogares,
jubilosos las calles cruzaremos
y bendiciendo a Dios, a los altares
los floridos cayados llevaremos.

¡Benditos sean los hombres que alcanzaron
perdón por dolorosas penitencias;
libres de toda culpa, se quedaron,
como nieve sin mancha, sus conciencias!

No les causa temor el meditar
que la muerte está siempre prevenida;
la muerte es un dichoso despertar
en el placer eterno de otra vida.

¡Bendigamos el nombre del Señor
que las ofensas con placer olvida
ofreciendo la dicha de su amor!
¡Bendigamos a Dios toda la vida!

JOSÉ MARÍA ROMERO.

ELOGIO LÍRICO

de "LOHENGRIN"

¿Quién es ese ignorado divino Caballero
que en góndola dorada, de un Cisne conducido,
sobre el mar aparece, magnifico y severo,
de gloria sobrehumana y encanto revestido?

Es ese un elegido del Bien y la Belleza.
Ciñe lauros triunfales. Es mágico su nombre.
La Aurora le circunde prestándole grandeza,
y al verlo no se sabe si es un dios o es un hombre.

Su espíritu sublime de viva luz se inflama;
proteje las virtudes y a todo amor se entrega.
«¡Es prodigio! ¡Milagro!» El pueblo entero exclama
delante del insigne Caballero que llega.

¡Así bajo la noche del corazón humano,
con notas y palabras supremas e inmortales,
sobre liricas ondas el Cisne Wagneriano
viene lleno de auroras y excelsos ideales!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

6 de Junio de 1913.

SIGFREDO EN LA SELVA

En el silencio imponente del mundo
es la mañana una risa arpegiada.
Tiene la selva el aspecto fecundo
de una epopeya realizada.

Los arroyuelos son cintas de seda
que, como a lindas walkirias, rodeasen
a los pies verdes de la alta arboleda
y a sus cimeras retratasen.

Y la mañana se baña en rocío
como en un baño de rosas silvestres
y es la frescura que sube del río
preludios de dichas campestres.

Puéblase el bosque de dulces canciones,
llénase el bosque de risas de plata;
callen los hombres, callad corazones
que un ave su risa desata.

—Pájaro ignoto que ríes en el tilo,
¿de qué está hecha la flauta divina
que te hace plata dorada del hilo
de tu garganta cristalina?

Pájaro, ¿sabes quién fué el tronco fuerte
que, al darle vida a Sigfredo, partió
en el caballo veloz de la muerte?
¿Quién fué la rosa que el alma me dió?

Si yo pudiese entender tu lenguaje
hecho de rosas de música clara,
hasta tu nido de frondas de encaje
mi largo dolor te llevara.

Tú me dirías quién fué el tronco fuerte
y quién la rosa gentil de mi madre;
tú me dirías quién dióle la muerte
al fuerte roble inmortal de mi padre.

Todo es enigma. Mi flauta de caña
no podrá nunca imitar tu canción.
Y hay una cosa, que, hiriente me araña
con saña en el corazón.

Mi flauta diríate cosas
que, aunque quieras, no puedes saber,
cosas tan suaves como rosas
puestas en pecho de mujer.

Ya que la flauta de caña es ingrata
para nosotros, mi trompa guerrera
haga temblar con sus voces de plata
desde esta selva a la ribera.

Oye esta dulce melodía,
es una alegre y guerrera canción.
Pájaro, acuérdate siempre del día
en que Sigfredo te dió el corazón.

En el silencio imponente del mundo
es la mañana una música en flor.
Tiene la selva el aspecto fecundo
de una divina epopeya de amor.

Rogelio Buendía.

Sevilla, 31-V-913.

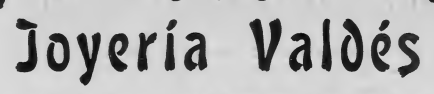
ADORACIÓN

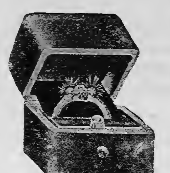
¡Cuánto adoro las noches de estrellas y de luna,
con murmullos de frondas, y gemidos de una
corneja, que, en la copa de la encina elevada,
canta como el suspiro de un alma enamorada!
esas noches tranquilas sin una sola nube,
de fragancia tan pura que hasta los cielos sube
con la brisa preñada de promesas de amores,
que fueron en la vida momentáneos fulgores;
esas noches radiantes y serenas de estío
bañada débilmente con gotas de rocío,
que en un ritmo süave se va posando lento
al mecer de las ramas con el soplo del viento;
esas noches grandiosas que llenan de alegría,
contemplando en silencio la sublime armonía
de pájaros dormidos a la luz de la luna,
lo mismo que los niños que duermen en la cuna;
y de flores regadas con la lluvia ligera,
que lloran porque ha huído la dulce primavera;
son las noches que adoro con ternura secreta,
porque inundan de gozo mi alma de poeta.

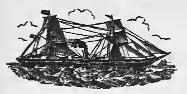
ROMANCE

Amores me prometiste
para la azul primavera;
ya llegó, ya la he sentido,
llena de dulces promesas:
la anunció el azul del cielo,
la anunció la brisa fresca,
la anunciaron los alegres
pajarillos en la selva
y las aguas del arroyo,
que se han vuelto más serenas
desde que tú reflejaste
tu gentil belleza en ellas...
Mas ¿porqué bajas los ojos?
¿por qué estás callada, inquieta,
y al escuchar mis amores
te pones pálida y tiemblas?
. . . .
Le he puesto a mi corazón
sus vestiduras más negras.
A la zagala del monte
le robaron su belleza
una tarde, fría y triste,
al pacer de las ovejas,
que vinieron unos lobos
de mirada dura y fiera.
¡Qué me importa el cielo azul,
ni que sea la brisa fresca,
ni que canten los alegres
pajarillos en la selva
anunciando la llegada
de la dulce primavera,
si a la zagala del monte
le robaron su belleza!

José Manuel Krohn.







La Exposición

¡SUBLIME AMOR!

30 DE JUNIO DE 1913. 20 CÉNTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 44.

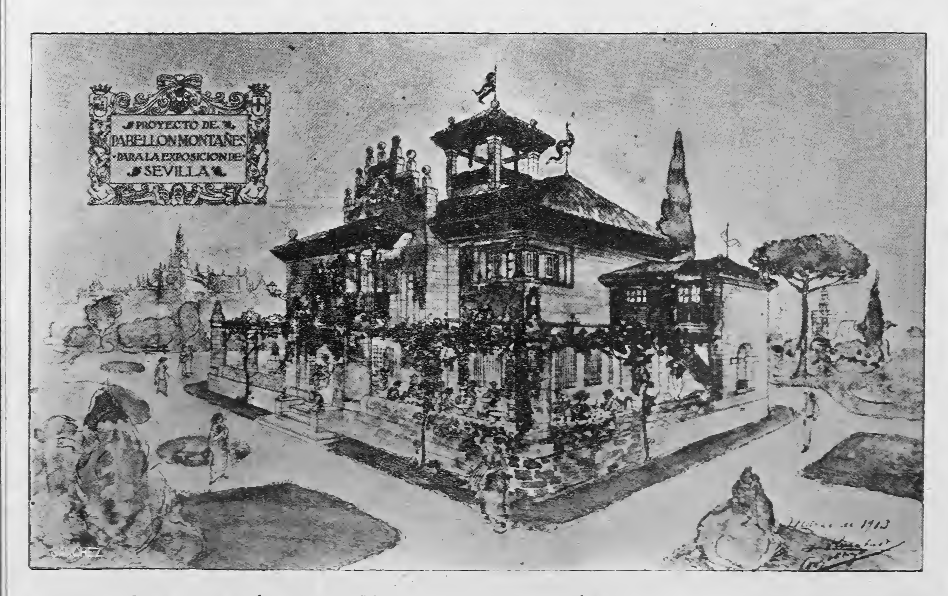
Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN



PROYECTO DE PABELLÓN MONTAÑÉS PARA LA EXPOSICIÓN. VISTO DE UN LADO.

PROYECTO DE PABELLÓN MONTAÑÉS PARA LA EXPOSICIÓN. — VISTO DE OTRO LADO.

La Exposición Hispano-Americana y las Regiones Españolas

Feliz iniciativa del Comité Ejecutivo de la futura Exposición ha sido sin duda alguna la idea de celebrar como parte integrante del magno certamen una exposición de las diversas regiones españolas.

Teniendo presente el doble carácter de la futura Exposición, es necesario la concurrencia de todas las provincias de España para agasajar y recibir dignamente a los Estados americanos y para demostrar la gran riqueza de arte e historia que posee nuestra patria.

Esta idea, detalladamente expuesta en continuadas ocasiones por el digno vocal del Comité señor Conde de Colombí, ha sido manifestada por medio de expresiva invitación á todas las provincias españolas dirigida a las respectivas Diputaciones provinciales.

En las comunicaciones remitidas por el Comité, se hacía notar la conveniencia de que todas las provincias o regiones se hiciesen representar por medio de instalaciones adecuadas, cuya composición arquitectónica esté inspirada en alguno de los edificios regionales, bien sean de carácter civil, militar ó religioso.

Esas instalaciones servirán para contener una exposición de arte retrospectivo regional que unido a las reproducciones de trajes y costumbres, monumentos y paisajes, sería fiel reflejo de la historia, etnografía, arqueología y bellas artes de la respectiva provincia o región.

Todas las provincias han acogido con verdadera simpatía y entusiasmo la agradable idea, pero justo es consignar que la colonia montañesa que existe en Sevilla ha prestado al desarrollo de la idea una poderosa ayuda y una cooperación eficacísima merced al proyecto que actualmente tiene en estudio, que se debe, en primer término, a la plausible iniciativa del distinguido abogado don Manuel Herrero, persona de tanta cultura como decidido campeón de los recuerdos regionales, y a la intervención del notabilísimo arquitecto montañés señor Rucabado, que una vez más ha demostrado con los planos del pabellón que en estas páginas se reproducen, las excelentes condiciones que posee como artista y como investigador de las tradiciones de la arquitectura montañesa.

Oportuna ocasión es esta de hacer público mi entusiasta admiración hacia mi distinguido compañero y amigo, que, dedicado a estudiar la arquitectura regional de aquella hermosa provincia española, ha conseguido reunir todos los elementos necesarios para escribir una detallada obra, que seguramente será utilísima y sumamente interesante para la Historia de la Arquitectura española. Decidido adepto del tradicionalismo en la Arquitectura, el señor Rucabado estima, como todos los que somos admiradores del arte patrio, que en los monumentos y estilos genuinamente españoles, existe inmensa riqueza que puede servir de segura y firme base para el desarrollo de la moderna arquitectura nacional, que para nada necesita el auxilio de elementos extranjeros. Prácticamente ha demostrado las excelencias de esta teoría en numerosas ocasiones (no hace mucho obtuvo la primera medalla en la Exposición Nacional de Arquitectura por su Proyecto de Palacio para un noble en la Montaña) y ahora con el Proyecto del Pabellón para la futura Exposición Hispano-Americana, ofrece una nueva y gallarda prueba de las bellezas de las arquitecturas regionales españolas y de sus profundos conocimientos y dotes artísticos.

Consta el proyectado pabellón de dos plantas: baja y principal. En la primera existe un amplio ingreso de sobria disposición, que da acceso al pórtico. Este se comunica a su vez con una sala de honor dispuesta para recibir a los invitados y autoridades y con el "estragal", castiza denominación del vestíbulo ó hall. Sirve de paso para la escalera y para dos salas de exposición convenientemente dispuestas. Un cobertizo, trazado para el servicio, y una sala de lavabo y retrete, completan la construcción de la planta baja. Existe además una terraza de amplias dimensiones, con acceso independiente y cobijada por gracioso emparrado. Este espacio pudiera destinarse para cervecería o análoga dependencia, que sirviera de lugar de cita y reunión para la distinguida y numerosa colonia montañesa que existe en nuestra ciudad.

La planta principal contiene la siguiente distribución: Vestíbulo general de grandes dimensiones y provisto de solana, que según se sabe es un balcón cubierto. Dos salas de exposición que se corresponden con las situadas en el piso bajo. Sala de fiestas, amplia pieza que dispone de una terraza cubierta o solana, de artístico trazado. Sala de administración y repostería. Esta última dependencia se halla aislada y situada sobre el cobertizo de la planta baja.

Tal es en lineas generales la distribución del Pabellón montañés, cuyas fachadas, inspiradas en la clásica arquitectura regional, es de una composición perfecta y contiene interesantes detalles de trazado y de ornamentación.

Este proyecto que será sin duda convertido en realidad, gracias al entusiasmo y patriotismo de la culta colonia montañesa, constituirá el primer ejemplar de los pabellones regionales, y al enlazar en su fachada, como marcan los planos los escudos de las provincias de Santander y de Sevilla, se estrechará aún más la fraternal unión que existe entre las regiones montañesa y andaluza.

ANÍBAL GONZÁLEZ.

En honor de don Pedro R. de la Borbolla

En la noche del 29 de Junio se celebró en el Parque de Maria Luisa la "garden party" con que obsequiaban al señor Borbolla sus amigos politicos, para festejar su elevación a los consejos de la Corona.

La fiesta tuvo lugar en una de las nuevas vias abiertas en el Parque, la cual presentaba fantástico aspecto.

El bello jardin sevillano aparecia iluminado espléndidamente con farolillos a la veneciana y arcos voltaicos.

En el centro de la calle, y casi a toda su extensión, se habia colocado una amplia mesa en donde se servía a los invitados pastas, helados, vinos, etcétera. A las nueve y media llegó al Parque de Maria Luisa, en uno de los tranvias que hacen dicho recorrido, el señor Rodríguez de la Borbolla, acompañado del director general de Comercio, señor D'Angelo.

El ministro de Gracia y Justicia fué recibido con una salva de aplausos, que se repitió con entusiasmo cuando el jefe del partido liberal en la provincia, acompañado de las personalidades más salientes del mismo, dió una vuelta por el lugar que ocupaban los invitados.

"GARDEN PARTY" CELEBRADA EN EL PARQUE DE MARÍA LUISA EN HONOR DEL SEÑOR BORBOLLA.

"GARDEN PARTY" CELEBRADA EN EL PARQUE DE MARÍA LUISA EN HONOR DEL SEÑOR BORBOLLA.

A instancia de un grupo de ellos, el señor gobernador civil, que acompañaba al señor Rodriguez de la Borbolla, brindó por el Rey, por el ministro de Gracia y Justicia y por los liberales sevillanos.

A continuación el señor Borbolla levantó su copa brindando igualmente por el Rey, que de tan alta distinción le habia hecho objeto; por el ilustre jefe del partido, señor conde de Romanones, y por la unión de todos los liberales, que se imponia a todas las rencillas que entre ellos pudieran existir.

Las horas transcurrieron agradablemente en aquel sitio y la animación no decayó hasta la media noche, en que comenzaron a desfilar los asistentes al acto.

También algunos socios del Nuevo Casino obsequiaron esta madrugada, a la una, con una cena al señor Rodriguez de la Borbolla,

EL DIPUTADO SEÑOR VILLALÓN Y LA PLANA MAYOR DEL PARTIDO LIBERAL DE MORÓN.

LA BODA DE LA BELLÍSIMA SEÑORITA LOLA GAYÁN Y GUTIÉRREZ CON DON MANUEL SÁINZ DE ROZAS Y MARAÑÓN.

EL CLAVEL

PARA LA SEÑORITA ANA CLAVERO DE TOVA.

Ha salido hace poco del tranquilo convento
donde pasó diez años de su infancia risueña.
Hoy la guardan los ojos celosos de una dueña
y le han dado dos galgos por todo esparcimiento,

Por vez primera ha estado en sarao. El contento
ha puesto dos claveles en su faz marfileña,
más rojos que el que lleva prendido en la sedeña
cabellera, como un distintivo sangriento.

Bailó con un alférez dos pavanas. Y siente
que al tejer de la danza su vida transfigura
rindiéndola a los pies del apuesto doncel.

Un rubor delicioso le asciende hasta la frente
cuando escucha al galán, que muy quedo murmura:

—¿Quereis mi vida a cambio de ese hermoso clavel?—

II

La doncella no reza como rezaba antes,
y en su cámara sueña con divinas visiones.
El santo al cual dirije sus tiernas oraciones,
lleva una espada al cinto y ha palabras galantes.

Los ojos de la dueña no son tan vigilantes
pues los cerró un bolsillo con cincuenta doblones,
y él, en noches obscuras, escala sus balcones,
sólo para besar unas manos fragantes.

Y a través de los hierros que la guardan segura,
recitan cada dia la estrofa melodiosa
de un madrigal eterno que siempre sabe a miel.

Y al apuntar el alba, terminan su ventura:
Él, besando las manos de la amada dichosa,
y ella, entregando en cambio, un sangriento clavel.

III

Hoy no acudió a la cita el puntual D. Diego,
aunque ella creyó oir cien veces sus pisadas.
Las horas transcurrieron lentas y acongojadas
sin llevar a su ánimo el ansiado sosiego.

En el silencio augusto, a su amoroso ruego
le responden las voces nocturnas aumentadas...
...Una ronda que pasa... un rumor de estocadas...
Unos bronces lejanos que señalan un fuego...

A las primeras luces del dia que avecina,
del balcón retiróse, sintiendo un indecible
pavor, y al fin duérmese, para soñar con él...

Y él, en tanto, tendido en la proxima esquina,
sobre el jubón mostraba una herida terrible
brillando sobre el pecho como un rojo clavel...

JOSÉ CALSADA CARBÓ.

SEVILLA. MURALLAS ROMANAS.

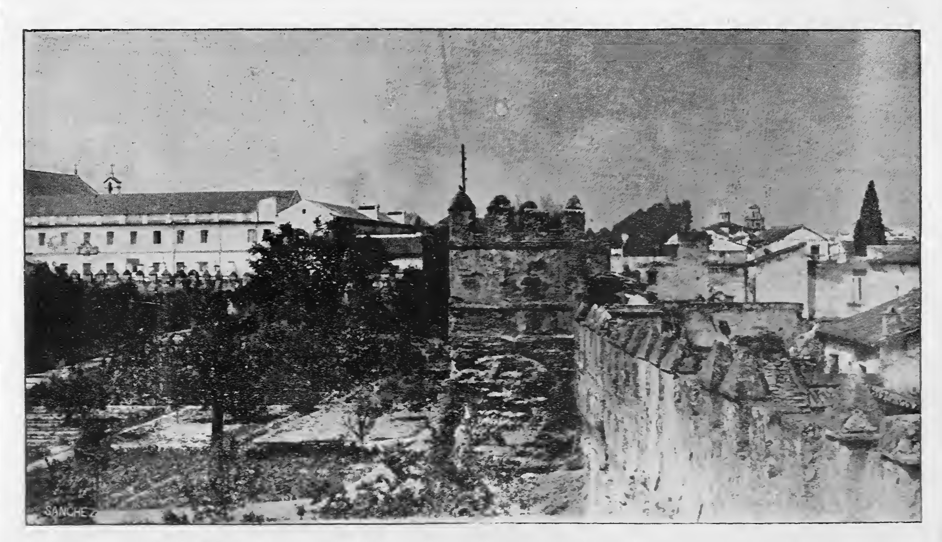
SEVILLA. MURALLAS ROMANAS.

SEVILLA. MURALLAS ROMANAS. TORREÓN EN LA MACARENA, CONOCIDO POR EL DE LA TÍA TOMASA.

RIMA

¿Por qué no me dices
aquella tonada,
que era como el curso
de alegre fontana?;
que era como el grito
de la coguyada,
cuando se detiene
sobre la retama;
que era como el dia
cuando rompe el alba;
como el nacimiento
de una noche clara;
igual que el crepúsculo
de una tarde lánguida;
lo mismo que el beso
ligero del aura.
Yo escuchaba trémulo
mientras tú cantabas,
y por mis mejillas
resbaló una lágrima.
¿Por qué no me dices
aquella tonada,
que fué como el lazo
que unió nuestras almas?

JOSÉ MANUEL KROHN.



SEVILLA. MURALLAS ROMANAS EXISTENTES EN LA HUERTA DEL COLEGIO DEL VALLE.

ALGECIRAS. A VISTA DE PÁJARO.

LISBOA. PLAZA DA INDEPENDENZA.

CINTRA. CASTILLO DA PENNA.

GIBRALTAR. A VISTA DE PÁJARO.

GIBRALTAR. BARRIO DE LOS PESCADORES.

GIBRALTAR. FARO EN PUNTA DE EUROPA.

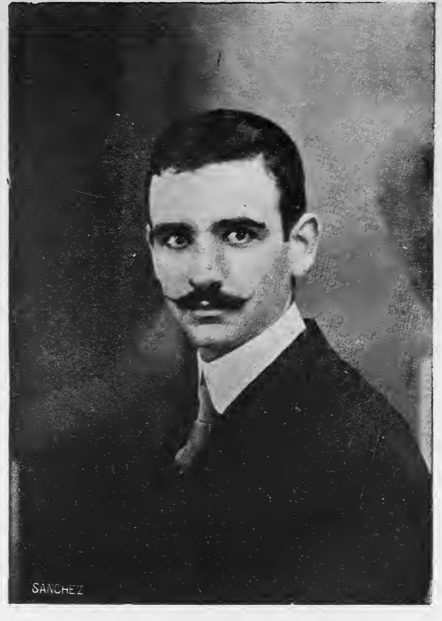
BUENOS AIRES. PLAZA DE PALERMO.

UTRERA (SEVILLA). EL CASTILLO Y PARROQUIA DE SANTIAGO.

LA MANTILLA BLANCA

(DIÁLOGO SENTIMENTAL)

Para el ilustrísimo y dignísimo Cónsul de Alemania en Sevilla, D. Otto Engelhardt, á quien debo eterna gratitud.



NUESTRO COLABORADOR PEDRO RAIDA.

I

No preguntéis por qué alli se encontraron, que nadie acertaria a responderos: Todo fué obra del acaso, del soberano de las almas. Ahora ved como llega al patio de las Muñecas del Regio Alcázar de Sevilla, Dolores, la encantadora Sevillana, que tiene el encanto de los veinte abriles, unos ojos negros y fulgurantes en una cara ensoñadora de Murillo. Aparece vestida de claro y con mantilla blanca. Tiene flores en el pecho. Tiene flores en las madejas de sus cabellos. Lleva en la mano un bello mantón y entra con la falda graciosamente recogida.

Mira hacia todos lados. Luego deja de asir un momento la falda y se mira en el agua de la fuente, retocándose la mantilla.

Renato, con una elegancia no aprendida, y abstraido, entra en aquel momento. Tiene poco más de veinte años y unos ojos azules llenos de bondad é inteligencia.

II

DOLORES Y RENATO

RENATO. Sin darse cuenta de que está ante una mujer conocida. Qué mujer tan divina y qué espejo tan lindo ha ido a buscar...

Fijase con discreta insistencia en Dolores. ¡Si es Dolores!... Qué sorpresa tan grata. Perdone usted, Dolores, no haya advertido al pronto que era usted...

DOLORES. —Claro, sumido en el ensueño de todas estas hermosuras...

RENATO. —Usted siempre igual... (Sonriente) ¿Podia yo acaso pensar que un dia tuviese la dicha de encontrarla aqui, tan sola y tan bonita?

DOLORES. —Sola no estoy... y en cuanto a bonita...

RENATO. —Y encantadora.

DOLORES. —¿También encantadora?

RENATO. —Y la más hermosa. ¿Usted se ha mirado bien en el espejo de esas aguas? ¿No le ha dicho a usted ese espejo, mejor que yo, lo divinamente hermosa que está usted con la mantilla que, si nada añade a su natural hermosura, descubre en usted encantos dormidos, encantos que, sin la mantilla blanca, nunca verían los ojos?

DOLORES. Sonríe y muestra unos diminutos y remonísimos dientes que parecen sonreir también. —Palabras no les faltan a ustedes los hombres...

RENATO. —Sin duda no cree usted en la sinceridad de mis palabras. Lo que digo, lo dirian todos, cualquiera si de pronto entrase por esa puerta y la viese con esa mantilla blanca y esos claveles rojos, hecha una muñeca de este patio y de este alcázar.

DOLORES. —Lástima grande... Con su venia...

RENATO. —¿Se va usted ahora que este patio se sentia orgulloso de poseerla unos instantes?

DOLORES. —No se ofenderá... Somos amigos de hace muchos años... Si hoy me ha encontrado usted aquí...

RENATO. —Quisiera ignorarlo, porque asi creeré en una bendita casualidad que la trajo a este lugar donde encuentran su hermosura y su mantilla blanca el más delicado asiento. A buen seguro que el más grande de los poetas diera todo antes por verla como la vi yo hace un momento, mirándose el lindo rostro en ese bello espejo que ir á una plaza de toros bañada de luz y de colorido y ver cómo llena de alegría, llena de emoción, contempla las arrojadas y temerarias faenas de su torero predilecto...

DOLORES. Con sorna. —¿Pero usted cree todo cuanto dicen los poetas?

RENATO. —Ciegamente, porque siento como nunca arder en mi mente la sana inspiración, porque nunca sentí como hoy deseos tan vehementes de unir á mis sueños de gloria los sueños de amor en un rincón dichoso de esa casita de paredes blancas donde vive usted; junto a esa reja que adornaron sus benditas manos de frescas flores; muy cerca de la fuente de su patio sevillano, donde hay una cancela labrada por manos de un ángel de luz... Que yo pueda un dia sorprenderla en el dulce atavío de su mantilla blanca, ese adorno sutil, lleno de gracia y noble sencillez, que parece tegido por un hada de este alcázar, para ser cándido palio, bordado de jazmines, de la mujer española; yo tengo para mí que la mujer que sepa llevar la mantilla blanca debe tener un corazón tierno y bondadoso: usted debe ser muy buena ¿verdad?

DOLORES. —Veo que se obstina usted en que dejemos de ser buenos amigos.

RENATO. —¿Le ofenden mis palabras?

DOLORES. —No diré tanto, porque al fin debo sentirme orgullosa de oir encomiar con frases tan halagadoras lo que tanto amo y quiero. Mas ¿a qué me envuelve usted, yo que nada soy y poco valgo, en todo cuanto pondera y admira?

RENATO. —¿Y a quién más en justicia que a la mujer que despertó en mi alma el ansia de vivir y de amar?

DOLORES. —Todo eso lo dice usted ahora: usted tendrá que irse donde están sus padres, donde tiene usted su casa, donde tiene usted sus amigos, y, entonces, todo serán palabras que se habrá llevado el viento, porque verá usted a otras mujeres bonitas a quien dirá usted las mismas cosas, las mismas palabras y ni siquiera se acordará de que un día en el Alcázar de Sevilla me las dijo a mí. Un artista como usted, cubierto de fama y de gloria, tan joven, en todas partes encuentra mujeres hermosas.

RENATO. —Para el artista nada supone el encontrar en todas partes mujeres hermosas si entre todas ellas no aparece aquella mujer única, ideal, que anime sus sueños e ilumine las creaciones de su espiritu.

DOLORES. —¿Y dónde encontrar esa mujer?

RENATO. —Cada cual hallará el camino que conduzca a su morada. Yo ya felizmente anduve ese camino y me encuentro ante esa mujer, que vive, que veo, que adoro...

DOLORES. *Recordando de pronto algo que estaba borrado en su mente.*
—Es cierto: lo sabía.

RENATO. ¿Lo sabía usted?

DOLORES. Sí; lo sabia. Lo llegué a saber también por una casualidad, la misma que nos ha reunido hoy aqui...

RENATO. —¿Qué quiere usted decir: Dolores?

DOLORES. —Preguntas vanas: hágase ahora el desentendido y niégueme que adora usted a esa mujer de quien usted habla..., pero que es otra...

RENATO. —¿Otra?

DOLORES. —Otra cuyo retrato posee usted y contempló con arrobo más de una vez, más de dos... y quizás, sin que se haya usted dado cuenta, le han visto, aunque no el retrato, porque nadie sabe donde lo oculta usted.

RENATO. —¿Y quién le ha dicho tanto que tanto sabe?

DOLORES. —No se esfuerce ni procure saberlo si es verdad...

Renato se queda unos instantes pensativo y meditabundo.

RENATO. —He sido un infame, Dolores.

DOLORES. —Pretendía usted engañarme con palabras que no brotaban de su corazón... Pero ya ve usted que hay siempre algo que nos avisa con tiempo y nos libra del dolor de un terrible desengaño.

RENATO. ¿Y seria usted capaz de afirmar que mis palabras eran falsas, traidoras?

DOLORES. —No lo sé. Pero tampoco me avendria a poseer una dicha y una felicidad que no me pertenecian. Y eso que también tengo un alma y he nacido mujer.

RENATO. —Tiene usted razón, Dolores.

Dolores tiende la mano a Renato y este corresponde.

—Me tendrá usted un odio...

DOLORES. Bien sabe Dios que no, porque después de todo podemos seguir siendo buenos amigos.

RENATO. —¿Nada más que amigos?

DOLORES. —No me atormente usted más. *Intenta retirarse.*

RENATO. —Dolores, se lo ruego, oigame un momento antes de irse.

DOLORES. —Es que muy a pesar mio no puedo esperar más.

RENATO. —Seré breve, muy breve: lo he pensado bien, lo he pensado y prefiero conozca mi falta a que me tenga por un falso y un traidor.

Renato, algo nervioso, saca de su cartera un retrato y se lo enseña a Dolores. Esta al verlo parece enmudecer, clava los ojos con estupefacción en Renato.

—¿Por qué me mira usted asi? Aquí tiene usted el retrato que me han visto contemplar con arrobo, con locura, pero cuya imagen nadie ha visto.

Renato vuelve a enseñar el retrato a Dolores.

—Y ahora hágame el obsequio de leer...

DOLORES. *Leyendo algo que hay escrito en el retrato.* —"A mi buena amiga doña Clotilde Girard." ¡El retrato que dediqué a su madre de usted!

RENATO. —Y que yo enamorado de él, cuando llegó a Paris, se lo pedí a mi madre, sólo por algún tiempo, para copiarlo, para ejecutar mi lienzo inmortal "La mantilla blanca", pero me faltó el cielo, la intensidad de luz y la alegría de esta bendita tierra, me faltó usted con toda su poesia para llevar a cabo mi obra... Luego, pude devolverlo, pero mi pasión me cegó, me crei con más derecho que nadie a poseer este retrato y no correspondi a la confianza que movió a mi pobre madre a darme el retrato, porque en él está todo el recuerdo de muchas horas, de muchos dias de ilusión y cariño que guardó mi alma cual secreto inpenetrable hasta hoy en que... ¿Para qué decirle a usted más, Dolores?

DOLORES. —No sé que ha podido usted ver en mí para...

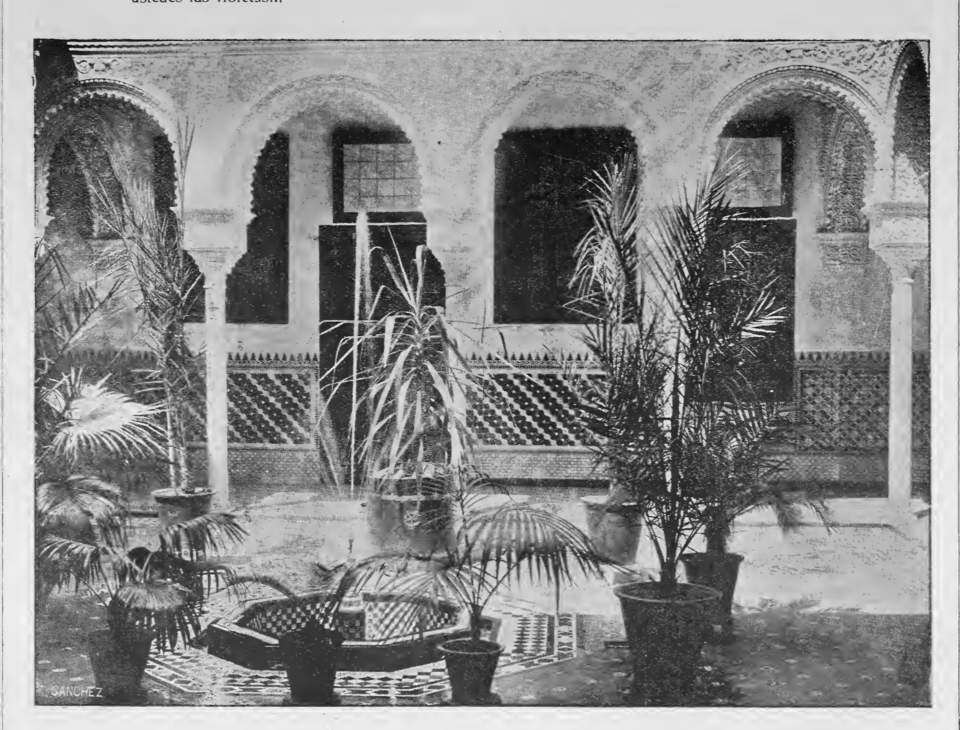
RENATO. —Todo el valer y toda la gracia de la mujer, que está en usted; usted, la mujer que ama a sus padres y sabe de los quehaceres de su casa; usted, la mujer que entregará más tarde el alma a su esposo y velará un dia con tierno cariño al niño de su amor; usted, la mujer que nació bajo un cielo donde toda mujer es mujer de su casa y es ángel de su hogar... ¡Cuán pocas quedan como ustedes! En el jardin de las mujeres son ustedes las violetas...

Hay unos momentos de silencio en que sólo hablan las almas y los corazones. Los ojos de Dolores se anegan en lágrimas... Renato se acerca a ella lleno de ternura y de cariño...

RENATO. ¡Sí...! ¡No me engaño! ¡Eres tú! La de la mantilla blanca, divino y eterno cendal con que se viste la poesia de España.

PEDRO RAIDA.

Sevilla y Junio, 1913.



PATIO SEVILLANO. CASA DE DOÑA GUADALUPE DE PABLO, VIUDA DE DON EDUARDO IBARRA.

CANCIÓN

Nace el dia;
con murmullos
de süave melodia.
Por Oriente
sube el sol
ritmicamente.
Un jilguero dulce y tierno
vuela desde la enramada,
gorgeando alegremente
su deliciosa tonada.

Las flores de la pradera
se extremecen de alegria;
y sonrien al rocio
que les dió la lozania.
Un arroyo serpentea
sobre el musgo florecido,
y su curso limpio y manso
tiene el eco de un gemido.
Anochece,
entre un marco luminoso
la blanca reina aparece.
Reina gran melancolia.
Los pajarillos reposan
de las fatigas del dia.

Desde un elevado pino,
como si fuese una queja,
suena tétrica en el aire
la canción de la corneja.
En el silencio se agranda
el monótono sonido
que produce al caer del árbol
algún fruto desprendido.
Todo está sumido en calma;
la naturaleza inerte
duerme en un sueño profundo,
que se parece a la muerte.

JOSÉ MANUEL KROHN.

"CARDENIO" Y ROGELIO BUENDÍA.

ELOGIO A "CARDENIO"

No os voy a hablar del loco del terrado libro "D. Quijote de la Mancha." Este Cardenio es un loco bien cuerdo, cuya locura es andar enamoriscado de nuestra señorial fabla y dar á su prosa palabras nuevas para hacer de sus escritos un arte más plástico, superior a nuestra moderna literatura.

"Cardenio" escribe el castellano con la reciedad y la hombria de nuestros clásicos, pero, con la flexibilidad del moderno léxico, da a la robliza encarnadura de nuestra antigua fabla la mollar frescura de las pomas sazonadas.

Como los clásicos, "Cardenio" se refocila hablando de suculencias de manjares, y como ellos también, gira alrededor de la inmensa ironia castellana que sabe de condumios bien aderezados y de buenos cocimientos y bebedizos para no entrar jamás en melancolia.

Este gran escritor, que se llama Manolo y se firma "Cardenio," ha de subyugaros, queridos lectores, si seguis su marcha a través de la enorme madeja literaria. Y ha de subyugaros, porque sabe darle a su ironia esa perplejidad de las cosas que no se sabe si están dichas en broma o en serio, y porque, cuando describe, parece que os hace tocar, oliscar y hasta mascullar lo plástico de sus escenas y paisajes.

La viveza de tonos, lo amplio de la pincelada, la perceptibilidad del detalle sin dar más que lo principal del paisaje, hacen que clasifiquemos a "Cardenio," aunque nos tachen de monomaniacos clasificistas, entre los literatos "impresionistas."

En Sevilla, la ciudad de mis gratisimos ensueños y de mis adoraciones, este admirable cantor de nuestros lares onubenses, ha sentido su espiritu pleno de espiritualidad; y cuando se ha encontrado fuera de la Hispalis sagrada, ha puesto en tensión todo el cordaje de su lira castiza para lirizar esta prosa en loor de la ciudad del Amor y de la Gracia.

Sean estas lineas y sean la bellas palabras de "Cardenio" como un homenaje que dos onubenses hacen a Sevilla, la ciudad novia, de quien todo el mundo se enamora.

ROGELIO BUENDÍA.

Huelva—Junio 1913

* * *

ELOGIO DE SEVILLA

Desde un rinconcito silente,—uno de esos rinconcitos pueblerinos que ponen paz en los espiritus y sueños en el corazón—pienso en Sevilla. No ha mucho deambulé por sus calles, me anegué en su sol, me reflejé, chiquitino, en las pupilas agarenas de sus mujeres; me adormeci como un convaleciente, en su tibia y dulce almalafa, que tiene todos los perfumes del Oriente y todas las laxitudes de un harém; y su encanto y su vivir, se colaron por mis sentidos hasta el alma y alli cristalizaron en un puro acendrado culto que se trasborda en vehemencias, cariños y alabanzas: alabanzas, cariños y vehemencias que quisiera hoy volcar en está loa, para que fuera pomposa y colmada de prestancia y soberania.

De noche, cuando el viajero, cara a su recinto, se acerca, columbra un halo vivisimo y fúlgido que se cierne sobre ella a la manera de una lluvia diamantina y rósea, que la envolviera en una aureola de inflamado polvo luminoso. Después un tráfago horrísono como el batallar de titanes furiosos, lo sobrecoge un instante: es el puente, y el rio, como una ruta de plata encendida y vibrante, se extiende hasta el confin, reflejando la magnificencia de una noche oriental. ¡Noche para el amor, para el fuego de las divinas promesas, que arde en los ojos y se inflama en la rojez de los labios!

¡Quizás un acordeón gima, sobre el combés de un barco, una tonada de saudades y melancolia, añorando amores imprecisos!

Penetramos en Sevilla: Del portal de una casa, mezclado a una tibia vaharada de jazmines, nos llega el repiqueteo algarero de unos "palillos" y la visión rápida de escorzos ritmicos ondulantes, entre el revolar nitido de randas escaroladas. Más adelante, al pie de una reja que los arabescos de la forja y los sangrantes claveles avaloran, teje la guirnalda de sus sueños un mocito jacarero, cuyo rostro recibe la quemante caricia de unos ojos de brasa. Avanzamos; las callejuelas sombrosas y resonantes, ecoan los pasos, y nuestra alma se abre para aspirar la flor del misterio que emana de ellas y que nuestras lecturas y nuestros ensueños moceriles avivaron y acrecentaron. De vez en vez, en la hondura de un patio misterioso y evocador, rie una fuente con una clara risa de cristal, sobre el tazón de mármol, y nuestro corazón penetrado, aniquilado por el ambiente, vive algo de irrealidad en una soñolencia fantaseadora de opio o de morfina.

Sin embargo, la primera emoción que rezuma nuestro espiritu al penetrar en Sevilla, es de melancolia. El arte nos envuelve, nos circunda, nos aprisiona, y el fondo del arte, la esencia misma de él—Azorin lo ha dicho—es la melancolia. Emoción artistica se desprende del andar garbeante y de la plasticidad de las arrugas del regazo—hecho ritmo, musical y armonioso—del paso triunfante de sus mujeres; arte, la donosura con que hacen estallar en el negror de su pelo y en la euritmia de su pecho, las flores policromas; arte, los ensueños que dejan transparentar sus pupilas enigmáticas e insondables, colmados de un fulgor mogrebi; arte, el grito de sus melcocheros, el pregón de sus floreros, las majezas de su circo, la reconditez evocadora de sus calles, las siluetas de sus edificios, en las noches de luna, la dulzura y serenidad de su cielo incomparable... y toda esta belleza, el espiritu la siente, la palpa y quisiera subyugarla, poseerla, en un beso que fuera de amor de carne y amor de alma.

Después, la alegria del ambiente, la laxitud enervadora, como de jardin perfumado, nos conquista, y nos dejamos mecer por la pereza, por la divina pereza que exalta el oro liquido de la "manzanilla" o las últimas proezas del novillero temerario; y asi se vive—¡oh Sevilla, la única!—en tu amoroso regazo, hasta que sentimos el dolor, el magno dolor de la despedida.

CARDENIO.

Junio, 1913.

PATIO SEVILLANO. "LAS DUEÑAS".

DEL LIBRO

"Rimas de silencio y de soledad"

I

Llegué en silencio; su cristal vertía
en clara voz el surtidor doliente,
y a un dulce beso de melancolia
temblar mi rostro contemplé en la fuente.

Nadie pasaba. En el confin espeso
su voz de sombra susurró la brisa;
salió de un árbol suspirante beso
cual una pena sobre una sonrisa.

Mi pecho tiene una nostalgia vieja
y halla un amor en su pesar suave,

—Todo, en un sueño, como el sol se aleja;
dice en la fronda su cantar un ave.—

Dolor paciente que dolor no deja...
—La mayor pena es la que no se sabe.

(1904).

II

NOCHE, FUENTE Y RUISEÑOR

Hay en la fronda un ruiseñor sonoro
y una fuente de mármol laborada.
Todas las noches, ruiseñor y fuente,
en el silencio su cantar desgranan.

Alli la soledad, como es tan pura,
todo lo duerme con batir sus alas;
es todo de otra vida, de otro sueño,
en la fronda apacible y solitaria.

La noche azul se prenda de sí misma,
se goza de su brisa perfumada,
gusta de sus encantos y se duerme
envuelta en su poesia y su fragancia.

El paisaje se pierde, se confunde,
y es todo apenas una sombra vaga...
La fuente un blanco sueño que se esfuma;
el ruiseñor una invisible flauta.

Todo allí se ha dormido... Yo no quiero
acercarme a la fronda solitaria;
es su encanto tan intimo, tan frágil,
que se puede romper con la mirada.

(Villa Maryland).

III

SONETO DE LA GRACIA

—¡Virgen, tus gracias son mis tentaciones!
¡Tú vas tan blanca, tan fragante y pura!
¡Llenas el alma de deseo, y pones
al corazón estela de ternura!

Cielos brillantes de constelaciones
son tus ojos de luz y de negrura;
la gracia te ha dotado con sus dones,
y tienes suaves ritmos de blancura.

¡Eres mi luz y mi melancolia!
Me envuelve tu cadencia; y si te miro
yo siento que te llevas mi alegria,

mi pecho tiembla y sin querer, suspiro...
—¡Somos dos niños que se ponen rojos
si aciertan a mirarse nuestros ojos!

(Oromana 1904).

* * *

EL ÁRBOL

En el árbol de fruto magnifico y suave,
El alma mia, un tiempo, gustó probar las mieles.
En el árbol solía cantar de noche, el ave
negra de los instintos protervos y crueles.

Cierto día le dije con la palabra grave
de mi canción de sombra: „¡Oh, pájaro, que sueles
cantar desde estas ramas! ¿Acaso tú, la clave
conoces que acibara la alegría con hieles?"

El ave negra dijo: "Muerde el fruto maduro
que es amargo y es dulce. En dolor y alegria
sólo debe importante este bien: la Belleza".

Calló el ave, invisible entre el ramaje obscuro.
—Por las hojas del árbol floreciente, corría
la savia poderosa de la Naturaleza.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

La Exposición

BELLEZA ARGENTINA

E JULIO DE 1913

TIPOGRAFIA DE V. SAAVEDRA SEVILLA

20 CÉNTIMOS

AÑO III.--NÚM. 45.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DEL PALACIO DE INDUSTRIAS.

DETALLES DEL BANCO CENTRAL Y UNO DE ÁNGULO DE LA TERRAZA DE UNA FINCA DE CAMPO DEL SEÑOR DON ILDEFONSO MARAÑÓN, EJECUTADO CON MATERIALES VIDRIADOS DE LA CASA DE LOS SEÑORES RAMOS Y MENSAQUE, DE TRIANA, BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO DON ANTONIO GÓMEZ MILLÁN. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

LA FIESTA TÍPICA CELEBRADA EN LA NOCHE DEL DÍA 9 EN LA CASETA DEL CÍRCULO DE LABRADORES, EN EL PRADO, RESULTÓ LUCIDÍSIMA. LA JUNTA DIRECTIVA DE ESTE CENTRO DE RECREO RECIBIÓ MUCHOS ELOGIOS POR EL GUSTO QUE HA PRESIDIDO EL EXORNO DE LA CASETA. HASTA LA UNA DE LA MADRUGADA BAILÁRONSE MUCHOS VALSES Y RIGODONES. A DICHA HORA COMENZARON A ENTRAR LAS PAREJAS EN EL COMEDOR, SIRVIÉNDOSELES CHOCOLATE CON BUÑUELOS. HASTA LAS DOS DURÓ LA ANIMACIÓN, BAILÁNDOSE NUEVAMENTE. :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: ::

GRANADA. MONUMENTO DE COLÓN É ISABEL LA CATÓLICA.

GRANADA. ALBAICÍN Y SIERRA NEVADA.

PATIO SEVILLANO. HOSPICIO PROVINCIAL, CALLE SAN LUIS.

PATIO SEVILLANO. CASA DE LOS SRES. SOLÍS Y DESMAISSIERE, CALLE SAN VICENTE, N.º 44.

ATRIO Y PATIO SEVILLANO. CASA DE DON ANDRÉS PARLADE, CALLE MAESE RODRIGO.

PATIO SEVILLANO. CASA DE DON ANDRÉS PARLADÉ, CALLE MAESE RODRIGO.

PATIO SEVILLANO. FINCA "SANTA EUFEMIA", DE DON TOMÁS IBARRA.

PATIO SEVILLANO. CASA EN CALLE ALMIRANTE APODACA, NÚMERO 1.

SANCHEZ

BUENOS AIRES. PARQUE 3 DE FEBRERO.

SANCHEZ

BUENOS AIRES. PASEO DE LAS RECOLETAS.

GRUPO DE ALUMNAS É INSTRUCTORAS EN EL PATIO DEL COLEGIO.

CONSTANTINA

En esta hermosa ciudad practicase amorosamente la misericordiosa obra de enseñar al que no sabe, y se dedican a ella las jóvenes que gozan de buena posición y que por haber recibido una ilustración que las hace aptas para las necesidades de la vida moderna, pueden aprovechar algunas horas enseñando a las que, menos afortunadas, carecen de instrucción y de medios para alcanzarla.

La fotografía que encabeza estas líneas está tomada en el colegio, establecido por iniciativa del señor cura párroco, donde en admirable fraternidad se juntan ricos y pobres para hacer el bien.

Esta feliz iniciativa honra al que tan acertadamente ha sabido llevarla a cabo y debe ser imitada en todos los pueblos, pues así no sólo se labora por que desaparezca la división de clases, contraria a los tiempos en que vivimos y enemiga también de la religión del Crucificado, sino que se aumenta la cultura de los pueblos y se crea un nexo de gratitud y de amor entre las muchachas pobres y las que nacieron con mejor suerte.

Ese colegio, donde lo mismo que se enseña y se aprende se pueden organizar atractivas fiestas musicales o de teatro que rendirían beneficios para atender a las necesidades de la enseñanza y aun a las de las propias alumnas, merece el cariño y el aplauso de todos los vecinos de Constantina, y a él rendimos nosotros nuestra admiración, anhelando verle elevado a la consideración que merece.

MIS RECUERDOS

De la cárcel de mi alma quieren salir mis recuerdos,
acechándome agitados como abejas en estío;
juntos el amor pasado y el pasado desvarío;
juntas mis ideas locas con mis pensamientos cuerdos.

No os perdais en el murmullo de la risueña mañana;
cuando en la tarde se inicie la brisa tibia y serena
recogereis el perfume de la pálida azucena;
os fundireis al arrullo de la apacible fontana.

Escapareis anhelantes de mi alma soñadora
como escapa el avecilla del travieso pequeñuelo;
como escapan las estrellas de la bóveda del cielo
cuando surge en primavera la luz clara de la aurora.

JOSÉ MANUEL KROHN.

LISBOA. ANTEPUERTO.

LISBOA. PLAZA DE TOROS.

LISBOA. COSTUMBRES PORTUGUESAS. VENDEDORA DE PESCADO

LISBOA. COSTUMBRES PORTUGUESAS. VENDEDORAS DE MARISCOS.

SAGUNTO. TEATRO ROMANO.

FELICITACIÓN

Amor, que no han matado otros amores
consuelo de fatigas y dolores,
recibe en este día,
el sentido recuerdo que te envia
el que con tanta fe te ama, te adora
y por tu ausencia desespera ahora...
Bien sé que mi memoria en tí no muere
pues quien de veras te quiere,
como tú me has probado,
no por ausencia olvida al ser amado.
Ahora mismo, aunque andando fuese, iría
al lugar en que estás, hermosa mia
por verte, por hablarte,
y apasionado y trémulo estrecharte,
una y cien veces más entre los brazos,
sin que nadie rompiera nuestros lazos,
Sin que nadie turbara
la dicha que contigo me aguardara,
como en pasados dias
de intensas alegrias,
en que juntos nos vimos
y para nuestro amor solo vivimos.
La esperanza, riquísimo tesoro,
—de más precio que el oro—
un resto de esperanza que en mí alienta
de que torne el pasado me contenta.
¿Cómo sin ella resistir podría
esta tristeza impía,
ni soportar las mil contrariedades,
los desengaños mil, las falsedades
que miro en torno mio
y que por apartar lucho y porfío?

Mi espiritu indomable no se aviene
y en continuo tormento que estar tiene.
¡Yo no naci para vivir cercado,
ni por fuerza encerrado
en un circulo estrecho
donde se ahoga mi pecho...
El ánimo se cansa diariamente
en un combate inútil, impudente,
que rechazo el primero
y sostengo no obstante que no quiero.
...Por eso tú la hermosa, tú la amada,
que eres luz, libertad, cosa soñada,
fuente de amor, tesoro de consuelo,
afán de gloria y suspirado cielo;
Tu que eres pasión, vida,
a tí va mi alma henchida,
de dulces sensaciones
y de locas radiantes ilusiones.
¡Vuelvan con calma y paz dicha pasada
por mí tan deseada...!
Vuelva yo a verme junto a tí rendido
y olvidando ya el tiempo que he perdido.
Ay, ojalá en un año venidero
(aún todavia espero)
que no tu ausencia llore,
que si es posible más, que más te adore,
que alegre entre mis brazos te reciba
y en vez de pobres versos, yo te escriba,
ardiendo en la pasión que alma quema,
con besos en tus labios un poema.
¡Poema el más hermoso
pues tendrá cuanto existe de grandioso!

MANUEL CHAVES.

* * *

Juan Maragall y la Gracia de la Ciudad

En Barcelona, por el editor de la Universidad, Gustavo Gilí, se han publicado las "Obras completas" de Juan Maragall. (Serie catalana: "Poesíes", "Traduccions de Goethe", "Escrits en prosa". Serie castellana: "Artículos", "Elogios". Total: 11 volúmenes).

Esta Revista se honró hace un año con las nobles palabras que el poeta Cortines y Murube pronunció en el Ateneo de Sevilla, "in memoriam" de Maragall.

Un día buscamos en este místico de la palabra, en este poeta del pensamiento, el ensueño de una ciudad en "La Ciudad del Ensueño"; hoy, la emoción de la gracia ciudadana en "El Elogio de la Gracia". Así hemos ido explicando el nombre y el renombre de la Ciudad de la Gracia.

EL ELOGIO DE LA GRACIA

Toda la gracia está en un cierto olvido de sí mismo: por esto es cosa esencialmente humana. La naturaleza inconsciente no puede ser graciosa porque, no sabiéndose, no puede olvidarse; y si llamamos gracioso a un animal, a una flor, a un paisaje, es por una especie de antropomorfismo que le atribuimos, por darle metafóricamente un alma como la nuestra. Pues para ser gracioso es menester saberse y olvidarse, porque no es la gracia una absoluta inconsciencia: es un saberse y no saberse que no sé como decirlo.

Ved a un niño que se entretiene: él bien sabe lo que se hace, pero, por la misma atención que pone en el hacer, queda de tal modo absorto en su objeto que casi se hace uno con él y olvida todo lo demás: es decir, que ama el objeto. De modo que la gracia, en el fondo, no es sino amor, afán de confusión, de morir en una cosa; pero no morir, tampoco, sino comunicar la vida. Porque tampoco es gracia aquel ímpetu de la pasión que lo da todo por su objeto, y en sintiéndolo más allá de las propias fuerzas se da con ellas y todo, y muere en el objeto, sólo por aumentarlo; sino que la gracia está en un amor y en un esfuerzo tan proporcionado al sujeto, que éste no necesita darse todo ni extremarse, sino dejarse hacer en un grado tan proporcionado a la propia naturaleza que ésta gana en el ejercicio, pues se libra de la impureza de su egoismo, y queda libre y pura en el orden universal.

Ved ahora a una mujer abandonada a su hermosura: no se ignora, no, no se pierde; sino que la hermosura actúa por si sola en ella de tal manera, que se siente y no se siente hermosa: tiene el goce de su belleza sin presunción que la enturbie, sin egoismo: de su hermosura sin pedir recompensa por ella, sin vanidad de sí misma; está en la gracia.

Y ahora con aquel niño, con esta mujer, haced la prueba: que ellos noten su gracia, que se sientan observados, admirados.—¡Qué gracioso es!; ¡qué hermosa está!—Gracias, adiós. Véis enseguida en ellos un no se qué de malo, un cambio, un estremecimiento inmaterial, un súbito apagarse su aureola. Continuarán quizás en la misma actitud, haciendo lo mismo que hacian,.. pero ya esmerándose, sintiéndose admirados; ya no se dan sin recompensas, ya no hay abandono de sí, no hay amor, no hay gracia en ellos.

Así valemos más en lo que menos estimamos de nosotros mismos...

. . . .

También conoci a una mujer que creia ser mala y era muy buena; presumia de traviesa y maliciosa, y poniase a mostrarbe asi, y en esto creia ella que estaba su gracia; y su gracia estaba en que, en momentos de distracción y olvido de sí misma, cuando se ponia muy atenta a alguna cosa y no a sí, resplandecia en sus ojos una dulzura tal al mirarla, que estasa adorable. Pero ella no lo sabia, y yo me guardé siempre mucho de decirselo, porque entonces no habria tenido gracia en nada.

Todo esto nos muestra Dios como señal de cuánto debemos procurar el propio olvido, cuyo ejercicio está principalmente en el amor; porque si no caeriamos en la funesta paradoja de acordarnos siempre de olvidarnos, que seria la peor de las presunciones. Pero con el amor no hay este peligro, porque el amor ya es olvido en sí, por transportarnos a la cosa amada. Entonces me diréis—¿debemos esforzarnos en amar alguna cosa?—No: en esto no cabe esfuerzo inicial. Pero muy seco de sí, muy malo ha de ser aquél que no ame naturalmente alguna cosa. Se trata, pues, solamente, de no enturbiar nuestros amores con la presunción de regirlos por la razón. Digo nuestros amores, no digo nuestros apetitos, porque aunque se parezcan a veces en lo de ser unos y otros irreflexivos, se distinguen o, mejor dicho, se oponen, en que el apetito es un egoismo irreflexivo, y el amor una irreflexiva generosidad.

Y tampoco digo que el hombre no deba usar de su razón en esto, ni que se esfuerce en ahogarla hasta rebajarse a ser un animal puramente instintivo; porque la razón justamente

nos ha sido dada para trabajar la gracia mientras ésta se halla en quietud; pero asi que la acción de la gracia empieza, hay que dejarla hacer, hay que dejarnos hacer por Dios en ella, pues en ella misma actuará entonces todo lo que la razón haya trabajado, sin que esta venga en aquel momento a perturbarla con su soberbia. Porque la razón es soberbia de sí y todo lo quiere arreglar; y mientras estamos en esta naturaleza humana, hay que obedecer su carácter mixto: trabajarla en parte con nuestro poquito de razón, y dejarla en su parte mayor inconsciente en la mano de Dios que sólo puede llevarla. Porque si todo lo damos a la razón y queremos que ésta rija no sólo su parte, sino también la de la gracia, ¿qué le dejamos a Dios? ¿Por ventura somos ya todos Dios? Cuán lejos estamos de ello, nos lo dice el fervor con que le invocamos, en una u otra forma, en los mayores trances de nuestra vida. Dejemos, pues, libre la acción a la gracia, después que la razón la haya trabajado en la quietud, y a reserva de trabajarla de nuevo, cuando, habiendo ya actuado, su quietud deja vacante el imperio. Entonces podremos examinar lo que hayamos hecho y poner en la gracia dormida un nuevo impulso confortador o rectificador, para que lo encuentre en sí cuando despierte y lo actúe a su manera.

Asi obra Dios alternativamente en nosotros tratándonos ya de igual a igual, ya paternalmente; ya como individuos racionales, ya como universo del que el individuo se va todavia desprendiendo. Lo primero por medio de la razón que por este mismo tratamiento de igualdad es muy expuesta a soberbia "critis cicut Deus"; lo segundo, por medio de la gracia que, como producción directa de Dios en nuestras acciones, guarda aún el calor de la mano soberana del criador y tiene aquel encanto de la humildad tan proporcionado a nuestra naturaleza de criaturas.

Quisiera aclarar todo esto con algún ejemplo; porque no sé si logro darme a entender; con un ejemplo del ejercicio del amor humano: la limosna.

. . . .

...Lo que debí hacer fué no dar la primera limosna (aquella que di por imperativo racional, aunque con repugnancia sentimental) y dar la segunda (aquella que no di por una preocupación social), y hubieran sido dos acciones igualmente buenas, como venidas directamente de su origen, graciosas. Lo que podia hacer, después de haber obedecido uno y otro impulso, era irme a mi casa y meditar sobre aquellas acciones mias y ratificarme o rectificarme en ellas por la razón, y dejar en mi alma la luz que de ella brotara para que me iluminara en mis futuras acciones, de modo que éstas salieran ya por sí con aquella luz que yo habria añadido a mi alma con la reflexión oportuna. Esto debi hacer. Y no encuentro en mí mejor imperativo que éste.

Que seamos bien este pedazo de tierra que somos, en parte obscura todavia y en parte iluminada, moviéndose a merced del amor y de la luz alternativamente; por el amor a ciegas, por la luz reflexivamente, pero siempre con tal libertad y mesura en la alternación, que la luz vaya brotando del amor, y éste supla a la luz en los lugares aún obscuros. En esta parte obscura es donde actúa Dios por sí solo creándonos todavía; en la parte iluminada está nuestro trabajo más propio. En aquélla está la gracia, y no podemos nada; en ésta la razón, y podemos algo: pero tan poco todavia en comparación con aquélla, que casi diriamos que el hombre es aún todo gracia; y que el poquito de luz de razón sólo sirve para darnos a conocer la inmensa profundidad del abismo de la gracia y dejarnos adorar a Dios en él; cosa que no puede la naturaleza irracional que, por ser toda gracia, no se la encuentra.

Asi, aun en la misma naturaleza humana en su supremo esfuerzo de dar vida terrenal al Hijo de Dios, se encontró tan pequeña y faltada de luz que, en comparación con la que iba a dar, se sintió toda obscuridad; y por esto, como renunciando a toda razón, se hizo madre en una Virgen; y asi el Angel pudo decirle: "Llena eres de gracia,,; pues, "el Señor es contigo". Y en efecto ¿qué podia la Virgen en aquello sino dejarse hacer del todo? Por esto hubo de responder: "He aqui la esclava". Y en este absoluto abandono de sí misma "el verbo se hizo carne."

Si pudiéramos ver la Virgen en aquel momento, veriamos el mayor esplendor de la gracia en naturaleza humana. Tanta, que sus reflejos siempre duran, y los vemos aún más o menos en el rostro de toda mujer...

* * *

(Y ahora preguntamos:)

¿Qué importa la ciudad, ni la civilización, ni el bando, al lado de la gracia de Dios que movió mi corazón...? ¿Son las ciudades las que han de regir la gracia de Dios, o es la gracia de Dios la que hace y deshace las ciudades?

JUAN MARAGALL.

La Ciudad de la Gracia y Juan R. Jiménez

La Biblioteca "Renacimiento" ha iniciado la publicación de las "obras del poeta": las esperadas por prometidas; y las por conocidas, recordadas y amadas. Asi, este año irán: "Laberinto", "Libros de amor", de las inéditas; "Arias tristes", de las publicadas... Luego: "Poemas agrestes", "Elsilencio de oro"...y "Jardines lejanos"... Y asi sucesivamente hasta el fin.

En esta Revista se ha recogido una vez la vibración sentimental de un lirico divagar, inspirado y motivado por la "música del poeta inefable".

Juan R. Jiménez, el poeta de la Andalucia mágica y doliente, melancólica y nostálgica, es un fiel enamorado, un perenne ensoñador de nuestra Sevilla. Sus versos tienen con frecuencia el perfume, la música y el color de la Giralda—el aroma de azahar y el olor del jazmin que sube hacia ella; el repique de campanas y el aleteo de las palomas, que desde ella desciende; los matices con que se vela y revela a cada hora del dia...

MADRUGADA DE VIERNES SANTO

SEVILLA

Las flores no se duermen, esta noche, y derraman
en la brisa infinita sus despiertos olores;
gargantas de mujeres que no se ven, declaman
en un cristalear partido de dolores...

No se sabe si es esta la noche milagrosa
en que, olvidada de la vida verdadera,
por los paisajes verdes, en la boca la rosa,
va a entrar en la ciudad la nueva primavera...

Se presienten las torres, abiertas a una aurora
que ya contemplan en orientes inmortales,
y las palomas pueblan, invisibles, la hora
de un alto aletear, en rondas celestiales...

A ISAAC ALBENIZ

EN EL CIELO DE ESPAÑA

Frente a tus ojos mustios era el sol una rosa
de claras armonías;
la tarde hablaba, pura, dorada y luminosa,
cuando tú te morías!

Tu corazón, helándose; la hora sonriente
oliendo ya a ti yerto...
en el poniente, España; más allá del poniente,
el infinito, abierto!

—Sevilla, Triana, el Puerto, todo lo que a tu alma
fué torrente sonoro,
estaría, a esa hora, soñando en una calma
de ilusión y de oro!

La arboleda, meciendo su renacer florido,
Guadalquivir, corriendo,
los pájaros más dulces suspirando en el nido
del sol que iba muriendo...—

¡Oh, qué suspiro, hondo, sangriento, inextinguible,
—¡ciega naturaleza!—
qué anhelo de querer detener lo imposible,
¡qué espanto y qué tristeza!

***

Tú, que dejaste mi alma de bruma, tantas veces,
clara y estremecida,
acoge esta guirnalda, que cuelgo en tus cipreses
de rosas de mi vida.

Mi gesto es doloroso, y mi mirada errante
llora, al dártelas, tanto!
...Si una perpetuidad viniera a hacer constante
el ademán y el llanto!

Maestro: un rosal cálido de tristes savias rojas
las sacó de mi entraña;
entre la maravilla de sus mojadas hojas
yerra el olor de España...

¡Sí, juntas en la tierra, florecerán un dia,
como dos claridades,
tu ardiente melodía, mi ardiente poesia,
...nuestro afán de ciudades!

....Sevilla, Triana, el Puerto.—¡y tu alma y mi alma!
Guadalquivir sonoro,
todo, en la eternidad, bogará en una calma
de ilusión y de oro!

OLOR DE JAZMÍN

XIII

El rio se adivina en la brisa sin sol...
¡Estio, dulce estio!
Sangriento, el cenit tiene
estrellas... En poniente, se encienden lacas rojas,
glorias tendidas, liricas de transparencias verdes.

Tras las rejas, por las concavidades moradas,
entre jazmines, hay románticas mujeres,
que se entregan, en una indolencia fragante,
a la sensualidad del instante de Oriente...

¡Qué frescura de manos y qué negror de ojos!
...Arriba, las campanas sueñan,—como si fuesen
grandes lirios de sombra, entre pájaros altos
que verán un ocaso de caídos vergeles...

Y todo se contagia de mujer... El crepúsculo
huele, cual un jazmin, a mujer, vagamente...
palpita el corazón, más esclavo... Y hastía
todo lo que no sea pena, flores, placeres...

SÁBADO

Pura, la noche aún vibra, sordamente,
de los claros repiques,—¡tarde ardiente!—
toda llena de estrellas...

Níveas visiones bellas
cruzan sobre la frente...
Son músicas de oro
blanco, que surgen solas, de repente,
como ascensión de cándidos jardines;
un coro
agudo de jazmines
celestes, bandolines,
arpas y violines,
que tañen arrobados serafines...

¡Tropel adolescente,
con lirios por puñales,
con nardos en las manos de cristales;
cuán suave, cuán blando
concierto celestial dejais, volando!

Celistia. Es una historia
virginal... Las campanas
en un poniente lírico de gloria
y primavera,
sueñan, como si hubiera
su son resucitado en el paraiso... Humanas
voces, entre el albor de un vuelo
de palomas con luna,
yerran dentro del cielo
que ha descendido en una
guirnalda de alegria y de desvelo...

OLOR DE JAZMÍN

XIV

En los cristales verdes y rojos, el sol sueña
melodiosos tesoros de esmeralda y rubíes;
la tarde va cayendo; la tierra está regada;
viene en el aire fino un olor de jazmines...

Por la ventana abierta se ve el tierno paisaje;
un organillo agrio, de estribillos sutiles,
pone florido el sol, y trae al pensamiento
cosas que ya no son, ¡muy bellas y muy tristes...!

El poniente se abre. Un grán suspiro pasa,
inflamado y doliente, no sé de qué jardines,
y cada rosa y cada lágrima y cada luz
tiene un olor sin fin y un lirismo imposible...

Romance de la pastora de los rubios cabellos

Pastorcita, pastorcita,
la de los rubios cabellos,
tan rubios, que parecian
melancólicos reflejos
de un sol próximo a su ocaso
en una tarde de invierno.
Eran tus ojos azules,
como dos claros luceros
que lucen esplendorosos
en el azul de los cielos.
Era pálido tu rostro,
como la luna de Enero.
A tu alrededor saltaban
amorosos como besos,
pidiéndote una caricia
los corderillos más tiernos.
Apoyada en el cayado
andabas con paso lento,
como se va por la vida
buscando al amado muerto.
Pastorcita, partorcita,
la de los rubios cabellos...
ante mis ojos pasaste
como un lejano recuerdo.

JOSÉ MANUEL KROHN.

* * *

Elegia de Primavera

Canta el último pájaro, y la luna serena
se eleva sobre el cielo tranquilo del Oriente...
¡Oh, clara luna llena,
frente pura de la primavera naciente!

Pensamiento encendido, idea qne derramas
en el verdor en paz de los campos eternos
melancólicas llamas
de glorias extinguidas y recientes inviernos!

¡Hasta qué tumbas solas alcanzarà tu rayo!
¡qué amigos muertos besarás mientras te lloro
esta tarde de Mayo
toda luciente y húmeda de tu polen de oro!

MADRE É HIJA

Oh voces de mujer y de niña, enredadas
cual dos guirnaldas de rosas blancas y rosas,
frescos cristales que en el fondo de mi vida
sonáis, cantando, como fuentes melancólicas...

¡Nocturnas músicas, estrellas
que, a veces, en mi sueño, acercáis vuestras notas
partidas, temblorosas, inefables,
igual que un habla de crepúsculo entre rosas!

¡Voces! Mi corazón os siente
como si fuérais voces de una gloria
que ví, una tarde de oro, por las vidrieras blancas
de un coro obscuro, embriagado de magnolias!

APARICIÓN

BERTA...

Como una luna del otoño,
pasabas por los parques vespertinos...
seria, suave, erguida,
con un talle de lirio.

Los bucles en los ojos,
los ojos, claros, infinitos,
la frente, altiva y melancólica,
inmóviles los brazos y caidos.

Y, bajo tu sombrero de princesa,
se amalgamaba un preludiar sombrío
de cosas que iniciaron
revuelos en tu cándido vestido.

Mi corazón te ansió...
Por el fondo confuso y amarillo
del parque, grande y rojo, se iba
detrás del tuyo, rosa y pequeñito...

JUAN R. JIMÉNEZ.

EVOCACIÓN

Amada, tengo el profundo
recuerdo, que es clara aurora,
de haberte visto en un mundo
que no es el mismo de ahora.

Te recuerdo de algún lado
y no sé dónde habrá sido;
me parece que te he amado
otra vez, y me has querido.

Tus ojos me traen la yerta
nostalgia de lo lejano.
¡Aún mi alma está despierta
sobre el sueño de lo humano!

Tienes en tí claridades
de soles que se han dormido
y vibran á las saudades
de las sombras de mi olvido.

No sé nada de este mundo
y de él quito la mirada;
de este sueño tan profundo,
no sé nada... no sé nada...

El recuerdo es la aureola
interior del sentimiento
que se despierta á la sola
palpitación de un momento.

Eras lo azul y la esencia
de este amor, que no ha nacido;
mi alma notaba tu ausencia
mientras no te he conocido.

...Estoy loco de saber
y estoy loco de ignorar,
dónde te he podido ver,
que no me puedo acordar.

¡Yo te he visto, te he querido...
bien lo sabe mi alma triste!
—Fué en un tiempo no vivido
en la ciudad que no existe.

1906. RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

La Exposición

BELLEZA INFANTIL

0 DE JULIO DE 1913.

TIP. SAAVEDRA. SEVILLA.

20 CENTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 46.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

SANCHEZ

FIESTA CELEBRADA EN LA SOCIEDAD "LOS AMIGOS DEL ARTE".

LA FIESTA ARISTOCRÁTICA EN LA FINCA "SANTA EUFEMIA", DE DON TOMÁS IBARRA.

Reformas en "La Exposición"

Después de gestionarlo con gran empeño hemos podido lograr un contrato con acreditadas casas de informaciones gráficas para que nos remitan y podamos ofrecer a los numerosos y distinguidos abonados de LA EXPOSICIÓN fotografías de la actualidad más saliente en San Petersburgo, Londres, Viena, Berlín, París, Roma, Bruselas, Washington, Montreal, Río Janeiro, Buenos Aires, Montevideo y otras muchas capitales.

Así pues, cuanto en el mundo ocurra y llame la atención por su importancia en el orden científico, del arte y de la política, del comercio, la industria y la agricultura, será visto por nuestros lectores en magníficas impresiones de fotograbados, hechas en nuestros talleres y tomadas de soberbias fotografías al bromuro.

De España no publicaremos fotografías más que las de Sevilla y los demás puntos de la región andaluza. Nada adelantaríamos dando informaciones gráficas, por ejemplo de Ciudad Real o de Cuenca, de Barcelona o de Oviedo, existiendo como hay en Madrid revistas que se dedican principalmente a dar gráficos de todas las provincias españolas.

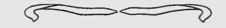
LA EXPOSICIÓN dará de Sevilla tan completas informaciones que ninguna otra revista podrá igualársele. En cambio si pretendiera dar completas informaciones de toda España, no haría sino competir con otras publicaciones ilustradas que cumplen perfectamente su cometido.

LA EXPOSICIÓN quiere facilitar algo que no pueda encontrarse en otra revista española. Por eso tratará intensamente la vida sevillana y un poco del resto de Andalucía, y para que nuestros lectores, sin necesidad de suscribirse a revistas extranjeras, puedan ver las notas gráficas más dignas de publicación del extranjero, dará la información mundial a que antes nos referimos.

Veremos, pues, en esta revista, las grandes fiestas de los palacios de Rusia y Alemania, las revistas militares, las bodas de príncipes, los acontecimientos que afecten a los soberanos, los adelantos del mundo, las mejores obras de arte que produzca el extranjero y cuanto sea digno de admiración o de la curiosidad.

Aseguramos que en ninguna de las nuevas informaciones gráficas verán nuestros lectores escenas repugnantes ni sucesos cuya reproducción sea contraria a la moral y a las buenas costumbres de nuestra tierra.

Es decir, que del extranjero vamos a dar en notas gráficas lo grande, lo hermoso, lo admirable, lo altamente instructivo, en fin, lo que sea digno de la educación y la cultura de los sevillanos.



RETRATO DE LA SEÑORA DOÑA DOLORES GAYÁN DE SÁINZ DE :: :: ROZAS, POR J. LAFITA. :: ::

ARACENA. FACHADA DEL CENTRO OBRERO.

ARACENA. VESTÍBULO DEL CENTRO OBRERO.

ARACENA. PASEO DE SAN JULIÁN. AL FONDO EL EDIFICIO DEL CASINO ARIAS MONTANO.

ARACENA. UNA REUNIÓN EN EL PASEO DURANTE LAS VELADAS MUSICALES DE LOS DOMINGOS.

Fots. González Naranjo.

FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS

SORROLLA. Fot. F. García. (VALENCIA).

Fot. Ressine. (SAN SEBASTIÁN).

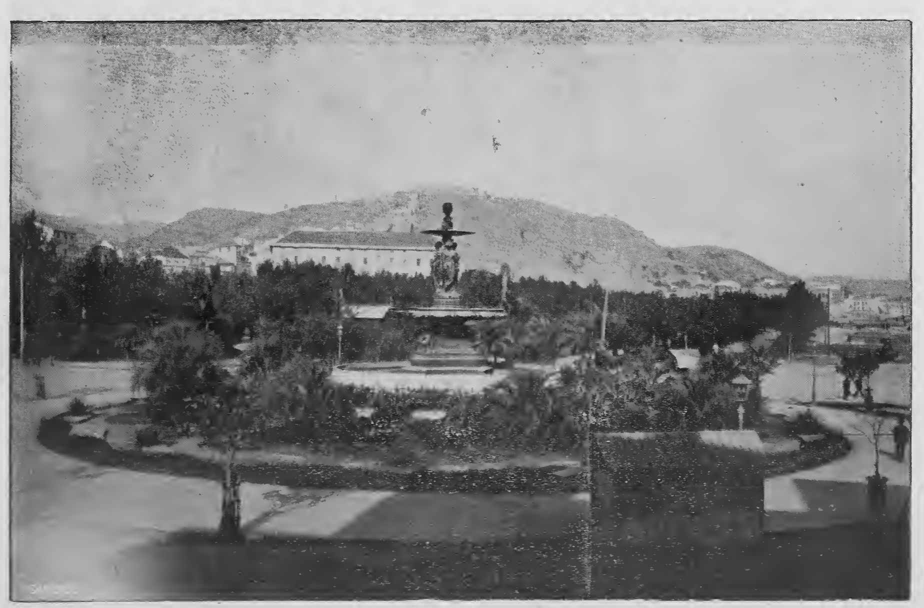
GRANADA. PLAZA DE VIVA-RAMBLA.

GRANADA. TRIUNFO Y PLAZA DE TOROS

BUENOS AIRES. EL HIPÓDROMO.

BUENOS AIRES. SALÓN DEL CONGRESO.

BUENOS AIRES. PLAZA DEL 15 DE JULIO (CASA ROSADA).



MÁLAGA. EL PARQUE.

Coplas

en alabanzas de un amor lejano.

Como mi amor no tenía
la experiencia de este mundo,
iba penando y sufriendo
pesares hondos y mudos.

Y en su tristeza encontraba
mi pobre amor un consuelo,
y en gozar se complacía
del horror de su tormento.

Los más sublimes pesares
se llegaban hasta él,
y todo en él parecía
pretexto para crecer.

Creció mucho, y en silencio
llegó a transformar mi vida;
poderoso y temerario,
él mandaba y yo cedía.

Y mientras más silencioso
se hacía mucho más grande.
Bien profundo y bien guardado,
no lo sospechaba nadie!

Tanto que yo, muchas veces,
no comprendí su grandeza:
nadie conoce el valor
de los tesoros que lleva.

Hoy lo sé; y al recordar,
cierro los ojos y digo:
—Cómo te comprendo ahora,
después de haberte perdido!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

(1909—Villa Maryland).

Entusiasmo.

A mi amigo Eduardo Marquina.

Por los vagos senderos que se pierden
entre las verdes matas en el monte;
saltando, locamente, por encima
de las jaras que encierran el camino,
los niños corren al profundo valle,
con rapidez de fugitivos pájaros;
sus dulces rostros, sofocados, brillan
bajo el templado sol de la mañana;
en sus pupilas luminosas, tiembla
la ilusión de encontrar nidos ocultos
en las frondosas ramas de los árboles;
y en todos los lugares, a su paso,
con sus voces radiantes de contento,
van dejando una estela de alegria.

Mi amada grita a sus hermanos, trémula,
que vayan lentamente por el monte,
que no se aparten tanto de nosotros
ni suban a las copas de los árboles:
llena de angustia, dice los peligros
de las lajas cortantes, de las sendas
y que las ramas pueden desgajarse
bajo la carga móvil de sus cuerpos.

—¡Deja que suban a las altas copas,
que sus brazos sean ágiles y fuertes;
que desciendan, saltando, por el monte,
para que adquieran robustez sus piernas
y sus pechos aspiren las fragancias
de las flores que están en las colinas;
que el sol ponga morenos sus semblantes
y, cuando estén cansados y sedientos,
busquen el agua del oculto arroyo,
que así podrán ser sanos y robustos,
sin temor al ataque de la muerte!

JOSÉ MARÍA ROMERO.

Romances modernos.

Pon esa amapola roja
sobre tus cabellos negros,
que nunca será más roja
que engarzada en tus cabellos.

En tu cabeza de reina
brillará como un trofeo;
será como un corazón
que remecerán los vientos.

En la nieve de tu rostro;
en la sombra de tu pelo,
la amapola de los campos
será de un rojo sangriento,

Como una herida vibrante
tan abierta como un beso;
cual trozo de sol poniente;
como unos labios bermejos.

Ponte esa amapola roja,
y si la deshoja el viento,
como un reguero de sangre
dejarás por el sendero.

Pon esa amapola roja
sobre tus cabellos negros,
que nunca será más roja
que engarzada en tus cabellos.

PEDRO A. MORGADO.

La Palma.

UNA FECHA DEVOTA

A mi ilustrado amigo don Manuel Rodríguez Martín,
oficial del Cuerpo de Correos.

LO es en tan alto grado el 7 de Agosto en la antigua y pintoresca villa de Lepe, que, sin duda alguna y sin exageración al afirmarlo, no habrá en España espectáculo tan emocionante y de carácter religioso que más conmueva, no sólo al lepero, por naturaleza amante y entusiasta de su Virgen de la Bella, sino hasta al forastero, que, ajeno al carácter y tradiciones del pueblo, lo presencie.

Es entonces la estación que más embarga a los laboriosos hijos de este pueblo, por sus arduas y rudas tareas en el campo y también en el Océano que besa sus tierras, y no siendo suficiente esto es el tiempo en que las mujeres del pueblo confeccionan sus galas para lucirlas en los festejos, y hasta en las casas hay esos grandes y laberintosos arreglos de limpieza y adorno que traen las más solemnes festividades del año.

Las sonoras campanas, impulsadas por la buena voluntad de los monagos y de sus aficionados, al toque de las doce, lanzan al aire alegres llamadas, acompañadas de cohetes, que conmueven al ocupado vecindario, el cual, lleno de entusiasmo, acude sin pereza, abandonando quehaceres, para presenciar una vez más el cuadro sublime de la salida de su amada Patrona desde su camarin al altar mayor.

Nunca será bien narrado el espectáculo que ofrece la heterogénea muchedumbre en el templo súbitamente congregada; la mujer, el trabajador de campo junto con el de la mar, el señorito algo indiferente en otras cosas de piedad, dejan todos sus labores, sus recreos, y en traje de faena los unos, engalanados los más, se apiñan en la espaciosa iglesia, pequeña para esta multitud, y henchidos de ferviente amor a su Patrona, se disputan un lugar donde contemplar y admirar mejor lo que tan acertadamente cantó un poeta regional:

Tu faz predica hermosura,
Tu pura frente candor
Tus labios rojos amor
Y tus miradas ternura;
Todo un mundo de dulzura
Destila tu santa huella,
Lepe delira por ella
Y hasta el cielo, en su alegría,
Parece que se extasía
En la virgen de la Bella.

Previo un sinnúmero de vivas a la Virgen de la Bella y a su Santísimo Hijo, es sacada de su hermoso camarin y conducida al presbiterio, no por unos cuantos devotos, sino por el pueblo entero que no quiere salir sin haber prestado sus manos, siquiera para tocarla, y, si no le es posible, al menos para aclamarla con más energías, y he aquí cómo la imagen camina sobre un mar de brazos que se agitan con frenéticos deseos de retener esta bella carga, aunque pesada, ligera para seres a quienes da fuerzas el amor.

El órgano deja oir la Marcha Real con sus "pitos gordos"; las campanillas del templo tocan enloquecidas, sin cesar, y los vivas, a cual más vehemente y espontáneo, parece que conmueven los cimientos del sagrado recinto.

El pueblo permanece allí horas enteras, las lágrimas inundan todos los ojos, la emoción acalla todas las gargantas, y con devoción va desfilando esta muchedumbre ante su patrona, exponiéndole sus cuitas y alegrías y anhelando verla en la calle para de nuevo aclamarla.

IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA BELLA EN SU PASO PROCESIONAL.

. . . .

En los atajos, en las viñas, en la playa, no hablan los leperos de otra cosa en este dia que no sean alabanzas a su Virgen de la Bella.

ANTONIO DEL MOLINO ROMERO.

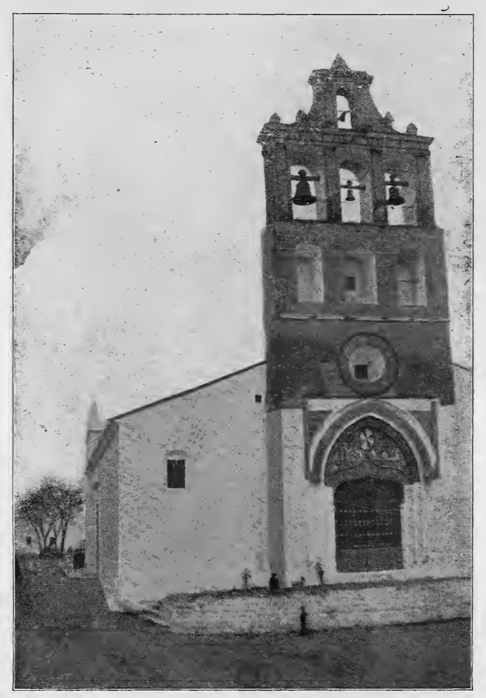
Lepe, Julio de 1913.

DE ARTE IGNORADO

El tren en que yo iba, aunque veloz, me parecía pesada carreta; el reloj que llevaba, más entre mis manos que dentro del bolsillo, movíase tan lentamente, que si los kilómetros eran para mí como leguas, cierto era también que los minutos me parecian horas eternales.

Y no porque así fuera, pero después de diez horitas, desde la salida de Sevilla, en un coche de tercera (propio del lujo permitido a un estudiante), con un calor estival que abrasaba el vagón, y que ya me tendría achicharrado si fuese yo buen combustible, me vi precisado a mejorar, más por necesidad que por capricho. Y dicho y hecho, si al salir el ferrocarril de Almuradiel formé el propósito de seguir mi viaje en primera, ya lo cumplía al parar en la inmediata estación de Santa Cruz.

El trasbordo fué fácil. Mi equipaje se reducía a un saquito de mano y a un tomo de "La Ciencia Española", del inmortal Menéndez Pelayo, que venía leyendo desde una semana atrás.



IGLESIA DE LEPE.

Arrellanarme cómodamente en la butaca y seguir mi interrumpida lectura obra fué de un momento.

Sentado junto a mí hallábase un señor de aspecto distinguido, con quien no tardé en cambiar impresiones en el primer intervalo de suspensión de lectura. Y la conversación vino a caer, al poco tiempo, sobre el libro que tenía en mis rodillas. Abierto estaba por la página en que el autor habla del "más ilustre y clásico de los antiguos metalurgistas españoles" como llama Menéndez Pelayo al insigne cura del siglo XVII, Alvaro Alonso Barba, natural de Lepe.

Al leer mi compañero de viaje aquella página se deshizo en elogios del pueblo que vió nacer a Alonso Barba, sin saber que era de mi región, y, al revelárselo, tuve ocasión, en reciprocidad, de conocer a mi ilustrado interlocutor. Era el célebre arqueólogo don Rodrigo Amador de los Ríos, quien poco tiempo antes había visitado la provincia de Huelva, catalogando su riqueza artística.

Y venía entusiasmado de veras de la antigua y noble villa, tan conocida por sus famosos higos como ignorada por otras razones de mayor valía.

Conozco, me decía, pueblos hospitalarios, pero entre ellos y en primer lugar coloco a Lepe. Sus moradores colman de atenciones a sus visitantes. Villa laboriosa, donde la propiedad está repartida tan numéricamente como sus familias, en la que no abundan los grandes capitales, pero donde tampoco se conocen las grandes miserias, tiene en su amor al trabajo, el más valioso freno contra el vicio, y, en el arraigo a sus tradiciones, su carácter típico, especial, religioso y amante de todo lo suyo.

En su iglesia parroquial encierra un verdadero museo de preciosidades. Posee un tríptico antiquísimo con escenas de la Anunciación y Nacimiento, que, decía el señor Amador, "es la principal joya artística de la provincia de Huelva"; un altar del siglo XVI formado por tablas tan buenas como de Navarrete, el Ticiano español; una Dolorosa, que si no es de Alonso Berruguete merece serlo; una Purísima y un Bautista, que, aun desde lejos, denuncian a Martinez Montañés; una Cruz parroquial, de plata maciza, de principio del Renacimiento, con reminiscencias y detalles ojivales, que es soberbio trabajo de orfebrería; un alto relieve ojival, en mármol, que si no fuera tan antiguo y de autor desconocido se atribuiría a Miguel Angel, y otras muchas obras de arte que dan testimonio de la fe, buen gusto y riqueza en los antepasados de ese pintoresco pueblo.

Aún quedan en varias fachadas antiguas preciosas ventanas y caprichosos ajimeces, ojivales unas, mudéjares los otros, y todos de preciado arte.

Pero lo que más ama Lepe, lo que más vale en él, y es a través de la historia de su pueblo alma de sus tradiciones, y en la historia de cada individuo consuelo en sus penas, fuerza en sus tribulaciones, esperanza en dias aciagos y en los alegres bendición, es la incomparable imagen de su Patrona la Virgen Bella. Su culto no está circunscrito a Lepe, es propio de toda la región; su devoción no es patrimonio exclusivo de la comarca, se extiende a Portugal, y hasta en América es conocida e invocada. Su extructura es un prodigio del arte; el idealismo que guió a éste es una inspiración de la fe. De ella dijo en 3 de Diciembre de 1793 el Beato Fr. Diego de Cádiz, que: "viéndola solo resta al corazón cristiano contemplar en el Cielo la misma realidad por ella tan bien representada".

Y tiene esta imagen antiquísima una rara particularidad, que, de ser más conocida, la haría más célebre aún. El interior de su pecho es un precioso tabernáculo, decorado de azul celeste, y tachonado con estrellas de oro, donde, en varios siglos, se custodió el Santísimo Sacramento. Es pues, una Virgen eucarística.

Los leperos la aman con frenesí, con entusiasmo... Aunque no solo ellos la aman; al contemplarla, los ojos descubren un arte inimitable, y el corazón percibe algo de sobrenatural en aquella preciosa capilla, regada con tantas lágrimas, estremecida con tantos vítores, santificada con tantas oraciones...

. . . .

. . . .

Una vocecilla tan chillona como importuna vino a dar fin

a nuestra animada conversación. Era la del empleado ferroviario que anunciaba la estación de Ciempozuelos, en cuyo pueblo tenía que permanecer algunas horas.

Y sentí despedirme del ilustre compañero de viaje, de quien tanto había aprendido. Y mientras, cabizbajo, reconcentrando las ideas, para tomar de ellas buena nota, seguía a pie el camino de la estación al pueblo, me proponía firmemente pasar en Lepe el 15 de Agosto, fiesta de su excelsa Patrona la Virgen Bella.

MOLINO.

La de los ojos azules

I

MARGARITA, la niña de los ojos azules, la de las doradas hebras, la del rostro de luna, es la flor más preciada de su jardin, un jardin donde hay flores de todos matices y una fuente de sabroso cantar, porque sus aguas son armoniosas como el pecho de Margarita, y transparentes como el fondo de su alma.

La de los ojos azules, la de las doradas hebras, pasea por su jardin antes que la rosada virgen de la mañana, tienda su manto, de violetas y claveles, que es una promesa de luz y de alegria. Y en vano procuraréis apartarla de aquel florido lugar antes que el soberano del dia esconda su faz detrás de los picos de las altas sierras, donde hay un horizonte eterno, al cual sólo podria llegar la mente que acertase a concebir cuanto valen los ojos azules de Margarita. y las madejas de sus dorados cabellos.

II

Un albo corcel ha relinchado.

Las verjas del jardin de Margarita están abiertas.

Un apuesto galán, de estos tiempos, ha sorprendido a Margarita sentada al pie de la fuente,

—¿Os he, por ventura, causado miedo, bella Margarita?

—¿Sabéis mi nombre?

—Como vos conocéis el mio.

—¡Caballero!

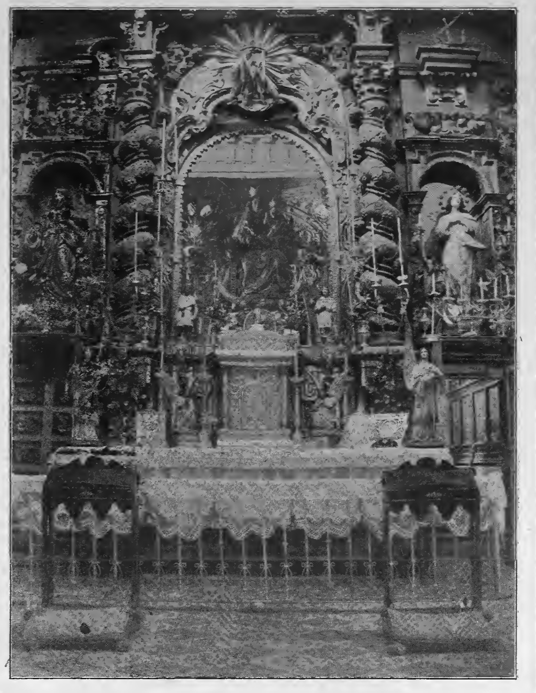
—Aunque atrevido, si me lo permitis, os diré que lo soy, al menos para serviros...

—Gracias por vuestra galanteria, más hacedme la merced de salir de aqui, si es que como indica vuestro porte y continente, sabéis estimar la honestidad de una doncella honrada a quien sólo con vuestra presencia podriais perjudicar.

—Cumpliré vuestro mandato, no sin lamentar vuestra crueldad hacia el amigo de otros tiempos, de otros dias, en que ni la bella Margarita ni el inocente Miguel conocieron un momento de separación.

—¿Pero sois don Miguel de...?

—Ya os dije antes que bien conociais mi nombre como yo pronuncié muchas veces el lindo vuestro.



LA VIRGEN DE LA BELLA EN EL PRESBITERIO.

—¿Y ahora, a qué venis aqui? ¿Cómo tanto atrevimiento?

—Perdonad, que lo fué muy grande, mas el corazón es indiscreto y no sabe detenerse ante el impulso de sus naturales sentimientos.

—Debisteis haber procurado que la indiscreción del corazón fuese refrenada por la discreción de vuestros años.

—Harto acibarada es vuestra dureza, bella Margarita.

—¡La vuestra fué benigna....!

—A fe que no os comprendo.

—Mal sabré expresarme de otra forma: oid la voz de vuestra conciencia, no la de la conciencia del Miguel de los diez años, la del "Don Miguel" de los veinte.

—Tenéis razón, bella Margarita, el Miguel de los diez años nada sabía de amor, en cambio el "Don Miguel", como decis, de los veinte...

—Es preciso que pongamos coto a esta plática, Don Miguel. Bien se me alcanza el fin con que venis, mas en vano procurareis de mostrarme un afecto que en vos ya murió... y si no ha muerto lo tendreis muy por bajo de...

—¡Margarita!

—¿Deseais algo, Don Miguel?

—Si; vuestra calma, vuestro sosiego interior,..

No me atormenteis más, Margarita, no extremeis vuestra crueldad, que todo fué una hoguera que ya se consumió. Un fuego voraz, cuya inpetuosidad fué su mayor castigo. Hoy ya no queda ni el rescoldo de lo que... De mis andanzas y mis correrias ya no queda tampoco un recuerdo, una

saudade... y todo—¿a qué negarlo?—ha perecido ante la sola idea de vuestra imagen que inundó de luz la tenebrosidad de mi corazón, este corazón que llegó a ser perverso, sí; mas ahora ansia encumbrarse, dignificarse y lavarse de pasadas culpas; este corazón sediento de idealidad que viene a buscar el reposo dulce de vuestros ojos azules, que daria todo por verse preso en las madejas de vuestros cabellos de oro... Abrid mi pecho, Margarita, y vereis como no miento.

—¡Ah! Si pudiera...

—Teneis el arma, no el puñal que hiere y luego mata, sino los rayos esplendentes de esos vuestros ojos que penetran aún más que el puñal, pero ni hieren ni matan...

. . . .

Sí; mírame ahora con esos ojos claros, llenos de bondad y de mansedumbre; no se enciendan tus mejillas de rubor al confesar que aún me quieres; abre esos labios divinos y dime que aún vive en tu corazón un deseo muy humano de perdonar...¡Perdón, Margarita...! Yo haré de las doradas hebras de tus cabellos rubios, que son un campo de espigas de oro, el pan de nuestro amor...

—Y tus ojos azules, serenos y benditos como la poesia de aquel cielo que nos cobija...¡serán la paz!

PEDRO RAIDA.

Sevilla y Julio de 1913.

Romances del crepúsculo

A José María Izquierdo.

I

Está la colina llena
del tibio sol del ocaso;
la jara verde del monte
se ha teñido de topacio.

Por el sendero del valle
las mozas vienen cantando,
el alma puesta en los ojos
y el corazón en los labios.

Entre el verde de los juncos
el agua suena pasando;
su claro rumor parece
un aire suave y lánguido,

La flor rosa de las zarzas
da sus tonos en el llano
y el oro del cielo va
tiñéndose de encarnado.

El sol se oculta y el valle
de quietud se va llenando,
bajo la luz temblorosa,
de los luceros tempranos;

y el alma sueña con besos,
con músicas y topacios
y la mirada inconsciente
sigue algún humo lejano.

II

Cuando volvias del Calvario,
de llevar flores a la Cruz,
todas las novias se reian
y sólo estabas triste tú.

Tú que veias marchitarse,
como una flor tu juventud
y que en tu cara, lentamente
se iba apagando la salud.

En los remotos horizontes
iba extinguiéndose la luz
y en las floridas arboledas
ponia la noche su quietud.

Las locas risas juveniles,
flores alegres de salud,
pusieron lágrimas de pena
en tu pupila verde—azul.

Cuando llegabas a la aldea
llena de luna y de quietud,
todas las novias se reian
y sólo estabas triste tú,

Tú que llevabas en el rostro,
como en un pálido ataud,
el melancólico recuerdo
de tu marchita juventud.

III

"Pena, pena que no mata
y hace al alma sufrir tanto."
Juan R. Jiménez.

Está lleno de alegria
este atardecer de Mayo
y, entre la dulce quietud
del valle, estoy sollozando.

Yo estaba alegre y ahora
en mis pupilas hay llanto
y un no sé que indefinible
de tristeza me ha llenado.

Pena vaga e inexpresable
que hace al alma sufrir tanto;
ansias de nunca pensar
y de estar siempre pensando;

melancolia que pone
en el corazón cansancio,
y palabras sin sentido
en los temblorosos labios;

JOSÉ MARÍA ROMERO Y MARTÍNEZ.
Retrato pintado al óleo por Alfonso Grosso, notabilísimo artista de la buena escuela sevillana y discípulo de Gonzalo Bilbao.

deseos de estar, entre una
quietud eterna, embriagado
con el recuerdo de risas
y de besos apagados;

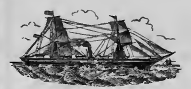
alejarse de la tierra
y flotar en el espacio,
envuelto en las nubes rosas
del horizonte lejano;

y, entre un silencio infinito,
quedar inmóvil, soñando,
con la mirada, imprecisa,
puesta en los confines vagos.

Como una música alegre,
suenan los ecos diáfanos
del agua que se desliza
bajo las zarzas del llano;

y la luz del cielo pone
en el cristal de un remanso,
el ensueño de sus tonos
oros, rosas y morados.

JOSÉ MARÍA ROMERO.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Malaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el dia 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de New-York, Cuba Méjico Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de la Habana el 30, de cada mes; directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Genova. Se admite pasaje y carga para los puertos del Pacifico, con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba Méjico Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina, por el ferrocarril de Panamá, con las Compañías de Navegación del Pacifico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre; directamente para Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 Enero, 25 Febrero, 25 Marzo, 22 Abril, 20 Mayo, 17 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre; directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Peninsula, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por lineas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancias que se embarquen en sus buques. Para rebajas á familias, precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse a las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES: *Rebajas en los fletes de exportación.* La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados articulos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Agente en Sevilla: D. EDUARDO BENJUMEA, Pedro del Toro, 11

COMPAÑÍA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

FUERZA INSTALADA Y DISPONIBLE Á FIN DEL AÑO CORRIENTE 11.000 CABALLOS

FUERZA MOTRIZ Y LUZ

Para la industria sevillana están hoy en servicio constante

MÁS DE 5.000 CABALLOS

Para el alumbrado existente hoy, ya instaladas,

MÁS DE 100.000 LÁMPARAS

VENTAJAS DE LA LUZ ELÉCTRICA

1. Comodidad de encender y apagar.
2. Posibilidad de instalar luces de cualquiera intensidad.
3. Facilidad de adaptarse la instalación á todas las condiciones de la edificación.
4. Luz sin calor.
5. Color agradable y suave de la luz.
6. Facilidad en el cambio.
7. Seguridad en su funcionamiento y empleo sin necesidad de vigilancia especial.
8. Limpieza.
9. Luz sin olor.
10. Funciona sin ruído.
11. Luz aplicable en todas partes.
12. Lámparas transportables.
13. Larga duración de la instalación y lámparas.
14. Facilidad de la corriente para la calefacción.
15. Igual facilidad para ventilación y refrigeración de viviendas.
16. Luz que no vicia el aire.
17. No perjudica las pinturas, paredes, techos, adornos ni aparatos.
18. Gran seguridad contra peligros de incendios.
19. Luz sin peligro de explosiones.
20. Luz sin peligro de intoxicación.
21. SISTEMA MAS ECONOMICO DE TODOS LOS ALUMBRADOS.

Además de las ventajas antes indicadas, demuestra la economía práctica del uso del fluído eléctrico de la **Compañía Sevillana de Electricidad** el ejemplo comparativo siguiente:

Gastos de fluído de GAS en cuatro mecheros Aüer				Gastos de fluído ELECTRICO en 15 luces y un aparato de uso doméstico			
MESES		Metros cúbicos	Gastos Ptas.	MESES		Kilowatt	Gastos Ptas.
Diciembre	1908	50	14'75	Diciembre	1909	28'9	19'95
Enero	1909	44	13'75	Enero	1910	23'—	16'63
Febrero	»	53	15'07	Febrero	»	20'3	15'40
Marzo	»	41	12'60	Marzo	»	20'8	15'40
Abril	»	46	13'24	Abril	»	13'9	12'65
Mayo	»	44	13'63	Mayo	»	17'8	13'70
Junio	»	40	11'07	Junio	»	15'—	12'30
Julio	»	40	11'95	Julio	»	14'2	11'70
Agosto	»	47	13'92	Agosto	»	12'—	10'45
Septiembre	»	48	14'19	Septiembre	»	21'3	15'67
Octubre	»	54	15'87	Octubre	»	22'5	16'35
Noviembre	»	50	14'75	Noviembre	»	24'2	17'30
SUMAS.		557	164'99	SUMAS.		233'4	177'20

A las sumas consignadas, que son exclusivamente por el fluído, hay que agregar los gastos siguientes:

GAS

Mecheros (abono de 2)	13'20
Arreglos	10'—
Bujías	29'60
Petróleo, aceite	24'25
Cerillas	5'—
Carbón	3'—
	95'05
Por Gas	164.99
TOTAL	260'04

ELECTRCIDAD

Renovación de lámparas	7'50
Por electricidad	177'20
TOTAL	184'70

RESUMEN

Gas	260'04
Electricidad	184'70
Diferencia	75'34

A favor de la electricidad

Los Agentes de la COMPAÑÍA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD están siempre dispuestos á dar á los interesados, en sus domicilios, todas las explicaciones necesarias. Además se reciben los avisos para abono en la Dirección de la Compañía, calle San Pablo, 30.

La Exposición

EL CIELO DE SEVILLA.

15 DE AGOSTO DE 1913.

TIP. SAAVEDRA.—ROSARIO, 7.—SEVILLA

20 CÉNTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 47.

LA EXPOSICIÓN

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

EL CIELO DE SEVILLA

Ya sabemos "que ese cielo azul que todos vemos ni es cielo ni es azul", menos aquí, donde el sensorio nos dice que si no es cielo debe serlo, y en cuanto al azul...

¿Por qué tú, pintor, te has llenado las anchas pupilas de ese fulgor que hace brillar las más ínfimas cosas—milagros de la luz—herida por el sol; qué sabes del ardiente tono de los colores, por qué la intensa vida, multiplicando las vibraciones de los átomos, convierte en un torrente desbordado cuanto toca el sol?

¿Por qué tú, poeta, bajo la bóveda azul—ultramar, índico—has sentido tu corazón rebosar y has tenido el acento único de la pasión, como el trémolo de la siesta cuando todo fermenta bajo el sol?

Este cielo infinitamente azul de Sevilla, este cielo sonriente... Si queremos llegar al corazón de la ciudad hemos de alzar los ojos... Aquí el cielo transfigurado se ha hecho carne, hoja de rosa, aroma de clavel, zumbar de abeja, rumor de agua, cantar de verso... No busqueis nada más. Poned una eterna serenidad en el cielo y debajo una ciudad eternamente serena. Trazad dos pinceladas, una azul deslumbrante, otra deslumbrantemente blanca.

Pero no es esto lo que queremos decir al hablar del cielo de Sevilla. Si tuviéramos la erudición de algunos de nuestros amigos que florecen en este momento para honra y prez del solar sevillano, intentaríamos demostrar cómo ningún pueblo

VIENDO EL CINE EN LA CASETA DEL CÍRCULO MERCANTIL.

de la historia se ha hallado en las condiciones del nuestro para recoger la herencia del pueblo ideal—de la más sublime flor de la raza humana—de los griegos.

No hemos de insistir en la influencia del ambiente. tan semejante por la luz y la armonía al de la Helade, ni en la vivacidad de ingenio de sus hijos ni en aquel feliz consorcio de la parte espiritual y material. Hubo un momento en que Sevilla se alzó llena de arte y de gracia.

Fué entonces cuando sus pintores impresionaron lienzos admirables, cuando los escritores trazaron cuadros llenos de sagacidad, cuando los poetas resucitaron el Olimpo, cuando mil artífices ignorados trabajaron en todos los oficios con deleitación y buen gusto. El oro corría entre las manos, y el arte—como en las ciudades privilegiadas—tenía su mercado y su estima. Gente de todos los paises venían aquí, y entre la confusión de las hablas rodaba el castellano con el sonoro timbre de las monedas reales.

VIENDO EL CINE EN LA CASETA DEL CÍRCULO MERCANTIL.

Aquel renacimiento se extinguió bajo este mismo cielo azul que nos cobija. Un crepúsculo cultural ensombreció el espacio.

Pero la buena estación hace florecer los naranjos y la nívea flor, emblema de la pureza, ha retoñado en las almas. Un nuevo renacimiento apunta.

Ojalá sea su emblema ese arco severo y suntuoso de fino gusto español, detrás del cual se destaca el cielo intensamente azul.

Y si en los escudos, que le adornan hoy cinco llagas sangrientas, el arte hará el milagro de que se conviertan en rosas en la próxima primavera.

A. B.

LA CIUDAD DE TODOS LOS AMORES

SU PATRONA

:: AL GRAN SEVILLANO ::
JOSÉ MARÍA IZQUIERDO.

I

Dama gentil del sonoro Guadalquivir, ¡Salve!... ¡Salve!, Ciudad de todos los amores...; sabia Atenas de mis sueños, ¡salve!... ¡Salve!, triunfante Roma de grandeza y de esplendor...

Yo no vengo a cantar las paganas creencias de tiempos que pasaron y murieron, ni he de cantar el misterio de la oración que nace en la pagoda solitaria, ni alimento la idea de ensalzar la adoración de un horrendo adefesio, escondido entre las frondas de un árbol plantado, en un dilatado camino de tartaria... Yo solo cantaré la fe, de una raza grande; la fe de un pueblo hidalgo; la fe y el sentimiento de la dama gentil del sonoro Guadalquivir, de la ciudad de todos los amores...

II

¿Conocéis el aposento de la doncella enamorada?

Las paredes son de nieve. De un lado, ábrese un balcón lleno de flores; del otro, una reja de ensueño... y entre el balcón y reja, dos calles estrechas, serpenteadas, inundadas de todo un tesoro de luz y de ambiente oriental...

Ninguna figura grotesca campea por esas paredes primorosamente enjalbegadas por las delicadas manos de una mujer... Solo vereis en marco de rosa. un trasunto humilde del Señor del Gran Poder... y cercano a Él, colgadas, unas castañuelas en cuyos labios de armonia, aún aletean las últimas notas de risas y de sonrisas que encendieron los ardientes labios de la doncella enamorada...

¡Fe, alegria!...

Y en un rincón yace, sin un suspiro que la levante, una desolada guitarra...

Las castañuelas, la guitarra..., la alegria y el dolor... y ¡Sevilla! Ahi teneis el alma de la doncella enamorada...

La doncella enamorada, ama y cree; viva y palpitante expresión de su mística fe es aquella mesita, cubierta de un bordado paño blanco, sobre la cual descansa el retrato de una imagen de bondad y de gracia, de ternura y de maternidad. Noche y dia, el inquieto resplandor de una tenue y débil

luz, que en un vaso arde, ilumina esa peregrina imagen.

Más de una vez, a altas horas de la noche, ha soñado la doncella enamorada que la luz no ardia en el vaso, y ha despertado trémula, llena de sobresalto...

Pero luego, ante la mentida realidad, ha sonreido de inefable satisfacción y ha vuelto a concebir el sueño más dulcemente al ver que la luz de la mariposa ardia ante el soberano rostro de la Virgen de los Reyes.

¿Conocéis a la doncella enamorada?

¡La Virgen de los Reyes! ¡La guitarra! ¡Las castañuelas!

Fe... dolor... alegria...

III

A LA ENTRADA DEL CALLEJÓN DE SANTA MARTA.

DOLORES.—Dichosos los ojos...

RENATO. —Que la ven... tan contenta y con la sonrisa de la Giralda... ¿No es usted toda el alma de Sevilla?

DOLORES.—Como siempre...

RENATO. —Como hoy, Dolores, en que resplandece la única verdad, la que triunfó en los siglos pasados y triunfará en los venideros.

DOLORES.—Esas ya son filosofias muy altas para mi corto entendimiento...

RENATO. —Y sin embargo tal vez nadie mejor que usted para comprender la suprema y verdadera filosofia de la vida... Qué bien sabe usted que hoy es 15 de Agosto, dia de la Virgen de los Reyes, y que a las ocho, cuando la Giralda arroje al espacio los ruiseñores de sus alegres campanas, aparecerá la imagen de su mayor devoción, y, entonces, sus labios ingenuos, murmurarán en silencio una oración, sus ojos divinos se clavarán extasiados en la graciosa faz de la excelsa Patrona de Sevilla y en su corazón de Sevillana florecerán mil espigas de ilusión, mil rosales de esperanza... usted es el alma de Sevilla, Dolores, usted es el alma de este pueblo, que asimismo espera la salida de la Virgen de los Reyes, como santo advenimiento. Estos son los Sevillanos que adoro.

DOLORES.—Y usted acabará también por serlo...

RENATO. —Ya hace tiempo que lo soy, porque Sevillano no es precisamente el que ha visto la primera luz del sol en Sevilla, sino aquel que más la quiere y la comprende...

DOLORES.—Usted la quiere; usted la comprende... mas no pasa de alli el sentimiento de su alma de artista...

RENATO. —A fe que no entiendo...

DOLORES.—¿Concibe usted, acaso, a Sevilla, sin religión y sin fe a la Virgen de los Reyes?

RENATO. —Es que yo tengo fe...

DOLORES.—Ya no recuerda usted sus atrevidas frases del año pasado en este mismo dia.

RENATO. —"Qué nube de atraso es la que ciega estos cerebros hechos no más que para la aficción y la mentira..."

DOLORES.—¡Oh prodigio de memoria!

RENATO. —No sea usted cruel, Dolores; de esto ya ha pasado un año... Soy ante todo poeta y soy amante de todo y de todos... y a todo y a todos quiero con el mismo cariño, con el mismo amor: amen y adoren los Sevillanos a la Virgen de los Reyes. Sea la Virgen de los Reyes el aliento y el estimulo de muchos buenos y humildes hogares Sevillanos: que si alguien aquel sentimiento sagrado pretendiese destruir, ninguna obra meritoria habria conseguido. Crearia no más que una espantosa duda en mil corazones sencillos e inocentes, felices y dichosos con sus creencias y sentimientos... Yo se que sin el fervor de la Virgen de los Reyes, ninguna madre Sevillana esperaria ver curar al hijo que está enfermo, ni volver al que en lucha estéril y encarnizada sirve a su patria, fuera de ella, ni al que en lontananza

LA VIRGEN DE LOS REYES.

busca e pan de aquel hogar. Sin el fervor a la Virgen de los Reyes ninguna doncella Sevillana tendria fe en las palabras de su amante, ni soñaria en aquella vida de poesia y de ideal, que solo espera deber a la Virgen de los Reyes.

DOLORES.—Renato, las ocho...

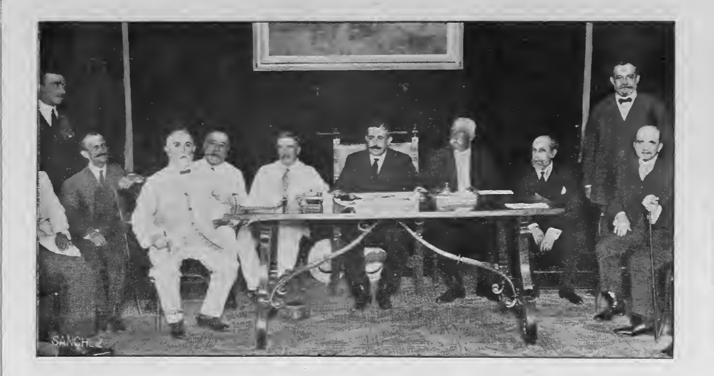
RENATO. —Qué alegres suenan las campanas de la Giralda.

DOLORES.—Si tiene usted te, pida usted tres cosas a la Virgen de los Reyes.

RENATO. —Solo pediré una... Y el que no tenga fe, medite mucho y se hará viejo...

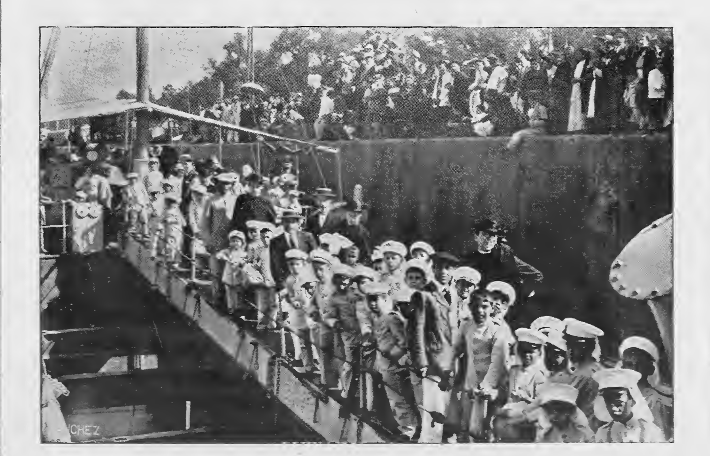
PEDRO RAIDA.

Sevilla y la 1.ª quincena de Agosto de 1913.



SESIÓN CELEBRADA POR LA CÁMARA DE COMERCIO BAJO LA PRESIDENCIA DEL SEÑOR D'ANGELO.

EL BANQUETE DADO POR LA SOCIEDAD "LOS MENESTRALES" A SU PRESIDENTE DON LEONARDO RODRÍGUEZ.



LA COLONIA ESCOLAR DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS EN LA DRAGA QUE LA CONDUJO A SANLÚCAR.

El 1.º de Agosto de 1888 aconteció en la hermosa basílica hispalense el hundimiento que representa este fotograbado, hecho de una fotografía sacada con motivo de la visita que hizo entonces a Sevilla el señor Canalejas, que a la sazón era ministro de Gracia y Justicia.

Acaba de cumplirse el 25 aniversario de aquel suceso que conmovió hondamente á los sevillanos y hemos considerado oportuno reproducir la fotografía.

Notas gráficas del Extranjero

Bucarest, la bella capital rumana, está hoy de actualidad, porque allí se desarrolla en gran parte la solución del conflicto balkánico.

Bucarest es una ciudad modelo, como debieran ser todas las ciudades. La mayor parte de sus edificios se hallan entre jardines.

Bucarest carecía de salud; allí las fiebres eran endémicas, pero convencidas las autoridades de que esto provenía de las malas condiciones del suelo, realizaron el necesario saneamiento —¡lo mismito que en Sevilla!—, y en el mismo centro de Bucarest, cuyo terreno era pantanoso e infecto—¡igual que el de Sevilla!—se ha formado un deleitoso lago rodeado de plantas y árboles, y, naturalmente, desaparecieron las fiebres.

PALACIO STRUDZA, RESIDENCIA DEL MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, DONDE SE HA CELEBRADO LA CONFERENCIA DE LA PAZ :: BALKÁNICA Y ACABA DE FIRMARSE EL TRATADO DE PAZ. ::

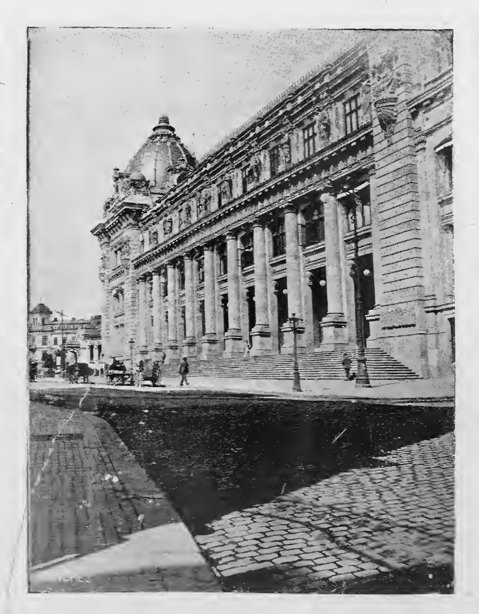
EN EL ANFITEATRO ROMANO DE VERONA SE HA DADO UNA GRANDIOSA REPRESENTACIÓN DE LA ÓPERA "AIDA" PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DEL NATALICIO DE SU AUTOR, VERDI. LA FOTOGRAFÍA QUE OFRECEMOS Á NUESTROS LECTORES PRESENTA EL ESCENARIO LEVANTADO EN AQUEL LUGAR PARA LA REPRESENTACIÓN DE AIDA.

Las calles de Bucarest son en su mayoría tortuosas, pero bellísimas, porque las casas parecen escondidas entre árboles y follaje.

Bucarest tiene una circunferencia de 16 kilómetros, y en tan extenso espacio viven solamente 180 mil personas.

¡Felices los habitantes de la simpática Bucarest!

EL CONTRAALMIRANTE ENRIQUE MILLO,
NUEVO MINISTRO DE LA MARINA
DE ITALIA



LA CASA DE CORREOS DE BUCAREST.

EL PALACIO DEL PARLAMENTO DE RUMANIA,
EN BUCAREST.

EL BOULEVARD ALEXANDRE, DE BUCAREST.

EL BOULEVARD ELISABETHE DE BUCAREST.

EL CÉLEBRE PINTOR ITALIANO SARTORIO TRABAJANDO EN EL CUADRO MÁS GRANDE DEL MUNDO, QUE SERÁ COLOCADO EN EL NUEVO PALACIO : DEL PARLAMENTO : : : EN ROMA. : :

La Luna en el mar

¡El mar! ¡El mar ancho,
informe y brillante!
¡El mar!, como un seno
feliz, palpitante.

¡El mar! ¡El divino
mar! El ilusorio,
violento, terrible,
contra el promontorio;

lánguido y galante
en la onda serena
que llega, temblando
de amor, a la arena.

¡El mar angustioso!
El ronco, el profundo,
que respira como
si gestara un mundo.

La llanura líquida
de esmeraldas finas...
¡El mar! El nevado
mar de las ondinas...

Del marino seno
tiemblan los cristales,
se abren los palacios
de rojos corales,

soplan los tritones
en sus caracolas,
en rizos de espumas
se tornan las olas,

y en el horizonte
se levanta una
Venus de luz pálida,
pálida... ¡La Luna!

ALFREDO BLANCO.

SONETO

Si al corazón le pido en llanto obscuro
que me cambie el dolor por los placeres,
el corazón me dice: "Ciego eres,
pues solamente bienes te procuro!"

Y si al alma también, con llanto puro,
le demando la dicha de otros seres,
el alma me responde: "Nunca esperes!"
y así de nuevo en mi dolor me apuro.

Mas cuando se me muestra tu belleza,
maldigo de mi torpe entendimiento
que ignora que el amor causa tristeza;

y arguye arrepentido el pensamiento
cómo es posible no mostrar firmeza
aunque fuese mayor el sufrimiento.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

"LA EXPOSICIÓN" ACOGE CUANTO PUEDA SER BENEFICIOSO PARA SEVILLA Y OFRECE SUS COLUMNAS A LAS PERSONAS QUE DESEEN :: COMUNICAR INICIATIVAS DIRIGIDAS A ESE :: :: :: :: :: :: :: NOBLE FIN. :: :: :: :: :: :: ::

DEL LIBRO PRÓXIMO

"Del bien y del mal"

FRAGANCIAS DEL ÁRBOL DEL PARAÍSO

Tus ojos negros aterciopelados
besaban a mis ojos, y tus dedos
tejian con mis dedos bronceados
guirnaldas de placeres y de miedos.

Quizás una mirada escrutadora
nos vería el amor en la mirada,
mientras que la palabra redentora
en el alma seguia encarcelada.

Y nuestros juveniles corazones
se extenuaban en palpitaciones
que tu voz de cristal disimulaba...

Y en tu florida boca en primavera,
un beso, sin salir, se dibujaba
como una mariposa prisionera.

PARAÍSO PERDIDO

He vivido mis rimas en un mundo lejano
donde, en jardines líricos, los versos eran flores,
una sonata mia lloraba en el piano
con acompañamiento tenue de ruiseñores.

Erraba entre los árboles un arpegio de risa
y un fragante perfume de maduras manzanas...
Bajo el sol, Magarita, jugaba con la brisa
y con las flores, como si fueran sus hermanas.

Esbelta, cual los juncos que nacen en los lagos,
su mística figura recordaba los vagos
contornos de la reina bizantina de un friso...

Al escribir el frágil ensueño de un soneto,
ya mis ojos de esfinge han violado el secreto...
¡Yo viví en otro mundo como en un paraiso!

LA PALABRA CURSI

¡Oh, Maria Josefa, siempre novia en flor,
las flores de jara de tus negros ojos
las he visto hoy llorar de dolor
hasta dar rocío a tus labios rojos!
¡Oh, Maria Josefa, la rubia, la Única,
la flor de granado de tu boca linda
la he visto mordiendo de dolor la túnica
que guarda tus senos blancos de celinda!
¡Oh, Maria Josefa, dulce y siempre mia;
yo he visto agitarse por el sentimiento
las celindas lindas de tu pecho en flor!...
¡Oh, Maria Josefa, tu melancolía
es ese martirio fantástico y lento...
Di tú la palabra...—Es cursi... ¡Es amor!

LA FORASTERA

Del brazo de un obeso señorón
entraste en el Casino Mercantil;
"Chavito", el revistero de salón,
te puso de elegante y de gentil.
Un arquitecto te sacó a bailar
el deslumbrante rigodón inglés,
y tanto lo supiste fascinar,
que cayó en un ridículo traspiés.
Las señoras dudaron de tu oro;
dijeron que tus joyas eran "Boro"
y hueso tu abanico de marfil...
Al saber que tenias un millón,
"Chavito" el revistero de salón,
te puso de elegante y de gentil.

FAROLILLOS JAPONESES

ENSUEÑO ORIENTAL

Los farolillos son ojos en la floresta,
¡Oh, rojos, amarillos y azules farolillos
que anunciáis, en los pueblos, bellos dias de fiesta...
¡Oh, farolillos rojos, azules y amarillos!...
Farolillos, sois ojos abiertos en las hojas
de los árboles; estas noches os repetís
en una hilera, dando tonalidades rojas,
amarillas y azules a la multitud gris.
Mirad: uno que estaba orgulloso y orondo
porque en él puso lindos paisajes un pincel,
ha dejado el alambre de su cuerpo redondo
tras la escandolosa llama de su papel.
A vuestra luz, Mimosa es mi amada. Recuerdo
a Geisha... Linda Geisha de la casa de te,
vienes con esta luz roja, mientras me pierdo
en los ensueños tuyos, delicada musmé.
El cielo está esmaltado por el dragón de lumbre
tenue de la via láctea, y las estrellas son
como nieve de oro que cayese en la cumbre
de una luna rosácea, color de corazón.
El cohete perturba la calma del espacio
como el chorro de una fontana sideral,
y al despertarme yo, va cayendo despacio,
mientras suena "Tannhäuser" la gran Marcha Triunfal,
Las niñas se pasean con sus novios. La banda
toca un vals; y, a la rima de las luces difusas,
se ve rosa la carne a través de una randa
y palpitar los senos tras de las blancas blusas.
Luces de farolillos que endulzáis las "kermesses,"
poniendo en los semblantes fantásticos colores,
dais al paisaje esos encantos japoneses
de un pais en que fueran eternales las flores.
Farolillos a orillas de un rio, farolillos
a la orilla de un mar, no sé qué misteriosas

penumbras y relámpagos ponéis en vuestros brillos.
que hacéis todo de ensueño y de sangrientas rosas.
Vuestros guiños graciosos de sombra y luz parecen
que nos hablan de ocultos misterios orientales,
y que en sus rojás llamas incitantes, ofrecen
los besos aromosos de unos labios frutales.
Quisiera, en una orgía brillante y luminosa
de vuestros guiños, ir a ese mundo remoto
donde me encontraría una mano amorosa
que me regalaría la hermosa flor del loto.
Los farolillos son ojos en la floresta.
¡Oh, rojos, amarillos y azules farolillos
que anunciais, en los pueblos, bellos dias de fiesta!...
¡Oh, farolillos rojos, azules y amarillos!...

FIVE O' CLOCK TEA

La orquesta toca un vals: Crémieux, Worsley,
un delicioso y cristalino vals;
de pronto se ha parado. Llega el rey
y suena la gentil Marcha Real.
Los bizcochos se esponjan, los licores
ponen fuego en los ojos y en los pechos...
Es el atardecer. Mueren las flores
y las luces se mueren en los techos.

En los descotes hay magnificencias
y los tisús ocultan opulencias
de carne de camelia y de cristal..,
Todo el mundo saluda. Sale el rey.
La orquesta sigue el vals: Crémieux, Worsley,
un elegante y delicioso vals.

EL INGLÉS

Entrabas en el baile del Casino.
La orquesta preludiada un rigodón.
Era como un motivo bizantino
la euritmia de los trajes del salón.
Te invitó a que bailases un inglés.
Una amiga mirábate envidiosa...
Él parecia, junto a ti, un ciprés,
y eras tú, junto a él, como una rosa.
El inglés era rico, millonario,
fué el que trajo de Egipto un dromedario
con las joyas de un viejo Faraón...
Él apuntó tu nombre en su Baedecker
y tú, junto a las páginas de Bécquer,
pintaste, bajo un nombre, un corazón.

ROGELIO BUENDÍA.

30 AGOSTO 1913

La Exposición

BELLEZA ARGENTINA

20 CENTIMOS

AÑO III.--NÚM. 48.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

El Barrio de Santa Cruz

El barrio de Santa Cruz ocupa uno de los sitios más céntricos de Sevilla, está próximo al paseo de Catalina de Rivera, del cual lo separa una parte de los jardines del alcázar, y conserva en sus edificios el curioso aspecto que tuviera en el siglo XVII. Sus calles angostas e irregulares completan su fisonomía propia e impiden que penetre en ellas el ruído del tráfico que las industrias crearon en las ciudades modernas. Sea dicho todo esto para los que desconocen nuestro típico barrio.

Procurando conservarlo se hace un gran favor a Sevilla.

Destruir sus casas pobres e insalubres para reedificarlas sin quitarles su atrayente aspecto, es levantado propósito digno de un sevillano amante de su tierra, y eso es lo que allí ha empezado a realizar un ilustre prócer, que no es sevillano.

UN PATIO.

El amor que el rey dedica a Sevilla irradia como luminoso foco e influye en cuantos tienen la dicha de recibir directamente sus inspiraciones, sus nobles palabras... De una parte por esto y de otra porque se ve claramente que Sevilla es por ley de naturaleza y por derecho del arte el centro de atracción más bello y más importante de Andalucía y de España, el marqués de la Vega Inclán, el Comisario regio del Turismo, ha puesto en nuestra ciudad sus ojos y su corazón de artista; él es quien en el barrio de Santa Cruz compra casas viejas e insalubres, las derruye y sobre sus

ESTUDIO.

solares levanta edificaciones de estilo antiguo (siglo XVII), dándoles ventilación y luz espléndida, ornamentación de carácter sevillano y comodidades propias del moderno "confort".

Las casas construídas por el marqués de la Vega Inclán en aquel simpático barrio están dedicadas a las familias o a los individuos que quieran pasar temporadas en nuestra ciudad sin recordar y sin ver a cada instante la incómoda cámara del hotel que en todas partes es parecida, la presencia y la sonrisa de los camareros, igual en todos los hoteles. La libertad del que vive en un hotel es una palabra vana; la vida en común exige el sacrificio de la comodidad, no puede compararse con la vida que se hace en familia, es con poca diferencia la vida de cuartel por lo que a la independencia del individuo se refiere.

Los grandes hoteles son casi lo mismo en Europa que en América. Los turistas los conocen bien y los utilizan porque no pueden hacer otra cosa. Pero el turista que venga a Sevilla podrá vivir independientemente en casa sevillana, hará vida de sociedad si quiere y podrá permanecer tranquilo y sin molestias en su casa.

La original hospedería hecha por el marqués de la Vega Inclán se lo asegura, resolviendo el difícil problema de viajar y vivir la vida de la población que se visita.

Las fotografías que acompañan á estas letras son de las casas edificadas por el comisario regio del turismo.

Para la construcción de esas viviendas sanas y bellas, el marqués ha tenido que vencer no pocos obstáculos; pero es hombre de actividad prodigiosa y de voluntad de acero. ¡Cuánto puede hacer por Sevilla! Siguiendo la dirección de la tapia del alcázar que limita el barrio de Santa Cruz, ha abierto una calle, por la que en dos minutos se llega al paseo de Catalina de Rivera y ha quitado así la comunicación que existía entre la huerta del alcázar y una casa cuyos muros se apoyaban en la tapia. Desde esa casa los vecinos arrojaban las aguas sucias a la huerta de la mansión real. Alguna vez estuvo S. M. a punto de recibir sobre su cuerpo los repugnantes líquidos que con desaprensión primitiva arrojaban las Maritornes o quizás los ángeles de aquel hogar.

Ahora se está haciendo el alcantarillado para servicio de las casas levantadas por el marqués.

El ayuntamiento debería obligar a que todas las casas se sirviesen del alcantarillado, debería denunciar los edificios ruinosos y debiera establecer buen servicio de limpieza. Pero esto que debe hacerse en el barrio de Santa Cruz lo necesita Sevilla entera y es de esperar que alguna vez se haga por lo que nos atrevemos a pedir que se comience ya.

En dos de las casas referidas hemos visto bellísimos estudios para pintor. Sabemos que los ocuparán muy pronto Sargent, el famoso artista americano, preferido por la corte de Inglaterra, y Sorolla, el insigne pintor español.

OTRO PATIO.

MURALLAS DEL ALCÁZAR.

UN TORREÓN EN EL JARDÍN DEL ALCÁZAR.

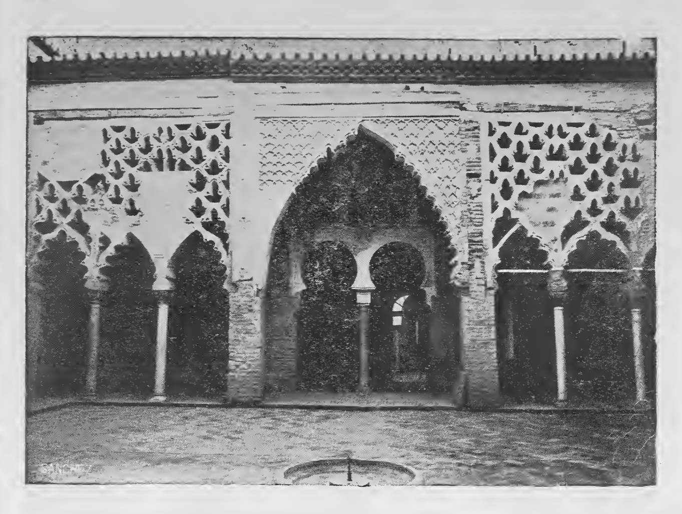
MAYO FLORIDO

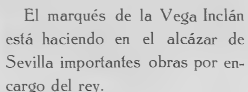
En el jardín hay risas y voces de mujeres;
argentinas palabras que en gargantas de nieve
nacen, y por los labios se exhalan dulcemente.
El aire matutino las rosas estremece,
y el perfume de mayo, embriagado, enloquece
los sentidos.—Oh mayo venturoso, que tienes
el amor y los sueños en tus frondas alegres,
en tus nidos sonoros, en tus cielos celestes!
Oh mayo venturoso! alguna vez, el césped
de tus praderas llanas y lozanas, parece
un mar que riza el aire; un mar callado y verde,
en cuyas ondas faltan las naves solamente.
La gracia de la vida corona de placeres
la tierra venturosa que goza y que florece;
madre inmortal, señora de savias y de gérmenes!
Primavera gentil, ciñe a su frente
los más divinos sueños; sus bellas manos tejen
guirnaldas olorosas de rosas y laureles;
acarician los céfiros su pura y blanca veste.
En las colmenas labran las abejas sus mieles.
"La vida es bella", dicen las cosas. "Bella es siempre
la vida; y su belleza es como el dios, perenne"
"La vida es bella", dicen al par todos los seres,
y una aurora interior las almas estremece.—
Sonoros nidos pueblan encinas y cipreses;
y mil cosas se escuchan inefables, que vienen
de la copla divina del agua de la fuente.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

UN TROZO DE MURALLA
EN EL ALCÁZAR.

Descubrimientos en el Alcázar





El marqués de la Vega Inclán está haciendo en el alcázar de Sevilla importantes obras por encargo del rey.

En el patio anterior a la que fué sala de audiencia de los reyes moros, se han hecho los interesantes descubrimientos que representan los fotograbados que acompañan a estas líneas.

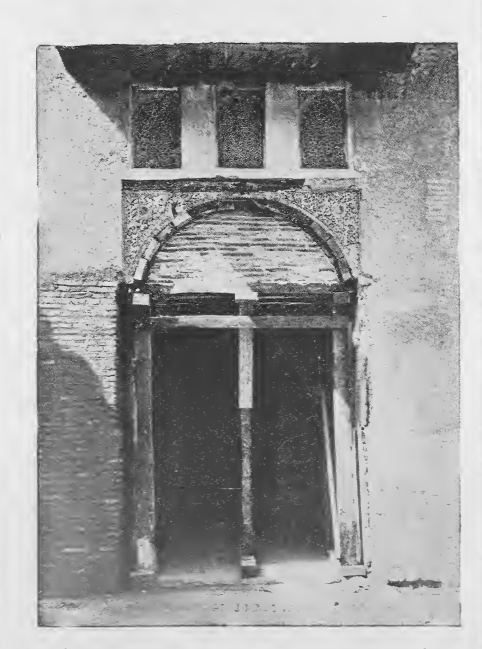
Los preciosos calados que descansan sobre las esbeltas columnas del patio, estaban ocultos por obra de albañilería.

La puerta que se ve con unos puntales daba entrada a la sala de audiencia. También estaba cubierta de cal y ladrillos.

Nuestra felicitación al marqués de la Vega Inclán por tan interesantes descubrimientos.

PAREDES CALADAS SOBRE LAS COLUMNAS DE UN PATIO DEL ALCÁZAR QUE ESTABAN OCULTAS POR OBRAS DE ALBAÑILERÍA.

PAREDES DESCUBIERTAS EN EL ALCÁZAR



BELLÍSIMA PUERTA DESCUBIERTA EN EL ALCÁZAR

LAS MÁQUINAS EN LA AGRICULTURA

Nuestro estimado amigo don Miguel Sánchez Dalp es, como todo el mundo sabe, un inteligente agricultor.

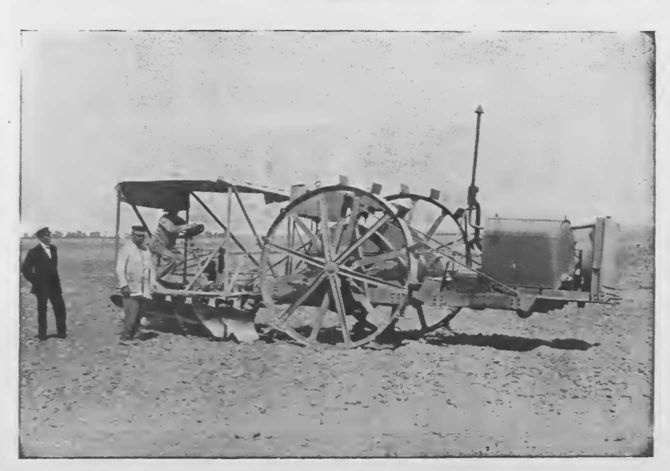
Recientemente hemos tenido la satisfacción de ver cuán justificada es la fama que goza por la atención que dedica a la Agricultura.

En una de sus magníficas fincas vimos el funcionamiento de novísimas máquinas y de ellas ofrecemos las fotografías que aparte puede examinar el lector.

Cuanto dijéramos acerca del ahorro de tiempo y de gastos que supone el empleo de las referidas máquinas, resultaría poco, pues no lograría dar cabal idea de ventajas tan estimables.

Felicitamos al señor Sánchez Dalp por cuanto contribuye al fomento de la Agricultura.

⟡ ⟡ ⟡ ⟡



Los fotograbados que damos a conocer a nuestros lectores en esta plana representan las nuevas máquinas adquiridas por don Miguel Sánchez Dalp para los trabajos agrícolas en una de sus fincas:

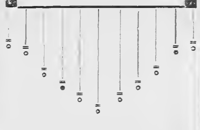
1.° Magnífica trilladora de trigo.

2.° Trilladora de garbanzos.

3.° Autoarado en la finca denominada "Casaluenga", de don Miguel Sánchez Dalp.

Notas gráficas del Extranjero

RECUERDOS DE LA GUERRA CRE GO-BULGARA. : S. M. EL REY : DE GRECIA CON LOS PRÍNCIPES REALES Y SU ESTADO MAYOR EN DOIRÁN



Dos nuevos habitantes del jardín zoológico de Londres

Un explorador inglés ha regalado al jardín zoológico de Londres, ya riquísimo en interesantes ejemplares, dos bellos cachorros leopardos, cazados por aquel intrépido explorador en la Somalia inglesa.

La fotografía presenta a los dos leopardos sujetos por uno de los guardas del jardín.

LA BICICLETA DEL MAR

Dos industriosos "sportmen" ingleses han construído una nueva canoa de hélice movida por una especie de tandem accionado con los pies de ambos constructores. Estos, en el lugar que a cada uno corresponde en la canoa, como se ve en las fotografías que acompañan a estas líneas, transmiten el movimiento de sus piernas a la hélice por medio de una cadena de bicicleta y de dos engranajes.

LA NUEVA CANOA.

El movimiento del timón se obtiene con una manivela de bicicleta.

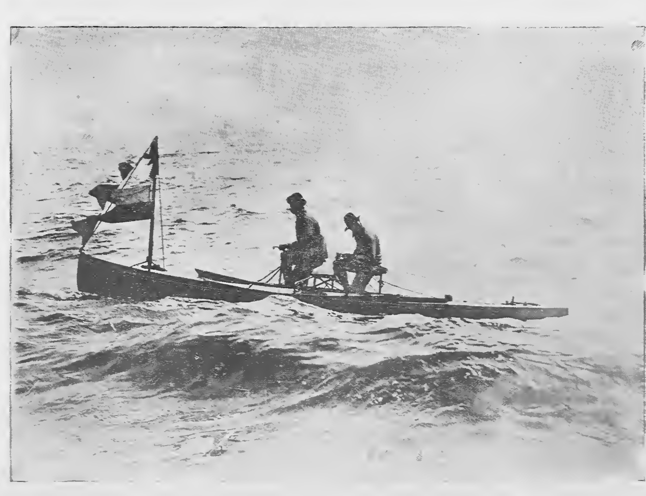
Para evitar la facilidad de un vuelco, causado por hallarse en posición muy alta el centro de gravedad de todo el sistema, los dos inventores han provisto su canoa de dos equilibradores estabilizadores a semejanza de los que tienen las piraguas indias.

La canoa ha dado, en las diferentes pruebas hechas, magnífico resultado, rindiendo una gran velocidad, aun con mar muy movido.

Como puede verse, la cuerda que sirve para guiar el timón va asegurada a la manivela.

Nada más parecido a una bicicleta que la canoa que nos ocupa, la cual tiene sobre aquella una ventaja: la del equilibrio constante.

La bicicleta del mar, como la llaman algunos "sportmen, es muy apropósito para regatas y para rápidas excursiones.



LA CANOA NAVEGANDO EN ALTA MAR

Ignoramos si los inventores han sacado la patente a que tienen derecho, pero si no la han pedido, cualquiera puede construir canoas semejantes a la que exponemos.

Porque no pueden naufragar y porque se prestan a un higiénico y simpático sport que en ninguna parte mejor que en el Guadalquivir puede hacerse, las nuevas canoas deben ser ensayadas en nuestro río.

EL NUEVO DIRIGIBLE "CIUDAD DE MILÁN", OFRECIDO POR ÉSTA AL EJÉRCITO ITALIANO Y ENSAYADO CON ÉXITO NOTABLE. EL DIRIGIBLE MIDE 72 METROS DE LONGITUD Y ESTÁ ARMADO CON TRES AMETRALLADORAS QUE LE PRESTAN UNA CONSIDERABLE POTENCIA OFENSIVA : :

Versos Bohemios

(Murger.—Puccini).

I

Rodol o se alborota la melena
bravamente romántica y rizosa.
¡Tiene una altiva majestad serena
la mueca de su boca desdeñosa!
Va a salir.—Sobran cena y apetito
mas aún escribe con inquieto ardor:
¡Resta por terminar aún el maldito
artículo de fondo de "El Castor"!
...Y entra el Amor; y con amor le brinda:
Mimí, la dulce flor, pálida y linda,
es del poeta ensueño soberano...
Hay una tierna conmoción suave,
—sin luz; buscando la perdida llave.—
Lentamente.—Qué helada está tu mano...

II

Vals.—El frívolo ambiente parisino;
el bullicio polícromo y febril
que agita al soñador Barrio Latino
en rápido alboroto juvenil.
Musseta es una mágica coqueta;
su voz es ideal, su risa es loca.
¡Los males del Amor cura Musseta
con los besos crujientes de su boca!
Vals ideal.—Marcelo no la mira
—¡oh tortura de Amor!—Ella suspira
un dulcísimo ensueño musical...
¡Musseta, noblemente, deja el oro
ridículo y senil, por el tesoro
del Amor-ilusión!—Vals ideal.

PEDRO A. MORGADO.

La Palma.

El Presentimiento

(VERSOS SOÑADOS).

Desde mi ventana contemplaba el cielo;
la tarde era bella y era evocadora;
el sol se moría... Soñaba mi anhelo
algo que no puedo precisar ahora.

El cielo tenía un don de añoranzas;
harmonías celestes de arpas nunca oídas;
risueños presagios, blancas esperanzas,
y vagos recuerdos de pasadas vidas...

Sentí que decían frases a mi oído;
una voz me hablaba de una primavera.
El primer lucero se mostró encendido
y el viento gemía sobre la pradera.

Cuánto tiempo estuve soñando? Lo ignoro.
Sólo sé que, cuando ya me despertaba,
mi pecho latía con golpe sonoro
y una melancólica luz me iluminaba.

El cielo tenía luceros divinos.
Mansamente daban las constelaciones
su luz a la santa paz de los caminos
y a las soledades de los corazones.

Del ángelus, lenta, sonaba la hora;
y escuché unas voces de acentos dormidos,
que me prometían la cercana aurora
de amores ingenuos, aún desconocidos.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

Pensamientos del Valle

I

QUIETUD

En la concavidad del cielo solitario,
por no turbar la calma solemne de la hora,
ni hay nubes ni alegría,
ni se muestra del sol la grande rueda
aún siendo medio día.
El silencio es completo. El agua queda
inmóvil, reflejando todo el cielo,
encaúzada en las márgenes del río.
Hondo espejo del agua,
que parece macizo, cual de hielo;
hondo espejo del agua...
—Palomas, alegrad el sueño mío
con la gracia inmortal de vuestro vuelo.

II

A LOS PINOS

Oh pinos! Pues que sois tan bellos y gentiles,
tan clara y dulcemente musicales,
decid, qué encantos puros y sutiles
retienen vuestras ansias inmortales?
Decís hondos secretos
y os aromais divinos de las cosas más puras.
Parece que volais, estando quietos,
hacia eternas alturas,
cuando con dulce mano tañe el viento
vuestras flexibles ramas
que vibran con sonoro movimiento.
Presos por las raíces
torcidas y robustas, (como nudo de llamas
o cadenas de músculos rugosos),
—ya alegres y felices,
oh divinos colosos!,—
o dolorosamente castigados
en portentosa guerra
por las lluvias y vientos,
gozais de las entrañas de la tierra
donde os nutren los magnos elementos.
Sonorosos y alados,
os deshaceis en ímpetus violentos,
balanceando vuestras verdes copas
musicales, altivas, soñolientas,
como si fuesen tropas
de centáuros; largas tropas extrañas
que invaden las llanuras cenicientas
y escalan las montañas.
Los ardorosos celos
de inmortales amores; los anhelos
de vuestro amor sin fin, sirven de puente
que os lleva más allá de las sedientas
soledades. Y al blanco de brisas y tormentas,
con voz de arroyo o truenos de torrente,
parece que alcanzais en vuestros vuelos
superiores alturas que los cielos.

III

A FILOMELA

Filomela, deslíe la eclosión de tu canto
en todo cuanto piensa y en todo cuanto vive.
Tu sublime canción alcanza tanto
como el alma del mundo, Filomela;

pues todo lo que siente y que concibe,
igual que el alma de Natura, vuela
en brazos del Amor que mueve al mundo.
Y es ese, oh ruiseñor, es ese el canto
sin número y sin nombre,
que sueña y que suspira
en el alma del hombre;
en las cuerdas sonoras de la Lira
y en la escala del verso
luminoso, que sube
al Infinito como leve nube
por el orden sin fin del Universo.

IV

HERMIONE

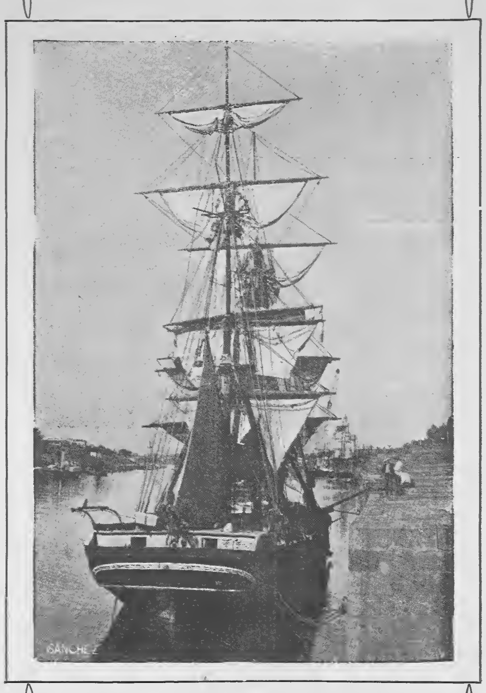
Todo es voz, todo es luz y es harmonía.
Todo tiene una voz con que expresarse,
una luz que ilumine la honda sombra
de su aislamiento!... Cada vida tiene
en su centro una eterna melodía:
Hermione profunda
que a todo sér y a toda cosa inunda.
—Corazón, quién te nombra?
¿quién enciende tu antorcha, oh claro día!
Aurora, quién mantiene
tu luz?—En su aislamiento
cada estrella más pura
es un sol que ilumina la llanura
del magno y prodigioso firmamento.
Es una frase luminosa y bella,
y es una melodía cada estrella.
Y cada corazón es una rosa
que aroma el pecho de divino encanto;
y el alma es mariposa
de luz lejana y de inefable canto.
Una luz cada ser lleva encendida
que va dejando a donde va, su huella.
Y cada corazón es una estrella
en los cielos sonoros de la vida.

El Viaje

Cuando al izar la vela sobre el bajel ligero
sopló la racha, hinchando la tela blanca y pura,
y estirando potente el cordaje de acero,
cual instrumento músico vibró la arboladura
perfilada en la gloria azul del firmamento.

—Corre veloz; navega, bajel, mientras el viento
persiste favorable y la bonanza dura!
Va ciego de esperanza por la móvil llanura
del mar, con fe segura,
hacia el nuevo paraje,
más allá, donde empieza
cabe el mar, nuevamente, el terrestre elemento!

Adios, costas amigas. Dejo vuestra tristeza
y voy hacia la aurora y hacia el nuevo paisaje.
Alma mía, no vuelvas del dorado viaje.
Como deja su crisálida impura
la pura mariposa, deja tú la envoltura
que antaño te cubría;
oh invisible quimera!
oh sutil alma mía!



sé nueva siempre; hazte más nueva cada día.
En todo lo divino persevera,
y haz de todo lo inútil total renunciamiento.

Un más allá ignorado te aguarda en lo remoto
donde jamás llegó el humano pensamiento;
olvídate del tiempo en que tu amor, ya roto,
gustó probar del mundo el acibar violento.

Corre veloz, oh alma! Vuela, alma mía, vuela!
y en tu bajel alado, a la merced del viento,
bien segura la vela,
sigue el rumbo invisible de una invisible estela
a flor de mar: la del presentimiento!

Y si el dorado viaje se dilata
y nunca más encuentras por ventura
la ola que devuelva tu nave a la ribera,
que el mar de azul y plata,
el mar interminable,—bajo la aurora pura

de un lento amanecer, así la lleve
de tan grata manera,
(oh seguro tesoro; oh calma leve!)
lejos siempre de toda noche obscura,
hacia donde la eterna primavera
se goza de sí misma en su hermosura!

1909.

Nocturno

He salido al jardín a mirar las estrellas.
Hay tantas esta noche serena y perfumada,
y son tan peregrinas, que el alma, bajo ellas,
sintiendo eternidades, quedó maravillada.

Oh inmensidad florida! oh primordiales huellas!
si hasta vosotras puede avanzar la mirada,
gozosa al contemplaros tan dulcemente bellas,
¿por qué vuestra verdad permanece apagada?

Sois lámparas eternas del cielo indefinido,
oh lejanas hermanas de la Naturaleza!
Decid: en vuestros mundos, los hombres que han nacido,

¿caminarán felices lejos de la tristeza?
¿encarnareis vosotras el Ideal perdido?
¿triunfará en vuestro seno la perfecta Belleza?

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

1910

ILUSTRACIÓN DE J. R. DE ARELLANO, Fotógrafo.

VARIAS NOTAS

ROGELIO BUENDÍA, QUE ACABA DE PUBLICAR UN LIBRO, TITULADO "DEL BIEN Y DEL MAL".

El día 6 de los corrientes se cumplió el segundo aniversario del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Cayetano Luca de Tena, cuyo recuerdo no se borra porque lo mantienen sus actos de ciudadano ejemplar y el cariño de los sevillanos.

En la Catedral se celebró una solemne misa de Requiem, en otros templos hubo también misas, y a los pobres se les repartió una abundante limosna de pan.

LA EXPOSICIÓN recibió de la bella y distinguida viuda de don Cayetano Luca de Tena, la señora doña Emilia Scholtz, varias papeletas de la expresada limosna y las dió a personas necesitadas, las cuales nos expresaron su agradecimiento a la ilustre dama y bendijeron la memoria de aquel sevillano que fué prez y honor de su tierra.

Reciban la señora Scholtz y los hermanos de nuestro llorado amigo la sincera expresión de nuestro sentimiento por la muerte de aquel hombre bueno y justo, que hizo de su vida un sacerdocio del Bien y un ejemplo de amor, sabiamente rendido á Sevilla y a la patria,

El señor don Santiago Pérez Argemí, ingeniero jefe del distrito forestal de Sevilla, Huelva y Córdoba, ha tomado nuevamente posesión de su cargo y así nos lo comunica.

Correspondemos a su cortesía deseándole el mayor éxito en su gestión, para lo que incondicionalmente nos ponemos á sus órdenes.

Se ha publicado el primer cuaderno de una interesante monografía de Alange, escrita por nuestro querido amigo el ilustrado procurador don Juan Antonio Puerto Reina.

Ilustran el cuaderno varios fotograbados y hay en él tal riqueza de datos históricos, ordenados y expuestos con tan acertado método, que bien merece su autor el aplauso de los aficionados a esta clase de estudios.

A LOS FABRICANTES Y PRODUCTORES

Muchos son los fabricantes, industriales y productores que, contestando a la circular de la Dirección General de Comercio, Industria y Trabajo, remitida por conducto de las Cámaras de Comercio, han enviado al Centro de Expansión Comercial, catálogos y muestrarios de sus productos para formar parte de las colecciones del Museo Comercial Central creado por Real Decreto de 15 de Febrero último.

Con el fin de adelantar los trabajos preparatorios de organización, se ruega encarecidamente a los productores que todavía no lo han hecho, que, puesto que se trata de una obra que ha de redundar en beneficio de sus propios intereses, ya que con ello se persigue únicamente el extender nuestras relaciones comerciales, que remitan a la Secretaría del Centro de Expansión Comercial del Ministerio de Fomento, los catálogos, precios, muestras, modelos de envases y cuantas informaciones y documentos crean que son de utilidad para figurar en las colecciones y archivo de dicho Museo.

JOSÉ A. VÁZQUEZ, AUTOR DEL CUENTO QUE A CONTINUACIÓN PUBLICAMOS.

CUENTO

El judío errante

I

Visitando un dia en Ciudad Blanca su venerable castillo de cristiana arquitectura, que tiene adosado en guisa de torre el alminar moro de rojizos ladrillos, resto de la fortaleza almohade cuyos frogones abatidos parecen, vistos a la luz de la tarde, los cadáveres del walí vencido y de su hueste maltrecha por Suer el caudillo y los guerreros de cruz morada sobre la dalmática blanca... Cuando estábamos contemplando la severa fachada majestuosa, de recios estribos y anchas ojivas, y el viento de las alturas, dulce en acariciar la palmera del jardín, silbaba al chocar con la mole de granito, un tenue gemido que se percibió indistinto, apartó nuestros sentidos de la belleza artística para arrojarlos en la tristeza del dolor humano.

Sobre el pretil de una lateral arcada lloraba un viejo con la congoja de una vida marchita y la angustiosa certidumbre de la miseria por final de los años.

—¿Qué tiene usted, pobre viejo?

—Nada, buen señor: sufro...

—¿Sufrir no es nada?

—Sufro porque no puedo trabajar más y bien quisiera llenar esos últimos cántaros del agua de esa cisterna; la necesitan en la obra del asilo de los ancianos; otro asilado como yo la acarrea y así prestamos un gran servicio a la santa casa donde tanto nos quieren. Pero yo no puedo más, llevo todo el dia sacando agua y sufro porque no puedo rematar la tarea,

—Pués no trabaje usted más que bastante hizo hoy. Yo le incito a rebelarse en nombre de la caridad y de la justicia. ¡Vuelque los cántaros, cierre la cisterna y el que quiera agua que venga por ella!

Luego alargué un cigarrro de tabaco picado al viejo, que lo aceptó enseguida, encendiéndolo en el mío con mano temblorosa, chupando con fruición y sonriéndome después agradecido.

¡Oh, insustituible cigarrillo que haces sonreir a quien sufre y posee la virtud de abrir en las almas el arcano de la vida...!

Por tí dejó de gemir y trabajar el viejo en una tregua feliz y por tí supimos su historia referida en el tiempo que media desde la primera bocanada de humo, hasta el momento de arrojar al suelo la menguada punta para que se la llevase en su torbellino el aire de las alturas, suave al besar la palmera del jardín y violento en el choque con la monumental iglesia de granito.

II

Uu buen dia de primavera, que, como en otros muchos de todo el año, la Ciudad Blanca se adormecía al sol generoso entre el silencio de las calles desiertas, rompió la monotonía de la paz pública el agudo toque de un clarín.

Los muchachos, apretujados ante el portal de la escuela, esperando la apertura de la clase para verificar en ella la acostumbrada irrupción bulliciosa, prestamos atención y oimos luego cómo un hombre que llevaba la corneta de alarma, lanzaba al aire una voz pregonera intermitente:

"Esta tarde a las cinco se celebrará una carrera a pie por el primer andarín del mundo, que dará veinte vueltas sin descansar, ni beber agua, por la plaza, tocando a ratos un violín y saltando por los obstáculos que se le presenten..." ¡Tarariiii!

La corneta puso su comentario de estridencias al pregón y luego éste sonó más lejos.

Algunos escolares, alborozados con la novedad, desertaron del portal de la escuela y se fueron en pos del inverosimil andarín, que se anunciaba por sí mismo, dispuestos a no perderlo de vista hasta pasada la carrera de las veinte vueltas.

Otros muchachos, entre ellos yo, optamos por entrar en la escuela y, aunque soliviantados y no muy atentos a las explicaciones, aguardar pacientes la hora de salida y de concurrir a la plaza.

El maestro, aquel molesto señor que por dedicarnos a mirar con insistencia la morbideces de Susana representada a todo color en una lámina de Historia Sagrada asegurábanos que no haciamos más que mirar las musarañas, preguntó si sabíamos a qué obedecía el toque de corneta reciente, escuchado por él desde sus habitaciones.

—Es un andarín, señor maestro—dijimos a coro.

—¡Un andarín! ¿Y qué hace ese andarín?

—Andar,—dijimos también a coro como si estuviésemos contestando la lección.

—Pero, vamos a ver: ¿que entienden ustedes por andar?

Esto ya no lo contestamos a coro porque ni lo sabíamas, ni estaba en el "Juanito", ni era cosa muy fácil de contestar, que digamos. Sin embargo, uno contestó por su cuenta con envidiable desparpajo:

—Andar es... andar es... echar un paso, y luego otro, y trasladarse uno, paso a paso, hasta donde pueda llegar sin cansarse.

—¡Muy bien!—dijo el maestro entusiasmado mirando por encima de las gafas al feliz definidor.—Se ha ganado usted el primer puesto en la clase. ¡Venga usted aquí, a mi derecha!

Y acarició la portentosa cabeza del alumno para proseguir luego el interrogatorio.

—Decíamos que el andarin, anda ¿no es eso?

—¡Si, señor!

—Entonces todo el mérito de ese volatinero que se anuncia al son del clarín se reduce a hacer lo que cualquiera de nosotros: andar.

—No, señor maestro—dijo el de la teoría locomotriz—este andarín dará, corriendo, diez vueltas por la plaza, tocará un violín, no beberá agua y se saltará todos los obstáculos.

—¡Hola, hola! ¿Y eso lo hace por gusto? ¿Mediante qué retribución? ¿Trabaja de balde?

No supimos contestar porque aun no habíamos visto que después de la carrera, y antes de emprender la suya el público curioso, solicitó el corredor "una buena voluntad" alargando un mugriento platillo metálico.

Y como no supimos que contestar, el maestro creyó oportuno endilgarnos una perorata sobre el peligroso desinterés del artista andariego, ensartando con tal motivo una lección bíblico-histórico-moral que nos dejó sobrecogidos.

—"No os fieis, hijos míos, de ese andarín que no sabemos de donde viene ni adonde va. Recordad que un judío fué

condenado a andar errante por los siglos de los siglos; que al impulso de eternos remordimientos y de imperiosas voces secretas, anda dia y noche sin asentar la planta; que una vez se le vió jadeante, cubierto de polvo, en Amsterdam y que otra vez apareció en Segovia; que nada tiene de particular que su llegada a Ciudad Blanca se haya efectuado hoy, y menos aun tendría de extraño que cargase con cualquier niño desaplicado y poco temeroso de Dios que acudiera a verlo correr en la plaza"...

Gran impresión causó en todos la revelación pavorosa del maestro, pero tal vez porque procuró restar nuestra asistencia al espectáculo, en cuanto salimos de la escuela, como una bandada de pajarillos nuevos, después de haber entonado reverentes aquelló de "Os damos gracias, Señor, porque nos habeis asistido con vuestras luces... etcétera", nos personamos en la plaza procurando tan sólo subirnos en los árboles y en las ventanas más altas por si resultaba cierta la caza de niños desaplicados.

El programa tuvo efecto conforme al anuncio: un público numeroso presenció la carrera del andarín que vistiendo un traje de mallas recien teñido de rojo grosella, calzando unas alpargatas bordadas, adornado el cuello con un deslucido fleco, del cual pendían varios cascabeles, y llevando una cimbreante varita por si le seguían los perros, bien pudiera pasar por un corredor francés de los más famosos.

El andarín sustituyó en una de las vueltas, sin pararse, la varita por el violín y no hubo temor tampoco de que los canes se acercasen al oirlo tocar; luego saltó en limpio diversos grupos de sillas con destreza suma, y, cumplió, por último, lo de no beber agua, ingiriendo la equivalencia en vino contenido en unos jarros, sin parar de correr y sin derramar una sola gota. Esto causó verdadero asombro.

Al final de la carrera, cuando el sudor habiale pegado al cuerpo la ropa grosella y respiraba con fatiga angustiosa, el corredor circuló con el platillo por entre los espectadores y apenas si pasó a sus dominios una peseta mal contada. El público en su mayoría, se fué después de divertido, sin sentir compasión por el desgraciado peticionario de la limosna demandada con el decoro de ofrecer arte por ella.

Acostumbrado a estos desvios e ingratitudes del señor público no se preocupó mucho de la escasa ganancia obtenida con su carrera.

Lo que le preocupó más fué que aquella tarde al retirarse a la posada como un vencido, pendiente de un antebrazo el violín, llevando en una mano la corneta, puesta la otra mano sobre el pecho y sonando los cascabeles como si le hiciesen burla, sintió que le seguía una turba de muchachos diciendo:

—¡Es el judío errante! ¡El judío errante! ¡Es el judío...!

¡El judío errante! No pudo medirse lo que lloró aquel dia el artista andariego tendido en el mísero camastro de la posada, junto a su violín y su corneta y sonándole los cascabeles bullangueros cada vez que el desmedrado cuerpo se agitaba convulso por el llanto...

¡El judío errante! ¡Verdad! ¡Condenado a andar, a andar hasta la consumación de la vida!.

III

En la Ciudad Blanca, junto al venerable castillo de cristiana arquitectura que tiene adosado en guisa de torre el rojizo alminar moro, un viejo abatido por los años sufría y lloraba al no poder rendir mayor esfuerzo sacando más agua para la obra de un asilo.

Era "el judío errante", el andarín de antaño que aún en los dinteles de la muerte le azuzaban a seguir la ruta del trabajo voces secretas é impulsos misteriosos.

Y como su agotamiento físico no le permitía continuar, lloraba bajo la arcada ojival de la iglesia de granito, acaso para que sus lágrimas, como las aguas llovedizas, aumentasen el caudal de la cisterna y se hiciese inagotable el depósito de las amarguras que se beben en la copa del dolor.

JOSÉ A. VÁZQUEZ.

En Sevilla.

VISIONES

I

La noche de fragancia se perfuma,
que exhala flor oculta y misteriosa;
en la calma tranquila y silenciosa
suena el dejo de un alma que se esfuma;

yace todo rielado por la bruma;
va cayendo la nieve que se posa
en el pétalo oculto de una rosa,
que adquiere la blancura de la espuma.

Es noche de aventuras y de amores,
de quimeras y azules ideales
que cantan melodiosos ruiseñores;

y recuerda, de tiempos medioevales,
la visión de amorosos trovadores
a los pies de entornados ventanales.

II

La luna triste y pálida de Octubre
se alza magestuosa en el espacio;
la noche con su negro manto cubre
el boscaje sombrío, mudo y lacio;

bate el cierzo sus alas con dureza;
se llena el alma de intima congoja
contemplando extasiado la tristeza
que produce al caer mustia una hoja.

Quizás en esa hoja va la vida
de algún alma que, andando sin cesar
en el camino se quedó dormida

y, ya no ha de volver a despertar.
¡Como la hoja del cierzo combatida,
cayó el alma cansada de luchar!

JOSÉ MANUEL KROHN.

La Exposición

o III
n. 49

30
Septiembre
1913.

DEL SOLAR SEVILLANO.

SEÑORITAS DE BENÍTEZ.

Tipografía de A. Saavedra.
Rosario, número 7.-Sevilla.

20 Céntimos.

LA EXPOSICIÓN

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

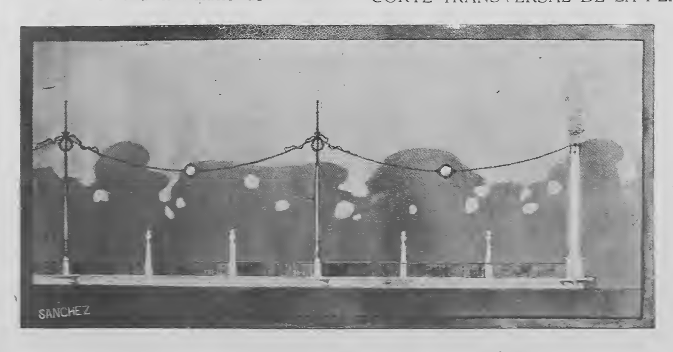
La Exposición Hispano-Americana

Nuestros lectores conocen ya el proyecto de la Exposición, que gráficamente, en general y en secciones hemos publicado.

Ahora damos explicación de la gran Plaza de América, tal y como la describe el arquitecto de la Exposición don Aníbal González.

La proyectada Plaza tiene como base el emplazamiento de los Palacios de la Exposición Hispano-Americana que se construyen con carácter de permanentes. A la derecha se halla el Palacio de Bellas Artes, edificio de estilo Renacimiento Español; a la izquierda el de Industrias y Artes Decorativas, que obedece en su trazado a las tradiciones mudéjares. En el eje longitudinal de la plaza, y al fondo de la misma, se ha hecho ya el replanteo del tercer edificio destinado a Pabellón de la Casa Real y que posee una ornamentación inspirada en el gótico español del siglo XV.

CORTE TRANSVERSAL DE LA PLAZA DE AMERICA.



POSTES Y VERJA DE LA PLAZA DE AMÉRICA.

El espacio determinado por estos tres edificios y el Paseo de las Delicias es lo que constituye la plaza propiamente dicha. Su

anchura es de 100 metros y su longitud 220. Complemento de este espacio son los diferentes paseos que contornean los edificios y que se unen íntimamente con el conjunto determinado.

En el centro de la Plaza y según un eje longitudina se traza un espacio que se destina a jardines y que comienza y termina en forma curva, conteniendo tres motivos esenciales, a saber: Pabellón Real en su extremo o fondo, fuente monumental en su centro, o sea en el encuentro del eje longitudinal con el transversal de la Plaza, y emplazamiento del monumento a Miguel de Cervantes Saavedra, simbolizando la lengua castellana que constituye el principal lazo de unión entre América y España. Este monumento podría constituir la principal ornamentación de entrada a la Plaza y además tendría una excelente perspectiva desde el Paseo de las Delicias del que se halla separado por una longitud de 40 metros.

FAROLA CENTRAL DE LA PLAZA DE AMERICA.

Alrededor de estos jardines centrales existe un paseo para peatones, que se une convenientemente con el conjunto de los paseillos y rotondas que dividen a estos jardines. En los espacios libres se disponen las farolas monumentales, capaces cada una para poseer cuatro focos eléctricos y cuyo basamento está constituído por un banco circular. Otros soportes de hierro, bien para un foco o para dos, según el sitio, se distribuyen en todo el desarrollo del conjunto que nos ocupa.

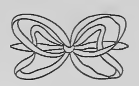
Está parte central está rodeada por un arrecife que tiene su entrada o comunicación por la Avenida de San Sebastián y por el Paseo de las Delicias. Este arrecife rodea el Pabellón Real y posee dos ramas que se extienden paralelamente al eje longitudinal de la Plaza y por lo tanto las fachadas principales de los Palacios de Bellas Artes y de Industrias y Artes Decorativas, uniéndose nuevamente, pasado el emplazamiento del monumento a Cervantes, para enlazar con el Paseo de las Delicias. Cada lado tiene próximamente 270 metros lineales y una anchura de 10 metros. Se proyecta con pavimento de adoquín por falcas laterales que determinan los peatones.

Por último, entre el arrecife doble mencionado y los palacios se extienden otros jardines dispuestos con arreglo a la forma y dimensiones que permite el terreno. En ellos se situarán los mismos elementos ya indicados anteriormente y contienen además una base que determina y sirve de marco al trazado de la Plaza. Consiste en el proyecto de componer los bancos, luces eléctricas y ornamentación escultórica, disponiendo ocho grandes trozos, cuatro rectos para los lados mayores de la Plaza y cuatro para los ángulos de la misma, que contienen en sus extremos dos hermosas columnas de piedra, soportes de una estatua o figura completa de gran dimensión y mastiles de hierro fundido y forjado con adecuada decoración que sirven juntamente con las columnas para recibir los extremos de ligeras cadenas en cuyos centros se disponen los focos eléctricos. El basamento de todo ello está constituído por un banco corrido revestido de piedra caliza e interrumpido por pequeños basamentos de piedra que soportan artísticos bustos ejecutados con el mismo material.

En los cuatro ángulos de la Plaza, que merced a la disposición indicada quedan marcados perfectamente, se determinan otros tantos pequeños jardines en cuyo centro se colocarán fuentes, esculturas y elementos de ornamentación.

LA EXPOSICIÓN acoge cuanto pueda ser beneficioso para Sevilla y ofrece gratuítamente sus columnas á las personas que deseen comunicar iniciativas dirigidas a ese noble fin.

ESTADO DE LAS OBRAS DEL PALACIO DE INDUSTRIAS Y ARTES DECORATIVAS PARA LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.

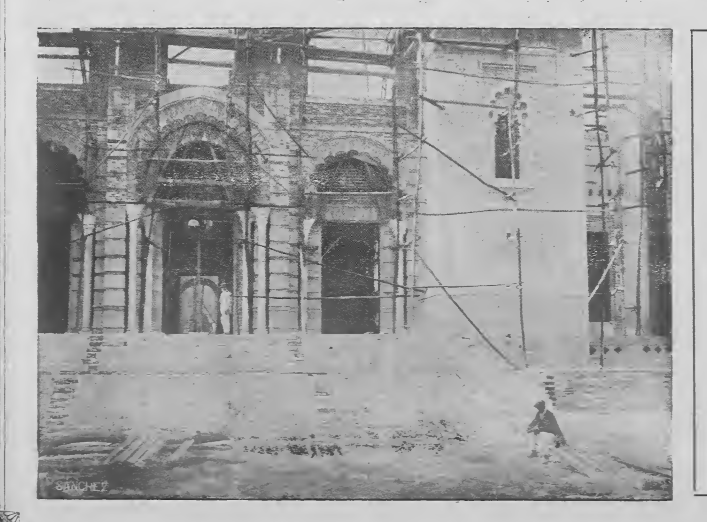


A LA LUNA.

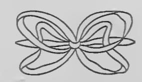
Anoche, blanca luna, sonreías
cuando partí. Veías nuestros besos
con lágrimas de amor, y sonreías.
Luna de mis supiros: esta noche,
¿ves su mirada sobre tí llorando,
allá en la lejanía, como anoche?
¿Se posan sobre tí sus dulces ojos
que tan bella te encuentro? Esa dulzura
y esa belleza, ¿te la dan sus ojos?
En tu dulzura su dulzura veo:
blanca, pura, serena, luminosa...
—La ves acaso, como yo te veo?
Qué hará con el tesoro de mi amor?
¿está pensando en mí como yo en ella?
Oh luna de la ausencia de mi amor:
en tus valles dormidos, nuestros ojos
miran al par; por eso en tí parece
que está vivo el encanto de sus ojos.
Anoche,—tú lo oiste como yo,—
me dijo: "Rafael, mira mañana
a estas horas la luna, y también yo
la miraré mañana.

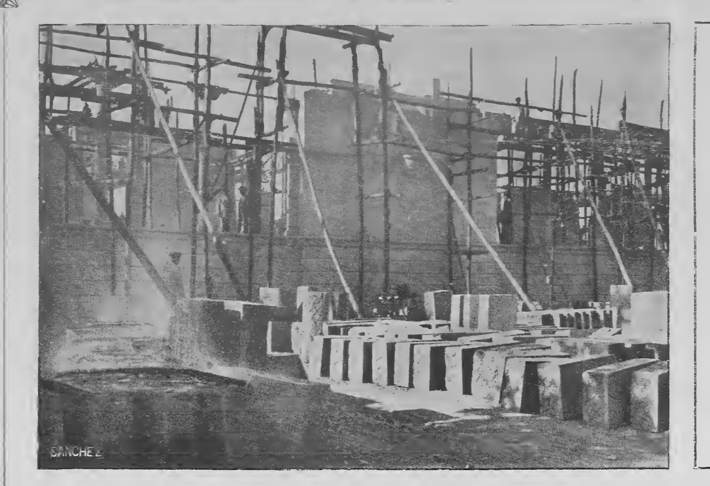
RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

1913.

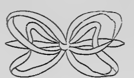


ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE LA GRAN PUERTA DEL PALACIO DE INDUSTRIAS Y ARTES DECORATIVAS PARA LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.





ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DEL PALACIO DE BELLAS ARTES PARA LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA. : :

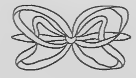


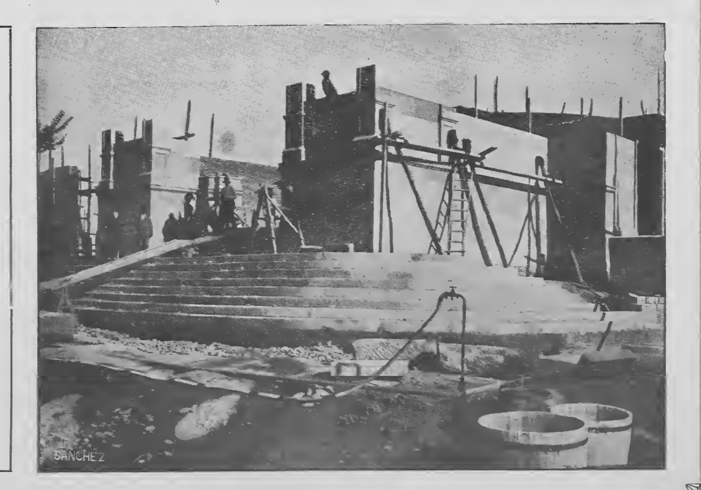
PUESTA DEL SOL.

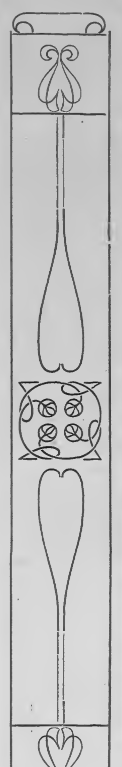
Del dulce corazón de los rosales
se exhala un grato olor que lleva el viento.
Doradas claridades
iluminan el cielo.
¿Es el sol o una nube de luz?...
Toda la sangre
de la luz llena el cielo,
y baja a los rosales,
al agua que reposa en el silencio
profundo del estanque
y a las ramas con voz de los enhiestos
y centenarios árboles,
en rayos rojos como el sol sangrientos.
Y al beso de los rayos, los rosales
son rojos; es el agua un espejo
de llamas, y el estanque
un poderoso incendio;
relucen de oro y cobre, los nogales,
las encinas; los claros limoneros;
los robles y los sauces...
Es rojo todo el cielo;
y es la forma del sol, que va sangrándose,
una nube fantástica de fuego.

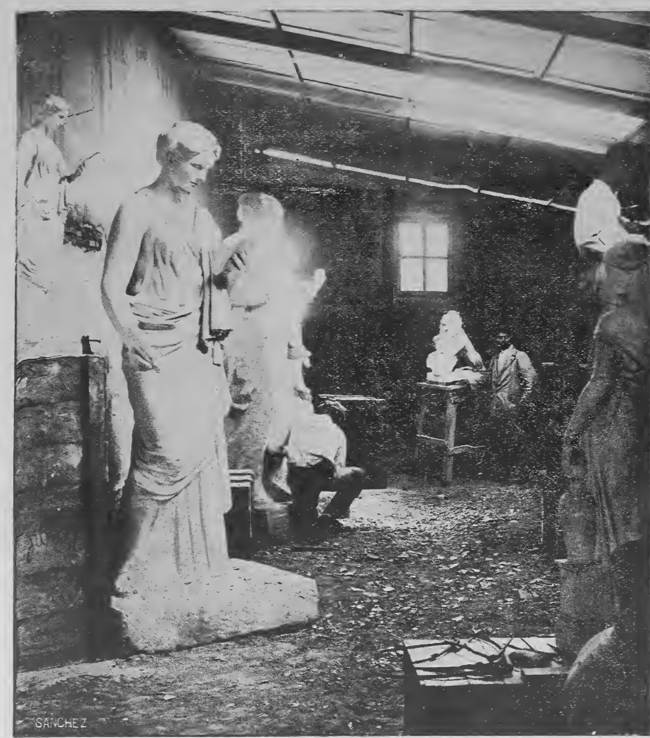
RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

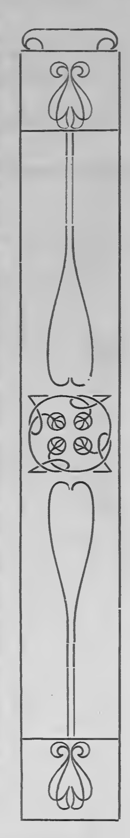
ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE LA PUERTA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES PARA LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA. : : :











ESTADO DE LAS ESTATUAS QUE DECORARÁN EL PALACIO DE BELLAS ARTES.

Vulgaridades

I

Canten en hora buena los poetas
la florida estación de los amores,
en versos inspirados y sentidos
según a cual dicten su númen.
Y los que abrigan dulces esperanzas
o el alma henchida de ilusiones tienen
canten también, al contemplar dichosos
el cuadro lleno de esplendor y vida
que al despertar del sueño del invierno
grata naturaleza nos ofrece...
¿Pero cantará quien triste vaga
sintiendo en lo más hondo unos deseos
no satisfechos por desgracia nunca
y aspiraciones locas le consumen?
¿Que dirá de ese sol, de ese paisaje,
de esas risueñas brisas y colores
quien tantas melancólicas ideas
de continuo le pasan por la mente?
Canten ellos dichosos y olvidados
que para ellos nació la primavera
de múltiples bellezas rodeada:
no para solitarios corazones
donde es invierno eterno, donde rugen
sorda la tempestad, donde ha caído
la nieve de tempranos desengaños,
que una vez padecidas por desgracia
ya para siempre matan en el pecho,
algo que a renacer no vuelve nunca.

II

¿De qué me sirve la pluma,
y el papel de qué me sirve,
si lo que el corazón quiere
no ha de acertar a escribirte?

III

De esa tristeza que me acosa a ratos
inexplicable y rara
con dulce voz y con amable acento

CONCURSO DE CARTELES

LEMA "AZAHAR". PREMIADO CON 500 PESETAS.

me preguntas la causa:
—Pues mira si es rareza o tontería
(como quieras llamarla)
me aburro muchas veces
—puedes creer mis palabras—
porque el amor, aun siendo bien colmado
no siempre alegra el alma.

IV

Por ser dueño de tu amor,
hondos pesares sufrí,
muy largo fué mi dolor,
y mucho pasé por tí,
fiado en un tiempo mejor.

LEMA "CONCHA". PREMIADO CON 500 PESETAS.

LEMA "DE MI TIERRA".

Hoy tu cariño mujer
mi dicha labrando está
y él solo ha podido hacer
que la ventura que dá
borre las penas de ayer.

V

El hallarme junto a ella,
es mi deseo continuo,
y en esos breves momentos,
que pasa a solas conmigo
siento que se ensancha el alma
que todo pesar olvido,
y que de plácida dicha,
está el corazón henchido.
...Y, sin embargo, mañana,
cuando vivamos unidos,
quizás pasemos las horas
bostezando de fastidio.

VI

Cruzando anoche aburrido
por un callejón perdido

LEMA "VIDA".

LEMA "SEVILLA EN FIESTAS".

vi de una casa, en la reja,
en coloquio entretenido
joven y amante pareja.
Sin ser notado pasé,
pero luego me paré,
cuando ya me iba á alejar,
pues a mi espalda escuché
tierno beso resonar.
Beso que amante estalló
y que el eco dilató
de la noche en la quietud...
y que elocuente expresó
dicha, amor y juventud.
Proseguí tranquilo andando
y buen rato fuí pensando
que aquí amargura y dolor,
también se sufren juntando
dicha, juventud y amor...

VII

Cuando lejos de mí estaba
y nuestro cariño era,

"LEMA ALEGRÍA". PREMIADO CON 1.000 PESETAS.

LEMA "GOOD BYE".

todo fe, todo entusiasmo,
y todo luz sin tinieblas,
y era alegría en el pecho
y esperanzas lisonjeras.
Aunque estaba de mí lejos:
¡qué cerca estaba! ¡qué cerca!...

. . . .

Hoy que cerca de mí está
y la llama viva, intensa,
que ardía en los corazones
se consumió toda ella.
Y entre las yertas cenizas
parece que nada queda,
Aunque cerca está de mí:
¡qué lejos de mí se encuentra!

VIII

...Y dijo el amador que solo estaba
por negros pensamientos abrumado

LEMA "LA PRIMAVERA EN SEVILLA".

LEMA "ENSUEÑO".

de su alma acongojada
escapando un suspiro prolongado:
—Cuánto tiempo ha corrido, hermosa mía,
desde el infausto día,
en que te separaste de mi lado
llevándote la dicha y la alegría.
Eras tú ensueño del amor primero,
el bien más deseado,
y mi afecto más puro y verdadero.
Y hoy que mi soledad con pena lloro
perdido mi tesoro,
cansado de la lucha con la suerte,
piensa cuál no será mi sufrimiento
y la pena que siento
al saber que jamás volveré á verte.

IX

Aún repiten sus labios que me ama
y hay veces, por mi mal, que no lo creo,
porque a sus ojos asomar no veo
de la pasión la refulgente llama.
¡Ay de aquél cuyo pecho amor inflama
y consume la fiebre del deseo;
que en el suplicio atroz de Prometeo

LEMA "PASTORA".

LEMA "SEVILLA".

por romper su cadena en vano clama!
De tanto padecer fáltame aliento
para seguir la lucha no vencida...
Pues sin Ella o con Ella no hay contento
sólo ambiciona ya mi alma afligida,
o arrancar este amor que es mi tormento
o sentir renacer la fe perdida.

X

Me decían que en los libros
todo el saber se encerraba,
y con afán y entusiasmo
que hoy por desgracia, me faltan,
dime a leer de continuo
y los libros devoraba...
Pero con pena iba viendo
que era mayor mi ignorancia,
que eran mayores mis dudas
y más difícil borrarlas...

LEMA "Á LA ORILLA DEL RÍO".

LEMA "SULTANA".

Una carta de mujer
breve, incorrecta, expontánea,
me enseñó más que las obras
de los sabios de más fama.

XI

Ayer murió el amor: hoy sus recuerdos
van muriendo también... Se van borrando
como en la luna del espejo borra,
húmeda esponja de la tiza el rasgo.
Sin recuerdos, ni amores, ¿qué le queda
al viejo corazón?... ¡Malditos años,
neciamente perdidos para siempre,
que ni un cariño firme conservaron,
ni el perfume sagrado del recuerdo
vinieron a dejar al solitario!

XII

Como se lleva el viento las palabras
escribes de tu amor los juramentos:
pues mira como nada amable, hermosa,
se consigue con eso:
que las cartas se queman, hacen humo,
y el humo pronto lo disipa el viento.

LEMA "CARMEN".

XIII

(PENSAMIENTO DE RIVAROL)

Niña, no te da pena tu ignorancia
porque a ellas debeis en ocasiones,
todo el íntimo encanto que se encierra
de amor en las primeras sensaciones.

XIV

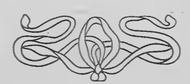
Poco duelen las penas
de que te hablo:
las penas que me matan
son las que callo...
Callar me importa,
que pesar verdadero
no se pregona:

XV

Pues te agradan ahí tienes estas flores
que para tí las traje en este día;
poco duran su aroma y sus colores
su hermosa lozanía...
Mas si aguardarlas llega
y en horas de dolor y de amargura
con tu llanto las riesgas,
¡renacerá de nuevo su frescura!

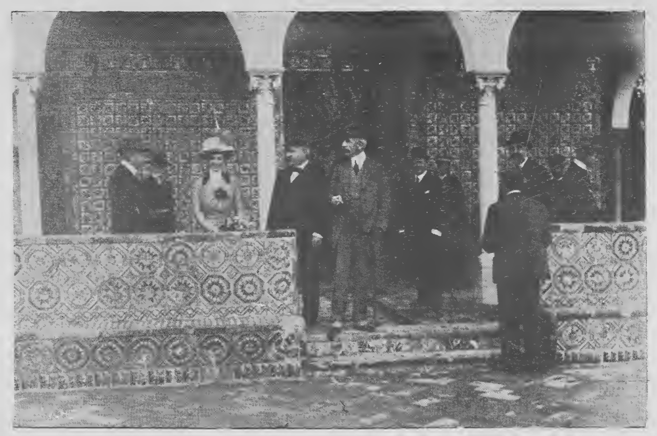
MANUEL CHAVES.

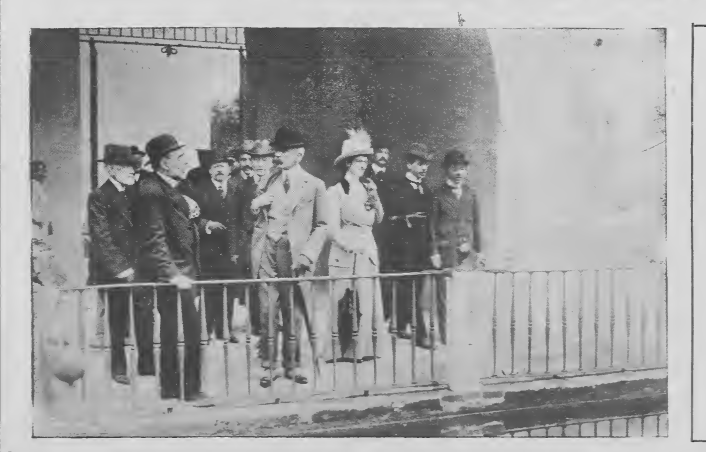
CANOA AUTOMÓVIL DE LOS SEÑORES BERTRAND EN EL MOMENTO DE LA BOTADURA EN EL GUADALQUIVIR.



EL GENERAL LIAUTEY, ACOMPAÑADO DE SU HIJA Y SÉQUITO, VISITANDO LOS JARDINES DEL ALCÁZAR

EL GENERAL LIAUTEY, ACOMPAÑADO DE SU HIJA Y SÉQUITO, VISITANDO EN EL ALCÁZAR EL PABELLÓN DE CARLOS V

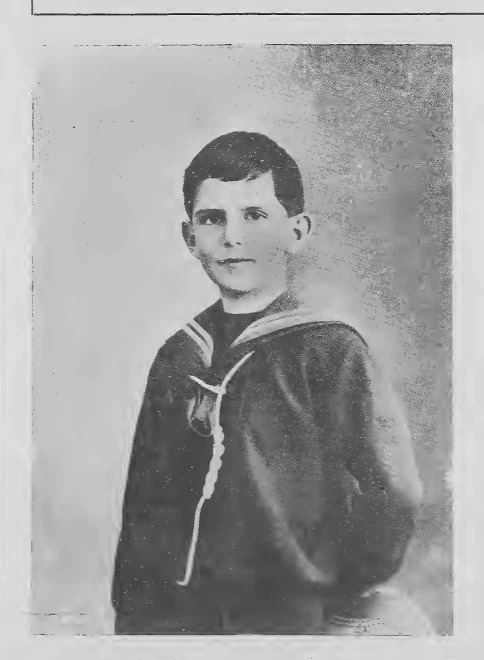




EL GENERAL LIAUTEY, ACOMPAÑADO DE SU HIJA Y SÉQUITO, VISITANDO EL ESTANQUE DE LOS JARDINES DEL ALCÁZAR.

EL GENERAL LIAUTEY ACOMPAÑADO DEL MARQUÉS DE LA VEGA-INCLÁN SALIENDO DE LA CATEDRAL : : :

Notas gráficas del Extranjero



El príncipe heredero del trono de Italia, Umberto, en uniforme de marino. Este augusto niño cuenta nueve años de edad y revela excepcionales aptitudes. Generalmente se cree que sabrá conservar la honrosa tradición de sus antecesores.

En Certaldo (Toscana) se ha celebrado recientemente el sexto centenario del natalicio de Giovanni Boccaccio, el célebre escritor italiano del siglo XIV, autor de la colección de cuentos que dió a la estampa con el título "Decamerone".

Certaldo, el pintoresco pueblo de la Toscana, recaba para sí el honor de haber nacido allí Boccaccio, aunque se asegura que este escritor nació en París y es hijo de madre francesa y de padre italiano.

Boccaccio fué amigo íntimo del Petrarca y de todos los grandes poetas de su tiempo. Compuso muchas obras en verso, pero ninguna mereció pasar a la posteridad.

"Decamerone", su famosa colección de cuentos, le ha valido un lugar entre los inmortales, aunque la obra es obscena y su mismo autor declaró a la postre de su vida que sus cuentos habían sido un error de su accidentada juventud.

Los cuentos de "Decamerone" son en su fondo reprobables; pero la forma en ellos empleada es la más bella y pura del idioma italiano. La prosa llena de armonía y elegante de los cuentos de Boccaccio puede compararse, tanto es su mérito, con la del Quijote.

"Decamerone" está traducido a todos los idiomas de los pueblos civilizados, mas nada se gana leyendo una traducción, El que no pueda saborear las bellezas de lenguaje que comprende el inestimable original italiano, perderá bien poco dejando de leer la obra traducida.

El Nuevo Salón del Parlamento Italiano

Nuestros lectores saben ya que en Roma se ha construído un soberbio edificio dedicado a cámara nacional de diputados. El gran pintor Arístides Sartorio es el que ha hecho la bellísima decoración de la sala. Acaba de ser puesto en la misma el soberbio friso pintado por el ilustre artista y tenemos el gusto de ofrecer al público una fotografía de la notable obra.

RETRATO DE BOCCACCIO Y LA CASA DE CERTALDO, DONDE, SEGÚN ALLÍ SE AFIRMA, NACIÓ BOCCACCIO.

VISIONES

III

Voy lentamente en marcha por el glacis
de la vida ¡qué largo es mi camino!
lo mismo que el errante beduíno,
quiero llegar al deseado oasis.

La senda es escabrosa y dolorida:
si llego habré dejado entre las jaras
girones de mi alma: flores raras
del jardín espinoso de mi vida.

Una estrella fugaz mis pasos guía,
derramando su luz amarillenta,
débiles rayos de melancolía;

en la noche de otoño cenicienta,
soy la sombra que pasa muda y fría
dejando en pos de sí, huella sangrienta.

IV

La noche está serena; el cielo garzo
parece una pupila gigantesca;
las flores abren su botón a Marzo
con el soplo del aura dulce y fresca.

Siente el alma deseos indefinibles
de bajar a la tierra como el gnomo
y volar al espacio inmenso, como
los espíritus vuelan invisibles.

Se anuncia la sencilla madrugada;
el alma se despierta acongojada
cuando nace la luz crepuscular.

¿Por qué está el alma triste? ¿Por qué llora?
Porque muere la noche encantadora,
la noche azul y no podrá soñar.

JOSÉ MANUEL KROHN.

LA CIUDAD DE TODOS LOS AMORES

El Patio Sevillano

(EL MONÓLOGO DE LA FUENTE)

Oidme todos; sabios y poetas y gente de toda condición; oidme siquiera un breve instante.

A los que por ventura gozásteis alguna vez de las delicias de un patio sevillano, requiero vuestra atención con mayor deseo; porque nadie mejor que vosotros acertará a comprender la poesía y el encanto de uno de esos entoldados y cerrados vergeles, llenos de frescura y de color.

Oidme bien y no penseis que quien esto os dice es el bardo que pregonó lo que le dije en una noche de luna, de soledad y de misterios.

Yo soy la que os habla, yo, la fuente, la que canta la majestad de aquellos arcos labrados de nieve y la gentileza de sus fidelísimos apoyos las columnas de mármol, yo que siempre miro las franjas de azulejos labrados con gracia y donaire por las mismas rudas, pero siempre delicadas manos, que también me dieron el ser; yo que vivo entre aromas y entre flores; yo que no tengo más techo que el cielo puro y azul de Sevilla; yo que soy espejo de risas y reflejo de alegrías; yo que siempre tejo madrigales que tienen perfumes de ilusión y fragancias dulces de los amores de mi patio, mi patio sevillano.

Escuchad las palabras de mi evocación, en esta hora propicia en que nadie vaga por el patio; ahora que las almas duermen y es mi huésped un rayo de luna...

Noche de verano espléndida y serena. . el divino resplandor de la soberana que viste tus sombras de luz, no brilla como en días no muy lejanos llevando al alma y al corazón la trémula y vaga sensación de los recuerdos pasionales.

Todo se ha tornado melancolía y tristeza...

¿Habeis contemplado alguna vez una noche de luna en el patio sevillano?

El patio sevillano tiene un alma que ríe y un alma que también llora...

Yo también, cuando siento las caricias de mi padre el sol, ofrezco rica y luciente pedrería de cristalina música. Pero ved, ahora que la luna me envía sus halagos y sus besos, no doy más que perlas de dolor que suenan en el aire como lentos, agudos y entrecortados gemidos.

Oid lo que esta voz de la noche, esta voz de misterio me pregunta:

. . . .

No sé responder porque ignoro lo que fué de aquel amor; de aquellas ardientes palabras que nacieron en un mirar de ojos y hallaron sepultura en un postrer abrazo, que yo sola ví en una noche de melancolía y de tristeza como esta.

Ella aún sigue siendo el hada de este patio. Pero la que he visto reir mucho hoy veo llorar más.

Se fué él... ¿Quién sabe donde? Se fué con el alma destrozada... Se fué dejando en este patio todo el caudal de su primer amor...

¡Triste amor! ¡Triste pasión que apenas labrada su cuna halló su último asilo!

No hay mayor pena que añorar un amor nacido en un patio de Sevilla.

Aún resuena el eco de su voz escondida entre los arcos y las flores de este patio.

Fué en una tarde de primavera cuando él habló con voz doliente a la dama de sus anhelos y de sus esperanzas.

—Dame esa tu alegría, hija de Sevilla, mírenme esos tus ojos negros, llenos de fuego y pon la corona de tu alegría en mi entristecido corazón.

En su corazón de andaluza brotó la flor de la compasión y respondió tiernamente.

—Ven a mi patio sevillano; ven a mi barrio, cuando apunten las primeras estrellas y todo arda en fiestas, y verás como crece el ansia de tu alma al contemplar mis alegres fiestas que nacen con el entusiasmo de las tardes de Abril y el misterio de perfumes de las noches de Mayo, porque entonces hay claveles blancos y rojos, encendidas rosas, adelfas y geráneos en mi patio, que es el patio sevillano.

Todo llega... y llegó la bella noche de primavera. Igual que una bandada de palomas blancas, las muchachas de este barrio empezaron a revolotear por el patio, donde para ella nació su alegría y donde ella bebió la sal de su gracia... Las castañuelas con perfumados acordes avivaron la risa y el contento de esas mujeres únicas que parecían con sus vestidos blancos raros jazmines de los más peregrinos deseos.

La guitarra, hecha para el contento y para el dolor, sacudió el letargo del silencio de su rincón y despertó bostezando deliciosamente el ritmo de las clásicas Sevillanas.

Y comenzó el barullo, la algazara... en su fiesta andaluza, íntima, donde sin propósito de agradar a nadie ni demostrar esto ni hacer ver aquello, mujeres y niños, ancianos y jóvenes, entregaban el espíritu a un momento de noble y sana expansión, animados del ruído de las castañuelas, recreados de la guitarra y estimulados por el parco beber de una copa de manzanilla...

Bailar, cantar, reir, beber...

—Dame esa tu alegría, que mi corazón está triste—le volvió a decir—cántame una copla de tu bella y alegre Andalucía...

Ella era noble y era generosa... Vibraron las cuerdas de su garganta... El, muy cerca de ella, quiso escuchar la canción que sembraría en su pecho la alegría que jamás conoció... Mas ¡oh triste desilusión! Sus ojos se anegaron en lágrimas al oir la canción de su tierra, la canción de Andalucía...

Pensó oir una canción impregnada del cielo y del sol de Andalucía y del fuego de sus ojos, pero fué una canción que amargó aún más su vida, despertando en él tristes sentimientos ya sepultados para siempre en el seno del olvido y que al despertar... ¡Lloró tanto...!

¿Por qué siendo ella ardiente morena y Sevillana, más alegre que sus castañuelas, sus canciones no dicen más que palabras de tristeza y de dolor?

Y en el sentimiento de aquella copla triste, cantada en la tierra de la alegría y el sol, ahogóse también todo el tesoro de dichas y felicidades, todo el manantial de ilusiones que fueron a perderse en el vacío que le quedó a este patio, donde sólo llega la luna para traer tristezas y melancolías.

Mañana habrá sol y en sus hebras de luz vendrá la resurrección de la tentadora danza y la llama de unos ojos negros, muy negros, pero yo solo quiero saber del puro y grande amor que nació en mi patio...

...¡Sólo tú, oh luna bella!

PEDRO RAIDA.

Sevilla 14-IX-13.

LA EXPOSICIÓN acoge cuanto pueda ser beneficioso para Sevilla y ofrece gratuítamente sus columnas á las personas que deseen comunicar iniciativas dirigidas a ese noble fin.

La Exposición

ASCENCIÓN DE LA VIRGEN

Cuadro de J. Valdés Leal. **Existente en el Museo de Sevilla.**

20 CÉNTIMOS

30 DE OCTUBRE DE 1913.

Tipografía de A. Saavedra.-Rosario, 7.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

Los representantes comerciales de Francia

Con ocasión del viaje del presidente de la República francesa a Madrid le acompañaron importantes representantes comerciales del país vecino. Mientras los jefes de Estado ultimaban la alianza de los dos paises, aquellos representantes realizaron una excursión para conocer las capitales más importantes de Andalucía.

Sevilla tuvo el honor de recibir su visita. Los ilustres viajeros fueron recibidos y agasajados como leales amigos.

El ayuntamiento y las entidades comerciales de Sevilla procuraron hacer agradable la estancia en nuestra hermosa ciudad de los viajeros, acompañándoles en sus visitas a los monumentos principales y en las excursiones que realizaron, entre las que figuraba una gira por el Guadalquivir, que resultó amenísima quedando encantados los visitantes de la hermosura de los paisajes sevillanos, de la alegría de nuestra luz y del progreso de nuestro puerto. La impresión de los viajeros franceses ha sido muy halagüeña para Sevilla. Así lo consignaron por escrito, declarando que admiraban el desarrollo de su industria y comercio y que reconocían la supremacía de nuestra ciudad como metrópoli del Sur.

EL ALCALDE DEL SENA Y COMISIONES EN LA ALCALDíA.

Los ilustres huéspedes hicieron votos porque la amistad hispano-francesa favorezca a Sevilla, la cual indudablemente ha de ejercer un papel importante en la obra civilizadora que los dos paises llevan a cabo en Marruecos.

Los representantes comerciales franceses visitaron el Alcázar, la Catedral, la Giralda, la Casa de Pilatos, las obras

de la Corta, el Guadalquivir, Triana, la Alameda de Hércules, la Cartuja, y asistieron a una cruz de Mayo, improvisada en su honor en la clásica casa de vecinos de la calle Viriato, antigua mansión señorial, restaurada hoy al gusto sevillano.

Nuestro saludo a los ilustres viajeros.

EN LA PUERTA DEL PATIO DE LOS NARANJOS.

NOCTURNOS.

RIMAS DE PIERROT

PARA JACINTO ILUSIÓN.

Si la luz te deslumbra
cierra los ojos. Guarda
la pupila curiosa
para la noche tarda.
La noche llegará
al fin de la jornada.

Por mucho que el diurno
astro su cabellera
de rizos se desate,
la tarde será cerca.
La ambición de un ocaso
tiene una luz postrera.

Por mucho que se encienda
de fuego tu puericia,
la tarde que declina
su suavidad desliza
y apagará el ardiente
brillar de tu sonrisa.

En el canto nocturno
sentirás un latido.
Lo que otras pupilas
contemplaron perdido
será el nuevo tesoro
de tu fe y tu suplicio.

¿Amas qué? ¿Sientes qué?
Lo que será ya ha sido.
Lo que vendrá después
es el cielo infinito
con las mismas estrellas
y con los mismos giros.

Ese cielo impasible
sobre toda alegría.
Esas constelaciones
huellas de extrañas vías
que llevan a las locas
y vagas fantasías...

Tu morirás. Acaso
te inspire tu momento
de amor alguna estrofa.
Acaso sea el reguero
de plata de un arrullo...
O la luz de un lucero.

¡Oh, sombra que dialogas
sin saber, con los muertos!
¡Tiniebla que proyecta
un mórbido secreto!
¡Flor de un amor de vida
que al nacer es ya muerto!

. . . .

Apareciste, pálida
como una luna nueva.
Tu perfil era un
vago rostro de cera
con unos labios tristes
y dos ojeras negras.

Tu voz era el susurro
de una naciente brisa,
ráfaga desatada
de una fronda tupida

NUESTROS HUÉSPEDES SALIENDO DE LA CATEDRAL.

que oculta la verdad
y dice la mentira.

Tus manos se elevaron
como dos pensamientos.
Como dos mariposas
así se persiguieron.
Y se abrieron suaves
como flores de almendro.

El amor en la noche
despeinó tus cabellos
y puso en tu garganta
collares de luceros
y ráfagas eléctricas
en tus nevados senos.

Antes que se despierten
tus sueños de doncella;
antes que un nuevo sol
haga brillar la esfera,
cubra la noche tu
dispersa cabellera.

. . . .

Soñando con tu pecho
que es fuente de la vida
dejé vagar los ojos
por esa lactea vía
que nuestro cielo cruza
como tirante brida.

Recordé tu mirada
buscando mi secreto
y saltando el abismo
de tu pecho a mi pecho
como un camino de
luz, de amor, de fuego.

LAS COMISIONES EN EL PATIO DE LAS DONCELLAS.

El germen de la vida
en ondas se escapaba.
Era una randa de oro
tendida en la mirada.
Era un tormento que
en la noche brillaba.

El esplendor radiante
de polvareda de oro,
de mis deseos sin freno
y de tu instinto indómito,
flotaban en la altura
como un airón glorioso.

. . . .

He sido peregrino
de todas las bellezas.
Crucé por los desiertos
sin norte y sin estrellas
fijo en el diamante
de tu pupila inquieta.

Para no llegar nunca
equivoqué el camino,
y en todas las veredas
he visto el azulino
resplandor de tus joyas
sobre tu cuello fino.

Mas guardo la esperanza
que es mi postrer ensueño,
que al caer para siempre
tendré sobre mi cielo
mirándome y temblando
dos pálidos luceros.

. . . .

Pierrot en la noche
se aleja sollozando
con su pasión de niño
y con su gesto trágico,
blanco su cuerpo en
el rayo lunar blanco.

ALFREDO BLANCO.

LAS DAMAS AL PIÉ DE LA ESTATUA DE BÉCQUER, EN EL PARQUE.

* *

Ironías inocentes e inútiles

¡LOGI!

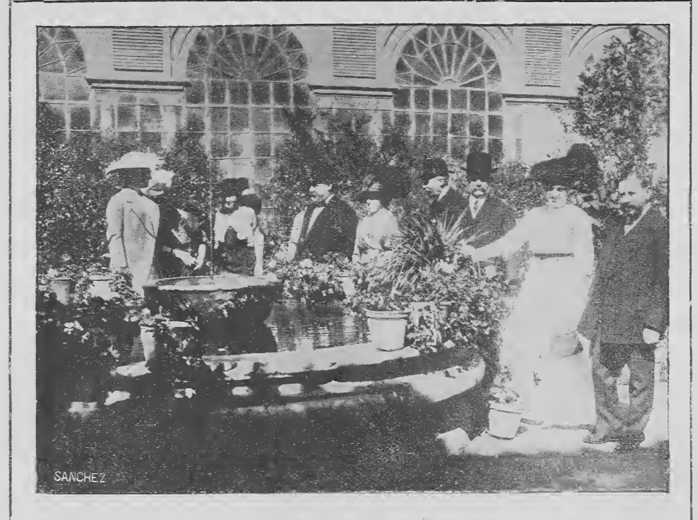
LA TELA DE PENÉLOLE

La historia se repite... La vida es continuo tejer y destejer.., Nada hay nuevo bajo el sol... Está bien... Basta de tópicos...

La historia se repite... A principios del siglo XX los españoles creyeron enterradas para siempre la oratoria, la frescura y la superficialidad... Al cabo de los años la superficialidad, la frescura y la oratoria han renacido...

INSTITUCIONES ORATORIAS

M. Fabio Quintiliano en el cap. III, lib. VI, de sus famosas Instituciones, y antes de tratar "De la altercación", nos habla "de la risa"... De esta virtud de la graciosidad nos dice, entre otras, las siguientes razones: "Aunque el hacer reir parezca cosa tan liviana como que es propio de chocarreros, graciosos y gente de poco seso, con todo no sabré decir si es la cosa que más influye en los ánimos y en la que menos podemos irnos a la mano".



LAS DAMAS FRANCESAS EN EL JARDÍN DEL MUSEO PROVINCIAL.

DICTUM SAPIENTI SAT EST

El Liceo, la Academia y el Pórtico, fueron lugares donde se reunían los "sofistas" con "filos"... El "Forum" lo fué de los retóricos sin poética pero con politeïa... La Politeïa enseña el arte de nadar—de nadar y guardar la ropa—y de sobrenadar... Para ser oleaginoso basta saber cuál es el tiempo de las alabanzas y cuál el de las murmuraciones... Los que siempre dicen lo mismo son los bárbaros del Norte... y del Sur.

Apostillas a un Discurso

EXORDIO

Señoras mías, señores vuestros: Muy señores míos, de mi mayor aprecio y consideración.

Esto que traigo entre manos va a resultar un tanto lírico y demasiado literario, porque no he tenido tiempo de pensar. Miento. Porque no he querido tomarme el trabajo de estudiar.

Pero un imperativo de la vida me manda salir del mundo romántico del desgranar de las ideas—el mundo de Bécquer—y penetrar en el mundo clásico de las ideas claras y distintas, en el mundo moderno del vivir la idea ideal.

Por eso vengo al Ateneo, por eso acudo a vosotros. Para que en este hogar—símbolo de la Atenas inmortal—, vosotros me dispenseis el favor de ayudarme a precisar y poner en orden esta difusa confusión de mis ideas.

PROPOSICIÓN Y... REFUTACIÓN

I

La Memoria que ha presentado el señor X, y que tuvísteis la dicha de escuchar está muy bien, muy bien, muy bien hecha. Por ende, todo cuanto yo haga en contra de ella, ha de estar muy mal, muy mal, muy mal hecho.

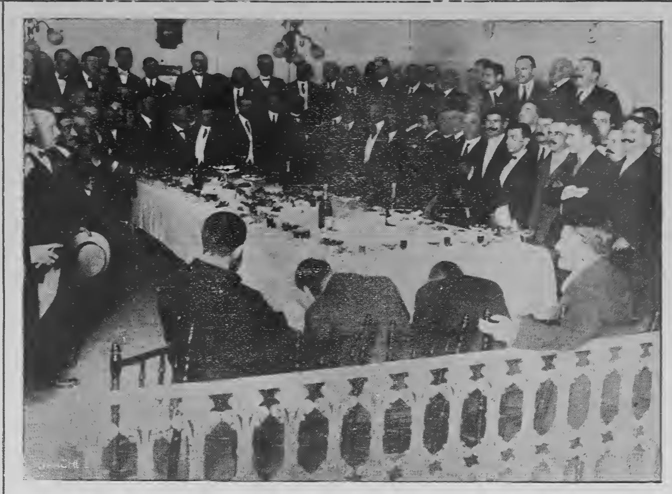
Esto es lógica, y lo demás es pamplina. Así se infiere de la lógica de Aristóteles, de la de Pascal, de la de Hegel,... de la del personaje aquel del "Amor que pasa"—"Lógica, hombre, lógica".

Si yo creyera que no estaba bien, seguramente, no hubiera

pedido la palabra en contra, sino en pro del trabajo que ha realizado el señor X, y que he tenido el placer de estudiar.

¿Espíritu quijotesco? ¿Afán paradojal?—Como gusteis.

Pero es la obra del señor X tan copiosa en méritos que, aún actuando de contradictor, no tendría inconveniente alguno en hacer el elogio más cumplido de ella, si el autor no fuera tan sinceramente modesto como es.



LAS COMISIONES FRANCESA Y MADRILEÑA EN EL CÍRCULO MERCANTIL DE SEVILLA.

Nada conturba tanto a los seres humildes como el temor de caer en la tentación de la vanidad. Y nada más cruel, ni más ridículo que el oficiar de tentador, con esas almas sensitivas—que han saboreado como un gozo exquisito el dolor del "confiteor", y para las cuales la alabanza es un motivo de honda tristeza, de torcedora preocupación.

Mi labor debía reducirse, pues, a ser una labor de crítica. Pero una crítica positiva es tan difícil, requiere una atención tan cuidadosa y constante, que mi pereza, enemiga de todo esfuerzo social, renunció bien pronto a una empresa tan alta.

Veíame ya forzado a verificar lo único que odio con todas mis potencias— verificar, hacer verdadera, una crítica negativa—cuando me sentí libertado con las siguientes consideraciones.

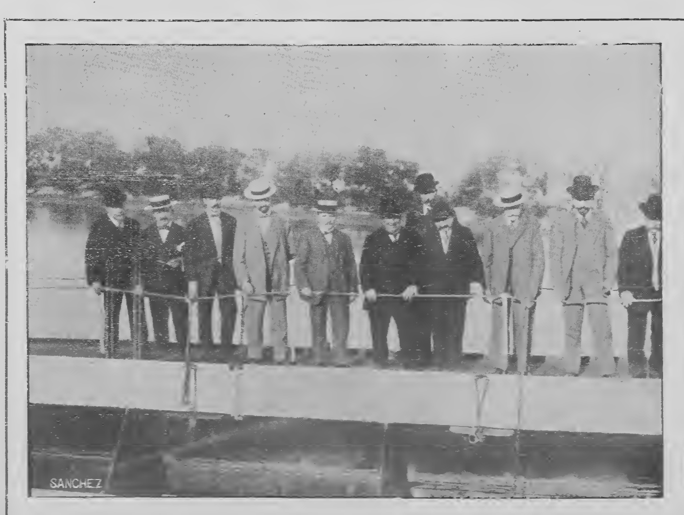
¿No hemos dicho que la Memoria está muy bien hecha? ¿Y lo que está muy bien hecho, no ofrece el artístico acabamiento de un todo completo, de un algo clásico? Entonces ¿para qué censurar, si al meternos con lo hecho tendríamos que romper su artística armonía?

¿Discutir? ¿Y para qué?

Cierto que discutir un tema no es impugnar un estudio que acerca de él se haya hecho; siquiera dicho estudio se presente como una invitación a la controversia.

Mas he creído siempre que las oposiciones, en el pensamiento como en la vida, no pueden ser fecundas; y jamás he esperado que la discusión depurase las ideas, que del choque de las teorías brotara la luz.

Todo eso de la lucha de la vida, de la lucha por la existencia, vivir es luchar, luchar es existir, etc,, etc., son cosas pasadas de moda, que nunca debieron pasar por el pensamiento.



LAS COMISIONES DE LOS CÍRCULOS MERCANTILES DE PARÍS, MADRID Y SEVILLA, EN LA GIRA POR EL GUADALQUIVIR.

Si fuera verdad, por muy dolorosa verdad que fuera, yo la acataría. Pero no lo es. Y así me complazco en proclamarlo. Y eso que este reconocimiento es la condenación más explícita de mi empecatada manera de ser que me lleva a buscar la paz, que deseo a todos los seres, y para mis ideas, a través de las antítesis más disparatadas.

No voy, pues, a discutir el tema. Vengo a monologar sobre él.

Se me podría argüir que esto era salirse de la orden del día: faltar a lo convenido, a lo estatuído; confundir, mixtificar el ejercicio que aquí nos reune y nos ocupa.

Y yo os respondo que nó. El que yo no pueda o no sepa contestar acorde, entablar, mantener, conducir, animar una conversación—y la experiencia me ha demostrado que, en efecto, no sirvo para dialogar—, no indica que sustraiga mi criterio a las disputas de los hombres. Si no quiero debatir con nadie, no impido que a mi se me combata, aunque no se contienda conmigo.

¿Hay algo más bonito, más alegre, más conmovedor, que un regimiento que pasa? Es verdad que sólo así—con la banda de música al frente, con el símbolo de la bandera en el corazón—es como puedo ver a las multitudes. Y en verdad os digo, que al presenciar esas apoteosis del ejército, esas fiestas de muchedumbres uniformadas, engalanadas, entusiasmadas, no comprendo como hay antimilitaristas, pero tampoco comprendo como hay guerras... ¿No es más hermoso comtemplar un desfile de tropas, que ver cómo se destruye la efigie del Creador en el cruento sacrificio de un combate? El resultado práctico, útil, viene a ser casi lo mismo. Y en cambio el espectáculo aquel es más humano.

Dejad, pues, que desfilen las ideas... ¿Para qué ponerlas a luchar?, si vencedores o vencidos siempre habíamos de saldar con déficit, el presupuesto guerrero.

Otra objeción más fundada se me podría oponer. Podríais replicarme, que casi todos los "apropósitos" suelen degenerar en un juego de despropósitos: que los soliloquios, las charlas invocadas, terminan con frecuencia en las arias desentonadas de las almas monorítmicas o sin ritmo. Podríais mandarme con la música a otra parte...

LAS COMISIONES EN EL POPULOSO BARRIO DE TRIANA.

Y yo no sabría qué contestaros, porque tendríais razón.

Para evitaros semejantes preocupaciones he decidido escoger algunos motivos—frases e ideas—de la Memoria e interpretarlas de tal modo que, al menos, produzcan en vosotros la ilusión de que estoy tocando algunas de las notas del tema.

Las frases e ideas de la Memoria que han de servir de motivos a las mías y han de prestarles un contenido actual y una real consistencia—he procurado que sean de tal índole, que aún siendo del señor X, porque él las ha pensado y él las ha expuesto, no podemos considerarlas como de su exclusivo patrimonio, ni a él debemos hacer único responsable de ellas. Pertenecen a lo que llamaríamos cultura ambiente; son del dominio público o han sido expropiadas por razón de interés general.

Y ya en este punto yo—que soy respetuoso con todo lo que es propio de los individuos, con todo lo que es personal y enemigo de lo que ha dado en llamarse público, colectivo, y común—no tengo reparo alguno en actuar de contradictor de esas frases y de esas ideas que son del dominio público, que pertenecen a la cultura ambiente.

Todavía tengo que agradecer al señor X el haber dejado envueltas las frases e ideas de su Memoria en la vaguedad de las líneas generales; porque si le da la gana de descender a la ejemplaridad de los casos concretos, a la tangibilidad de los datos y de los números, me hubiera estropeado toda posible combinación... de paradoja.

Aviado estaría este sempiterno divagador si le hubieran salido al paso esos rígidos polizontes, esos hueros comodines de la muy estirada y muy formal señora doña Estadística.

En tal supuesto, no hubiera tenido más remedio que dar la callada por respuesta.

Ved cómo puedo monologar sobre el tema, sin salirme de la orden del día, sin meterme con la Memoria, y sobre todo sin meterme con el autor: ya que en toda discusión antes que convencer nos importa conservar al amigo, como aconsejaba John Lubback, aunque para conservalo tengamos que sacrificar muchas veces nuestras propias convicciones.

II

Antes de proseguir quiero hacer una pequeña aclaración.

Profeso tal antipatía a las calificaciones, a los programas, a todo lo que no sea catalogar, rotular, encasillar, clasificar, dividir, a los esquemas... que tal aversión sería inexplicable, si no os confesara que desde hace tiempo adquirí el feo vicio de sintetizar, y, como corolario, el no menos feo de analizarlo todo.

Y no es que niegue la relativa importancia nemotécnica, pedagógica, dialéctica, política, comercial, fecundada...—de los cuadros y de las nomenclaturas, de las falsillas y de las reglas. Es que ofrecen el peligro de "tomar el rábano por las hojas", o el de "andarse por las ramas", o el de cuadricular la curva maravillosa de la vida.

LOS PRESIDENTES DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO DE PARÍS, MADRID Y SEVILLA, EN LA GIRA POR EL GUADALQUIVIR.

A pesar de todo he de trazar una especie de cuestionario. Y procedo así; de una parte, para mostrar cómo se va articulando lo que voy a decir con lo que ya está dicho; y de otra, para que despojados mis sofismas del grosero artificio de su revestimiento, ofrezcan en su fría, esquelética desnudez, una mayor coyuntura para la crítica.

Examinando la Memoria como una cosa hecha, como un todo acabado, la describimos integrada por tres partes, desenvuelta en tres aspectos.

Estas fases responden a las tres notas que se han apreciado en el tema—la de su oportunidad, la de su nacionalidad, la de su utilidad;—y desarrollan los tres momentos que se distinguen en la verdad, como en cualquier otra realidad humana el momento histórico, el filosófico y el crítico.

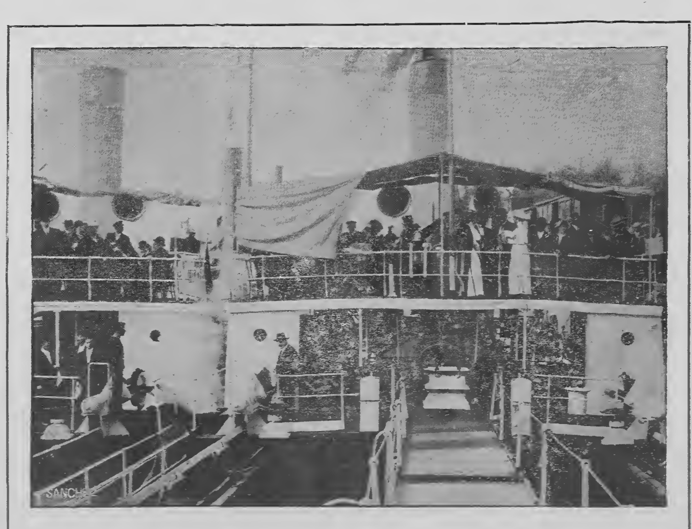
Estos momentos y aquellas notas han de constituir la urdimbre, por entre la cual han de tramar el enredo de mis contradicciones.

---

1) Demuestra el señor X la «oportunidad del tema», por la relación que este tiene con la cuestión social, que no viene a ser sino una cuestión de propiedad.

Y fija el "momento histórico" de la verdad, al indicar la transformación que al presente se verifica en el régimen económico: transformación debida a que los pueblos quieren hacer efectiva en el orden social la igualdad que alcanzaron en el político.

No niego que el tema sea oportuno, ni que al presente se



NUESTROS HUÉSPEDES EN LA GIRA POR EL GUADALQUIVIR

NUESTROS VISITANTES EN LA FÁBRICA DE TABACOS.

esté ofreciendo una transformación en el régimen económico: lo que niego es la manera de explicar una y otra tésis.

El tema escogido, como cualquier otro, puede tener, y en efecto tiene, una actualidad que llamaríamos intemporal, doctrinal, teórica; y una actualidad que denominaríamos ocasional, circunstancial, práctica (en cierto sentido), objetiva (también en cierto sentido). La primera es la que le prestamos al estudiarlo, al hacerlo objeto de nuestras investigaciones y de nuestras reflexiones; y tanto más permanente será esa actualidad y tanto más existirá siempre el interés y la curiosidad de los hombres, cuanto mayor sea la cultura, el talento, el arte de quien lo estudia. Procede la segunda de la coincidencia—o de la incidencia—que tenga el tema con los acaecimientos o acontecimientos de la vida cotidiana, de la realidad exterior y podría decirse que es la actualidad que da el tiempo, ese alcahuete de las cosas que pasan, ese mudar de modas que se mudan sin mudar.

El señor X, en su Memoria, ha sabido atemperarse a las circunstancias históricas, y al mismo tiempo darnos la impresión, seguirnos la idea de un asunto actual, y despertar nuestra atención hacia él y por eso decimos que el tema es oportuno.

Pero no puede decirse que lo sea por su relación con la cuestión social,... como ya veremos más adelante.

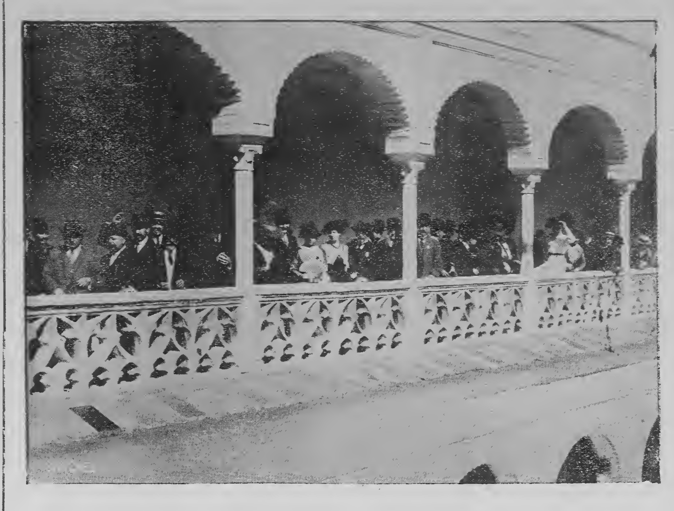
Igualmente, si reconozco que el régimen económico, necesita una total renovación, y tal como lo pienso lo deseo, y aún doy por supuesto que se esté actuando esa reforma,—no puedo admitir que ésta sea tan importante que ella sola sirva para caracterizar una época y para producir un cambio en el modo de estar y de ordenarse la sociedad.

Implica esta cuestión nada menos que la de saber cuál es el elemento básico, el fundamento de la sociedad, cuál es la finalidad, el principio informador, de la vida humana. En otras palabras, hace referencia a la categoría de "causa", como la cuestión anterior (de la contemporicidad o extemporaneidad del tema) se refería a la categoría de "tiempo". ¡Como quien no dice nada! ¡Y después se dice que la Filosofía no sirve para nada, que no tiene aplicación alguna! No hay problema, teórico o práctico, que no postu-

EN LA TERRAZA DE LA FÁBRICA DE TABACOS.

le un problema fiolosófico.

Claro que es humanamente imposible exigir que al discurrir sobre un asunto cualquiera tengamos presente la totalidad de nuestros conocimientos, como al realizar un hecho no podemos advertir la serie indefinida de sus causas y de sus consecuencias. Y después de todo más vale así. Otra cosa sería una excusa de nuestra vagancia, un pretexto para no trabajar, para no vivir.



EN LAS GALERÍAS ALTAS DE LA CASA DE PILATOS.

Pero la prudencia—esa prudencia de que tanto se habla, y que es tan poco común como el sentido del mismo apellido—nos obliga a mirar mucho lo que decimos, para no decir lo que no queremos decir, y vernos en la precisión de contradecirnos si no queremos confesar que nos hemos equivocado, o de llegar a un extremo que nos repugna por no ser ilógicos y no cantar la polinodia.

Hago estas indicaciones, porque hay en la Memoria algunas frases— "la cuestión social es una cuestión de propiedad", "la historia de la propiedad es la historia de la humanidad"...—que pueden interpretarse de muy diversa manera, y tomarse por donde queman o por donde están completamente frías. Porque una de dos: o son una de tantas frases retóricas que empleamos para concretar nuestros pensamientos, para dar brillantez a lo que decimos, para realzar lo que estudiamos, para hacer literatura en una palabra; o son expresiones de lo que se ha llamado "materialismo histórico" (Engels) o "interpretación económica de la historia (Seligman).

Como no me atrevo a hacer al señor X solidario de una teoría, que, formulada con demasiada precipitación y con cierta impropiedad sobre las ideas de Marx, se habla hoy en descrédito aún entre los mismos socialistas, y que por lo demás, no encaja bien en la manera de pensar del señor X he de limitarme a considerar esas frases, como lo que son...; frases, frases, y nada más. Ya veremos más adelante las consecuencias que se derivan de esta consideración.

Por ahora, tan sólo me propongo reducir a su justo, a su relativo valor algunas frases... hechas, y recibidas y usadas, sin habernos tomado el trabajo de indagar por qué y para qué se hicieron.

EN LA CASA DE PILATOS.

EL GENERAL GÓMEZ, EXPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CUBANA, Y SU FAMILIA EN LOS JARDINES DEL ALCÁZAR.

parece natural, que una vez puestos a definir y tratando la Memoria de las "orientaciones en el Derecho de propiedad" se procurase dar la noción jurídica de esa "relación que el hombre tiene con la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades." Y tan natural es esto, que después, y en toda la Memoria, sólo se habla del "derecho de propiedad" Esto es precisamente lo que me ha inducido a suponer que dicha omisión fué un simple olvido.

Pero, en fin, yo no concedería ninguna importancia a esta "peccata minuta" —enemigo como soy de limitar el pensamiento, y ya sabéis que definir es limitar —si no fuera porque semejante olvido puede entrañar una confusión de términos y dar lugar a errores de suma trascendencia,... o, por lo menos, a una infinidad de inútiles discusiones.

Por otra parte, a mí me conviene precisar esa distinción entre la "propiedad" y el "derecho de propiedad", porque ello me ha de servir de base para desarrollar algunas ideas sobre los "derechos" y "deberes" del hombre.

Hechas estas aclaraciones nada tengo que decir del fundamento, que el señor X da de la propiedad y de su derecho.

Es esta una cuestión filosófica, de Filosofía del Derecho o de Filosofía social—como llamaba Balmes con genial clarividencia a la Ciencia Social.

Y aquí, a lo que parece, se rehuye de filosofías; aquí no se trata de un problema filosófico, sino de un hecho de observación sociológica, de aplicación jurídica, de reforma económica.

Está bien. Es una manera de buscar lo indiscutible, como otra cualquiera. Yo pienso lo mismo... sino que al revés. Yo creo que sobre las ideas no se da—o no se debe admitir—discusión: se discuten los hechos.

La filosofía es como la poesía de las ideas... Y son en filosofía tan discutibles o tan discutidas las cuestiones, que prefiero dejar a cada loco con su tema, a dar una nueva opinión, que nada resolvería y que a lo sumo quedaría... como una opinión más.

En cambio, la historia es como la novela de los hechos,... de los hechos—ideados. Los hechos por estar ya "hechos", debían ser como el "control" indiscutible e inconmovible de las ideas. Pero como luego cada quisque los cuenta y los comenta según sus ideas, los hechos se vuelven a deshacer para rehacerse de nuevo; y de este modo la historia queda convertida en el cuento de nunca acabar.

Por eso me extraña que el señor X después de haber dado un fundamento metafísico a la propiedad—no en la ecléctica

Tal ocurre con esta otra frase, que el señor X ha tomado de Azcárate (Prólogo a la "Historia del Derecho de propiedad), y que ha sido expresada de un modo o de otro por muchos tratadistas: "la cuestión social en su aspecto jurídico es una cuestión de derecho civil".

Ahora bien, ¿qué significación, qué alcance, tiene esta frase? ¿En qué relación está con estas dos: "la cuestión social es una cuestión de propiedad" y "la antinomia entre el Derecho público y el Derecho privado resulta de ser aquel un Derecho progresivo y éste un Derecho anticuado estacionario"? ¿Qué se quiere dar a entender con todo esto, qué se pretende conseguir con ello? ¿Indica tan sólo un punto de vista particular —el del jurisconsulto—y una de las soluciones que el problema social requiere—la del Derecho civil—; o indica, por el contrario, una mayor trascendencia de este Derecho, y por consiguiente, una simplificación del problema aquel?

Como véis este tiene más importancia de lo que parece. Pero el dilucidarlo nos llevaría también muy lejos, demasiado lejos...

Pasemos a otra cosa.

Demuestra el señor X la "racionalidad del tema" al estudiar el concepto y el fundamento de la propiedad, y la relación de ésta con la personalidad.

Y fija el "momento filosófico" de la propiedad—ese presente filosófico que en todo percibimos y que se da a entender cuando hablamos del "presente momento histórico"—al determinar el carácter sustantivo, esencial, permanente, que además del accesorio, formal y transitorio, ostenta la mencionada institución.

Indudablemente por un olvido—involuntario, como todos los olvidos... que lo son—el señor X únicamente nos ha definido el aspecto económico de la propiedad. El término "propiedad" tiene en castellano numerosas acepciones; y

componenda de las doctrinas de los filósofos, de los jurisconsultos y de los economistas, sino en la artística concepción de la propiedad como un reflejo de la personalidad—, cite aquella frase de Lerminîer "la propiedad no es una entidad metafísica sino una entidad social". Lo cual, dicho sea con todos los respetos posibles, vale tanto como salirse con un garrotín o con unas marianas.

"Cojita y manca..." me parece en efecto esa distinción del carácter permanente y transitorio de la propiedad, esa salida de tono que nos permite aceptar los hechos consumados para acomodarnos a ellos y de ellos aprovecharnos, sin tener que renegar de los principios que hemos establecido, sin vernos obligados a reconocer que ante la vida nueva han fracasado .¡Oh, la santa discreción! ¡Y en cuántas inconsecuencias hace caer a los hombres! ¡Como si el ser lógicos, en la teoría y en la práctica, no fuera el timbre más glorioso de los hombres! ¡Como si el concebir la propiedad como una entidad metafísica, equivaliera a considerarla irreal, inexistente o inconmovible! ¡Y como si ese distingo escolástico y sutil, no fuera metafísico también, y no diera lugar a uno de los más intrincados problema de la Filosofía del Derecho: a saber, la relación entre el Derecho Natural y el Derecho positivo!

EL GENERAL GOMEZ, EXPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CUBANA EN EL PABELLÓN DE CARLOS V DEL ALCÁZAR.

¿Para qué acudir, pues, a ese casuismo completamente innecesario e infundado lleno de dificultades y contradicciones? ¿No bastaba haber sentido el principio "la propiedad es una proyección de la personalidad sobre las cosas", tan hermoso, tan fecundo, tan justo, y desenvolver las innumerables posibilidades de su riquísimo contenido; para dar a la propiedad al par que una base incontrovertible, un maravilloso carácter de adaptabilidad a todos los tiempos y a todos los lugares, y por lo mismo hacerla universal, eterna, humana, y con probabilidad de llegar a ser humanitaria? (Concluirá).

SEVILLA EN LA LITERATURA.

Lo que ha visto don Miguel S. Oliver.

En estas páginas hemos ido coleccionando los apuntes e impresiones que los escritores más ilustres sacaron de nuestra ciudad. La mayoría de sus notas han sido de extranjeros pues con ser muy rica la bibliografía nacional sobre Sevilla, no le va en zaga lo que escribieron las plumas de hombres de otros paises.

Al seguirse estas páginas ha ido surgiendo un a modo de diorama espiritual de Sevilla, resaltando entre la combinación brillante de su luz el intenso espíritu que anima a la ciudad.

Don Miguel S. Oliver es un pensador y un literato. Desde el norte vino a estas tierras del sur tan amadas de queridos artistas, patria de preclaros genios, de ilustres próceres, de profundos sabios, no como un turista más sino como un hombre equilibrado, docto en las ramas del conocimiento, acostumbrado a mirar la actualidad (la vida) frente a frente.

De lo que vió es hijo los artículos que más tarde se sirvieron en las columnas de un periódico catalán, y que nos sirven a nosotros para formar esta crónica, en que campean la observación, la sensatez y la imparcialidad.

I

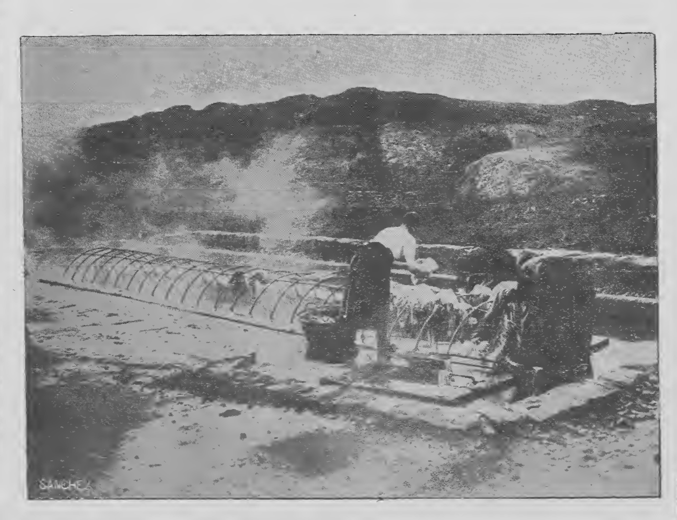
LA SEVILLA IDEAL

Tierras y ciudades hay—pensaba yo, aproximándome a Sevilla—que pertencen por entero a los dominios de lo

Revista Gráfica Extranjera.

EN ISLANDIA.

MUJERES QUE CUECEN EL PAN CON EL CALOR NATURAL DEL TERRENO EN LAS PROXIMIDADES DE UN "GEYSER".



MUJERES QUE HACEN LA COMIDA VALIÉNDOSE DEL AGUA DE UN "GEYSER". EL ENREJADO QUE HAY SOBRE EL HIRVIENTE MANANTIAL ES PARA PREVENIR ACCIDENTES.

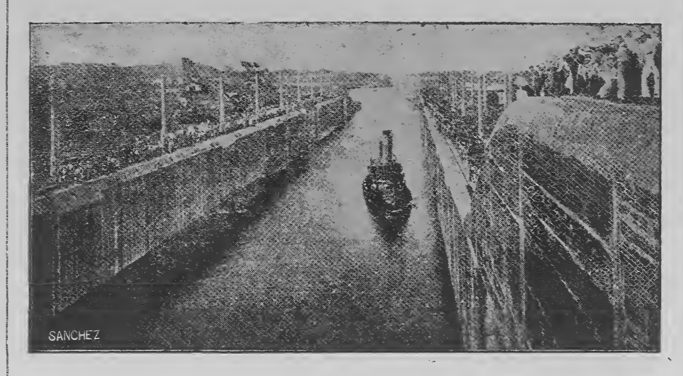
prosaico. Las centurias transcurrieron en balde para ellas. Ni las encendió el beso de la Poesía, ni han conseguido, ennoblecerse con una tradición, ni el árbol de la leyenda pudo arraigar y florecer en sus contornos. Tierras de aridez espiritual, sin vegetaciones ni lozanías imaginarias, apenas tienen nombres más que para el geógrafo y el registrador de la propiedad. Si las visitan alguna vez el utilitarismo, la transacción, las bajas preocupaciones de la existencia, nunca la Palabra creadora removió sus entrañas con la anunciación de los grandes alumbramientos del arte: de ese arte que es también cabeza visible y vicario de lo eterno sobre la tierra.

Pero Sevilla, no. Sevilla es de aquellos nombres que fulguran en la historia, desde los más remotos siglos, con puro destello de inmortalidad. Ya desde lejos, al descubrirla en lontananza, nos sentimos invadidos y medio turbados por la ráfaga olorosa que viene de sus cien vergeles de fantasía. Diríase que flota en el aire y como recién abierto, un camino de luz entre neblinas o vapores de oro, hasta el último confín; y en este surco, que es proyección de nuestra propia mente, queda la vibración casi imperceptible y etérea de unas alas que acaban de batir, el rastro de ambrosía de los inmortales y algo, en fin, que parece decirnos: por aquí ha pasado la Gloria. ¡Y de qué manera! Ha pasado, dadivosa y triunfal, una y otra vez en el transcurso de los tiempos históricos o conocidos, durante tres mil años, aportando en cada nueva aparición el tributo de otra edad, de otro idioma, de otra cultura, de otra figuración poética y de otro arte magnífico y supremo.

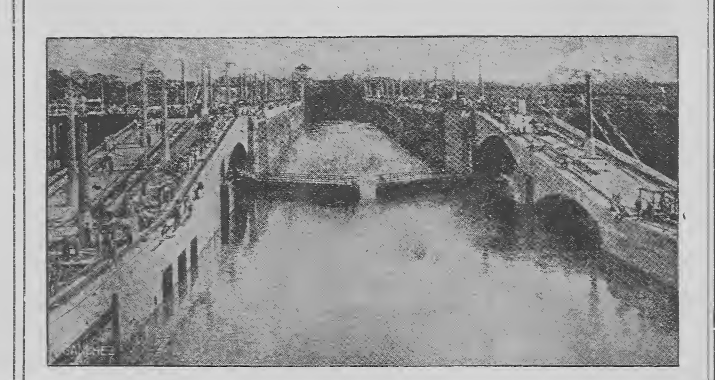
Sevilla tiene que luchar con el agobio de su propio renombre. Sobre la población de piedra y ladrillo, levántase otra

población espectral e incorpórea pero más vasta todavía, con sus alcázares de ensueño, y sus florestas que no se marchitan jamás, y sus personajes que no mueren porque nunca nacieron a la vida terrena y sólo se hacen perceptibles a los ojos del espíritu. Aquí ha descubierto la humanidad de todas las épocas unos de sus contados paraísos y ha querido convertirlo en foco perenne de inspiración, de elaboración ideal, que trabajando sobre la materia la enriqueció con un tesoro de monumentos y recayendo sobre la palabra o la nota la ennobleció con un tropel de creaciones. Y así ha podido salir de la mano de los siglos la ciudad-joyel, la ciudad-leyenda que el mundo ha inscrito en el corto inventario de sus maravillas y títulos de honor y que de vez en cuando se ensimisma bajo el peso de tanta gloria, como una beldad abrumada por las rosas y laureles que llovieron sobre ella, avergonzada por el mismo ardor que esparce en torno suyo.

Apertura de la primera sección del Canal de Panamá.



ENTRADA DEL MAR ATLÁNTICO EN EL CANAL DE PANAMÁ.



MOMENTO DE LA APERTURA DEL DIQUE DE GAMBOA EN EL CANAL DE PANAMÁ.

En mal hora—pensaba también—se me ha deparado este viaje y la ocasión de referirlo. Andalucía atraviesa actualmente un periodo de impopularidad, literaria sobre todo. Representa este desvío de la moda algo así como un desquite o secreta venganza contra el secreto agravio de haberla monopolizado durante tanto tiempo. El ceceo disgusta muchos "snobs;" consideran que la antigua "sal" están en decadencia y los chascarrillos andaluces parécenles interminables y pesados en comparación con los aragoneses y aun con los vizcaínos. Además: desde que el desastre nos puso serios, los escritores jóvenes, siguiendo una sugestión en gran parte extranjera (Barrés Veraheren) han emprendido una revisión de los valores nacionales que ha sido perniciosa para la antigua Bética, culpable según muchos de haber calumniado y disfigurado constantemente a España, desde los días de Merimée a los ya olvidados de Marcial, con el repique de sus crótalos y el serpentear provocativo de sus danzatrices:

"Nec de Gadibus improbis, puellæ
vibrabunt sine fine prurienies
lascivos docili tremore lumbos..."

La nueva poesía y casi toda la nueva literatura castellana han venido a resolverse en una inmensa, interminable elegía nacional, que llora los tiempos presentes o evoca, con nostálgica obstinación, el imperialismo seiscentista de los aventureros y conquistadores del mundo. Los intelectuales de Madrid volvieron hace tiempo la espalda al jardín andaluz y dieron en concentrarse y abstraerse en la contemplación de las llanuras de Castilla, que una imagen ya tópica nos obliga a llamar pardas como el sayal de sus penitentes o como la capa de sus labriegos enjutos. Ante el dolor de su patria, la sonrisa del oasis del Sur les pareció irreverente y medio sacrílega. Adoptaron el culto de la austeridad: entregáronse a la acre delicia de la maceración y la aridez de espíritu;

LAS POSTRIMERÍAS DE LA VIDA.
NOTABILÍSIMO CUADRO DE VALDÉS LEAL EXISTENTE EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD.

odiaron la alegría como un ultraje a sus presentes infortunios y execraron la guitarra, las castañuelas y los troteos taurinos como símbolos y estigmas de degradación o esclavitud juglaresca. En suma: mostráronse irreconciliables desde entonces con cuanto significara voluptuosidad meridional y dulzura de la vida, hasta el punto de considerar sospechoso de filiteísmo todo lo que, en el teatro y en las letras, trascendiera a Guadalquivir.

¿Cómo atreverse, pues, a entretener a la gente con ese plato recalentado de unas "impresiones andaluzas"? Por bien muertos y enterrados, artística y literariamente, hemos de dar la juerga, y el bolero, y la pandereta de madroños, y todo lo antiguo "genre andalous", destinado al consumo de una Enropa no menos superficial y ridícula que las mixtificaciones que le servimos. Pero, todo ese arte mercantilista y subalterno, toda esa Sevilla amañada y de exportación, ¿pueden eclipsar e invalidar la otra: la grande y perenne, la que movió a los más selectos espíritus, caldeó las más espléndidas imaginaciones, y recibió la consagración del arte universal que la adoptara para fondo de creaciones en extremo peregrinas y deliciosas?

Se ha dicho que todos los hombres son un poco los países en que vivieron o por donde pasaron, que algo de ellos se les incorpora y hacen suyo para siempre. Con harta más razón puede decirse que los lugares se impregnan de la vida humana a que sirvieron de cauce y retienen la esencia de los per-

FINIS GLORIÆ MUNDI.
NOTABILISIMO CUADRO DE VALDES LEAL, EXISTENTE EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD.

sonajes reales o fantásticos, positivos o incorpóreos que allí tuvieron su teatro y su ambiente. El alma de un pueblo o de una ciudad, ¿qué es sino la emanación de las altas cosas que allí sucedieron: de las fiebres, de los amores, de las tragedias y de los arrobos que por allí pasaron con verdad histórica, o que allí colocó la fantasía en virtud de misteriosos pero casi siempre certeros estímulos? No hay sitio ni monumento que merezcan el nombre de famosos hasta que una tradición se haya adherido a sus piedras, hasta que una leyenda y un hechizo de seducción espiritual corran diluídos en su aire y nos envuelvan en la blanda complicidad de sus deliquios o en la exaltación de sus furores. Florencia no sería Florencia si no atravesara la solemnidad de sus plazas señoriles y de sus palacios silenciosos la sombra de Dante atormentada por visiones de infierno y edad media. Verona no sería Verona si allí no se hubiera alzado el balcón de Julieta, abierto al rayo de luna y al canto de las alondras que saludan el amanecer. Leipzig tampoco sería Leipzig si el doctor Fausto no hubiese paseado por los alrededores de la ciudad, bordeando la senxual "kermesse" del domingo, su sed de juventud, su tedio de los libros estériles, su mortal pesadumbre de la vida desperdiciada.

Y lo mismo Sevilla. La historia y la ficción, la fantasía y la realidad, lo dramático y lo gracioso, el picarismo y la mística, prodigáronle de consumo sus dones. Sobre Sevilla se cierne una de las más intensas atmósferas de embriaguez

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA. DE FRANCISCO GARCÍA (de Valencia).

poética que haya respirado pueblo alguno en la edad moderna, sin contar la que ya debió en su día a los pueblos antiguos, a los romanos y a los árabes, a don Pedro y a doña María de Padilla, a Mañara y a Tirso, Beaumarchais la escogió como escenario ideal de su obra y tuvo la feliz delicadeza de poetizar y teñir de rosa el sainete español al encerrarlo dentro de sus muros, como quien templara las crudezas de Goya con lindas coloraciones y retoque de Watteau. Y desde este punto Sevilla fué una de las grandes ciudades adoptivas de la nueva inspiración, una de las tres o cuatro metrópolis poéticas del romanticismo, gemela y rival de Venecia en el señorío de las almas apasionadas o en el refugio confidente y protector de las felicidades furtivas.

No en vano se desgranaron y flotan todavía en las ondas del Guadalquivir tres gentilísimas versiones de la melodía eterna: Mozart, Rossini, Bizet, que estremecieron las florestas sevillanas con el gemido de sus violines celestes, con el gorjeo ensortijado de sus florituras, con el rugido de sus trompas fulgurantes. No en vano los versos de fuego de "Childe Harold" y el moroso perfume de las "Orientales", vibraron y se esparcieron en ese cielo purísimo... ¿Qué quedará de toda esa seducción, de toda esa conspiración de voluptuosidades dispersas? ¿Dónde estará Rosina, donde doña Ana, y en qué puesto y qué calle el famoso número "quindici" de la barbería famosa? ¿Sería aquí, en este jardín solitario, que Leporello desplegó su interminable historial: "Madamina! il catalogo è questo...."

Y así, bajo el temor de la decepción, el tren llega a Sevilla, y el viajero acomoda su equipaje y se dirige a un hotel, no sabiendo qué sobrevivirá mañana de todos los prestigios y visiones que trae en la mente: de la ciudad ideal que gravita sobre la de piedra y ladrillo.

II

DEL PRIMER DÍA

Es ciertamente un método poco recomendable ese de querer verlo todo el primer día; mas, por la misma razón y como tantas otras cosas no recomendables también, suele ser el preferido. Al encontrarse en Sevilla, por ejemplo, y saltar de la cama, ¿qué hará uno, más que acercarse al balcón, separar un momento los visillos y mirar hacia arriba, para enterarse del tiempo? Y si llega a sus ojos la caricia de una luz rubia que resbala sobre los remates de los edificios, y si abre las puertas e invade su habitación y llena sus pulmones una ráfaga de aire bienhechor y caliente, en un día de otoño que parece primavera, ¿como resistir a la tentación de echarse enseguida a la calle, corriendo de aquí, para allá sin guías, sin Bædeker, cicerones, sin plan, ni rumbo fijo, sin continencia, con gula de muchacho metido en una despensa ducal?

Pues así también el viajero que no aspira a la condición de práctico, ni quiere disfrutar de su visita sabiamente y por

principios, sino entregarse al propio tumulto de la exaltación que se difunde por su cuerpo y penetra y circula en sus venas con el beso del sol y la tibieza del aire. Al viaje que ahora realiza y en el cual por ventura no pensó jamás, precedieron largas lecturas de descripciones y relatos, largas admiraciones de grabados y vistas. Los monumentos que va a contemplar dentro de un instante, familiares le son desde la niñez por ese conocimiento mediato de la literatura y las reproducciones gráficas. Siéntese atraído por ellos en razón directa de su magnitud, de su celebridad, de su universal nombradía. Experimenta acaso aquella incertidumbre o como inconfesada angustia del prometido que sólo por el retrato conoce a su futura desposada y desconfía, en virtud de anteriores experiencias, de todos los medios de representación visual, porque en todos, aun los más eficaces y celebrados, hay algo de incompleto, de insuficiente y de engañoso. Teme destruir aquel trasunto o arquetipo de perfección y belleza que trae en la mente para substituirlo con una realidad, con una "verdad" relativa, inferior y concreta, y aun quisiera moderar el paso para diferir unos cuantos minutos la temida decepción y conservar intacto aquel mundo de formas puras y divinas...

Pero no. He aquí que se proponía entrar, antes de todo, en la Catedral; y la Giralda le detiene, con su inexplicable, con su irresistible hechizo de maravilla y simplicidad ¿Cuál es el secreto de esta torre, gentil y femenina, en quien la arquitectura parece haber rebasado sus límites privativos invadiendo el área de otras artes, despertando emociones extra-arquitectónicas, como la música se hace literaria á veces, ó la pintura se resuelve en lirismo y vaguedad musical? Ella nos parece estar más allá del mundo de la piedra y del arte de la construcción y alcanzar un vago poder de cosa animada y viviente que lo acerca al reino de la idea y señala un tránsito posible entre las artes figurativas y las arbitrarias u ornamentales. Ella sobrevive a todo: a la vulgarización y el manoseo que la prodigan en carteles de feria y anuncios de toros, a las etiquetas de anisado, a las marcas de fábrica y a la muchedumbre de cromos y reclamos de estos que suelen hallarse, mustios y comidos de moscas, al cabo de los años mil en el comedor de las fondas pobres. Ni siquiera han podido acabar con su prestigio los "recuerdos de Sevilla" ni las enojosas pinturas en pandereta, en plato, en porcelana y en molusco, salvación de tómbolas cursis y adorno de pianos sin afinar, que tanto se afanan en su descrédito.

De todo triunfa y a todo resiste el minarete con su gallardía, con su elegancia, con su eterna juventud. En esta mañana purísima, rasgando el cielo de turquesa, constituye una fiesta y un regalo de los ojos. La Giralda ofrece una fusión de colorido en extremo suave y grata. El tono claro de la piedra en las aristas, el sonrosado del ladrillo en los entrepaños, el candor del mármol en los balcones, aberturas y ajimeces, hacen pensar en una virgen, ruborizada y sonriente a la vez, que enseñase las perlas de su boca veladas por el arrebol de las mejillas. Los ordinarios materiales de construcción sujetos a tal esbeltez de líneas, tratados con tanto esmero y minuciosidad, bañados de luz y de éter, llegan a tomar en la altura apariencias de cosa noble y rica, de leñas talladas yolorosas. El monumento adquiere visos de alhaja; y ahora se nos presenta como un coloso, y después, olvidadas las proporciones y los términos de comparación, como un lindísimo juguete. De nácar y marfil es la impresión que deja en la retina el viejo alminar almohade, con sus axaracas y calados en celosía, y su campanario superpuesto, y el ángel de la veleta ó "giraldilla", reluciendo al sol como una abeja de oro que se cerníese sobre las flores de aquel jarrón inmenso y elegantísimo.

Nada más riente, harmónico y grácil que esa visión de alegría descollando sobre el laberinto de pináculos, botareles, terrazas, merloncillos y gárgolas de la Catedral y sobre toda la crestería erizada en el lomo del cetáceo gigantesco. Allí, a dos pasos, dando la vuelta, hállase otro edificio que fuera descomunal en otro lado y lejos de tales vecinos: es la Lonja y Archivo de Indias, que ostenta toda la grandeza sombría de su primer autor, Herrera, apellidado por Gautier "el arquitecto de Tedio". En cambio, a ese Djábir o Gever-constructor de la Giralda, pudiera llamársele "el arquitecto de la Delicia", del contento y la voluptuosidad apacible. ¿Cómo no sentir la violencia del contraste y antes de penetrar en el templo famoso, apurar en sus alrededores esa depresión de espíritu en que los grandes muros herrerianos y la sombra diagonal y lúgubre que proyectan sobre la plaza silenciosa, vienen a sumirnos? Panteón magnífico aquél para los centenares de miles de registros allí custodiados y en que yace todavía la historia de América, la historia de la ma-

SEVILLA. UNA PARTE DEL JARDÍN DEL ALCÁZAR.

yor conquista, heroicidad, hazaña y disparate, todo en una pieza, que jamás haya realizado pueblo alguno! Entrar, eso ni pensarlo ahora. Para intrincarse en la selva épica de la colonización, para explorar tan sólo los ríos y cordilleras matrices de ese vastísimo continente, faltan no ya días ni meses, sino existencias enteras. Contentémonos con saludar la gran cantera donde el bloque duerme, aguardando la visita del Genio, y traspasemos la puerta ansiada de la Catedral.

Sí; esta es la Catedral estupenda, el "abismo puesto hacia arriba"; esa la nave central por donde Nuestra Señora de París pudiera pasear tranquilamente; esas las naves laterales donde cabrían otras tantas iglesias con su campanario y todo, esas las treinta y seis columnas que son torres miradas por su base y juncos en la altura; ese el templo de que se han dicho tantas ponderaciones y a cuya construcción presidieron la hipérbole y la temeridad: "hagamos una cosa tan nunca vista y tan increíble que los siglos venideros hayan de tenernos por locos". Y la reflexión que se apodera del visitante, parece decirle: "desde que los hombres se han vuelto sensatos, la grandeza ha desaparecido del mundo". Todo lo inmortal proviene de un furor sagrado, de una demencia, de una insania, como la "insania crucis", la más grande y sublime entre todas. Las obras de la Razón serán más útiles; serán, si tanto se quiere, más "costosas", pero jamás tan admirables y duraderas como esas otras que no obedecen a fin práctico alguno ni se relacionan con más negocio que el de la eternidad, la gloria o el patriotismo.

La fe, el patriotismo: estos han sido históricamente y hasta ahora, en todos los tiempos de que el hombre tiene conciencia, las más grandes manifestaciones a la vez que los únicos instrumentos de la civilización. Nuestra época se ha revelado contra lo sobrenatural y aún confía extirparlo de la vida del hombre y de la economía de las sociedades: empieza también a abjurar del patriotismo y a execrarlo en nombre de la abstracción humanidad, si puede ser reducida a abstracción pura una cosa tan heterogénea y de tantos grados y antagonismos como las diversas razas que pueblan nuestro planeta. Pues bien: hasta ahora la civilización, la cultura nunca fueron humanas, en el sentido cosmopolita; nunca fueron universales.

En miles y miles de años no han surgido jamás de otro cosa que de la fe o del patriotismo. La cultura, el arte, el pensamiento, lo más noble y excelso de la vida fueron hasta hoy producto exclusivo de las religiones o de las razas, esto es: fenómenos "místicos" y fenómenos "nacionales". Y cuando faltó uno de tales estímulos, cuando se apagó el ideal religioso o el ideal patriótico, cuando se perdió el amor a sus signos esenciales, como la lengua, por ejemplo, la cultura enmudeció, la civilización acabó por extinguirse y también aquel pueblo hubo de retroceder desde la vida alta y noble del espíritu,—la única digna de los seres racionales—, a la existencia vulgar y cuotidiana y aún a la simplemente vegetativa... Esto parece decir la Catedral, por revelación infusa, al visitante asombrado.

MIGUEL S. OLIVER.

(Concluirá.)

La Exposición

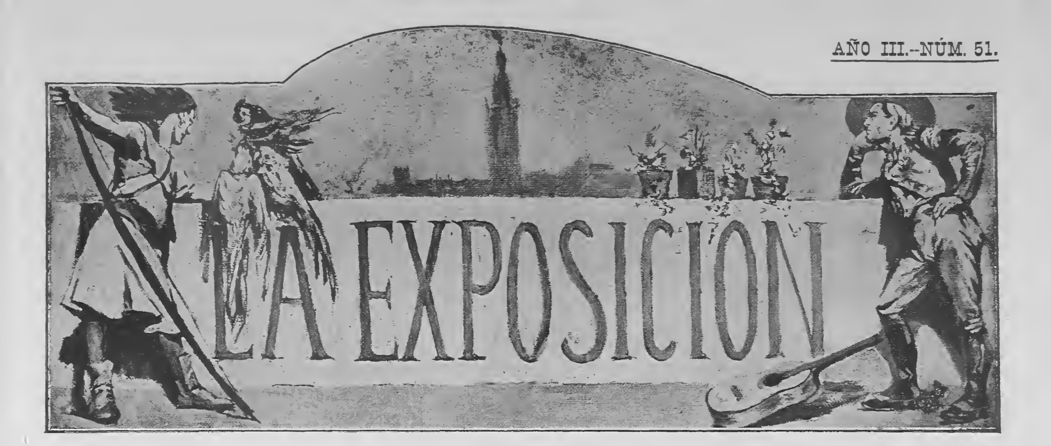
AÑO III.-NÚM. 51.

20 CÉNTIMOS

20 DE NOVIEMBRE DE 1913.

Tipografía de A. Saavedra.-Rosario, 7. Sevilla

AÑO III.-NÚM. 51.



Revista Ilustrada de Sevilla

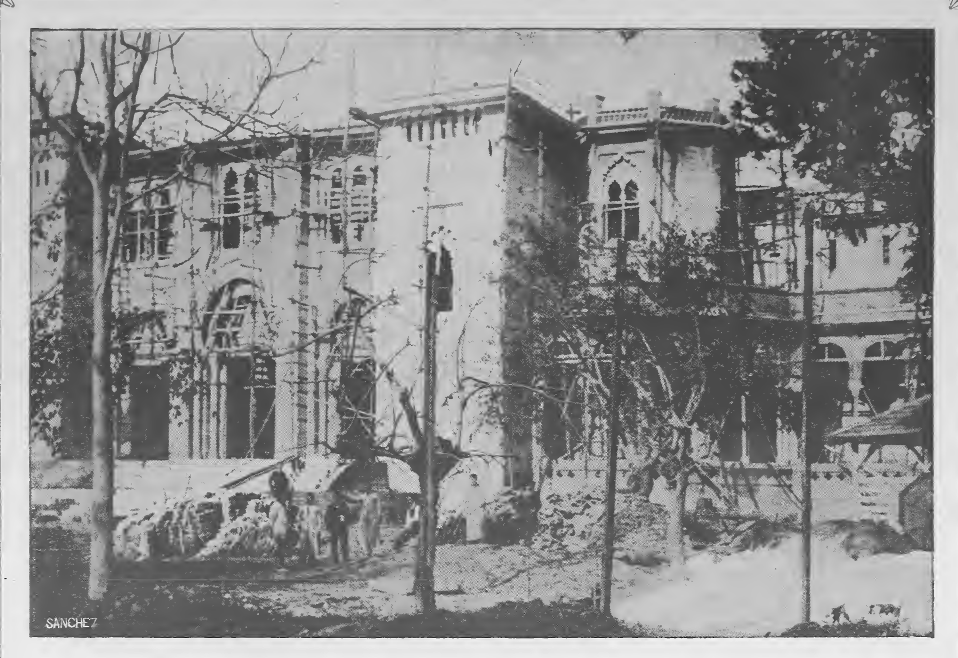
SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

TALLER DE LOS VACIADOS DE YESO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.



ESTADO ACTUAL DEL PALACIO DE INDUSTRIAS Y ARTES DECORATIVAS.

Cómo entra la afición a los toros

Según San Agustín

Desde hace un quinquenio obsérvase un crecimiento en la afición taurina, en la "afición", por antonomasia española...

Cada pueblo tiene su pasión característica, y el devoto de ella es el "aficionado": en Italia, el entusiasta de la música es el "dilettante„; en Francia, el que gusta de cuadros y objetos artísticos, es el "amateur"; en España, aficionado es el taurófilo.

Esta pasión por la "fiesta nacional" ha tomado caracteres y proporciones que nunca ha tenido. No sólo hay más corridas y más toreros que nunca y en lugares donde antes no sólo se miró con prevención y hasta con desprecio semejante espectáculo, sino que se habla y se escribe de toros y y toreros como jamás se ha escrito y se ha hablado. En otros tiempos, "los intelectuales", cuando trataban del toreo, era para condenarlo; en la actualidad, salvo algunos, muy pocos (como Noel) que lo atacan abiertamente, la mayoría se limita a censurar ciertas demasías—especialmente del público (Unamuno, Benavente...); y son muchos los que hacen su elogio, su apología y hasta su filosofía... (Pérez de Ayala, Tomás Borrás, y todos los revisteros).

Ya desde antiguo se había hablado del "Arte de torear." Pero ese arte no había adquirido hasta nuestros tiempos una consideración estética. El toreo era una habilidad, una profesión... Era destreza, valentía, o las dos cosas... Pero nada más.

Realmente, el toreo es un arte, y un arte bello... cuando lo es. Cuando hay emoción... apolinea—en el toreo de brazos—, dionisiaca—en el toreo de riñones—y "hermesino" o mercurial—en el toreo de facultades...

Claro que el toreo no es un arte puro y fundamental, un arte de creación, en el que la obra trasciende y es algo aparte del artista—como la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la poesía. Pero es un arte gimnástico y coreográfico, de recreación o pandiculatorio, como el de los deportes y el de los juegos; un arte de ejecución o de interpretación, como el de la danza, el de la representación escénica, el del mímico, el del cómico... y el del "virtuoso".

Un día diremos algo de la "Estética tauromaca". Y es lástima que esta filosofía tenga que ser ya algo que vaya picando en historia, con la retirada de "Bombita" y "Machaco"... Pero mientras subsista el misterio del calvo—el verdaderamente "misterioso"—el toreo siempre será algo meta-

físico. ¿No es verdad que sus "espantás" parecen las espantás ante el Misterio?

Hoy nos limitaremos a explicar con palabras de San Agustín un fenómeno al parecer inexplicable: "Cómo entra la afición a los toros" aun en los espíritus más refractarios.

CAPÍTULO VIII DEL LIBRO VI DE LAS "CONFESIONES".

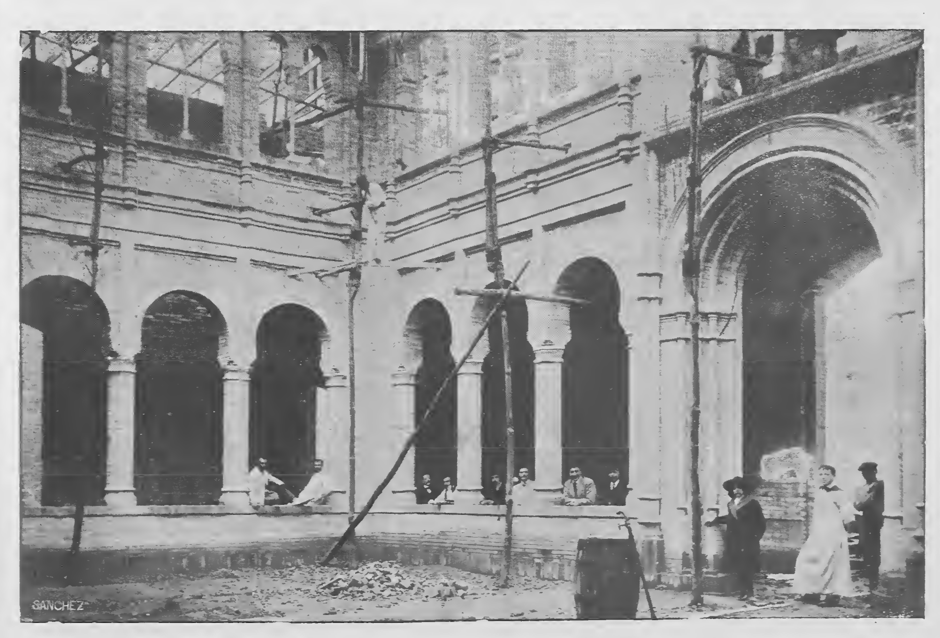
—Cómo Alipio se aficionó a la loca diversión de los juegos circenses, que él aborrecía antes.

Continuando Alipio la carrera regular de los estudios, que sus padres le habían encargado mucho que siguiese, antes que yo se fué a Roma, para aprender allí el Derecho; donde se dejó arrebatar increíblemente de una extraordinaria afición y ansia de asistir a los espectáculos del Circo.

Porque siendo así que él aborrecía tales espectáculos, y le horrorizaban; encontrándose un día de los que estaban dedicados a tan crueles como funestos juegos con unos amigos y condiscípulos suyos, que venían de comer, con una amigable y familiar violencia le llevaron al anfiteatro, no obstante que él lo rehusó y resistió fuertemente, y que les iba diciendo: "Aunque a mi cuerpo le lleveis por fuerza a ese lugar, y le coloquéis en él, ¿por ventura podreis obligar a mis ojos ni a mi alma a que atienda y mire tan bárbaros espectáculos? Por lo cual yo estaré allí como si no estuviera, y de este modo triunfaré de vosotros y de tales espectáculos. Mas ellos, aunque oyeron esto, no desistieron de su empresa, y le llevaron consigo, acaso deseando experimentar si podía cumplir lo que había dicho.

Habiendo llegado allá y tomado los asientos que pudieron, en todo aquel gran concurso no se veía otra cosa que deleites cruelísimos. Cerrando Alipio las puertas de sus ojos, estorbó que su alma saliese a ver tantos males; y ¡ojalá que también hubiese cerrado enteramente los oídos! Porque en un lance de aquella lucha fué tan grande el clamor de todo el pueblo, que movido fuertemente de aquellas voces, y vencido de la curiosidad (pareciéndole que estaba prevenido interiormente para despreciarlo, fuese ello lo que fuese, y quedar victorioso) abrió los ojos, y recibió mayor herida en su alma, que el otro a quien deseaba ver había recibido en el cuerpo. Así cayó él más lastimosa y miserablemente que el otro a quien quiso ver, cuya caída ocasionó aquella gritería, que entrándole por los oídos, le hizo abrir los ojos, para que su ánimo, que entonces era aún más presuntuoso que fuerte, fuese herido y derribado, y conociese que tanto era más flaco, cuanto más había presumido de sí mismo, debiendo solamente confiar de Vos. Porque luego que vió la sangre derramada, bebió también por los ojos la crueldad, pues no los apartó de aquel espectáculo; antes fijó en él la vista, y embebido en aquel furor, sin advertirlo se iba deleitando en la maldad de la pelea, y embriagándose con tan sangriento deleite.

Ya no era verdaderamente el mismo que había venido, sino uno de los muchos que allí estaban, y con quienes se había



ESTADO ACTUAL DEL PATIO DEL PALACIO DE INDUSTRIAS.

mezclado, y verdadero compañero de aquellos que por fuerza le habían traído. Pero ¿qué hay que decir más? Vió, clamó, se enardeció, y de allí llevó consigo la loca afición que le estimulase a volver no sólo igualando en esta afición a los otros que le habían llevado a él, sino aventajándose a ellos, y llevando también a otros".

. . . .

P. P.

ESTADO ACTUAL DE LA ESCALINATA CENTRAL DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.

CAPRICHOS

La ronda nocturna

(VISIÓN DE REMBRANDT)

Cruje la bandera, de seda brillante,
un farol derrama su pálida nota.
Se enjoya una pica de luz rutilante.
Finge un ala viva, fugaz, la garzota.

Rendida en la copa del ancho sombrero,
la pluma galana desmaya de amor
sobre la melena de aquel caballero...
La ronda desfila. Redobla el tambor.

Hora ciudadana del recogimiento.
La ronda ha pasado. Apenas si lento
llega de los pasos el sordo rumor...

El cielo está lleno de estrellas de oro
y entre las tinieblas del burgo es tesoro
la luz que se escapa de honesto interior.

Soneto a una dama

Señora del Azul, blanda y serena dama,
vuestra melancolía arcáica y ardiente
y esos collares viejos de esplendorosa llama,
ponen en vuestro rostro un pálido poniente.

Al veros se diría que a nuestro pecho llama
un crepúsculo largo, musical y doliente...
¡Señora del Azul, blanda y serena dama
que teneis una estrella en medio de la frente!

Y cuando vuestra mano la noche del cabello
separa, rutilando con vívido destello
el anillo que marca camino a la osadía,

mi corazón que es grande y sensitivo y bello,
quisiera consumirse entre esa pedrería,
siguiendo a vuestra mano que escapa de la mía.

ALFREDO BLANCO.

Constitución del patronato de la Escuela Superior de Comercio de Sevilla.

Ahora que se habla de la supresión de la categoría, tan merecida y justificada, de nuestra escuela de Comercio, consideramos oportuno publicar esta fotografía, en la que figuran los señores que forman el patronato de dicho centro docente.

Son todos ellos personas de gran prestigio y de influencia, y seguramente sabrán impedir que la Escuela de Comercio sufra un perjuicio que se reflejaría también sobre Sevilla.

DEL FUTURISMO

Por lo que he visto de la escuela cubista en la Pintura—el cubismo, como todos saben, está dentro del futurismo—creo que es arte difícil ese de pintar a la manera futurista y advierto que deja en el ánimo del espectador una impresión de fortaleza.

Cualquier obra de Picasso, el fundador del cubismo, parece debida al pincel de un gigante; hay que entornar los ojos y reconcentrar el cuadro en la retina para verla y, apenas observada, la impresión no queda en la retina, queda indeleble en el cerebro. La línea es dura, pudiéramos calificarla de furiosa; el tono es difuso, pudiéramos llamarlo fantástico y melancólico. He ahí una escuela que se modificará y se impondrá como se ha impuesto del modernismo cuanto dejó de ser deformidad violenta e inexplicable de la línea. Si comparais una obra pictórica de Murillo con otra cubista, pensareis que ésta es cruel, pero no la rechazais. Viendo los trazos terribles del dibujo, observais poco a poco que tienen un alma, un algo que os habla a la admiración y que os suspende el ánimo. ¿Qué hay de desconocido y de futuro en esa nueva forma de la Pintura? Habla de un mundo que no es el que todos conocemos; es lo más apartado de la vulgaridad; parece obra de seres que en otro planeta poseen su arte, su forma y su espíritu en un todo diferentes a lo que creemos y sabemos de nuestro espíritu, de nuestro arte y de nuestra forma.

Como quiera que penséis ante una obra cubista, yo os aseguro que no pensais en una aberración. Yo no sé lo que es el cubismo; sólo sé que me atrae por su grandeza y por su energía mucho más que varoniles. Si hubiera dioses bárbaros, los dioses bárbaros pintarían al estilo cubista.

En lo que respecta a la expresión gráfica del pensamiento, dejando aparte la diversidad del color de las tintas, considérolo acertado y no me parece muy futuro el futurismo.

El que escribe tiene la obligación de facilitar la lectura de su palabra escrita. La prosodia puede ayudarse con la ortografía, pero el futurismo da el procedimiento para que todo el mundo "haga" prosodia cuando lee, lo mismo el niño que el viejo, igual el sabio que el indocto.

Por ejemplo:
el que lea estas lineas,
escritas como prescribe el futurismo,
aunque no quiera,
no tendrá más remedio que leer prosódicamente.
Escribir asi
tiene la gran ventaja de la claridad.
Hay muchos que quieren leer
y les impide enterarse la uniformidad de las líneas,
leen maquinalmente,
y cuando quieren recordar lo que han leído
no lo recuerdan,
se les fué de la mente.
Si al leer
ven los conceptos separados
y los incisos separados también,
no se confunden.
Además:
la diversidad del gráfico no les cansa la vista
y hace imposible leer sin enterarse de lo que se lee.
Yo creo que llegará un día
en que los libros y los periódicos
se presentarán al público impresos de esta manera.
Hay amazacotados párrafos que,
aun siendo muy brillantes,
cuesta trabajo leerlos bien.
Escritos así,
hasta los que sólo saben deletrear
leeríanlos perfectamente.
Esta novedad del futurismo
no será muy futura;
es racional,
es práctica
y tan necesaria
que no tardaremos en verla implantada en las escuelas,
donde los niños aprenderán a leer más fácilmente que por el sistema de hoy.
Lo que es fácil y sencillo para los niños,
lo será más para los hombres.
Y lo que se puede expresar muy claro
no puede dar sino ventaja
si se expone más claro todavía.

GUARDDON.

Las Fiestas Constantinianas

Sevilla inició las fiestas en honor de Constantino y también se ha distinguido entre las demás capitales de España cerrando las funciones dedicadas a conmemorar la paz dada a la iglesia por aquel emperador.

Esta fotografía representa la salida de la procesión efectuada para poner fin a las referidas fiestas.

HISPANOAMÉRICA

LOS POETAS DE BOLIVIA

LOS DE AYER

Manuel José Cortés

(1811-1865)

Abogado, periodista, político, parlamentario, magistrado y profesor. Ocupó muchos empleos en la Administración pública, entre ellos el de Ministro de Estado. Sus principales obras son: *Bosquejo de los progresos de Hispanoamérica* (1858) y *Ensayo sobre la historia de Bolivia* (1861). Sus poesías, dispersas en periódicos, revistas y antologías, son principalmente líricas, y algunas muy notables, festivas.

EL JUSTO

Al borde del abismo, el roble erguido
del huracán resiste el recio embate
y su lozana copa no se abate
ni aun al golpe del rayo que lo ha herido.
Así la condición que le ha cabido
sufre el justo, en su vida de combate:
exento de temor su pecho late,
y el dolor no le arranca ni un gemido.
El odio inmerecido no le espanta;
de sus contrarios el ultraje olvida;
el rencor en su pecho nunca impera
Del deber acatando la ley santa,
ve imperturbable el drama de la vida,
y el desenlace en otra vida espera.

LAS ELECCIONES

Un diputado pelma y bobarrón
que, muy arrellanado en su sillón,
no sepa formular una moción
o se duerma durante la sesión;
que al ministro le llame Cicerón,
aplaudiendo risueño su oración,
y se espante al oir «revolución»:
tal es el que conviene a la nación.
Bien lo sabe el Gobierno paternal
que nos manda con tino sin igual.
Por eso ha dicho a un jefe provincial:
«La harina debe ser de mi costal:
haced que el diputado sea tal
que ponerle podamos el morral.»

LOS DE HOY

Ricardo Jaimes Freyre

(N. 1868)

Fué secretario de la Legación de Bolivia en Río Janeiro y es miembro del Ateneo de Buenos Aires y director de la *Revista de Letras y Ciencias* de Tucumán, donde tiene una cátedra. Redactó en 1892, juntamente con Rubén Darío, la *Revista Latina* (Buenos Aires), propagadora de las nuevas corrientes literarias. Ha publicado en verso el libro *Castalia Bárbara* (1900), con prólogo de Leopoldo Lugones.

JE MEUR OÙ JE M'ATTACHE

Deja que empolve tu cabeza blonda,
¡oh mi amada maligna y hechicera!
Serás, bajo la nivea cabellera,
una joven duquesa de la Fronda.
Constante y fugaz, como la onda,
te llevó tu capricho a mi ribera:
ya sentí florecer tu primavera
sobre mi pena, misteriosa y honda,
Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,
haz que sus alas, en gentil sonrisa,
el ave roja de tus labios tienda...
Aunque después me hieran tus desvíos,
acuñaré en tu honor los versos míos
con tu busto ducal y tu leyenda

Manuel María Pinto, Hijo

(N. 1871)

Abogado. Ha sido militar, miembro del Ateneo de Buenos Aires y del Centro de Estudios de la Paz. Ha publicado: *Versos* (1893), *Palabras* (1898) y *Viridario* (1899). Y en prosa. *Bolivia y la triple política internacional* (1902).

IN ILLO TEMPORE

Y dijo: «Soy la Vida», y era la Vida.
Y dijo: «Soy la Luz», y era venido
a devolver al templo derruido
la sacra luz del Salvador perdida.

Y dijo: «Yo soy pan», y consumida
la Hostia fué. «Soy redil» y el alarido
oyóse de los lobos . No entendido
«Soy Verbo», dijo, y «Llama encandecida.»
Y dijo: «El agua soy», y era la fuente.
Y dijo: «Soy Verdad» y «quien viviere
de verdad, será libre y omnisciente».
Y dijo: «Soy Amor que al niño quiere,
que perdona a la adúltera, clemente,
y enseña a amar porque el Amor no muere »

LOS QUE LLEGAN

Franz Tamayo

(N. 1880)

Ha publicado: en verso, *Odas* (1898); y en prosa. *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia* (1905).

HABLA WERTHER

Dí, misteriosa,
rebelde esclava o enemiga diosa,
alma mia, alma mía,
¿por qué esta estéril agonía?
Cuita insomne que ahondo,
melancolía
sin fondo,—
dí,
¿quién eres tú, pena que vive en mí?

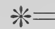
Emilio Finot

(N. 1886)

Ha publicado pequeñas colecciones de poesías con los títulos de *Breves* y *Rosas*. Redacta en Santa Cruz de la Sierra dos revistas literarias.

EL AMOR DE LAS MADRES

El joven amaba con amor ardiente
a una linda niña de mejillas rosa
y de ojos muy bellos;
y olvidó a la madre de arrugada frente,
mano temblorosa
y grises cabellos.
Pero la muchacha prefirió a otro hombre
vulgar, necio y rico, que la hizo su esposa,
que le dió su nombre;
y la ingrata niña se creyó dichosa.
Lloró mucho el mozo .. Su madre le dijo
palabras tan dulces, que calmó la pena
del infeliz hijo;
guien, al ver tan buena
a su anciana madre, la amó y la bendijo..,
Jóvenes: si os punza ya la espina dura
de la desventura,
buscad a las viejas madres. Su ternura
es un arroyuelo
en cuya agua pura
apagaréis vuestra sed de consuelo...
Si nadie os dirige piadosas miradas;
si con frialdad todos ven vuestros dolores;
si vuestras angustias no son comprendidas,
buscad a las madres tristes y enamoradas,
¡que los viejos trapos siempre son mejores
que las telas nuevas para las heridas!



A SEVILLA

Ya no puedo cantarte, madre mía,
que está mi pobre lira muda, rota,
y no puedo arrancarle la harmonía
vibrante de mi amor en cada nota.

No olvido tu campiña de esmeralda
como una moza grácil y ligera
que ostenta entre los pliegues de su falda
todas las galas de la primavera.

El ideal perfume de tus flores
que cantó tantas veces el poeta;
y tu cielo cubierto de fulgores
en la tarde de púrpura y violeta.

¡Cuán alegre recuerdo la ribera
de tu Guadalquivir tan caudaloso
que presta sonriente a la pradera
su marco cristalino y espumoso!

En las tardes las aguas se adormecen
soñando con el cielo puro, azul;
y los álamos blancos se estremecen
a la brisa ligera como un tul.

De todas las riquezas que atesora
tu Catedral, se eleva la Giralda
sencilla y sensual, cristiana y mora,
dominando tus campos de esmeralda.

Cuando en la tarde azul el sol se aleja
ya no contemplo en éxtasis la vista
de tu torre del Oro que semeja
rico joyel de nácar y amatista.

Tu Parque donde dió un poeta cima
a su obra sublime de tristeza,
grabó con una lágrima su rima,
de un árbol en la rígida corteza.

Cuando en la tarde canta el ruiseñor
morador de tu Parque solitario,
es que suena la hora del amor
del reloj de la vida en el horario.

¡Ciudad de los ensueños de mi infancia,
cuna de mis primeras emociones!
¿qué importa nos separe la distancia,
si laten juntos nuestros corazones?

Y cuando esté cansado de la vida
anhelando romper tan duro lazo,
quiero volver a tí, ciudad querida:
dormir como buen hijo en tu regazo.

JOSÉ MANUEL KROHN.

Madrid y Octubre, 913.

Teresa está enamorada...

—Quince abriles tengo y nunca amé ni fuí amada, dices, encantadora Teresa, a todos cuantos escucharte quieren:

Si un cielo despejado y limpio, generoso, en noche misteriosa, de luciente pedrería, muestra toda la grandeza del Creador Divino, lejos de llevar a tu espíritu el deleite de lo infinitamente sublimado, anega tus ojos dulces en lágrimas de no sabes qué sentimiento.

Cuando un sol intenso de Mayo, alegra cielo, mar y tierra y amor sus rayos derraman en todo lo existente, en tu pecho sólo aumentan la tristeza y el dolor... sin saber por qué...

Sin saber por qué una melancolía inefable siembra en tu alma la luna cuando reverbera sobre las marinas olas, en noches de quietud y de infinita calma...

Y sin saber por qué los quince tiernos años de tu linda primavera son otros tantos de inquietud y de cruel sufrimiento...

¡Oh Teresa, Teresa, bella flor del más puro candor,..! Dí que nunca fuiste amada, porque aún no llegó aquel soñado príncipe de los sueños de oro ni aquel enamorado galán vestido de ilusiones y quimeras...

Más nunca brote de tus labios ingénuos la inocente frase de nunca amé... sino ¡amo y adoro! y ¡él...! ¡él lo ignora...!

II

EN UN ABANICO

Muy alta hermosura es la vuestra, señora. Muy lindo es vuestro abanico y yo, ya lo veis, muy pobre y humilde poeta, sin palabras para tanta hermosura, sin flores de sentimiento para tan lindo abanico...

. . . .

Excelsa honra es la que me dispensais, y bueno fuera aquel recuerdo del poeta si otro recuerdo mayor no lo eclipsara, ¡las caricias de vuestras manos de jazmín...!

. . . .

¿Qué es lo que contáis? ¿Quém urmuran vuestros labios? „me quiere, no me...„ ¡Ahora lágrimas! ¿A qué este precioso llanto?

. . . .

¡Señora, dadme ahora vuestro abanico,..!

III

ALMA FEMENINA

Yo todo lo ignoro porque sólo sé amar y morir de amor....
Porque yo soy la mujer y quiero ser la ternura,
Yo soy la dulce inquietud y el primaveral anhelo,..

Sólo quiero unos ojos bonitos y una juventud en flor, que aviven corazones, que alienten voluntades...

Una hermosura que despierte sueños, sueños que levanten hogares, hogares de los cuales surja la nación ejemplar, la patria feliz.,.

Encomendado sea a más altos espíritus el gobierno de mi destino,..

Que no aspiro a más gloria ni a tesoro mayor que al de unas entrañas fecundas que den al mundo una madre, un bravo capitán, un sabio, un trovador y un obrero...

¡Y que me llamen la mujer de la raza!

PEDRO RAIDA.

En Sevilla y Noviembre 1913.

POETAS NUEVOS

"Juan José Llovet" es el más joven de nuestros poetas. Es casi un niño. El más original, pletórico e inspirado de la nueva generación... Nació en la Montaña y ha vivido en Segovia... Su iniciación fué aureolada con el prestigio de las misteriosas coincidencias... La lectura de sus versos en el Ateneo de Madrid constituye una fecha histórica... Ha publicado un tomo de poesías "El rosal de la leyenda"... Todo hace presumir que el porvenir es suyo...

"Juan Laguía Lliteras" es uno de los más puros místicos de los poetas jóvenes. Es místico y católico.., Fué de Valencia a Madrid; vió la Corte y para no ser vencido tornó a su Huerta... Alma nacida para vivir en el claustro... o en el palenque de los antiguos cruzados... Ha publicado un libro de versos: "Corazón adentro"... Su reino no es de este mundo.

HORAS MÍSTICAS

Al clarear del alba

Los valles en sosiego
esperan la llegada de la aurora;
da olores el espliego,
y el peñascal se dora...
¡Pensando en tí, Jesús, el alma llora!

La ténue melodía
de dulcísima flauta de pastores
que oigo en la lejanía,
me trae con sus rumores
un recuerdo feliz de tus amores...

Te ví por vez primera
hecho Pastor cruzar por el otero
y andando en su ladera
miraste placentero
y a tu amor me rendiste prisionero.

Valle y loma a tu encanto
se vestía de aromas y de flores;
callaban con tu canto
hasta los ruiseñores
y el alma se anegaba en tus dulzores...

Brillaba tu cabeza
como el sol que se esparce en haces de oro,
y jaras y maleza
trocábanse en tesoro.
si allí volvías esa faz que adoro...

¡Ay que entre los breñales
antes que yo llegara te escondiste!...
Esplèndidas señales
de tu beldad me diste,
mas que por fin te hallara no quuisiste.

Entretenido estuve
con esas gracias que dejaste al paso;
y entretenido anduve
por lastimero caso,
hasta que el sol se hundió por el ocaso...

Mas ¡ay! que esas bellezas
que en recuerdo dejaste por el mundo
no alivian mis tristezas...
Conténtame un segundo;
!después,.. siento el vacío más profundo!

Ven a llenarme el alma.
Cada aurora que brilla yo te espero...
¿Ves?, yace el valle en calma.
lejos trinó un jilguero;
!Siempre aguardando de nostalgia muero!...

JUAN LAGUÍA LLITERAS.

EL TIEMPO HABLA...

Vagando por las calles de las ciudades viejas,
donde florece el mágico rosal de las consejas,
díme hermano y amigo: ¿No oiste al Tiempo hablar?
¿No escuchaste esas voces solemnes y pausadas,
conque el eco sonoro de tus mismas pisadas,
te dice de otros dias que no han de retornar?

Yo sí. Cuando la noche, esa gran Celestina,
desgrana en nuestro oído sus canciones de ondina,
me he sentido pletórico de una vaga inquietud
oyendo a esos gangosos relojes milenarios,
que desde sus nidales hechos en campanarios,
nos roban el tesoro de nuestra juventud.

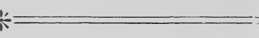
Yo he temblado ante el Tiempo porque el Tiempo es más [fuerte
que el Amor y el Dolor, que la Vida y la Muerte,
y sus manos ahogan la más santa ilusión.
Díme hermano y amigo: ¿Qué piensas tú? ¿Las horas,
nos llegan de las altas soledades sonoras
o nacen en la entraña de nuestro corazón?

El Tiempo es el misterio de todos los misterios:
él vigila las cunas, guarda los cementerios.
él no ha nacido nunca y él sólo es inmortal.
Escondido en las sombras acecha nuestro paso,
y envuelto en la sangrienta túnica del fracaso,
nos clava arteramente su trágico puñal.

Ante el Tiempo doblega su altivez el monarca,
su inútil rebeldía depone el heresiarca,
se oculta entre las sombras la sombra del Placer;
y los poetas perdemos cuanto nos fué querido,
porque ese gran tirano es padre del Olvido,
y hermano de esa cosa que llaman el No Ser.

Yo he temblado ante el Tiempo. porque el Tiempo es más [fuerte
que el Amor, y el Dolor, que la Vida y la Muerte,
y sus manos ahogan la más santa ilusión.
Díme hermano y amigo: ¿Qué piensas tú? ¿Las horas.
nos llegan de las altas soledades sonoras
o nacen en la entraña de nuestro corazón?

JUAN JOSE LLOVET.



Romance de Otoño

Acércate, zagalilla,
la de las trenzas doradas
como luceros que brillan
al nacer de la mañana.

Acércate, zagalilla,
la de la ebúrnea garganta
y el rostro como la nieve
que amanece en la montaña.

Con el soplo del otoño
volará mi triste alma
como las hojas marchitas
que se escapan de las ramas.

Quiero morir en tus brazos;
quiero que tus manos blancas
cierren mis pupilas muertas
y que con ternura lánguida
sobre mi cadáver frío
vayan cayendo tus lágrimas
ténues como los sollozos
que saldrán de tu garganta.

Acércate, zagalilla,
la de las trenzas doradas
como luceros que brillan
al nacer de la mañana.

JOSÉ MANUEL KROHN.

Música extraña.

Suena una marcha lenta: la marcha funeral
de "Ocaso de los Dioses" cuyo intenso sonido
evoca en nuestra alma la visión espectral
de imágenes confusas, surgidas del olvido.

El piano parece mar inmenso y profundo,
cuyas olas gigantes en medio de la bruma,
se estrellan en las rocas con ímpetu fecundo,
produciendo fantasmas de cristalina espuma.

Cada nota es un alma; un alma que es a veces
estampido siniestro del cañón en la guerra;
otras es triste como las fervorosas preces
con que nos disponemos a abandonar la tierra.

Hay notas que se esparcen como celeste acento
semejante al murmullo de un beso maternal;
como hojas que palpitan al suspiro del viento,
vibrantes y serenas como el amor filial.

A veces una lágrima resbala en cada nota
tan lánguida y tan tierna como un sueño de amor;
y el alma vuela ansiosa a la mansión ignota
de la risa y el llanto, la dicha y el dolor.

JOSÉ MANUEL KROHN.

Concierto en el Casino Militar

Esta sociedad organizó un concierto, al que asistió numerosa y distinguida concurrencia. De desear es que organice otras fiestas análogas, con lo que hará gran servicio a la cultura musical de Sevilla y proporcionará agradables reuniones y ratos de atrayente diversión a sus socios.

EL CLUB NAUTICO SEVILLANO

Se ha constituído el Club Náutico Sevillano con el fin de fomentar el sport de regatas y fiestas marítimas que pueden y deben efectuarse en el Guadalquivir. Nuestra felicitación a los iniciadores de esta mejora que tanto puede contribuir a dar esplendor a las renombradas fiestas de Sevilla.

Congreso de Turismo en París

No cabe duda que han tenido extraordinaria importancia las sesiones celebradas en este Congreso.

El Gobierno francés estuvo representado por el ministro de Trabajos públicos, M. Thierry.

En el discurso que pronunció puso de manifiesto la importancia que concede el Gobierno francés a cuanto se relaciona con el turismo, por ser obra no solamente de riqueza, sino de cultura.

Expuso el Ministro de Trabajos públicos que en Suiza la industria hostelera es una verdadera ciencia, y que en Austria hay 23 Escuelas hosteleras, con 62 profesores, que instruyen a unos 3.000 alumnos.

También existen Escuelas análogas en Berlín, Dresde, Francfort, Munich y otras ciudades alemanas.

Los Bancos suizos están en estrecha relación con los hoteles, y facilitan dinero a sus propietarios para el desarrollo de sus empresas.

Un periódico de París hace la observación de que los ingleses viajan poco por Francia, por falta de higiene en los hoteles, especialmente de "garantías de hidroterapia".

El ministro manifestó el propósito del Gobierno francés de dedicar especial atención a mejorar las vías de comunicación, estableciéndose un impuesto especial graduado, según la importancia de los coches, a los que hagan de la carretera un uso exagerado. (Se refiere al peso extraordinario de los coches grandes y a la gran velocidad, factores ambos que contribuyen a la destrucción del camino).

En opinión del Ministro de Trabajos públicos, debe emprender Francia una reorganización metódica de cuanto se refiere al turismo, que es fuente de riqueza en todos los países.

El Congreso de turismo ha adoptado acuerdos ampliando el crédito hostelero, y aprobando los proyectos del Touring-Club, para que en cada pueblo haya, en casas particulares, un cuarto para huéspedes, sometido a la vigilancia y cuidados del citado Touring-Club, de los Sindicatos de iniciativa y de los Sindicatos hosteleros.

Ha aprobado también el Congreso una moción para que

EJERCICIOS GIMNÁSTICOS EN DUBLIN.

existan las mejores relaciones entre las Compañías ferroviarias, los Sindicatos de iniciativa y los hoteles.

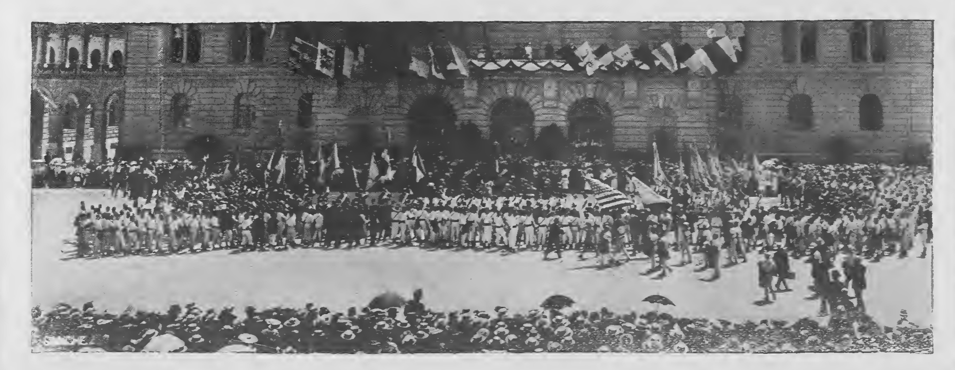
Se trató en la asamblea de la ampliación en plazo de validez de los billetes ferroviarios para las estaciones balnearias y del abaratamiento de todos los viajes, como medio de propagar la afición al turismo.

Respecto a la propaganda en el extranjero, se trató de la misión de los agentes diplomáticos y consulares para la ampliación del turismo francés.

Deberán estudiar esos agentes las mejoras que a su juicio deban introducirse en las carreteras, servicios ferroviarios, velocidad de los trasatlánticos, etc., comunicando a su Gobierno cuantos datos sean útiles.

Se habló también del ejemplo de Suiza, que mantiene en los diferentes países Agencias de publicidad y de billetes de los ferrocarriles, dando a los viajeros cuantas facilidades pueden apetecer para visitar aquel hermoso país.

En España, donde tanto hay que realizar para la propaganda del turismo, deben seguirse con interés los acuerdos tomados en el Congreso de París y estudiar esos acuerdos, para aplicar aquellos que podamos poner en práctica enseguida.



LA FIESTA DE LAS BANDERAS EN BERNA. LA BANDERA FEDERAL CONDUCIDA AL PARLAMENTO Y LLEGADA DE LA BANDERA AMERICANA.

Ironías inocentes e inútiles

¡LOGI!

(Conclusión)

Ya veremos cómo este principio—que nos da un concepto verdadero y un fundamento justo de la propiedad—nos sirve para explicar las transformaciones históricas y postular un ideal de su régimen económico-jurídico.

Y pasemos a examinar la última parte, en que hemos considerado dividida la Memoria.

3) Demuestra el señor X la "utilidad del tema" estudiando la crisis de la propiedad en su forma presente.

Y fija el "momento crítico" de la misma al reseñar los hechos en que se manifiesta, las causas que la producen, las necesidades que se sienten y los remedios que se proponen.

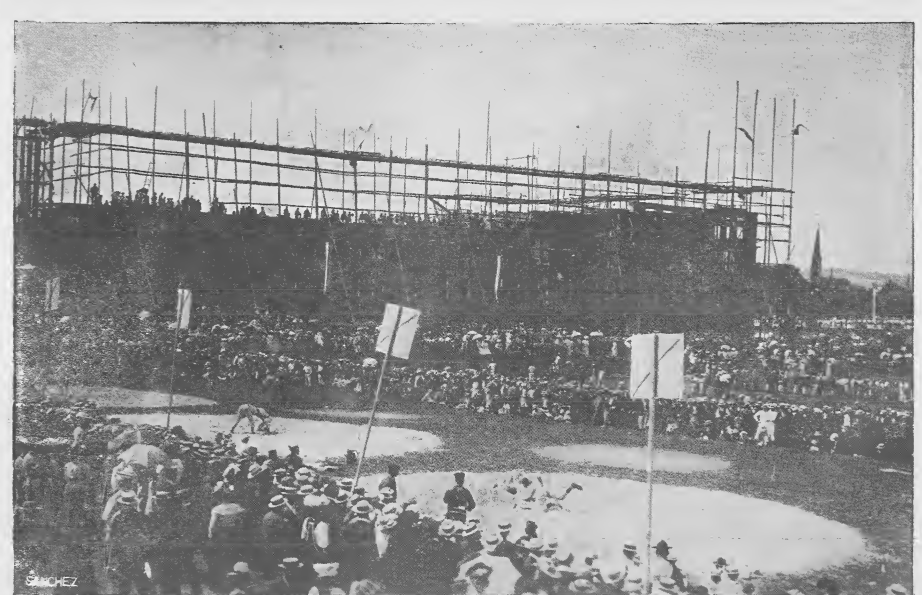
Salvo algunos leves reparos nada se me ocurre en contra de esta parte de la Memoria.

Y no es que esté conforme con lo que se dice: es que no sé qué decir. Y aunque lo supiera no es ésta razón suficiente para poderlo o deberlo decir.

No tengo el inocente prurito de agotar los asuntos, ni la absurda pretensión de que los demás los agoten.

Y como no me gusta espigar en campos donde no he de cosechar, abandonaré estas materias (de derecho positivo y de realidades económicas) a los que con mayor provecho las hayan de cultivar. Y como no me parece juicioso refutar un tratado no por lo que trata, sino por lo que deja de tratar, no he de criticar al señor X algunos vacíos que he notado en su disertación.

No faltará quien atribuya a esos vacíos, de un lado la vaguedad de que adolece la exposición de los "hechos" en que se manifiesta la crisis actual de la propiedad; y de otros la limitación, la indecisión con que se procede al señalar las "reformas" propuestas para solucionar esa crisis del régimen económico-jurídico. Y exijirá, por tanto, que para completar el cuadro de las "orientaciones en el Derecho de propiedad" se mencionen: 1.° el Estado presente en las doctrinas, en las legislaciones, en las jurisprudencias, en el común pensar y sentir, en la vida cotidiana en fin, no ya de dicho derecho en general, sino de cada una de las clases de la propiedad (mueble e inmueble; común, pública, comparativa y particular: plena dividida y limitada) y de algunas de sus formas especiales (copropiedad, propiedad comunal, etc., de aguas, de minas, e intelectual), y las diversas cuestiones teóricas o políticas que acerca de cada una se suscitan. 2.° Las varias tendencias, aspiraciones, teorías, utopías, ideales, etc. que actúan sobre el Derecho de propiedad y solicitan su transformación.



LA LUCHA GRECO-ROMANA EN DUBLIN.

Asimismo, no faltaría tampoco quien pidiese un mayor de-

sarrollo—no extensivo sino intensivo—de la idea que entraña el enunciado "La cuestión de la democracia es una cuestión de trabajo y de propiedad". De esta suerte podría comprobarse, cómo se va transformando el régimen económico, y cómo el Derecho de propiedad se va orientando hacia una más justa y más conveniente ordenación: tanto por las limitaciones que se van imponiendo a las atribuciones del propietario, que van convirtiendo su poder, su dominio, en una función social (de una parte por el Derecho Administrativo, por las Reformas financieras, etc.; de otra, por la Moral, etc.), como por la protección que se va dispensando a los proletarios, a los trabajadores y a los sin trabajo (legislación obrera, reformas sociales, instituciones de beneficencia etc.).

Y tal vez no estuviera fuera de lugar, preguntar: 1.º ¿Lo que se ha llamado "legislación obrera" debe ser codificado o nó? 2.º ¿Si ha de codificarse, formará un cuerpo aparte—un Derecho, un Código industrial, que se diría—de análoga manera que lo ha formado el Derecho Mercantil? 3.º ¿No ofrecería esto el inconveniente de perpetuar la lucha de clases, el más grave de los peligros que entraña la llamada cuestión social, al oponerse entre dos derechos: uno obrero y otro capitalista, burgués, y ambos propietarios? 4.º No traería además la dificultad de producir una escisión en la vida económica, al regularse por separado—la producción y el cambio—dos operaciones íntimamente relacionadas? 5.º ¿No sería más conveniente reformar por completo todo el Derecho Privado, introduciendo en él los nuevos principios,—y codificando esos nuevos derechos—industrial y mercantil—no como dos códigos de clase, sino como dos secciones, como dos ramas legislativas que regulan dos manifestaciones del orden económico? 6.º ¿No sería el ideal prescindir en absoluto de esa distinción tradicional, meramente libresca hoy día, entre el Derecho Público y el Derecho Privado, que después de todo no se da en la realidad, y que sólo sirve para complicarla más y más? etc., etc., etc.

HERALDOS EN LA FIESTA DEL CORPUS EN LISBOA.

Algo podría decirse también de las dos "causas" que se enumeran como determinantes de la crisis de la propiedad en su forma presente, especialmente de la ley de evolución, a la cual se le concede tanta importancia en la Memoria. Pero esto nos llevaría muy lejos, demasiado lejos. Me contentaré con algunas indicaciones. La ley de evolución—como otras muchas leyes, tesis, hipótesis, etc.,—está hoy en crisis Es verdad que el concepto de evolución es muy amplio, y puede interpretarse de muchas maneras; es susceptible de múltiples significados y puede traducirse en numerosas fórmulas. Había que indagar, pues, cuál es la fórmula que se admite. Y una vez establecida esa fórmula, ya sería factible averiguar: 1.º Si lógica e históricamente es exacta: 2.º Si es aplicable a la institución que estudiamos: 3.º Cómo se ha cumplido en la historia del Derecho de propiedad, etc.

Pero ya he dicho que esto traspasaría los límites que nos hemos impuesto.

Decíamos... (y esta es la muletilla de que nos serviríamos para reanudar lo que por nuestra divagación hemos dejado sin atar)... que todo esto lo diría un espíritu suspicaz, amigo de agotar los temas y la paciencia, y con la radical pretensión de llenar los vacíos que se notan en la disertación del señor X al examinar los hechos, las causas y la necesidad de reformar el estado presente del Derecho de propiedad. Pero ya he indicado, que yo hago caso omiso de las omisiones.

Además, cualquiera crítica que de esta parte crítica se hiciere, tendría que ser dogmática, ya que dos negaciones afirman. Y la verdad para ser reaccionario o revolucionario—que no es ser dogmático—se necesita no haber sufrido o haber resuelto esa loca inquietud del esperar sin fe o ese tenaz enredo del querer."

Antipatía igual a la que siento por los programas y por las calificaciones experimento por todo lo que sea forjar proyectos, planear reformas, anunciar panaceas, predicar profecías, redactar ese capítulo de las cosas últimas "(escatalogía)" que parece ser el obligado remate de toda elucubración sobre el problema social. Y este desprecio rayaría en lo inconcebible, si no os declarara que desde muy niño contraje la estúpida manía de soñar y como derivado de ella la no menos estúpida de no dejar de soñar.

Finalmente, esta parte de la Memoria, la estimo como la más personal del señor X y ya he indicado, y no me cansaré de repetirlo, que yo soy profundamente respetuoso con todo lo que es personal.

Esto explica el único reparo que en este respecto he de oponerle.

¿Por qué para justificar la necesidad de la reforma del régimen económico-jurídico recurre a la hipótesis del miedo? ¿No sabe que el miedo es de lo menos personal, de lo más común que se da en el corazón de los hombres?

EPÍLOGO

En conclusión, niego.

I) 1.° La oportunidad del tema por su relación con la cuestión social.

2.° Que la cuestión social sea una cuestión de propiedad.

3.° La separación histórica de los problemas políticos y económicos.

4.° Que la transformación del régimen económico sea la causa de la del Estado y de la del Derecho.

II) 5.° La distinción establecida entre un carácter permanente y otro transitorio de la propiedad.

6.° Que la propiedad sea un derecho subjetivo.

7.° La reglamentación jurídica de la propiedad como un Derecho Privado.

8.° Que se acuda a la hipótesis del miedo para explicar la transformación del régimen de la propiedad.

Aquí termina el programa. Ya puede la danza y la contradanza empezar.

Por la copia.

IVAN EL IMBÉCIL.

EL MUELLE DE BUENOS AIRES.

Lo que ha visto don Miguel S. Oliver.

(Conclusión)

III

SIN RUMBO

Y, después de la Catedral, la casa de Pilatos, el Alcázar, el Hospital de la Caridad, el Museo, todo cuanto recomiendan las guías al viajero diligente. Y los cuadros de Valdés Leal y los de Murillo... ¡Murillo en todas partes! Teófilo Gautier, hablada ya en los días de su excursión, de esta nota tan sevillana, tan inconfundible, de la popularidad de Murillo, uno de los genios mayores de la pintura en todos los países y tiempos de la historia, y una de las reputaciones más locales, más íntimas y domésticas que hayan existido. "Es necesario confesarlo;—decía paradógicamente el autor de "Esmaltes y camafeos"—Murillo es a la vez el honor y el azote de Sevilla. No oireis pronunciar más que ese nombre. El último capellán, el último tendero poseen una porción de tales Murillos de la mejor época. ¿Qué es esa tabla? Es un Murillo género vaporoso. ¿Y esa otra? Un Murillo género caliente. ¿Y esa tercera? Un Murillo género frío. Murillo como Rafael, tuvo tres maneras, lo cual hace que toda especie de cuadro pueda serle atribuída y deja una admirable latitud a los aficionados que forman colecciones. Al extremo de cada calle, en cada esquina, tropieza uno con algún cuadro: es un Murillo de treinta francos que un inglés hipotético siempre acaba de comprar por treinta mil. "Observe usted caballero, ¡qué dibujo! ¡qué colorido! Es una "perla" una "perlita..."

Claro es que los tiempos han cambiado mucho desde 1840 acá y que desde entonces han pasado por Sevilla muchísimos ingleses reales y no pocos franceses, italianos, alemanes y yanquis. Pero aún así queda lo bastante en la ciudad andaluza para dejar en el ánimo de quien la visita esa impresión de haber sido una de las primeras ciudades pictóricas del mundo, así por la abundancia de la producción que atesoró como por las sumidades o dioses mayores que llegó a engendrar y descuellan inmortalmente sobre el ancho y múltiple pedestal de la medianía y aun de la notabilidad estimable. Entonces, fatigados los ojos por la no usada reiteración de sensaciones é imágenes, con la cabeza dando vueltas de mareo o cansancio que bien podríamos llamar "vértigo de las pinacotecas", el coche se nos ofrece como una sedación; y la carrera a lo largo de las calles despejadas o de los paseos interminables y de horizontes abiertos, orea nuestras sienes arrastrando, con el aire removido y acariciador, las visiones que sobran y fatigan por exceder a la habitual resistencia de los sentidos.

Y esta es la hora plácida y reconfortante de la simple visión de conjunto, a través de perspectivas que no se nos echan encima, sino que extienden sus líneas convergentes hacia una lejanía suave, entre vegetaciones y masas de verdor a un lado y otro del camino, entre edificios velados por jardines y sin perder de vista algunas de esas notas, que, como la Torre del Oro, mantienen la conciencia del lugar que recorremos y de la ciudad cuyo aire respiramos. La Torre del Oro y su gallarda corona es también una imagen familiar que llevamos en la memoria desde niños, que desde niños nos acompaña como una de las cuarenta o cincuenta visiones arquitecturales que forman el catálogo gráfico de todas las personas medianamente cultas, madianamente acostumbradas a los documentos artísticos. He aquí el río y los barcos y vapores fondeados en su muelle, y a la otra parte Triana y su puente famoso. Este es el paseo de las Delicias, y este el Palacio de San Telmo, y aquí entramos en el Parque de María Luisa, después de haber saludado la venta de Eritaña, y luego el prado de San Sebastián, que parece vibrar todavía con la vibración de las pasadas ferias, con el anhelo de las ferias que han de venir, animadas por sus corceles enjaezados de ricas monturas, y por el gallardeo de sus jinetes y amazonas, y por el repiqueteo de sus bailes juveniles en los pabellones que crujen de pasión y belleza.

Así vuelve uno a la ciudad templado por el baño de aire y de sol poniente; baja del coche y toma asiento en un café, en un casino, en un tugurio ó taberna lujosa, de la calle de las Sierpes. He aquí la calle célebre, estrecha, ondulante, asfaltada. Como por ella no pasan vehículos, se han suprimido las aceras, lo cual le da el aspecto de un largo salón ó corredor, entre tiendas brillantes, charoladas, bruñidas, que desbordan de luz eléctrica. Son joyerias y camiserías, bancos y despachos de la agencia Coock o de la Compañía de coches-camas, librerías espléndidas, círculos políticos, bars. Esa supresión de las aceras comunica a la calle un carácter "sui generis", como si ella fuese una continuación de las tiendas, de los establecimientos, de las doradas y chispeantes peluquerías. Abiertas a la vía pública, sin más que leves armazones y columnillas o montantes de las puertas y vidrieras, parece que Fígaro, en su "número quindici", afeita y acicala desde el arroyo con "pomata fina". al parroquiano que está dentro, aturdido por la irrestañable verbosidad barberil.

Los casinos tienen algo también de invernaderos o estufas de cristales, con dos y tres gradas de sillones en anfiteatro, para que desde ellos pueda contemplarse el bullicio y la circulante película de la calle, como si fuese un espectáculo de pago.

. . . .

Desde luego seduce y previene en su favor la alegría de ese pueblo regocijado y expansivo, pero no soez. Miro a mi alrededor, en este café o cervecería; la concurrencia es bastante numerosa en tal instante del anochecer, pero el rumorío de su conversación no es tan insorpotable como en otras ciudades o países de más al norte. Hay concurrentes de todas las cataduras, desde el señorito al menestral y aún al chulo. Hablan entre sí en voz bastante baja, sin ademanes descompuestos, sin gesticulaciones excesivas. ¿Dónde está el meridionalismo de los sevillanos? Yo creo que los catalanes y los vascongados somos fisiológicamente más expresivos que los andaluces. Tendrán éstos mayor movilidad y ligereza, mayor locuacidad; pero no son tan vehementes, ni imprimen a su semblante expresiones o cambios de tanta violencia, ni agitan los brazos y las manos de un modo tan extremoso. El relativo silencio de este café, el tono moderado y hasta tranquilo de esas cien conversaciones distintas, la expresión sosegada de esas fisonomías, esas manos que accionan

acompasadamente, sobriamente y sin levantarse más arriba de la cabeza, son para desconcertar a quien llega a Sevilla con el prejuicio meridionalista.

IV

"MUSTIO COLLADO"

La memoria tiene, a lo mejor, extrañas, inexplicable preferencias. Si yo trato de evocar y puntualizar ahora mis años de primera enseñanza, en la escuela de párvulos, ¿cómo se me presenta semejante recuerdo? ¿Qué es lo que sobrevive al naufragio del tiempo? ¿En qué imágenes, sensaciones o recuerdos viene a resumirse y condensarse la reminiscencia de aquel tiempo? Veo, en primer lugar, una pequeña ciudad levítico-nobiliaria, con calles angostas, al fondo de las cuales desciende el sol como un foso; veo un caserón que por ventura había sido residencia señorial, una sala llena de bancos una tarima, unas paredes cubiertas de mapas y carteles de lectura del método de Flórez, unos armarios llenos de material de enseñanza: esfera terrestre, esfera armilar, sólidos geométricos. Oigo la voz de los niños deletreando la cartilla, recitando el epítome de la Real Academia Española, con sus ejemplos inolvidables:

"Estos, Fabio ¡ay dolor! que vez ahora..."

Yo bien trataba entonces de adivinar cómo serían los campos que Fabio contemplaba, y el motivo de esa aflicción del poeta, y por qué Itálica fué famosa, y aun qué era o significaba el nombre de Itálica, tan enigmático y fabuloso para un niño de seis años. Mas he aquí, que una mañana de Octubre, cosa de cuarenta años después, aquel niño convertido en hombre maduro. con la barba que empieza a blanquear y cuando menos podía presumirlo, salta del coche al pie de unas ruinas, junto a unos pedruscos enormes y a trechos desmoronados. Son las propias ruínas de que hablaba el incomprendido ejemplo del epítome, allá en la vieja escuela de su niñez. Y la atención se bifurca entonces en sentido del recuerdo personal y en sentido de la realidad que contemplan los ojos. Así como la melodía olvidada que suena de improviso en la soledad de la noche, o el rastro de una esencia que viene a sorprendernos al encontrar por casualidad el añejo frasco que la contuvo, nos devuelven la noción de un tiempo que pasó y de la felicidad evaporada con ellas, así también las ruínas de Itálica, antes que la poesía o sentimiento arqueológico, despertaron en mi alma, por un instante, el eco de aquella edad primera que, en grata, inefable absorción, reviví por unos minutos con plenitud absoluta.

Mas, ese estado subjetivo cedió poco a poco a otras impresiones y la contemplación del vetusto monumento ahogó con su grandeza la pequeñez de esas reminiscencias personales. Penetramos por una de las puertas descarnadas, ya de todo adorno, sin mostrar otra cosa que la osamenta de la casi ciclópea construcción. Seguimos el largo corredor elíptico, perforado por aberturas y tragaluces, por lóculos y estancias diversas, que recuerdan al visitante la espantosa aplicación de tan soberbia fábrica; bajo esta bóveda rugían las fieras, hambrientas y excitadas por los bestiarios; aquí los gladiadores guardaban la hora del combate y de la muerte: en esta mazmorra se hacinaban las víctimas destinadas al sacrificio, oyendo el rumor de la multitud que iba poblando las gradas y el rugido de los leones y los tigres cuyas garras despedazarían, dentro de poco. sus carnes palpitantes y temblorosas, sacudidas ya por indecibles espasmos; a esta ancha puerta del "espoliarium" serían arrastrados los restos informes y sangrientos de la lucha, acompañados por el ronco vocerío de la colonia imperial, ebria de sangre, de orgullo y de lujuria.

Un viento otoñal, entrando por los mil huecos de la gran colmena abandonada, sacudía los jaramagos y las parasitarias, que crecen bajo la planta de la Historia, en las grietas y junturas de los monumentos por donde posaron la gloria o la abominación, cubriéndolos indistintamente con su manto de piedad y de olvido. Un tufo de humedad, un vaho de sangre, no vengada parecían flotar en el corredor abovedado y sombrío. Ascendimos hacia la luz por las losas mal ajustadas y movedizas de un "vomitorium", o boca de entrada al anfiteatro, y éste se nos apareció eutonces en toda la solemnidad de su grandeza, de su silencio y de su devastación. De los tres órdenes o rangos de gradas dos quedan todavía en pie; el rango superior rindióse "a su gran pesadumbre" y cayó hacia fuera, rodeando el edificio de un ánulo de piedras, escombros y conglomerados de cemento, enormes como peñascos. Hasta veinte y seis gradas pueden contarse desde la parte interior, siendo posible distinguir el faro y los canales para las naumaquías o fiestas navales. Desde lo alto de la gradería domínase también todo el "mustio collado" de que habla la famosa "canción", una de las poesías en que el sentimiento arqueológico se haya expresado con mayor gravedad y energía, con más íntima fidelidad al paraje.

De aquellos asientos desiertos, de aquellos alveolos y celdillas del inmenso panal, parecía ascender el rumor sordo y trágico de las multitudes ausentes. El crimen histórico para el cual se había levantado aquella mole se revelaba más bárbaro, más odioso y más inmundo en medio de la soledad acusadora, en la cual la conciencia del hombre, sin complicidades ni excitaciones que la adormezcan, es oráculo de la justicia y de la indignación. Todo lo ha englutido el tiempo: dominadores y vencidos, verdugos y víctimas, plebe y patriciado; todo lo que poblaba esa gradería llenándola de vistosa animación, y el pueblo-rey, y la raza misma de que Itálica era retoño, y la lengua en que fijó su genio y eternizó sus leyes, y los mármoles de que decoró sus conquistas y embelleció sus recreos y palacios, todo, todo se despeñó en la gran sima del tiempo voraz, vengador y nivelador inexorable.

. . . .

Al sentarnos a una de las innumerables mesas, en el flamante comedor del hotel, después de aquella excursión de toda la mañana que sumió nuestro espíritu en la sugestión de la edad antigua y en las reflexiones y confidencias que son como el eco mismo de las ruínas y la soledad, sentimos una profunda impresión de anacronismo y extrañeza. Nuestra mente bullía de visiones añejas: senadores y procónsules, ediles y legionarios, lictores con sus fasces y patricios en su litera o tendidos en el triclinio de los banquetes, libertas, danzatrices, túnicas, laticlavas. Habíamos pasado también a través de otra época histórica: la España de hierro del siglo XVI y XVII con sus capitanes, y sus ascetas, y sus pícaros, y sus cuadrilleros, y sus alguaciles, y sus estudiantes... y, sin transición, bruscamente. nos hallábamos servidos a la moderna, en un comedor confortable pero exactamente igual a todos los comedores de hotel, por unos mozos vestidos de frac como todo los mozos, con arreglo a un "menu" redactado en francés a semejanza de todos los menus, con las mismas faltas de ortografía, y junto a una porción de señores y señoras muy agradables vestidos lo mismo que se viste ahora de un cabo a otro de la tierra.

MIGUEL S. OLIVER.

La Exposición

AÑO III.-NÚM. 52.

LA PURÍSIMA CONCEPCION

DE VALDES LEAL

15 DE DICIEMBRE, 1913.

Tip. A. Saavedra.-Rosario, n.º 7.

20 CÉNTIMOS.

AÑO III.--NÚM. 52.

Revista Ilustrada de Sevilla

SECCION LITERARIA
Director: Alfredo Blanco

DIRECTOR
Ramiro J. Guarddon

SECCION GRAFICA
Director: Juan Barrera

HACIA LA EXPOSICIÓN

Un concurso más ha celebrado el Comité ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana: el de esculturas para la ornamentación de la gran plaza de América.

No ha sido muy brillante este concurso: en general las obras presentadas parecen de la misma mano y carecen de gran vigor y atrevimiento.

Pero son muchas y se colocarán sobre elevadas columnas alrededor de la plaza. Las columnas tendrán 16 metros de altura y no será fácil que la vista del espectador se atreva a buscar grandes méritos en las estatuas.

Lo mejor de la plaza de América será la grandiosa columnata, proyecto del ilustre arquitecto don Aníbal González.

La luz eléctrica, de potentes arcos voltaicos, se colocará con tal profusión que en nada desmerecerá de la luz del día.

La gran plaza de América parecerá una esfera deslumbrante, de la que partirán los rayos de luz hacia los jardines andaluces que rodearán la exposición.

EL CONCURSO DE ESCULTURAS PARA LA PLAZA DE AMÉRICA, DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.

UN CUENTO DE BAROJA

ELIZABIDE EL VAGABUNDO

Muchas veces, mientras trabajaba en aquel abandonado jardín, Elizabide el vagabundo se decía al ver pasar a Maintoni, que volvía de la iglesia:

—¿Qué pensará? ¿Vivirá satisfecha?—¡La vida de Maintoni le parecía tan extraña! Porque era natural que quien como él había andado siempre a la buena de Dios rodando por el mundo, encontrara la calma y el silencio de la aldea deliciosos; pero ella, que no había salido nunca de aquel rincón, ¿no sentiría deseos de asistir a teatros, a fiestas, a diversiones, de vivir otra vida más espléndida, más intensa? Y como Elizabide el vagabundo no se daba repuesta a su pregunta, seguía removiendo la tierra con su azadón filosóficamente.

—Es una mujer fuerte—pensaba después;—su alma es tan serena, tan clara, que llega a preocupar. Una preocupación científica, solo científica, eso claro.—Y Elizabide el vagabundo, satisfecho de la seguridad que se concedía a sí mismo de que íntimamente no tomaba parte en aquella preocupación, seguía trabajando en el jardín abandonado de su casa.

EL CONCURSO DE ESCULTURAS PARA LA PLAZA DE AMÉRICA DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.

Era un tipo bastante curioso el de Elizabide el vagabundo. Reunía todas las cualidades y defectos del vascongado de la costa: era audaz, irónico, perezoso, burlón. La ligereza y el olvido constituían la base de su temperamento: no daba importancia a nada, se olvidaba de todo. Había gastado casi entero su escaso capital en sus correrías por América, de periodista en un pueblo, de negociante en otro, aqui vendiendo ganado, allá comerciando en vinos. Estuvo muchas veces a punto de hacer fortuna, lo que no consiguió por indiferencia. Era de esos hombres que se dejan llevar por los acontecimientos sin protestar nunca. Su vida, él la comparaba con la marcha de uno de esos troncos que van por el río, que si nadie los recoge se pierden al fin en el mar.

Su inercia y su pereza eran más de pensamiento que de manos; su alma huía de él muchas veces: le bastaba mirar al agua corriente, contemplar una nube o una estrella, para olvidar el proyecto más importante de su vida, y cuando no lo olvidaba por esto, lo abandonaba por cualquier otra cosa, sin saber por qué muchas veces.

Ultimamente se había encontrado en una estancia del Uruguay, y como Elizabide era agradable en su trato y no muy desagrable en su aspecto, aunque tenía ya treinta y ocho años, el dueño de la estancia le ofreció la mano de su hija, una muchacha bastante fea que estaba en amores con un mulato. Elizabide, a quien no le parecía mal la vida salvaje de la estancia, aceptó, y ya estaba para casarse cuando sintió la nostalgia de su pueblo, del olor a heno de sus montes, del paisaje brumoso de la tierra vascongada. Como en sus planes no estaban las explicaciones bruscas, una mañana, al amanecer, advirtió a los padres de su futura que iba a ir a Montevideo a comprar el regalo de boda; montó a caballo, luego en el tren; llegó a la capital, se embarcó en un trasatlántico, y después de saludar cariñosamente la tierra hospitalaria de América, se volvió a España.

Llegó a su pueblo, un pueblecillo de la provincia de Guipúzcoa: abrazó a su hermano Ignacio que estaba allí de boticario; fué a ver a su nodriza, a quien prometió no hacer ninguna escapatoria más, y se instaló en su casa. Cuando corrió por el pueblo la voz de que no sólo no había hecho dinero en América, sino que lo había perdido, todo el mundo recordó que antes de salir de la aldea ya tenía fama de fatuo, de insubstancial y de vagabundo. Él no se preocupaba absolutamente nada por estas cosas; cavaba en su huerta, y en los ratos perdidos trabajaba en construir una canoa para andar por el río. cosa que a todo el pueblo indignaba.

Elizabide el vagabundo creía que su hermano Ignacio, la mujer y los hijos de éste le desdeñaban, y por eso no iba a visitarlos más que de cuando en cuando; pero pronto vió que su hermano y su cuñada le estimaban y le hacían reproches porque no iba a verlos. Elizabide comenzó a acudir a casa de su hermano con más frecuencia.

La casa del boticario estaba a la salida del pueblo, completamente aislada; por la parte que miraba al camino tenía

un jardín rodeado de una tapia, y por encima de ella salían ramas de laurel de un verde obscuro que protegían algo la fachada del viento del Norte. Pasando el jardín estaba la botica.

La casa no tenía balcones, sino sólo ventanas, y éstas abiertas en la pared sin simetría alguna; quizás esto era debido a que algunas de ellas estaban tapiadas.

Al pasar en el tren o en el coche por las provincias del Norte, ¿no habéis visto casas solitarias que, sin saber por qué, os daban envidia? Parece que allá dentro se debe vivir bien, se adivina una existencia dulce y apacible; las ventanas con cortinas hablan de interiores casi monásticos, de grandes habitaciones amuebladas con arcas y cómodas de nogal, de inmensas camas de madera; de una existencia tranquila, sosegada, cuyas horas pasan lentas, medidas por el viejo reloj de alta caja que lanza en la noche su sonoro tic-tac.

La casa del boticario era de éstas: en el jardín se veían jacintos, heliotropos, rosales y enormes hortensias que llegaban hasta la altura de los balcones del piso bajo. Por encima de la tapia del jardín caía como en cascada un torrente de rosas blancas, sencillas que en vascuence se llaman "choruas" (locas) por lo frívolas que son y por lo pronto que se marchitan y se caen.

Cuando Elizabide el vagabundo fué a casa de su hermano, ya con más confianza, el boticario y su mujer, seguidos de todos los chicos, le enseñaron la casa, limpia, clara y bien oliente; después fueron a ver la huerta, y aquí Elizabide el vagabundo vió por primera vez a Maintoni, que, con la cabeza cubierta con un sombrero de paja, estaba recogiendo guisantes en la falda del delantal. Elizabide y ella se saludaron fríamente.

—Vamos hacia el río—le dijo a su hermana la mujer del boticario.—Diles a las chicas que lleven el chocolate allí.

Maintoni se fué hacia la casa, y los demás, por una especie de túnel largo formado por perales que tenían las ramas extendidas como las varillas de un abanico, bajaron a una plazoleta que estaba junto al río, entre árboles, en donde había una mesa rústica y un banco de piedra. El sol, al penetrar entre el follaje, iluminaba el fondo del río y se veían las piedras redondas del cauce y los peces que pasaban lentamente brillando como si fueran de plata. La tarde era de una tranquilidad admirable; el cielo azul, puro y tranquilo.

Antes del caer de la tarde las dos muchachas de casa del boticario vinieron con bandejas en la mano trayendo chocolate y bizcochos. Los chicos se abalanzaron sobre los bizcochos como fieras. Elizabide el vagabundo habló de sus viajes, contó algunas de sus aventuras, y tuvo suspensos de sus labios a todos. Sólo ella, Maintoni, pareció no entusiasmarse gran cosa con aquellas narraciones.

—Mañana vendrás, tio Pablo, ¿verdad?—le decían los chicos.

—Sí, vendré.

Y Elizabide el vagabundo marchó a su casa y pensó en Maintoni y soñó con ella. La veía en su imaginación tal cual era: chiquitilla, esbelta, con sus ojos negros, brillantes, rodeada de sus sobrinos, que le abrazaban y le besuqueaban.

Como el mayor de los hijos del boticario estudiaba el tercer año de bachillerato, Elizabide se dedicó a darle lecciones de francés, y a estas lecciones se agregó Maintoni.

Elizabide comenzaba a sentirse preocupado con la hermana de su cuñada, tan serena, tan inmutable; no se comprendía si su alma era un alma de niña sin deseos ni aspiraciones, o si era una mujer indiferente a todo lo que no se relacionase con las personas que vivían en su hogar. El vagabundo la solía mirar absorto.—¿Qué pensará?—se preguntaba. Una vez se sintió atrevido, y la dijo:

EL CONCURSO DE ESCULTURAS PARA LA PLAZA DE AMÉRICA DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA.

—¿Y usted no piensa casarse, Maintoni?

—¡Yo! ¡casarme!

—¿Por qué no?

—¿Quién va a cuidar de los chicos si me caso? Además, yo ya soy "nesca-zarra„ (solterona),—contestó riéndose.

—¡A los veintisiete años solterona! Entonces yo, que tengo treinta y ocho, debo de estar en el último grado de la decrepitud.

Maintoni a esto no dijo nada; no hizo más que sonreir.

Aquella noche Elizabide se asombró al ver lo que le preocupaba Maintoni.

—¿Qué clase de mujer es ésta?—se decía.—De orgullosa no tiene nada, de romántica tampoco, y sin embargo...

En la orilla del río, cerca de un estrecho desfiladero, brotaba una fuente que tenía un estanque profundísimo; el agua parecía allí de cristal por lo inmóvil.—Así era quizás el alma de Maintoni—se decía Elizabide,—y sin embargo...—Sin embargo, a pesar de sus definiciones, la preocupación no se desvanecía; al revés, iba haciéndose mayor.

Llegó el verano; en el jardín de la casa del boticario reuníase toda la familia, Maintoni y Elizabide el vagabundo.

Nunca fué éste tan exacto como entonces, nunca tan dichoso y tan desgraciado al mismo tiempo. Al anochecer, cuando el cielo se llenaba de estrellas y la luz pálida de Júpiter brillaba en el firmamento, las conversaciones se hacian más íntimas, más familiares, coreadas por el canto de los sapos. Maintoni se mostraba más expansiva, más locuaz.

A las nueve de la noche, cuando se oía el sonar de los cascabeles de la diligencia que pasaba por el pueblo con un gran farol sobre la capota del pescante, se disolvía la reunión y Elizabide se marchaba a su casa haciendo proyectos para el día de mañana, que giraban siempre alrededor de Maintoni.

A veces, desalentado, se preguntaba:—¿No es imbécil haber recorrido el mundo para venir a caer en un pueblecillo y enamorarse de una señorita de aldea? ¡Y quién se atrevía a decir nada a aquella mujer, tan serena, tan impasible!

UNO DE LOS BOCETOS DEL CONCURSO.
Original del joven y notable escultor sevillano Eduardo Muñoz.

Fué pasando el verano, llegó la época de las fiestas y el boticario y su familia se dispusieron a celebrar la romería de Arnazabal como todos los años.

—¿Tú también vendrás con nosotros?—le preguntó el boticario a su hermano.

—Yo no.

—¿Por qué no?

—No tengo ganas.

—Bueno, bueno; pero te advierto que te vas a quedar solo, porque hasta las muchachas vendrán con nosotros.

—¿Y usted también?—dijo Elizabide a Maintoni.

—Sí. ¡Ya lo creo! A mí me gustan mucho las romerías.

—No hagas caso, que no es por eso—replicó el boticario.—Va a ver al médico de Arnazabal, que es un muchacho joven que el año pasado le hizo el amor.

—¿Y por qué no?—exclamó Maintoni sonriendo.

Elizabide el vagabundo palideció, enrojeció; pero no dijo nada.

La víspera de la romería el boticario le volvió a preguntar a su hermano:

—¿Con que vienes o no?

—Bueno. Iré,—murmuró el vagabundo.

Al día siguiente se levantaron temprano y salieron del pueblo, tomaron la carretera, y después, siguiendo veredas, atravesando prados cubiertos de altas hierbas y de purpúreas digitales, se internaron en el monte. La mañana estaba húmeda, templada; el campo mojado por el rocío; el cielo azul muy pálido, con algunas nubecillas blancas que se deshilachaban en estrías tenues. A las diez de la mañana llegaron a Arnazabal, un pueblo en un alto, con su iglesia, su juego de pelota en la plaza, y dos o tres calles formadas por caseríos.

Entraron en el caserío, propiedad de la mujer del boticario, y pasaron a la cocina. Allí comenzaron los agasajos y los grandes recibimientos de la vieja de la casa, que abandonó su labor de echar ramas al fuego y de mecer la cuna de un niño; se levantó del fogón bajo, en donde estaba sentada, y saludó a todos, besando a Maintoni, a su hermana y a los chicos. Era una vieja flaca, acartonada, con un pañuelo negro en la cabeza; tenía la nariz larga y ganchuda, la boca sin dientes, la cara llena de arrugas y el pelo blanco.

—¿Y vuestra merced es el que estaba en las Indias?—preguntó la vieja a Elizabide, encarándose con él.

—Sí: yo era el que estaba allá.

Como habian dado las diez, y a esta hora empezaba la Misa mayor, no quedaba en casa más que la vieja. Todos se dirigieron a la iglesia.

Antes de comer, el boticario, ayudado de su cuñada y de los chicos, disparó desde una ventana del caserío una barbaridad de cohetes, y después bajaron todos al comedor. Había más de veinte personas en la mesa, entre ellas el médico del pueblo, que se sentó cerca de Maintoni, y tuvo para ella y para su hermana un sin fin de galanterías y de oficiosidades.

Elizabide el vagabundo sintió una tristeza tan grande en aquel momento, que pensó en dejar la aldea y volverse a América. Durante la comida, Maintoni le miraba mucho a Elizabide.

—Es para burlarse de mí—pensaba éste.—Ha sospechado que la quiero, y coquetea con el otro. El golfo de Méjico tendrá que ser otra vez conmigo.

Al terminar la comida eran más de las cuatro; había comenzado el baile. El médico, sin separarse de Maintoni, seguía galanteándola, y ella seguía mirando a Elizabide.

Al anochecer, cuando la fiesta estaba en su esplendor, comenzó el "aurrescu." Los muchachos, agarrados de las manos, iban dando vuelta a la plaza, precedidos de los tamborileros; dos de los mozos se destacaron, se hablaron, parecieron vacilar, y descubriéndose, con las boinas en la mano, invitaron a Maintoni para ser la primera, la reina del

baile. Ella trató de disuadirles, en vascuence: miró a su cuñado, que sonreía; a su hermana, que también sonreía; y a Elizabide, que estaba fúnebre.

—Anda, no seas tonta, - le dijo su hermana.

Y comenzó el baile con todas sus ceremonias y sus saludos, recuerdos de una edad primitiva y heróica. Concluído el "aurrescu," el boticario sacó a bailar el fandango a su mujer, y el médico joven a Maintoni.

Obscureció: fueron encendiéndose hogueras en la plaza, y la gente fué pensando en la vuelta. Después de tomar chocolate en el caserío, la familia del boticario y Elizabide emprendieron el camino hacia casa.

A lo lejos, entre los montes, se oían los "irrintzis" de los que volvían de la romería, gritos como relinchos salvajes. En las espesuras brillaban los gusanos de luz como estrellas azuladas, y los sapos lanzaban su nota de cristal en el silencio de la noche serena.

De vez en cuando, al bajar alguna cuesta, al boticario se le ocurría que se agarraran todos de la mano, y bajaban la cuesta cantando:

Aita San Antoniyo Urquiyolacua.
Ascoren biyotzeco santo devotua.

A pesar de que Elizabide quería alejarse de Maintoni, con la cual estaba indignado, dió la coincidencia de que ella se encontrara junto a él. Al formar la cadena, ella le daba la mano, una mano pequeña, suave y tibia. De pronto, al boticario, que iba primero, se le ocurría pararse y empujar para atrás, y entonces se daban encontronazos los unos contra los otros, y a veces Elizabide recibía en sus brazos a Maintoni. Ella reñía alegremente a su cuñado, y miraba al vagabundo, siempre fúnebre.

—Y usted, ¿por qué está triste? le preguntó Maintoni con voz maliciosa, y sus ojos negros brillaron en la noche.

- ¡Yo! No sé. Esta maldad del hombre que sin querer le entristecen las alegrías de los demás.

-- Pero usted no es malo, - dijo Maintoni; y le miró tan profundamente con sus ojos negros, que Elizabide el vagabundo se quedó tan turbado, que pensó que hasta las mismas estrellas notarían su turbación.

- No, no soy malo murmuró Elizabide; pero soy un fatuo, un hombre inútil, como dice todo el pueblo.

—¿Y eso le preocupa a usted, lo que dice la gente que no le conoce?

Sí: temo que sea la verdad, y para un hombre que tendrá que marcharse otra vez a América, ese es un temor grave.

¡Marcharse! ¿Se va usted a marchar? murmuró Maintoni con voz triste.

- Sí.

Pero, ¿por qué?

¡Oh! A usted no se lo puedo decir.

- ¿Y si yo lo adivinara?

- Entonces lo sentiría mucho, porque se burlaría usted de mí, que soy viejo...

—¡Oh, no!

Que soy pobre.

—No importa.

—¡Oh, Maintoni! ¿De veras? ¿No me rechazaría usted?

—No: al revés.

EL CONCEJAL SEÑOR ESPINOSA LLEVANDO LA BANDERA DE SAN FERNANDO EN LA PROCESIÓN CELEBRADA EN LA CATEDRAL EL ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE SEVILLA.

EL GOBERNADOR EN LA PROCESIÓN CONDUCIENDO LA ESPADA DE SAN FERNANDO.

—Entonces... ¿me querrás como yo te quiero? murmuró Elizabide el vagabundo en vascuence.

—Siempre, siempre...—Y Maintoni inclinó su cabeza sobre el pecho de Elizabide, y éste la besó en su cabellera castaña.

—¡Maintoni! ¡Aquí!—le dijo su hermana, y ella se alejó de él; pero se volvió a mirarle una vez y muchas.

Y siguieron todos andando hacia el pueblo por los caminos solitarios. En derredor vibraba la noche llena de misterios; en el cielo palpitaban los astros. Elizabide el vagabundo, con el corazón anegado de sensaciones inefables, sofocado de felicidad, miraba con los ojos muy abiertos una estrella lejana, muy lejana, y le hablaba en voz baja...

PÍO BAROJA.

BANQUETE DE LOS INGENIEROS AL SEÑOR MANJARRÉS EN EL PASAJE DE ORIENTE.

LOS RIEGOS DEL GUADALQUIVIR

Atentamente invitados por el señor don Miguel Sánchez Dalp, presidente del sindicato de auxilio de los riegos del Guadalquivir, tuvimos el honor de hacer una visita a los trabajos que en Peñaflor se efectúan para convertir en próvidas tierras de regadío 20.000 hectáreas de los términos de Lora, Carmona, Tocina, Villanueva, Cantillana, Brenes, Rinconada, Alcalá del Río y Sevilla.

El Presidente de la Junta de las Obras D. Miguel Sánchez Dalp, con varios periodistas en una visita efectuada a Peñaflor.

Distínguese el señor Sánchez Dalp por el cariño que dedica a cuanto puede redundar en beneficio de la Agricultura y en mejoras sociales, y así son siempre sus empresas elevadas y merecedoras del aplauso público.

Los riegos del Guadalquivir multiplicarán la riqueza agrícola de esta región y contribuirán a solucionar difíciles problemas de carácter social, pues obligarán a la parcelación de las tierras.

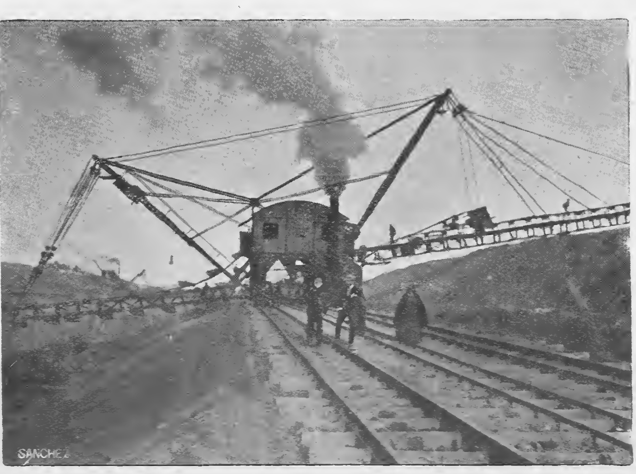
La actividad, el talento y los generosos impulsos del señor Sánchez Dalp no podían hallar causa más noble que esa para desenvolverse e ir cimentando en el abandono general que hoy domina un futuro esplendoroso de la riqueza y el trabajo.

Realizamos la visita en la grata compañía del mencionado señor y de su hermano don Javier, presidente de la Junta de Obras de los riegos, de los señores don Eusebio Rojas Marcos, subdirector de las obras, don José Huesca, don Fernando Gragera, don Luís Montoto y González de la Hoyuela, don Antonio Muñoz, don José Barranco y don Amado Sánchez García.

Hasta ahora los trabajos hechos allí son de excavaciones por medio de potentes máquinas, de las que ofrecemos en este número dos fotografías.

Dentro de poco se empezarán las obras de fábrica consistentes en diversos pasos entre diez y ocho y treinta y dos metros de largo y de cuatro a ocho de ancho, según sirvan para carrreteras, caminos reales o servidumbres de paso, y en dos acueductos, uno de ellos que va sobre la madre vieja del río en el cortijo de la Rambla de Campos Varela, de trescientos once metros de longitud y el otro de ciento ochenta, levantados ambos sobre pilares. Estas obras serán de hormigón armado y está adjudicada su ejecución, en reciente concurso, al contratista don Mariano Luiña.

Corresponde la obra total al plan general de riegos del Estado, siendo autor del bosquejo de proyecto el ingeniero don Enrique Martínez y desarrollado por el actual ingeniero director de las obras don Antonio Hernández Bayarri.



Excavadora haciendo la canalización para los riegos.

ELEGIA DE LOS ANCIANOS TRABAJADORES

En los limpios umbrales de las casas,
están sentados, bajo el beso ardiente
del sol de primavera, al mediodía,
los ancianos humildes de la aldea;

en los nudosos báculos apoyan
sus temblorosas manos encalladas
y con el palio del sombrero, libran
del sol de fuego, el arrugado rostro;

del próspero final de las labores,
cuando en el suelo de la era el trigo
que ahora se eleva en mares de esmeralda,
brille en montones rubios, como el oro,
hablan despacio y fatigosamente;

al recordar, hablando de la siega,
los años de ilusiones y de anhelos,
de su gloriosa juventud fecunda,
resplandecen de gozo las miradas
y en las trémulas bocas se atropellan
ardorosas palabras de entusiasmo.

¡Qué tristeza de ver ahora rendidos
y temblorosos de vejez, los cuerpos
que fueron manantiales de energía!

Tú que recuerdas, jubilosamente,
con un brillo de dicha en la mirada,
el ardor de tus años juveniles,
pasabas por mi puerta, en el crepúsculo,
al regresar, rendido, del trabajo;

llevabas siempre un azadón, brillante
bajo las lumbres últimas del cielo;
y en la boca canciones luminosas
de salud, de cariño y de alegría.

Mi corazón, al verte, te admiraba,
y mi rostro, a tu paso, sonreía.

JOSÉ MARÍA ROMERO.

LAS FIESTAS DEL ATENEO

ASPECTO DE LA SALA DURANTE EL CONCIERTO DE LA SEÑORITA MORENO.

El concierto de la señorita Moreno

La velada musical con que el Ateneo abrió el día 6 del corriente la serie de sus fiestas en el presente curso, fué por todos conceptos interesante.

Margarita Moreno, la gentil y consumada pianista, interpretó con estilo personal y admirable el escogidísimo programa del concierto, en el que figuraban números de Falla y Debussy, el "Nocturno" y el "Impromptu" de Chopin y la "Sonata Patética" de Beethoven.

La distinguida y numerosa concurrencia que llenaba el salón de actos de la docta casa, tributó grandes aplausos a la simpática pianista, a cuya inspiración y talento LA EXPOSICIÓN se complace en rendir desde sus columnas el más cordial y sincero de los homenajes.

La lectura de Raida

En la noche del 9, y también ante numeroso público, tuvo lugar en el mismo culto centro la lectura de una selección del libro "Ensueño y Realidad", escrito por nuestro querido colaborador el joven y notable literato Pedro Raida.

He aquí la reseña dada por nuestro estimado colega el "Fígaro" de tan interesante velada:

"La lectura estuvo a cargo del distinguido publicista don Miguel Romero y Martínez, quien leyó previamente unas bien escritas cuartillas de presentación del señor Raida, que aunque español por su espíritu, por su especial cultura literaria y por su larga estancia entre nosotros, y por conocer los secretos de nuestro idioma, tropieza por su cualidad de extranjero con ciertas dificultades de expresión para leer por sí su trabajo.

El señor Romero hace grandes elogios del señor Raida y refiere cómo éste, austríaco de nacimiento, por un prodigio de laboriosidad y constancia aprendió el castellano hasta escribirlo correctamente por parecerle la lengua más noble y hermosa para la expresión del pensamiento.

Para mayor mérito, Raida es un autodidacto—continuó el señor Romero y Martínez—pues por su propio esfuerzo, sin ayuda de nadie, adquirió las primeras nociones de nuestro idioma y ha perfeccionado luego su aprendizaje con el atento estudio de nuestra gramática y la provechosa lectura de nuestros clásicos, siendo tan vastos sus conocimientos y tan viva y profunda su admiración por España que no sólo piensa y siente en castellano, sino que en sus más bellos y castizos moldes vierte hoy la esencia de su corazón de poeta ingenuo y puro, todo lirismo, sinceridad y emoción.

Respecto del libro "Ensueño y realidad", cuyas primicias ofrece Raida al Ateneo, dijo Romero Martínez que es el dietario de un sentimental y de un artista, el cuaderno íntimo donde un moderno y culto pensador ha ido fijando en impecables psicogramas las hondas serenidades de su vida.

Los fragmentos del mencionado libro leídos anoche son los titulados "Los libros", "Los poetas", "Las campanas", "La lluvia", "El otro", "Civilizar", "Mi biblioteca", "El mejor amigo", "El castillo feudal", "Dignidad" y "Esperanza eterna".

Todos estos trabajos fueron muy aplaudidos por la numerosa concurrencia."

A continuación ofrecemos a nuestros lectores dos de los más bellos fragmentos leídos en la fiesta, que justifican el lisonjero éxito obtenido en el Ateneo por el señor Raida.

Del libro "ENSUEÑO Y REALIDAD"

LAS CAMPANAS

Dejad que suenen las campanas... dejad que suenen...

Dejad que recojan en las cítaras de su argentino metal, el último dejo de armonía del que pasó por el mundo y no ha de volver...

Dejad que suenen las campanas... dejad que suenen, porque ellas también repartirán por ciudades y aldeas el consuelo que traen los primeros gritos de alborozo que lanza el niño cuando nace.

Dejad que turben el silencio; dejad que despierten nuestras almas con sus ecos dispersos, con sus palabras vagas; dejad que nos hablen de que aún alienta un mundo y vibra una humanidad en la tierra.

¡Ay de aquel día que no suenen las campanas!

¿Quién llorará a nuestro dolor? ¿Quién cantará nuestras alegrías?

Benditas sean las campanas...

¡Yo creo en Dios!

Y bendigo las campanas porque son los péndulos de la eternidad.

ESPERANZA ETERNA

Povera gioventú senza carezze
sacrificata in vano!
ADA NEGRI.

Pasan los segundos, pasan las horas, pasan los días y los años pasan, y él no llega...

Y en esos ojos se apaga la luz de los verdes ojos; y en esos labios se marchitan las hojas del árbol de su primavera... y esos cabellos que fueron negros y ondulantes, se transforman en hebras de luna.

Qué pena, Dios mio, de ver cómo siendo ella tan hermosa, tan gentil y tan buena, pasan los segundos, pasan las horas, pasan los días y los años de su vida pasan, sin que un amante llegue a su balcón, para avivar la esperanza que en su corazón anida, ni le preste el consuelo que ansía su alma de mujer, nacida para amar.

De izquierda a derecha: el señor Raida, el señor Romero Martínez y el secretario del Ateneo señor Bravo Ferrer.

...Porque en su alma de mujer aún viven las flores de una ilusión que nunca morirá, ¡aunque pasen los segundos, las horas, los días; aunque los años de su vida pasen!

PEDRO RAIDA.

REPAROS

LAS CITAS DEL SEÑOR MÉNDEZ BEJARANO

En una revista local de lujo, cuyo primer número se ha publicado recientemente, el señor Méndez Bejarano, «gran historiador de nuestra Literatura», dice lo siguiente, en el artículo titulado *Poesía y Moral:* «¡Qué dolor ver a Lope de Vega rivalizando con los juglares en el deseo de agradar a toda costa, y qué decepción al leer aquellos indignos versos

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto!»

El señor Méndez Bejarano se equivoca. Lope de Vega no dijo eso. Fué en estos términos como se expresó Lope de Vega:

Y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron;
PORQUE, COMO LAS PAGA EL VULGO, ES JUSTO
HABLARLE EN NECIO PARA DARLE GUSTO.

Véase el *Arte Nuevo de hacer Comedias en este tiempo*. versos 45-48, pág. 230, col. 1.ª, del volumen XXXVIII de la Biblioteca Rivadeneyra.

Para citar textos y autores, señor Méndez Bejarano, hay que tener buena memoria. O se cita con exactitud o no se cita. Pasa lo mismo que con las castañuelas: o tocarlas bien o no tocarlas

¿UNA NUEVA COMEDIA DE LOPE?

En el segundo número de la misma revista aparece un artículo titulado *Un teatro clásico en el siglo XX*, original de don Joaquín Giráldez Riarola.

En dicho trabajo, y como rótulo explicativo de un fotograma, hemos leído lo siguiente: «El pueblo contemplando la representación del drama de Lope de Vega *San Julián de Toledo.*»

¿San Julián de Toledo de Lope?

En ninguno de los dos catálogos de Chorley, ni en el de don Cayetano Alberto de la Barrera, ni en el moderno de Menéndez y Pelayo, figura una comedia con tal título, ni a nombre de Lope ni de ningún otro autor perteneciente al siglo de oro de nuestro teatro.

Las comedias de Lope en cuyos títulos se hace mención de Toledo, son las que siguen:

El Toledano vengado, manuscrita en la biblioteca del duque de Osuna; *El cerco de Toledo*, según Menéndez y Pelayo, es la misma obra que la titulada, y no conocida, *El hijo por engaño y toma de Toledo*, Barcelona, Jerónimo Margarit, 1639.

La imperial Toledo, citada en la lista que figura en la primera edición de *El peregrino en su patria*, Sevilla y Madrid, 1604.

La Paloma de Toledo, citada por Vicente García de la Huerta.

Las Paces de los reyes y Judía de Toledo, imitada por Diamante en *La Judía de Toledo* y por García de la Huerta en su *Raquel*

El Hamete de Toledo que figura en tercer lugar en la parte IX de las comedias de Lope, editadas por su cuenta en Madrid, 1617.

La noche toledana, citada en la lista de la segunda edición de *El Peregrino*, Madrid, 1618.

La gallarda toledana, inserta en tercer lugar en la parte XIV de las Comedias de Lope y citada en la lista de la primera edición de *El Peregrino*.

Jorge Toledano, citada en las dos primeras ediciones de *El Peregrino* y *El Sagrario de Toledo*.

Entre las comedias religiosas de Lope hay varias de títulos parecidos al de la citada por el señor Giráldez. Son las siguientes:

El animal profeta, y más dichoso fratricida, San Julián. Figura en quinto lugar en la llamada por Fajardo *Quinta parte de las comedias de Lope*, impresa en Sevilla; no en la V parte citada por Chorley; esta obra la atribuyen algunos críticos (Barrera) a Mira de Mescua; esto lo niega Menéndez y Pelayo. La acción de la obra se desarrolla en Ferrara, y San Julián, como sus padres, es originario de Calabria.

El saber por no saber y vida de San Julián de Alcalá de Henares, figura en la Parte XXIII de las Comedias de Lope, editada por el yerno del Fénix, Luís de Usategui, (prologada por Faria y Sousa). La acción de esta obra se desarrolla en un convento de Alcalá de Henares y en ella no figura ningún personaje que se llame Julián.

San Julián de Cuenca, citada en la lista de la primera edición de *El Peregrino*. Desconocida; sólo queda el título.

Hay además dos obras, una titulada *San Julián y Santa Basilisa o Amantes no vencidos*, de Rodrigo Pacheco, atribuída por algunos autores a Lope de Vega; esta obra tampoco se conserva; y la otra, *San Julián y Santa Basilisa* (burlesca) de Huerta, Cáncer y Rosete.

Por último, conocemos una comedia de Lope, titulada *El capellán de la Virgen, San Ildefonso de Toledo:* el protagonista de esta obra era maestro y amigo de San Julián de Toledo, pero éste ni figura en la comedia como personaje ni tampoco es nombrado en ella. La acción de la misma se desarrolla en Sevilla y en Toledo, en el Reinado de Recesvinto.

El señor Giráldez Riarola acaba, pues, de descubrir una comedia de Lope de que no se tenía noticia en el mundo literario.

Esperamos la pronta publicación de la *trouvaille* y suponemos que la Academia Española, teniendo en cuenta el meritísimo servicio prestado por el señor Giráldez a la literatura patria, no tardará en recompensarle con el diploma de académico correspondiente.

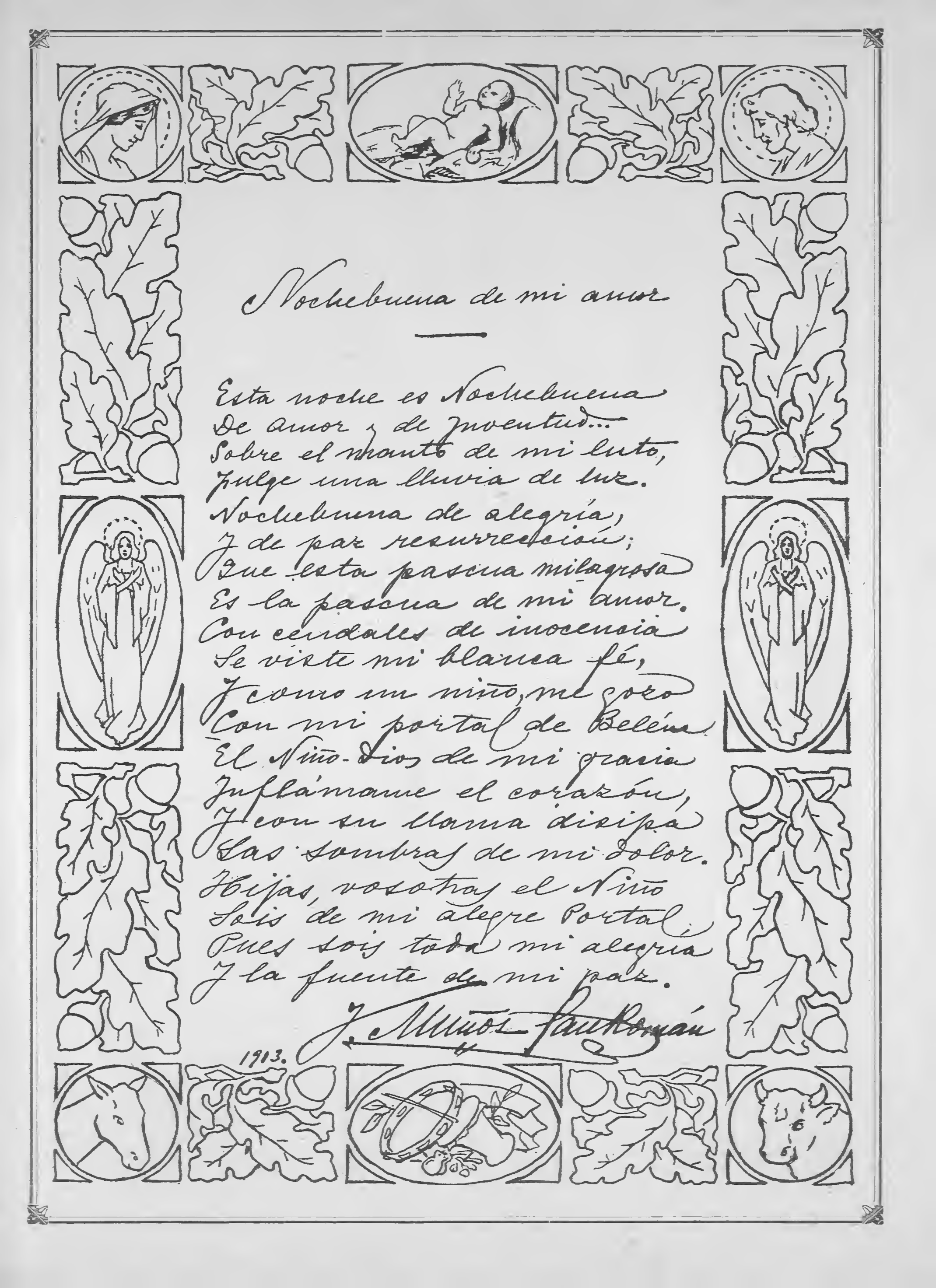
LITTLE-READER.

LA ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS.—REUNIÓN EN LA UNIVERSIDAD.

XIII Certamen de San Casiano

El XIII certamen científico literario de la Real Asociación de San Casiano, se celebró con el esplendor de años anteriores, ó tal vez con mayor éxito. Esta notable institución alcanza de día en día importancia y progresos tales, que la colocan entre las más dignas de admiración y aplauso. La inteligencia, la firme voluntad y el continuo trabajo de la junta directiva, obtienen el cariño de la opinión, comprobándose una vez más que el hombre, si persevera en empresas de este género, en bien de la cultura, halla siempre el triunfo. El ilustre pedagogo don Manuel Siurot pronunció un elocuente discurso, que fué el "clou" de la fiesta, mereciendo calurosas ovaciones.

1. Premio de honor.--D. Argimiro Martín Sánchez, maestro nacional de Paradinas (Salamanca).
1 bis. Accésit al tema 1.º--D. Francisco Fatou. Ubrique (Cádiz).
2. Accésit al tema 3.º--Srta. Pilar Velasco Aranaz.
3. Premio al tema 4.º--D. Luís Calatayud Buades, maestro de las Escuelas Reina Victoria de esta capital.
4. Premio al tema 9.º--D. Juan Antonio de Meca Jiménez, maestro de Vera (Almería).
5. Accésit al tema 10.º--D.ª Josefa Reyna Puerto, maestra de Sevilla.
6. Premio al tema 11.--D.ª Adela García Almazán, maestra nacional de Pitarque (Jaén).
7. Premio al tema 14.--D.ª Casilda Mexia, (Ciudad Real).
8. Premio al tema 15.--D. Antonio Relaño Jiménez, maestro de las Escuelas Reina Victoria de esta ciudad, y que pronunció el discurso de apertura del Certamen.
9. Premio Tarín, al estudio y aplicación.--D.ª Mercedes Fernández y Martinez, maestra de 1.ª Enseñanza Superior, de Sevilla.
10. D. José Pabón, maestro director de la escuela de San Marcelo de esta ciudad e iniciador del te con que obsequiaron los maestros de Sevilla al señor Siurot.
11. Srta. D.ª Aurora Núñez Rivas, que tan perfectamente leyó las poesías premiadas.
12. D. Manuel Siurot, ilustrado abogado y pedagogo, de Huelva, que pronunció el discurso en el Certamen, modelo de oratoria pedagógica.
13. R. P. Tarín, fundador de la Real Asociación San Casiano.
14. Dr. D. José Sebastián Bandarán, que hizo la elocuente oración sagrada en la función religiosa del presente año.



Nochebuena de mi amor

Esta noche es Nochebuena
De amor y de juventud...
Sobre el manto de mi luto,
Fulge una lluvia de luz.
Nochebuena de alegría,
Y de paz resurrección;
Que esta pascua milagrosa
Es la pascua de mi amor.
Con cendales de inocencia
Se viste mi blanca fé,
Y como un niño, me gozo
Con mi portal de Belén.
El Niño-Dios de mi gracia
Inflámame el corazón,
Y con su llama disipa
Las sombras de mi dolor.
Hijas, vosotras el Niño
Sois de mi alegre Portal,
Pues sois toda mi alegría
Y la fuente de mi paz.

J. Muñoz San Román

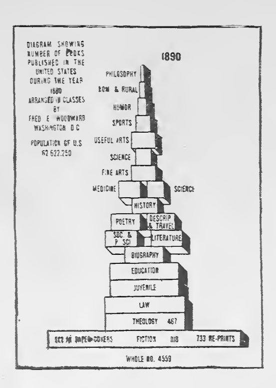
1913.

MEMORANDA

MOSAICO DE LECTURAS

Una estadística bibliográfica: decadencia de las obras de ficción

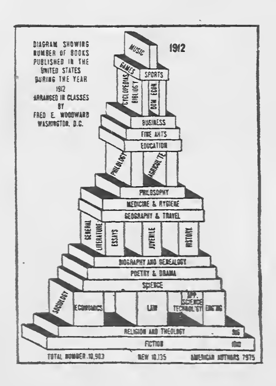
En 1890 los Estados Unidos publicaron 4.553 libros para una población de 62.622.250 personas.



Esquema del movimiento bibliográfico en 1890.

En 1912, el total de las publicaciones asciende a 10.135 para una población de 93.000.000.

La cifra de las publicaciones ha variado y la materia de las obras publicadas ha cambiado también.



En 1912.

En 1910, se alcanzó el número de 13.470 libros, *record* que no ha sido sobrepujado.

Las obras de ficción forman aún el lote más fuerte: en 1912, el 9 y 1|2 por 100. En 1880, la proporción era del 14 por 100, y en 1890 del 24, 5 por ciento. La cifra de las novelas no aumenta en proporción de los libros puestos en venta. El público reclama otras lecturas: sociología, higiene, ciencias, educación, deportes, poesías, etcétera, como también la historia, la geografía y la filosofía van alcanzando el favor de los lectores, más deseosos cada día de instruirse.

Actualmente, los mil volúmenes de novelas y obras de fantasía diversas publicadas en 1912, representan una disminución de 14 volúmenes con relación a 1911 y 425 menos que en 1910.

La cifra de estas publicaciones en 1912 es la más baja que se ha alcanzado desde hace veintisiete años; en 1886, aparecieron 1.080 novelas entre 4.476 obras, o sea una cuarta parte de la producción total.

Desde 1885, el total de las obras salidas de las prensas es de 206.680 libros, de los que 35.720 son novelas, lo que arroja un 17, 3 por 100 Esta proporción, como se ve, marca un rápida decadencia. (De la revista inglesa *Literary Digest.)*

Hallazgo de una obra de Schumann

Acaba de ser encontrada una sinfonía de Schumann, en sol menor, obra de la primera juventud del artista, y que estaba perdida hacía cerca de ochenta años.

El manuscrito se encontraba entre los papeles de M. Wiede, director de las minas de Weissenborn.

La orquesta filarmónica de Zwickau, ciudad natal del gran músico, la ha ejecutado recientemente. (Ch. Banville, *Lettres et Arts.)*

El precio de un libro

Un volumen rarísimo por su encuadernación artística y por los 300 grabados que lo adornan, acaba de venderse en América en la suma de 12.500 francos. Este libro es el último dibujado por el encuadernador de Londres Frank Saugorki, discípulo de William Moris.

La obra es un ejemplar de las *Antiguas Baladas Españolas*, traducidas al inglés por Lockhart, el amigo de Scott, e impreso en 1842. *(Bibliographic Review).*

Puente notable

Un viaducto de 1.700 metros de largo acaba de ser construído en el ferrocarril de Lehigh Valley, explotado por la Compañía Pensylvana. El puente antiguo, de madera, fué destruído por un incendio. Aún no apagado el fuego, la reconstrucción comenzó. La operación se realizó al mismo tiempo por dos cuadrillas de obreros, que comenzaron los trabajos por ambos extremos.

En las obras han sido empleados 1 500 hombres,

habiéndose necesitado, entre otras máquinas y aparatos, 13 grúas flotantes, 21 barcazas, 2 remolcadores, 5 barcos provistos de compresores pneumáticos y depósitos de agua, 11 grúas de ruedas, montadas en vagones, 2 trenes completos y 3 locomotoras para ayudar a la maniobra de los vagones.

El puente, edificado en doce días, ha sido abierto a la circulación inmediatamente. (Dr. L. Caze, *Sciences et inventions*, La Revue).

El mejor cuento del mundo

Un periódico americano, el *Chicago Sunday Tribune*, ha abierto recientemente una encuesta entre los literatos y universitarios de Norteamérica acerca del mejor cuento conocido en la historia literaria.

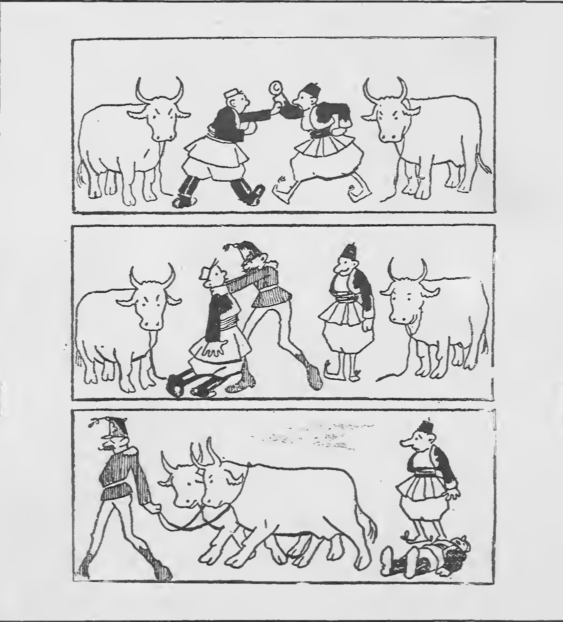
Los sufragios podían emitirse en favor de los escritores de todos los tiempos y países, y ha sido Maupassant, con su inimitable cuento *La Parure* (El Adorno), el que ha obtenido la mayoría. Es éste un verdadero triunfo para la literatura francesa y una irreparable prueba de la influencia mundial de la cultura latina y del genio francés, gran escuela de las artes en el mundo entero.

(La Revue).

Caricatura extranjera

El fin de una campaña

Historia sin palabras, o un tercero en discordia.



Personajes: EL MONTENEGRINO.
EL ALBANÉS.
EL AUSTRÍACO.

(De "L'Asino", de Roma).

Palacio Valdés.

Sevilla en la Literatura

La Sevilla de "La Hermana San Sulpicio," vivida y novelada por Armando Palacio Valdés. ⁜ ⁜

Nací—dice este profundo y amable humorista, este fecundo y ameno novelista—el 4 de Octubre de 1863, en una aldea de las montañas de Asturias llamada Entralgo, donde mis padres eran propietarios. Esta comarca ha servido de marco a algunas de mis novelas, particularmente a "La Aldea Perdida", donde la describo con su propio nombre. Pasé la infancia entre la aldea y la villa marítima de Avilés (Nieva en "Marta y María"). Estudié la segunda enseñanza en Oviedo (Lancia en "El Maestrante"). Vine a Madrid en 1870 a estudiar la carrera de Derecho. La estudié con alguna afición, y me proponía ser catedrático de esta Facultad. Mis inclinaciones entonces no eran literarias. Al terminar la carrera entré en el Ateneo y escribí algunos artículos de filosofía religiosa y ciencias sociales en "La Revista Europea". Pocos meses después los editores señores Medina y Navarro me hicieron jefe de la redacción, puesto que ocupé tres años. Como todo hombre es pedante una vez en su vida (algunos lo son varias veces) yo también fuí atacado de esa enfermedad. Desde lo alto de mis veintidós años y de mi revista me puse con severa inflexibilidad a corregir y doctrinar a oradores, poetas y novelistas, lanzando terribles decretos de proscripción unas veces, otras de pena capital, y sonriendo ferozmente ante los clamores de mis víctimas. Felizmente duró poco el sarampión. Cuando menos podía pensarse, colgué los hábitos de sacerdote de la crítica y me hice acólito de la novela, y sigo siendo esto mismo y no estoy arrepentido. A lo menos no llevo el luto y la desesperación al seno de las familias."

Tres libros de crítica ("Los novelistas españoles", "Los oradores del Ateneo" y "Nuevo viaje al Parnaso"); dos de cuentos, ensayos y novelas cortas ("Aguas fuertes" y "Los papeles del Doctor Angélico"); y diez y seis novelas, he aquí la obra de este hombre de fina sensibilidad y claro talento, de barba patriarcal y ojos infantiles; que parece escribir sin esfuerzo, en un estilo llano, transparente, encantador, críticas de un humorismo trascendental, a lo sajón, y "novelas sin pensamiento trascendental;„ cuyas obras han sido traducidas a otras literaturas, especialmente norteñas, como no lo han sido las de otros literatos españoles; y que ahora pasea solitario. en una apacible soledad, por las avenidas del Retiro madrileño, siendo, con doña Emilia y Galdós, uno de los sobrevivientes más ilustres de aquella generación en que brillaron Pereda, "Clarín" y Varela.

Las novelas son lo mejor y más característico de su producción. "Esta—dice E. Merimée ("Précis d'Histoire de la Littérature Espagnole")—ya muy rica, es muy varia por el carácter, por el asunto, como por el lugar de la escena. Las Asturias—"Marta y María, La Aldea Perdida";—Andalucía "Los majos de Cádiz," "La Hermana San Sulpicio",—y las costas levantinas—"La alegría del capitán Ribot„—han suministrado sucesivamente el marco de los cuadros". Desde "El señorito Octavio" (1881) a "Tristán o el pesimismo" (1906), la manera de novelar apenas si ofrece otra modificación que la de un mayor perfeccionamiento en probidad artística; pero presenta distintos aspectos, por las tendencias que han influído, si bien levemente, en el temperamento fuertemente original de Palacio Valdés. Así, es naturalista en "El idilio de un enfermo" e idealista en "José"; sentimental en "Riverita" y humorista en "El Cuarto Poder" y en "El origen del Pensamiento;" tendencioso—y hasta con tesis, y por eso son sus novelas más endebles,—en "La Espuma" y "La Fe"; idílico, eclógico en "La Aldea Perdida," optimista y cristiano en el "Tristán," y de una serena espiritualidad y una ejemplarísima alteza moral en "La alegría del capitán Ribot."

A través de toda esta obra podemos seguir casi paso a paso su vida. Muchas de ellas son verdaderas autobiografías. El libro «Los papeles del Doctor Angélico," es el libro de su conversión. "La Hermana San Sulpicio» es la novela de su amor.

LA HERMANA SAN SULPICIO

"Al referir los amores del poeta gallego Ceferino Sanjurjo con la sevillana Gloria Bermúdez—dice el P. Blanco García ("La literatura española en el siglo XIX")—ha transfundido Palacio Valdés en el primero su propia alma y sus sentimientos y lenguaje, eligiendo para el caso como más adecuado e impersonal, la forma de autobiografía. Ningún andaluz de nacimiento hubiera descrito el cielo, el paisaje y las costumbres de su país con la sinceridad reflexiva y la que el héroe de la hermana San Sulpicio, de cuyo relato se destaca la ciudad del Guadalquivir como una joven hechicera y juguetona, ya ceñida con el manto de polvillo de oro que le regala el sol, ya

bañándose en las aguas de su opulento río, ya modulando canciones y endechas de amor al sonido locuaz y melancólico de sus guitarras. El patio y la reja, el día y la noche de aquel clima voluptuoso, los encantos poéticos.... encuentran en Palacio Valdés un pintor entusiasta, pero sobrio, original y concienzudo."

Siempre tuvo Palacio Valdés—dice Andrés González Blanco ("Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días")—singular afición a dibujar figuras femeninas de gran relieve: pero nunca logró su anhelo tan cumplidamente como en su bella novela "La Hermana San Sulpicio"... Es ésta su creación femenina más grandiosa. Pocos novelistas españoles han conseguido dejar una figura novelesca tan imperecedera."

A través de toda esta obra podemos admirar el alma y el ambiente de la Sevilla que visitó y vivió Armando Palacio. Los tipos, las costumbres, las escenas, el paisaje, se hallan admirablemente sentidos y expresados. Desde que Ceferino Sanjurjo llega a Sevilla, ya observamos que el encanto de ésta se ha adueñado de su espíritu y ha sido reflejado por la pluma de Palacio Valdés. Mejor que una pálida enumeración mía de los momentos y aspectos sevillanos que ofrece esta novela, será que los lectores la relean, porque yo creo que no hay sevillano, ni sevillana, que tenga uso de razón... y un poco de corazón que no haya leido "La Hermana San Sulpicio."

En esta sección nos hemos limitado a reproducir los párrafos meramente "descriptivos" de tres capítulos (el V, el VIII y el XII), primero, porque estos capítulos son los capitales y aquellos párrafos los que menos interrumpen la acción novelesca; segundo, por seguirle el humor a Palacio Valdés, que al presentarse como Ceferino Sanjurjo nos dice que es un "poeta descriptivo;" y, en fin, por creer que aquéllos son los más apropiados para esta página de "Sevilla en la literatura."

ANGEL IZQUIERDO Y MARTÍNEZ.

A SEVILLA... Y EN SEVILLA.

. . . .

Según nos aproximábamos a la provincia de Sevilla, el paisaje adquiría tonos más secos y calientes. La comarca se desenvolvía ondulante como un mar de olas inmensas, petrificadas, hasta los últimos confines del horizonte. Era una tierra roja, sangrienta, que infinitas hileras de olivos rayaban de verde gris. Y parados entre ellos como blancas palomas, veíanse de vez en euando algunos molinos donde la amarga aceituna fluía su licor. Sólo rara vez ya el verde pálido y tierno de algún sembrado despedía una nota pacífica en aquella tierra ardiente de una vitalidad feraz.

A medida que avanzábamos, el firmamento se elevaba y su azul se iba haciendo más intenso y profundo. Lucía el sol de un mediodía abrasador. La implacable intensidad de la luz me ofuscaba, haciéndome ver los términos lejanos como masas violáceas envueltas en una gasa blanca. La línea del último, más bien se adivinaba que se percibía en los confines del horizonte luminoso. La naturaleza africana anunciaba ya su proximidad con los setos de pitas y de higos chumbos erizados de púas. Los olivos se retorcían con furia, adoptaban posturas grotescas, chupando con ansia de aquella tierra roja las escasas partículas de agua; árboles tristes, ridículos, donde alguna vez, como en todos los seres feos de la tierra, brilla un relámpago de hermosura. cuando el viento arranca de sus pobres hojas algunos reflejos argentados.

¡Nos acercábamos a Sevilla! Sentía mi corazón palpitar con brío. Sevilla había sido siempre para mí el símbolo de la luz, la ciudad del amor y la alegría. ¡Con cuánta más razón ahora, que iba hacia ella enamorado! Veíanse ya algunas huertas de naranjos, y entre sus ramajes de esmeralda percibíanse como globos de rubíes, según la expresión de un poeta. arábigo, las naranjas que de puro maduras se derretían. En las estaciones próximas, Brenes, Tocina y Empalme, observaba cierta animación, que no podía achacarse al número, harto exiguo de viajeros, Algunas muchachas de ojos negros, con claveles rojos en el pelo, de pie sobre el andén, sonreían a los que nos asomábamos a las ventanillas. Todas las casetas de guardas tenían ya en sus ventanas macetas con flores. Hasta las guardesas, viejas y pobremente vestidas, que, con la bandera recogida, daban paso al tren. ostentaban entre sus cabellos grises algún clavel o alelí.

Por fin nos apartamos del Empalme. Debíamos parar en Sevilla. Me asomé a la ventana, y escruté con ojos ansiosos el horizonte, que ya no era ondulante, sino llano y dilatado, cubierto de sembrados, de olivos, de naranjos, cuyos distintos verdes lo matizaban alegremente. Los setos azulados de pita contribuían poderosamente a embellecerlo, y le daban ya un carácter enteramente meridional. El río se desplegaba majestuoso por medio del extenso valle, caminando sin prisa hacia el mar. Allá en el confín del horizonte percibí una torre elevada, y al lado de ella otras varias más chicas.

—¡Sevilla! ¡Sevilla!—grité con voz recia, sin poder reprimir la extraña y viva emoción que me embargaba.

Y avergonzado en seguida de aquel grito, me volví para ver si mis compañeros se reían, Mas contra lo que esperaba, no sucedió; antes al contrario, se abalanzaron todos hacia las ventanillas, con la misma curiosidad y anhelo que si nunca la hubieran visto. Y eso que la mayor parte eran naturales y vecinos de la provincia...

. . . .

Aquel panorama despertaba en mi alma una gozosa emoción. Todo parecía reir. La luz caía como una gloria del cielo sobre los campos. El aire vivo que me hería las sienes, el aroma penetrante del azahar, los olores cordiales del campo que a él se mezclaban, la caricia ardiente de aquella naturaleza poderosa que sentía en el rostro, me embriagaban, me causaban escalofríos de dicha. La torre que había visto se acercaba, elevándose cada vez más a mis ojos. El blanco grupo de casas yacente a sus pies se extendía..,

. . . .

El coche marchaba por una serie de calles estrechísimas, bailando muy más de la cuenta para mis huesos; pero como yo venía dispuesto a admirarme de todo y hallarlo de perlas, lejos de quejarme, sacaba a menudo la cabeza por la ventanilla y echando una ojeada a las casas de pobre apariencia que ibamos pasando, me dejaba caer otra vez sobre el asiento, exclamando lleno de gozo: "¡Oh, qué árabe, qué árabe es todo esto!"

Paramos delante de una casa, como todas las demás pequeña, de un solo piso, con dos balcones y dos grandes ventanas enrejadas al nivel del suelo. Enrejada era también la puerta, por la cual se veía un patio con pavimento de

azulejos y columnas de mármol, en el cual había grandes macetas con flores y plantas "¡Qué árabe!", volví a exclamar para mis adentros, mientras buscaba por todas partes el llamador. Dí por fin con un cordelito, tiré de él y sonó la campanilla...

. . . .

El aspecto de la ciudad me sorprendió y cautivó al mismo tiempo. Aquellas calles estrechísimas, tortuosas, desiguales, aquellos patios de jaspeadas columnas atestados de flores, que se divisaban al través de las cancelas, formando contraste con la modesta apariencia de las casas; el filete de cielo azul resplandeciente que se veía allá arriba, tormando con su viva luz irresistible la angostura de las calles; la animación y el ruído que por todas partes reinaban, despertaron en mi alma una alegría que jamás hasta entonces había sentido: la alegría del sitio. Había visto en mi país hermosos paisajes rientes como no es posible verlos en ningún paraje de la tierra; había asistido al levante del sol en la playa de Vigo, había escalado y hollado con mi pie las famosas montañas de Asturias, En todas partes, el espectáculo de la naturaleza, aun en sus momentos risueños, me había empujado blandamente a la meditación y a una dulce melancolía. Nada de esto sucedía ahora. El cielo comunicaba su alegría a la ciudad y la ciudad la comunicaba al corazón del que la recorría. Por las grandes ventanas enrejadas mis ojos exploraban sin obstáculo lo interior de las viviendas.,.

. . . .

Cuando venía algún coche o carro, era menester que los transeuntes nos metiésemos en un portal para no ser atropellados, porque la calle, a duras penas, dejaba paso al vehículo. Todos los balcones y ventanas estaban adornados con tiestos que rebosaban de flores: los claveles de una ventana besaban muchas veces las rosas de la de enfrente. Las mujeres que encontraba, jóvenes y viejas, las traían asímismo en el pelo. El piso no era terso ni cómodo: los pies bailaban sobre los guijarros y pseudo-adoquines, con grave detrimento de los callos; además, se corría peligro inminente de resbalar en alguna corteza de naranja o de sandía o de tomate, de que había buena copia: de los balcones las dejaban caer sin aprensión ninguna sobre los que pasábamos. De vez en cuando llegaban a la nariz fuertes tufaradas de azahar que casi le suspendían a uno los sentidos...

No hallé, como, digo, medio mejor para llegar a la calle de San José, que ir preguntando a los que cruzaban. Cierto que no me pesó de ello. Todos me respondían con extremada cortesia y se pasaban a darme cuantas noticias juzgaban necesarias. Algunos llevaban su amabilidad hasta el punto de acompañarme un buen trecho de camino para dejarme bien encaminado. Y aquí debo advertir que, así como en Madrid la expresión peculiar y nativa de los rostros es la hostilidad, en Sevilla es la benevolencia. Quizá será porque aún no han alcanzado ese grado supremo de la civilización en el que un saludable desprecio de todo es el fundamento de las virtudes públicas y privadas...

. . . .

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

(Concluirá).